



LIBRARY

Brigham Young University
RARE BOOK COLLECTION

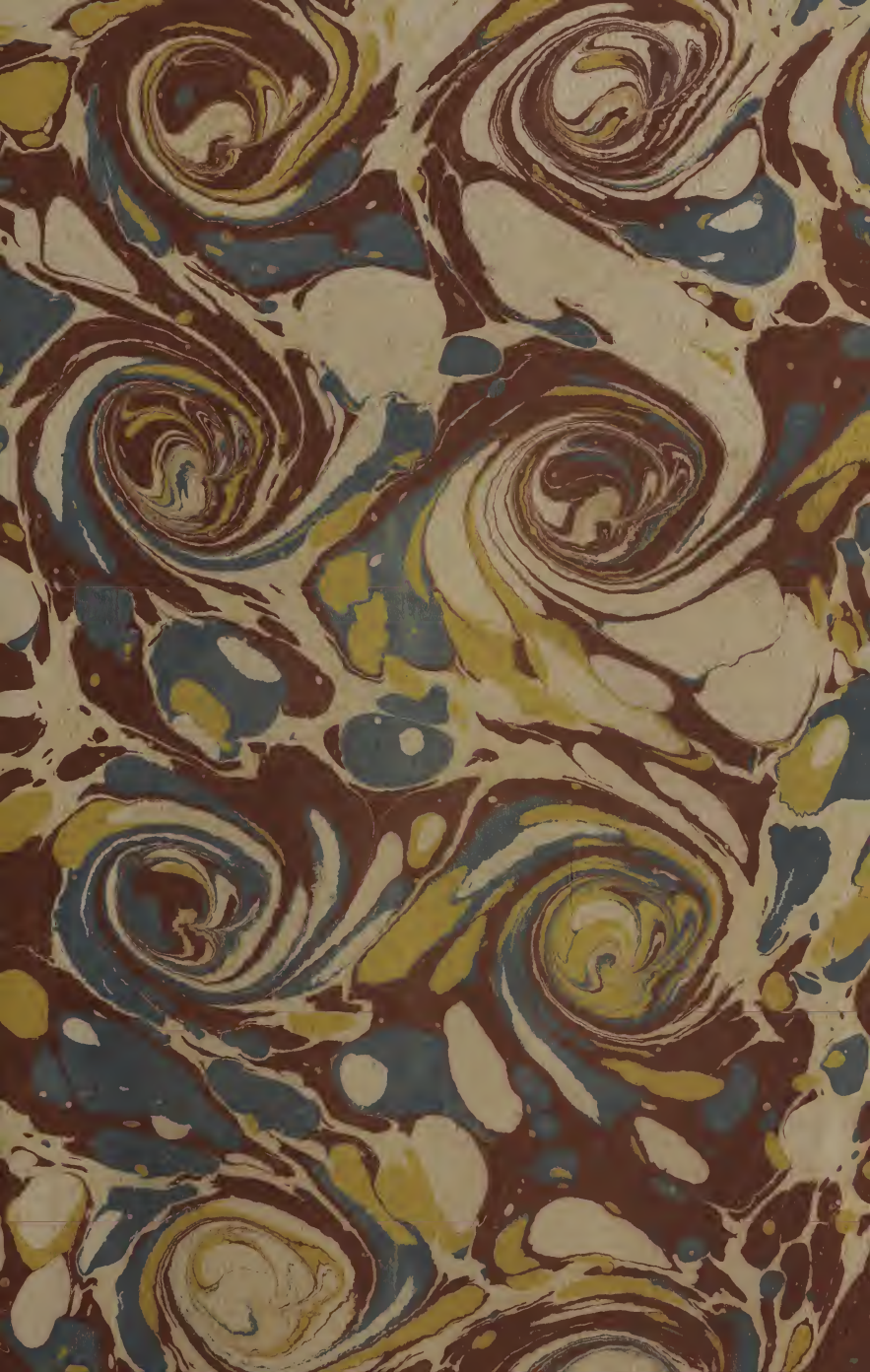
Rare
PQ
6324
.A1
1923

3 1197 22955 3612



BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY





K12/46

362867

NOVELAS
E X E M P L A R E S
D E M I G V E L D E
Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO A DON PEDRO FERNAN-
dez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua,
Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su
Magestad, Virrey, Governador, y Capitan General
del Reyno de Napoles, Comendador de la En-
comienda de la Zarça de la Orden
de Alcantara.

Año



1613.

Có priuilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragón.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Fráncisco de Robles, librero del Rey nño Señor.

Watsale 1959

TABLA DE las Nouelas.

i	L A Gitanilla.	Fol. 1.
ij	El Amante liberal.	38
iiij	Rinconete, y Cortadillo.	65
iiij	La Española Inglessa.	87
v	El Licenciado Vidriera.	111
vj	La fuerça de la sangre.	126
vij	El zeloso Estremeño.	138
viiij	La illustre fregona.	158
ix	Las dos donzellas.	189
x	La señora Cornelia.	212
xj	El casamiento engañoso.	233
xij	La de los perros Cipiõ, y Bergãça.	240

FEE DE ERRATA S.

VI Las doze Nouelas compuestas por Miguel de Ceruantes, y en ellas no ay cosa digna que notar, que no corresponda con su original. Dada en Madrid a siete de Agosto de 1613.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

T A S S A.

YO Hernando de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los q̄ residē en su Cōsejo, doy fe que auendosi visto por los señores del, vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado: Nouelas exemplares, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra; le tassaron a quatro marauedis el pliego, el qual tiene setenta y vn pliegos y medio, que al dicho precio suma, y monta dozientos y ochenta y seys marauedis en papel: y mandaron, que à este precio, y no mas se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda lo que por el se ha de pedir, y llevar, como consta, y parece por el auto, y decreto, que estâ, y queda en mi poder, à que me refiero. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes di esta fè, en la villa de Madrid a doze dias del mes de Agosto de mil y seyscientos y treze años.

Hernando de Vallejo.

Monta ocho reales, y catorze marauedis en papel.

Vea

VEa este libro el Padre Presentado Fr. Juan Bautista de la Orden de la Santissima Trinidad, y digame, si tiene cosa cōtra la Fè, ò buenas costumbres, y se será justo imprimirse. Fecho en Madrid à 2. de Julio de 1612.

El Doctõr Cetina.

A P R O V A C I O N.

POR Comissió del señor Doctõr Gutierre de Cetina Vicario General por el Illustrissimo Cardenal D. Bernardo de Sãdoual, y Rojas, en Corte, he visto, y leydo doze nouelas exemplares, cõpuestas por Miguel de Ceruãtes Saauedra: y supuesto, q̄ es sentēcia llana del Angelico Doctõr santo Thomas, q̄ la Eutropelia es virtud, la q̄ consiste en vn entretenimiēto honesto, juzgo, q̄ la verdadera Eutropelia estã en estas nouelas, por q̄ entretienē con su nouedad, enseñan con sus exēplos à huyr vicios, y seguir virtudes, y el Autor cūple con su intēto, con q̄ da hõra à nuestra lēgua Castellana, y auisa à las Republicas de los daños, q̄ de algunos vicios se siguen, con otrãs muchas comodidades: y así me parece se le puede, y deue dar la licencia que pide, saluo, &c. En este Cõuento de la santissima Trinidad, calle de Atocha, en 9. de Julio de 1612.

*El Padre Presentado
Fr. Juan Bautista.*

A P R O V A C I O N.

POR Comission, y mandado de los señores del Consejo de su Magestad he hecho ver este libro de nouelas exemplares, y no contiene cosa contra la Fè, ni buenas costumbres, antes con semejantes argumentos nos pretende enseñar su Autor cosas de importancia, y el como nos hemos de auer en ellas: y este fin tienen los que

escriuen nouelas , y fabulas : y ansi me parece se puede dar licencia para imprimir. En Madrid â nueue de Julio de mil y seyfcientos y doze.

El Doctór Cetina.

Aprouacion.

POR Comission de vuestra Alteza he visto el libro intitulado : *Novelas exemplares de Miguel de Ceruantes Saavedra*, y no hallo en el cosa contra la Fè, y buenas costumbres , por donde no se pueda imprimir, antes hallo en el cosas de mucho entretenimiento para los curiosos lectores, y auisos, y sentencias de mucho provecho, y que proceden de la fecundidad del ingenio de su Autor, que no lo muestra en este menos que en los demas que ha sacado a luz. En este Monasterio de la santissima Trinidad en ocho de Agosto de mil y seyfcientos y doze.

Fray Diego de
Hortigosa.

Aprouacion.

POR Comission de los señores del supremo Consejo de Aragon vi vn libro intitulado: Nouelas exemplares de honestissimo entretenimiento, su Autor Miguel de Ceruantes Saauedra, y no solo hallo en el cosa escrita en ofensa de la religion Christiana, y perjuizio de las buenas costumbres, antes bien cõfirma el dueño desta obra la justa estimacion que en España, y fuera della se haze de su claro ingenio, singular en la inuencion, y copioso en el language, que con lo vno, y lo otro enseña, y admira, dexando desta vez concludos con la abundancia de sus palabras, a los que siendo emulos de la lengua Española, la culpan de cotta, y niegan su fertilidad, y assi se deue imprimir, tal es mi parecer. En Madrid a treynta y vno de Julio de mil y seyscientos y treze.

*Alonso Geronimo de
Salas Barbadillo.*

EL REY.



DO R Quanto por parte de vos Miguel de Cervantes nos fue fecha relacion, que auia descompuesto vn libro intitulado : Nouelas exemplares , de honestissimo entretenimiento , donde se mostraua la alteza , y fecúdidad de la lengua Castellana, q̄ os auia costado mucho trabajo el componerle, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia, y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiempo que fuessemos seruido , ò como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la pragmática por nos sobre ello fecha dispone , fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia, y facultad , para que por tiempo , y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante , vos, ò la persona, que para ello vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro , que de suso se haze mencion . Y por la presente damos licencia , y facultad à qualquier impressor destos nuestros Reynos, que nombraredes , para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir ; por el original que en el nuestro Consejo se vio , que va rubricado , y firmado al fin de Antonio de Olme-

Olmedo nuestro escriuano de Camara , y vno de los que en el nuestro Consejo residen , con que antes que se venda le traygays ante ellos , juntamente con el dicho original , para que se vea, si la dicha impresion está conforme a el, o traygays fee en publica forma , como por Corrector por nos nombrado se vio , y corrigió la dicha impresion por el dicho original . Y mandamos al Impressor que ansi imprimiere el dicho libro , no imprima el principio , y primer pliego del , ni entregue mas de vn fo o libro con el original al Autor , y persona a cuya costa lo imprimiere , ni à otra alguna , para efecto de la dicha correccion , y tassa , hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido , y tassado por los del nuestro Consejo . Y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego : en el qual inmediatamente se ponga esta nuestra licencia , y la aprouacion, tassa, y erratas , ni lo podays vender , ni vendays vos , ni otra persona alguna , hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, sopena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen . Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna, sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, sopena que el que lo imprimiere, y vendiere , aya perdido, y pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere : y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere . De la qual dicha pena sea la tertia parte para nuestra Camara, y la otra tertia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tertia parte para el que lo denunciare . Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chanciller

lterias, y otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas, y lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno dellos, ansi à los que agora son, como à los que serân de aqui adelante, que vos guarden: y cumplan esta nuestra cedula, y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni pasar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veynte y dos dias del mes de Nouiẽbre de mil y seyscientos y doze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Jorge de Tovar.

Priui-

PRIVILEGIO de Aragon.



NO S Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilas, de Ierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarbes, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgona, de Brauante, de Milan, de Athenas, y Neopatria, Conde de Abspurg, de Flandes, de Tyrol, de Barcelona, de Rosellon, y Cerdeña, Marques de Oristan, y Conde de Goceano. Por quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos ha sido hecha relacion, que con vuestra industria, y trabajo aueys compuesto vn libro intitulado, Nouelas exemplares, de honestissimo entretenimiento, el qual es muy vtil, y prouechofo, y le desseays imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon, suplicandonos fuessemos seruido de hazeros merced de licencia para ello. E nos, teniendo consideracion a lo sobredicho, y que ha sido el dicho libro reconocido por persona experta en letras, y por ella aprouado, para que os resulte

dello alguna vtilidad, y por la comun lo auemos tenido por bien. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta ciencia, y Real autoridad, deliberadamente, y consulta, damos licencia, permisso, y facultad a vos Miguel de Ceruantes, que por tiempo de diez años contaderos desde el dia de la data de las presentes en adelãte, vos, ò la persona, ò personas, que vuestro poder tuuierẽ, y no otro alguno, podays, y puedan hazer imprimir, y vèder el dicho libro de las Nouelas exemplares de honestissimo entretenimiento en los dichos nuestros Reynos de la Corona de Aragon, prohibiendo, y vedãdo expresamente, que ningunas otras personas lo puedan hazer por todo el dicho tiempo, sin vuestra licencia, permisso, y voluntad, ni le puedan entrar en los dichos Reynos, para vender de otros adõde se huuiere imprimido. Y si despues de publicadas las presentes huuiere alguno, ò algunos, que durante el dicho tiempo intentaren de imprimir, ò vender el dicho libro, ni meterlos impressos, para vender, como dicho es, incurran en pena de quinientos florines de oro de Aragon, diuidideros en tres partes: a saber es, vna para nuestros cofres Reales, otra para vos el dicho Miguel de Ceruantes Saauedra, y otra para el acusador. Y demas de la dicha pena, si fuere Impressor, pierda los moldes, y libros, que asì huuiere imprimido, mãdando cõ el mismo tenor de las presentes à qualesquier Lugartenientes, y Capitanes Generales, Regentes la Cãcellaria, Regente el oficio, y Portants vezes de nuestro General Gouvernador, Alguaziles, Vergueros, Porteros, y otros qualesquier oficiales, y ministros nuestros mayores, y menores en los dichos nuestros Reynos, y Señorios constituydos, y constituyderos, y à sus Lugartenientes, y Regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira, è indignaciõ, y pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exigideros, y
a nucf.

a nuestros Reales cofres aplicaderos , que la presente nuestra licencia,y prohibicion,y todo lo en ella contenido,os tengan guardar,tener,guardar, y cumplir hagan, sin contradiccion alguna,y no permitan, ni den lugar a que sea hecho lo contrario en manera alguna, si de mas de nuestra ira,è indignacion, en la pena susodicha de esseã no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello Real comun en el dorso feiladas. Datt.en san Lorenço el Real, à nueue dias del mes de Agosto.año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo mil y seyscientos y treze.

YO EL REY.

Dominus Rex mandavit mihi D.Francisco Gassol,visa per Roig Vicecancellarium , Comitem generalem Thesaurarium, Guardiola, Fontanet, Martinez, & Perez Manrique, Regentes Cancellariam.

PROLOGO

al Lector



VISIERA Yo, si fuera posible (Lector amantísimo) escusarme de escriuir este prologo, porque no me fue ran bien con el que puse en mi don Quixote, que quedasse cō gana de segundar con este. Desto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado, antes con mi condicion, que con mi ingenio: el qual amigo bien pudiera, como es vso, y costūbre, grauar me, y esculpirme en la primera hoja deste libro, pues le diera mi retrato el famoso don Iuan de Xaurigui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el desseo de algunos que querrian saber, que rostro, y talle tiene, quien se atreue a salir con tantas inuenciones en la plaça del mundo, à los ojos de las gentes, poniendo debaxo del retrato: Este que veys aqui de rostro aguileno, de cabello castaño, frente lisa, y desembaraçada, de alegres ojos, y de nariz corba, aunque bien proporcionada: las barbas de plata, que no ha veynte años que fueron de oro: los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos, ni crecidos, porque no tiene sino seys y essos mal acondicionados, y peor puestos, porque no tienen correspondencia los vnos con los otros: el cuerpo entre dos estremos, ni grande, ni pequeño: la color

tor viua, antes blanca, que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del Autor de la Galatea, y de don Quixote de la Mancha y del que hizo el viage del Parnaso, a imitacion del de Cesar Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahi descarradas, y quizà sin el nombre de su dueño. Llamase comunmente Miguel de Ceruantes Saauedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautiuo, donde aprendiò a tener paciencia en las aduersidades. Perdiò en la batalla Naual de Lepanto la mano yzquierda de vn arcabuçazo, herida, que aunque parece fea, el la tiene por hermosa, por auerla cobradò en la mas memorable, y alta ocasion que vieron los passados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debaxo de las vencedoras vanderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto de felice memoria. Y quando a la deste amigo, de quien me quexo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que dezir de mi, yo me leuantara a mi mismo dos dozenas de testimonios, y se los dixera en secreto, con que estendiera mi nombre, y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dizen puntualmente la verdad los tales Elogios, es disparate, por no tener punto preciso, ni determinado las alabanzas, ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasion se passò, y yo he quedado en blanco, y sin figura, setà forçoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo serà para dezir verdades, que dichas por señas, suelen ser entendidas. Y asì te digo (otra vez lector amable) que desras Nouelas que te ofrezco, en ningun modo podràs hazer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeça, ni entrañas, ni cosa que les parezca: quiero dezir, q los requiebros amorosos que en algunos hallaràs, son tã honestos,

y tan medidos con la razon, y discurso Christiano, q̄ no podràn mouer a mal pensamiento al descuydado, ò cuy dadofo que las leyere.

Heles dado nombre de exemplares, y si bien lo miras, no ay ninguna de quien no se pueda sacar algun exēplo prouechofo: y si no fuera por no alargar este sujeta, quizâ te mostrara el sabroso, y honesto fruto que se podria sacar, asì de todas juntas, como de cada vna de por sí.

Mi intento ha sido poner en la plaça de nuestra Republica vna mesa de trucos, donde cada vno pueda llegar a entretenerse, sin daño de barras: digo, sin daño del alma, ni del cuerpo, porque los exercicios honestos, y agradables, antes prouechan, que dañan.

Si que no siempre se està en los tēplos, no siēpre se ocupan los oratorios: no siēpre se assiste a los negocios, por calificados que sean. Horas ay de recreacion, donde el afligido espiritu descanse.

Para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestras, y se cultiuan con curiosidad los jardines. Vna cosa me atreuerè a dezirte, que si por algun modo alcançara, que la leccion destas Nouelas pudiera induzir a quien las leyera à algun mal desseo, ò pensamiento, antes me cortara la mano con q̄ las escribi, q̄ sacarlas en publico. Mi edad no està ya para burlarse con la otra vida, que al cinquenta y cinco de los años gano por nueue mas, y por la mano.

A esto se aplicò mi ingenio, por aqui me lleua mi inclinacion, y mas que me doy a entēder (y es asì) q̄ yo soy el primero que he nouelado en lengua Castellana, q̄ las muchas nouelas q̄ en ella andan impressas, todas son traduzidas de lenguas estrangeras, y estas son mias propias, no imitadas, ni hurtadas: mi ingenio las engendrò, y las pariò mi pluma, y van creciendo en los braços de la estã-

pa. Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los trabajos de Persiles, libro que se atreue a competir con Clodoro, si ya por atreuido no sale con las manos en la cabeza: y primero veràs, y con brevedad dilatadas las hazañas de don Quixote, y donayres de Sancho Pança : y luego las semanas del lardin. Mucho prometo cõ fuerças tan pocas como las mias, pero quien pondrà rienda a los desseos? Solo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido ossadia de dirigir estas Nouelas al gran Cõde de Lemos, algun misterio tienen escondido, q̃ las leuãta. No mas, sino q̃ Dios te guarde, y a mi me dè paciencia, para llevar bien el mal que han de dezir de mi mas de quatro sotiles, y almidonados.
Vale.

A DON PEDRO
FERNANDEZ DE
Castro, Conde de Lemos, de Andrade,
y de Villalua, Marques de Sarria, Gentil-
hombre de la Camara de su Magestad, Vi-
rrey, Governador, y Capitan General del
Reyno de Napoles, Comendador
de la Encomienda de la Zarça
de la Orden de Al-
cantara.



N Dos errores, casi de ordinario, caen los que dedican sus obras à algun Principe. El primero es, que en la carta que llaman Dedicatoria, que ha de ser breue, y sucinta,

muy de proposito, y espacio (ya llevados de la verdad, ó de la lisonja) se dilatan en ella en traerle a la memoria, no solo las baxañas de sus padres, y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos, y bienhechores. Es el segundo dezirles, que las ponen debaxo de su protecció

y am-

y amparo: porque las lenguas maldizientes, y murmuradoras no se atreuan á morderlas, y lazerarlas. Yo pues buyendo destes dos incōuenientes, passo en silencio aqui las grandezas, y titulos de la antigua, y Real casa de vuestra Excelencia, cō sus infinitas virtudes, assi naturales, como adqueridas, dexandolas a que los nuevos Fidias, y Lissipos busquen marmoles, y bronces adonde grauarlas, y esculpir las, para que sean emulas a la auraciō de los tiempos. Tampoco suplico a vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, por que sē, que si el no es bueno, aunque le ponga debaxo de las alas del Hipogrifo de Astolfo, y a la sombra de la Claua de Hercules, no dexaràn los Zoylos, los Cinicos, los Aretinos, y los Bernias de darse vn filo en su vituperio, sin guardar respecto a nadie. Solo suplico que aduertida vuestra Excelencia, que le embio, como quien no dice nada, doze cuentos, que a no auerse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados. Tales, quales son, allà van, y yo quedo aqui contentissimo, por parecerme

*Fecerme que voy mostrando en algo el deseo
que tengo de seruir a vuestra Excelencia, co-
mo a mi verdadero Señor, y bienhechor mio.
Guardenuestro Señor, &c. De Madrid a ca-
torze de Iulio de mil y seyscientos y treze.*

Criado de vuestra Excelencia.

**Miguel de Ceruan-
tes Saauedra.**

Del

Del Marques de Alcañizes, a Miguel de Ceruantes.

SONETO.

*Si en el moral exemplo, y dulce auiso,
(Ceruantes) de la diestra graue lira,
En docta frasis el concepto mira
El Lector retratado un parayso:*

*Mira mejor, que con el arte quiso
Vuestro ingenio sacar de la mentira
La verdad, cuya llama solo aspira
A lo que es voluntario hazer preciso.*

*Al assumpto ofrecidas las memorias
Dedica el tiempo, que en tan breue suma
Caen todos sucintos los estremos:*

*Y es noble calidad de vuestras glorias,
Que el uno se le deua a vuestra pluma,
Y el otro a las grandezas del de Lemos.*

*De Fernãdo Bermudez. y Carauajal, Ca-
marero del Duque de Sesa, a Mi-
guel de Ceruantes.*

HIzo la memoria clara
De aquel Dedalo ingenioso,
El laberinto famoso,
Obra peregrina, y rara:

·Mas si tu nombre alcançara
Creta en su monstro cruel,
Le diera al bronce, y pinzel,
Quando en terminos distintos
Viera en doze laberintos
Mayor ingenio que en el.

Y si la naturaleza,
En la mucha variedad,
Enfena mayor beldad,
Mas artificio, y belleza:
Celebre con mas presteza,
Ceruantes raro, y sutil,
Aqueste florido Abril,
Cuya variedad admira
La fama veloz, que mira
En el variedades mil.

*De don Fernando de Lodeña, a Miguel de
Cervantes.*

S O N E T O.

DExad Nereydas del aluergue vmbroso
Las piezas de cristales fabricadas,
De la espuma ligera maltechadas,
Si bien guarnidas de coral precioso:

Salid del sitio ameno, y deleytoso
Driades de las seluas no tocadas,
Y vosotras, ò Musas celebradas,
Dexad las fuentes del licor copioso?

Todas junta traed vn ramo solo
Del arbol en quien Dafne convertida,
Al rubio Dios mostrò tanta dureza,

Que quando no lo fuera para Apolo,
Oy se hiziera laurel, por ver ceñida
A Miguel de Cervantes la cabeça.

De Juan de Solis Mexia, gentilhombre Cortesano, a los Lectores.

S O N E T O.

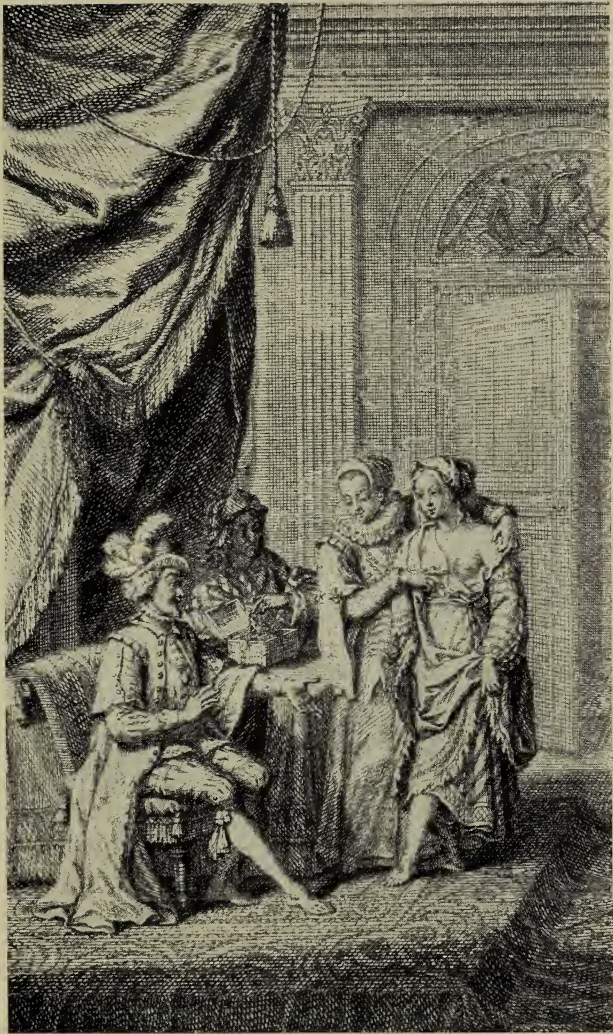
O Tu, que aquestas fabulas leyste,
Si lo secreto dellas contemplaste,
Veràs que son de la verdad engaste,
Que por tu gusto tal disfraz se viste.

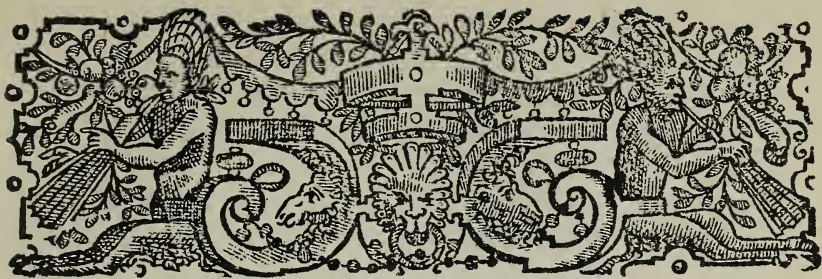
Bien, Ceruantes insigne, conociste
La humana inclinacion, quando mezclaste
Lo dulce con lo honesto, y lo templaste
Tambien, que plato al cuerpo, y alma hiziste.

Rica, y pomposa vas Filosofia,
Ya doctrina moral, con este trage
No aurâ quien de ti burle, ò te desprecie:

Si agora te faltare compañia,
Iamas esperes del mortal linage,
Que tu virtud, y tus grandezas precie.

NO





NOVELA

de la Gitanilla.



PARECE Que los Gitanos, y Gitanas folamente nacieron en el mundo para fer ladrones: nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente falen con fer ladrones corrientes, y molientes à todo ruedo: y la gana del hurtar, y el hurtar fon en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan fino con la muerte. Vna pues desta nacion, Gitana vieja (que podia fer jubilada en la ciencia de Caco) criò vna muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa, y à quien enseñò todas sus gitanerías, y modos de embelecós, y trazas de hurtar. Salio la tal Preciosa la mas vnica bayladora, que se hallaua en todo el Gitanismo, y la mas hermosa, y discreta, que pudiera hallarse, no entre los Gitanos. sino entre quantas hermosas, y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los ayres, ni todas las inclemencias del ciclo, à quiẽ mas que otras

A

gentes

Novelas exemplares de

gentes estan sujetos, los Gitanos, pudieron deslustrar su rostro, ni curtir las manos: y lo que es mas, que la criança tosca en que se criava, no descubria en ella, sino ser nacida de mayores prendas que de Gitana, porque era en extremo cortès, y bien razonada. Y con todo esto era algo defembuelta: pero no de modo que descubriessse algun genero de deshonestidad: antes con ser aguda, eran honesta, que en su presencia no osava alguna Gitana vieja, ni moça cantar cantares lasciuos, ni dezir palabras no buenas, y finalmēte la abuela conociò el tesoro que en la nieta tenia: y afsi determinò el aguila vieja facar à bolar su aguilucho, y enseñarle a viuir por sus vñas. Saliò Preciosa rica de villanzicos, de coplas, seguidillas, y çarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantava cõ especial donayre. Porque su taymada abuela echò de ver, que tales juguetes, y gracias en los pocos años, y en la mucha hermosura de su nieta auia de ser felicissimos, atractiuos, è incentiuos, para acrecentar su caudal, y afsi se los procurò, y buscò por todas las vias que pudo, y no faltò poeta que se los diessse: que tambien ay poetas que se acomodan con Gitanos, y les venden sus obras, como los ay para ciegos, que les fingen milagros, y van a la parte de la ganancia, de todo ay en el mundo) y esto de la hambre tal vez haze arrojar los ingenios à cosas que no estàn en el Mapa. Criose Preciosa en diuersas partes de Castilla, y à los quinze años de su edad su abuela putatiua la boluiò à la Corte, y à su antiguo rancho, que es adonde ordinariamente le tienen los Gitanos en los campos de santa Barbara, pensando en la Corte vender su mercaderia, donde todo se compra, y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid, fue vn dia de santa Ana Patrona, y abogada de la villa, con vna dança, en que yuan ocho Gitanas, quatro ancianas, y quatro muchachas,

chas, y vn Gitano gran baylarin, que las guiaua: y aunque todas yuan limpias, y bien adereçadas, el affeo de Preciosa era tal, que poco à poco fue enamorando los ojos de quantos la mirauan: de entre el fon del tamborin, y y castañetas, y fuga del bayle faliò vn rumor que enca-recia la belleza, y donayre de la Gitanilla, y corrian los muchachos à verla, y los hombres à mirarla. Pero quã-do la oyeron cantar, por ser la dança cantada, alli fue ello, alli si que cobrò aliento la fama de la Gitanilla, y de comun consentimiento de los Diputados de la fiesta, desde luego le señalaron el premio, y joya de la mejor dança: y quando llegaron à hazerla en la Yglesia de san-ta Maria, delante de la Imagen de santa Ana, despues de auer baylado todas, tomò Preciosa vnas sonajas, al fon de las quales, dando en redõdo largas, y ligerissimas bueltas, cantò el Rómance siguiente:

ARbol preciosissimo,
Que tardò en dar fruto
Años, que pudieron
Cubrirle de luto,
Y hazer los desseos
Del consorte puros,
Contra su esperança,
No muy bien seguros:
De cuyo tardarse
Naciò aquel disgusto,
Que lançò del Templo
Al varon mas justo.
Santa tierra esteril,
Que al cabo produjo
Toda la abundancia,
Que sustenta el mundo.
Casa de moneda

Novelas exemplares de

Do se forjó el cuño
Que dio a Dios la forma,
Que como hombre tuuo.
Madre de vna hija,
En quien quiso, y pudo
Mostrar Dios grandezas
Sobre humano curso
Por vos, y por ella.
Soys Ana el refugio
Do van por remedio
Nuestros infortunios.
En cierta manera
Teneys, no lo dudo
Sobre el nieto imperio
Piadoso, y justo.
A ser comunera
Del alcaçar sumo
Fueran mil parientes
Con vos de confuno.
Que hija, y que nieto?
Y que yerno? al punto,
A ser causa justa,
Cantarades triunfos.
Pero vos humilde
Fuystes el estudio,
Donde vuestra hija
Hizo humildes cursos:
Y agora à su lado
A Dios el mas junto
Gozays de la alteza,
Que apenas barrunto.

EL Cantar de Preciosa fue para admirar a quantos la escuchauan: vnos dezian: Dios te bēdiga la muchacha, otros: Lastima es, que esta moçuela sea Gitana. En verdad en verdad, que merecia ser hija de vn gran Señor. Otros auia mas groseros, que dezian: Dexen crecer à la rapaza, que ella harà de las fuyas, à fè que se va añudando en ella gentil red barredera, para pescar coraçones. Otro mas humano, mas basto, y mas modorro, viendola andar tan ligera en el bayle, le dixo: A ello hija, à ello: andad amores, y pisad el poluito à tan menudito. Y ella respondiò, sin dexar el bayle: Y pisarelo yo à tã menudò. Acabarõ se las visperas, y la fiesta de santa Ana, y quedò Preciosa algo cansada: pero tan celebrada de hermosa, de aguda, y de discreta, y de bayladora, que à corrillos se hablaua della en toda la Corte. De alli à quinze dias boluiò a Madrid con otras tres muchachas con sonajas, y con vn bayle nueuo, todas apercebidas de Romances, y de cantarillos alegres: pero todos honestos, que no consentia Preciosa, que las que fuesen en su compañía cantassen cantares descompuestos, ni ella los cantò jamas, y muchos miraron en ello, y la tuuieron en mucho. Nunca se apartaua della la Gitana vieja, hecha su Argos, temerosa no se la despauilassen, y traspusiesen: llamaua la nieta, y ella la tenia por abuela. Pusieronse à baylar a la sombra en la calle de Toledo, y de los que las venian siguiendo se hizo luego vn gran corro, y en tanto que baylauan, la vieja pedia limosna a los circunstantes, y llouian en ella ochauos, y quartos, como piedras à tablado: que tambien la hermosura tiene fuerça de despertar la caridad dormida. Acabado el bayle, dixò Preciosa: Si me dan quatro quartos les cantarè vn Romance yo sola lindissimo en estremo, que trata, de quando la Reyna nuestra señora Margarita saliò a Missa de parida en Valladolid, y fue a san Llorente: digoles que es fa-

Novelas exemplares de

moso, y compuesto por vn Poeta de los del numero, como Capitan del Batallon. Apenas huuo dicho esto, quando casi todos los que en la rueda estauan, dixeron a voces: Cantale Preciosa, y ves aqui mis quatro quartos: y as si granizaron sobre ella quartos, que la vieja no se daua manos a cogerlos. Hecho pues su Agosto, y su vendimia, repicò Preciosa sus sonajas, y al tono correntio, y lo quefco, cantò el siguiente Romance.

S Alio à Missa de parida
La mayor Reyna de Europa,
En el valor, y en el nombre
Riça, y admirable joya.
Como los ojos se lleua,
Se lleua las almas todas
De quantos miran, y admiran
Su deuocion, y su pompa.
Y para mostrar, que es parte
Dèl cielo en la tierra toda,
A vn lado lleua el Sol de Austria,
Al otro la tierna Aurora.
A sus espaldas le sigue
Vn luzero, que à defora
Salio la noche del dia,
Que el cielo, y la tierra lloran.
Y si en el cielo ay estrellas,
Que luzientes carros forman,
En otros carros su cielo
Viuas estrellas adornan.
Aqui el anciano Saturno
La barba pule, y remoça,
Y aunque es tardo, va ligero,
Que el plazer cura la gota.
El Dios parlero va en lenguas

Lifongeras, y amorofas,
Y Cupido en cifras varias,
Que rubies, y perlas bordan.
Alli va el furiofo Marte
En la persona curiofa
Demas de vn gallardo jouen,
Que de fu fombra fe affombra.
Junto a la cafa del Sol
Va Iupiter, que no ay cofa
Dificil a la priuança
Fundada en prudentes obras.
Va la Luna en las mexillas
De vna, y otra humana Diofa,
Venus cafta en la belleza
De las que efte cielo forman.
Pequeñuelos Ganimedes
Cruzan, van, bueluen, y tornan
Por el cinto tachonado
De efte esfera milagrofa.
Y para que todo admire,
Y todo affombre, no ay cofa
Que de liberal no paffe,
Hasta el eftremo de prodiga.
Milan con fus ricas telas
Alli va en vifta curiofa,
Las Indias con fus diamantes,
Y Arabia con fus aromas.
Con los mal intencionados
Va la embidia mordedora,
Y la bondad en los pechos
De la lealtad Efpañola.
La alegria vniuerfal
Huyendo de la congoja,
Calles, y plaças difcurre

Novelas exemplares de

Descompuesta, y casi loca.
A mil mudas bendiciones
Abre el silencio la boca,
Y repiten los muchachos
Lo que los hombres entonan.
Qual dize: Fecunda vid,
Crece, sube, abraça, y toca
El olmo felice tuyo,
Que mil siglos te haga sombra,
Para gloria de ti misma,
Para bien de España, y honra,
Para arrimo de la Yglesia,
Para assombro de Mahoma.
Otra lengua clama, y dize:
Viuas, ò blanca paloma,
Que nos has de dar por crias
Aguilas de dos Coronas,
Para ahuyentar de los ayres
Las de rapiña furiosas,
Para cubrir con sus alas
A las virtudes medrosas.
Otra mas discreta, y graue,
Mas aguda, y mas curiosa,
Dize vertiendo alegria
Por los ojos, y la boca:
Esta Perla que nos diste,
Nacar de Austria, vnica, y sola,
Que de maquinas que rompe,
Que disignios que corta:
Que de esperanças que infunde,
Que de desseos mal logra,
Que de temores aumenta,
Que de preñados aborta.
En esto se llegó al Templo

Miguel de Cervantes

5

Del Fenix santo, que en Roma
Fue abrafado, y quedò viuo
En la fama, y en la gloria.

A la imagen de la vida

A la del cielo señora,

A la que por ser humilde

Las estrellas pisa agora.

A la madre, y Virgen junto

A la hija, y a la Esposa

De Dios, hincada de hinojos,

Margarita afsi razona:

Lo que me has dado tè doy

Mano siempre dadiuosa,

Que a do falta el fauor tuyo,

Siempre la miseria sobra.

Las primicias de mis frutos

Te ofrezco, Virgen hermosa,

Tales quales son las mira,

Recibe, ampara, y mejora.

A su padre te encomiendo,

Que humano Atlante se encorba

Al peso de tantos Reynos,

Y de climas tan remotas:

Sè que el coraçon del Rey

En las manos de Dios mora,

Y sè que puedes con Dios

Quanto quieres piadosa.

Acabada esta oracion,

Otra semejante entonan

Hymnos, y voces, que muestran,

Que està en el suelo la gloria.

Acabados los Oficios

Con Reales ceremonias,

Novelas exemplares de

Boluiò a su punto este cielo,
Y esfera marauillosa.

A Penas acabò Preciosa su Romance, quando del illustre auditorio, y graue senado, que la oia, de muchas se formò vna voz sola, que dixo: Torna a cantar Preciosica, que no faltaran quartos como tierra. Mas de doziẽtas personas estauan mirando el bayle, y escuchando el canto de las Gitanas: y en la fuga del acertò a passar por alli vno de los Tinientes de la villa, y viendo tanta gente junta, preguntò que era? Y fuele respondido, que estauan escuchando a la Gitanilla hermosa, que cantaua. Llegose el Tiniente, que era curioso, y escuchò vn rato, y por no yr contra su grauedad, no escuchò el Romance hasta la fin: y auriendole parecido por todo estremo bien la Gitanilla, mandò a vn page suyo dixesse a la Gitana vieja, que al anochecer fuesse a su casa con las Gitanillas, q̃ queria, que las oyesse doña Clara su muger. Hizolo asì el page, y la vieja dixo, que si yria. Acabaron el bayle, y el canto, y mudaron lugar: y en esto llegó vn page muy bien adereçado a Preciosa, y dandole vn papel doblado, le dixo: Preciosica canta el Romance que aqui va, por que es muy bueno, y yo te darè otros de quando en quando, con que cobres fama de la mejor Romancera del mũdo. Esõ aprenderè yo de muy buena gana, respondiò Preciosa, y mire seõor, que no me dexede dar los Romãces que dize, con tal condicion, que sean honestos, y si quisiere que se los pague, cõcertemonos por dozenas, y dozena cantada, y dozena pagada: porque pensar que le tengo de pagar adelantado, es pensar lo imposible. Para papel, si quiera, que me dè la seõora Preciosica, dixo el page, estarè contento: y mas, que el Romance que no saliere bueno, y honesto, no ha de cntrar en cuenta. A la
mia

mia quede el escogerlos, respondió Preciosa: y con esto se fueron la calle adelante, y desde vna reja llamaron vnos Caualleros a las Gitanas. Afomose Preciosa a la reja, que era baxa, y vio en vna sala muy bien adereçada, y muy fresca muchos Caualleros, q̄ vnos passeãdose, y otros jugãdo a diuersos juegos, se entretenia. Quierenme dar barato cenores, dixo Preciosa (q̄ como Gitana hablaua ceçoso, y esto es artificio en ellas, que no naturaleza) A la voz de Preciosa, y a su rostro, dexaron los que jugauan el juego, y el passeio los passeantes: y los vnos, y los otros acudieron a la reja, por ver la que ya tenian noticia della, y dixeron: Entren, entren las Gitanillas, que aqui les daremos barato. Caro seria ello, respondió Preciosa, si nos pellizcacen. No a fè de Caualleros, respondió vno, bien puedes entrar niña segura, que nadie te tocarà a la vira de tu çapato, no por el habito q̄ traygo en el pecho, y pufose la mano sobre vno de Calatraua. Si tu quieres entrar Preciosa, dixo vna de las tres Gitanillas, q̄ yuan con ella, entra en hora buena, que yo no piẽso entrar adonde ay tantos hombres. Mira Cristina, respondió Preciosa, de lo que te hás de guardar, es, de vn hombre solo, y à solas, y no de tantos juntos: porque antes el ser muchos quita el miedo, y el rezelo de ser ofendidas. Aduierte Cristinica, y està cierta de vna cosa, que la muger que se determina a ser hõrada, entre vn exercito de soldados lo puede ser. Verdad es, que es bueno huyr de las ocasiones: pero han de ser de las secretas, y no de las publicas. Entremos Preciosa, dixo Cristina, que tu sabes mas que vn Sabio. Animòlas la Gitana vieja, y entrarõ: y apenas huuò entrado Preciosa, quando el Cauallero del habito vio el papel que traía en el seno, y llegando se a ella se le tomò, y dixo Preciosa: Y no me le tome señor, que es vn Romance que me acaban de dar aora, que aun no le he leydo. Y sabes tu leer hija? dixo vno. Y escriuir,

Novelas exemplares de

criuir, respondiò la vieja, que a mi nieta hela criado yo; como si fuera hija de vn Letrado. Abriò el Cauallero el papel, y vio que venia dentro del vn escudo de oro, y dixo: En verdad Preciosa, que trae esta carta el porte dentro: toma este escudo que en el Romance viene. Basta, dixo Preciosa, q̄ me ha tratado de pobre el Poeta, pues cierto que es mas milagro darme a mi vn Poeta vn escudo, que yo recibirle: si con esta añadidura han de venir sus Romances, traslade todo el Romancero general, y embiemelos vno à vno, que yo les tentarè el pulso: y si vinieren duros, serè yo blanda en recibillos. Admirados quedaron los que oian à la Gitanica, afsi de su discrecion, como del donayre con que hablaua. Lea señor, dixo ella, y lea alto, veremos si es tan discreto esse Poeta, como es liberal. Y el Cauallero leyò afsi:

Gitanica, que de hermosa
Te pueden dar parabienes,
Por lo que de piedra tienes,
Te llama el mundo Preciosa.
Desta verdad me assegura
Esto, como en ti veràs,
Que no se apartan jamas
La esquiueza, y la hermosura.
Si como en valor subido
Vas creciendo en arrogancia,
No le arriendo la ganancia
A la edad en que has nacido.
Que vn Basilisco se cria .
En ti, que mate mirando,
Y vn Imperio, que aunque blando,
Nos parezca tirania.
Entre pobres, y aduares,
Comò naciò tal belleza?

O como

O como criò tal pieza
El humilde Mançanares?
Por esto serà famoso
Al par del Tajo dorado,
Y por Preciosapreciado
Mas que el Ganges caudaloso.
Dizes la buena ventura,
Y dasla mala contino,
Que no van por vn camino
Tu intencion, y tu hermosura.
Porque en el peligro fuerte
De mirartè, ò contemplarte,
Tu intencion va à desculpate,
Y tu hermosura a dar muerte.
Dizen que son hechizeras
Todas las de tu nacion,
Pero tus hechizos son
De mas fuerças, y mas veras.
Pues por llevar los despojos
De todos quantos te ven,
Hazes, ò niña, que estèn
Tus hechizos en tus ojos.
En sus fuerças te adelantas,
Pues baylando nos admiras,
Y nos matàs, si nos miras
Y nos encantas, si cantas.
De cien mil modos hechizas,
Hables, calles, cantes, mires,
O te acerques, ò retires,
El fuego de amor atizas.
Sobre el mas essento pecho
Tienes mando, y señorío,
De lo que es testigo el mio
De tu Imperio satisfecho

Novelas exemplares de

Preciosa joya de amor,

Esto humildemente escriue

El que por ti muere, y viue,

Pobre, aunque humilde amador.

EN pobre acaba el vltimo verso, dixo à esta sazõ Preciosa, mala señal: nũca los enamorados hã de dezir q̃son pobres, porq̃ a los principios, a mi parecer la pobreza es muy enemiga del amor. Quien te enseña esso rapaza, dixoxo vno? Quien me lo ha de enseñar? respondiò Preciosa. No tẽgo yo mi alma en mi cuerpo? no tengo ya quinze años? y no soy manca, ni renca, ni estropeada del entendimiento. Los ingenios de las Gitanas van por otro Norte, que los de las demas gentes: siempre se adelantã a sus años: no ay Gitano necio, ni Gitana lerda. Que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos, y embufteros, despaulan el ingenio a cada paso, y no dexã que crie moho en ninguna manera. Veen estas muchachas mis compañeras, que estãn callando, y parecen bobas, pues entrenles el dedo en la boca, y tientenlas las cordales, y verãn lo que verãn. No ay muchacha de doze, que no sepa lo que de veynte y cinco: porque tienen por maestros, y preceptores al diablo, y alvso, que les enseña en vna hora lo que auian de aprẽder en vn año. Cõ esto que la Gitanilla dezia, tenia suspenso a los oyentes, y los q̃ jugauã le dierõ barato, y aun los q̃ no jugauã. Cogió la hucha de la vieja treynta reales, y mas rica, y mas alegre que vna Pascua de Flores antecogió sus corderas, y fueffe en casa del señor Teniẽte, quedãdo que ot o dia bolueria con su manada à dar cõtẽto aquellos tan liberales señores. Ya tenia auiso la señora doña Clara, muger del señor Teniente, como auian de yr a su casa las Gitanillas, y estaualas esperando, como el agua de Mayo ella, y sus donzellas, y dueñas, con las de otra señora ve-

zina fuya, que todas se juntaron para ver a Preciosa. Y apenas huvieron entrado las Gitanas, quando entre las demas resplandeciò Preciosa como la luz de vna antorcha entre otras luzes menores : y afsi corrieron todas à ella: vnas la abraçauan, otras la mirauan: estas la bendecian, aquellas la alabauan. Doña Clara dezia : Este si, q̄ se puede dezir cabello de oro: estos si que son ojos de esmeraldas. La señora su vezina la desmenuzaua toda, y hazia pepitoria de todos sus miembros, y coyunturas. Y llegando à alabar vn pequeño hoyo, que Preciosa tenia en la barba, dixo: Ay que hoyo, en este hoyo han de tropezar quantos ojos le miraren. Oyò esto vn escudero de braço de la señora doña Clara, que alli estaua, de luēga barba, y largos años, y dixo: Esse llama vueſſa merced hoyo señora mia? pues yo sè poco de hoyos, ò esse no es hoyo, sino sepultura de deſſeos viuos. Por Dios tan linda es la Gitanilla, que hecha de plata, ò de alcorça no podria ser mejor. Sabes dezir la buēna ventura niña? De tres, ò quatro maneras, respondiò Preciosa. Y esso mas? dixo doña Clara, por vida del Tiniente mi señor que me la has de dezir niña de oro, y niña de plata, y niña de perlas, y niña de carbuncos, y niña del cielo, que es lo mas q̄ puedo dezir. Denle, denle la palma de la mano à la niña, y con que haga la Cruz, dixo la vieja, y veràn, que de cosas les dize, que sabe mas que vn Doctor de melecina. Echò mano a la faldriquera la señora Tenienta, y hallò, que no tenia blanca. Pidio vn quarto a sus criadas, y ninguna le tuuo, ni la señora vezina tampoco. Lo qual visto por Preciosa, dixo: Todas las Cruces, en quanto Cruces, son buenas: pero las de plata, ò de oro son mejores: y el señalar la Cruz en la palma de la mano con moneda de cobre, sepan vueſſas mercedes que menoscaba la buena ventura, alomenos la mia : y afsi tengo aficion a hazer la Cruz primera con algun escudo de oro, ò con algun

Novelas exemplares de

gun real de a ocho,ò por lo menos de a quatro , que soy como los sacristanes,que quãdo ay buena ofrenda se regozijan. Donayre tienes niña por tu vida,dixo la seño-
ra vezina:y boluiendo se al escudero le dixo : Vos señor Contreras tendreys a mano algun real de a quatro,dad-
mele,que en viniendo elDoçtor mi marido os le bolue-
rê. Si tengo,respondio Contreras,pero tengole empe-
ñado en veynte y dos marauedis,que cenè anoche:den-
melos,que yo irè por el en bolandas. No tenemos en-
tre todas vn quarto,dixo doña Clara ; y pedis veynte y
dos marauedis? Andad Contreras , que siempre fuystes
impertinente. Vna donzella de las presentes,viendo la
esterilidad de la casa,dixo a Preciosa: Niña, harà algo al
caso,que se haga la Cruz con vn dedal de plata? Antes,
respondio Preciosa,se hazen las Cruzes mejores del mũ-
do con dedales de plata,como sean muchos. Vno ten-
go yo,replicò la donzella,si este basta,hele aqui,con cõ-
dicion,que tambien se me ha de dezir a mi la buena ven-
tura.Por vn dedal tantas buenas venturas,dixo la Gita-
na vieja?nieta acaba presto,que se haze noche. Tomò
Preciosa el dedal,y la mano de la seño-
ra Teniëta,y dixo:

Hermosita,hermosita
La de las manos de plata,
Mas te quiere tu marido,
Que el Rey de las Alpujarras.

Eres paloma sin hiel,
Pero a vezes eres braua,
Como Leona de Oran,
O como Tigre de Ocaña:

Pero en vn tras,en vn tris
Èl enojo se te passa,
Y quedas como alfinique,
O como cordera mansa.

Riñes mucho, y comes poco,
Algo zelosita andas,
Que es jugueton el Tiniente,
Y quiere arrimar la vara.

Quando donzella te quiso
Vno de vna buena cara,
Que mal ayan los terceros,
Que los gustos desbaratan.

Si à dicha tu fueras Monja,
Oy tu Conuento mandarás,
Porque tienes de Abadesa
Mas de quatrozientas rayas.

No te lo quiero dezir,
Pero poco importa, vaya;
Embiudaràs, y otra vez,
Y otras dos seràs casada.

No llores señora mia,
Que no siempre las Gitanas
Dezimos el Euangelio,
No llores señora, acaba.

Como te mueras primero
Que el señor Tiniente, basta
Para remediar el daño
De la biudez que amenaza.

Has de heredar, y muy presto,
Hazienda en mucha abundancia,
Tendràs vn hijo Canonigo,
La Yglesia no se señala,

De Toledo no es posible:
Vna hija rubia, y blanca
Tendràs, que si es Religiosa,
Tambien vendrà a ser Perlada.

Si tu esposo no se muere
Dentro de quatro semanas,

Novelas exemplares de

Verasle Corregidor
De Burgos,ò Salamanca.
Vn lunar tienes, que lindo!
Ay I E S V S, que Luna clara,
Que Sol, que allà en los Antipodas
Escuros valles aclara!
Mas de dos ciegos por verle
Dieran mas de quatro blancas;
Agora si es la risica,
Ay que bien aya essa gracia.
Guardate de las caydas,
Principalmente de espaldas,
Que suelen ser peligrosas
En las principales damas.
Cosas ay mas que dezirte,
Si para el Viernes me aguardas,
Las oyràs, que son de gusto,
Y algunas ay de desgracias.

A Cabò su buena ventura Preciosa, y con ella encendió el desseo de todas las circunstantes, en querer saber la suya, y asì se lo rogaron todas: pero ella las remitió para el Viernes venidero, prometiendole, que tendrian reales de plata, para hazer las Cruces. En esto vino el señor Tiniente, a quien contaron marauillas de la Gitanilla: el las hizo baylar vn poco, y confirmò por verdaderas, y bien dadas las alabanças que a Preciosa auian dado: y poniendo la mano en la faldriquera, hizo señal de querer darle algo: y auiendola espulgado, y sacudido, y rascado muchas vezes, al cabo sacò la mano vazia, y dixo: Por Dios que no tengo blanca, dadle vos doña Clara vn real a Preciosica, que yo os le darè despues. Bueno es esso señor, por cierto si, ay està el real de manifesto:

no hemos tenido entre todas nosotras vn quarto para hazer la señal de la Cruz,y quiere que tēgamos vn real? Pues dadle alguna valonzica vuestra,ò alguna cosita, q̄ otro dia nos boluerà a ver Preciosa,y la regalaremos mejor. A lo qual dixo doña Clara: Pues porque otra vez venga no quiero dar nada aora à Preciosa. Antes si no me dan nada,dixo Preciosa,nunca mas boluerè acà:mas si boluere a seruir a tan principales señores: pero trayrè tragado,que no me han de dar nada, y ahorrareme la fatiga del esperallo. Coheche vueſſa merced señor Tiniente,coheche,y tendrà dineros, y no haga vſos nuevos,que morirà de hambre. Mire señora,por ahi he oydo dezir,(y aunque moça,entiendo que no son buenos dichos)que de los officios se ha de sacar dineros para pagar las condenaciones de las residencias,y para pretender otros cargos. Aſi lo dizen,y lo hazen los deſalmados,replicò el Teniente:pero el juez que dà buena residencia,no tendrà que pagar condenacion alguna: y el auer vſado bien su oficio,serà el valedor,para que le dē otro. Habla vueſſa merced muy a lo ſanto señor Teniente,respondio Preciosa,andese a eſſo, y cortaremosle de los harapos para reliquias.Mucho ſabes Preciosa, dixo el Tiniente,calla,que yo darè traza, que ſus Mageſtades te vean:porque eres pieça de Reyes. Querranme para Truhana,respondio Preciosa,y yo no lo ſabrè ſer, y todyrà perdido:ſi me quiſieſſen para discreta,aun llevarmeian:pero en algunos palacios mas medran los Truhanes,que los discretos. Yo me hallo bien con ſer Gitana,y pobre,y corra la fuerte por donde el cielo quiſiere. Ea niña,dixo la Gitana vieja,no hables mas,que has hablado mucho,y ſabes mas de lo que yo te he enſeñado: no te aſſotiles tanto,que te deſpuntaràs:habla de aquello que tus años permiten, y no te metas en altanerias, que no ay ninguna que no amenaze cayda.El diablo tie-

Novelas exemplares de

nen estas Gitanas en el cuerpo , dixo a esta fazon el Ti- niente. Despidieronse las Gitanas, y al yrse, dixo la donzella del dedal: Preciosa, dime la buena ventura, ò buel- ueme mi dedal, que no me queda con que hazer labor. Señora donzella, respondió Preciosa , haga cuenta que se la he dicho, y prouease de otro dedal, ò no hagavayni- llas hasta el Viernes, que yo boluerè, y le dirè mas ventu- ras, y auèturas, que las que tiene vn libro de Cauallerias. Fueronse, y juntaronse con las muchas labradoras , que a la hora de las Aue Marias fuelen salir de Madrid , para boluerse a sus aldeas: y entre otras bueluen muchas, con quien siempre se acompañauan las Gitanas , y boluian seguras. Porque la Gitana vieja viuia en continuo te- mor, no le salteassen a su Preciosa. Sucedió pues, que la mañana de vn dia que boluian a madrid à coger la ga- rrama con las demas Gitanillas, en vn valle pequeño , q̃ està obra de quinientos pasos, antes que se llegue a la vi- lla, vieron vn mancebo gallardo , y ricamente adereça- do de camino. La espada, y daga que traía erã, como de- zirse fuele, vna asqua de oro: sombrero cõ rico cintillo, y con plumas de diuersas colores adornado. Repararon las Gitanas en viendole, y pusieronsele a mirar muy de espacio, admiradas de que a tales horas vn tan hermoso mancebo estuuiesse en tal lugar à pie, y solo. El se llegó à ellas, y hablando con la Gitana mayor, le dixo : Por vi- da vuestra amiga, que me hagays plazer, que vos , y Pre- ciosa me oyays aqui a parte dos palabras , que seràn de vuestro prouecho. Como no nos desuiemos mucho, ni nos tardemos mucho, sea en buenora, respondió la vie- ja, y llamando a Preciosa, se desuiaron de las otras obra de veynte pasos, y asì en pie como estauan, el mancebo les dixo : Yo vengo de manera rendido a la discrecion, y belleza de Preciosa, que despues de auerme hecho mu- cha fuerça, para escusar llegar a este punto , al cabo he que-

quedado mas rendido , y mas impossibilitado de escu-
fallo:yo señoras mias,que siempre os he de dar este nõ-
bre,(si el cielo mi pretensió fauorece,)soy Cauallero,co-
mo lo puede mostrar este Habito:y apartando el herre-
ruelo,descubriò en el pecho vno de los mas calificados
que ay en España: soy hijo de fulano , que por buenos
respectos aqui no se declara su nombre.Estoy debaxo de
su tutela,y amparo:soy hijo vnico,y el que espera vn ra-
zorable mayorazgo. Mi padre està aqui en la Corte pre-
tendiendo vn cargo,y ya està cõsultado,y tiene casi cier-
tas esperanças de salir cõ el.Y cõ fer de la calidad, y no-
bleza que os he referido, y de la q̄ casi se os deue ya de
yr trasluziendo : con todo esso quisiera ser vn gran se-
ñor,para leuantar a mi grãdeza la humildad de Precio-
sa,haziendola mi ygual,y mi señora. Yo no la pretẽdo
para burlalla,ni en las veras del amor que la tengo pue-
de caber genero de burla alguna : solo quiero seruirla
del modo que ella mas gustare,su voluntad es la mia.Pa-
ra con ella es de cera mi alma , donde podrà imprimir
lo que quisiere:y para conseruarlo,y guardarlo no ferà
como impresso en cera , sino como esculpido en mar-
moles, cuya dureza se opone a la duracion de los tiem-
pos. Si creeys esta verdad , no admitirà ningun desma-
yo mi esperança.Pero si no me creeys,siempre me ten-
dra temeroso vuestra duda:mi nombre es este,y dixose-
le:el de mi padre ya os le he dicho : la casa donde viue
es en tal calle,y tiene tales, y tales señas : vezinos tiene
de quien podreys informaros,y aun de los que no sonve-
zinos tambien , que no es tan escura la calidad , y el
nombre de mi padre , y el mio , que no le sepan en
los patios de Palacio , y aun en toda la Corte. Cien es-
cudostraygo aqui en oro para daros en arra, y señal de
lo que pienso daros : porque no ha de negar la hazien-
da el que da el alma.En tanto que el Cauallero esto de-

Novelas exemplares de

zia, le estaua mirando Preciosa atentamente, y sin duda que no le deuieron de parecer mal, ni sus razones, ni su talle: y boluiendose a la vieja le dixo: Perdoneme abuela de que me tomo licencia para respõder a este tã enamorado señor. Responde lo que quisieres nieta, respõdio la vieja, que yo se, que tienes discrecion para todo. Y Preciosa dixo: Yo señor Cauallero, aunque soy Gitanapobre, y humildemente nacida, tengo vn cierto espiritillo fantastico acà dentro, que a grandes cosas me lleva. A mi ni me mueuen promessas, ni me desmoran dadiuas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas: y aunque de quinze años, que segù la cuenta de mi abuela, para este san Miguel los harè, soy ya vieja en los pensamientos, y alcãço mas de aquello que mi edad promete, mas por mi buen natural, que por la esperiencia. Pero con lo vno, ò con lo otro, que las passiones amorosas en los recién enamorados son como impetus indiscretos, que hazen salir à la voluntad de sus quicios: la qual atropellando inconuenientes defatinadamente se arroja tras su desseo: y pensando dar con la gloria de sus ojos, da con el infierno de sus pesadumbres. Si alcança lo que dessea, mengua el desseo cõ la possession de la cosa desseada, y quiza abriendose entonces los ojos del entendimiento, se ve, ser bien que se aborrezca lo que antes se adoraua. Este temor engendra en mi vn recato tal, que ningunas palabras creo, y de muchas obras dudo. Vna sola joya tengo, que la estimo en mas que a la vida, que es la de mi entereza, y virginidad, y no la tengo de vender a precio de promessas, ni dadiuas, porque en fin serà vendida: y si puedo ser comprada, serà de muy poca estima: ni me la hã de llevar trazas, ni embelecocos: antes pienso yrme con ella à la sepultura, y quiza al cielo, que ponerla en peligro, que quimeras, y fantasias soñadas la enuistan, ò manoseen.

Flor

Flor es la de la virginidad, que a ser posible, aun con la imaginacion no auia de dexar ofenderse. Cortada la rosa del rosal, con que breuedad, y facilidad se marchita. Este la toca, aquel la huele, el otro la deshoja: y finalmente entre las manos rusticas se deshaze. Si vos señor, por sola esta prenda venis, no la aueys de llevar, sino atada con las ligaduras, y lazos del matrimonio: que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que entonces no seria perderla, sino emplearla en ferias, que felizes ganancias prometen: si quisieredes ser mi esposo, yo lo serè vuestra. Pero han de preceder muchas condiciones, y aueriguaciones primero. Primero tengo de saber si soys el que dezis: luego, hallando esta verdad, aueys de dexar la casa de vuestros padres, y la aueys de trocar con nuestros ranchos, y tomando el traje de Gitano, aueys de cursar dos años en nuestras escuelas, en el qual tiempo me satisfarè yo de vuestra condicion, y vos de la mia: al cabo del qual, si vos os contentaredes de mi, y yo de vos, me entregarè por vuestra esposa: pero hasta entonces tengo de ser vuestra hermana en el trato, y vuestra humilde en seruiros. Y aueys de considerar, que en el tiempo deste nouiciado podria ser, que cobrasedes la vista, que aora deueys de tener perdida, ò por lo menos turbada, y viesseis, que os conuenia huyr de lo que aora seguis con tanto ahinco: y cobrando la libertad perdida con vn buen arrepentimiento, se perdona qualquier culpa. Si con estas condiciones quereys entrar à ser soldado de nuestra milicia, en vuestra mano està, pues faltando alguna dellas, no aueys de tocar vn dedo de la mia. Pasmose el moço a las razones de Preciosa, y pusose como embelesado miràdo al suelo, dando muestras, que consideraua lo que responder deuia. Viendo lo qual Preciosa, tornò a dezirle: No es este caso de tan poco momento, que en los que aqui nos ofre-

Novelas exemplares de

ce el tiempo pueda, ni deua resolverse. Bolueos señor a la villa, y considerad de espacio lo que viredes q̄ mas os conuenga, y en este mismo lugar me podeys hablar todas las fiestas que quisieredes, al yr, ò venir de Madrid. A lo qual respondió el gentilhombre: Quando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mia, determinè de hazer por ti quanto tu voluntad acertasse a pedirme (aũ que nunca cupo en mi pensamiento, que me auias de pedir lo que me pides) Pero pues es tu gusto, que el mio al tuyo se ajuste, y acomode, cuentame por Gitano desde luego, y haz de mi todas las esperiencias que mas quisieres, que siempre me has de hallar el mismo que aora te significo: mira quando quieres que mude el traje? que yo querria que fuesse luego, que con ocasion de yr a Flãdes engañarè a mis padres, y sacarè dineros para gastar algunos dias, y seràn hasta ocho los que podrè tardar en acomodar mi partida: a los que fueren conmigo yo los fabrè engañar de modo, que salga con mi determinacion. Lo que te pido es (si es que ya puedo tener atreuimiento de pedirte, y suplicarte algo) que si no es oy (donde te puedes informar de mi calidad, y de la de mis padres) que no vayas mas a Madrid: porque no querria, q̄ algunas de las demasiadas ocasiones, que alli puedẽ ofrecerse, me salteasse la buena ventura, que tanto me cuesta. Effeno no, señor galan, respondió Preciosa, sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad defenfadada, sin que la ahogue, ni turbe la pesadumbre de los zelos: y entienda, que no la tomarè tan demasiada, q̄ no se eche de ver desde bien lexos, que llega mi honestidad a mi desemboltura: y en el primero cargo en que quiero estaros, es, en el de la confiança que aueys de hazer de mi. Y mirad, que los amantes que entran pidiendo zelos, ò son simples, ò confiados. Satanas tienes en tu pecho, muchacha, dixo a esta fazon la Gitana vieja: mita que di

zes cosas, que no las diria vn Colegial de Salamãca. Tu sabes de amor: tu sabes de zelos: tu de confianças: como es esto, que me tienes loca? y te estoy escuchando como a vna persona espiritada, que habla Latin sin saberlo. Calle abuela, respondió Preciosa, y sepa, que todas las cosas que me oye son nonada, y son de burlas, para las muchas que demas veras me quedan en el pecho. Todo quanto Preciosa dezia, y toda la discrecion que mostraua, era añadir leña al fuego, que ardia en el pecho del enamorado Cauallero. Finalmente quedaron, en que de alli a ocho dias se verian en aquel mismo lugar, donde el vendria à dar cuenta del termino en que sus negocios estauan, y ellas aurian tenido tiempo de informarse de la verdad, que les auia dicho, sacò el moço vna bolsilla de brocado, donde dixo que yuan cien escudos de oro, y dioselos a la vieja: pero no queria Preciosa que los tomasse en ninguna manera, a quien la Gitana dixo: Calla niña, que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido, es, auer entregado las armas, en señal de rendimiento: y el dar, en qualquiera ocasion que sea, siempre fue indicio de generoso pecho. Y acuerdate de aquel refran, que dize: Al cielo rogando, y con el maço dando. Y mas, que no quiero yo, que por mi pierdan las Gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquerido de codiciosas, y aprouechadas. Cien escudos quieres tu que deseches Preciosa? y de oro en oro? que pueden andar cofidos en el alforça de vna saya, que no valga dos reales, y tenerlos alli, como quien tiene vn juro sobre las yeruas de Estremadura. Y si alguno de nuestros hijos, nietos, o parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia, aurà fauor tan bueno, que llegue a la oreja del juez, y del escriuano, como destos escudos, si llegan a sus bolsas? Tres vezes por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno, para ser açotada: y de la vna me

Nouclas exemplares de

librò vn jarro de plata: y de la otra vna farta de perlas : y de la otra quarenta reales de a ocho , que auia trocado por quartos,dando veynte reales mas pot el cãbio. Mira niña,que andamos en oficio muy peligroso, y lleno de tropieços,y de ocasiones forçosas:y no ay defensas q̄ mas presto nos amporen,y focorran,como las armas inuencibles del gran Filipo:no ay passar adelãte de su plus vltra.Por vn doblon de dos caras se nos muestra alegre la triste del Procurador,y de todos los ministros de la muerte,que son Arpias de nosotras las pobres Gitanas: y mas precian pelarnos,y defollarnos a nosotras, que à vn salteador de caminos:jamas por mas rotas, y defastradas que nos vean,nos tienen por pobres,que dizen q̄ somos como los jubones de los gauachos de Velmõte, rotos,y grafientos,y llenos de doblones. Por vida suya abuela,que no diga mas,que lleua termino de alegar tãtas leyes en fauor de quedarse con el dinero,que agote las de los Emperadores:quedese con ellos, y buen prouecho le hagan, y plega a Dios que los entierre en sepultura donde jamas tornen a ver la claridad del Sol, ni aya necesidad que la vean. A estas nuestras compañeras ferà forçoso darles algo,que ha mucho que nos esperã, y ya deuen de estar enfadadas. Afsi veràn ellas,replicò la vieja,moneda destas,como veen al Turco agora. Este buen señor verà,si le ha quedado alguna moneda de plata,ò quartos,y los repartirà entre ellas,q̄ con poco quedaràn contentas. Si traygo,dixo el galan , y facò de la faldriquera tres reales de a ocho, que repartiò entre las tres Gitanillas,con que quedaron mas alegres, y mas satisfechas,que suele quedar vn Autor de comedias, quando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas,Victor,Victor. En resolucion concertaron, como se ha dicho,lavenida de alli à ocho dias:y que se auia de llamar,quando fuessè Gitano,Andres Cauallero:por que

que tambien auia Gitanos entre ellos deste apellido.No tuuo atreuimiento Andres(que afsi le llamaremos de aqui adelante)de abraçar a Preciosa: antes embiãdole cõ la vista el alma, sin ella, si afsi de zir se puede, las dexò, y se entrò en Madrid, y ellas contentissimas hizieron lo mismo. Preciosa algo aficionada(mas con beneuolencia, que con amor)de la gallarda disposicion de Andres , ya desseaua informarse, si era el que auia dicho, entrò en Madrid, y a pocas calles andadas encontrò con el page Poeta de las coplas, y el escudo: y quando el la vio, se llegò à ella, diciendo: Vengas en buenora Preciosa: leyste por ventura las coplas que te di el otro dia ? A lo que Preciosa respondio: Primero que le responda palabra, me ha de dezir vna verdad, por vida de lo que mas quiere. Conjuero es esse, respondio el page, que aunque el dezirla me costasse la vida, no la negarè en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga, dixo Preciosa, es, si por ventura es Poeta? A serlo replicò el page, forçosamente auia de ser por ventura. Pero has de saber Preciosa, que esse nombre de Poeta muy pocos le merecen: y afsi yo no lo soy, sino vn aficionado a la poesia: y para lo que he menester, no voy a pedir, ni a buscar versos agenos: los que te di son mios, y estos que te doy agora tambien: mas no por esto soy Poeta, ni Dios lo quiera. Tan malo es ser Poeta? replicò Preciosa. No es malo, dixo el page: pero el ser Poeta a solas no lo tengo por muy bueno. Hase de vsar de la poesia, como de vna joya preciosissima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la muestra a todas gentes, ni a cada paso, sino quando conuenga, y sea razon que la muestre. La poesia es vna bellissima dõzella casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se cõtiene en los limites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la cõsuelan, los arboles la desenojan, las flores la alegran: y final-

Novelas exemplares de

finalmente deleyta, y enseña a quantos con ella comunican. Con todo esto, respondió Preciosa, he oydo dezir, que es pobríssima, y que tiene algo de mendiga. Antes es al reues, dixo el page, porque no ay Poeta, que no sea rico, pues todos viuen contentos con su estado. Filosofía que la alcançan pocos: pero que te ha mouido Preciosa à hazer esta pregunta? Hame mouido, respondió Preciosa, porque como yo tengo a todos, ò los mas Poetas por pobres, causome marauilla aquel escudo de oro, que me distes entre vuestros versos embuelto: mas agora que sè que no soys Poeta, sino aficionado de la poesía, podria ser que fuesdes rico, aunque lo dudo, a causa que por aquella parte que os toca de hazer coplas, se ha de desaguar quanta hazienda tuuieredes, que no ay Poeta, segun dicen, que sepa conseruar la hazienda que tiene, ni grangear la que no tiene. Pues yo no soy deessos, replicò el page, versos hago, y no soy rico, ni pobre: y sin sentirlo, ni descontarlo, como hazen los Ginouesses sus combites, bien puedo dar vn escudo, y dos a quien yo quisiere. Tomad Preciosa perla este segundo papel, y este escudo segundo, que va en el, sin que os pongays a pensar, si soy Poeta, ò no. Solo quiero que penseys, y creays, que quien os da esto, quisiera tener para daros, las riquezas de Midas. Y en esto le dio vn papel, y tentandolo Preciosa, hallò que dentro venia el escudo, y dixo: Este papel ha de viuir muchos años, porque trae dos almas consigo: vna la del escudo, y otra la de los versos, que siẽpre vienen llenos de almas, y coraçones. Pero sepa el señor page, que no quiero tantas almas conmigo: y si no saca la vna, no aya miedo que reciba la otra, por Poeta le quiero, y no por dadiuoso, y desta manera tendremos amistad que dure, pues mas ayna puede faltar vn escudo por fuerte que sea, que la hechura de vn Romance. Pucs asì es, replicò el page, que quieres Preciosa que yo sea

pobre por fuerça? no deseches el alma que en esse papel te embio. y buelume el escudo, que como le toques cõ la mano, le tendrè por reliquia mientras la vida me durare. Sacò Preciosa el escudo del papel, y quedose con el papel, y no le quiso leer en la calle. El page se despidio, y se fue contentissimo, creyendo, que ya Preciosa quedaua rendida, pues con tanta afabilidad le auia hablado. Y como ella lleuaua puesta la mira en buscar la casa del padre de Andres, sin querer detenerse a baylar en ninguna parte, en poco espacio se puso en la calle do estaua, que ella muy bien sabia: y auiendo andado hasta la mitad, alçò los ojos a vnos valcones de hierro dorados, que le auian dado por señas, y vio en ella a vn Cauallero de hasta edad de cinquenta años, con vn Habito de Cruz colorada en los pechos, devenerable grauedad, y presencia: el qual apenas tambien huuo visto la Gitanilla, quando dixo: Subid niñas, que aqui os daran limosna. A esta voz acudieron al valcon otros tres Caualleros, y entre ellos vino el enamorado Andres, que quando vio a Preciosa perdio la color, y estuuò a punto de perder los sentidos, tanto fue el sobresalto que recibìò con su vista. Subieron las Gitanillas todas, sino la grande, que se quedò abaxo, para informarse de los criados de las verdades de Andres. Al entrar las Gitanillas en la sala, estaua diziendo el Cauallero anciano a los demas: Esta deue de ser sin duda la Gitanilla hermosa, que dizen que anda por Madrid. Ella es, replicò Andres, y sin duda es la mas hermosa criatura que se ha visto. Afsi lo dizen, dixo Preciosa, que lo oyò todo en entrando: pero en verdad que se deuen de engañar en la mitad del justo precio. Bonita bien creo que lo soy: pero tan hermosa, como dizen, ni por pienso. Por vida de don Iuanico mi hijo, dixo el anciano, que aun soys mas hermosa de lo que dizen, linda Gitana. Y quien es don Iuanico su hijo, preguntò Preciosa,

Novelas exemplares de

ciosa? Esse galan que està a vuestro lado, respondió el Cauallero. En verdad q̄ pensè, dixo Preciosa, q̄ juraua v.m. por algũ niño de dos años: mirad que dõ Iuanico, y que brinco. A mi verdad, que pudiera ya estar casado, y que segun tiene vnas rayas en la frente, no passaràn tres años sin que lo estè, y muy a su gusto, si es que desde aqui allà no se le pierde, ò se le trueca. Basta, dixo vno de los presentes, que sabe la Gitanilla de rayas. En esto las tres Gitanillas que yuan con Preciosa, todàs tres se arrimarõ a vn rincón de la sala, y cosiendose las bocas vnas con otras, se juntaron por no ser oydas. Dixo la Cristina: Muchachas, este es el Cauallero que nos dio esta mañana los tres reales de a ocho. Afsi es la verdad, respõdieron ellas, pero no se lo mentemos, ni le digamos nada, si el no nos lo mienta: que sabemos, srquiere encubrirse. En tanto que esto entre las tres passaua, respondió Preciosa a lo de las rayas: Lo que veo con los ojos, con el dedo lo adiuino. Yo sè del señor don Iuanico, sin rayas, que es algo enamorado, impétuoso, y azelerado, y grã prometedor de cosas, que parecen imposibles: y plega a Dios que no sea mentiroso, que seria lo peor de todo. Vn viaje ha de hazer agora muy lexos de aqui, y vno piẽsa el vayo, y otro el que le enfilla: el hombre pone, y Dios dispone: quizà pẽsarà que va a Oñez, y darà en Gamboa. A esto respondió don Iuan: En verdad Gitánica, que has acertado en muchas cosas de mi condicion: pero en lo de ser mentiroso vas muy fuera de la verdad, porque me precio de dezirla en todo acontecimiento. En lo del viaje largo has acertado, pues sin duda, siendo Dios seruido, dentro de quatro, ò cinco dias me partirè a Flandes, aunque tu me amenazas, que he de torcer el camino, y no querria, que en el me sucediesse algun desman, que lo estoruasse. Calle señorito, respondió Preciosa, y encomiendese a Dios, que todo se harà bien: y sepa, que yo no

señada de lo que digo: y no es marauilla, que como hablo mucho, y à bulto, acierte en alguna cosa, y yo querria acertar en persuadirte, à que no te partiesses, sino q̄ fossiegasses el pecho, y te estuuiesses con tus padres, para darles buenavejez, porque no estoy bien con estas ydas, y venidas à Flandes, principalmente los moços de tan tierna edad como la tuya: dexate crecer vn poco, para q̄ puedas llevar los trabajos de la guerra, quanto mas que harra guerra tienes en tu casa: hartos combates amorosos te sobrefaltan el pecho. Sossiega, sossiega alborotadito, y mira lo que hazes primero q̄ te cases, y danos vna limosnita por Dios, y por quien tu eres: que en verdad que creo que eres bien nacido. Y si a esto se junta el ser verdadero, yo cantarè la gala al vencimiento de auer acertado En quanto te he dicho, otra vez te he dicho niña (respondio el don Iuan, que auia de ser Andres Cauallero) que en todo aciertas, sino en el temor que tienes, que no deuo de ser muy verdadero, que en esto te engañas sin alguna duda: la palabra que yo doy en el cãpo, la cumplirè en la ciudad, y adonde quiera, sin serme pedida: pues no se puede preciar de Cauallero, quien toca en el vicio de mentiroso. Mi padre te darà limosna por Dios, y por mi, que en verdad q̄ esta mañana di quanto tenia à vnas damas, q̄ a ser tã lisongeras como hermozas, especialmẽte vna dillas, no me arriẽdo la ganãcia. Oyẽdo esto Cristina, cõ el recato de la otra vez, dixo a las demas Gitanas: Ay niñas, q̄ me matẽ, si no lo dize por los tres reales de a ocho q̄ nos dio esta mañana. No es asì, respondio vna de las dos, porq̄ dixo que erã damas, y nosotras no lò somos: y siendo el tã verdadero, como dize, no auia de mentir en esto. No es mentira de tanta cõsideracion, respondio Cristina, la que se dize sin perjuyzio de nadie, y en prouecho, y credito del que la dize. Pero con todo esto veo, que no nos da nada, ni nos mandan

Novelas exemplares de

dan baylar. Subio en esto la Gitana vieja, y dixo: Nieta acaba, que es tarde, y ay mucho que hazer, y mas que dezir. Y que ay abuela, preguntò Preciosa, ay hijo, ò hija? Hijo, y muy lindo, respondió la vieja: ven Preciosa, y oyrás verdaderas marauillas. Plega a Dios, que no muera de sobreparto, dixo Preciosa: todo se mirará muy bien replicò la vieja, quãto mas que hasta aqui todo ha sido parto derecho, y el infante es como vn oro. Ha parido alguna senora? preguntò el padre de Andres Cauallero. Si señor, respondió la Gitana, pero ha sido el parto tan secreto, que no le sabe sino Preciosa, y yo, y otra persona, y asì no podemos dezir quien es. Ni aqui lo queremos saber, dixo vno de los presentes: pero defdichada de aquella que en vuestras lenguas deposita su secreto, y en vuestra ayuda pone su honra. No todas somos malas, respondió Preciosa, quizá ay alguna entre nosotras, que se precia de secreta, y de verdadera, tanto quanto el hombre mas estirado q̄ ay en esta sala: y vamos abuela, que aqui nos tienen en poco: pues en verdad que no somos ladronas, ni rogamos a nadie. No os enojey Preciosa, dixo el padre, que alomenos de vos imagino, que no se puede presumir cosa mala, q̄ vuestro buē rostro os acredita, y sale por fiador de vuestras buenas obras. Por vida de Preciosita, que bayleys vn poco con vuestras cõpañeras que aqui tēgo vn doblon de oro de à dos caras, que ninguna es como la vuestra, aunque son de dos Reyes. Apenas huuo oydo esto la vieja, quando dixo: Ea niñas, haldas en cinta, y dad contēto à estos señores. Tomò las sonajas Preciosa y dierõ sus bueltas, hizierõ, y defhizierõ todos sus lazos, cõ tanto donayre, y desemboltura, que tras los pies se lleuauan los ojos de quãtos las mirauan, especialmente los de Andres, que asì se yuan entre los pies de Preciosa, como si alli tuvieran el centro de su gloria: pero turbosela la suerte de manera, q̄ se la boluiò

boluiò en infierno, y fue el caso, que en la fuga del bayle se le cayò à Preciosa el papel que le auia dado el page: y apenas huuo caydo, quando le alçò el que no tenia buē concepto de las Gitanas, y abriendole al punto, dixo: Bueno, sonetico tenemos: cesse el bayle, y escuchenle, q̄ segun el primer verso, en verdad q̄ no es nada necio. Pefole a Preciosa, por no saber lo que en el venia, y rogò, que no le leyessen, y que se le boluieffen: y todo el ahinco que en esto ponía, eran espuelas que apremiauan el desseo de Andres para oyrle. Finalmente el Cauallero le leyò en alta voz, y era este.

Quando Preciosa el panderete toca,
Y hiere el dulce son los ayres vanos,
Perlas son, que derrama con las manos,
Flores son, que despide de la boca :
Suspenfa el alma, y la cordura loca
Queda a los dulces actos sobrehumanos,
Que de limpios, de honestos, y de sanos
Su fama al cielo leuantado toca.
Colgadas del menor de sus cabellos,
Mil almas lleva, y a sus plantas tiene
Amor rendidas vna, y otra flecha:
Ciega, y alumbra con sus soles bellos,
Su Imperio amor por ellas le mantiene,
Y aun mas grandezas de su ser sospecha.

POr Dios, dixo el que leyò el soneto, que tiene donayre el Poeta que le escriuiò. No es Poeta señor, sino vn page muy galan, y muy hombre de bien, dixo Preciosa. Mirad lo que auays dicho Preciosa, y lo q̄ vays a dezir, que effas no son alabanças del page, sino lãças que traspassan el coraçon de Andres que las escucha, quereyslo ver niña? pues bolued los ojos, y vereysle des-

Novelas exemplares de

mayado encima de la silla con vn trasudor de muerte: no penseys donzella, que os ama tan de burlas Andres, que no le hieran , y sobrefalten el menor de vuestros descuydos. Llegaos a el en horabuena, y dezilde algunas palabras al oydo, que vayan derechas al coraçon , y le bueluan de su desmayo. No sino andaos a traer sonetos cada dia en vuestra alabança, y vereys qual os le ponen. Todo esto passò asì como se ha dicho , que Andres en oyendo el soneto, mil zelosas imaginations le sobrefaltaron: no se desmayò, pero perdiò la color de manera q̄ viendole su padre, le dixo: **Que** tienes dō Iuan, que parece que te vas a desmayar, segun se te ha mudado el color. **Esperense**, dixo a esta fazon Preciosa , dexenmele dezir vnas ciertas palabras al oydo , y veràn como no se desmaya. Y llegando se a el, le dixo, casi sin mouer los labios: **Gentil** animo para Gitano: como podreys Andres sufrir el tormento de toca , pues no podeys llevar el de vn papel: y haziendole media dozená de Cruces sobre el coraçon, se apartò del: y entonces Andres respirò vn poco, y dio a entender, que las palabras de Preciosa le auian aprouechado : finalmente el doblon de dos caras se le dieron a Preciosa: y ella dixo a sus compañeras, que le trocaria, y repartiria con ellas hidalgamente. El padre de Andres le dixo, que le dexasse por escrito las palabras que auia dicho a dō Iuan, q̄ las queria saber en todo caso. Ella dixo, q̄ las diria de muy buena gana, y que entendiessen, que aunque parecian cosa de burla, tenian gracia especial para preservar el mal del coraçon, y los vaguidos de cabeça, y que las palabras eran:

CAbezita, cabezita
Tente en ti no te resbales,
Y apareja dos puntales
De la paciencia bendita :

Solicita

La bonita

Confianzita,

No te inclines

A pensamientos ruynes,

Veràs cosas,

Que roquen en milagrosas,

Dios delante,

Y san Christoual gigante.

CON la mitad destas palabras que le digan, y cõ seys Cruces que le hagan sobre el coraçon a la persona que tuuiere vaguidos de cabeça, dixo Preciosa, quedará como vna mançana. Quando la Gitana vieja oyò el ensalmo, y el embuste, quedò pasmada, y mas lo quedò Andres, que vio, que todo era inuencion de su agudo ingenio. Quedaronse con el soneto, porque no quiso pedirle Preciosa, por no dar otro tartago à Andres, que ya sabia ella, sin ser enseñada, lo que era dar sustos, y martelos, y sobrefaltos zelosos a los rendidos amantes. Despidieronse las Gitanas, y al yrse dixo Preciosa a don Iuã: Mire señor, qualquiera dia desta semana es prospero para partidas, y ninguno es aziago, apresure el yrse lo mas presto que pudiere, que le aguarda vna vida ancha, libre, y muy gustosa, si quiere acomodarse a ella. No es tan libre la del soldado, a mi parecer, respondió don Iuan, que no tenga mas de sujecion, que de libertad: pero con todo esto harè como viere, Mas vereys de lo que pensays, respondió Preciosa, y Dios os lleue, y trayga con bien, como vuestra buena presencia merece. Con estas vltimas palabras quedò contento Andres, y las Gitanas se fuerõ contentísimas: trocaron el doblõ, repartieronle entre todas y igualmente, aunque la vieja guardiana lleuaua siẽpre parte y media de lo que se juntaua, asì por la mayo-

Novelas exemplares de

ridad, como por ser ella el aguja por quiẽ se guiauã en el maremagno de sus bayles, donayres, y aun de sus embustes. Llegose en fin el dia q̄ Andres Cauallero se apareció vna manana en el primer lugar de su aparecimiẽto, sobre vna mula de alquiler, sin criado alguno, hallò en el a Preciosa, y a su abuela, de las quales conocido, le recibieron con mucho gusto. El les dixo, que le guiasen al rancho antes que entrasse el dia, y cõ el se descubriesen las senasque lleuaua, si a caso le buscassen: ellas, q̄ como aduertidas, vinieron solas, dieron la buelta, y de alli a poco rato llegaron a sus barracas, entrò Andres en la vna, q̄ era la mayor del rancho, y luego acudieron a verle diez ò doze Gitanos todos moços, y todos gallardos, y bien hechos, a quien ya la vieja auia dado cuenta del nuevo compañero, q̄ les auia de venir, sin tener necesidad de encomẽdarles el secreto, q̄ como ya se ha dicho, ellos le guardan con sagacidad, y puntualidad nõca vista, echarõ luego ojo a la mula, y dixovna dellos: Esta se podrã ver el Iueves en Toledo. Esto no, dixo Andres, porq̄ no ay mula de alquiler q̄ no sea conocida de todos los moços de mulas, q̄ tragan por España. Par Dios señor Andres, dixo vno de los Gitanos, que aunq̄ la mula tuuiera mas señales que las que han de preceder al dia tremẽdo, aqui la transformaramos de manera, q̄ no la conociera la madre que la pariò, ni el dueño q̄ la ha criado. Con todo esto, respõdio Andres, por esta vez se ha de seguir, y tomar el parecer mio. A esta mula se ha de dar muerte, y ha de ser enterrada donde aun los huesos no parezcã. Pecado grande, dixo otro Gitano: à vna inocente se ha de quitar la vida? No diga tal el buen Andres, sino haga vna cosa: mirela biẽ agora, de manera q̄ se le quedẽ estãpadas todas sus señales en la memoria, y dexenmela llevar a mi: y si de aqui a dos horas la conociere, q̄ me lardeẽ como a vn negro fugitiuo. En ninguna manera consentirẽ, dixo

Andres, q̄ la mula nõ muera, aũq̄ mas me affegurẽ su transformacion : yo temo ser descubierta, si a ella no la cubre la tierra. Y si se haze por el prouecho, q̄ de v̄derla puede seguirse, no v̄go tan desnudo a esta cofradia, q̄ no pueda pagar de entrada mas de lo q̄ valen quatro mulas. Pues assi lo quiere el señor Andres Cauallero, dixo otro Gitano, muera la sin culpa, y Dios sabe si me pesa, assi por su mocedad, pues aun no ha cerrado (cosa no vsada entre mulas de alquiler) como por q̄ deue ser andariega, pues no tiene cofras en las hijadas, ni llagas de la espuela. Dilatose su muerte hasta la noche, y en lo que quedaua de aquel dia, se hizieron las ceremonias de la entrada de Andres a ser Gitano, que fueron : Desembaraçaron luego vn rancho de los mejores del aduar, y adornarõle de ramos, y juncia, y sentãdose Andres sobre vn medio alcornoque, pusierõle en las manos vn martillo, y vnas tenazas, y al son de dos guitarras que dos Gitanos tañian, le hizieron dar dos cabriolas, luego le desnudaron vn braço, y cõ vna cinta de seda nueva, y vn garrote le dieron dos bueltas blãdamẽte. A todo se hallò presente Preciosa, y otras muchas Gitanas viejas, y moças, q̄ las vnas cõ marauilla, otras cõ amor le mirauã, tal era la gallarda disposicion de Andres, q̄ hasta los Gitanos le quedarõ aficionadissimos. Hechas pues las referidas ceremonias, vn Gitano viejo tomò por la mano a Preciosa, y puesto delante de Andres, dixo: Esta muchacha, q̄ es la flor y la nata de toda la hermosura de las Gitanas que sabemos q̄ viuẽ en España, te la entregamos, ya por esposa, ò ya por amiga, que en esto puedes hazer lo q̄ fuere mas de tu gusto: porque la libre, y ancha vida nuestra nõ està sujeta a melindres, ni a muchas ceremonias: mirala bien, y mira, si te agrada, ò si vces en ella alguna cosa que te descontente, y si la vces, escoge entre las donzellas q̄ aqui estàn la q̄ mas te contentare, que la que escogieres te daremos: pero has de saber, que vna vez escogida, no la has de dexar por otra,

Novelas exemplares de

ni te has de empachar, ni entremeter, ni cõ las casadas, ni cõ las dõzellas. Nosotros guardamos inuiolablemẽte la ley de la amistad: ninguno sollicita la prẽda del otro, libres viuimos de la amarga pestilencia de los zelos entre nosotros, aunque ay muchos incestos, no ay ningũ adulterio: y quãdo le ay en la muger propia, ò alguna vellaqueria en la amiga, no vamos a la justicia a pedir castigo, nosotros somos los juezes, y los verdugos de nuestras esposas, o amigas, cõ la misma facilidad las matamos, y las enterramos por las mõtañas, y desiertos, como si fuerã animales nocivos: no ay pariẽte que las vẽgue, ni padres q̃ nos pidan su muerte. Cõ este temor, y miedo ellas procurã ser castas, y nosotros (como ya he dicho) viuimos seguros. Pocas cosas tenemos q̃ no seã comunes a todos, excepto la muger, ò la amiga, q̃ q̃remos, q̃ cada vna sea del q̃ le cupo en suerte: entre nosotros afsi haze diuorcio la vejez como la muerte: el q̃ quisiere puede dexar la muger vieja, como el sea moço, y escoger otra, q̃ correspõda al gusto de sus años. Cõ estas, y cõ otras leyes, y estatutos nos cõseruamos, y viuimos alegres: somos señores de los cãpos, de los sembrados, de las seluas, de los mõtes, de las fuẽtes, y de los rios. Los mõtes nos ofrecẽ leña deualde, los arboles frutas, las viñas vbas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios pezes, y los vedados caça, sombra las peñas, ayre fresco las quiebras, y casas las cueuas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieues, baños la lluuia, musicas los truenos, y hachas los relampagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirue de arnès impenetrable, q̃ nos defiende: à nuestra ligereza no la impidẽ grillos, ni la detienẽ barrancos, ni la cõtrastrã paredes: a nõo animo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros. Del sial no no hazemos diferencia: quando nos conuie-

ne: siempre nos preciamos mas de martires, q̄ de confesores, Para nosotros se crian las bestias de carga en los cãpos, y se cortã las faldriqueras en las ciudades. No ay aguilã, ni ninguna otra aue de rapiña, q̄ mas presto se abalance a la presa que se le ofrece, q̄ nosotros nos abalãçamos a las ocasiones, que algun interès nos señalen: y finalmẽte tenemos muchas habilidades, q̄ felice fin nos prometẽ: porq̄ en la carcel cãtamos, en el potro callamos, de dia trabajamos y de noche hurtamos, ò por mejor dezir, auisamosq̄ nadie viua descuydado de mirar dõde pone su haziẽda. No nos fatiga el temor d̄ perder la hõra, ni nos desfuela la ambiçiõ de acrecẽtarla: ni sustẽtamos bãdos, ni madrugamos a dar memoriales, ni acõpañar magnates, ni a solicitar fauores. Por dorados techos, y suntuosos palacios estimamos estas barracas, y mouibles rãchos, por quadros, y Payfes de Flandes los q̄ nos da la naturaleza en estos leuantados riscos, y neuadas peñas, tẽdidos prados, y espesos bosques q̄ a cada paso a los ojos se nos muestrã. Somos Astrologos rusticos, porq̄ como casi siẽpre dormimos al cielo descubierta a todas horas, sabemos las q̄ son del dia, y las q̄ son de la noche: vemos como arrincona, y barre la aurora las estrellas del cielo, y como ella sale cõ su cõpañera el alua, alegrãdo el ayre, enfriãdo el agua, y humedeciẽdo la tierra, y luego tras ellas el Sol dorãdo cúbres (como dixo el otro Poeta) y rizãdo mõtes: ni tememos quedar elados por su ausẽcia, quãdo nos hiere affoslayo cõ sus rayos, ni quedar abrafados, quãdo cõ ellos particularmẽte nos toca. Vn mismo rostro hazemos al Sol, q̄ al yelo: a la esterilidad, q̄ a la abũdancia. En cõclusiõ somos gẽte q̄ viuimos por nuestra industria, y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran : Yglesia, o mar, ò casa Real: tenemos lo q̄ queremos, pues nos cõtẽtamos cõ lo q̄ tenemos. Todo esto os he dicho generoso mancebo, porque no ignoreys la vida, a que aueys venido, y el trato que aueys de professar, el qual os he pintado aqui en borron, que otras muchas, e infinitas cosas

Novelas exemplares de

preys descubriendo en el con el tiempo no menos dignas de consideraciõ, que las q̄ aueys oydo. Callò en diziendo esto el eloquẽte, y viejo Gitano, y el nouicio dixo, q̄ se holgaua mucho de auer sabido tan loables estatutos, y q̄ el pẽ faua hazer profefsion en aquella ordẽ tan puesta en razõ, y en politicos fundamentos: y que solo le pesaua no auer venido mas presto en conocimiento de tan alegre vida: y que desde aquel punto renunciava la profefsion de Cauallero, y la vanagloria de su illustre linage, y lo ponía todo debaxo del yugo, ò por mejor dezir, debaxo de las leyes cõ q̄ ellos viuia, pues cõ tan alta recõpensa le satisfaziã el desseo de seruirlos, entregãdole a la diuina Preciosa, por quiẽ el dexaria Coronas, è Imperios, y solo los dessearia, para seruir la. A lo qual respõdio Preciosa: Puesto q̄ estos señores legisladores hã hallado por sus leyes, q̄ soy tuya, y q̄ por tuya te me hã entregado, yo he hallado por la ley dẽ mi voluntad, q̄ es la mas fuerte de todas, q̄ no quiero serlo, sino es cõ las cõdicionẽs q̄ antes q̄ aqui vinieffes entre los dos cõcertamos: dos años has de viuir en nuestra cõpañia primero q̄ de la mia gozes: porq̄ tu no te arrepientas por ligero, ni yo quede engañada por presurosa: condiciones rompen leyes: las que te he puesto sabes, si las quisieres guardar, podrã ser q̄ sea tuya, y tu seas mio: y dõde no, aũ no es muerta la mula, tus vestidos estan enteros, y de tus dineros no te falta vn ardite. La ausencia q̄ has hecho no ha sido aun de vn dia, que de lo que del falta te puedes seruir, y dar lugar que consideres lo que mas te conuiene. Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere. Si te quedas, te estimarẽ en mucho: si te buelues no te tendrẽ en menos. Porque a mi parecer los impetus amorosos corren a rienda suelta, hasta q̄ encuentra con la razon, ò con el desengaño: y no querria yo q̄ fueses tu para conmigo, como es el caçador, q̄ en alcançãdo la liebre, que

que sigue la coge, y la dexa por correr tras otra que le hu-
ye: ojos ay engañados, que a la primera vista tãbien les pa-
rece el oropel como el oro: pero a poco rato biẽ conocẽ
la diferẽcia q̄ ay de lo fino a lo falso. Esta mi hermosura, q̄
tu dizes que tengo, q̄ la estimas sobre el Sol, y la encareces
sobre el oro, que sè yo, si de cerca te parecerà sombra, y to-
cada cayràs en que es de alquimia. Dos años te doy de tiẽ
po, para que tantees, y ponderes lo q̄ serà bien q̄ escojas, ò
serà justo que deseches: que la prenda que vna vez cõpra-
da, nadie se puede deshazer della, sino con la muerte, bien
es q̄ aya tiẽpo, y mucho para miralla, y remiralla, y ver en
ella las faltas, ò las virtudes q̄ tiene: que yo no me rijo por
la barbara, è insolente licencia q̄ estos mis pariẽtes se han
tomado de dexar las mugeres, ò castigarlas, quãdo se les
antoja. Y como yo no pienso hazer cosa que llame al cas-
tigo, no quiero tomar cõpañia q̄ por su gusto me deseches.
Tienes razõ, ò Preciosa, dixo a este pũto Andres, y asì si
quieres q̄ assegure tus temores, y menoscabe tus sospechas
jurãdote, q̄ no saldrè vn pũto d̄ las ordenes q̄ me pusieres:
mira q̄ juramẽto quieres q̄ haga, ò q̄ otra seguridad puedo
darte, q̄ a todo me hallaràs dispuesto. Los juramẽtos, y pro-
messas q̄ haze el cautiuo, por q̄ le den libertad, pocas vezes
se cõplẽ cõ ella, dixo Preciosa: y asì son segũ piẽso los del
amãte, q̄ por cõseguir su desseo, prometerà las alas de Mer-
curio, y los rayos de Iupiter, como me prometio a mi vn
cierto Poeta, y juraua por la laguna Estigia. No quiero jura-
mẽtos señor Andres, ni quiero promessas, solo quiero re-
mitirlo todo a la eĩperencia deste nouiciado: y a mi se me
quedarà el cargo de guardarme, quando vos le tuuieredes
de ofenderme. Sea asì, respondiò Andres: sola vna cosa
pido a estos señores, y cõpañeros mios, y es, q̄ no me fuer-
cè a q̄ hurte ninguna cosa, por tiẽpo d̄ vn mes siquiera: por
q̄ me parece q̄ no he de acertar a ser ladrõ, si antes no pre-
cedẽ muchas liciones. Calla hijo, dixo el Gitano viejo, q̄

Novelas exemplares de

aqui te industriaremos de manera q̄ salgas vn aguila en el oficio: y quãdo le lepas, has de gustar del d̄ modo, q̄ te comas las manos tras el. Ya es cosa de burla salirvazio por la mañana, y boluer cargado a la noche al rãcho? De açotes hevisto yo boluer à algunos deffos vazios, dixo Andres. No se tomã truchas, &c. replicò el viejo, todas las cosas d̄stavi da estã sujetas a diuersos peligros: y las acciones del ladrõ al de las galeras, açotes, y horca: pero no porq̄ corravn nauio tormẽta, ò se anega, hã de dexar los otros de nauegar. Bueno seria, q̄ porq̄ la guerra come los hõbres, y los cauallos dexasse de auer soldados: quãto mas, q̄ el q̄ es açotado por justicia entre nosotros, es tener vn habito en las espaldas, q̄ le parece mejor, q̄ si le truxesse en los pechos, y d̄ los buenos. El toq̄ estã no acabar acozeãdo el ayre en la flor de n̄ra juuẽtud, y a los primeros delitos: q̄ el mosqueo de las espaldas, ni el apalear el agua en las galeras, no lo estimamos en vn cacao. Hijo Andres, reposad aora en el nido debaxo de n̄ras alas, q̄ a su tiẽpo os sacaremos a bolar, y en parte donde no boluays sin presa, y lo dicho dicho, q̄ os aueys de lamer los dedos tras cada hurto. Pues para recõpẽfar, dixo Andres, lo q̄ yo podia hurtar en este tiẽpo q̄ se me da de venia, quiero repartir doziẽtos escudos d̄ oro entre todos los del rãcho. Apenas huuo dicho esto, quãdo arremetierõ a el muchos Gitanos, y leuãtãdole en los braços, y sobre los ombros le cãtauã el Viãtor, viãtor: y el grãde Andres añadiẽdo: Y viua, viua Preciosa, amada prẽda suya: las Gitanas hizierõ lo mismo cõ Preciosa, no sin embidia de Cristina, y de otras Gitanillas q̄ se hallarõ presẽtes: q̄ la embidia tãbiẽ se aloja en los aduares d̄ los barbaros, y en las chozas de pastores, como en palacios d̄ Principes, y esto d̄ ver medrar al vezino, q̄ me parece q̄ no tiene mas meritos, q̄ yo fatiga. Hecho esto, comierõ lautamẽte, repartiose el dinero prometido cõ equidad, y justicia, renouaron se las alabãças de Andres, subieron al cielo la hermosura de

Preciosa. Llegò la noche, acocotarò la mula, y enterrarò-la de modo, q̄ quedò seguro Andres de ser por ella descubierta: y tãbiẽ enterrarò cõ ella sus alhajas, como fuerõ silla, y freno, y cinchas, avso de los Indios, q̄ sepultã cõ ellos sus mas ricas prefeas. De todo lo q̄ auia visto, y oydo, y de los ingenios de los Gitanos quedò admirado Andres, y cõ proposito de seguir, y cõseguir su empreffa, sin entremeterse nada en sus costũbres, ò alomenos escusarlo por todas las vias q̄ pudieffe, pensando essentarse de la jurisdiciõ de obedecellos en las cosas injustas, q̄ le mandassen a costa de su dinero. Otro dia les rogò Andres, q̄ mudassen de sitio, y se alexassen de Madrid, porque temia ser conocido si alli estaua: ellos dixeron, que ya tenian determinado yrse a los montes de Toledo, y desde alli correr, y garramar toda la tierra circunuecina. Leuataron pues el rancho, y dieronle à Andres vna pollina en que fuesse: pero el no la quiso, sino yrse a pie, siruiendo de lacayo a Preciosa, que sobre otra yua. Ella contentissima de ver como triunfaua de su gallardo escudero, y el ni mas ni menos de ver junto à si a la que auia hecho señora de su aluedrio. O poderosa fuerça deste q̄ llaman dulce Dios de la amargura (titulo que le ha dado la ociosidad, y el descuydo nuestro) y cõ q̄ veras nos auassallas! y quã sin respecto nos tratas! Cauallero es Andres, y moço de muy buen entẽdimiẽto, criado casi toda su vida en la Corte, y cõ el regalo de sus ricos padres, y desde ayer acà ha hecho tal mudãça, q̄ engañò a sus criados, y à sus amigos, defraudò las esperãças q̄ sus padres en el teniã! dexò el camino de Flãdes, dõde auia de exercitar el valor ð su persona, y a crecẽtar la hõra de su linage, y se vino a postrarse a los pies ð vna muchacha, y a ser su lacayo: q̄ puesto q̄ hermosissima, en fin era Gitana: priuilegio ð la hermosura, q̄ trae al redopelo, y por la melena a sus pies a la volũtad mas esẽta! De alli a quatro dias llegarõ a vna aldea dos leguas de Toledo, dõde asse-

Novelas exemplares de

tarō su aduar, dādo primero algunas prēdas de plata al Alcalde del pueblo, en fiāças de q̄ en el, ni en todo fu termino no hurtariā ninguna cosa. Hecho esto, todas las Gitanas viejas, y algunas moças, y los Gitanos se esparcierō por todos los lugares, o alomenos apartados por quatro, ò cinco leguas de aq̄l dōde auia assentado su Real. Fue cō ellos Andres a tomar la primera liciō de ladrō: pero aunq̄ le dierō niuchas en aq̄lla salida, ninguna se le asētò: antes correspondiēdo a su buena sãgre, cō cada hurto q̄ sus maestros haziã se le arrācaua a el el alma: y tal vez huuo, q̄ pagò de su dinero los hurtos q̄ sus cōpañeros auia hecho, cō mouido de las lagrimas d̄ sus dueños: de lo qual los Gitanos se desesperauã, diziendole, q̄ era cōtrauenir a sus estatutos, y ordenanças, q̄ prohibiã la entrada a la caridad en sus pechos, la qual en teniēdola, auia de dexar de ser ladrones, cosa q̄ no les estaua bien en ninguna manera. Viendo pues esto Andres, dixo, que el queria hurtar por si solo, sin yr en cōpañia de nadie. Porq̄ para huyr del peligro tenia ligereza, y para cometelle no le faltaua el animo: asì q̄ el premio, ò el castigo de lo que hurtasse, queria que fuesse suyo. Procuraron los Gitanos disuadirle deste proposito, diziendole, que le podriã suceder ocasiones dōde fuesse necessaria la compañía, asì para acometer, como para defenderse: y que vna persona sola no podia hazer grādes presias. Pero por mas que dixeron, Andres quiso ser ladrō, solo, y señero, con intencion de apartarse de la quadrilla, y comprar por su dinero alguna cosa, que pudiesse dezir que la auia hurtado: y deste modo cargar lo que menos pudiesse sobre su cōciencia. Vfando pues desta industria, en menos de vn mes truxo mas prouecho a la cōpañia, q̄ truxeron quatro d̄ los mas estirados ladrones della, de q̄ no poco se holgaua Preciosa, viēdo a su tierno amāte tã lindo, y tã despedido ladrō: pero cō todo esso estaua temerosa d̄ alguna desgracia, q̄ no quisiera ella verle en afrēta, por todo el tesoro

ro de Venécia, obligada a tenerle aq̃lla buena voluntad, los muchos seruicios, y regalos q̃ su Andres le hazia. Poco mas de vn mes se estuuierõ en los terminos de Toledo, dõde hizierõ su Agosto, aunq̃ era por el mes de Setiẽbre, y desde alli se entrarõ en Estremadura, por ser tierra rica, y caliẽte. Passaua Andres cõ Preciosa honestos, discretos, y enamorados coloquios: y ella poco a poco se yua enamorãdo dẽ la discreciõ, y buẽ trato de su amãte: y el del mismo modo, si pudiera crecer su amor, fuera creciẽdo: tal era la honestidad, discreciõ, y belleza de su Preciosa. A do quiera q̃ llegauã el se lleuaua el precio, y las apuestas de corredor, y de saltar mas q̃ ninguno: jugaua a los bolos, y à la pelota estremadamẽte: tiraua la barra cõ mucha fuerça, y singular destreza: finalmẽte en poco tiẽpovolò su fama por toda Estremadura, y no auia lugar dõde no se hablasse de la gallarda disposiciõ del Gitano Andres Cauallero, y de sus gracias, y habilidades, y al par desta fama corria la de la hermosura dẽ la Gitanilla: y no auia villa, lugar, ni aldea dõde no los llama sẽ para regozijar las fiestas votiuas suyas, ò para otros particulares regozijos. Desta manera yua el aduar rico, prospero, y cõtẽto: y los amãtes gozofos cõ solo mirarse. Sucedio pues, q̃ teniẽdo el aduar entre vnas encinas, algo apartado del camino Real, oyerõ vna noche, casi a la mitad della, ladrar sus perros cõ mucho ahinco, y mas de lo q̃ acostũbrauã: salierõ algunos Gitanos, y cõ ellos Andres, a ver a quien ladrauã, y yierõ q̃ se defendia dellos vn hõbre vestido de blãco, a quiẽ teniã dos perros afsido de vna pierna: llegarõ, y quitarõle, y vno dẽ los Gitanos le dixo: Quiẽ diablos os truxo por aqui hõbre a tales horas, y tã fuera de camino, venis a hurrar por vẽtura? porq̃ en verdad que aueys llegado a buen puerto. No vengo a hurtar, respondiò el mordido, ni sẽ si vengo, ò no fuera de camino, auñq̃ biẽ veo, q̃ vengo descaminado. Pero dezidme señores, estã

Novelas exemplares de

por aqui alguna venta, o lugar donde pueda recogerme esta noche, y curarme de las heridas que vuestros perros me han hecho? No ay lugar, ni veta donde podamos encaminaros, respondió Andres, mas para curar vuestras heridas, y alojaros esta noche, no os faltará comodidad en nuestros ranchos, venios con nosotros, q̄ aunque somos Gitanos, no lo parecemos en la caridad. Dios la use con vosotros, respondió el hombre, y lleuadme donde quisiereis, q̄ el dolor desta pierna me fatiga mucho. Llegose a el Andres, y otro Gitano caritativo, q̄ aun entre los demonios ay vnos peores q̄ otros: y entre muchos malos hombres fuele auer algun bueno, y entre los dos le lleuarō. Hazia la noche clara con la Luna, de manera q̄ pudieron ver, q̄ el hōbre era moço de gentil rostro, y tallado: venia vestido todo de liço blanco, y atrauesada por las espaldas, y ceñida a los pechos vna como camisa, ò tallega de liço. Llegarō a la barraca, ò toldo de Andres, y con presteza encendieron lumbre, y luz, y acudio luego la abuela de Preciosa a curar el herido, de quien ya le auian dado cuenta. Tomō algunos pelos de los perros, friolos en azeyte, y lauando primero cō vino dos morde duras, q̄ tenia en la pierna yzquierda, le puso los pelos cō el azeyte en ellas, y enzima vn poco de romero verde mascado: lioselo muy bien con paños limpios, y sangtiguole las heridas, y dixole: Dormid amigo, que con el ayuda de Dios no serà nada. En tanto que curauan al herido, estaua Preciosa delante, y estuuole mirando ahincadamente, y lo mismo hazia el a ella, de modo q̄ Andres echò de ver en la atencion cō que el moço la miraua: pero echòlo a q̄ la mucha hermosura de Preciosa se lleuaua tras si los ojos. En resoluciō despues de curado el moço, le dexaron solo sobre vn lecho hecho de heno seco: y por entonces no quisieron preguntarle nada de su camino, ni de otra cosa. Apenas se apartaron del, quando

Preciosa llamò à Andres a parte, y le dixo: Acuerdaste Andres de vn papel que se me cayò en tu casa, quando baylaua con mis compañeras, q̄ segū creo te dio vn mal rato? Si acuerdo, respondió Andres, y era vn soneto en tu alabança, y no malo. Pues has de saber Andres, replicò Preciosa, q̄ el q̄ hizo aquel soneto es esse moço mordido que dexamos en la choza, y en ninguna manera me engaño: porque me hablò en Madrid dos, ò tres vezes, y aun me dio vn romance muy bueno: alli andaua a mi parecer como page, mas no de los ordinarios, sino de los fauorecidos de algun Principe. Y en verdad te digo Andres, que el moço es discreto, y bien razonado, y sobre manera honesto, y no sè que pueda imaginar desta su uenida, y en tal trage. Que puedes imaginar Preciosa? respondió Andres, ninguna otra cosa, sino q̄ la misma fuerça q̄ a mi me ha hecho Gitano, le ha hecho a el parecer molinero, y venir a buscarte. Ha Preciosa, Preciosa, y como se va descubriendo, que te quieres preciar de tener mas de vn rendido: y si esto es asì, acabame a mi primero, y luego matarà a este otro, y no quieras sacrificarnos juntos en las aras de tu engaño, por no dezir de tu belleza. Valame Dios, respondió Preciosa, Andres, y quã delicado andas, y quan de vn sotil cabello tienes colgadas tus esperanças, y mi credito, pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura espada de los zelos. Dime Andres, si en esto huuiera artificio, ò engaño alguno, no supiera yo callar, y encubrir quien era este moço? Soy tan necia por ventura, que te auia de dar ocasion de poner en duda mi bondad, y buen termino. Calla Andres por tu vida, y mañana procura sacar del pecho deste tu assombro adonde va, ò a lo que viene: podria ser, que estuuiesse engañada tu sospecha, como yo no lo estoy, de que sea el que he dicho. Y para mas satisfacion tuya, pues ya he llegado a terminos de satisfazerte de qualquiera manera, y

con

Novelas exemplares de

con qualquiera intencion que esse moço venga, despidete luego, y haz que se vaya, pues todos los de nuestra parcialidad te obedecen, y no aurà ninguno, que contra tu voluntad le quiera dar acogida en su rancho: y quãdo esto afsi no suceda, yo te doy mi palabra de no salir del mio, ni dexarme ver de sus ojos, ni de todos aquellos que tu quisieres que no me vean. Mira Andres, no me pesa a mi de verte zeloso, pero pesarme ha mucho, si te veo indiscreto. Como no me veas loco Preciosa, respondió Andres, qualquiera otra demonstracion serà poca, ò ninguna para dar a entender adonde llega, y quanto fatiga la amarga, y dura presuncion de los zelos. Pero con rodo esso yo harè lo que me mandas, y fabrè, si es que es posible, que es lo que este señor page Poeta quiere? donde va? ò que es lo que busca? que podria ser q̄ por algun hilo, que sin cuydado muestre, sacasse yo todo el ouillo, con que temo viene a enredarme. Nunca los zelos, a lo que imagino, dixo Preciosa, dexan el entendimiento libre, para que pueda juzgar las cosas como ellas son. Siempre miran los zelosos con antojos de allẽde, que hazen las cosas pequeñas grandes, los enanos gigantes, y las sospechas verdades. Por vida tuya, y por la mia, Andres, que procedas en esto, y en todo lo que tocare a nuestros conciertos cuerda, y discretamente, que si afsi lo hizieres, sè, que me has de conceder la palma de honesta, y recatada, y de verdadera en todo estremo. Cõ esto se despidio de Andres, y el se quedò esperãdo el dia, para tomar la confesion al herido, llena de turbacion el alma, y de mil contrarias imaginations. No podia creer, sino que aquel page auia venido alli atraydo de la hermosura de Preciosa: porque piensa el ladron, que todos son de su condicion. Por otra parte la satisfacion, que Preciosa le auia dado, le parecia ser de tanta fuerza, que le obligaua a viuir seguro, y a dexar en las manos de

de su bondad toda su ventura. Llegose el dia, visitò al mordido, preguntole cómo se llamaua, y adonde yua, y como caminaua tan tarde, y tan fuera de camino, aunq̄ primero le preguntò como estaua, y si se sentia sin dolor de las mordeduras? A lo qual respondió el moco, que se hallaua mejor, y sin dolor alguno, y de manera, que podia ponerse en camino. A lo de dezir su nombre, y adõ de yua, no dixo otra cosa, sino que se llamaua Alonso Hurtado, y que yua a nuestra Señora de la Peña de Francia a vn cierto negocio, y que por llegar con breuedad caminaua denoche, y que la passada auia perdido el camino, y a caso auia dado con aquel aduar, donde los perros, que le guardauã, le auia puesto del modo que auia visto. No le pareció à Andres legitima esta declaraciõ, sino muy bastarda, y de nueuo boluieron a hazerle cosquillas en el alma sus sospechas: y asì le dixo: Hermano, si yo fuera juez, y vos huierades caydo debaxo de mi jurisdiccion por algun delito, el qual pidiera, que se os hizieran las preguntas, que yo os he hecho, la respuesta que me aueys dado obligara, a que os apretara los cordeles. Yo no quiero saber quiẽ soys, como os llamays, ò adonde vays: pero aduertoos, que si os conuiene mentir en este vuestro viaje, mintays con mas apariencia de verdad. Dezis que vays a la Peña de Francia, y dexaysla a la mano derecha, mas atras deste lugar donde estamos bien treynta leguas. Caminays denoche por llegar presto, y vays fuera de camino por entre bosques, y encinares, q̄ no tienen sendas apenas, quanto mas caminos? Amigo leuantaos, y aprended a mentir, y andad enorabuena. Pero por este buen auiso que os doy, no me direys vna verdad? que si direys, pues tan mal sabeys mentir. Dezidme, soys por ventura vno que yo he visto muchas vezes en la Corte entre page, y Cauallero, que tenia fama de ser gran Poeta, vno que hizo vn Ro-

Novelas exemplares de

manee, y vn soneto avna Gitanilla, que los dias passados andaua en Madrid, q̄ era tenuta por singular en la belleza? dezidmelo, que yo os prometo por la fè de Cauallero Gitano de guardaros el secreto, q̄ vos vieredes q̄ os conuiene. Mirad que negarme la verdad, de que no soys el que yo digo, no lleuaria camino, porque este rostro q̄ yo veo aqui es el que vi en Madrid. Sin duda alguna, que la gran fama de vuestro entendimiento me hizo muchas vezes, que os mirasse como a hombre raro, è insigne: y afsi se me quedò en la memoria vuestra figura, que os he venido a conocer por ella, aun puesto en el diferente trage en que estays agora, del en que yo os vi entonces. No os turbeys, animaos, y no penseys, que aueys llegado avn pueblo de ladrones, sino a vn asylo, q̄ os fabrà guardar, y defender de todo el mundo. Mirad, yo imagino vna cosa, y si es ansi como la imagino, vos aueys topado con vuestra buena fuerte en auer encontrado cõ mi go. Lo q̄ imagino es, q̄ enamorado de Preciosa aq̄lla hermosa Gitana, a quiẽ hizisteis los versos, aueys venido a buscarla, por lo q̄ yo no os tẽdrè en menos, sino en mucho mas: q̄ aũq̄ Gitano, la esperiẽcia me ha mostrado adõde se estiẽde la poderosa fuerça de amor, y las trãsformaciones q̄ haze hazer a los que coge debaxo de su jurisdiccion, y mando: si esto es afsi, como creo q̄ sin duda lo es, aqui està la Gitana. Si aqui està, q̄ yo la vi anoche, dixo el mordido: razõ, cõ q̄ Andres q̄dò como difũto, pa reciẽdole q̄ auia salido al cabo cõ la cõfirmacion de sus sospechas: anoche la vi, tornò a referir el moço, pero no me atreui a dezirle quiẽ era, porq̄ no me cõuenia. Dessa manera, dixo Andres, vos soys el Poeta q̄ yo he dicho. Si soy, replicò el mãcebo, q̄ no lo puedo, ni lo quiero negar. Quizà podia ser, q̄ dõde he pẽfado perderme, huief se venido a ganarme. Si es q̄ ay fidelidad en las seluas, y buẽ acogimiẽto en los mõtes. Ayle sin duda, respondiò

Andres, y entre nosotros los Gitanos el mayor secreto del mūdo. Cō esta confiāça podeys señor descubrirme vuestro pecho, q̄ hallareys en el mio lo q̄ vereys sin do-blez alguno: la Gitanilla es pariēta mia, y està sujeta a lo quisiere hazer della: si la quisieredes por esposa, yo y todos sus pariētes gustaremos dello: y si por amiga, no vfaremos de ningū melindre, cō tal q̄ tēgays dineros, porq̄ la codicia por jamas sale de n̄ros rāchos. Dineros traygo, respōdio el moço, en estas māgas de camisa, q̄ traygo ceñida por el cuerpo, vienē quatroziētos escudos de oro. Este fue otro fusto mortal, q̄ recibì Andres, viēdo, q̄ el traer tāto dmero, no era sino para cōquistar, ò cōprar su prēda: y cō lēgua ya turbada dixo: Buena cātidad es esta, no ay sino descubririros, y manos a labor, q̄ la muchacha, q̄ no es nada boba, verà quā biē le està fer v̄ra. Ay amigo, dixo a esta sazō el moço, quiero q̄ sepays, q̄ la fuerça q̄ me ha hecho mudar de trage, no es la de amor, q̄ vos dezis, ni de deffear a Preciosa, q̄ hermosas tiene Madrid, que pueden, y saben robar los coraçones, y rendir las almas tãbien, y mejor q̄ las mas hermosas Gitanas, puef- to q̄ cōfiesso, q̄ la hermosura de v̄ra pariēta a todas las q̄ yo he visto se auētaja. Quiē me tiene en este trage a pie, y mordido de perros, no es amor, sino desgracia mia. Cō estas razones, q̄ el moço yua diziēdo, yua Andres cobrà do los espíritus perdidos, pareciēdole q̄ se eneaminauā à otro paradero del q̄ el se imaginaua, y deffeso de salir de aquella confuscion, boluio a reforçarle la seguridad con que podia descubrirse, y afsi el prosiguiò diziendo: Yo estaua en Madrid en casa de vn Titulo, a quien ser- uia, no como à señor, sino como a pariente. Este tenia vn hijo vnico heredero fuyo, el qual afsi por el parētesco, como por ser ambos de vna edad, y de vna condi- cion misma me trataua con familiaridad, y amistad gran- de, sucedio, q̄ este Cauallero se enamorò de vna dōzella

Novelas exemplares de

principal, a quien el escogiera de boníssima gana para su esposa, sino tuuiera la voluntad sujeta como buen hijo a la de sus padres, que aspirauan a casarle mas altamente. Pero cõ todo esso la seruia a hurto de todos los ojos, que pudieran con las lenguas facar a la plaça fusdesseos, folos los mios eran testigos de sus intentos. Y vna noche, que deuia de auer escogido la desgracia para el caso que aora os dirè. Passando los dos por la puerta, y calle desta señora, vimos arrimados a ella dos hõbres, al parecer de buen talle: quiso reconocerlos mi pariente, y apenas se encaminò hàzia ellos, quando echaron cõ mucha ligereza mano a las espadas, y a dos broqueles, y se vinieron a nosotros, que hizimos lo mismo, y con yguales armas nos acometimos. Durò poco la pendencia, porque no durò mucho la vida de los dos contrarios, q̄ de dos estocadas que guiaron los zelos de mi pariente, y la defenfa que yo le hazia, las perdieron (caso estraño, y pocas vezes visto) Triunfando pues de lo que no quisiéramos, boluimos a casa, y secretamente tomando todos los dineros que podimos, nos fuymos a san Gerónimo, esperando el dia, que descubriesselo sucedido, y las presunciones que se tenian de los matadores. Supimos, que de nosotros no auia indicio alguno, y aconsejaronnos los prudentes Religiosos, que nos boluiessemos a casa, y que no diessemos, ni despertassemos con nuestra ausencia alguna sospecha contra nosotros. Y ya que estauamos determinados de seguir su parecer, nos auisaron que los señores Alcaldes de Corte auian preso en su casa a los padres de la donzella, y a la misma donzella, y que entre otros criados, a quien tomaron la confesion, vna criada de la señora dixo, como mi pariente passea-ua a su señora denoche, y de dia: y que con este indicio auian acudido a buscarnos, y no hallandonos, sino muchas señales de nuestra fuga, se confirmò en toda la Corte

te fer nosotros los matadores de aquellos dos Caualleros, q̄ lo erã, y muy principales. Finalmēte con parecer del Conde mi pariente, y del de los Religiosos, despues de quinze dias que estuimos escōdidos en el Monasterio: mi camarada en habito d̄ frayle, cō otro frayle se fue la buelta de Aragō, cō intēciō de passarse à Italia, y desde alli a Flãdes, hasta ver en q̄ paraua el caso. Yo quise diuidir, y apartar n̄ra fortuna, y q̄ no corriessē n̄ra fuerte por vna misma derrota, seguí otro camino diferēte del suyo, y en habito d̄ moço de frayle, a pie salí cō vn Religioso, q̄ me dexò en Talauera: desde alli aqui he venido solo, y fuera de camino, hasta q̄ anoche lleguè a este encinal, dō de me ha sucedido lo que aueys visto. Y si preguntè por el camino de la Peña de Francia, fue por responder algo a lo q̄ se me preguntaua, q̄ en verdad q̄ no sè donde cae la Peña de Francia, puesto que sè, que estã mas arriba de Salamanca. Afsi es verdad, respondió Andres, y ya la dexays a mano derecha, casi veinte leguas de aqui, por q̄ veays quã derecho camino lleuauades, si allã fuerades. El q̄ yo pēsaua llevar, replicò el moço, no es sino a Seuilla, q̄ alli tēgo vn Cauallero Ginouès grande amigo del Conde mi pariente, que suele embiar a Genoua grã cãtidad de plata, y lleuo disignio, que me acomode cō los q̄ la fuelē llevar como vno dellos: y cō esta estratagema se guramēte podrè passar hasta Cartagena, y de alli a Italia, porque han de venir dos galeras muy presto a embarcar esta plata. Esta es, buē amigo mi historia, mirad si puedo dezir, q̄ nace mas de desgracia pura, q̄ d̄ amores aguados. Pero si estos señores Gitanos quisiessen llevarme en su cōpañia hasta Seuilla, si es q̄ vã allã, yo se lo pagaria muy bien, que me doy a entender, que en su cōpañia yria mas seguro, y no con el temor que lleuo. Si llevaràn, respondió Andres, y sino fueredes en nuestro aduar, porque hasta aora no sè si va al Andaluzia, y reys en

Novelas exemplares de

otro , que creo que auemos de topar dentro de dos dias,y con darles algo de lo que lleuays, facilitareys con ellos otros impossibles mayores.Dexole Andres,y vino a dar cuenta a los demas Gitanos , de lo que el moço le auia contado, y de lo que pretendia con el ofrecimiento,que hazia de la buena paga,y recompensa. Todos fueron de parecer,que se quedasse en el aduar,solo Preciosa tuuo el contrario:y la abuela dixo, q̄ ella no podia yr a Seuilla,ni a sus contornos,a causa,que los años passados auia hecho vna burla en Seuilla a vn gorrero,llamado Triguillos,muy conocido en ella,al qual le auia hecho meter en vna tinaja de agua hasta el cuello desnudo en carnes, y en la cabeça puesta vna corona de ciprès,esperando el filo de la media noche, para salir de la tinaja,a cabar,y sacar vn gran tesoro,que ella le auia hecho creer,que estaua en cierta parte de su casa:dexo, q̄ como oyò el buen gorrero tocar a Maytines , por no perder la coyuntura, se dio tanta priessa a salir de la tinaja, que dio con ella,y con el en el suelo,y con el golpe , y con los cascos se magullò las carnes, derramose el agua, y el quedò nadando en ella , y dando voces, que se anegaua, acudieron su muger, y sus vezinos con luzes, y hallaronle haziendo efectos de nadador , soplando , y arrastrando la barriga por el suelo,y meneando braços, y piernas con mucha priessa, y diziendo a grandes voces: Socorro señores,que me ahogo,tal le tenia el miedo, que verdaderamente pensò,que se agogaua,Abraçaronse cõ el,sacarõle de aq̄l peligro, boluiò en si:contò la burla de la Gitana,y cõ todo esso cabò en la parte señalada mas de vn estado en hõdo,a pesar de todos quantos le dezian,que era embuste mio, y si no se lo estoruara vn vezino suyo , que tocua ya en los cimientos de su casa, el diera con entrambas en el suelo,si le dexaran cabar todo quanto el quisiera. Supose este

cuen-

cuento por toda la ciudad, y hasta los muchachos le señalauan con el dedo, y contauan su credulidad, y mi embuste. Esto contò la Gitana vieja, y esto dio por escusa, para no yr a Seuilla. Los Gitanos que ya sabian de Andres Cauallero, que el moço traia dineros en cantidad, con facilidad le acogieron en su compaña, y se ofrecieron de guardarle, y encubrirle todo el tiẽpo que el quisiessẽ, y determinaron de torcer el camino a mano yzquierda, y entrarse en la Mancha, y en el Reyno de Murcia: llamaron al moço, y dieronle cuenta de lo que pensauan hazer por el, el se lo agradeciò, y dio cien escudos de oro, para q̃ los repartiessẽ entre todos. Con esta dadiua quedaron mas blandos q̃ vnas martas. Solo a Preciosa no contentò mucho la quedada de don Sãcho, que afsi dixo el moço q̃ se llamaua. Pero los Gitanos se le mudarõ en el de Clemente: y afsi le llamãrõ desde alli adelãte. Tãbien quedò vn poco torzido Andres, y no biẽ satisfecho de auerse quedado Clemẽte, por parecerle, q̃ con poco fundamẽto auia dexado sus primeros desigñios: mas Clemẽte como si le leyera la intenciõ, entre otras cosas le dixo, q̃ se holgaua de yr al Reyno de Murcia, por estar cerca de Cartagena, adõde si vinie ssẽ galeras, como el pesaua, q̃ auia de venir, pudie ssẽ cõ facilidad passar a Italia. Finalmente por traelle mas ante los ojos, y mirar sus acciones, y escudriñar sus pẽsamiẽtos, quiso Andres q̃ fuesse Clemẽte su camarada, y Clemẽte tuuo esta amistad por grã fauor, q̃ se le hazia. Andauã siẽpre jũtos, gastauã largo, llouia escudos, corriã, saltauã, baylauã, y tirauan la barra mejor q̃ ninguno de los Gitanos, y erã de las Gitanas mas que medianamente queridos, y delos Gitanos en todo estremo respectados. Dexaron pues a Estremadura, y entraronse en la Mancha, y poco a poco fuerõ caminaõdo al Reyno de Murcia. En todas las aldeas, y lugares, q̃ passauan auia desafios de pelota, de esgrima,

Novelas exemplares de

de correr, de saltar, de tirar la barra, y de otros exercicios de fuerça, maña, y ligereza, y de todos faliã vècedores Andres, y Clemente, como de folo Andres queda dicho. Y en todo este tiempo, q̄ fueron mas de mes y medio, nũca tuuo Clemẽte ocasiõ, ni el la procurò de hablar a Preciosa, hasta q̄ vn dia estãdo jũtos Andres, y ella, llegò el a la cõuerfasiõ, porq̄ le llamarõ, y Preciosa le dixo: Desde la vez primera q̄ llegaste a n̄ro aduar te conoci Clemẽte, y se me vinierõ a la memoria los versos, q̄ en Madrid me diste: pero no quise dezir nada, por no saber cõ q̄ intenciõ venias a n̄ras estãcias: y quãdo supe tu desgracia me pesò en el alma, y se assegurò mi pecho, q̄ estaua sobrefaltado, pēsãdo, q̄ como auia dõ Ioanes en el mũdo, y q̄ se mudauã en Andreses, asì podia auer dõ Sãchos, q̄ se mudassen en otros nõbres. Hablote desta manera, porq̄ Andres me ha dicho, q̄ te ha dado cuẽta de quiẽ es, y dela intenciõ cõ q̄ se ha buuelto Gitano: y asì era la verdad, que Andres le auia hecho sabidor de toda su historia, por poder comunicar con el sus pensamientos. Y no pienses, q̄ te fue de poco prouecho el conocerte, pues por mi respeto, y por lo que yo de te dixi, se facilitò el acogerte, y admitirte en nuestra compaõia, donde plega a Dios te suceda todo el bien, que acertares a dessearte. Este buen desseo quiero que me pagues, en que no afees à Andres la baxeza de su intento, ni le pintes, quã mal le està perseuerar en este estado: que puesto que yo imagino, que debaxo de los cãdados de mi volũtad està la suya, toda via me pesaria de verle dar muestras, por minimas q̄ fuesse, de algũ arrepētimiẽto. A esto respõdio Clemẽte: No piẽses Preciosa vnica, q̄ dõ Iuan con ligereza de animo me descubriò quiẽ era, primero le conoci yo, y primero me descubrierõ sus ojos sus intẽtos, Primero le dixi yo quiẽ era, y primero le adiuinẽ la prission de su voluntad, que tu seõalas, y el dandome el credito, que era razon que

me dieſſe, fiò de mi ſecreto el ſuyo, y el es buen teſtigo, ſi alabè ſu determinacion, y eſcogido empleo, que no ſoy, ò Precioſa, de tan corto ingenio, que no alcance, haſta donde ſe eſtienden las fuerças de la hermoſura. Y la tuya, por paſſar de los limites de los mayores eſtremos de belleza, es diſculpa baſtãte de mayores yerros, ſi es q̄ de uē llamarſe yerros los que ſe hazē cõ tã forçoſas cauſas. Agradezcote ſeñora lo q̄ en mi credito dixiſte, y yo piẽ ſo pagartelo en deſſear, que eſtos enredos amoroſos ſal gan a fines felizes, y q̄ tu gozes de tu Andres, y Andres de ſu Precioſa en cõformidad, y guſto de ſuſpadres, porq̄ de tã hermoſa junta veamos en el mũdo los mas bellos renueuos, que pueda formar la bien intencionada naturaleza. Eſto deſſearè yo Precioſa, y eſto le dirè ſiẽpre a tu Andres, y no coſa alguna, que le diuierta de ſus bien colocados penſamientos. Con tales afeçtos dixo las razones paſſadas Clemente, que eſtuuo en duda Andres, ſi las auia dicho como enamorado, ò como comedido, q̄ la infernal enfermedad zelofa es tã delicada, y de tal manera, q̄ en los atomos del Sol ſe pega, y de los q̄ tocan a la coſa amada, ſe fatiga el amãte, y ſe deſeſpera. Pero con todo eſto no tuuo zelos cõfirmados: mas fiado de la bõdad de Precioſa, q̄ de la ventura ſuya, q̄ ſiempre los enamorados ſe tienen por infelizes, en tãto q̄ no alcançã lo q̄ deſſeã. En fin Andres, y Clemẽte erã camaradas, y grandes amigos, aſſegurãdolo todo la buena intenciõ de Clemente, y el recato, y prudencia de Precioſa, q̄ jamas dio ocaſion a que Andres tuieſſe della zelos. Tenia Clemẽte ſus puntas de Poeta, como lo moſtrò en los verſos, q̄ dio a Precioſa, y Andres ſe picaua vn poco, y entrambos eran aficionadoſ a la muſica. Sucedio pues, que eſtãdo el aduar alojado en vn valle quatro leguas de Murcia, vna noche por entretenerſe, ſentados los dos, Andres al pie de vn alcornoque, Clemẽte al de vna encina, cada vno

Novelas exemplares de

eõ vna guitarra, cõbidados del silẽcio de la noche, comẽ
çãdo Andres, y respõdiẽdo Clemẽte, cãtarõ estos versos:

And. **M**ira Clemente el estrellado velo,
Con que esta noche fria

Compite con el dia,
De luzes bellas adornando el cielo:
Y en esta semejança,
Si tanto tu diuino ingenio alcança,
Aquel rostro figura,
Donde asiste el extremo de hermosura.

Cle. Donde asiste el extremo de hermosura,
Y adonde la Preciosa
Honestidad hermosa,
Con todo extremo de bondad se apura,
En vn sujeto cabe,
Que no ay humano ingenio que le alabe,
Si no toca en diuino,
En alto, en raro, en graue, y peregrino.

And. En alto, en raro, en graue, y peregrino,
Estilo nunca vsado
Al cielo leuantado,
Por dulce al mundo, y sin yqual camino,
Tu nombre, ò Gitanilla.

Causando assombro, espanto, y marauilla,
La fama yo quisiera,
Que le lleuara hasta la octaua Esfera.

Cle. Que le lleuara hasta la octaua Esfera,
Fuera decente, y justo,
Dando a los cielos gusto,
Quando el son de su nombre allà se oyera,
Y en la tierra causara,
Por donde el dulce nombre resonara
Musica en los oydos,

Paz en las almas, gloria en los sentidos.

And. Paz en las almas, gloria en los sentidos,

Se siente quando canta

La Sirena que encanta,

Y adormece a los mas apercebidos;

Y tal es mi Preciosa,

Que es lo menos que tiene ser hermosa;

Dulce regalo mio,

Corona del donayre, honor del brio.

Cle. Corona del donayre, honor del brio;

Eres bella Gitana,

Frescor de la mañana,

Zefiro blando en el ardiente Estio;

Rayo con que amor ciego

Convierte el pecho mas de nieue en fuego;

Fuerça, que ansi la haze,

Que blandamente mata, y fatisfaze.

SEñales yuã dãdo ð no acabar tã presto el libre, y el cautiuo, sino sonara a sus espaldas la voz de Preciosa, q̄ las fuyas auia escuchado, suspēdiolos el oyrla, y sin mouerse, prestãdo la marauillosa atenciõ la escucharõ: ella (ò no sē si de improuiso, ò si en algun tiēpo, los versos q̄ cãtua le cõpusierõ) cõ estremada gracia, como si para respõderles fueran hechos, cantò los siguientes.

EN Esta empresa amorosa,
Donde al amor entretengo;

Por mayor ventura tengo

Ser honesta, que hermosa.

La que es mas humilde planta;

Si la subida endereza,

Por gracia, ò naturaleza

A los cielos se leuanta.

En este mi baxo cobre,

Siendo

Novelas exemplares de

Siendo honestidad su esmalte,
No ay buen desseo que falte,
Ni riqueza que no sobre.
No me causa alguna pena,
No quererme, o no estimarme,
Que yo pienso fabricarme
Mi fuerte, y ventura buena.
Haga yo lo que en mi es,
Que a ser buena me encamine,
Y haga el cielo, y determine
Lo que quisiere despues.
Quiero ver, si la belleza
Tiene tal prerogatiua,
Que me encumbre tan arriba,
Que aspire a mayor alteza.
Si las almas son yguales,
Podrà la de vn labrador
Ygualarse por valor
Con las que son Imperiales.
De la mia lo que siento
Me sube al grado mayor,
Porque Magestad, y amor
No tienen vn mismo asiento

A Qui dio fin Preciosa a su canto, y Andres, y Clemēte se leuātaron a recebilla: passarō entre los tres discretas razones, y Preciosa descubriò en las suyas su discreciò su honestidad, y su agudeza, de tal manera, q̄ en Clemēte hallò disculpa la intēcion de Andres, q̄ aũ hasta entōces no la auia hallado, juzgādo mas a mocedad, q̄ a cordura su arrojada determinacion. Aquella mañana se leuantò el aduar, y se fueron à alojar en vn lugar de la jurisdiccion de Murcia, tres leguas de la ciudad, donde le succediò à Andres vna desgracia, que le puso en punto de per-

perder la vida: y fue, que despues de auer dado en aquel lugar algunos vasos, y prendas de plata en fianças, como tenian de costumbre, Preciosa, y su abuela, y Cristina, con otras dos Gitanillas, y los dos, Clemente, y Andres se alojaron en vn meson de vna viuda rica, la qual tenia vna hija de edad de diez y siete, ò diez y ocho años, algo mas desembuelta, que hermosa: y por mas señas se llamaua Iuana Carducha. Esta, auiendo visto baylar a las Gitanas, y Gitanos, la tomò el diablo, y se enamorò de Andres tan fuertemente, que propuso de dezirfelo, y tomarle por marido, si el quisiessè, aunque a todos sus parientes les pesasse: y asì buscò coyuntura para dezirfelo, y hallola en vn corral, donde Andres auia entrado a rēquerir dos pollinos. Llegose a el, y con priessa, por no ser vista, le dixo: Andres (que ya sabia su nombre) yo soy donzella, y rica, que mi madre no tiene otro hijo sino a mi, y este meson es suyo: y amē desto tiene muchos majuelos, y otros dos pares de casás, hasme parecido biē: si me quieres por esposa, a ti està, respondeme presto: y si eres discreto, quedate, y veràs q̄ vida nos damos. Admirado quedò Andres dela resoluciō dela Carducha, y cō la presteza que ella pedia le respondió: Señora donzella, yo estoy apalabrado para casarme, y los Gitanos no nos casamos sino con Gitanas: guardela Dios por la merced que me queria hazer, de quien yo no soy digno. No estuuo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la azeda respuesta de Andres, a quien replicara, sino viera, que entrauan en el corral otras Gitanas. Saliose corrida, y assendereada, y de buena gana se vengara, si pudiera. Andres como discreto determinò de poner tierra en medio, y desuiarse de aquella ocasion, que el diablo le ofrecia, q̄ bien leyò en los ojos de la Carducha, q̄ sin los lazos matrimoniales se le entregara a toda su volūtad, y no quiso verse pie a pie, y solo en aquella estacada: y asì pidio

Novelas exemplares de

pidió a todos los Gitanos, q̄ aquella noche se partiessen de aquel lugar. Ellos que siempre le obedeciã, lo pusieron luego por obra, y cobrado sus fiãças aq̄lla tarde, se fuerõ. La Carducha q̄ vio q̄ en yrse Andres, se le yua la mitad d̄ su alma, y que no le quedaua tiempo para solicitar el cūplimiento de sus desseos, ordenò de hazer quedar à Andres por fuerça, ya q̄ de grado no podia: y a ssi cõ la industria, sagacidad, y secreto q̄ su mal intẽto le enseñò, puso entre las alhajas d̄ Andres, q̄ ella conociò por suyas, vnos ricos corales, y dos patenas de plata, cõ otros brincos suyos: y apenas auia salido del meson, quãdo dio voces, diciẽdo, q̄ aquellos Gitanos le lleuauã robadas sus joyas, a cuyas voces acudio la justicia, y toda la gẽte del pueblo. Los Gitanos hizierõ alto, y todos jurauã, q̄ ninguna cosa lleuauã hurtada, y q̄ ellos hariã patẽtes todos los sacos, y repuestos de su aduar. Desto se cõgoxò mucho la Gitana vieja, temiendo, que en aquel escrutinio no se manifestassen los dices de la Preciosa, y los vestidos de Andres, que ella con gran cuydado, y recato guardaua. Pero la buena de la Carducha lo remediò con mucha breuedad todo: porque al segundo emboltorio que miraron dixo, que preguntassen, qual era el de aquel Gitano gran baylador, que ella le auia visto entrar en su aposento dos vezes, y que podria ser, que aquel las lleuasse. Entendiò Andres, que por el lo dezia, y riendose dixo: Señora donzella, esta es mi recamara, y este es mi pollino: si vos hallaredes en ella, ni en el lo q̄ os falta, yo os lo pagarè con las setenas, fuera de sujetarme al castigo que la ley da a los ladrones. Acudieron luego los ministros de la justicia a desualijar el pollino, y à pocas bueltas dieron con el hurto, de que quedò tan espantado Andres, y tan absorto, que no pareciò sino estatua sin voz de piedra dura. No sospechè yo biẽ? dixo a esta fazon la Carducha: mirad con que buena

cara

cara se encubre vn ladrón tan grande? El Alcalde que estaua presente, començò a dezir mil injurias à Andres, y a todos los Gitanos, llamandolos de publicos ladrones, y salteadores de caminos. A todo callaua Andres, suspèso, è imaginatiuo, y no acabaua de caer en la trayciõ de la Carducha. En esto se llegò a el vn soldado vizarro, sobrino del Alcalde diziendo: No veys qual se ha qdado el Gitanico podrido de hurtar? apostarè yo q haze melindres, y q niega el hurto con auersele cogido en las manos; q bien aya quien no os echa en galeras a todos. Mirad si estuiera mejor este vellaco en ellas, siruendo a su Magestad, que no andarse baylando de lugar en lugar, y hurtando de venta en monte. A fè de soldado que esto y por darle vna bofetada, que le derribe a mis pies, y diziendo esto, sin mas ni mas alçò la mano, y le diò vn bofetõ, tal q le hizo boluer de su embelesamiẽto, y le hizo acordar, q no era Andres Cauallero, sino dõ Iuã, y Cauallero: y arremetiẽdo al soldado cõ mucha presteza, y mas colera le arracò su misma espada dõ la bayna, y se la embaynò en el cuerpo, dãdo cõ el muerto en tierra. Aqui fue el gritar del pueblo: aqui el amohinarse el tio Alcalde: aqui el desmayarse Preciosa, y el turbarse Andres de verla desmayada: aqui el acudir todos a las armas, y dar tras el homicida. Creciò la cõfusiõ, creciò la grita: y por acudir Andres al desmayo de Preciosa, dexò de acudir a su defensa. Y quiso la suerte, que Clemente no se hallasse al defastrado suceso, q con los vagajes auia ya salido del pueblo: finalmẽte tantos cargarõ sobre Andres, q le prendieron, y le aherrojaron cõ dos muy gruẽssas cadenas, biẽ quisiera el Alcalde ahorcarle luego, si estuiera en su mano: pero huuo de remitirle a Murcia, por ser de su jurisdiciõ: no le llevarõ hasta otro dia, y en el q alli estuuò pasò Andres muchos martirios, y vituperios, q el indignado Alcalde, y sus ministros, y todos los del lugar le

Novelas exemplares de

le hizieron. Prendio el Alcalde todos los mas Gitanos, y Gitanas que pudo, porque los mas huyeron, y entre ellos Clemente, que temio ser cogido, y descubierto. Finalmente con la fumaria del caso, y con vna gran cafila de Gitanos entraron el Alcalde, y sus ministros cō otra mucha gente armada en Murcia, entre los quales yua Preciosa, y el pobre Andres ceñido de cadenas sobrevn macho, y con esposas, y pie de amigo. Salio toda Murcia a ver los presos, que ya se tenia noticia de la muerte del soldado. Pero la hermosura de Preciosa aquel dia fue tanta, que ninguno la miraua: q̄ no la bendezia, y llegò la nueua de su belleza a los oydos de la señora Corregidora, que por curiosidad de verla, hizo que el Corregidor su marido mandasse, que aquella Gitana no entrasse en la carcel, y todos los demas si: y à Andres le pusieron en vn estrecho calabozo. Cuya escuridad, y la falta de la luz de Preciosa le trataron de manera, que bien pē sò no salir de alli, sino para la sepultura. Lleuarõ a Preciosa con su abuela, a que la Corregidora la viesse: y assi como la vio, dixo: Con razon la alaban de hermosa: y llegandola a si la abraçò tiernamēte, y no se hartaua de mirarla: y preguntò a su abuela, que que edad tendria aquella niña? Quinze años, respondió la Gitana, dos meses mas a menos. Effos tuuiera agora la desdichada de mi Costança: ay amigas, que esta niña me ha renouado mi desventura, dixo la Corregidora. Tomò en esto Preciosa las manos de la Corregidora, y besandòselas muchas vezes se las bañaua con lagrimas, y le dezia: Señora mia, el Gitano que està preso no tiene culpa, porq̄ fue prouocado: llamaronle ladron, y no lo es: dieronle vn bofeton en su rostro. que es tal, que en el se descubre la bondad de su animo. Por Dios, y por quien vos soys señora, que le hagays guardar su justicia, y que el señor Corregidor no se dè priessa a executar en el el castigo cō
que

q̄ ias leyes le amenazan: y si algun agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida està el de la mia: el ha de ser mi esposo, y justos, y honestos impedimentos hã estorua-do, que aun hasta aora no nos auemos dado las manos: si dineros fueren menester, para alcançar perdon de la parte, todo nuestro aduar se venderà en publica almo-neda, y se darà aun mas de lo que pidieren. Señora mia, si sabeys que es amor, y algun tiempo le tuuistes, y aora le teneys a vño esposo, doleos de mi, q̄ amo tierna, y honestamente al mic. En todo el tiẽpo que esto dezia, nunca la dexò las manos, ni apartò los ojos de mirarla atentissimamente, derramãdo amargas, y piadosas lagrimas en mucha abũdancia: asimismo la Corregidora la tenia a ella afsida de las suyas, mirãdola ni mas ni menos, con no menor ahinco, y cõ no mas pocas lagrimas. Estãdo en esto entrò el Corregidor, y hallãdo a su muger, y a Preciosa tã llorosas, y tã encadenadas, q̄dò suspẽso, afsi de su llanto, como de la hermosura, preguntò la causa de aq̄l sentimiento: y la respuesta q̄ dio Preciosa, fue soltar las manos de la Corregidora, y afsirse de los pies del Corregidor, diziẽdole: Señor, misericordia, misericordia: si mi esposo muere, yo soy muerta. El no tiene culpa: pero si la tiene, deseme a mi la pena: y si esto no puede ser, alome nos entretẽgase el pleyto, en tãto q̄ se procurã, y buscan los medios posibles para su remedio, q̄ podrà ser, que al q̄ no pecò de malicia, le embiasse el cielo la salud de gracia. Con nueua suspensiõ quedò el Corregidor de oyr las discretas razones de la Gitanilla, y q̄ ya sino fuera por no dar indicios ð flaqueza, le acõpañara en sus lagrimas. En tanto que esto passaua, estaua la Gitana vieja considerando grandes, muchas, y diuersas cosas, y al cabo de toda esta suspensiõ, y imaginaciõ, dixo: Esperẽme vueffas mercedes señores mios vn poco, q̄ yo harè q̄ estos llãtos

Novelas exemplares de

se conuiertan en rifa, aunque a mi me cueste la vida: y así con ligero paso se salió de donde estaua, dexando a los presentes cō fusos cō lo q̄ dicho auia. En tãto pues q̄ ella boluia, nūca dexò Preciosa las lagrimas, ni los ruegos de que se entretuuiesse la causa de su esposo, con intencion de auisar a su padre, que viniessse a entender en ella. Boluio la Gitana çō vn pequeño cofre debaxo del braço, y dixo al Corregidor, q̄ cō su muger, y ella se entrassen en vn aposeto, q̄ tenia grãdes cosas q̄ dezirles en secreto. El Corregidor creyēdo, q̄ algunos hurtos de los Gitanos queria descubrirle, por tenerle propicio en el pleyto del preso, al momēto se retirò cō ella, y cō su muger en su recamara, adōde la Gitana, hincãdose de rodillas ante los dos les dixo: Si las buenas nuevas q̄ os quiero dar señores no merecieren alcançar en albricias el perdon de vn gran pecado mio, aqui estoy para recibir el castigo que quisieredes darme. Pero antes que le confiesse, quiero que me digays señores primero, si conoceys estas joyas, y descubriendo vn cofrezico, donde veniã las de Preciosa, se le puso en las manos al Corregidor y en abriēdole vio aq̄llos dizes pueriles, pero no cayò lo q̄ podian significar: miròlos tambiē la Corregidora, pero tampoco dio en la cuēta, solo dixo: Estos son adornos de alguna pequeña criatura. Así es la verdad, dixo la Gitana, y de q̄ criatura sean lo dize esse escrito, que està en esse papel doblado. Abriole con priessa el Corregidor, y leyò que dezia: Llamauase la niña doña Constança de Azeuedo, y de Meneffes, su madre doña Guiomar de Meneffes, y su padre don Fernando de Azeuedo, Cauallero del Habito de Calatrraua: desparecila dia de la Ascēsiõ del Señor, a las ocho de la mañana del año de mil y quiniētos ynouēta y cinco. Traia la niña puestos estos brincos q̄ en este cofre està guardados. Apenas huuo oydo la Corregidora las razones del papel, quando

reco-

reconociò los brincos, se los puso a la boca, y dandoles infinitos besos, se cayò desmayada, acudio el Corregidor a ella, antes que a preguntár a la Gitana por su hija, y auie do buuelto en sí, dixo: Muger buena, antes Angel q̄ Gitana, adõde està el dueño, digo la criatura cuyos erã estos dices? Adonde señora, respondió la Gitana, en vuestra casa la teneys, aquella Gitanica q̄ os sacò las lagrimas de los ojos es su dueño, y es sin duda alguna vuestra hija, q̄ yo la hurtè en Madrid de vuestra casa el dia, y hora que esse papel dize. Oyendo esto la turbada señora, soltò los chapines, y desalada, y corrièdo salio ala sala, adõde auia dexado a Preciosa, y hallola rodeada de sus dõzellas, y criadas toda via llorãdo, arremetiò a ella, y sin dezirle nada, con grã priessa le defabrochò el pecho, y mirò si tenia ðbaxo de la teta yzquierda vna señal pequeña, a modo de lunar blãco, cõ q̄ auia nacido, y hallòle ya grãde, q̄ cõ el tiempo se auia dilatado. Luego con la misma celeridad la descalçò, y descubriò vn pie de nieue, y ð marfil hecho a torno, y vio en el lo q̄ buscaua, q̄ era, q̄ los dos dedos vltimos del pie derecho se trauauã el vno cõ el otro por medio cõ vn poquito de carne: la qual quãdo niãa nũca se la auia querido cortar, por no darle pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el dia señalado del hurto, la cõfessiõ de la Gitana, y el sobrefalto, y alegria q̄ auia recebido sus padres, quando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la Corregidora ser Preciosa su hija: y assi cogiendola en sus braços se boluio con ella adonde el Corregidor, y la Gitana estauan. Yua Preciosa confusa, que no sabia a que efeto se auian hecho con ella aquellas diligencias, y mas viendose llevar en braços de la Corregidora, y que le daua de vn beso hasta cièto. Llegò en fin cõ la Preciosa carga doña Guiomar a la presencia de su marido, y trasladãdola de sus braços a los del Corregidor le dixo: Recebid señor a vĩa hija Costãça, q̄ esta es sin

Novelas exemplares de

dudã, no lo dudeys señor en ningún modo, q̄ la señal d̄ los dedos jutos, y la del pecho hevisto: y mas q̄ a mi me lo estã diziẽdo el alma desde el instãte q̄ mis ojos lavierõ. No lo dudo, respondiõ el Corregidor, teniẽdo en sus braços a Preciosa, q̄ los mismos efetos han passado por la mia, q̄ por la vuestra: y mas, que tantas puntualidades juntas, como podian suceder, sino fuera por milagro? Toda la gente de casa andaua absorta, preguntando vnos a otros, que seria aquello, y todos dauan bien lexos del blanco: que quien auia de imaginar, que la Gitanilla era hija de sus señores? El Corregidor dixo a su muger, y a su hija, y a la Gitana vieja, que aquel caso estuuiessẽ secreto, hasta que el le descubriessẽ. Y assimismo dixo a la vieja, que el la perdonaua el agrauio que le auia hecho en hurtarle el alma, pues la recompensa de auersela buelto mayores albricias recebia: y q̄ solo le pesaua de q̄ sabiendo ella la calidad de Preciosa, la huuiessẽ desposado con vn Gitano, y mas con vn ladron, y homicida. Ay, dixo a esto Preciosa: Señor mio, que ni es Gitano, ni ladron, puesto que es matador: pero fuelo del q̄ le quitõ la honra, y no pudo hazer menos de mostrar quien era, y matarle. Como, q̄ no es Gitano hija mia? dixo doña Guio mar. Entõces la Gitana vieja cõtõ breuemente la historia de Andres Cauallero, y q̄ era hijo de dõ Frãcisco d̄ Carcamo, Cauallero del Habito de Sãtiago, y q̄ se llamaua dõ Iuã de Carcamo, assimismo del mismo Habito, cuyos vestidos ella tenia, quãdo los mudõ en los de Gitano. Cõtõ tãbiẽ el cõcierto q̄ entre Preciosa, y dõ Iuã estaua hecho, de aguardar dos años d̄ aprouaciõ, para desposarse, ò no. Puso en su pũto la honestidad de entrãbos, y la agradable cõdicion de don Iuan. Tanto se admiraron desto, como del hallazgo de su hija, y mandõ el Corregidor a la Gitana, que fuesse por los vestidos de don Iuan. Ella lo hizo ansí, y boluio cõ otro Gitano, q̄ los truxo en tãto q̄
ella

ella yua, y boluia , hizieron sus padres a Preciosa cien mil preguntas, a quien respondió con tanta discrecion, y gracia, que aunque no la huieran reconocido por hija, los enamorara. Preguntaronla, si tenia alguna afición a don Iuan? Respondio, que no mas de aquella, que le obligaua a ser agradecida, a quien se auia querido humillar a ser Gitano por ella : pero que ya no se estenderia a mas el agradecimiento de aquello que sus señores padres quisiesse. Calla hija Preciosa, dixo su padre, que este nombre de Preciosa quiero q̄ se te quede en memoria de tu perdida, y de tu hallazgo, que yo como tu padre tomo a cargo el ponerte en estado , que no desdiga de quien eres. Suspirò oyendo esto Preciosa , y su madre (como era discreta , entendiò , que suspiraua de enamorada de don Iuan , dixo a su marido : Señor , siendo tan principal don Iuan de Carcamo , como lo es , y queriendo tanto a nuestra hija , no nos estaria mal darfela por esposa . Y el Respondio : Aun oy la auemos hallado , y ya quereys que la perdamos ? gozemosla algun tiempo, que en casandola no será nuestra, sino de su marido. Razon teneys señor, respondió ella, pero dad ordē de sacar a don Iuan, que deue de estar en algū calabozo. Si estará, dixo Preciosa, que a vn ladron matador, y sobre todo Gitano, no le auràn dado mejor estācia. Yo quiero yr a verle, como q̄ le voy a tomar la confesion, respondió el Corregidor, y de nueuo os encargo, señora, q̄ nadie sepa esta historia, hasta que yo lo quiera. Y abraçando a Preciosa, fue luego a la carcel, y entrò en el calabozo dōde don Iuā estaua , y no quiso q̄ nadie entrasse cō el. Hallole cō entrābos pies en vn cepo, y cō las esposas a las manos, y que aun no le auian quitado el pie de amigo. Era la estancia escura: pero hizo, q̄ por arriba abriefsen vna lūbrera, por dōde entraua luz, aunq̄ muy escasa: y assi como le vio le dixo: Como está la buena pieça,

Novelas exemplares de

que afsi tuuiera yo atrayllados quantos Gitanos ay en España, para acabar con ellos en vn dia , como Neron quisiera con Roma, sin dar mas de vn golpe. Sabed ladrón puntoso, que yo soy el Corregidor desta ciudad, y vengo a saber de mi a vos, si es verdad, que es vuestra esposa vna Gitanilla, que viene con vosotros. Oyendo esto Andres imaginò, que el Corregidor se deuia de auer enamorado de Preciosa, que los zelos son de cuerpos sutiles, y se entran por otros cuerpos, sin romperlos, apartarlos, ni diuidirlos. Pero con todo esto respondió: Si ella ha dicho que yo soy su esposo, es mucha verdad: y si ha dicho que no lo soy, tambien ha dicho verdad: porque no es posible, que Preciosa diga mentira. Tan verdadera es? respondió el Corregidor, no es poco serlo, para ser Gitana. Aora bien, mancebo, ella ha dicho, que es vuestra esposa: pero que nunca os ha dado la mano. Ha sabido, que segun es vuestra culpa, aucys de morir por ella: y hame pedido, que antes de vuestra muerte la despose con vos: porque se quiere honrar con quedar viuda de vn tan gran ladrón como vos. Pues hagalo vueſſa merced, señor Corregidor, como ella lo suplica, que como yo me despose con ella, y tè contento a la otra vida, como parta desta con nombre de ser suyo. Mucho la deueys de querer, dixo el Corregidor. Tanto, respondió el preso, que a poderlo dezir, no fuera nada. En efeto señor Corregidor, mi causa se concluya: yo matè al que me quiso quitar la honra: yo adorc a essa Gitana, morirè contento, si muero en su gracia, y sè, que no nos ha de faltar la de Dios, pues entrambos auremos guardado honestamente, y con puntualidad lo que nos prometimos. Pues esta noche embiarè por vos, dixo el Corregidor, y en mi casa os desposareys con Preciosica, y mañana a medio dia estareys en la horca, con lo que yo aurè cumplido con lo que pide la justicia,

ticia, y con el desseo de entrambos. Agradeciofelo Andres, y el Corregidor boluio â su casa, y dio cuenta à su muger de lo que con don Iuan auia passado, y de otras cosas que pensaua hazer. En el tiempo que el faltô dio cuenta Preciosa â su madre de todo el discurso de su vida, y de como siempre auia creydo ser Gitana, y ser nie ta de aquella vieja. Pero que siempre se auia estimado en mucho mas de lo que de ser Gitana se esperaua: preguntole su madre, que le dixesse la verdad, si queria bien â don Iuan de Carcamo? Ella con verguença, y con los ojos en el suelo le dixo, que por auerse considerado Gitana, y que mejoraua su suerte con casarse con vn Cauallero de Habito, y tan principal como don Iuan de Carcamo, y por auer visto por experiencia su buena condicion, y honesto trato, alguna vez le auia mirado con ojos aficionados: pero que en resolucion ya auia dicho, q̄ no tenia otra voluntad de aquella que ellos quisiessen. Llegose la noche, y siendo casi las diez, sacaron â Andres de la carcel, sin las esposas, y el pie de amigo: pero no sin vna gran cadena, que desde los pies todo el cuerpo le ceñia. Llegô deste modo, sin ser visto de nadie, sino de los que le traian en casa del Corregidor, y con silencio, y recato le entraron en vn aposento, donde le dexaron solo: de alli â vn rato entrô vn Clerigo, y le dixo, que se confessasse, porque auia de morir otro dia. A lo qual respondiô Andres: De muy buena gana me confessatê: pero como no me desposan primero? y si me hã de desposar, por cierto que es muy malo el talamo, que me espera. Doña Guiomar, que todo esto sabia, dixo â su marido, que eran demasiados los sustos que â don Iuã daua, que los moderasse, porque podria ser perdieffe la vida con ellos. Pareciole buen consejo al Corregidor, y asì entrô â llamar al que le confessaua, y dixole, que

Novelas exemplares de

primero auian de desposar al Gitano con Preciosa, la Gitana : y que despues se confeslaria , y que se encomendasse â Dios de todo coraçon , que muchas vezes suele llouer sus misericordias en el tiempo que estan mas fecas las esperanças . Enefeto Andres salio â vna sala, donde estauan solamente doña Guiomar , el Corregidor, Preciosa, y otros dos criados de casa . Pero quando Preciosa vio â don Iuan ceñido, y aherrojado con tan gran cadena, descolorido el rostro , y los ojos con muestra de auer llorado, se le cubriô el coracon, y se arrimô al braço de su madre, que junto â ella estaua, la qual abraçandola consigo, le dixo : Buelue en ti niña , que todo lo que vees ha de redundar en tu gusto , y prouecho. Ella, que estaua ignorante de aquello , no sabia como consolarse, y la Gitana vieja estaua turbada , y los circunstantes colgados del fin de aquel caso. El Corregidor dixo : Señor Tinientecura, este Gitano, y esta Gitana son los que vueffa merced ha de desposar . Eflo no podrê yo hazer , sino preceden primero las circunstancias que para tal caso se requieren: donde se han hecho las amonestaciones ? adonde estâ la licencia de mi superior , para que con ellas se haga el desposorio? Inadvertencia ha sido mia, respondió el Corregidor: pero yo harê , que el Vicario la dé . Pues hasta que la vea, respondió el Tinientecura, estos señores perdonen , y sin replicar mas palabra, porque no sucediesse algun escandalo, se saliô de casa, y los dexô â todos confusos. El padre ha hecho muy bien , dixo â esta sazón el Corregidor, y podria ser fueffe prouidencia del cielo esta, para que el suplicio de Andres se dilate, porque en efeto el se ha de desposar con Preciosa, y han de preceder primero las amonestaciones, donde se darâ tiempo al tiempo, q̄ suele dar dulce salida a muchas amargas dificultades,

y con

y con todo esto queria saber de Andres, si la suerte encaminasse sus sucessos, de manera que sin estos sustos, y sobrecambios se hallasse esposo de Preciosa, (si se tendria por dichoso,) ya siendo Andres cauallero, o ya don Iuan de Carcamo? A si como oïo Andres nombrarse por su nombre, dixo. Pues Preciosa no ha querido contenerse en los limites del silencio, y ha descubierto quien soy, aunque essa buena dicha me hallara hecho Monarca del mundo, la tuuiera en tanto, que pusiera termino â mis deseos, sin osar desear otro bien, sino el del cielo. Pues por esse buen animo que aueys mostrado señor don Iuan de Carcamo, â su tiempo harê que Preciosa sea vuestra legitima consorte, y agora os la doy, y entrego en esperança, por la mas rica joya de mi casa, y de mi vida, y de mi alma, y estimadla en lo que dezis, porque en ella os doy â doña Costança de Meneses, mi vnica hija, la qual si os iguala en el amor, no os desdize nada en el linage. Atonito quedô Andres viendo el amor que le mostrauan, y en breues razones doña Guiomar contô la perdida de su hija, y su hallazgo con las certissimas señas que la Gitana vieja auia dado de su hurto, con que acabô don Iuan de quedar atonito, y suspenso: pero alegre sobre todo encarecimiento: abraçô a sus suegros, llamolos padre, y señores suyos, besô las manos a Preciosa, que con lagrimas le pedia las suyas. Rompiose el secreto, saliô la nueua del caso con la salida de los criados, que auian estado presentes: el qual sabido por el Alcalde, tio del muerto, vio tomados los caminos de su vengança, pues no auia de tener lugar el rigor de la justicia, para executarla en el yerno del Corregidor. Vistiose don Iuan los vestidos de camino, que alli auia traydo la Gitana: boluieronse las prisiones, y cadenas de hierro en libertad, y cadenas de oro. La

Novelas exemplares de

tristeza de los Gitanos presos en alegría, pues otro dia los dieron en fiado. Recibiô el tiodel muerto la promessa de dos mil ducados, que le hizieron, porque baxasse de la querella, y perdonasse â don Iuan, el qual no olvidandose de su camarada Clemente, le hizo buscar, pero no le hallaron, ni supieron del, hasta que des de alli â quatro dias tuuo nuevas ciertas, que se auia embarcado en vna de dos galeras de Genoua, que estauan en el puerto de Cartagena, y ya se auian partido. Dixo el Corregidor â don Iuan, que tenia por nueva cierta, que su padre don Francisco de Carcamo estaua proveydo por Corregidor de aquella ciudad, y que seria bien esperalle, para que con su beneplacito, y consentimiento se hiziesen las bodas. Don Iuan dixo, que no saldria de lo que el ordenasse: pero que ante todas cosas se auia de desposar con Preciosa. Concediô licencia el Arçobispo, para que con sola vna amonestacion se hiziesse. Hizo fiestas la ciudad, por ser muy bien quisto el Corregidor, con luminarias, toros, y cañas, el dia del desposorio: quedose la Gitana vieja en casa, que no se quiso apartar de su nieta Preciosa. Llegaron las nuevas â la Corte del caso, y casamiento de la Gitanilla: supo don Francisco de Carcamo ser su hijo el Gitano, y ser la Preciosa la Gitanilla, que el auia visto, cuya hermosura disculpô con el la liuiandad de su hijo, que ya le tenia por perdido, por saber, que no auia ydo â Flandes: y mas porque vio, quan bien le estaua el casarse con hija de tan gran Cauallero, y tan rico como era don Fernando de Azeuedo: Dio priessa â su partida por llegar presto â ver a sus hijos, y dentro de veynte dias ya estaua en Murcia, con cuya llegada se renouaron los gustos, se hizieron las bodas, se contaron las vidas: y los Poetas de la ciudad, que ay algunos, y muy buenos, tomaron



maron a cargo celebrar el estraño caso, juntamente cõ la sinygal belleza de la Gitanilla. Y de tal manera escriuió el famoso Licenciado Poço, que en sus versos durarà la fama de la Preciosa mientras los siglos duraren. Oluidauaseme de dezir, como la enamorada mesonera descubrió a la justicia no ser verdad lo del hurto de Andres el Gitano, y confesò su amor, y su culpa, a quien no respondiò pena alguna, porque en la alegria del hallazgo de los desposados se enterrò la vengança, y resucitó la clemencia.



NOVELA

del amante liberal.



Lamentables ruynas de la desdichada Nicofia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos, y mal afortunados defensores, si como careceys de sentido, le tuvierades aora en esta soledad, donde estamos, pudieramos lamentar juntas nuestras desgracias, y quizá el auer hallado compañía en ellas, aliuiara nuestro tormento. Esta esperança os puede auer quedado mal derribados torreones, que otra

Novelas exemplares de

otra vez(aunque no para tan justa defenſa como la en q̄ os derribaron)os podeys ver leuantados. Mas yo deſdichado, que bien podrè eſperar en la miſerable eſtrechez en que me hallo? aunque buelua al eſtado en que eſtaua antes deſte en que me veo. Tal es mi deſdicha, que en la libertad fuy ſin ventura, y en el cautiuerio ni la tēgo, ni la eſpero.

Eſtas razones dezia vn cautiuo Chriſtiano, mirando deſde vn recueſto las mnrrallas derribadas de la ya perdida Nicoſia: y aſſi hablaua con ellas, y hazia comparaciō de ſus miſerias a las ſuyas, como ſi ellas fueran capaces de entenderle, (propia condicion de aſtigidos, que lleuados de ſus imaginaciones hazen, y dicen coſas agenas de toda aſon, y buen diſcurſo) En eſto ſalio de vn paueillon, ò tienda, de quatro que eſtauan en aquella campaña pueſtas, vn Turco mancebo de muy buena diſpoſiciō y gallardia, y llegandoſe al Chriſtiano le dixo: A poſtaria yo Ricardo amigo, que te traen por eſtos lugares tus continuos penſamientos. Si traen, reſpondio Ricardo (que eſte era el nombre del cautiuo) mas que aprouecha, ſi en ninguna parte a do voy hallo tregua, ni deſcāſo en ellos: antes me los han acrecentado eſtas ruynas, que deſde aqui ſe deſcubren. Por las de Nicoſia diràs, dixo el Turco. Pues por quales quieres que diga, repitiò Ricardo, ſino ay otras, que a los ojos por aqui ſe ofrezcan? Bien tendràs que llorar, replicò el Turco, ſi en eſſas contemplaciones entras. Porque los que vieron aora dos años a eſta nombrada, y rica iſla de Chipre en ſu tranquilidad, y ſoſiego, gozando ſus moradores en ella de todo aquello que la felicidad humana puede conceder a los hombres, y aora los vee, o contempla, ò deſterrados della, o en ella cautiuos, y miſerables, como podrà dexar de no dolerſe de ſu calamidad, y deſventura? Pero dexemos eſtas coſas, pues no lleuã remedio, y vēgamos a las tuyas, que

que quiero ver si le tienen, y así te ruego por lo que debes a la buena voluntad que te he mostrado, y por lo que te obliga el ser entrambos de vna misma patria, y auernos criado en nuestra niñez juntos, que me digas, que es la causa que te trae tan demasíadamente triste? que puesto caso, que sola la del cautiuero es bastante para entristezzer el coraçon mas alegre del mundo, toda via imagino, que de mas atras traen la corriente tus desgracias. Porque los generosos animos como el tuyo, no suelen rendirse a las comunes desdichas tanto, que den muestras de extraordinarios sentimientos: y hazeme creer esto, el saber yo, que no eres tã pobre, que te falte para dar quanto pidieren por tu rescate: ni estàs en las torres del mar negro, como cautiuo de consideracion, que tarde, ò nunca alcança la deseada libertad. Así, que no auiedote quitado la mala suerte las esperanças de verte libre, y con todo esto verte rendido a dar miserables muestras de tu desventura, no es mucho que imagine, que tu pena procede de otra causa, que de la libertad que perdiste, la qual causa te suplico me digas, ofreciendote quanto puedo, y valgo: quizá para que yo te sirua ha traydo la fortuna este rodeo de auerme hecho vestir deste habito, que aborrezco. Ya sabes Ricardo, que es mi amo el Cadi desta ciudad (que es lo mismo que ser su Obispo) Sabes tambien lo mucho que vale, y lo mucho que con el puedo. Juntamente con esto no ignoras el deseo encendido, que tengo de no morir en este estado, que parece que professo, pues quando mas no pueda tẽgo de confessar, y publicar a voces la Fè de Iesu Christo, de quien me apartò mi poca edad, y menos entendimiento, puesto que se, que tal confesion me ha de costar la vida, que a trueco de no perder la del alma, darè por bien empleado perder la del cuerpo. De todo lo dicho quiero que infieras, y que consideres, que te puede ser de algũ prouecho

Novelas exemplares de

mi amistad, y que para saber, que remedios, ò aliuio pue de tener tu desdicha, es menester que me la cuentes: como ha menester el medico la relacion del enfermo, asse gurandote, que la depositarè en lo mas escondido del silencio. A todas estas razones estuuu callando Ricardo, y viendose obligado dellas, y de la necesidad le respondiò con estas: Si asì como has acertado, o amigo Mahamut (que asì se llamaua el Turco) en lo que de mi desdicha imaginas, acertaras en su remedio, tuuiera por bien perdida mi libertad, y no trocara mi desgracia cõ la mayor ventura que imaginarse pudiera, mas yo sè, que ella es tal, que todo el mundo podrà saber bien la causa de donde procede, mas no aurà en el persona que se atreua, no solo a hallarle remedio, pero ni aun aliuio. Y para que quedes satisfecho desta verdad, te la contarè en las menos razones que pudiere: pero antes que entre en el confuso laberinto de mis males, quiero que me digas, que es la causa, que Azam Baxà mi amo ha hecho plantar en esta campaña estas tiendas, y pauellones antes de entrar en Nicosia, donde viene proueydo por Virrey, o por Baxà, como los Turcos llaman a los Virreyes? Yo te satisfarè breuemente, respondiò Mahamut, y asì has de saber, que es costumbre entre los Turcos, q los que van por Virreyes de alguna prouincia, no entrà en la ciudad donde su antecessor habita, hasta que el salga della, y dexè hazer libremente al que viene la residencia: y en tanto que el Baxà nueuo la haze, el antiguo se està en la campaña, esperando lo que resulta de sus cargos, los quales se le hazen sin que el pueda interuenir a valerse de sobornos, ni amistades, si ya primero no lo ha hecho. Hecha pues la residencia, se la dan al que dexa el cargo en vn pergamino cerrado, y sellado, y con ella se presenta a la puerta del gran seõor, que es como dezir en la Corte, ante el gran Consejo del Turco. La qual vis

ta por el Visir Baxà, y por los otros quatro Baxaes menores, como si dixessemos ante el Presidente del Real Consejo, y Oydores, ò le premian, ò le castigan, segun la relacion de la residencia, puesto que si viene culpado, con dineros rescata, y escusa el castigo. Si no viene culpado, y no le premian, como sucede de ordinario, con dadiuas, y presentes alcanza el cargo que mas se le antoja, porque no se dan alli los cargos, y officios por merecimientos, sino por dineros: todo se vende, y todo se compra. Los Prouedores de los cargos robã los proueydos en ellos, y los desuellan: deste officio comprado sale la sustancia para comprar otro, que mas ganancia promete. Todo va como digo, todo este Imperio es violento, señal que prometia no ser durable: pero a lo que yo creo, y assi deue de ser verdad, le tienen sobre sus ombros nuestros pecados, quèro dezir los ðaqllosq̄ descaradamente, y à riẽda suelta ofenden a Dios, como yo hago : el se acuerde de mi por quien el es. Por la causa que he dicho pues, tu amo Azam Baxà ha estado en esta campaña quatro dias: y si el de Nicosia no ha salido , como deuia, ha sido por auer estado muy malo, pero ya està mejor, y saldrà oy , ò mañana sin duda alguna, y se ha de alojar en vnas tiendas que estàn detras deste recuesto, que tu no has visto, y tu amo entrerà luego en la ciudad: y esto es lo que ay q̄ saber de lo que me preguntaste. Escucha pues, dixo Ricardo, mas no sè, si podrè cumplir lo que antes dixè, que en breues razones te contaria mi desuẽtura, por ser ella tan larga, y desmedida, que no se puede medir con razõ alguna: con todo esto harè lo que pudiere, y lo que el tiẽpo diere lugar. Y assi te pregunto primero, si conoces en nuestro lugar de Trapana vna donzella, a quien la fama daua nombre de la mas hermosa muger, que auia en toda Sicilia. Vna donzella digo, por quien dezian todas las curiosas lenguas, y afirmauan los mas raros entendimien-

Novelas exemplares de

mientos, que era la de mas perfecta hermosura, que tuuo la edad passada, tiene la presente, y espera tener la q̄ està por venir. Vna por quien los Poetas eantauan, que tenia los cabellos de oro, y que eran sus ojos dos resplã decientes Soles, y sus mexillas purpureas rosas, sus dientes perlas, sus labios rubies, su garganta alabastro: y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes hazian vna marauillosa, y concertada armonia, esparciendo naturaliza sobre todo vna suauidad de colores, tan natural, y perfecta, que jamas pudo la embidia hallar cosa en que ponerle tacha. Que es posible Mahamut, que ya no me has dicho quiẽ es, y como se llama? sin duda ereo, ò que no me oyes, ò que quando en Trapana estauas carecias de sentido. En verdad Ricardo, respondiò Mahamut, que si la que has pintado con tantos estremos de hermosura, no es Leonisa la hija de Rodolfo Florẽcio, no sè quien sea, que esta sola tenia la fama que dizes. Essa es, ò Mahamut, respondiò Ricardo, essa es amigo la causa principal de todo mi bien, y de toda mi desventura. Essa es, que no la perdida libertad, por quien mis ojos han derramado, derraman, y derramaràn lagrimas sin cuento, y la p̄or quien mis sospiros encienden el ayre, cerca, y lexos, y la por quien mis razones cãsan al cielo, que las escucha, y a los oydos que las oyen. Essa es, por quien tu me has juzgado por loco, ò por lo menos por de poco valor, y menos animo. Esta Leonisa para mi leona, y mansa cordera para otro, es la que me tiene en este miserable estado. Porque has de saber, que desde mis tiernos años, ò alomenos desde que tuue vso de razon, no solo la amè, mas la adorè, y scrui con tanta sollicitud, como sino tuuiera en la tierra, ni en el cielo otra deidad a quien siruiesse, ni adorasse: sabian sus deudos, y sus padres mis desseos, y jamas dieron muestra de que les pesasse, considerando, que yuan encaminados a fin honesto,

nesto, y virtuoso: y así muchas vezes se yo, que se lo dixeron a Leonisa, para disponerle la voluntad, à q̄ por su esposo me recibiese. Mas ella, que tenia puestos los ojos en Cornelio el hijo de Ascanio Rotulo, q̄ tu bien conoces (mancebo galan atildado, de blandas manos, y rizos cabellos, de voz meliflua, y de amorosas palabras: y finalmente todo hecho de ambar, y de alfenique, guarnecido de telas, y adornado de brocados) no quiso ponerlos en mi rostro, no tan delicado como el de Cornelio, ni quiso agradecer si quiera, mis muchos, y continuos servicios, pagando mi voluntad con desdenarme, y aborrecerme: y a tanto llegó el estremo de amarla, que tomara por partido dichoso, que me acabara a pura fuerza de desdenes, y desagradecimientos, con que no diera descubiertos, aunque honestos, fauores a Cornelio. Mira pues, si llegando se a la angustia del desden, y aborrecimiento la mayor, y mas cruel rabia de los zelos, qual estaria mi alma de dos tan mortales pestes combatida? Dissimulauan los Padres de Leonisa los fauores que a Cornelio hazia, creyendo (como estava en razon, que creyessen) que atraydo el moço de su incomparable, y bellissima hermosura, la escogeria por su esposa, y en ello grangearian yerno mas rico que conmigo: y bien pudiera ser, si así fuera: pero no le alcançaran (sin arrogancia sea dicho) de mejor condicion, que la mia, ni de mas altos pensamientos, ni de mas conocido valor, que el mio. Succedio pues, que en el discurso de mi pretension alcancè a saber, que vn dia del mes passado de Mayo, que este de oy haze vn año, tres dias, y cinco horas, Leonisa, y sus padres, y Cornelio, y los suyos se yuan a solazar con toda su parentela, y criados al jardin de Ascanio, que està cercano a la marina, en el camino delas salinas. Bien lo se, dixo Mahamut, passa adelante Ricardo, que

Novelas exemplares de

mas de quatro dias tuue en el, quando Dios quiso, mas de quatro buenos ratos. Supelo, replicò Ricardo, y al mismo instãte q̄ lo supe, me ocupò el alma vna furia, vna rabia, y vn infierno de zelos, cõ tãta vehemẽcia, y rigor, q̄ me faco de mis sãtidos, como lo veràs, por lo q̄ luego hizo, q̄ fue yrme al jardin dõde me dixerõ q̄ estauã, y hallê a la mas de la gẽte solazãdose: y debaxo de vn nogal sentados à Cornelio, y a Leonisa (aunq̄ defuiados vn poco) qual ellos q̄darõ de mi vista no lo se, ð mi sã dezir, q̄ quedè tal con la suya, que perdi la de mis ojos, y me quedè como estatua sin voz, ni mouimiento alguno. Pero no tardò mucho en despertar el enojo a la colera, y la colera a la sangre del coraçon, y la sangre a la ira, y la ira a las manos, y a la lengua. Puesto que las manos se ataron cõ el respectõ, a mi parecer, deuido al hermoso rostro, q̄ tenia delante. Pero la lengua rompiò el silencio cõ estas razones: Cõtenta estaràs (ò enemiga mortal de mi descãso) en tener cõ tãto sossiego delãte de tus ojos la causa, q̄ harà, q̄ los mios viuã en perpetuo, y doloroso llãto. Llegate, llegate cruel vn poco mas, y enrede tu yedra a esse inutil trõco, q̄ te busca. Peyna, ò enfortija aq̄llos cabellos de esse tu nueuo Ganimedes, q̄ tibiamente te solicita. Acabaya de entregarte a los bãderizos años desse moço en quien contemplas: porque perdiendo yo la esperança de alcançarte, acabe con ella la vida, que aborrezco. Pienfas por ventura, soberuia, y mal considerada donzella, que contigo sola se han de romper, y faltar las leyes, y fueros, que en semejãtes cãsos en el mũdo se vsan? Pienfas (quiero dezir) que este moço altiuo por su riqueza, arrogante por su gallardia, inexperto por su edad poca, confiado por su linage, ha de querer, ni poder, ni saber guardar firmeza en sus amores? ni estimarlo inestimable, ni conocer lo que conocẽ los maduros, y experimentados años? No lo pienses, si lo piensas, por
que

que no tiene otra cosa buena el mundo , sino hazer sus acciones siempre de vna misma manera: porque no se engañe nadie, sino por su propia ignorancia. En los pocos años està la incōstancia mucha, en los ricos la soberuia, la vanidad en los arrogantes , y en los hermosos el desden: y en los q̄ todo esto tienen la necedad , q̄ es madre de todo mal suceso. Y tu, ò moço, que tan a tu saluo piensas llevar el premio mas deuido a mis buenos deseos, que a los ociosos tuyos. Porque no te leuantas de esse estrado de flores donde yazes, y vienes a facarme el alma, q̄ tanto la tuya aborrece ? Y no porque me ofēdas en lo q̄ hazes , sino porq̄ no sabes estimar el bien que la ventura te concede: y veese claro, que le tienes en poco, en que no quieres mouerte a defendelle, por no ponerte a riesgo de descomponer la afeytada compostura de tu galan vestido. Si essa tu reposada condicion tuuiera Aquiles, bien seguro estuuiera Vlisses de no salir con su empreſsa, aunque mas le mostrara resplandecientes armas, y azerados alfanjes. Vete, vete, y recreate entre las dōzellas de tu madre, y alli tē cuydado de tus cabellos, y de tus manos, mas despiertas a deuanar blādo sirgo, q̄ a empuñar la dura espada. A todas estas razones, jamas se leuantò Cornelio del lugar dōde le hallè sentado: antes se estuuò quedo, mirādome como embelesado, sin mouerse: y a las leuātadas voces, cō q̄ le dixè lo q̄ has oydo, se fue llegando la gente, q̄ por la huerta andaua, y se pusieron a escuchar otros mas impropios , que a Cornelio dixè. El qual tomando animo con la gente que acudio , porque todos, o los mas eran sus parientes , criados , ò allegados , dio muestras de leuantar se : mas antes que se pusiessè en pie puse mano a mi espada, y acometile, no solo a el , sino a todos quantos alli estauan. Pero apenas vio Leonisa reluzir mi espada, quando le tomò vn rezio de smayo, cosa, que me puso en mayor co

Novelas exemplares de

raje , y mayor despecho. Y no te fabrè dezir , si los muchos que me acometieron , atendian no mas de a defenderse , como quien se defiende de vn loco furioso : ò si fue mi buena suerte , y diligencia , ò el cielo , que para mayores males queria guardarme , porque en efeto heri siete , ò ocho de los que hallè mas a mano : a Cornelio le valio su buena diligencia , pues fue tanta la que puso en los pies huyendo , que se escapò de mis manos . Estando en este tan manifesto peligro , cercado de mis enemigos , que ya como ofendidos procurauan vengarse , me socorriò la ventura con vn remedio , que fuera mejor auer dexado alli la vida , que no , restaurandola por tan no pensado camino , venir a perderla cada hora mil , y mil vezes . Y fue , que de improuiso dierõ en el jardin mucha cantidad de Turcos de dos galeotas de Cosarios de Viserta , que en vna cala , que alli cerca estaua , auian desembarcado , sin ser sentidos de las centinelas de las torres de la marina , ni descubiertos de los corredores , ò atajadores de la costa . Quãdo mis contrarios los vieron , dexandome solo , con presta celeridad se pusieron en cobro : de quantos en el jardin estauan no pudieron los Turcos cautiuar mas de a tres personas , y a Leonisa , que aun se estaua desmayada : a mi me cogieron con quatro disformes heridas , vègadas antes por mi mano con quatro Turcos , que de otras quatro dexè sin vida tendidos en el suelo . Este assalto hizieron los Turcos con su acostumbrada diligencia , y no muy contentos del suceso , se fueron a embarcar , y luego se hizieron a la mar , y a vela , y remo en breue espacio se pusieron en la Fabiana . Hizieron reseña , por ver que gente les faltaua : y viendo , que los muertos eran quatro soldados de aquellos , que ellos llaman Leuentes , y de los mejores , y mas estimados q̄ traian , quisieron tomar en mi la vengança . Y asis mandò el

Arraez de la Capitana baxar la entena , para ahorcarme. Todo esto estaua mirando Leonisa , que ya auia buuelto en si, y viendose en poder de los Cosarios derramaua abundancia de hermosas lagrimas, y torciendo sus manos delicadas, sin hablar palabra estaua atenta, a ver si entendia lo que los Turcos dezian. Mas vno de los Christianos del remo le dixo en Italiano, como el Arraez mandaua ahorcar à aquel Christiano (señalandome a mi) porque auia muerto en su defenſa quatro de los mejores soldados de las galeotas . Lo qual oydo, y entendido por Leonisa (la vez primera que se mostrò para mi piadosa) dixo al cautiuo, q̄ dixesse a los Turcos, q̄ no me ahorcassen, porq̄ perderian vn gran rescate, y que les rogaua boluiesſen a Trapana, q̄ luego me rescatariã. Esta digo fue la primera, y aũ serã la vltima caridad q̄ vsò cõmigo Leonisa, y todo para mayor mal mio. Oyẽdo pues los Turcos lo q̄ el cautiuo les dezia, le creyerõ, y mudoles el interès la colera. Otro dia por la mañana, alçãdo vãdera de paz, boluierõ a Trapana: aquella noche la passè cõ el dolor q̄ imaginarse puede, no tãto por el q̄ mis heridas me causauan, quanto por imaginar el peligro en q̄ la cruel enemiga mia entre aquellos Barbaros estaua. Llegados pues como digo a la ciudad, entrò en el puerto la vna galeota, y la otra se quedò fuera: coronose luego todo el puerto, y la ribera toda de Christianos: y el lindo de Cornelio desde lexos estaua mirãdo lo q̄ en la galeota passaua, acudio luego vn mayordomo mio à tratar de mi rescate, al qual dixè , q̄ en ninguna manera tratasse de mi libertad, sino de la de Leonisa , y q̄ diesse por ella todo quãto valia mi hazienda , y mas le ordenè, q̄ boluiesse a tierra, y dixesse a sus padres de Leonisa, q̄ le dexassen a el tratar de la libertad de su hija, y q̄ no se pudiesse en trabajo por ella. Hecho esto, el Arraez principal, que era vn renegado Griego , llamado Yzuf, pidio

Novelas exemplares de

por Leonisa feys mil escudos, y por mi quatro mil, añadiendo, que no daria el vno sin el otro. Pidio esta gran suma (segun despues supe) porque estaua enamorado de Leonisa, y no quisiera el rescatalla, sino darle al Arraez de la otra galeota, con quien auia de partir las pressas q̄ se hiziesſen por mitad, a mi en precio de quatro mil escudos, y mil en dinero, q̄ haziã cinco mil, y q̄ darse cō Leonisa por otros cinco mil. Y esta fue la çausa porque nos apreciò a los dos en diez mil escudos. Los padres de Leonisa no ofrecierõ de su parte nada, atenidos a la promesa, q̄ de mi parte mi mayordomo les auia hecho. Ni Cornelio mouiò los labios en su prouecho: y afsi despues de muchas demãdas, y respuestas, cõcluyò mi mayordomo en dar por Leonisa cinco mil, y por mi tres mil escudos. Aceptò Yzuf este partido, forçado de las persuasiones de su cõpanero, y de lo que todos sus soldados le deziã. Mas como mi mayordomo no tenia junta tanta cantidad de dineros, pidio tres dias de termino para jutarlos, con intencion de malbaratar mi hazienda, hasta cūplir el rescate. Holgose desto Yzuf, pensando hallar en este tiempo ocasion, para que el concierto no passasse adelante. Y boluiendose a la isla de la Fabiana, dixo, que llegado el termino de los tres dias bolueria por el dinero. Pero la ingrata fortuna no cansada de maltratarme, ordenò, que estando desde lo mas alto de la isla puesta a la guarda vna centinela de los Turcos, bien dentro a la mar descubriò feys velas Latinas, y entendio (como fue verdad) que deuian ser ò la esquadra de Malta, ò algunas de las de Sicilia. Baxò corriendo a dar la nueua, y en vn pensamiento se embarcaron los Turcos, que estauan en tierra, qual guisando de comer, qual lauando su ropa: y çarpando con no viffa presteza dierõ al agua los remos, y al viento las velas, y puestas las proas en Berberia, en menos de dos horas perdieron de viffa las galeras: y afsi cubier-

cubiertos con la isla, y con la noche, que venia cerca, se asseguraron del miedo que auian cobrado. A tu buena cōsideracion dexo, ò Mahamut amigo, que confidere, qual yria mi animo en aquel viage, tã contrario del que yo esperaua: y mas quando otro dia, auiendo llegado las dos galeotas a la isla de la Pantanalea, por la parte del Mediodia los Turcos saltaron en tierra a hazer leña, y carne (como ellos dizen) y mas quando vi, que los Arrazes saltaron en tierra, y se pusieron a hazer las partes de todas las pressas que auian hecho. Cada accion destas fue para mi vna dilatada muerte. Viniendo pues a la particiõ mia, y de Leonisa, Yzuf dio a Fetala (q̃ afsi se llamaua el Arrazẽ la otra galeota) seys Christianos, los quatro para el remo, y dos muchachos hermosissimos, de naciõ Corços, y a mi con ellos por quedarse cõ Leonisa: de lo qual se contentò Fetala: y aunque estuue presente a todo esto, nunca pude entender lo que dezian, aunque sabia lo que hazian, ni entendiera por entonces el modo de la particion, si Fetala no se llegara a mi, y me dixera en Italiano: Christiano, ya eres mio, en dos mil escudos de oro te me han dado: si quisieres libertad, has de dar quatro mil, sino acà morir. Preguntele, si era tambien fuya la Christiana, dixome que no, sino que Yzuf se quedaua cõ ella, cõ intēciõ de boluerla Mora, y casarse con ella. Y afsi era la verdad, porque me lo dixo vno de los cauiuos del remo, que entendia bien el Turquesco, y se lo auia oydo tratar à Yzuf, y à Fetala. Dixele ã mi amo, que hiziesse de modo, como se quedasse con la Christiana, y que le daria por su rescate solo diez mil escudos de oro en oro. Respondiome no ser posible: pero que haria que Yzuf supiesse la gran suma que el ofrecia por la Christiana, quizà lleuado del interesse, mudaria de intencion, y la rescataria. Hizolo afsi, y mandò, que todos los de su galeota se embarcassen luego, porque se queria yr

Novelas exemplares de

à Tripol de Berberia, de donde el era. Yzuf afsimifmo determinò yrfe a Viferta, y afsi fe embarcaron con la misma prieffa que fuelen, quando descubren, ò gale-ras de quien temer, ò baxeles a quien robar. Mouio-les a darfe prieffa, por parecerles que el tiempo muda-ua con muestras de borrasca. Estaua Leonifa en tie-rra, pero no en parte, que yo la pudieffe ver, fino fue, que al tiempo del embarcarnos llegamos juntos à la marina. Lleuauala de la mano fu nueuo amo, y fu mas nueuo amante, y al entrar por la escala, que es-taua puesta desde tierra à la galeota, boluio los ojos a mi rarme, y los mios, que no se quitauan della, la mira-ron con tan tierno sentimiento, y dolor, que sin fa-ber como, se me puso vna nube ante ellos, que me qui-tò la vista, y sin ella, y sin sentido alguno di conmigo en el suelo. Lo mismo me dixeron despues, que auia sucedido a Leonifa, porque la vieron caer de la escala a la mar, y que Yzuf se auia echado tras della, y la sacò en braços. Esto me contaron dentro de la galeota de mi amo, donde me auian puesto, sin que yo lo sintieffe: mas quando boluì de mi desmayo, y me vi solo en la galeota: y que la otra tomando otra derrota, se apartaua de nosotros, lleuandose consigo la mitad de mi alma, ò por mejor dezir toda ella: cubrioseme el coraçon de nueuo, y de nueuo maldixi mi ventura, y llamê a la muerte a voces: y eran tales los sentimientos que hazia, que mi amo enfadado de oyrme, con vn grue so palo me amenazò, que si no callaua me maltrataria. Reprimi las lagrimas, recogí los suspiros, creyendo, que con la fuerça que les hazia, rebentarian por parte, que abriessen puerta al alma, que tanto desseaua desam-parar este miserable cuerpo: mas la suerte aun no con-tenta de auerme puesto en tan encogido estrecho, or-denò de acabar con todo, quitandome las esperan-
ças

ças de todo mi remedio, y fue, que en vn instante se declarò la borraſca, que ya se temia, y el viento que de la parte de Mediodia soplaua, y nos enueſtia por la proa, començò à reforçar con tanto brio, que fue forçoſo boluerle la popa, y dexar correr el baxel por donde el viento queria lleuarle. Lleuaua deſignio el Arraez de deſpuntar la isla, y tomar abrigo en ella por la vanda del Norte, mas ſucediole al reues ſu penſamiento, porque el viento cargo con tanta furia, que todo lo que auiamos nauegado en dós dias, en poco mas de catorze horas nos vimos a ſeys millas, ò ſiete de la propia isla de donde auiamos partido, y ſin remedio alguno yuamos a enueſtir en ella, y no en alguna playa, ſino en vnas muy leuantadas peñas, que a la viſta ſe nos ofrecian, amenazando de ineuitable muerte a nueſtras vidas. Vimos a nueſtro lado la galeota de nueſtra conſerua, donde eſtaua Leonifa, y a todos ſus Turcos, y cautiuos remeros haziendo fuerça con los remos, para entretenerſe, y no dar en las peñas. Lo miſmo hizieron los de la nueſtra cõ mas vêtaja, y eſfuerço a lo que pareciò, que los de la otra, los quales canſados del trabajo, y vencidos del teſon del viêto, y de la tormêta, ſoltando los remos ſe abandonarõ, y ſe dexaron yr a viſta de nueſtros ojos a enueſtir en las peñas, dõde dio la galeota tan grande golpe, que toda ſe hizo pedacos. Començaua a cerrar la noche, y fue tamaña la grita de los que ſe perdian, y el ſobrefalto de los q̄ en nueſtro baxel temian perderſe, que ninguna coſa de las que nueſtro Arraez mandaua, ſe entendia, ni ſe hazia, ſo lo ſe atendia a no dexar los remos de las manos, tomando por remedio boluer la proa al viento, y echar las dos ancoras ala mar, para entretener cõ eſto algũ tiêpo la muerte, que por cierta tenian. Y aunque el miedo de morir era general en todos, en mi era muy al cõ-

Novelas exemplares de

trario. Porque con la esperança engañosa de ver en el otro mundo a la que auia tan poco, que deste se auia partido. Cada punto que la galeota tardaua en anegarse, ò en embestir en las peñas, era para mi vn siglo de mas penosa muerte. Las leuantadas olas, que por encima del baxel, y de mi cabeça passauan, me hazian estar atento, a ver, si en ellas venia el cuerpo de la desdichada Leonisa. No quiero detenerme aora, ò Mahamur, en conrarte por menudo los sobrefaltos, los temores, las ansias, los pensamientos que en aquella luenga, y amarga noche tuue, y passè, por no yr contra lo que primero propuse de contarte breuemente mi desventura, basta dezirte, que fueron tantos, y tales, que si la muerte viniera en aquel tiempo, tuuiera bien poco que hazer en quitarme la vida. Vino el dia con muestras de mayor tormenta que la passada, y hallamos, que el baxel auia virado vn gran trecho, auiendose desuiado de las peñas vn buen trecho, y llegadose a vna punta de la isla: y viendose tan a pique de doblarla, Turcos, y Christianos, con nueva esperança, y fuerças nuevas al cabo de seys horas doblamos la punta, y hallamos mas blando el mar, y mas fofsegado, de modo, que mas facilmente nos aprouechamos de los remos, y abrigados con la isla, tuuierõ lugar los Turcos de saltar en tierra, para yr a ver, si auia quedado alguna reliquia de la galeota, que la noche antes dio en las peñas, mas aun no quiso el cielo cõcederme el aliuio que esperaua tener, de ver en mis braços el cuerpo de Leonisa: que aunque muerto, y despedaçado holgara de verle, por romper aquel imposible, que mi estrella me puso, de juntarme con el, como mis buenos desseos merecian: y assi roguè a vn renegado, que queria desembarcarse, que le buscasse, y viesse, si la mar lo auia arrojado a la orilla. Pero, como ya he dicho, todo esto me negò el cielo: pues al mismo instante tornò a embrauecer-

uecerse el viento, de manera que el amparo de la isla no fue de algun prouecho. Viendo esto Fetala, no quiso contrastar contra la fortuna, que tanto le perseguia: y assi mando poner el trinquere al arbol, y hazer vn poco de vela, boluiò la proa a la mar, y la popa al viento: y tomando el mismo el cargo del timon, se dexò correr por el ancho mar, seguro que ningun impedimento le estoruaria su camino. yuan los remos ygalados en la crugia, y toda la gente sentada por los bancos, y ballesteras, sin que en toda la galeota se descubriessè otra persona que la del comitre, que por mas seguridad suya se hizo atar fuertemente al Estanterol. Bolaua el baxel cõ tãta ligereza, que en tres dias, y tres noches, passando ala vista de Trapana, de Melazo, y de Palermo, embocò por el Faro de Micina, con marauilloso espanto de los que yuan dentro, y de aquellos que desde la tierra los mirauan. En fin por no ser tan prolixo en contar la tormẽta, como ella lo fue en su porfia, digo, que cansados, hã brientos, y fatigados con tan largo rodeo, como fue baxar casi toda la isla de Sicilia, llegamos a Tripol de Berberia, adonde a mi amo (antes de auer hecho cõ sus Leuantes la cuenta del despojo, y dadores lo que les tocua, y su quinto al Rey, como es costumbre) le dio vn dolor de costado, tal, que dentro de tres dias dio con el en el infierno. Pusose luego el Rey de Tripol en toda su hazienda, y el Alcayde de los muertos, que alli tiene el gran Turco (que como sabes es heredero de los que no le dexan en su muerte) estos dos tomaron toda la hazienda de Fetala mi amo, y yo cupe a este, que entonces era Virrey de Tripol: y de alli a quinze dias le vino la patente de Virrey de Chipre, con el qual he venido hasta aqui, sin intento de rescatarme, porque el me ha dicho muchas vezes que me rescate, pues soy hombre principal, como se lo dixeron los soldados de Fetala, jamas he acudido

Novelas exemplares de

dido a ello, antes le he dicho, que le engañaron los que le dixeron grandezas de mi posibilidad. Y si quieres Mahamut, que te diga todo mi pensamiento, has de saber que no quiero boluer a parte, donde por alguna via pueda tener cosa que me consuele, y quiero que juntandose a la vida del cautiuerio los pensamiētos, y memorias, que jamas me dexan de la muerte de Leonisa, vengan a ser parte, para que yo no la tēga jamas de gusto alguno. Y si es verdad, que los contiuos dolores forçosamente se han de acabar, ò acabar a quien los padece, los mios no podràn dexar de hazello, porque pienso darles rienda de manera, que a pocos dias den alcance a la miserable vida, que tan contra mi voluntad sostengo. Este es, ò Mahamut hermano, el triste suceso mio: esta es la causa de mis suspiros, y de mis lagrimas: mira tu aora, y considera, si es bastante para sacarlos de lo profundo de mis entrañas, y para engendrarlos en la sequedad de mi lastimado pecho? Leonisa murió, y con ella mi esperança, que puesto que la que tenia ella viuiendo se sustentaua de vn delgado cabello, toda via, toda via, y en este toda via se le pegò la lengua al paladar, de manera que no pudo hablar mas palabra, ni detener las lagrimas (que como fuele dezirse) hilo a hilo le corrian por el rostro en tanta abundancia, que llegaron a humedecer el suelo. Acompañole en ellas Mahamut: pero passandose aquel parasismo, causado de la memoria renouada en el amargo cuento, quiso Mahamut consolar a Ricardo con las mejores razones que supo, mas el se las atajò, diciendole: Lo que has de hazer amigo, es aconsejarme, que harè yo para caer en desgracia de mi amo, y de todos aquellos con quien yo comunicare, para que siendo aborrecido del, y dellos, los vnos, y los otros me maltraten, y persigan de fuerte, que añadiendo dolor a dolor, y pena a pena, alcance con breuedad lo que desleo, que es acabar

bar la vida. Aora he hallado ser verdadero (dixo Mahamut) lo q̄ suele dezirse, que lo que se sabe sentir, se sabe dezir: puesto q̄ algunas vezes el sentimiento enmudece la lengua: pero como quiera que ello sea, Ricardo (ora llegue tu dolor a tus palabras, ora ellas se le auentajen) siempre has de hallar en mi vn verdadero amigo, o para ayuda, o para consejo: que aunque mis pocos años, y el desatino que he hecho en vestirme este habito, estan dando voces, que de ninguna destas dos cosas, que te ofrezco, se puede fiar, ni esperar alguna, yo procurarè que no falga verdadera esta sospecha, ni pueda tenerse por cierta tal opinion. Y puesto que tu no quieras, ni ser aconsejado, ni fauorecido, no por esso dexarè de hazer lo que te conuinere, como suele hazerse con el enfermo, que pide lo que no le dan, y le dan lo que le conuiene. No ay en toda esta ciudad, quien pueda, ni valga mas, que el Cadì mi amo, ni aun el tuyo, que viene por Visorrey della ha de poder tanto. Y siendo esto assi (como lo es) yo puedo dezir, que soy el que mas puede en la ciudad, pues puedo con mi patron todo lo q̄ quiero. Digo esto, porq̄ podria ser dar traza cõ el, para q̄ viniesses a ser suyo, y estando en mi compañia, el tiempo nos dirà lo que auemos de hazer, assi para consolarte, si quisieres, ò pudieres tener cõsuelo, y a mi para salir desta a mejor vida, ò alomenos a parte dõde la tēga mas segura, quãdo la dexes. Yo te agradezco, respõdió Ricardo, Mahamut la amistad que me ofreces, aunque estoy cierto, que con quanto hizieres, no has de poder cosa, que en mi prouecho resulte. Pero dexemos aora esto, y vamos a las tiendas, porque a lo que veo, sale de la ciudad mucha gente, y sin duda es el antiguo Virrey, que sale a estarse en la campaña, por dar lugar a mi amo, que entre en la ciudad a hazer la residencia. Assi es, dixo Mahamut, ven pues Ricardo, y veràs las ceremonias cõ que se recibẽ,

que

Novelas exemplares de

que sè, que gustaràs de verlas. Vamos en buena hora, dixo Ricardo, quizá te aurè menester, si a caso el guardiã de los cautiuos de mi amo me ha echado menos, que es vn renegado Corço de nacion, y de no muy piadosas entrañas. Con esto dexaron la platica, y llegaron a las tiendas a tiempo que llegaua el antiguo Baxà, y el nueuo le salia a recibir a la puerta de la tienda. Venia acompañado Ali Baxà (que afsi se llamaua el que dexaua el gouierno) de todos los Genizaros, que de ordinario están de presidio en Nicosia, despues que los Turcos la ganaron, que serian hasta quinientos. Venian en dos alas, ò hileras, los vnos con esepetas, y los otros con alfanjes desnudos: llegaron a la puerta del nueuo Baxà Hazan, la rodearon todos, y Ali Baxà, inclinando el cuerpo, hizo reuerencia à Hazan, y el con menos inclinacion le saludò. Luego se entro Ali en el pauellon de Hazan, y los Turcos le subieron sobre vn poderoso cauallo ricamẽte adereçado, y trayendole a la redonda de las tiendas, y por todo vn buen espacio de la campaña, dauan voces, y gritos, diziendo en su lengua: Viua, viua Soliman Sultan, y Hazan Baxà en su nombre. Repitieron esto muchas vezes, reforçando las voces, y los alaridos, y luego le boluieron a la tienda, donde auia quedado Ali Baxà: el qual con el Cadì, y Hazan se encerraron en ella, por espacio de vna hora solos. Dixo Mahamut a Ricardo, que se auian encerrado a tratar de lo que conuenia hazer en la ciudad, cerca de las obras que Ali dexaua comenzadas. De alli a poco tiempo saliò el Cadì a la puerta de la tienda, y dixo a voces en lengua Turquesca, Arabiga, y Griega, que todos los que quisiessen entrar a pedir justicia, ò otra cosa contra Ali Baxà, podrian entrar libremente, que alli estaua Hazan Baxà, a quien el gran Señor embiaua por Virrey de Chipre, que les guardaria toda razon, y justicia. Con esta licencia los Genizaros dexa-

dexaron desocupada la puerta de la tienda, y dieron lugar a que entrassen los que quisiessen. Mahamut hizo que entrasse con el Ricardo, que por ser el clauo de Hazan, no se le impidio la entrada. Entrarõ a pedir justicia, afsi Griegos Christianos, como algunos Turcos, y todos de cosas de tan poca importãcia, que las mas despachò el Cadì, sin dar traslado a la parte, sin autos, demandas, ni respuestas, que todas las causas (si no son las matrimoniales) se despachan en pie, y en vn punto, mas a juyzio de buen varon, que por ley alguna. Y entre aquellos Barbaros (si lo son en esto) el Cadì es el juez competente de todas las causas, que las abreuia en la vña, y las sentencia en vn soplo, sin que aya apelacion de su sentẽcia, para otro Tribunal. En esto entrò vn Chauz (que es como Alguazil) y dixo, que estaua a la puerta de la tienda vn Iudio, que traia a vender vna hermosissima Christiana: mandò el Cadì, que le hiziesse entrar. Salio el Chauz, y boluiò a entrar luego, y con el vn venerable Iudio, q̃ traia de la mano a vna muger vestida en habito Berberisco, tan bien adereçada, y compuesta, que no lo pudiera estar tan bien la mas rica Mora de Fez, ni de Marruecos, que en adereçarse, lleuan la ventaja a todas las Africanas, aunque entren las de Argel con sus perlas tantas. Venia cubierto el rostro con vn tafetan carmesi. Por las gargantas de los pies, que se descubrian, parecian dos carcajes (que afsi se llaman las manillas en Arabigo) al parecer de puro oro: y en los braços, que afsimismo por vna camisa de cendal delgado, se descubrian, ò trasluzian, traia otros carcajes de oro, sembrados de muchas perlas. En resolucion, en quanto el trage, ella venia rica, y gallardamente adereçada. Admirados desta primera vista el Cadì, y los demas Baxaes, antes que otra cosa dixessen, ni preguntassen, mandaron al Iudio, que hiziesse, que se quitasse el antifaz la Christiana. Hizolo afsi, y

Novelas exemplares de

si, y descubrió vn rostro, que así deslumbró los ojos, y alegró los coraçones de los circunstantes, como el Sol, que por entre cerradas nubes, despues de mucha escuridad se ofrece a los ojos de los que le dessean. Tal era la belleza de la cautiva Christiana, y tal su brio, y su gallardia. Pero en quien con mas efeto hizo impresion la marauillosa luz, que auia descubierto, fue en el lastimado Ricardo, como en aquel, que mejor que otro la conocia, pues era su cruel, y amada Leonisa, que tantas vezes, y con tantas lagrimas por el auia sido tenuta, y llorada por muerta. Quedó a la improuisa vista de la singular belleza de la Christiana traspassado, y rendido el coraçon de Ali, y en el mismo grado, y con la misma herida se halló el de Hazan, sin quedarle essento de la amorosa llaga el del Cadi, que mas suspenso que todos no sabia quitar los ojos de los hermosos de Leonisa. Y para encarecer las poderosas fuerças de amor, se ha de saber, que en aquel mismo punto nació en los coraçones de los tres vna, a su parecer, firme esperança, de alcanzarla, y de gozarla: y así, sin querer saber el como, ni el donde, ni el quãdo auia venido a poder del Iudio, le preguntaron el precio que por ella queria. El codicioso Iudio respondió, que quatro mil doblas, que vienē a ser dos mil escudos. Mas apenas huuo declarado el precio, quando Ali Baxà dixo, que el los daua por ella, y q̄ fuese luego a contar el dinero a su tienda. Empero Hazan Baxà, que estaua de parecer de no dexarla, aunque auenturasse en ello la vida, dixo: Yo assimismo doy por ella las quatro mil doblas, que el Iudio pide, y no las diera, ni me pusiera a ser contrario de lo que Ali ha dicho, sino me forçara lo que el mismo dirà, que es razon que me obligue, y fuerce, y es, que esta gentil esclaua no pertenece para ninguno de nosotros, sino para el gran señor solamente: y así digo, que en su nombre la compro: veamos

mos a ora, quien serà el atreuido que me la quite? Yo ferè, replicò Ali, porque para el mismo efeto la compro, y estame a mi mas a cuento hazer al gran señor este presente, por la comodidad de llevarla luego a Constantinopla, grangeando con el la voluntad del gran señor, que como hombre que quedo (Hazan como tu vees) sin cargo alguno, he menester buscar medios de tenelle, de lo que tu estàs seguro por tres años, pues oy comienças a mandar, y à gouernar este riquissimo Reyno de Chipre. Afsi, que por estas razones, y por auer sido yo el primero que ofreci el precio por la cautiuu, està puesto en razõ, ò Hazan, q̄ me la dexes. Tanto mas es de agradecerme a mi, respondió Hazan, el procurarla, y embiarla al gran señor, quanto lo hago, sin mouerme a ello interès alguno. Y en lo de la comodidad de llevarla, vna galeota armarè, con sola mi chusma, y mis esciauos, que la lleue. Açorose con estas razones Ali, y leuantandose en pie, empuñò el alfange, diciendo: Siendo, ò Hazan, mis intentos vnos, que es presentar, y llevar esta Christiana al gran señor: y auiendo sido yo el comprador primero, està puesto en razon, y en justicia, que me la dexesa mi, y quando otra cosa pensares, este alfange, que empuño, defenderà mi derecho, y castigará tu atreuimiento. El Cadì, que a todo estaua atento, y que no menos que los dos ardia, temeroso de quedar sin la Christiana, imaginò como poder atajar el grã fuego que se auia encendido, y juntamente quedarfe con la cautiuu, sin dar alguna sospecha de su dañada intencion: y afsi leuantandose en pie se puso entre los dos, que ya tambien lo estauan, y dixo: Sossiegate Hazan, y tu Ali estate quedo, que yo estoy aqui, que sabrè, y podrè componer vuestras diferencias de manera,

Novelas exemplares de

que los dos configays vuestros intentos, y el gran señor, como desseays, sea seruido. A las palabras del Cadì obe decieron luego: y aun si otra cosa mas dificultosa les mandara, hizieran lo mismo (tanto es el respeto que tienen a sus canas los de aquella dañada secta) prosiguiò pues el Cadì, diciendo: Tu dizes Alì, que quieres esta Christiana para el gran señor, y Hazā dize lo mismo: tu alegas, q̄ por ser el primero en ofrecer el precio, ha de ser tuya: Hazan te lo contradize, y aunque el no sabe fundar su razón, yo hallo, q̄ tiene la misma que tu tienes, y es la intencion, que sin duda deuidò de nacer avn mismo tiẽ po que la tuya, en querer comprar la esclava para el mismo efeto, solo le lleuaste tu la ventaja en auerte declarado primero: y esto no ha de ser parte, para q̄ de todo en todo q̄ de defraudado su buẽ desseo: y asì me parece ser bien cõcertaros en esta forma: **Que** la esclava sea de entrambos, y pues el uso della ha de quedar a la volũtad del gran señor, para quien se comprò, a el toca disponer della: y en tanto pagaràs tu Hazan dos mil doblas, y Alì otras dos mil, y quedarase la cautiva en poder mio, para que en nombre de entrambos yo la embie a Constantinopla, porque no quede sin algun premio, si quiera por auerme hallado presente: y asì me ofrezco de embiarla a mi costa, con la autoridad, y decencia que se deue a quien se embia, escriuiendo al gran señor todo lo q̄ aqui ha passado, y la voluntad que los dos aueys mostrado a su seruicio. No supieron, ni pudieron, ni quisieron contradezirle los dos enamorados Turcos: y aunque vieron que por aquel camino no conseguian su desseo, huieron de passar por el parecer del Cadì, formando, y criando cada vno allà en su animo vna esperança, q̄ aun que dudosa, les prometia poder llegar al fin de sus encẽ didos desseos. Hazan, q̄ se quedaua por Virrey en Chipre pensaua dar tantas dadiuas al Cadì, que veneido, y obligado

gado le diessè la cautiva. Alì imaginò de hazer vn hecho que le assegurò salir con lo que desseaua, y teniendo por cierto cada qual su designio, vinieron con facilidad en lo que el Cadì quiso: y de consentimiento, y volùtad de los dos se la entregaron luego, y luego pagaron al Iudio cada vno dos mil doblas. Dixo el Iudio, que no la auia de dar con los vestidos que tenia, porque valian otras dos mil doblas: y asì era la verdad, a causa que en los cabellos (que parte por las espaldas sueltos traia, y parte atados, y enlazados por la frente) se parecian algunas hileras de perlas, q̄cõ estremada gracia se enredauã cõ ellos. Las manillas de los pies, y manos asimismo veniã llenas de gruesas perlas. El vestido era vna almalafa de raso verde, toda bordada, y llena de trenzillas de oro, en fin les pareció a todos, que el Iudio anduuo corto en el precio que pidio por el vestido: y el Cadì por no mostrarse menos liberal que los dos Baxaes, dixo que el queria pagarle: porque de aquella manera se presentassè al gran señor la Christiana. Tuuieronlo por bien los dos competidores, creyendo cada vno, que todo auia de venir a su poder. Falta aora por dezir lo que sintiò Ricardo, de ver andar en almoneda su alma: y los pensamientos que en aquel punto le vinieron, y los temores que le sobrefaltaron, viendo que el auer hallado a su querida prenda era para mas perderla: no sabia darse a entender, si estaua dormiendo, ò despierto, no dãdo credito a sus mismos ojos de lo que veian: porque le parecia cosa imposible, ver tan impensadamente delante dellos a la que pensaua, que para siempre los auia cerrado. Llegose en esto a su amigo Mahamut, y dixole: No la conoces amigo? No la conozco, dixo Mahamut. Pues has de saber, replicò Ricardo, que es Leonisa. Que es lo que dizes Ricardo? dixo Mahamut. Lo que has oydo, dixo

Novelas exemplares de

Ricardo . Pues calla, y no la descubras, dixo Mahamut, que la ventura va ordenando, que la tengas buena , y prospera, porque ella va a poder de mi amo. Parecete, dixo Ricardo , q̄ serà bien ponerme en parte dōde pueda ser visto? No , dixo Mahamut, porque no la sobrefaltes , o te sobrefaltes, y novengas a dar indicio de q̄ la conoces, ni que la has visto , que podria ser, que redundasse en perjuyzio de mi designio. Seguirè tu parecer, respondió Ricardo , y ansi anduuo huyendo de que sus ojos se encontrassen con los de Leonisa , la qual tenia los suyos en tanto que esto passaua clauados en el suelo , derramando algunas lagrimas. Llegose el Cadì a ella , y assiendola de la mano se la entregò a Mahamut , mandandole , que la lleuasse a la ciudad , y se la entregasse a su señora Halima , y le dixesse, la tratasse como a esclaua del gran señor. Hizolo assi Mahamut , y dexò solo a Ricardo , que con los ojos fue siguiendo a su estrella , hasta que se le encubrió con la nube de los muros de Nicosia . Llegose al Iudio , y preguntole , que adonde auia comprado , ò en que modo auia venido a su poder aquella cautiua Christiana ? El Iudio le respondió , que en la isla de la Pantanalea la auia comprado a vnos Turcos , que alli auian dado al traues . Y queriendo profeguir adelante, lo estoruò el venirle a llamar de parte de los Baxaes , que querian preguntarle, lo que Ricardo desseaua saber : y con esto se despidio del. En el camino que auia desde las tiendas a la ciudad , tuuo lugar Mahamut de preguntar a Leonisa (en lengua Italiana) que de que lugar era ? La qual le respōdiò, q̄ de la ciudad de Trapani . Preguntole asimismo Mahamut, si conocia en aq̄lla ciudad a vn Cavallero rico, y noble, q̄ se llamaua Ricardo ? Oyendo lo qual Leonisa dio vn grã suspiro, y dixo: Si conozco por mi

mi mal. Como por vuestro mal? dixo Mahamut. Porque el me conociò a mi por el suyo, y por mi desventura, respondió Leonisa. Y por ventura, preguntò Mahamut, conocistes tambien en la misma ciudad a otro Cauallero de gentil disposicion, hijo de padres muy ricos, y el por su persona muy valiente, muy liberal, y muy discreto, que se llamaua Cornelio? Tambien le conozco, respondió Leonisa, y podrè dezir, mas por mi mal, que no a Ricardo. Mas quien soys vos, señor, que los conoceys, y por ellos me preguntays? Soy (dixo Mahamut) natural de Palermo, que por varios accidentes estoy en este traje, y vestido diferente del que yo solia traer, y conozcolos, porque no ha muchos dias, que entrambos estuuieron en mi poder, que a Cornelio le cautiuaron vnos Moros de Tripol de Berberia, y le vendierò a vn Turco, que le truxo a esta isla, donde vino con metancias, porque es mercader de Rodas, el qual fiaua de Cornelio toda su hazienda. Bien se la fabrà guardar, dixo Leonisa, porque sabe guardar muy bien la suya. Pero dezidme señor, como, ò con quien vino Ricardo a esta isla? Vino (respondio Mahamut) con vn Cosario, que le cautiuò estando en vn jardin de la marina de Trapana, y con el dixo, que auian cautiuido a vna donzella, que nunca me quiso dezir su nombre. Estuuo aqui algunos dias con su amo, que yua a visitar el sepulcro de Mahoma (que està en la ciudad de Almedina) y al tiempo de la partida cayò Ricardo muy enfermo, y indispuesto, que su amo me lo dexò, por ser de mi tierra, para q̄ le curasse, y tuuiesse cargo del, hasta subuelta, ò q̄ si por aqui no boluiesse, se le embiasse a Constantino- pla, que el me auisaria, quando allà estuuiesse. Pero el cielo lo ordenò de otra manera, pues el sin ventura de Ricardo, sin tener accidente alguno, en pocos dias se

Novelas exemplares de

acabaron los de su vida , siempre llamando entre si a vna Leonisa , a quien el me auia dicho , que queria mas que a su vida , y a su alma : la qual Leonisa me dixo , que en vna galeota , que auia dado al trauès en la isla de la Pantanalea , se auia ahogado , cuya muerte siempre lloraua , y siempre plañia , hasta que le truxo a termino de perder la vida , que yo no le senti enfermedad en el cuerpo , sino muestras de dolor en el alma. Dezidme señor , replicò Leonisa , esse moço que dezis , en las platicas que tratò con vos (que como de vna patria deuieron ser muchas) nombrò alguna vez a essa Leonisa , con todo el modo con que a ella , y a Ricardo cautiuaron ? Si nombrò (dixo Mahamut , y me preguntò , si auia aportado por esta isla vna Christiana desse nombre , de tales , y tales señas , a la qual holgaria de hallar para rescatarla , si es que su amo se auia ya defengañado , de que no era tan rica como el pensaua , aunque podia ser , que por auerla gozado la tuuiesse en menos , que como no passassen de trezientos , ò quatrocientos escudos , el los daria de muy buena gana por ella , porque vn tiempo la auia tenido alguna aficion . Bien poca deuia de ser , dixo Leonisa , pues no passaua de quatrocientos escudos : mas liberal es Ricardo , y mas valiente , y comedido : Dios perdone a quien fue causa de su muerte , que fuy yo , que yo soy la sin ventura que el llorò por muerta : y sabe Dios , si hùlgara de que el fuera viuo , para pagarle con el sentimiento que viera , que tenia de su desgracia , el que el mostrò de la mia . Yo , señor , como ya os he dicho , soy la poco querida de Cornelio , y la bien llorada de Ricardo , que por muy muchos , y varios casos he venido a este miserable estado en que me veo : y aunque es tan peligroso , siempre por fauor del cielo he conseruado en el la entereza de mi honor , con la qual viuo contenta en mi miseria , aora ni sè donde estoy , ni quien es mi due

ño, ni adonde han de dar conmigo mis cōtrarios hados por o qual os ruego señor, si qulera por la sangre, q̄ de Christiano teneys, me acōsejeys en mis trabajos, q̄ puef to que el ser muchos me han hecho algo aduertida, sobreuienen cada momento tantos, y tales, que no fè como me he de auenir con ellos. A lo qual respondio Mahamut, que el haria lo que pudiesse en seruir la, aconsejandola, y ayudandola con su ingenio, y con sus fuerças: aduirtiola de la diferencia, que por su causa auian tenido los dos Baxaes, y como quedaua en poder del Cadì su amo, para llevarla presentada al gran Turco Selin a Constantinopla: pero que antes que esto tuuiesse efeto, tenia esperança en el verdadero Dios, en quien el creia, aunque mal Christiano, que lo auia de disponer de otra manera: y que la aconsejaua, se huuiesse bien con Halima la muger del Cadì su amo, en cuyo poder auia de estar, hasta que la embiassen a Constantinopla, aduirtiendo de la condicion de Halima, y con essas le dixo otras cosas de su prouecho, hasta que la dexò en su casa, y en poder de Halima, a quien dixo el recaudo de su amo. Recibiola bien la Mora, por verla tan bien adereçada, y tan hermosa. Mahamut se boluiò a las tiendas a contar a Ricardo lo que con Leonisa le auia passado: y hallandole, se lo contò todo punto por punto: y quando llegò al del sentimiento, que Leonisa auia hecho, quando le dixo, que era muerto, casi se le vinieron las lagrimas a los ojos. Dixole, como auia fingido el cuento del cau tierio de Cornelio, por ver lo que ella sentia. Aduirtiole la tibieza, y la malicia con que de Cornelio auia hablado: todo lo qual fue pìctima para el afligido coraçõ de Ricardo, el qual dixo a Mahamut: Acuerdome amigo Mahamut, de vn cuento, que me contò mi padre, que ya sabes quan curioso fue, y oyfite, quanta honra le hizo el Emperador Carlos Quinto, a quien siempre siruiò en

Novelas exemplares de

henrosos cargos de la guerra. Digo, que me conto que quando el Emperador estuuo sobre Tunez, y la tomò con la fuerça de la Goleta, estando vn dia en la campaña, y en su tienda, le truxeron a presentar vna Mora, por cosa singular en belleza, y que al tiempo que se la presentaron entrauan algunos rayos del Sol por vnas partes de la tienda, y dauan en los cabellos de la Mora, que con los mismos del Sol, en ser rubios, competian, cosa nueua en las Moras, que siempre se precian de tenerlos negros, Contaua, que en aquella ocasion se hallaron en la tienda, entre otros muchos, dos Caualleros Españoles: el vno era Andaluz, y el otro era Catalan, ambos muy discretos, y ambos Poetas: y auindola visto el Andaluz, començò con admiracion a dezir vnos versos, que ellos llaman coplas, con vnas consonancias, ô consonantes dificultosos, y parando en los cinco versos de la copla, se detuuo sin darle fin, ni a la copla, ni a la sentencia, por no ofrecersele tan de improuiso los consonantes necessarios, para acabarla. Mas el otro Cauallero, que estaua a sulado, y auia oido los versos, viendole suspenso, como si le hurtara la media copla de la boca, la prosiguiò, y acabò con las mismas consonancias. Y esto mismo se me vino a la memoria, quando vi entrar a la hermosissima Leonisa por la tienda del Baxà. No solamente escureciendo los rayos del Sol, si la tocaran, sino a todo el cielo con sus estrellas. Paso, no mas, dixo Mahamut, derente amigo Ricardo, que a cada paso temo, que has de passar tanto la raya en las alabanzas de tu bella Leonisa, que dexando de parecer Christiano, parezcas Gentil, dime, si quieres, effos versos, ô coplas, ò como los llamas, que despues hablaremos en otras cosas, que sean de mas gusto, y aun quizà

quiza de mas prouecho. En buenora , dixo Ricardo, y bueluote à aduertir , que los cinco versos dixo el vno , y los otros cinco el otro , todos de improuiso , y son estos:

COMO quando el Sol assoma
Por vna montaña baxa,
Y de supito nos toma,
Y con su vista nos doma
Nuestra vista, y la relaxa:
Como la piedra Balaxa,
Que no consiente carcoma,
Tal es el tu rostro Axa,
Dura lança de Mahoma,
Que las mis entrañas raxa.

BIEN Me fuenan al oyde, dixo Mahamur, y mejor me fuena, y me parece ; que estes para dezir versos Ricardo, porque el dezirlos, ò el hazerlos, requieren animos de animos desapasionados. Tambien se fuelen (respondio Ricardo) llorar endechas , como cantar hymnos, y todo es dezir versos. Pero dexando esto a parte, dime, que piensas hazer en nuestro negocio ? que puesto que no entendi lo que los Baxaes trataron en la tienda , en tanto que tu lleuaste a Leonifa, me lo contò vn renegado de mi amo Veneciano, que se hallò presente, y entiende biẽ la lengua Turquesca: y lo que es menester ante todas cosas, es, buscar traza, como Leonifa no vaya a mano del gran señor. Lo primero que se ha de hazer, respondio Mahamut, es, que tu vengas a poder de mi amo, q̄ esto hecho, despues nos aconsejaremos en lo que mas nos conuiniere. En esto vino el ḡ ardiã de los cautiuos Christianos de Hazã, y lle

Novelas exemplares de

uò consigo a Ricardo. El Cadi boluio a la ciudad con Hazan, que en breues dias hizo la residencia de Ali, y se la dio cerrada, y sellada, para que se fuesse a Constantinopla: el se fue luego, dexando muy encargado al Cadi, que con breuedad embiasse la cautiuua, escriuiendo al gran señor de modo, que le aprouechasse para sus pretensiones. Prometiofelo el Cadi con traydorras entrañas, porque las tenia hechas ceniza por la cautiuua. Ydo Ali lleno de falsas esperanças, y quedando Hazan no vazio de ellas. Mahamut hizo de modo, que Ricardo vino a poder de su amo. Yuanse los dias, y el desseo de ver a Leonisa apretaua tanto a Ricardo, que no alcançaua vn punto de fofsiego, Mudose Ricardo el nombre en el de Mario, porque no llegasse el suyo a oydos de Leonisa, antes que el la viesse, y el verla era muy dificultoso, a causa que los Moros son en estremo zelosos, y encubren de todos los hombres los rostros de sus mugeres: puesto, que en mostrarse ellas a los Christianos no se les haze de mal, quizá deue de ser, que por ser cautiuos no los tienen por hombres cauales, Auino pues, que vn dia la señora Halima vio a su esclauo Mario, y tan visto, y tan mirado fue, que se le quedô grauado en el coraçon, y fixo en la memoria. Y quizá poco contenta de los abraços floxos de su anciano marido, con facilidad dio lugar a vn mal desseo: y con la misma dio cuenta del a Leonisa, a quien ya queria mucho, por su agradable condiçion, y proceder discreto, y tratauala con mucho respeto, por ser prenda del gran señor: dixole como el Cadi auia traydo a casa vn cautiuo Christiano, de tan gentil donayre, y parecer, que a sus ojos no auia visto mas lindo hombre en toda su vida: y que dezian que era Chilibi, (que quiere dezir Cauallero) y de la misma tierra de Mahamut su renegado, y que no sabia como darle a entender

der su voluntad, sin que el Christiano la tuuiesse en poco, por auersela declarado. Preguntole Leonisa, como se llamaua el cautiuo, y dixole Halima, que se llamaua Mario. A lo qual replicò Leonisa: Si el fuera Cauallero y del lugar que dizen, yo le conociera, mas desse nombre Mario no ay ninguno en Trapana: pero haz señora que yo le vea, y hable, que te dirè quien es, y lo que del se puede esperar. Afsi serà, dixo Halima, porque el Viernes, quando estè el Cadì haziendo la Zala en la mezquita, le harè entrar acà dentro, donde le podràs hablar a solas: y si te pareciere darle indicios de mi desseo: haraslo por el mejor modo que pudieres. Esto dixo Halima a Leonisa, y no auian passado dos horas, quando el Cadì llamò a Mahamut, y à Mario, y con no menos eficacia, que Halima auia descubierto su pecho a Leonisa, descubriò el enamorado viejo el suyo a sus dos esclauos, pidiendoles consejo en lo que haria, para gozar dela Christiana, y cumplir con el gran señor, cuya ella era: diziendoles, que antes pensaua morir mil vezes, que entregalla vna al gran Turco. Con tales afectos dezia su passion el Religioso Moro, que la puso en los coraçones de sus dos esclauos, que todo lo contrario de lo que el pensaua, pensauan. Quedò puesto entre ellos, que Mario, como hombre de su tierra (aunque auia dicho que no la conocia) tomasse la mano en solicitarla, y en declararle la voluntad suya: y quando por este modo no se pudieffe alcançar, que vsaria el de la fuerça, pues estaua en su poder. Y esto hecho, con dezir que era muerta, se escusariã de embiarla a Constantinopla. Contentissimo quedò el Cadì con el parecer de sus esclauos, y con la imaginada alegria, ofreciò desde luego libertad a Mahamut, mã dandole la mitad de su hazienda despues de sus dias: asimismo prometìo a Mario (si alcançaua lo que queria)

libertad,

Novelas exemplares de

libertad, y dineros con que boluiesse a su tierra rico, hōrado, y contento. Si el fue liberal en prometer, sus cautiuos fueron prodigos, ofreciendole de alcançar la Luna del cielo, quanto mas a Leonisa, como el dieffe comodidad de hablarla. Essa darè yo a Mario, quanta el quisiere, respondió el Cadì, porque harè, que Halima se vaya en casa de sus padres, que son Griegos Christianos, por algunos dias, y estando fuera, mandarè al portero, q̄ dexe entrar a Mario dentro de casa todas las vezes que ol quisiere, y dirè a Leonisa, que bien podrà hablar con su payfano, quando le diere gusto. Desta manera comẽçò a boluer el viento de la ventura de Ricardo, soplando en su fauor, sin saber lo que hazian sus mismos amos. Tomado pues entre los tres este apuntamiento, quien primero le puso en platica fue Halima, bien assi como muger, cuya naturaleza es facil, y arrojadiza, para todo aquello que es de su gusto. Aquel mismo dia dixo el Cadì à Halima, que quando quisiesse, podria yrse a casa de sus padres a holgar se con ellos los dias que gustasse. Pero como ella estaua alborozada con las esperanças que Leonisa le auia dado, no solo no se fuera a casa de sus padres, sino al fingido parayso de Mahoma, no quisiera yrse, y assi le respondió, que por entonces no tenia tal voluntad: y que quando ella la tuuiesse lo diria, mas q̄ auia de llevar consigo a la cautiua Christiana. E esso no, replicò el Cadì, que no es bien, que la prenda del gran señor sea vista de nadie, y mas, que se le ha de quitar, que conuerse con Christianos, pues sabeys, que en llegãdo a poder del grã señor la han de encerrar en el Serrallo, y boluerla Turca, quiera, ò no quiera. Como ella ande cõmigo, replicò Halima, no importa, que estè en casa de mis padres, ni que comunice con ellos, que mas comunico yo, y no dexo por esso de ser buena Turca: y mas, que lo mas que pienso estar en su casa, seràn hasta quatro, ò cin

eo dias, porque el amor que os tengo no me darã licencia para estar tanto ausente, y sin veros. No la quiso replicar el Cadì, por no darle ocasion de engendrar alguna sospecha de su intencion. Llegose en esto el Viernes, y el se fue a la Mezquita, de la qual no podia salir en casi quatro horas: y apenas le vio Halima apartado de los vmbrales de casa, quando mandò llamar a Mario, mas no le dexaua entrar vn Christiano Corço, que seruia de portero en la puerta del patio, si Halima no le die ra voces, que le dexasse, y asì entrò confuso, y temblando, como si fuera a pelear con vn exercito de enemigos. Estaua Leonisa del mismo modo, y trage, que quando entrò en la tienda del Baxà sentada al pie de vna escalera grande de marmol, que a los corredores subia. Tenia la cabeça inclinada sobre la palma de la mano derecha, y el braço sobre las rodillas, los ojos a la parte contraria de la puerta por donde entrò Mario, de manera que aunque el yua hàzia la parte donde ella estaua, ella no le veia. Asì como entrò Ricàrdo, passèò toda la casa cõ los ojos, y no vio en toda ella, sino vn mudo, y fofsegado silencio, hasta que parò la vista donde Leonisa estaua. En vn instante al enamorado Ricàrdo le sobreuinierõ tantos pensamientos, que le suspendieron, y àleg raron, considerandose veynte pasos (a su parecer) o poco, mas desuiado de su felicidad, y contento. Considerauase cautiuo, y à su gloria en poder ageno. Estas cosas reboluiẽdo entre si mismo, se mouia poco a poco, y con temor, y sobresalto, alegre, y triste, temeroso, yesforçado se yua llegando al centro donde estaua el de su alegria, quando a deshora boluiò el rostro Leonisa, y puso los ojos en los de Mario, que atentamente la miraua. Mas quando la vista de los dos se encontraron, con diferentes efectos dieron señal de lo que sus almas auian sentido. Ricàrdo se parò, y no pudo echar pie adelante. Leonisa, que

Novelas exemplares de

que por la relacion de Mahamut, tenia a Ricardo por muerto, y el verle viuo tan no esperadamente, llena de temor, y espanto, sin quitar del los ojos, ni boluer las espaldas, boluiò atras quatro, ò cinco escalones, y sacando vna pequeña Cruz del seno, la besaua muchas vezes, y se santiguò infinitas, como si alguna fantasma, ò otra cosa del otro mundo estuuiera mirando. Boluiò Ricardo de su embelesamiento, y conocio por lo que Leonisa hazia la verdadera causa de su temor, y assi le dixo: A mi me pesa (ò hermosa Leonisa) q̄ no ayã sido verdad las ñucuas que de mi muerte te dio Mahamut, porque con ella escusara los temores que aora tengo, de pensar, si toda via està en su ser, y entereza el rigor, que continuo has vsado conmigo. Sossiegate señora, y baxa, y si te atreues a hazer lo que nunca hiziste, que es llegarte à mi, llega, y veràs que no soy cuerpo fantastico: Ricardo foy Leonisa, Ricardo el de tanta ventura, quanta tu quisieres que tenga. Pusose Leonisa en esto el dedo en la boca, por lo qual entendio Ricardo, que era señal, de q̄ callasse, ò hablasse mas quedo: y tomando algun poco de animo, se fue llegando a ella en distancia, que pudo oyr estas razones: Habla paso Mario, que assi me parece, que te llamas aora, y no trates de otra cosa de la que yo te tratare: y adierte, que podria ser, que el auer nos oydo fuesse parte para que nunca nos boluiessemos a ver. Halima nuestra ama creo que nos escucha, la qual me ha dicho, que te adora: hame puesto por intercessora de su desseo: si a el quisieres corresponder, aprouechar te ha mas para el cuerpo, que para el alma: y quando no quieras, es forçoso que lo finjas, si quiera porque yo te lo ruego, y por lo que merecen desseos de muger declarados. A esto respondio Ricardo: Iamas pense, ni pude imaginar hermosa Leonisa, que cosa que me pidieras truxera consigo imposible de cumplirla: pero.

la que me pides me ha defengañado. Es por ventura la voluntad tan ligera, que se pueda mouer, y llevar donde quisieren llevarla? ò estarleha bien al varon honrado, y verdadero fingir en cosas de tanto peso? Si a ti te parece, que alguna destas cosas se deue, ò puede hazer, haz lo que mas gustares, pues eres señora de mi voluntad: mas ya sè, que tambien me engañas en esto, pues jamas la has conocido, y assi no sabes lo que has de hazer de-lla. Pero a trueco que no digas, que en la primera cosa q̄ me mandaste, dexaste de ser obedecida: yo perderè del derecho que deuo a ser quien foy, y satisfarè tu desseo, y el de Halima fingidamente, como dizes, si es que se ha de grangear con esto el bien de verte: y assi finge tu las respuestas a tu gusto, que desde aqui las firma, y confirma mi fingida voluntad. Y en pago desto, que por ti hago (que es lo mas que a mi parecer podrè hazer, aunque de nuevo te dè el alma, que tantas vezes te he dado) te ruego, que breuemente me digas, como escapaste de las manos de los Cosarios, y como veniste a las del Iudio, que te vendio? Mas espacio, respondio Leonisa, pide el cuento de mis desgracias: pero con todo esso te quiero satisfazer en algo. Sabràs pues, que a cabo de vn dia que nos apartamos, boluio el baxel de Yzuf con vn rezió viento a la misma isla de la Pantanalea, donde tambien vimos a vuestra galeota: pero la nuestra, sin poderlo remediar, embistio en las peñas. Viendo pues mi amo tan a los ojos su perdicion, vaciò con gran presteza dos barriles, que estauan llenos de agua, tapolos muy bien, y atolos con cuerdas el vno con el otro? pusome a mi entre ellos, desnudose luego, y tomando otro barril entre los braços, se atò con vn cordel el cuerpo, y con el mismo còrdel dio cabo a mis barriles, y con grande animo se arrojò a la mar, lleuandome tras si. Yo no tuue animo para arrojarme, que otro Turco me impeliò, y me arrojò

Novelas exemplares de

arrojò tras Yzuf, donde cai sin ningun sentido, ni bolui en mi, hasta que me hallè en tierra en braços de dos Turcos, que buelta la boca al suelo me tenian derramando gran cantidad de agua, que auia beuido. Abri los ojos, atonita, y espantada, y vi à Yzuf junto a mi, hecha la cabeça pedaços, que segun despues supe, al llegar a tierra dio con ella en las peñas, donde acabò la vida. Los Turcos asimismo me dixeron, que tirando de la cuerda me sacaron a tierra casi ahogada, solas ocho personas se escaparon de la desdichada galeota: ocho dias estuuiamos en la isla, guardandome los Turcos el mismo respecto, que si fuera su hermana, y aun mas. Estauamos escondidos en vna cueua, temerosos ellos, que no baxassen de vna fuerça de Christianos, que està en la isla, y los cautiuaassen: sustentaronse con el vizcocho mojado, que la mar echò a la orilla de lo que lleuauan en la galeota, lo qual salian a coger denoche. Ordenò la fuerte para mayor mal mio, que la fuerça estuuiesse sin Capitan, que pocos dias auia que era muerto, y en la fuerça no auia sino veynte soldados. Esto se supo de vn muchacho, que los Turcos cautiuaron, que baxò de la fuerça a coger conchas a la marina. A los ocho dias llegò à aquella costa vn baxel de Moros, que ellos llaman Caramuçales, vieronle los Turcos, y salieron de donde estauan, y haziendo señas al baxel, que estaua cerca de tierra, tanto, que conociò ser Turcos los que los llamauan: ellos contaron sus desgracias, y los Moros los recibieron en su baxel, en el qual venia vn Iudio riquissimo mercader, y toda la mercancia del baxel, o la mas era suya: era de barraganes, y alquizeles, y de otras cosas, que de Berberia se Eeuauan a Levante. En el mismo baxel los Turcos se fueron a Tripol, y en el camino me vendieron al Iudio, que dio por mi dos mil doblas, precio excessiuo, si no le hiziera liberal el amor que el Iudio me descubriò. De-

xando

xando pues los Turcos en Tripol, tornò el baxel a hazer su viage , y el Iudio dio en sollicitarme descaramente : yo le hizela cara , que merecian sus torpes desseos . Viendose pues desesperado de alcançarlos, determinò de deshazerse de mi en la primera ocasion , que se le ofreciesse. Y sabiendo que los dos Baxaes, Ali, y Hazã estauan en aquesta isla, dõde podia vèder su mercaderia, tambien como en Xio, en quien pensaua venderla, se vino aqui con intencion de venderme à alguno de los dos Baxaes, y por esso me vistio de la manera que aora me vees, por aficionarles la voluntad a que me comprassen. He sabido, que me ha comprado este Cadi, para llevarme a presentar al gran Turco, de que no estoy poco temerosa. Aqui he sabido de tu fingida muerte, y sete dezir(si lo quieres creer) que me pefsò en el alma, y que te tuue mas embidia que lastima, y no por quererte mal, que ya que soy defamurada, no soy ingrata, ni desconocida, sino porque auias acabado con la tragedia de tu vida. No dizes mal, señora, respondió Ricardo, si la muerte no me huiera estoruado el bien de boluera verte, q̄ aora en mas estimo este instante de gloria, que gozo en mirarte, que otra ventura, (como no fuera la eterna) que en la vida, o en la muerte pudiera assegurarne mi desseo. El que tiene mi amo el Cadi, a cuyo poder he venido, por no menos varios accidentes, que los tuyos, es el mismo para contigo, que para conmigo lo es el de Halima. Hame puesto a mi por interprete de sus pensamientos, aceptè la empressa, no por darle gusto, sino por el q̄ grangeaua en la comodidad de hablarte, por q̄ veas Leonisa el termino a q̄ nuestras desgracias nos hã traydo, a ti a ser mediana de vn imposible, q̄ en lo q̄ me pides, conoces: a mi a ferlo tambien de la cosa que menos pensè, y de la q̄

Novelas exemplares de

darè, por no alcançalla, la vida, que aora estimo en lo q̄ vale la alta ventura de verte. No se que te diga Ricardo, replicò Leonisa, ni que salida se tome al laberinto donde (como dizes) nuestra corta ventura nos tiene puestos. Solo sè dezir, que es menester vsar en esto lo que de nuestra condicion no se puede esperar, que es el fingimiento, y engaño: y assi digo, que de ti darè a Halima algunas razones, que antes la entretengan, que desesperen. Tu de mi podràs dezir al Cadi lo que para seguridad de mi honor, y de su engaño vieres que mas conuenga. Y pues yo pongo mi honor en tus manos, biẽ puedes creer del, que le tẽgo, cõ la entereza, y verdad, q̄ podian poner en duda tantos caminos como he andado, y tantos combates como he sufrido: el hablarnos serà facil, y a mi sera de grandissimo gusto el hazello, cõ presumpuesto, q̄ jamas me has ð tratar cosa, q̄ a tu declarada pretensiõ pertenezca, q̄ en la hora q̄ tal hizieres, en la misma me despedirè de verte: porq̄ no quiero que pienses, q̄ es de tan pocos quilates mi valor, q̄ ha de hazer cõ el la cautividad lo que la libertad no pudo: como el oro tẽgo de ser, cõ el fauor del cielo, q̄ mientras mas se acrisola, queda cõ mas pureza, y mas limpio. Cõtente con q̄ he dicho, que no me darà, como folia, fastidio tu vista: porq̄ te hago saber, Ricardo, que siempre te tuue por desabrido, y arrogante, y que presumias de ti algo mas de lo q̄ deuias. Cõfiessiõ tãbien, que me engañaua, y que podria ser, que hazer aora la experiencia, me pusiesse la verdad delante de los ojos el desengaño: y estado desengañada fue se con ser honesta mas humana. Verte con Dios, q̄ temo no nos aya escuchado Halima, la qual entiẽde algo de la lęgua Christiana alomenos de aq̄lla mezcla de lęguas, q̄ se vsa, con que todos nos entendemos. Dizes muy biẽ se ñora, respõdio Ricardo, y agradezcote infinito el desengaño q̄ me has dado, q̄ le estimo en tãto como la merced que

q̄ me hazes, en dexar verte: y como tu dizes, quizà la experiẽcia te darà a entẽder, quã llana es mi cõdiciõ, y quã humilde, especialmẽte para adorarte: y sin q̄ tu pusieras termino, ni raya a mi trato, fuera el tã honesto para cõti go, q no acertaras a deffearle mejor. En lo q̄ toca a entretener al Cadi, viue descuydada: haz tu lo mismo con Halima: y entiẽde señora, q̄ despues q̄ te he visto ha nacido en mi vna esperãça tal, q̄ me assegura, q̄ presto hemos de alcãçar la libertad deffçada. Y cõ esto quedate a Dios, que otra vez te contarè los rodeos por donde la fortuna me truxo a este estado, despues q̄ ð ti me apartè, o por mejor dezir, me apartarõ. Cõ esto se despidierõ, y quedò Leonisa contẽta, y fatisfecha del llano proceder de Ricardo: y el contentissimo de auer oydo vna palabra de la boca de Leonisa sin aspereza. Estaua Halima cerrada en su aposento, rogando a Mahoma truxesse Leonisa buen despacho de lo que le auia encomendado. El Cadi estaua en la mezquita, recompensando con los suyos, los deffesos de su muger, teniendolos solicitos, y colgados de la respuesta que esperaua oyr de su esclauo, a quiẽ auia dexado encargado hablasse a Leonisa, pues para poderlo hazer, le daria comodidad Mahamut, aunque Halima estuuiesse en casa. Leonisa acrecentò en Halima el torpe deffeo, y el amor, dandole muy buenas esperanças, que Mario haria todo lo que pidiesse. Pero que auia de dexar passar primero dos Lunes, antes q̄ concediesse cõ lo q̄ deffçaua el mucho mas que ella: y este tiempo, y termino pedia, a causa q̄ hazia vna plegaria, y oracion a Dios, para q̄ le diesse libertad. Contentose Halima de la disculpa, y de la relacion de su querido Ricardo, a quien ella diera libertad antes del termino deuoto, como el concediera con su deffeo: y asì rogò a Leonisa, le rogasse, dispensasse con el tiempo, y acortasse la dilacion, que ella le ofrecia

Novelas exemplares de

quãto el Cadi pidieffe por su rescate. Antes q̃ Ricardo respõdieffe a su amo, se acõsejò con Mahamut , de q̃ le responderia. y acordaron entre los dos, que le desespe-rassen, y le aconsejassen, que lo mas presto que pudieffe la lleuasse a Constantinopla, y que en el camino , o por grado, ò por fuerça alcançaria su desseo: y que para el inconueniente , que se podia ofrecer de cumplir con el gran señor, seria bueno comprar otra esclaua: y en el viage fingir, ò hazer de modo, como Leonisa cayes-se enferma, y que vna noche echarian la Christiana comprada a la mar, diziendo, que era Leonisa la cau-tiua del gran señor, que se auia muerto: y que esto se podia hazer, y se haria en modo, que jamas la ver-dad fuesse descubierta. y el quedasse sin culpa con el gran señor, y con el cumplimiento de su voluntad. Y que para la duracion de su gusto , despues se daria traza conueniente, y mas prouechosa. Estaua tan cie-go el misero, y anciano Cadi, que si otros mil dis-parates le dixeran (como fueran encaminados a cumplir sus esperanças) todos los creyera, quanto mas, que le pareciò, que todo lo que le dezian lleua-ua buen camino, y prometia prospero suceso: y as-si era la verdad, si la intencion de los dos consejeros no fuera leuantarse con el baxel, y darle a el la muerte, en pago de sus locos pensamientos. Ofre-ciosele al Cadi otra dificultad, a su parecer, mayor de las que en aquel caso se le podia ofrecer: y era pen-sar, que su muger Halima no. le auia de dexar yr a Constantinopla, si no la lleuaua consigo. Pero presto la facilitò, diziendo, que en cambio de la Christiana, q̃ auian de comprar, para que murieffe por Leonisa, serui-ria Halima, de quiẽ desseaua librarfe mas que de la muer-te. Con la misma facilidad que el lo pensò, con la misma se lo concedieron Mahamut, y Ricardo, y quedan-

quedando firmes en esto , aquel mismo dia dio cuenta el Cadi à Halima del viage, que pensaua hazer a Constantinopla a llevar la Christiana al gran señor, de cuya liberalidad esperaua, que le hiziesse gran Cadi del Cayro, ò de Constantinopla. Halima le dixo, que le parecia muy bien su determinacion, creyendo que se dexaria a Ricardo en casa. Mas quando el Cadi le certificò, que le auia de llevar consigo, y à Mahamut tambiẽ tornò a mudar de parecer, y a desfacõsejarle lo q̄ primero le auia aconsejado. En resolucion cõcluyò, q̄ si no la lleuaua consigo, no pensaua dexarle yr en ninguna manera. Contentose el Cadi de hazer lo que ella queria. porque pensaua facudir presto de su cuello aquella para el tan pesada carga. No se descuydaua en este tiempo Hazan Baxà de solicitar al Cadi, le entregasse la esclaua, ofreciendole montes de oro, y auiendolo dado a Ricardo deualde, cuyo rescate apreciava en dos mil escudos: facilitauale la entrega con la misma industria, q̄ el se auia imaginado, de hazer muerta la cautiua, quando el gran Turco embiasse por ella. Todas estas dadiuas, y promessas aprouecharõ con el Cadi, no mas de ponerle en la volûtad, que abreuiaffe su partida. Y asì solicitado de su desseo, y de las importunaciones de Hazan, y aun de las de Halima, q̄ tambien fabricaua en el ayre vanas esperanças: dentro de veynte dias adreçò vn vergantin de quinze vãcos, y le armò de buenas voyas Moros, y de algunos Christianos Griegos. Embarcò en el toda su riqueza, y Halima no dexò en su casa cosa de momento, y rogò a su marido, q̄ la dexasse llevar consigo a sus padres, para que viesse a Cõstantinopla. Era la intencion de Halima la misma que la de Mahamut, hazer con el, y cõ Ricardo, q̄ en el camino se alçassen con el vergantin. Pero no les quiso declarar su pẽsamiento, hasta verse embarcada, y esto cõ volûtad de

Novelas exemplares de

yrfse a tierra de Christianos, y boluerfe a lo que primero auia sido, y casarse con Ricardo, pues era de creer, que lleuando tantas riquezas consigo, y boluiendose Christiana, no dexaria de tomarla por muger. En este tiempo habló otra vez Ricardo con Leonisa, y le declaró toda su intēciõ, y ella le dixo la q̄ tenia Halima, q̄ con ella auia comunicado: encomendaronse los dos el secreto, y encomendandose a Dios, esperauan el dia de la partida, el qual llegado, saliò Hazan acompañandolos hasta la marina con todos sus soldados, y no los dexò hasta que se hizieron a la vela, ni aun quito los ojos del vergantin, hasta perderle de vista. Y parece, que el ayre de los suspiros, que el enamorado Moro arrojaua, impelia con mayor fuerça las velas, que le apartauan, y lleuauan el alma. Mas como aquel a quien el amor auia tanto tiempo que foflegar no le dexaua, pensando en lo que auia de hazer, para no morir a manos de sus desseos, puso luego por obra lo que con largo discurso, y resoluta determinacion tenia pensado: y así en vn baxel de diez y siete vancos, que en otro puerto auia hecho armar, puso en el cinquenta soldados, todos amigos, y conocidos suyos, y a quien el tenia obligados con muchas dadiuas, y promessas, y dioles orden, que saliefsen al camino, y tomassen el baxel del Cadí, y sus riquezas, passando a cuchillo quantos en el yuan, sino fuesse a Leonisa la cautiuua, que a ella sola queria por despojo auentajado a los muchos aueres que el vergantin lleuaua: ordenoles tambien, que le echassen a fondo, de manera, que ninguna cosa quedasse, que pudiesse dar indicio de su perdicion. La codicia del sacó les puso alas en los pies, y esfuerço en el coraçon, aunque bien vierõ quan poca defenfa auian de hallar en los del vergantin, segun yuan defarmados, y sin sospecha de femejãte acõtecimiento. Dos dias auia ya q̄ el vergantin caminaua, que

que al Cadi se le hizieron dos siglos: porque luego en el primero quisiera poner en efeto su determinacion, mas aconsejaronle sus esclauos, que conuenia primero hazer de fuerte, que Leonisa cayesse mala, para dar color à su muerte, y que esto auia de ser con algunos dias de enfermedad: el no quisiera sino dezir, que auia muerto de repente, y acabar presto con todo, y despachar a su muger, y aplacar el fuego, que las entranas poco a poco le yua consumiendole: pero en efeto huuo de condescender con el parecer de los dos. Ya en esto auia Halima declarado su intento a Mahamut, y à Ricardo, y ellos estauan en ponerlo por obra, al passar de las Cruces de Alexandria, ò al entrar de los Castillos de la Natolia. Pero fue tanta la priesa, que el Cadi les daua, que se ofrecieron de hazerlo en la primera comodidad que se les ofreciesse. Y vn dia, al cabo de feys, que nauegauan, y q̄ ya le parecia al Cadi, que bastaua el fingimiento de la enfermedad de Leonisa, importunò a sus esclauos, q̄ otro dia concluyessen con Halima, y la arrojasen al mar amortajada, diziendo ser la cautiua del gran señor. Amaneciendo pues el dia en que, segun la intencion de Mahamut, y de Ricardo auia de ser el cumplimiento de sus desseos, ò del fin de sus dias, descubrieron vn baxel, que a vela, y remo les venia dando caça: temieron fuesse de Cofarios Christianos, de los quales, ni los vnos, ni los otros podian esperar buen suceso: porque de serlo, se temia, ser los Moros cautiuos: y los Christianos, aunque quedassen con libertad, quedarian desnudos, y robados. Pero Mahamut, y Ricardo, con la libertad de Leonisa, y de la de entrambos, se contentaran con todo esto que se imaginauan: temian la insolencia de la gente cofaria, pues jamas la que se dà a tales exercicios de qualquiera ley, ò nacion que sea, dexa de tener vn animo cruel, y vn condicion insolente: pusierõse en defensa, sin dexar los

Novelas exemplares de

remos de las manos, y hazer todo quanto pudieffen. Pero pocas horas tardaron, q̄ vieron q̄ les yuan entrando de modo, q̄ en menos de dos se les pusierō a tiro de cañon: viendo esto amaynaron, foltarō los remos, tomaron las armas, y los esperarō, aunq̄ el Cadi dixo, q̄ no temieffen, porque el baxel era Turquesco, y que no les haria daño alguno. Mandò poner luego vna vanderita blãca de paz en el peñol de la popa, porque le vieffen los que ya ciegos, y codiciosos venian con gran furia à embestir el mal defendido vergantin. Boluio en esto la cabeça Mahamut, y vio, que de la parte de Poniente venia vna galeota, a su parecer de veynte vancos, y dixose lo al Cadì: y algunos Christianos, que yuan al remo dixeron, que el baxel q̄ se descubria era de Christianos: todo lo qual les doblò la confusio, y el miedo, y estauan suspensos, sin saber lo q̄ harian, temiendo, y esperando el suceso, q̄ Dios quisiese darles. Pareceme q̄ diera el Cadì en aquel pũto por hallarse en Nicosia, toda la esperãça d̄ su gusto, tãta era la cõfusiõ en q̄ se hallaua, aunq̄ le quitò presto della el baxel primero, q̄ sin respecto de las vanderas de paz, ni de lo q̄ a su religion deuiã, embistieron con el del Cadì con tanta furia, que estuuo poco en echarle a fondo, luego conocio el Cadì los que le acometian, y vio, q̄ erã soldados de Nicosia, y adiuinò lo q̄ podia ser, y diose por perdido, y muerto: y sino fuera q̄ los soldados se dieron antes a robar, q̄ a matar, ninguno quedara con vida: mas quando ellos andauã mas encẽdidos, y mas ajetos en su robo, dio vn Turco voz, diciendo: Arma soldados, q̄ vn baxel de Christianos nos embiste, y asì era la verdad, porq̄ el baxel q̄ descubriò el vergantin del Cadì venia cõ insignias, y vãderas Christianefcas: el qual llegò cõ toda furia a embestir el baxel de Hazan: pero antes q̄ llegasse, preguntò vno desde la proa en lēgua Turquesca, q̄ q̄ baxel era aquel? Respõdieronle, q̄

cra

era de Hazan Baxà Virrey de Chipre. Pues como , replicò el Turco, siẽdo vosotros Mosolimanos, embestis, y robays a esse baxel, que nosotros sabemos q̄ va en el el Cadì de Nicosia? A lo qual respõdieron, q̄ ellos no sabiã otra cosa, mas de q̄ al baxel les auia ordenado le tomassẽ, y q̄ ellos como sus soldados, y obediẽtes auian hecho su mãdamiẽto. Satisfecho de lo q̄ saber queria el Capitã del segũdo baxel, q̄ venia a la Christianesca, dexole embestir al de Hazan , y acudiò al del Cadì, y a la primera rozia da matò mas de diez Turcos de los que dentro estauan, y luego le entrò con grande animo, y presteza: mas apenas huuierõ puesto los piesdẽtro, quãdo el Cadì conociò, q̄ el q̄ le embestia no era Christiano, sino Ali Baxa, el enamorado de Leonisa: el qual cõ el mismo intẽto q̄ Hazan auia estado esperãdo su venida: y por no ser conocido auia hecho vestidos a sus soldados como Christianos. para q̄ cõ esta industria fuesse mas cubierto su hurto. El Cadì, q̄ conociò las intẽciones dẽ los amãtes, y traydores, comẽço a grãdes voces a dezir su maldad, diziẽdo: Que es esto traydor Ali Baxà, como siẽdo tu Mosolimã, q̄ quiere dezir Turco, me salteas como Christiano? Y vosotros traydores soldados de Hazã, q̄ demonio os ha mouido à acometer tã grãde insulto? como por cùplir el apetito lasciuo del q̄ aqui os embia, quereys yr cõtravẽo natural señor? A estas palabras suspẽdierõ todas las armas, y vnos a otros se mirarõ, y se conocierõ , porq̄ todos auia sido soldados de vn mismo Capitã, y militado debaxo de vna vãdera, y cõfundiedose cõ las razones del Cadì, y con su mismo maleficio, ya se les embotarõ los filos de los alfãges, y se les desmayarõ los animos: solo Ali cerrò los ojos, y los oydos a todo, y arremetiẽdo al Cadì le dio vna tal cuchillada en la cabeça, que sino fuera por la defensa que hizieron cien varas de toca, con que venia cenida , sin duda se la partiera por medio : pero con todo

Novelas exemplares de

le derribò entre los bancos del baxel , y al caer dixo el Cadi : O cruel renegado, enemigo de mi Profeta, y es posible, que no ha de auer quien castigue tu crueldad, y tu grande insolencia : como maldito has osado poner las manos, y las armas en tu Cadî , y en vn ministro de Mahoma ? Estas palabras añadieron fuerça a fuerça a las primeras, las quales oydas de los soldados de Hazan, y moidos de temor, que los soldados de Ali les auian de quitar la pressa (que ya ellos por suya tenian) determinaron de ponerlo todo en auentura: y començando vno, y siguiendole todos, dieron en los soldados de Ali con tanta priessa, rancor, y brio, que en poco espacio los pararon tales, que aunque eran muchos mas que ellos, los reduxeron a numero pequeño : pero los que quedaron, boluiendo sobrẽ si, vengaron a sus compañeros, no dexando de los de Hazan apenas quatro con vida, y effos muy mal heridos. Estauan los mirando Ricardo, y mahamut, que de quando en quando sacauan la cabeça, por el escutillon de la camara de popa, por ver en que paraua aquella grande herreria, que sonaua : y viendo como los Turcos estauan casi todos muertos, y los viuos mal heridos, y quan facilmente se podia dar cabo de todos, llamò a Mahamut, y a dos sobrinos de Halima, que ella auia hecho embarcar consigo, para que ayudassen a leuantar el baxel, y con ellos, y con su padre, tomando alfanges de los muertos, saltaron en cruxia, y apellidando, Libertad, libertad: y ayudados de las buenas voyas, Christianos Griegos, con facilidad, y sin recibir herida, los degollaron a todos : y passando sobre la galeota de Ali, que sin defenfa estaua, la rindieron, y ganaron, con quanto en ella venia: de los que en el segundo encuentro murieron, fue de los primeros Ali Baxà, que vn Turco en vengança del Cadi le matò a cuchilladas. Dieronse luego todos por consejo de

Ricar-

Ricardo, a passar quantas cosas auia de precio en su baxel, y en el de Hazan a la galeota de Ali, que era baxel mayor, y acomodado para qualquier cargo, ò viage, y fer los remeros Christianos: los quales contentos con la alcançada libertad, y con muchas cosas que Ricardo repartio entre todos, se ofrecieron de llevarle hasta Tra pana, y aun hasta el cabo del mundo, si quisiessse. Y con esto Mahamut, y Ricardo llenos de gozo por el buen suceso, se fueron a la Mora Halima, y le dixeron, que si queria boluerse a Chipre, que con las buenas voyas le armarian su mismo baxel, y le darian la mitad de las riquezas, que auia embarcado: mas ella, que en tanta calamidad aun no auia perdido el cariño, y amor que a Ricardo tenia, dixo, que queria yrse con ellos a tierra de Christianos, de lo qual sus padres se holgaron en estremo. El Cadì boluiò en su acuerdo, y le curaron, como la ocasion les dio lugar, a quien tambien dixeron, que escogiesse vna de dos: ò que se dexasse llevar a tierra de Christianos, ò boluerse en su mismo baxel a Nicosia. El respondio, que ya que la fortuna le auia traydo a tales terminos, les agradecia la libertad que le dauan, y que queria yr a Constantinopla a quejarse al gran señor del agrauio, que de Hazan, y de Ali auia recebido. Mas quando supo que Halima le dexaua, y se queria boluer Christiana, estuuò en poco de perder el juyzio. En resolució le armaron su mismo baxel, y le proueyeron de todas las cosas necessarias para su viage, y aun le dieron algunos zequies de los que auian sido suyos: y despidiendose de todos con determinacion de boluerse a Nicosia, pidio antes que se hiziesse a la vela, que Leonisa le abraçasse, que aquella merced, y fauor seria bastante para poner en oluido toda su desventura. Todos suplicaron a Leonisa diessse aquel fauor, a quien tanto la queria, pues en ello no yria contra el decoro de su honestidad. Hizo Leo

Novelas exemplares de

nisa lo que le rogaron , y el Cadi le pidio, le pusiessse las manos sobre la cabeça, porque el lleuasse esperanças de sanar de su herida: en todo le contentò Leonisa. Hecho esto, y auiendo dado vn barreno al baxel de Hazan, fauoreciēdoles vn Leuante fresco, que parecia, que llamaua las velas, para entregarse en ellas, se las dieron , y en breues horas perdierō de vista al baxel del Cadi, el qual con lagrimas en los ojos estaua mirādo, como se lleuauan los vientos su haziēda, su gusto, su muger, y su alma. Con diferentes pensamientos de los del Cadi nauegauā Ricardo, y Mahamut: y asì sin querer tocar en tierra en ninguna parte, passaron a la vista de Alexandria de golfo lançado, y sin amaynar velas, y sin tener necesidad de aprouecharse de los remos, llegaron a la fuerte isla del Corfù, donde hizieron agua, y luego sin detenerse passaron por los infamados riscos Acrocerauros: y desde lexos al segundo dia descubrieron a Paquino Promontorio de la fertilissima Tinacria, a vista de la qual, y de la insigne isla de Malta bolaron, que no con menos ligereza nauegaua el dichoso leño. En resolucion, baxando la isla, de allì a quatro dias descubrierō la Lampadosa, y luego la isla donde se perdieron , con cuya vista se estremeciò toda, viniendole a la memoria el peligro en que en ella se auia visto. Otro dia vieron delante de sí la deseada, y amada patria: renouòse la alegria en sus coraçones: alborotaronse sus espiritus con el nueuo cōtento, que es vno de los mayores que en esta vida se puede tener, llegar despues de luengo cautiuerio, saluo, y sano a la patria. Y al que a este se le puede ygualar , es el que se recibe de la vitoria alcançada de los enemigos. Hauia se hallado en la galeota vno caxa llena de vanderetas, y flamulas de diuersas colores de sedas, con lasquales hizo Ricardo adornar la galeota. Poco despues de amanecer seria, quando se hallaron a menos de vna le-
gua

gua de la ciudad, y vogando a quarteles, y alçando de quando en quando alêgres voces, y gritos, se yuan llegando al puerto, en el qual en vn instante pareciò infinita gente del pueblo, q̄ auiedo visto como aquel biẽ adornado baxel tã de espacio se llegaua a tierra, no q̄dò gēte en toda la ciudad, que dexasse de salir a la marina. En este entretanto auia Ricardo pedido, y suplicado a Leonisa, que se adornasse, y vistiesse de la misma manera que quando entrò en la tienda de los Baxaes: porque queria hazer vna graciosa burla a sus padres. Hizolo así, y añadiendo galas a galas, perlas a perlas, y belleza à belleza (que suele acrecentarse con el contento) se vistió de modo, que de nueuo causò admiracion, y marauilla. Vistiose afsimismo Ricardo a la Turquesca, y lo mismo hizo Mahamut, y todos los Christianos del remo, q̄ para todos huuo en los vestidos de los Turcos muertos, quãdo llegarõ al puerto, seriã las ocho de la mañana, q̄ tan serena, y clara se mostraua, q̄ parecia, q̄ estaua atenta mirando aquella alegre entrada. Antes de entrar en el puerto hizo Ricardo disparar las pieças de la galeota, q̄ eran vn cañon de cruxia, y dos falconetes: respondió la ciudad con otras tantas. Estaua toda la gente confusa, esperando llegasse el vizarro baxel. Pero quando vieron de cerca que era Turquesco, porque se diuisauã los blancos turbantes de los que Moros parecian, temerosos, y con sospecha de algun engaño, tomarõ las armas, y acudieron al puerto todos los que en la ciudad son de milicia, y la gente de a cauallo se tendiò por toda la marina: de todo lo qual recibieron gran contento los que poco a poco se fuerõ llegãdo, hasta entrar en el puerto, dando fondo junto a tierra, y arrojando en ella la plancha, soltando a vna los remos, todos vno a vno, como en procesiõ, salierõ a tierra, la qual con lagrimas de alegria besaron vna, y muchas vezes, señal clara, que dio a

Novelas exemplares de

entender ser Christianos, que con aquel baxel se auian alçado. A la postre de todos salieron el padre, y madre de Halima, y fus dos sobrinos, todos (como està dicho) vestidos a la Turquesca: hizo fin, y remate la hermosa Leonisa, cubierto el rostro con vn tafetan carmesí. Traíanla en medio Ricardo, y Mahamut, cuyo espectáculo lleuò tras si los ojos de tōda aquella infinita multitud, que los miraua. En llegando a tierra, hizierō como los demas, besandola postrados por el suelo. En esto llegò a ellos el Capitā, y Governador de la ciudad, que bien conociò, que erā los principales de todos: mas apenas huuo llegado, quando conociò a Ricardo, y corrio con los braços abiertos, y con señales de grandissimo contento à abraçarle. Llegaron con el Governador Cornelio, y su padre, y los de Leonisa, con todos sus parientes, y los de Ricardo, que todos eran los mas principales de la ciudad. Abraçò Ricardo al Governador, y respondió a todos los parabienes que le dauan. Trauò de la mano a Cornelio, el qual como le conociò, y se vio asido del, perdiò la color del rostro, y casi començò a temblar de miedo, y teniendo asimismo de la mano a Leonisa, dixo: Por cortesia os ruego señores, que antes que entremos en la ciudad, y en el templo a dar las devidas gracias a nuestro Señor, de las grandes mercedes que en nuestra desgracia nos ha hecho, me escuchays ciertas razones que deziros quiero. A lo qual el Governador respondió, que dixesse lo que quisiesse, que todos le escucharian con gusto, y con silencio. Rod: aronle luego todos los mas de los principales: y el alçando vn poco la voz, dixo desta manera: Bien se os deue acordar señores de la desgracia que algunos meses ha en el jardin de las salinas me sucedio, con la perdida de Leonisa. Tambien no se os aurà caydo de la memoria la diligencia, que yo puse en procurar su libertad, pues
olui-

oluidandome del mio, ofreci por su rescate toda mi hacienda (aunque esta, que al parecer fue liberalidad, no puede, ni deue redundar en mi alabança, pues la daua por el rescate de mi alma) lo que despues acà a los dos ha sucedido, requiere para mas tiempo otra sazon, y coyuntura, y otra lengua, no tan turbada como la mia: baste deziros por aora, que despues de varios, y estraños acaescimientos: y despues de mil perdidas esperanças de alcançar remedio de nuestras desdichas, el piadoso cielo, sin ningun merecimiento nuestro, nos ha buuelto a la deseada patria, quanto llenos de contento, colmados de riquezas, y no nace dellas, ni de la libertad alcançada, el fin y qual gusto que tengo, sino del que ymagino que tiene esta en paz, y en guerra dulce enemiga mia, afi por verse libre, como por ver, como vee, el retrato de su alma: toda via me alegro de la general alegria, que tienen los que me han sido compañeros en la miseria. Y aunque las desuertas, y tristes acontecimientos suelen mudar las condiciones, y aniquilar los animos valerosos: no ha sido afsi con el verdugo de mis buenas esperanças. Porque con mas valor, y entereza, que buenamente dezirse puede, ha passado el naufragio de sus desdichas, y los encuentros de mis ardientes, quanto honestas, importunaciones, en lo qual se verifica, que mudan el cielo, y no las costumbres, los que en ellas tal vez hizieron asiento. De todo esto que he dicho, quiero inferir, que yo le ofreci mi hacienda en rescate, y le di mi alma en mis deseos: di traza en su libertad, y auenturè por ella, mas que por la mia, la vida, y de todos estos, q̄ en otro sujeto mas agradecido pudieran ser cargos de algun momento: no quiero yo que lo sean, solo quiero lo sea este en que te pongo aora: y diziendo esto, alçò la mano, y con honesto comedimiento quitò el antifaz del rostro de Leonisa, que fue como quitarse la nube, que tal

Novelas exemplares de

vez cubre la hermosa claridad del Sol: y prosiguiò diziendo: Vees aqui, o Cornelio, te entrego la prenda, que tu deues de estimar sobre todas las cosas, que son dignas de estimarse, y vees aqui tu hermosa Leonisa, te doy al que tu siempre has tenido en la memoria: esta si quiero que se tenga por liberalidad, en cuya comparacion dar la hazienda, la vida, y la honra no es nada. Recibela, ò venturoso mancebo, recibela, y si llega tu conocimiento a tanto, que llegue a conocer valor tan grande, estimate por el mas venturoso de la tierra. Con ella te darè asimismo todo quanto me tocara de parte en lo que a todos el cielo nos ha dado, que bien creo, que passara de treynta mil escudos. De todo puedes gozar a tu favor con libertad, quietud, y descanso: y plega al cielo, q̃ sea por luengos, y felizes años. Yo sin ventura (pues quedo sin Leonisa) gusto de quedar pobre, que a quien Leonisa le falta, la vida le sobra. Y en diziendo esto callò, como si al paladar se le huuiera pegado la lengua: pero desde alli a vn poco, antes que ninguno hablasse, dixo: Valame Dios, y como los apretados trabajos turban los entendimientos. Yo señores con el desseo que tengo de hazer bien, no he mirado lo que he dicho: porque no es posible, que nadie pueda mostrarse liberal de lo ageno. Que jurisdiccion tengo yo en Leonisa, para darla a otro? ò como puedo ofrecer lo que està tan lexo de ser mio? Leonisa es suya, y tan suya, que a faltarle sus padres (que felizes años viuan) ningun oposito tuuiera a su voluntad: y si se pudieran poner las obligaciones, que como discreta deue de pensar, que me tiene, desde aqui las borro, las cancelo, y doy por ningunas: y assi de lo dicho me desdigo, y no doy a Cornelio nada, pues no puedo, solo confirmo la manda de mi hazienda hecha a Leonisa, sin querer otra recompensa, sino que tenga por verdaderos mis honestos pensamientos, y que crea

erea dellos, que nunca se encaminaron, ni miraron a otro punto, que el que pide su incomparable honestidad, su grande valor, è infinita hermosura. Callò Ricardo, en diziendo esto: a lo qual Leonisa respondió en esta manera: Si algun fauor, ò Ricardo, imaginas, que yo hize a Cornelio (en el tiempo que tu andauas de mi enamorado, y zeloso) imagina, que fue tan honesto, como guiado por la voluntad, y orden de mis padres, que atentos a que le mouiessen a ser mi esposo, permitian, que se los dieffe. Si quedas desto satisfecho, bien lo estaràs de lo que de mi te ha mostrado la experiencia cerca de mi honestidad, y recato. Esto digo, por darte a entender Ricardo, que siempre fuy mia, sin estar sujeta a otro, que a mis padres, a quien aora humildemente, como es razõ, suplico, me den licencia, y libertad, para disponer la que tu mucha valentia, y liberalidad me ha dado. Sus padres dixeron, que se la dauan, porque fiauau de su discrecion, que vsaria della de modo, que siempre redundasse en su honra, y en su prouecho. Pues con essa licencia (prosiguiò la discreta Leonisa) quiero, que no se me haga de mal, mostrarme desembuelta, a trueque de no mostrarme desagràdezida: y asì, o valiente Ricardo, mi voluntad hasta aqui recatada, perplexa, y dudosa, se declara en fauor tuyo: porque sepan los hombres, que no todas las mugeres son ingratas, mostrandome yo, si quiera agradecida, tuya soy Ricardo, y tuya serè hasta la muerte, si ya otro mejor conocimiento no te mueue a negar la mano, que de mi esposo te pido. Quedò como fuera de sí a estas razones Ricardo, y no supo, ni pudo responder con otras a Leonisa, que con hincarse de rodillas ante ella, y besarle las manos, que le tomò por fuerça, muchas vezes, bañandofelas en tiernas, y amorosas lagrimas. Derramolas Cornelio de pesar, y de

Novelas exemplares de

alegria los padres de Leonisa, y de admiracion, y de contento todos los circunstantes. Hallofe presente el Obispo, ò Arçobispo de la ciudad, y con su bendicion, y licencia los lleuò al Templo, y dispensando en el tiempo, los desposò en el mismo punto. Derramose la alegria por toda la ciudad, de la qual dieron muestra aquella noche infinitas luminarias, y otros muchos dias la dieron muchos juegos, y regozijos, que hizieron los parientes de Ricardo, y de Leonisa. Reconciliaronse con la Yglesia Mahamut, y Halima, la qual impossibilitada de cumplir el desseo de verse esposa de Ricardo, se contento con serlo de Mahamut. A sus padres, y a los sobrinos de Halima dio la liberalidad de Ricardo, de las partes que le cupieron del despojo suficientemente con que viuessen. Todos en fin quedaron contentos, libres, y satisfechos: y la fama de Ricardo, saliendo de los terminos de Sicilia, se estendio por todos los de Italia, y de otras muchas partes, debaxo del nombre del amanto liberal, y aun hasta oy dura en los muchos hijos que tuuo en Leonisa, que fue exemplo raro de discrecion, honestidad, recato, y hermosura.

(· ·)

NO.





NOVELA

de Rinconete, y Cortadillo.



EN LA Venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andaluzia, vn dia de los calurosos del Verano se hallaron en ella a caso dos muchachos de hasta edad de catorze a quinze años: el vno, ni el otro no passauan de diez y siete, ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos, y maltratados: capa no la tenian: los calçones eran de lienço, y las medias de carne. Bien es verdad, que lo enmendauan los çapatos, porque los del vno eran alpargates, tan traydos como llevados: y los del otro picados, y sin suelas, de manera, q̄ mas le seruiã de cormas, q̄ de çapatos. Traiã el vno montera verde de caçador, el otro vn sombrero sin toquilla, baxo de copa, y ancho de falda. A la espalda,

Novelas exemplares de

y ceñida por los pechos traía el vno vna camisa de color de camuça, encerrada, y recogida toda en vna mãga: el otro venia escucto, y sin alforjas, puesto q̄ en el seno se le parecia vn grã bulto, q̄ a lo q̄ despues pareció, era vn cuello de los q̄ llamã balones, almidonado cõ grafa, y tã del hilado de roto, que todo parecia hilachas. Venian en el embuelto, y guardados vnos naypes de figura ouada, por q̄ de exercitarlos se les auia gastado las pũtas, y por q̄ durassen mas se las cercenaron, y los dexarõ de aquel taller. Estauan los dos quemados del Sol: las vñas cayreladas, y las manos no muy limpias. El vno tenia vna media espada: y el otro vn cuchillo ð cachas amarillas, q̄ los fue lã llamar vaq̄ros: salierõse los dos a festejar en vn portal, ò cobertizo, q̄ delãte de la veta se haze: y sentãdose frõtero el vno del otro: el q̄ parecia de mas edad dixo al mas peq̄ño: De q̄ tierra es v. m. señor gẽtilhõbre, y para adõde bueno camina? Mi tierra señor cauallero, respõdio el preguntado, no la sè, ni para dõde camino tã poco. Pues è verdad, dixo el mayor, q̄ no parece v. m. del cielo: y q̄ este no es lugar para hazer su afsiẽto en el, q̄ por fuerça se ha de passar adelãte. Afsi es, respõdio el mediano, pero yo he dicho verdad en lo q̄ he dicho: por q̄ mi tierra no es mia, pues no tẽgo en ella mas de vn padre, q̄ no me tiene por hijo, y vna madrastra q̄ me trata como alnado: el camino q̄ lleuo es a la vettura, y alli le daria fin, dõde hallasse quiẽ me diesse lo necessario, para passar esta miserable vida. Y sabe vueſſa merced algun oficio, preguntò el grãde, y el menor respõdio: No sè otro, sino q̄ corro como vna liebre, y salto como vn gamo, y corto de tigera muy delicadamẽte. Todo esso es muy bueno, vtil, y prouechoſo, dixo el grãde, por q̄ aurã sacristan que le dè a v. m. la ofrenda de todos Santos, porque para el Iucues Santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte deſſa manera, respondiò el menor, sino que

que mi padre, por la misericordia del cielo, es saestre, y calcetero, y me enseñò a cortar antiparas, que como v.m. bien sabe, son medias calças con abampies, que por su propio nombre se fuelen llamar polaynas, y cortolas tan bien, que en verdad que me podria examinar de maestro, sino que la corta fuerte me tiene arrinconado. Todo esto, y mas acòteze por los buenos, respondió el grãde, y siẽpre he oydo dezir, q̃ las buenas habilidades son las mas perdidas: pero aũ edad tiene v.m. para enmẽdar su ventura. Mas si yo no me engaño, y el ojo no me miente, otras gracias tiene v.m. secretas, y no las quiere manifestar. Si rẽgo, respõdio el peq̃ño, pero no son para en publico, como v.m. ha muy biẽ apũtado. A lo qual replicò el grãde: Pues yo le fẽ dezir, q̃ soy vno de los mas secretos moços q̃ en grã parte se puedã hal ar: y para obligar a v.m. q̃ descubra su pecho, y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero, porque imagino, que no sin misterio nos ha jũtado aqui la suerte: y pienso, que auemos de fer deste hasta el vltimo dia de nãa vida verdaderos amigos. Yo señor hidalgo, foy natural de la Fuenfrida, lugar conocido, y famoso, por los illustres passajeros, q̃ por el de continuo passan. Mi nõbre es Pedro del Rincon, mi padre es persona de calidad, porq̃ es inistro ðla santa Cruzada, quiero dezir, q̃ es bulero, ò buldero, como los llama el vulgo. Algunos dias le acõpañẽ en el oficio, y le aprẽdi de manera, q̃ no daria ventaja en echar las Bulas al que mas presumiẽsse en ello. Pero auendome vn dia aficionado mas al dinero de las Bulas, que a las mismas Bulas, me abracè con vn talego, y di conmigo, y con el en Madrid, dõde con las comodidades, que alli de ordinario se ofrecẽ, en pocos dias faquè las entrañas al talego, y le dexè con mas doblezes, que pañiçuelo de desposado. Vino el q̃ tenia a cargo el dmero tras mi, prendieronme, tuue poco fauor, aũ

Novelas exemplares de

que viendo aquellos señores mi poca edad, se contentaron con que me arrimassen al aldauilla, y me mosqueassen las espaldas por vn rato, y cō que saliesse desterrado por quatro años de la Corte: tuue paciencia, encogi los ombros, sufrí la tãda, y mosqueo, y sali a cumplir mi destierro, con tanta priessa, que no tuue lugar de buscar casualgaduras. Tomè de mis alhajas las que pude, y las que me parecieron mas necessarias: y entre ellas saquè estos naypes (y a este tiempo descubrio los que se han dicho, que en el cuello traìa) con los quales he ganado mi vida por los mesones, y ventas, q̄ ay desde Madrid aqui, jugando a la veyntiuna: y aunque v. m. los ve tan astrosos, y maltratados, vsan de vna marauillosa virtud, con quien los entiende, que no alçarà, q̄ no quede vn as debaxo. Y si v. m. es versado en este juego, verà quanta ventaja lleua el que sabe, que tiene cierto vn as a la primera carta, que le puede seruir de vn punto, y de onze: que cō esta ventaja, siendo la veyntiuna embidada, el dinero se queda en casa. Fuera desto, aprendi de vn cozinero de vn cierto Embaxador ciertas tretas de quinolas, y del parar, a quien tambien llamã el andaboba: que afsi como v. m. se puede examinar en el corte de sus antiparas, assi puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca, con esto voy seguro de no morir de hambre. Porque aunque llegue a vn cortijo, ay quien quiera passar tiempo, jugando vn rato: y desto hemos de hazer luego la experiencia los dos: armemos la red, y veamos si cae algun paxaro destes harrieros que aqui ay, quiero dezir, que jugaremos los dos a la veyntiuna, como si fuesse de veras, que si a guno quisiere ser tercero, el serà el primero que dexa la pecunia. Sea en buenora, dixo el otro, y en merced muy grande tengo la que v. m. me ha hecho en darme cuenta de su vida, con que me ha obligado a que yo no le encubra la mia, que diziendola mas breue, es esta:

Yo

Yo nací en el piadoso lugar puesto entre Salamanca, y Medina del Campo: mi padre es sastre, enseñome su oficio, y de corte de tisera: con mi buen ingenio saltè a cortar bolsas: enfadome la vida estrecha del aldea, y el desamorado trato de mi madrastra. Dexè mi pueblo, vine a Toledo a exercitar mi oficio, y en el he hecho maravillas: porque no pende relicario de toca, ni ay faldriquera tan escondida, que mis dedos no visiten, ni mis tiseras no corten, aunque le estèn guardando con ojos de Argos. Y en quatro meses, que estuue en aquella ciudad nunca fuy cogido entre puertas, ni sobrefaltado, ni corrido de corchetes, ni soplado de ningun cañuto. Bien es verdad, que aurà ocho dias, que vna espia doble dio noticia de mi habilidad al Corregidor, el qual aficionado a mis buenas partes, quisiera verme, mas yo, que por ser humilde no quiero tratar con personas tan graues, procurè de no verme con el, y asì sali dela ciudad con tanta priessa, que no tuue lugar de acomodarme de calalgaduras, ni blancas, ni de algun coche de retorno, ò por lo menos de vn carro. Eßo se borre, dixo Rincon, y pues ya nos conocemos, no ay para que aqueßas grãdezas, ni altiuezes: confessemos llanamente, que no teniamos blanca, ni aun çapatos. Sea asì, respondió Diego Cortado (que asì dixo el menor que se llamaua) y pues nuestra amistad, como v.m, señor Rincõ ha dicho, ha de ser perpetua: comencemosla con santas, y loables ceremonias, y leuantandose Diego Cortado abraçò a Rincon, y Rincon a el tierna, y estrechamente: y luego se pusieron los dos a jugar a la veyntiuna con los ya referidos naypes, limpios de poluo, y de paja, mas no de grasa, y malicia: y a pocas manos alçaua tambien por el as Cortado, como Rincon su maestro. Salio en esto vn harriero a refrescarse al portal, y pidio, que queria hazer tercio. Acogieronle de buena gana, y en menos de me-

Novelas exemplares de

dia hora le ganaron doze reales, y veynte y dos maravedis, que fue darle doze lançadas, y veynte y dos mil pesadumbres : y creyendo el harriero, que por ser muchachos no se lo defenderian, quiso quitalles el dinero : mas ellos, poniendo el vno mano a su media espada, y el otro al de las cachas amarillas, le dieron tanto q̄ hazer, q̄ a no salir sus cōpañeros, sin duda lo passara mal. A esta sazón passarō a caso por el camino vna tropa de caminantes a cauallo, que yuan a festear a la v̄ta del Alcalde, que està media legua mas adelante: los quales viẽdo la pendencia del harriero cō los dos muchachos, los apaziguaron, y les dixeron, que si a caso yuan a Sevilla, q̄ se viniesen cō ellos. Allà vamos, dixo Rincon, y seruiremos a vs.ms. en todo quanto nos mandaren : y sin mas detenerse saltaron delante de las mulas, y se fueron cō ellos, dexando al harriero agraviado, y enojado, y a la ventera admirada de la buena criança de los picaros, que les auia estado oyendo su platica, sin que ellos aduirtiesen en ello : y quando dixo al harriero, que les auia oydo dezir, que los naypes que traian eran falsos, se pelaua las barbas, y quisiera yr a la venta tras ellos a cobrar su hazienda, porque dezia, que era grandissima afrenta, y caso de menos valer, que dos muchachos huuiessen engañado a vn hombraço tan grande como el: sus compañeros le detuieron, y aconsejaron, que no fuesse, si quiera por no publicar su inhabilidad, y simpleza. En fin tales razones le dixeron, que aunque no le consolaron, le obligaron a quedar se. En esto Cortado, y Rincon se dieron tan buena maña en servir a los caminantes, que lo mas del camino los lleuauan a las ancas : y aunque se les ofrecian algunas ocasiones de tentar las balijas de sus medios amos, no las admitieron, por no perder la ocasion tan buena del viaje de Sevilla, donde

de ellos tenian grande desseo de verse. Con todo esto a la entrada de la ciudad, que fue a la oracion, y por la puerta de la aduana, a causa del registro, y almoxarifazgo, que se paga, no se pudo contener Cortado de no cortar la balija, ò maleta, que a las ancas traia vn Francès de la camarada: y afsi con el de sus cachas le dio tan larga, y profunda herida, que se pareciã patentemēte las entrañas, y sutilmente le facò dos camisas buenas, vn relox de Sol, y vn librillo de memoria, cosas, que quando las vieron no les dieron mucho gusto: y pensaron, que pues el Francès lleuaua a las ancas aquella maleta, no la auia de auer ocupado con tan poco peso, como era el que tenian aquellas preffecas, y quisieran boluer a darle otro tiento: pero no lo hizieron, imaginando, que ya lo aurian echado menos, y puesto en recaudo lo que quedaua. Auianse despedido antes que el salto hizieffen, de los que hasta alli los auian sustentado: y otro dia vendieron las camisas en el malbaratillo, que se haze fuera de la puerta del Arenal, y dellas hizieron veynte reales. Hecho esto, se fueron a ver la ciudad, y admiroles la grandeza, y sumptuosidad de su mayor Yglesia, el grã cõcurso de gente del rio, porque era en tiempo de cargazon de flota, y auia en el seys galeras, cuya vista les hizo suspirar, y aun temer el dia que sus culpas les auian de traer a morar en ellas de por vida: echaron de ver los muchos muchachos de la esportilla, que por alli andauan: informaronse de vno dellos, que officio era aquel, y si era de mucho trabajo, y de que ganancia. Vn muchacho Asturiano, que fue a quien le hizieron la pregunta, respondio, que el officio era descansado, y de que no se pagaua alcauala, y que algunos dias salia con cinco, y con seys reales de ganãcia, con que comia, y beuia, y triunfaua como cuerpo de Rey, libre de buscar amo, a quien dar fianças, y seguro

Novelas exemplares de

de comer a la hora que quisiessè, pues a todas lo hallaua en el mas minimo bodegon de toda la ciudad. No les pareciò mal a los dos amigos la relacion del Asturiano, ni les descontentò el oficio, por parecerles que venia como de molde, para poder vsar el suyo, con cubierta, y seguridad, por la comodidad que ofrecia de entrar en todas las casas: y luego determinaron de comprar los instrumentos necessarios para vsalle, pues lo podiã vsar sin examen. Y preguntandole al Asturiano, que auian de comprar, les respondió, que sendos costales pequeños, limpios, ò nueuos, y cada vno tres espuestas de palma, dos grãdes, y vna peqña: en las quales se repartia la carne, pescado, y fruta, y en el costal el pã, y el lesguiò dõde lo vëdian, y ellos del dinero de la galima del Francès lo compraron todo, y dentro de dos horas pudieran estar graduados en el nueuo oficio, segun les ensayauan las espouillas, y assentauan los costales. Auísoles su adalid de los puestos, donde auian de acudir: por las mañanas a la carniceria, y a la plaça de san Salvador: los dias de pescado a la pescaderia, y a la costanilla: todas las tardes al rio: los Iueues a la feria. Toda esta licion tomaron bien de memoria: y otro dia bien demañana se plantaron en la plaça de san Salvador, y apenas huieron llegado, quando los rodearon otros moços del oficio, que por lo flamante de los costales, y espuestas vieron ser nueuos en la plaça, hizieronles mil preguntas, y a todas respondian con discrecion, y mesura. En esto llegaron vn medio estudiante, y vn soldado, y combidados de la limpieza de las espuestas de los dos nouatos, el que parecia estudiante llamò a Cortado, y el soldado a Rincon. En nombre sea de Dios, dixeron ambos, para bien se comience el oficio, dixo Rincon, que v.m. me estrena seño mio. A lo qual respondió el soldado: La estrena no ferà mala, porque estoy de ganancia, y soy

cna-

enamorado, y tengo de hazer oy banquete a vnas amigas de mi senora. Pues cargue v.m. a su gusto, que animo tengo, y fuerças para llevarme toda esta plaça, y aũ si fuere menester, que ayude a guisarlo, lo harè de muy buena voluntad. Contentose el soldado de la buena gracia del moço, y dixole, que si queria seruir, que el le sacaria de aquel abatido officio. A lo qual respondió Rincon, que por ser aquel dia el primero que le vsaua, no le queria dexar tan presto, hasta ver alomenos lo q̄ tenia de malo, y bueno: y quando no le contentasse, el daua su palabra de seruirle a el, antes que a vn Canonigo. Riose el soldado, cargole muy bien, mostrole la casa de su dama, para que la supiesse de alli adelante, y el no tuuiesse necesidad, quando otra vez le embiasse, de acõ pañarle. Rincon prometió fidelidad, y buen trato: diole el soldado tres quartos, y en vn buelo boluiò a la plaça, por no perder coyuntura: porque tambien desta diligencia les aduirtió el Asturiano, y de que quando lleuassen pescado menudo, conuiene a saber, albures, ò sardinas, o azedias, bien podian tomar algunas, y hazerles la salua, si quiera para el gasto de aquel dia: pero que esto auia de ser con toda sagazidad, y aduertimiento, porque no se perdiesse el credito, que era lo que mas importaua en aquel exercicio. Por presto que boluiò Rincon, ya hallò en el mismo puesto a Cortado. Llegose Cortado a Rincon, y preguntole, que como le auia ydo. Rincon abrió la mano, y mostrole los tres quartos. Cortado entrò la suya en el seno, y sacò vna bolsilla, q̄ mostraua auer sido de ambar en los passados tiempos: venia algo hinchada, y dixo: Con esta me pagò su reuerencia del estudiante, y con dos quartos, mas tomadla vos Rincon, por lo que puede suceder. Y auiendosela ya dado secretamente, veys aqui do buelue el estudiante trasudando, y turbado de muerte: y viendo a Cortado le di

Novelas exemplares de

xo, si a caso auia visto vna bolsa de tales, y tales señas, q̄ có quinze escudos de oro en oro, y con tres reales de a dos, y tantos marauedis en quartos, y en ochauos le faltaua, y que le dixesse, si la auia tomado en el entretanto, que con el auia andando comprando? A lo qual con estrañõ dissimulo, sin alterarfe, ni mudarse en nada, respondió Cortado: Lo que yo sabrè dezir dessa bolsa es, que no deue de estar perdida, si ya no es, que v.m. la puso a mal recaudo. E esso es ello pecador de mi, respondió el estudiante, que la deui de poner a mal recaudo, pues me la hurtaron. Lo mismo digo yo, dixo Cortado, pero para todo ay remedio, sino es para la muerte, y el que vuesa merced podrá tomar, es, lo primero, y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y vn dia viene tras otro dia, y donde las dan las toman: y podria ser, q̄ con el tiempo el que lleuò la bolsa se viniessè à arrepentir, y se la boluiesse a vuesa merced sahumada. El sahumerio le perdonariamos, respondió el estudiante, y Cortado prosiguiò diziendo: Quanto mas, que cartas de descomunión ay, Paulinas, y buena diligencia, que es madre de la buena ventura: aunque a la verdad no quisiera yo ser el lleuador de tal bolsa: porque si es, que vuesa merced tiene alguna ordẽ sacra, parecermeia a mi, que auia cometido algun grande incesto, ò sacrilegio. Y como que ha cometido sacrilegio, dixo a esto el adolorido estudiante, que puesto que yo no soy Sacerdote, sino sacristan de vnas Monjas, el dinero de la bolsa era del tercio de vna Capellania, que me dio a cobrar vn Sacerdote amigo mio, y es dinero sagrado, y bendito. Con su pan se lo coma, dixo Rincon a este punto, no le arriendo la ganancia, dia de juyzio ay, donde todo saldrà en la colada, y entonces se verà quien fue Callejas, y el atreuido, que se atreuiò a tomar, hurtar, y menoscabar el tercio de la Capellania. Y quanto renta cada año, digame

señor

señor sacristan, por su vida? Renta la putá que me pario, y esto y yo agora para dezir lo que renta, respondió el sacristan, con algun tanto de demasiada colera: dezidme hermanos, si sabeys algo, sino quedad con Dios, que yo la quiero hazer pregonar. No me parece mal remedio esse, dixo Cortado: pero advierta v.m. no se le olviden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella, que si yerra en vn ardite, no parecerá en dias del mundo, y esto le doy por hado. No ay que temer desso, respondió el sacristan, que lo tēgo mas en la memoria, que el tocar de las cāpanas, no me errarè en vn atomo. Sacò en esto de la faldriquera vn pañuelo randado, para limpiarse el sudor, que llouia de su rostro, como de alquitara: y apenas le huuo visto Cortado, quando le marcò por suyo. Y auindose ydo el sacristan, Cortado le siguiò, y le alcançò en las gradas donde le llamò, y le retirò a vna parte, y alli le començò a dezir tantos disparates, al modo de lo que llaman bernardinas, cerca del hurto, y hallazgo de su bolsa, dándole buenas esperanças, sin concludyr jamas razon que començassè, que el pobre sacristan estaua embelesado escuchandole: y como no acabaua de entender lo que le dezia, hazia que le replicasse la razon dos, y tres vezes. Estauale mirando Cortado a la cara atentamente, y no quitaua los ojos de sus ojos. El sacristan le miraua de la misma manera, estando colgado de sus palabras: este tã grande embelesamiento dio lugar a Cortado, que concluyessè su obra, y sutilmente le sacò el pañuelo de la faldriquera, y despidiendose del, le dixo, que a la tarde procurasse de verle en aquel mismo lugar, porque el traia entre ojos, que vn muchacho de su mismo oficio, y de su mismo tamaño, que era algo ladronzillo le ania tomado la bolsa, y que el se obligaua a saberlo, dentro de pocos, ò de muchos dias. Con esto se consolò algo el sacristan,

Novelas exemplares de

eristan, y se despido de Cortado, el qual se vino donde estaua Rincon, que todo lo auia visto vn poco apartado del: y mas abaxo estaua otro moço de la esportilla, que vio todo lo que auia passado, y como Cortado daua el pañuelo a Rincon: y llegando se a ellos les dixo: Diganme señores galanes, voacedes son de mala entrada, ò no? No entendemos essa razon señor galan, respondió Rincon. Que no entreuan señores Murcios, respondió el otro? Ni somos de Teba, ni de Murcia, dixo Cortado: si otra cosa quiere, digala, sino vayase con Dios. No lo entienden, dixo el moço, pues yo se lo darè a entender, y a beuer con vna cuchara de plata. Quiero dezir señores, si son vuestras mercedes ladrones? mas no se para que les pregunto esto, pues sè ya que lo son: mas diganme, como no han ydo a la aduana del señor Monipodio? Pagase en esta tierra almojarifazgo de ladrones señor galan? dixo Rincon. Si no se paga, respondió el moço, alomenos registranse ante el señor Monipodio, que es su padre, su maestro, y su amparo: y assi les aconsejo, que vengan conmigo a darle la obediencia, ò sino no se atreuan a hurtar sin su señal, que les costará caro. Yo pensè, dixo Cortado, que el hurtar era officio libre, horro de pecho, y alcauala: y que si se paga, es por junto, dando por fiadores a la garganta, y a las espaldas. Pero pues afsi es, y en cada tierra ay su uso, guardemos nosotros el desta, que por ser la mas principal del mundo, serà el mas acertado de todo el: y afsi puede vuestra merced guiarnos donde està esse cauallero, que dize, q̄ ya yo tengo barruntos, segun lo que he oydo dezir, que es muy calificado, y generoso, y ademas habil en el officio. Y como que es calificado, habil, y suficiente, respondió el moço: eslo tanto, que en quatro años, que ha que tiene el cargo de ser nuestro mayor, y padre, no han padezido sino quatro en el finibusterræ, y obra de treynta

embefados, y de sesenta y dos en gurapas. En verdad señor, dixo Rincon, que assi entendemos effos nombres como bolar: comencemos a andar, que yo los yre declarando por el camino, respondió el moço, con otros algunos, que assi les conuiene saberlos como el pan de la boca: y assi les fue diziendo, y declarando otros nōbres, de los que ellos llaman Germanescos, ò de la Germania, en el discurso de su platica, que no fue corta, porque el camino era largo. En el qual dixo Rincon a su guia: Es vueſſa merced por ventura ladron? Si, respondió el, para seruir a Dios, y a las buenas gentes, aunque no de los muy cursados, que toda via estoy en el año del nouiciado. A lo qual respondió Cortado: Cosa nueva es para mi, que aya ladrones en el mundo, para seruir a Dios, y a la buena gente. A lo qual respondió el moço? Señor, yo no me meto en Tologias: lo que sè es, que cada vno en su oficio puede alabar a Dios, y mas con la orden que tiene dada Monipodio a todos sus ahijados. Sin duda, dixo Rincon, deue de ser buena, y santa, pues haze, q̄ los ladrones siruan a Dios. Es tan santa, y buena, replicò el moço, que no sè yò, si se podrá mejorar en nuestro arte. El tiene ordenado, que dè lo que hurtaremos demos alguna cosa, ò limosna, para el azeyte de la lampara de vna Imagen muy deuota, que està en esta ciudad: y en verdad que hemos visto grandes cosas por esta buena obra: por que los dias passados dieron tres ansias a vn quatrero, q̄ auia murciado dos roznos, y con estar flaco, y quartanario, assi las sufrió sin cantar, como si fueran nada: y esto atribuyamos los del arte a su buena deuocion, porque sus fuerças no eran bastantes para sufrir el primer descōcierto del verdugo: y porque se, que me han de preguntar algunos vocablos de los que he dicho, quiero curarme en salud, y dezirselo antes que me lo pregunten. Sepan voacedes, que quatrero es ladron de bestias. Ansia es el

Nouelas exemplares de

tormento: ros nos los asnos hablando con perdon. Primer desconcierto es las primeras bueltas de cordel, que da el verdugo. Tenemos mas, que rezamos nuestro Rosario repartido en toda la semana: y muchos de nosotros no hurtamos el dia del Viernes, ni tenemos conuersacion con muger que se llame Maria el dia del Sabado. De perlas me parece todo esso, dixo Cortado: pero digame vueſſa merced, hazese otra restitucion, ò otra penitencia mas de la dicha? En esso de restituyr no ay q̄ hablar, respondió el moço, porque es cosa imposible, por las muchas partes en que se diuide lo hurtado, llevando cada vno de los ministros, y contrayentes la suya. Y assi el primer hurtador no puede restituyr nada, quanto mas, que no ay quien nos mande hazer esta diligencia, a causa que nunca nos confessamos: y si sacã cartas de excomunion, jamas llegan a nuestra noticia, porque jamas vamos a la Yglesia al tiempo que se leen, sino es los dias de Iubileo, por la ganancia que nos ofrece el concurso de la mucha gente. Y con solo esso que hazẽ, dizen esos señores, dixo Cortadillo, que su vida es santa, y buena? Pues que tiene de malo, replicò el moço? No es peor ser herege, ò renegado, ò matar a su padre, y madre, ò ser solomico? Sodomita querrà dezir v.m. respondió Rincon. Esso digo, dixo el moço. Todo es malo, replicò Cortado. Pero pues nuestra fuerte ha querido, que entremos en esta cofradia, vueſſa merced alargue el paso, que muero por verme con el señor Monipodio, de quien tantas virtudes se cuentan. Presto se les cùplirà su desseo, dixo el moço, que ya desde aqui se descubre su casa: vueſſas mercedes se queden a la puerta, que yo entrarè a ver, si esta desocupado: porque estas son las horas, quando el suele dar audiencia. En buena sea, dixo Rincon, y adelantandose vn poco el moço, entrò en vna casa no muy buena, sino de muy mala apariencia,

cia, y los dos se quedarō esperādo a la puerta: el salio luego, y los llamò, y ellos entraron, y su guia les mandò esperar en vn pequeño patio ladrillado, y de puro limpio, y algimifrado, parecia que vertia carmin de lo mas fino: al vn lado estaua vn banco de tres pies, y al otro vn cantaro desbocado con vn jarrillo encima, no menos falto que el cantaro: a otra parte estaua vna estera de Enea, y en el medio vn tiefto, que en Seuilla llaman, Maceta de aluahaca. Mirauan los moços atentamente las alhajas de la casa, en tanto que baxaua el señor Monipodio: y viendo que tardaua, se atreuio Rincon a entrar en vna sala baxa, de dos pequeñas que en el patio estauan, y vio en ella dos espadas de esgrima, y dos broqueles de corcho, pendientes de quatro clauos, y vna arca grāde sin tapa, ni cosa que la cubriessè: y otras tres esteras de Enea tendidas por el suelo. En la pared frontera estaua pegada a la pared vna Imagen de nuestra Señora, destas de mala estampa: y mas abaxo pendia vna esportilla de palma, y encaxada en la pared vna almofia blanca, por do coligiò Rincon, que la esportilla seruia de cepo para limosna, y la almofia de tener agua bendita, y asì era la verdad. Estando en esto entraron en la casa dos moços de hasta veynte años cada vno, vestidos de estudiantes, y de alli a poco dos de la esportilla, y vn ciego, y sin hablar palabra ninguno, se començaron a passar por el patio. No tardò mucho, quando entraron dos viejos de vayeta, con antojos, que los hazian graues, y dignos de ser respectados, cõ sendos Rosarios de sonadoras cuētas en las manos: tras ellos entrò vna vieja halduda, y sin dezir nada se fue a la sala: y auiendo tomado agua bendita, con grandissima deuocion se puso de rodillas ante la Imagen: y a cabo de vna buena pìeça, auiendo primero besado tres vezes el suelo, y leuantados los braços, y los olos al cielo otras

Novelas exemplares de

rãtas, se leuãtò, y echò su limosna en la esportilla, y se faliò cõ los demas al patio. En resoluciõ en poco espacio se jũtarõ en el patio hasta catorze personas de diferẽtes trajes, y oficios. Llegaron tambien de los postreros dos brauos, y bizarros moços, de vigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de mas de marca, sendos pistoletes cada vno en lugar de dagas, y sus broques pendientes de la pretina: los quales asì como entraron, pusieron los ojos de traues en Rincon, y Cortado, a modo de que los esotrañauan, y no conocian. Y llegando se a ellos les preguntaron, si eran de la cofradia? Rincon respondió, que si, y muy seruidores de sus mercedes. Llegose en esto la fazon, y punto en que baxò el señor Monipodio, tan esperado, como bien visto de toda aquella virtuosa compaña. Parecia de edad de quarenta y cinco, a quarenta y seys años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cezijunto, barbinegro, y muy espeso: los ojos hundidos. Venia en camisa, y por la abertura de delante descubria vn bosque, tanto era el bello que tenia en el pecho. Traìa cubierta vna capa de vayeta, casi hasta los pies, en los quales traìa vnos çapatos enchancletados. Cubrianle las piernas vnos çaraguelles de lienço anchos, y largos hasta los tobillos: el sombrero era de los de la hampa, campanudo de copa, y tendido de falda: atrauesauale vn tahalì por espalda, y pechos, a do colgaua vna espada ancha, y corta, a modo de las del perrillo: las manos eran cortas, pelosas, y los dedos gordos, y las vñas hembras, y remachadas: las piernas no se le parecian: pero los pies eran descomunales, de anchos, y juanetudos. En efecto el representaua el mas rustico, y disforme barbaro del mundo. Baxò con el la guia de los dos, y tra-

uan-

uandoles de las manos , los presentò ante Monipodio , diziendole : Estos son los dos buenos mancebos que a vueſſa merced dixè miſor Monipodio, vueſſa merced los defamine , y yerà como ſon dignos de entrar en nueſtra congregacion. Eſſo harè yo de muy buena gana, reſpondio Monipodio. Oluidauaſeme de dezir, q̄ aſſi como Monipodio baxò, al p̄to todos los que aguardãdole eſtauan, le hizieron vna profunda, y larga reuerencia, excepto los dos brauos (que a medio magate, como entre ellos ſe dize) le quitaron los capelos, y luego boluieron a ſu paſſeo, por vna parte del patio, y por la otra ſe paſſeaua Monipodio: el qual preguntò a los nueuos el exercicio, la patria, y padres: a lo qual Rincon reſpõdio : El exercicio ya eſtà dicho, pues venimos ante vueſſa merced: la patria no me parece de mucha importancia dezilla, ni los padres tampoco, pues no ſe ha de hazer informacion, para recibir algun habito hõroſo. A lo qual reſpõdio Monipodio: Vos hijo mio eſtais en lo cierto, y es coſa muy acertada encubrir eſſo que dezis: por q̄ ſi la ſuerte no corriere como deue, no es bien, que quede aſſentado debaxo de ſigno de eſcriuano , ni en el libro de las entradas : Fulano , hijo de fulano , vezino de tal parte, tal dia le ahorcaron, ò le açotaron, ò otra coſa ſemejante, que por lo menos ſuena mal a los buenos oydos : y aſſi torno a dezir, que es prouechoſo documento callar la patria, encubrir los padres , y mudar los propios nombres : aunque para entre noſotros no ha de auer nada encubierto , y ſolo aora quiero ſaber los nombres de los dos. Rincon dixo el ſuyo, y Cortado tambien. Pues de aqui adelante , reſpondio Monipodio, quiero, y es mi voluntad , que vos Rincon os llameys Rinconete, y vos Cortado, Cortadillo, que ſon nombres, que aſſientan como de molde a vueſtra edad, y a nueſtras ordenanças, debaxo de las quales cae, tener

Novelas exemplares de

necesidad de saber el nōbre de los padres de nuestros cofrades: porq̄ tenemos de costūbre de hazer dezir cada año ciertas Missas por las animas de nuestros difuntos, y bienhechores, sacando el estupendo para la limosna de quien las dize, de alguna parte de lo que se garuca: y estas tales Missas afsi dichas, como pagadas, dizen, que aprouecha a las tales animas por via de naufragio, y caen debaxo de nuestros bienhechores: el procurador que nos defiende, el guro que nos auisa, el verdugo que nos tiene lastima, el que quando de nosotros va huyendo por la calle, y detras le van dando voces: al ladron, al ladron, detenganle, detenganle: vno se pone en medio, y se opone al raudal de los que le siguen, diziendo: Dexenle al cuytado, que harta mala ventura lleua, allà se lo aya, castiguele su pecado. Son tambien bienhechoras nuestras las focorridas, que de su sudor nos focorren, ansi en la trena, como en las guras. Y tambien lo son nuestros padres, y madres que nos echan al mundo, y el escriuano, que si ay da de buena, no ay delito que sea culpa, ni culpa a quien se dè mucha pena: y por todos estos que he dicho haze nuestra hermandad cada año su aduersario, con la mayor popa, y solenidad que podemos. Por cierto, dixo Rinconete (ya confirmado cō este nombre) que es obra digna del altissimo, y profundissimo ingenio, q̄ hemos oydo dezir, que v. m. señor Monipodio tiene. Pero nuestros padres aun gozã de la vida, si en ella les alcançaremos, da remos luego noticia a esta felicissima, y abogada cōfraternidad, para q̄ por sus almas se les haga esse naufragio, ò tormēta, ò esse aduersario q̄ vueſſa merced dize, cō la solenidad, y pompa acostumbrada: si ya no es, que se haze mejor con popa, y soledad, como tambien apuntò v. m. en sus razones. Afsi se harà, ò no quedará de mi pedaço, replicò Monipodio, y llamando a la guia

le dixo: Ven acá Ganchuelo, estan puestas las postas? Si, dixo la guia, que Ganchuelo era su nombre, tres centinelas quedan auisorado, y no ay que temer, que nos cojan de sobrefalto. Boluiendo pues a nuestro proposito, dixo Monipodio, querria saber hijos lo que sabeys, para daros el oficio, y exercicio conforme a vuestra inclinacion, y habilidad. Yo, respondio Rinconete, sè vn poquito de floreo de vilhan: entienda seme el reten: tēgo buena vista para el humillo: juego bien de la sola, de las quatro, y de las ocho: no se me va por pies el raspadillo, berrugueta, y el colmillo. Entrome por la boca de lobo, como por mi casa, y atreueriame a hazer vn tercio de chança mejor que vn tercio de Napoles, y a dar vn afillazo al mas pintado, mejor que dos reales prestados. Principios son, dixo Monipodio: pero todas estas son flores de cantueso viejas, y tan vsadas, que no ay principiante que no las sepa, y solo siruen para alguno, que sea tan blanco, que se dexa matar de media noche abaxo: pero andarà el tiempo, y vernoshemos, que assentando sobre esse fundamento media dozena de liciones, yo es pero en Dios, que aueys de salir oficial famoso, y aun quizà maestro. Todo serà para seruir a vuestra merced, y a los señores cofrades, respondio Rinconete. Y vos Corradillo, que sabeys? preguntò Monipodio. Yo respòndio Cortadillo, sè la treta q̄ dizen, mete dos, y saca cinco, y sè dar tiento a vna faldriquera con mucha puntualidad, y destreza. Sabeys mas? dixo Monipodio. No por mis grandes pecados, respondio Cortadillo. No os aflijays hijo, replico Monipodio, que a puerto, y a escuela aueys llegado, donde ni os anegareys, ni dexareys de salir muy bien aprouechado, en todo aquello que mas os conuinere. Y en esto del animo como os va hijos? Como nos ha de yr, respondio Rin-

Novelas exemplares de

conete, sino muy bien: animo tenemos para acometer qualquiera empreſſa de las que tocaren a nueſtro arte, y exercicio. Eſtà bien, replicò Monipodio: pero querria yo, que tambien le tuieſſedes para fuſſir, ſi fueſſe menester, media dozena de ansias, ſin desplegar los labios, y ſin dezir eſta boca es mia. Ya ſabemos aqui, dixo Cortadillo, ſeñor Monipodio, que quiere dezir ansias, y para todo tenemos animo: porque no ſomos tan ignorantes, que no ſe nos alcance, que lo que diz la lengua paga la gorja: y harta merced le haze el cielo al hombre atreuido, por no darle otro titulo, que le dexa en ſu lengua ſu vida, o ſu muerte, como ſi tuieſſe mas letras vn no, que vn ſi. Alto, no es menester mas, dixo a eſta ſazon Monipodio: Digo, que ſola eſta razon nie conuence, me obliga, me persuade, y me fuerça, a que deſde luego aſſenteys por cofrades mayores, y que ſe os ſobrelleue el año del nouiciado. Yo ſoy deſſe parecer, dixo vno de los brauos, y a vna voz lo cõfirmaron todos los preſentes, que toda la platica auian eſtado eſcuchando: y pidieron a Monipodio, que deſde luego les concedieſſe, y permitieſſe gozar de las inmunidades de ſu cofradia, porque ſu preſencia agradable, y ſu buena platica lo merecia todo. El reſpondio, que por dalles contento a todos, deſde aquel punto ſe las concedia, y aduirtiendoles, que las eſtimaeſſen en mucho, porque eran no pagar media nata del primer hurto que hizieſſen: no hazer oficios menores en todo aquel año, conuiene a ſaber, no llevar recaudo de ningun hermano mayor a la carcel, ni a la caſa, de parte de ſus contribuyentes: piar el Turco puro, hazer banquete, quando, como, y adonde quiſieren, ſin pedir licencia a ſu mayoral: entrar a la parte deſde luego, con lo que entraxaeſſen los hermanos mayores, como

vno dellos,y otras cosas, que ellos tuuieron por merced señaladísima,y lo demas cō palabras muy comedidas las agradecieron mucho. Estando en esto entrò vn muchacho corriendo,y defalentado, y dixo: El Alguazil de los vagabundos viene encaminado a esta casa, pero no trae consigo gurullada. Nadie se alborote,dixo Monipodio, que es amigo, y nunca viene por nuestro daño:sosieguense,que yo le saldre a hablar. Todos se sosiegaron,que ya estauan algo sobrefaltados, y Monipodio salio a la puerta, donde hallò al Alguazil, con el qual estuuo hablando vn rato, y luego boluiò a entrar Monipodio, y preguntò: A quien le cupo oy la plaza de san Salvador? A mi,dixo el de la guia. Pues como, dixo Monipodio,no se me ha manifestado vna bolsilla de ambar, que esta mañana en aquel parage dio al traste con quinze escudos de oro, y dos reales de a dos,y no sè quantos quartos? Verdad es,dixo la guia, que oy faltò essa bolsa:pero yo no la he tomado,ni puedo imaginar quien la tomasse. No ay leuas conmigo, replicò Monipodio,la bolsa ha de parecer, porque la pide el Alguazil,que es amigo,y nos haze mil plazeres al año. Tornò a jurar el moço,que no sabia della. Començòse a encolerizar Monipodio,de manera,que parecia,que fuego viuo lançaua por los ojos,diziendo:Nadie se burle,con quebrantar la mas minima cosa de nuestra orden,que le costará la vida:manifiestese la cica: y si se encubre por no pagar los derechos:yo le darè enteramente lo que le toca,y pondrè lo demas de mi casa: porque en todas maneras ha de yr contento el Alguazil. Tornò de nueuo a jurar el moço,y a maldezirse,diziendo,que el no auia tomado tal bolsa,ni vistola de sus ojos. Todo lo qual fue poner mas fuego a la colera de Monipodio,y dar ocasion,a que toda la junta se alborotasse,viendo,que se rompien sus estatutos, y buenas ordenan-

Novelas exemplares de

denanças. Viendo Rinconete pues tanta diffension, y al boroto, parecióle que sería bien fofsegalle, y dar contēto a su mayor, que rebentaua de rabia: y aconsejandose con su amigo Cortadillo, con parecer de entrambos sacò la bolsa del sacristan, y dixo: Cesse toda question, mis señores, que esta es la bolsa, sin faltarle nada de lo que el Alguazil manifiesta, que oy mi camarada Cortadillo le dio alcance, con vn pañuelo, que al mismo dueño se le quitò por añadidura. Luego sacò Cortadillo el pañuelo, y lo puso de manifesto. Viendo lo qual Monipodio, dixo: Cortadillo el bueno, que con este titulo, y renombre ha de quedar de aqui adelante, se quede con el pañuelo, y a mi cuenta se quede la satisfacion deste seruicio, y la bolsa se ha de llevar el Alguazil, que es de vn sacristan pariente suyo, y conuiene, que se cumpla aquel refran, que dize: No es mucho, que a quien te dà la gallina entera, tu dēs vna pierna della. Mas disimula este buen Alguazil en vn dia, que nosotros le podemos, ni solemos dar en ciento. De comun consentimiento aprouaron todos la hidalguia de los dos modernos, y la sentencia, y parecer de su mayoral, el qual saliò a dar la bolsa al Alguazil, y Cortadillo se quedò confirmado con el renombre de bueno, bien como si fuera don Alonso Perez de Guzman el bueno, q̄ arrojò el cuchillo por los muros de Tarifa, para degollar a su vnico hijo. Al boluer, que boluiò Monipodio, entraron cō el dos moças afeytados los rostros, llenos de color los labios, y de albayalde los pechos, cubiertas con medios mantos de anascote, llenas de desenfado, y desuerguença: señales claras por donde en viendolas Rinconete, y Cortadillo, conocierõ q̄ eran de la casa llana, y no se en gañarõ en nada: y asì como entrarõ se fuerõ cō los brazos abiertos, la vna a Chiquiznaque, y la otra a Maniferro, q̄ estos eran los nombres de los dos brauos: y el de

Mani-

Maniferro, era porque traía vna mano de hierro en lugar de otra, que le auía cortado por justicia : ellos las abraçaron cõ grande regozijo, y les preguntarõ, si traían algo con que mojar la canal maestra. Pues auia de faltar diestro mio, respondió la vna, que se llamaua la Gananciosa, no tardará mucho a venir Siluatico tu traynel cõ la canasta de colar, atestada de lo que Dios ha sido seruido: y así fue verdad, porque al instante entrò vn muchacho con vna canasta de colar, cubierta con vna sabana. Alegraronse todos con la entrada de Siluatico, y al momento mandò sacar Monipodio vna de las esteras de Enea, que estauan en el aposento, y tenderla en medio del patio. Y ordenò afsimismo, que todos se sentassen a la redonda: porque en cortando la colera se trataria de lo que mas conuiniessè. A esto dixo la vieja, que auia rezado a la Imagen. Hijò Monipodio, yo no estoy para fiestas, porq̃ tengo vn vaguido de cabeça dos dias ha, que me trae loca: y mas, que antes que sea medio dia tengo de yr a cumplir mis deuociones, y poner mis cãdelicas a nuestra Señora delas Aguas, y al santo Cruxifixo de santo Agustin, q̃ no lo dexaria de hazer, si neuassè, y ventifassè. A lo q̃ he venido es, q̃ anoche el renegado, y cẽtopies lleuarõ a mi casa vna canasta de colar, algo mayor q̃ la presente, llena de ropa blanca, y en Dios, y en mi anima, q̃ venia con su cernada, y todo, que los pobretes no deuieron de tener lugar de quitalla, y venian sudando la gota tan gorda, q̃ era vna compassion verlos entrar hijadeando, y corriendo agua de sus rostros, que parecian vnos Angelicos. Dixerõme, q̃ yuan en seguimiẽto de vnganadero, q̃ auia pesado ciertos carneros en la carnizeria, por ver, si le podian dar vn tiẽto en vn grãdissimo gato de reales q̃ lleuaua. No desembanastaron, ni contaron la ropa, fiados en la entereza de mi conciencia : y así me cumpla Dios mis

Novelas exemplares de

buenos deſſeos,y nos libre a todos de poder de juſticia, que no he tocado a la canaſta,y que ſe eſtà tan entera como quando nació. Todo ſe le cree ſeñora madre, reſpondio Monipodio,y eſteſe aſſi la canaſta, que yo yrè allà a boca de forna,y harè cala, y cata de lo que tiene, y darè a cada vno lo que le tocara bien,y fielmente, como tengo de coſtumbre. Sea como vos lo ordenaredes hijo, reſpondio la vieja:y porque ſe me haze tarde, dadme vn traguillo, ſi teneys,para conſolar eſte eſtoma go,que tan deſmayado anda de continuo.Y que tal lo be uereys madre mia,dixo a eſta ſazon la Eſcalanta,que aſſi ſe llamaua la compañera de la Ganancioſa : y descubriendo la canaſta ſe manifeſtò vna bota a modo de cuero,con haſta dos arrobas de vino,y vn corcho, que podria cauer ſoſſegadamente,y ſin apremio, haſta vna acumbre,y llenandole la Eſcalanta ſe le puſo en las manos a la deuotiſſima vieja,la qual tomandole con ambas manos:y auriendole ſoplado vn poco de eſpuma, dixo : Mucho echaste hija Eſcalanta,pero Dios darà fuerças para todo:y aplicandole a los labios de vn tiron, ſin tomar aliento,lo traſegò del corcho al eſtoma go, y acabò diziendo : De Guadalcanal es, y aun tiene vn es,no es de yeſo el ſeñorico. Dios te conſuele hija,que aſſi me has conſolado,ſino que temo,que me ha de hazer mal,porque no me he deſayunado, no liarà madre, reſpondio Monipodio,porque es traſanejo. Aſſi lo eſpero yo en la Virgen, reſpondio la vieja:y añadió : Mirad niñas,ſi teneys a caſo algun quarto, para comprar las candelicas de mi deuocion,porque con la prieſſa, y gana que tenia de venir a traer las nueuas de la canaſta, ſe me olvidò en caſa la eſcarcela. Yo ſi tengo ſeñora, Pipota(que eſte era el nombre de la buena vieja)reſpòndio la Ganãcioſa,tome,aì le doy dos quartos, del vno le ruego,que compre vna para mi,y ſe la ponga al ſeñor S.

Miguel: y si puede comprar dos, ponga la otra al señor san Blas, que son mis abogados, quisiera q̄ pusiera otra a la señora santa Luzia, que por lo de los ojos tambien le tengo deuocion: pero no tengo trocado, mas otro dia aurà, dõde se cumpla con todos. Muy bien haràs hija, y mira, no seas miserable, que es de mucha importãcia llevar la persona las candelas delante de sî, antes q̄ se muera, y no aguardara que las pongan los herederos, ò albaceas. Bien dize la madre Pipota, dixo la Escalanta, y echando mano a la bolsa, le dio otro quarto, y le encargò, que pusiesse otras dos candelicas a los Santos, que a ella le pareciesen, que eran de los mas aprouechados, y agradezidos. Con esto se fue la Pipota, dziendoles: Holgaos hijos aora, que teneys tiempo, que vendrà la vejez, y llorareys en ella los ratos que perdistes en la mocedad, como yo los lloro, y encomendadme a Dios en vuestras oraciones, que yo voy a hazer lo mismo por mi, y por vosotros, porque el nos libre, y conserue en nuestro trato peligroso, sin sobrefaltos de justicia, y con esto se fue. Y da la vieja, se sentaron todos al rededor de la estera, y la Gananciosa tēdiò la sabana por manteles: y lo primero que facò de la cesta, fue vn grãde haz de rabanos, y hasta dos dozenas de naranjas, y limones, y luego vna caçuela grande llena de tajadas de bacallao frito. Manifestò luego medio queso de Flandes, y vna olla de famosas azeytunas, y vn plato de camarones, y gran cantidad de cangrejos, con su llamatiuo de alcaparrones, ahogados en pimientos, y tres hogazas blanquissimas de Gandul. Serian los del almuerço hasta catorze, y ninguno dellos dexò de sacar su cuchillo de cachas amarillas, sino fue Rinconete, que sacò su media espada. A los dos viejos de vayeta, y a la guia tocò el escanciar con el corcho de colmena. Mas apenas auian comenzado a dar assalto a las naranjas, quando

Novelas exemplares de

do les dio a todos gran sobrefalto, los golpes que diero a la puerta. Mandoles Monipodio, que se fofsegaffen : y entrando en la sala baxa, y descolgãdo vn broquel, puesto mano a la espada, llegò a la puerta, y con voz hueca, y espantosa preguntò: *Quien llama?* Respondieron de fuera: Yo soy, que no es nadie, señor Monipodio, Tagarete soy, centinela desta mañana, y vengo a dezir, que viene aqui Iuliana la Cariharta, toda desgreñada, y llorosa, que parece auerle sucedido algun defastre. En esto llegò la que dezia follozando, y sintiendola Monipodio, abriò la puerta, y mandò a Tagarete, que se boluiesse a su posta: y que de alli adelante auisasse lo que viesse cõ menos estruendo, y ruydo. El dixo, que afsi lo haria. Entrò la Cariharta, que era vna moça del jaez de las otras, y del mismo oficio. Venia descabellada, y la cara llena de tolondrones, y afsi como entrò en el patio, se cayò en el suelo desmayada: acudieron a focorrerla la Ganciosa, y la Escalanta, y desabrochandola el pecho, la hallaron toda denegrada, y como magullada. Echaronle agua en el rostro, y ella boluio en si, diziẽdo a voces: La justicia de Dios, y del Key venga sobre aquel ladron de suella caras, sobre aquel cobarde baxamanero, sobre aquel picaro lendroso, que le he quitado mas vezes de la horca, que tiene pelos en las barbas. Desdichada de mi, mirad por quien he perdido, y gastado mi mocedad, y la flor de mis años, sino por vn bellaco defalmado, facinoroso, è incorregible. Sofsiegate Cariharta, dixo a esta fazon Monipodio, que aqui estoy yo, que te harè justicia: cuentanos tu agrauio, que mas estaràs tu en cõtarte, que yo en hazerte vengada: dime, si has auido algo cõ tu respecto: que si afsi es, y quieres vengança, no has menester mas que boquear. *Que respecto,* respondio Iuliana: respectada me vea yo en los infiernos, si mas lo fuere de aquel Leon con las ouejas, y cordero con los hom-

hombres: con aquel auia yo de comer mas pan a mãte les, ni yazer en vno, primero me vea yo comida de adiuas estas carnes, q̄ me ha parado de la manera q̄ aora ve reys: y alçãdose al instante las faldas hasta la rodilla, y aũ vn poco mas, las descubiò llenas de cardenales, desta manera, profiguiò, me ha parado aql ingrato del repolido, dcuiẽdome mas q̄ a la madre q̄ le pariò: y porq̄ pensays que lo ha hecho, montas que le di yo ocasion para ello? no por cierto, no lo hizo mas, sino porque estando jugando, y perdiendo, me embio a pedir con Cabrillas su traynel treynta reales, y no le embiè mas deveyn te y quatro, que el trabajo, y afan con que yo los auia ganado, ruego yo a los cielos, que vaya en descuento de mis pecados: y en pago desta cortesia, y buena obra, creyendo el, que yo le sisaua algo de la cuenta, que el allà en su imaginacion auia hecho, de lo que yo podia tener, esta mañana me sacò al campo, detras de la guerta del Rey, y alli entre vnos oliuares me desnudò, y con la petrina, sin escusar, ni recoger los hierros, que en malos grillos, y hierros le vea yo, me dio tantos açotes, que me dexò por muerta: de la qual verdadera historia son buenos testigos estos cardenales que mirays. Aqui tornò a leuantar las voces, aqui boluio a pedir justicia, y aqui se la prometìò de nueuo Monipodio, y todos los brauos que alli estauan. La Gananciosa tomò la mano a consolalla, diziendole, que ella diera de muy buena gana vna delas mejores prefeas que tenia, porque le huuiera passado otro tanto con su querido: porque quiero, dixo, que sepas hermana Carlharta, si no lo sabes, que a lo que se quiere bien se castiga. Y quando estos bellacones nos dan, y açotan, y acocean, entonces nos adorã: sino cõfiessame vna verdad por tu vida, despues que te huuo Repolido castigado, y brumado, no te hizo alguna caricia? Como vna,

ref-

Novelas exemplares de

respondió la llorosa, cien mil me hizo, y diera el vn dedo de la mano, porque me fuera con ella su posada: y aun me parece, que casi se le saltaron las lagrimas de los ojos despues de auerme molido. No ay dudar en esso, replicò la Gananciosa, y lloraria de pena de ver, qual te auia puesto, que en estos tales hombres, y en tales casos, no han cometido la culpa, quando les viene el arrepentimiento: y tu veràs hermana, si no viene a buscarte antes que de aqui nos vamos, y a pedirte perdon de todo lo passado, rindiendose te como vn cordero. En verdad, respondió Monipodio, q̃ no ha de entrar por estas puertasel cobarde embesado, si primero no haze vna manifiesta penitēcia del cometido delito: las manos auia el de ser osado ponerlas en el rostro de la Cariharta, ni en sus carnes, siēdo persona, que puede competir en limpieza, y gancia con la misma Gananciosa, que està delante, que no lo puedo mas encarecer. Ay, dixo a esta sazón la Iuliana, no diga vueſſa merced señor Monipodio mal de aquel maldito, que con quan malo es, le quiero mas que a las telas de mi coraçon: y hanme buuelto el alma al cuerpo las razones, que en su abono me ha dicho mi amiga la Gananciosa: y en verdad que estoy por yr a buscarle. Eſſo no haràs tu por mi consejo, replicò la Gananciosa, porque se estenderà, y ensancharà, y hará tretas en ti, como en cuerpo muerto. Sossiegate hermana, que antes de mucho le veràs venir tan arrepentido como he dicho: y sino viniere, escriuiremosle vn papel en coplas que le amargue. Eſſo si, dixo la Cariharta, que tengo mil cosas que escriuirle. Yo serè el Secretario, quando sea menester, dixo Monipodio: y aunque no foy nada Poeta, toda via, si el hombre se arremanga, se atreuerà a hazer dos millares de coplas en daca las pajas: y quando no salieren como deuen, yo tengo vn barbero amigo gran Poeta, que nos hincharà las medidas a todas

todas horas, y en la de agora acabemos lo que teniamos comenzado del almuerço, que despues todo se andará. Fue contenta la Iuliana de obedecer a su mayor: y assi todos boluieron a su gaudeamus, y en poco espacio vieron el fondo de la canasta, y las hezes del cuero. Los viejos beuieron sine fine, los moços ad vnia, las señoras los quiries: los viejos pidieron licencia para yrse, diofela luego Monipodio, encargãdoles viniessen a dar noticia con toda puntualidad de todo aquello, que viesse ser vtil, y conueniente a la comunidad. Respondieron, que ellos se lo tenian bien en cuydado, y fueronfe Rinconete, que de suyo era curioso, pidiendo primero. perdon, y licencia, preguntò a Monipodio, que de que seruian en la cofradia dos personajes tan canos, tan graues, y a personados? A lo qual respondió Monipodio, que aquellos en su Germania, y manera de hablar, se llamauan Abispones, y que seruiande andar de dia por toda la ciudad, abispando en que casas se podia dar tiento denoche, y en seguir los que sacauan dinero de la contratacion, ò casa de la moneda, para ver donde lo lleuauan, y aun donde lo ponian: y en sabiendolo, tanteauan la grosfeza del muro de la tal casa, y diseñauan el lugar mas conueniente, para hazer los guzpataros, que son agujeros, para facilitar la entrada. En resolucion dixo, q̄ era la gente de mas, ò de tanto prouecho, que auia en su hermandad: y que de todo aquello que por su industria se hurtaua lleuauan el quinto como su Magestad de los tesoros: y que con todo esto eran hombres de mucha verdad, y muy honrados, y de buena vida, y fama, temerosos de Dios, y de sus conciências, que cada dia oian Missa con estraña deuocion: y ay dellos tan comedidos, especialmente estos dos que de aqui se van agora, que se contentan con mucho menos de lo que por nuestros aranzeles les toca. Otros dos que ay, son Palanquines,

Novelas exemplares de

los quales como por momentos mudan casas, saben las entradas y salidas de todas las de la ciudad, y quales pueden ser de provecho, y quales no. Todo me parece de perlas, dixo Rinconete, y querria ser de algun provecho a tan famosa cofradia. Siempre favorece el cielo a los buenos deseos, dixo Monipodio. Estando en esta platica llamaron a la puerta: saliò Monipodio a ver quien era, y preguntandolo, respondieron: Abra voace for Monipodio, que el Repolido soy. Oyò esta voz Cariharta, y alçando al cielo la fuya, dixo: No le abra vuestra merced señor Monipodio, no le abra a esse Marinero de Tarpeya, a esse tigre de Ocaña. No dexò por esto Momipodio de abrir a Repolido: pero viendo la Cariharta, que le abria, se leuantò corriendo, y se entrò en la sala de los broqueles, y cerrando tras sí la puerta, desde dentro a grandes voces dezia: QUITENMELE DE DELANTE a esse gesto de pordemas, a esse verdugo de inocentes, affombrador de palomas duendas. Maniferro, y Chiquiznaque tenian à Repolido, que en todas maneras queria entrar donde la Cariharta estaua. Pero como no le dexauan, dezia desde afuera: No aya mas enojada mia: por tu vida que te fosiagues, ansi te veas casada. Casada yo malino, respondió la Cariharta, mirà en que te cla toca: ya quisieras tu que lo fuera contigo, y antes lo seria yo con vna sotomia de muerte, que contigo. Ea boba, replicò Repolido, acabemos ya que es tarde, y mire no se ensanche por verme hablar tan manso, y venir tan rendido: porque viue el dador, si se me sube la colera al campanario, que sea peor la recayda, que la cayda: humillese, y humillemonos todos, y no demos de comer al diablo. Y ann de cenar le daria yo, dixo la Cariharta, porque te llevasse, donde nunca mas mis ojos te viesen. No os digo yo, dixo Repolido, por Dios que voy oliendo señora trinquete, que lo tengo de echar todo a

doze,

doze, aunque nunca se venda. A esto dixo Monipodio: En mi presencia no ha de auer demasias: la Cariharta saldrà, no por amenazas, sino por amor mio, y todo se hará bien, que las riñas entre los que bien se quieren, son causa de mayor gusto, quando se hazen las pazes. A Iuliana, à niña, à Cariharta mia, sal aca fuera por mi amor, que yo harè, que el Repolido te pida perdon de rodillas. Como el esto haga, dixo la Escalanta, todas seremos en su fauor, y en rogar a Iuliana salga acà fuera. Si esto ha de yr por via de rendimiento, que guela à menoscabo de la persona, dixo el Repolido, no me rendirè à vn exercito formado de Esquizaros: mas si es por via de que la Cariharta gusta dello, no digo yo hincarme de rodillas, pero vn clauo me hincarè por la frente en su seruicio. Riyeronse desto Chiquiznaque, y Maniferro: de lo qual se enojò tanto el Repolido, pensando que hazian burla del, que dixo cõ muestras de infinita colera: *Qualquiera que se riere, ò se pensare reyr de lo que la Cariharta, ò contra mi, ò yo contra ella hemos dicho, ò dixermos, digo q̄ miente, y mentirà todas las vezes q̄ se riere, ò lo p̄sare, como ya he dicho.* Mirarõse Chiquiznaque y Maniferro de tan mal garuo, y talle, que aduirtio Monipodio, que pararia en vn gran mal, si no lo remediaua. Y asì poniendose luego en medio dellos, dixo: No passe mas adelante Caualleros, cessen aqui palabras mayores, y deshagãse entre los diètes: y pues las q̄ se han dicho no llegan a la cintura, nadie las tome por sí. Bien seguros estamos, respondió Chiquiznaque, q̄ no se dixeron, ni diran semejãtes monitorios por nosotros, q̄ si se huuiera imaginado q̄ se deziã, en manos estaua el pandero, que lo supiera bien tañer. Tambien tenemos acà pandero, sor Chiquiznaque, replicò el Repolido, y tambien, si fuere menester, sabremos tocar los cascabeles, y ya he dicho, q̄ el q̄ se huelga, miente: y quien otra cosa

Novelas exemplares de

pensare, sigame, que con vn palmo de espada menos haré el hombre, que sea lo dicho dicho. Y diziendo esto, se yua a salir por la puerta a fuera. Estaualo escuchando la Cariharta, y quando sintio, que se yua enojado, salio diziendo: Tenganle no se vaya, que hará de las suyas: no veen que va enojado, y es vn Iudas Macarelo en esto de la valentia. Buelue acà valenton del mundo, y de mis ojos, y cerrando cō el le afsio fuerremēte de la capa, y acudiēdo tambien Monipodio le detuuieron Chiquiznaque, y Maniferro no sabian si enojarse, ò sino, y estuuieronse quedos, esperando lo q̄ Repolido haria: el qual viendo se rogar de la Cariharta, y de Monipodio, boluio diziēdo: Nūca los amigos hã de dar enojo a los amigos, ni hazer burla de los amigos: y mas quãdo veē q̄ se enojã los amigos. No ay aqui amigo, respōdio Maniferro, q̄ quiera enojar, ni hazer burla de otro amigo: y pues todos somos amigos, dēse las manos los amigos. A esto dixo Monipodio: Todos voacedes hã hablado como buenos amigos, y como tales amigos se dē las manos ð amigos. Dierōse las luego, y la Escalãta, quitãdose vn chapin comēçò a tañer en el como en vn pãdero: la Ganãciosa tomò vna escoba de palma nueua, q̄ alli se hallò a caso, y rascãdola hizo vn son, q̄ aunq̄ ronco, y aspero, se cōcerta na cō el ðl chapin. Monipodio rōpio vn plato, y hizo dos rejoletas, q̄ puestas entre los dedos, y repicadas cō grã ligereza, lleuaua el cōtrapũto al chapin, y a la escoba. Espantarōse Rinconete, y Cortadillo de la nueua inuenciõ dela escoba, porq̄ hasta entonces nūca la auian visto. Conociolo Maniferro, y dixoles: Admiranse de la escoba, pues bien hazen: pues musica mas presta, y mas sin pesa dumbre, ni mas barata no se ha inuentado en el mundo: y en verdad, que ohi dezir el otro dia a vn estudiante, que ni el Negrofeo, que sacò a la Arauz del infierno, ni el Marion, que subió sobre el Delfin,

fin, y salio del mar, como si viniera cauallero sobre vna mula de alquiler, ni el otro gran musico, que hizo vna ciudad, que tenia cien puertas, y otros tantos postigos, nunca inuentaron mejor genero de musica, tan facil de deprender, tan mañera de tocar, tan sin trastes, clauijas, ni cuerdas, y tan sin necesidad de remplarse: y aun boto a tal, que dizen, que la inuentò vn galan desta ciudad, que se pica de ser vn Hector en la musica. Esso creo yo muy bien, respondió Rinconete: pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros musicos, que parece, que la Gananciosa ha escupido, señal de que quiere cantar: y así era la verdad, porque Monipodio le auia rogado, que cantasse algunas seguidillas de las que se vsauan: mas la que començò primero fue la Escalãta, y con voz sutil, y quebradiza, cantò lo siguiente:

POr vn Seuillano, rufo a lo valon,
Tengo socarrado todo el coraçon.

Siguió la Gananciosa cantando:

POr vn morenico de color verde,
Qual es la fogosa que no se pierde.

Y luego Monipodio, dandose gran priessa al meneo de sus tejoletas, dixo:

RÍen dos amantes, hazese la paz,
Si el enojo es grande, es el gusto mas.

No quiso la Cariharta passar su gusto en silencio, por que tomando otro chapin, se metio en dança, y acompaño a las demas, diciendo:

Novelas exemplares de

DEtente enojado, no me açotes mas,
Que si bien lo miras a tus carnes das.

Cãrefe a lo llano, dixo a esta fazõ Repolido, y no se toquen estorias passadas, que no ay para que: lo passado sea passado, y tomese otra vereda, y basta. Talle lleuauan de no acabar tan presto el començado cantico, sino sintieran que llamauan a la puerta aprieffa, y con ella salio Monipodio, à ver quien era, y la centinela le dixo, como al cabo de la calle auia affomado el Alcalde de la justicia, y que delante del venian el Tordillo, y el Cernicalo corchetes neutrales. Oyeronlo los de dentro, y alborotaronse todos de manera, que la Cariharta, y la Escalanta se calçaron sus chapines al reuès: dexò la escoba la Gananciofa: Monipodio sus tejoletas, y quedò en turbado silencio toda la musica: enmudeciò Chiquiznaque, pasmose el Repolido, y suspendiose Maniferro, y todos, qual por vna, y qual por otra parte desaparecieron, sùbiendose a las açoteas, y tejados, para escaparse, y passar por ellos a otra calle. Nunca ha disparado arcabuz a deshora, ni trueno repentino espantò asì à vanda de descuydadas palomas, como puso en alboroto, y espanto à toda aquella recogida compaña, y buena gente la nueua de la venida del Alcalde de la justicia. Los dos nouicios, Rinconete, y Cortadillo no sabian que hazerse, y estuieronse quedos, esperando ver en que paraua aquella repentina borrasca, que no parò en mas de boluer la centinela à dezir, que el Alcalde se auia passado de largo, sin dar muestra, ni refabio de mala sospecha alguna: y estando diziendo esto à Monipodio, llegò vn Cauallero moço à la puerta, vestido, como se suele dezir, de barrio: Monipodio le entrò consigo, y mandò llamar à Chiquiznaque,
à Ma-

a Maniferro, y al Repolido, y que de los demas no baxasse alguno, como se auian quedado en el patio. Rinconete, y Cortadillo pudieron oyr toda la platica, que passò Monipodio con el Cauallero recien venido: el qual dixo a Monipodio, que porque se auia hecho tan mal lo que le auia encomendado Monipodio? Respondio, que aun no sabia lo que se auia hecho: pero que alli estaua el oficial, a cuyo cargo estaua su negocio, y que el daria muy buena cuenta de si. Baxò en esto Chiquiznaque, y preguntòle Monipodio, si auia cumplido con la obra que se le encomendò de la cuchillada de a catorze? Qual, respondio Chiquiznaque: es la de aquel mercader de la encruzijada? Essa es, dixo el Cauallero. Pues lo que en esso passa, respondio Chiquiznaque, es, que yo le aguardè anoche a la puerta de su casa, y el vino antes de la Oraciõ: llegueme cerca del, marquele el rostro con la vista, y vi, que le tenia tan pequeño, que era imposible de toda imposibilidad cauer en el cuchillada de catorze puntos, y hallandome impossibilitado de poder cumplir lo prometido, y de hazer lo que lleuaua en mi destruycion. Instruccion querrà vueffa merced dezir, dixo el Cauallero, que no destruyciõ. Esso quise dezir, respõdio Chiquiznaque: digo, que viẽdo q̄ en la estrechez, y poca cãtidad de aq̄l rostro no cabiã los pũtos propuestos, por que no fuesse mi yda en valde, di la cuchillada a vn laca yo fuyo, que a buen seguro que la puedẽ poner por mayor de marca. Mas quisiera, dixo el Cauallero, q̄ se la huiera dado al amo vna de a siete, q̄ al criado la de a catorze: en efeto cõmigo no se ha cũplido como era razõ: pero no importa, poca mella me harã los treynta ducados q̄ dexè en señal, beso a vs.ms. las manos, y diziẽdo esto se quitò el sombrero, y boluio las espaldas para yrse: pero Monipodio le afsio de la capa de mezcla, q̄ traia puef-

Nouelas exemplares de

ra, diziendole: Voace se detenga, y cumpla su palabra, pues nosotros hemos cumplido la nuestra con mucha honra, y con mucha ventaja, veynte ducados faltan, y no ha de salir de aqui voace, sin darlos, ò prendas que lo valgan. Pues a esto llama vueſſa merced cumplimiento de palabra, respondió el Cauallero, dar la cuchillada al moço, auiendose de dar al amo? Que bien està en la cuenta el ſeñor, dixo Chiquiznaque, bien parece, que no se acuerda de aquel refran, que dize: **Quien bien quiere a Beltran, bien quiere a su can.** Pues en que modo puede venir aqui a proposito esse refran? replicò el Cauallero. Pues no es lo mismo, prosiguiò Chiquiznaque, dezir: **Quien mal quiere a Beltran, mal quiere a su can:** y aſi Beltran es el mercader, voace le quiere mal, su lacayo es su can, y dando al can, se da a Beltran, y la deuda queda liquida, y trae aparejada execucion: por effo no ay mas sino pagar luego sin apercebimiento de remate. Eſſo juro yo bien, añaudio Monipodio, y de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo quanto aqui has dicho: y aſi voace ſeñor galan no se meta en puntillos con sus ſeruidores, y amigos, sino tome mi conſejo, y pague luego lo trabajado: y ſi fuere ſeruido, que se le dè otra al amo, de la cantidad que pueda llevar su rostro, haga cuenta, que ya se la estan curando. Como effo ſea, respondió el galan, de muy entera voluntad, y gana pagarè la vna, y la otra por entero. No dude en esto, dixo Monipodio, mas que en ſer Christiano, que Chiquiznaque se la darà pintiparada, de manera, que parezca que alli se le naciò. Pues con effa ſeguridad, y promeſſa, respondió el Cauallero, recibase esta cadena en prendas de los veynte ducados atraſſados, y de quarenta que ofrezco por la venidera cuchillada: peſa mil reales, y podria ſer, que se quedasse rematada, porque traygo entre ojos, que ſeran menester otros catorze puntos antes de mucho.

Quitose en esto vna cadena de bueltas menudas del cuello, y diosela a Monipodio, que al colar, y al peso, bien vio que no era de alquimia. Monipodio la recibio con mucho contento, y cortesia, porque era en estremo biẽ criado: la execucion quedò a cargo de Chiquiznaque, que solo tomò termino de aquella noche: fuesse muy satisfecho el Cauallero, y luego Monipodio llamò a todos los ausentes, y azorados: baxaron todos, y poniendose Monipodio en medio dellos, sacò vn libro de memoria, que traìa en la capilla de la capa, y dioselo a Rinconete, que leyesse, porque el no sabia leer. Abriole Rinconete, y en la primera hoja vio que dezia:

Memoria de las cuchilladas, que se han
de dar esta semana.

LA primera al mercader de la encruzijada: vale cinquenta escudos, estan recibidos treynta a buena cuenta. Secutor Chiquiznaque.

No creo que ay otra hijo, dixo Monipodio, passa adelante, y mira donde dize: Memoria de palos: boluio la hoja Rinconete, y vio que en otra estaua escrito:

Memoria de palos. Y mas abaxo dezia:

AL bodegonero de la alfalfa doze palos de mayor quantia, a escudo cada vno. Estan dados a buena cuenta oclio. El termino seys dias. Secutor Maniferro.

BIen podia borrarfe essa partida, dixo Maniferro, porque esta noche traerè finiquito della. Ay mas hijo, dixo Monipodio? Si otra, respòdio Rinconete, q̄dize afsi:

Novelas exemplares de

AL fastre corcobado, que por mal nombre se llama el Silguero, seys palos de mayor quantia, a pedimiento de la dama, que dexò la gargantilla. Secutor el desmochado.

MArauillado estoy, dixo Monipodio, como toda via està essa partida en fer, sin duda alguna deve de estar mal dispuesto el Desmochado, pues son dos dias passados del termino, y no ha dado puntada en esta obra. Yo le topè ayer, dixo Maniferro, y me dixo, que por auer estado retirado por enfermo el corcobado, no auia cumplido con su debito. E esso ereo yo: bien dixo Monipodio, porque tengo por tan buen oficial al Desmochado, que sino fuera por tan justo impedimento, ya el huiera dado al cabo con mayores empreffas. Ay mas mozito? No señor, respondió Rinconete. Pues passad adelante, dixo Monipodio, y mirad donde dize memorial de agrauios comunes. Passò adelante Rinconete, y en otra hoja hallò escrito:

Memorial de agrauios comunes, conuiene a saber, redomaços, vntos de miera, clauaçon de sambenitos, y cuernos, matracas, espantos, albo rotos, y cuchilladas fingidas, publicacion de nibelos, &c.

QVE dize mas abaxo? dixo Monipodio. Dize, dixo Rinconete: Vnto de Miera en la casa. No se lea la casa, que ya yo sè donde es, respondió Monipodio, y yo foy el tu autem. y efecutor de essa niñeria, y estan dados a buena cuenta quatro escudos, y el principal es ocho. Así es la verdad, dixo Rinconete, que todo esso està aqui escrito: y aun mas abaxo dize: Clauaçon de cuernos. Tampoco se lea, dixo Monipodio, la casa, ni adonde, que
basta

bastà que se les haga el agrauio, sin que se diga en publico, que es gran cargo de conciencia. Alomenos mas querria yo clauar cien cuernos, y otros tantos fambenitos, como se me pagasse mi trabajo, que dezillo sola vna vez, aunque fuesse a la madre que me pario. El esecutor desto es, dixo Rinconete, el Narigueta. Ya està esso hecho, y pagado, dixo Monipodio, mirad si ay mas, q̄ si mal no me acuerdo, ha de auer ahî vn espanto de veynte escudos: està dada la mitad, y el esecutor es la comunidad toda, y el termino es todo el mes en que estamos: y cumplirase al pie de la letra, sin que falte vna tilde, y ferà vna de las mejores cosas que ayan sucedido en esta ciudad de muchos tiempos a esta parte. Dadme el libro mancebo, que yo sè que no ay mas, y sè tambiẽ, que anda muy flaco el officio: pero tras este tiempo vendrà otro, y aurà que hazer mas de lo que quisièremos, que no se mueue la hoja, sin la voluntad de Dios, y no hemos de hazer nosotros, que se venga nadie por fuerça: quanto mas, que cada vno en su causa suele ser valiente, y no quiere pagar las hechuras de la obra, que el se puede hazer por sus manos. Afsi es, dixo a esto el Repolido. Pero mire v.m. señor Monipodio lo que nos ordena, y manda, que se va haziendo tarde, y va entrando el calor mas que de paso. Lo que se ha de hazer, respondió Monipodio, es, que todos se vayan a sus puestos, y nadie se mude hasta el Domingo, que nos juntaremos en este mismo lugar, y se repartirà todo lo que huuiere caydo, sin agrauiar a nadie. A Rinconete el bueno, y a Cortadillo se les dà por distrito, hasta el Domingo, desde la torre del Oro, por defuera de la ciudad, hasta el postigo del alcaçar, donde se puede trabajar a sentadillas cõ sus flores: que yo he visto a otros, de menos habilidad que ellos, salir cada dia con mas de veynte reales en menudos, amen de la plata, con vna baraja sola, y essa cõ qua

Novelas exemplares de

tro naypes menos. Este distrito os enseñará Ganchofo: y aunque os estendays hasta san Sebastian, y Santelmo, importa poco: puesto que es justicia mera, mista, que nadie se entre en pertenencia de nadie. Besaronle la mano los dos, por la merced que se les hazia, y ofrecieronse a hazer su oficio bien, y fielmente, con toda diligencia, y recato. Sacò en esto Monipodio vn papel doblado de la capilla de la capa, donde estaua la lista de los cofrades, y dixo a Rinconete, que pusiesse alli su nombre, y el de Cortadillo: mas porque no auia tintero le dio el papel, para que lo lleuasse, y en el primer boticario los escriuiesse, poniendo: Rinconete, y Cortadillo, cofrades: nouiciado ninguno: Rinconete floreo, Cortadillo baxòn, y el dia, mes, y año, callando padres, y patria. Estando en esto entrò vno de los viejos Abispones, y dixo: Vengo a dezir a vuestras mercedes, como agora agora tope en Gradass a Lobillo el de Malaga, y dizeme, que viene mejorado en su arte, de tal manera, que con naype limpio quitarà el dinero al mismo Sathanas: y que por venir mal tratado no viene luego a registrarse, y a dar la solita obediencia: pero que el Domingo será aqui sin falta. Siempre se me assentò a mi, dixo Monipodio, que este Lobillo auia de ser vnico en su arte, porque riene las mejores, y mas acomodadas manos para ello, que se pueden desfiar: que para ser vno buen oficial en su oficio, tanto ha menester los buenos instrumetos cò que le exercita, como el ingenio con que le aprende. Tambien topè, dixo el viejo, en vna casa de posadas en la calle de Tintores al Iudio, en habito de Clerigo, que se ha ydo a posar alli, por tener noticia, que dos peruleros viuen en la misma casa, y querria ver, si pudiesse trauar juego con ellos, aunque fuesse de poca cantidad, que de alli podria venir a mucha. Dize tambien, que el Domingo no faltará de la junta, y dará cuenta de su per-

persona. Esse Iudio tambien, dixo Monipodio, es gran sacre, y tiene gran conocimiento : dias ha que no le he visto, y no lo haze bien. Pues afe, que si no se enmienda, que yo le deshaga la corona, que no tiene mas ordenes el ladron, que las tiene el Turco, ni sabe mas Latin que mi madre, Ay mas de nuevo? No, dixo el viejo, alome nos que yo sepa. Pues sea en buenora, dixo Monipodio, voacedes tomen esta miseria, y repartio entre todos hasta quarenta reales, y el Domingo no falte nadie, que no faltará nada de lo corrido. Todos le boluieron las gracias: tornaronse à abraçar Repolido, y la Cariharta: la Escalanta con Maniferro, y la Gananciosa con Chiquiznaque, concertando, que aquella noche, despues de auer alçado de obra en la casa, se viessen en la de la Pipota, donde tambien dixo, que yria Monipodio al registro de la canasta de colar, y que luego auia de yr a cumplir, y borrar la partida de la miera. Abraçò a Rinconete, y a Cortadillo, y echandolos su bendicion los despido, encargãdoles, que no tuuiesen jamas possada cierta, ni de asiento: porque asì conuenia a la salud de todos. Acõpañolos Ganchofo, hasta enseñarles sus puestos, acordãdoles, que no faltassen el Domingo, porque a lo q̄ creia, y pensaua, Monipodio auia de leer vna licion de posicion, acerca de las cosas concernientes a su arte. Con esto se fue, dexando a los dos compañeros admirados de lo que auian visto. Era Rinconete, aunque muchacho, de muy buen entendimiento, y tenia vn buen natural, y como auia andado con su padre en el exercicio de las Bulas, sabia algo de buen lenguaje, y dauale gran risa, p̄sar en los vocablos, que auia oydo a Monipodio, y a los demas de su compañía, y bendita comunidad: y mas quãdo por dezir, per modum suffragij, auia dicho, per modo de naufragio, y que sacauan el estupendo, por dezir estipendio, de lo que se garueaua: y quando la Cariharta di-

Novelas exemplares de

xo, que era Repolido como vn marinero de Tarpeya, y vn tigre de Ocaña, por dezir Ircania, cō otras mil imper tinencias: especialmēte le cayò en gracia, quãdo dixo, q̄ el trabajo q̄ auia passado en ganar los veynte y quatro reales, lo recibiesse el cielo en descuēto de sus pecados. A estas, y a otras peores semejàtes, y sobre todo le admira u la seguridad q̄ tenian, y la confiança de yrse al cielo, con no faltar a sus deuociones, estãdo tan llenos de hurtos, y de homicidios, y de ofensas de Dios. Y reia se de la otra buena vieja de la Pipota, q̄ dexaua la canasta de colar hurtada, guardada en su casa, y se yua a poner las candelillas de cera a las Imagenes, y con ello pensaua yrse al cielo calçada, y vestida. No menos le suspēdia la obediencia, y respecto, q̄ todos tenian a Monipodio, siēdo vn hōbre barbaro, rustico, y desalmado. Consideraua lo q̄ auia leydo en su libro de memoria, y los exercicios en que todos se ocupauan. Finalmente exageraua, quan descuydada justicia auia en aquella tan famosa ciudad de Seuilla: pues casi al descubierta viuia en ella gente tan perniciosa, y tan contraria a la misma naturaleza: y propuso en si de aconsejar a su compañero, no durasen mucho en aquella vida tan perdida, y tan mala, tan inquieta, y tan libre, y dissoluta. Pero con todo esto, lleuado de sus pocos años, y de su poca experiēcia, passò con ella adelante algunos meses, en los quales le sucedieron cosas, que piden mas lengua escritura, y asì se dexa para otra ocasion, contar su vida, y milagros, con los de su Maestro Monipodio, y otros sucessos de aquellos de la infame academia, q̄ todos seran de grande consideracion, y q̄ podrán seruir de exemplo, y auiso a los que las leyeren.



NOVELA
de la Española In-
gleſſa.



ENTRE Los despojos que los In-
gleſſes llevaron de la ciudad de Ca-
diz, Clotaldo vn Cauallero Ingles,
Capitan de vna esquadra de nauios,
lleuò a Londres vna niña de edad de
ſiete años, poco mas, ò menos,
y eſto contra la voluntad, y ſabiduria
del Conde de Leſte, que con gran diligencia hizo buſ-
car la niña, para boluerſela a ſus padres, que ante el ſe
quexaron de la falta de ſu hija, pidiendole, que pues ſe
contentaua con las haziendas, y dexaua libres las perſo-
nas, no fueſſen ellos tan deſdichados, que ya que queda-
uã pobres, quedaffen ſin ſu hija, que era la lumbrẽ de ſus
ojos, y la mas hermosa criatura que auia en toda la ciu-
dad. Mandò el Conde echar vando por toda ſu arma-
da,

Novelas exemplares de

da, que fopena de la vida boluieffe la niña qualquiera q̄ la tuuieffe, mas ningunas penas, ni temores fueron bastantes a que Clotaldo la obedecieffe, que la tenia escondida en su naue, aficionado, aunque Christianamente, a la incomparable hermosura de Ysabel, que assi se llamaua la niña. Finalmente sus padres se quedaron sin ella, tristes, y desconsolados, y Clotaldo alegre sobre modo, llegò a Londres, y entregò por riquissimo despojo a su muger a la hermosa niña. Quiso la buena suerte, que todos los de la casa de Clotaldo erã Catholicos secretos, aunque en lo publico mostrauan seguir la opinion de su Reyna. Tenia Clotaldo vn hijo llaniado Ricaredo, de edad de doze años, enseñado de sus padres a amar, y temer a Dios, y a estar muy entero en las verdades de la Fè Catholica. Catalina la muger de Clotaldo, noble Christiana, y prudente señora, tomò tanto amor a Ysabel, que como si fuera su hija la criaua, regalaua, è industriaua: y la niña era de tan buen natural, que con facilidad aprendia todo quanto le enseñauan. Con el tiempo, y con los regalos fue olvidando los que sus padres verdaderos le auian hecho: pero no tanto, que dexasse de acordarse, y de suspirar por ellos muchas vezes: y aũ que yua aprendiendo la lengua Inglessa, no perdia la Española, porque Clotaldo tenia cuydado de traerle a casa secretamente Españoles, que hablassen con ella. Desta manera, sin olvidar la suya, como està dicho, hablaua la lengua Inglessa, como si huuiera nacido en Londres. Despues de auerle enseñado todas las cosas de labor, q̄ puede, y deue saber vna donzella bien nacida, la enseñaron a leer, y escriuir, mas que medianamente. Pero en lo que tuuo estremo, fue en tañer todos los instrumētos que a vna muger son licitos: y esto con toda perfeccion de musica, acompañandola con vna voz, que le dio el cielo, tan estremada, que encantaua, quando cantaua.

Todas estas gracias, adqueridas, y puestas sobre la natural fuya, poco a poco fueron encendiendo el pecho de Ricaredo, a quien ella como à hijo de su señor queria, y seruia: al principio le saltè amor con vn modo de agrardarse, y complazerse de ver la sinygual belleza de Ysabel, y de cõsiderar sus infinitas virtudes, y gracias, amandola, como si fuera su hermana, sin que sus desseos saliesfen de los terminos honrados, y virtuosos. Pero como fue creciendo Ysabel, que ya, quando Ricaredo ardia, tenia doze años, aquella beneuolencia primera, y aquella complacencia, y agrado de mirarla, se boluiò en ardentissimos desseos de gozarla, y de posseerla: no porq̃ aspirasse a esto por otros medios, que por los de ser su esposo. Pues de la incomparable honestidad de Ysabela, (que asì la llamauan ellos) no se podia esperar otra cosa, ni aun el quisiera esperarla, aunque pudiera. Porque la noble condicion fuya, y la estimacion en que a Ysabela tenia, no consentian, que ningun mal pensamiento echasse râyzes en su alma. Mil vezes determinò manifestar su voluntad a sus padres, y otras tantas no aprouò su determinacion, porque el sabia, que le tenian dedicado para ser esposo de vna muy rica, y principal donzella Escozeza, asì mismo secreta Christiana como ellos: y estaua claro, segun el dezia, que no auia de querer dar a vna esclaua (si este nombre se podia dar à Ysabela) lo q̃ ya tenian concertado de dar à vna señora: y asì perplexo, y pensatiuo, sin saber que camño tomar, para venir al fin de su buen desseo, passaua vna vida tal, que le puso a punto de perderla. Pero pareciendole ser gran cobardia dexarse morir, sin intentar algun genero de remedio à su dolencia, se animò, y esforçò à declarar su intento à Ysabela. Andauan todos los de casa tristes, y alborotados, por la enfermedad de Ricaredo, que de todos era querido, y de sus padres cõ el estrẽmo possible:

asì

Novelas exemplares de

así por no tener otro, como porque lo merecia su mucha virtud, y su gran valor, y entendimiento, no le acertauan los medicos la enfermedad, ni el osaua, ni queria descubrirla. En fin puesto en romper por las dificultades, q̄ el se imaginaua, vn dia que entrò Ysabela à servirle, viendola sola, con desmayada voz, y lengua turbada le dixo: Hermosa Ysabela, tu valor, tu mucha virtud, y grande hermosura me tienē como me vees, sino quieres que dexes la vida en manos de las mayores penas, q̄ pueden imaginarse, responde el tuyo à mi buen desseo, que no es otro, que el de recibirte por mi esposa, à hurto de mis padres, de los quales temo, que por no conocerlo que yo conozco, que mereciss, me han de negar el bien que tanto me importa: si me das la palabra de fer mia, yo te la doy desde luego como verdadero, y Catolico Christiano de fer tuyo: que puesto que no llegue à gozarte, como no llegarè, hasta que con bendicion de la Yglesia, y de mis padres sea: aquel imaginar, que con seguridad eres mia, serà bastante à darme salud, y à mantenerme alegre, y contento, hasta que llegue el felice punto que desseo. En tanto que esto dixo Ricaredo, estuuu escuchandole Ysabela los ojos baxos, mostrando en aquel punto, que su honestidad se yguallaua à su hermosura, y a su mucha discrecion su recato. Y así viēdo que Ricaredo callaua, honesta, hermosa, y discreta, le respondió desta suerte: Despues que quiso el rigor, ò la clemencia del cielo (q̄ no se à qual de estos extremos lo atribuya) quitarme à mis padres, señor Ricaredo, y darme à los vuestros, agradecida à las infinitas mercedes, que me han hecho, determinè, que jamas mi voluntad saliesse de la suya: y así sin ella tendria no por buena, sino por mala fortuna la inestimable merced q̄ quereys hazerme, si con su sabiduria fuere yo tan venturosa, que os merezca, desde aqui os ofrezco la voluntad que ellos me dic-

dieren, y en tanto que esto se dilatare, o no fuere, entretengan vuestros desseos saber, q̄ los mios seràn eternos, y limpios, en dessearos el bien, que el cielo puede daros. Aqui puso silencio Ysabela à sus honestas, y discretas razones, y alli començò la salud de Ricaredo, y començaron à reuiuir las esperanças de sus padres, q̄ en su enfermedad muertas estauan. Despidieronse los dos cortesmente: el con lagrimas en los ojos, ella con admiracion en el alma, de ver tan rendida à su amor la de Ricaredo: el qual leuantado del lecho, al parecer de sus padres, por milagro, no quiso tenerles mas tiempo ocultos sus penfamientos, y afsi vn dia se los manifestò à su madre, diziẽdole en el fin de su platica, q̄ fue larga, q̄ sino le casauã con Ysabela, que el negarsela, y darle la muerte, era todo vna misma cosa. Con tales razones, con tales encarecimientos subio al cielo las virtudes de Ysabela Ricaredo, que le parecio a su madre, que Ysabela era la engañada en llevar à su hijo por esposo. Dio buenas esperanças à su hijo, dedisponer à su padre, à que con gusto viniesse en lo que ya ella tambien venia: y' afsi fue, que diziendo à su marido las mismas razones que à ella auia dicho su hijo, con facilidad le mouiò à querer lo que tanto su hijo desseaua, fabricando escusas, que impidiesen el casamiento, que casi tenia concertado con la donzella de Escocia. A esta fazon tenia Ysabela catorze, y Ricaredo veynte años: y en esta tan verde, y tan florida edad, su mucha discrecion, y conocida prudencia, los hazia ancianos. Quatro dias faltauan, para llegar se aquel en el qual sus padres de Ricaredo querian que su hijo inclinasse el cuello al yugo santo del matrimonio, teniendose por prudẽtes, y dicho síssimos de auer escogido à su prissionera por su hija, teniendo en mas la dote de sus virtudes, que la mucha riqueza q̄ cõ la Escozessa se les ofrecia: las galas estauã

Novelas exemplares de

ya a pūto los parientes, y los amigos cōbidados, y no faltaua otra cosa, sino hazer à la Reyna sabidora de aq̄l cōcierto, porq̄ sin su volūdad, y consentimiento entre los de illustre sangre no se efetua casamiento alguno: pero no dudaron de la licencia, y afsi se detuuierō en pedirla. Digo pues, q̄ estando todo en este estado, quãdo faltauã los quatro dias, hasta el de la boda, vna tarde turbò todo su regozijo vn ministro de la Reyna, q̄ dio vn recaudo a Clotaldo, q̄ su Magestad mādaua, q̄ otro dia por la mañana lleuassẽ à su presẽcia à su prisionera la Española d̄ Cadiz. Respõdióle Clotaldo, q̄ de muy buena gana haria lo que su Magestad le mandaua. Fuese el ministro, y dexò llenos los pechos de todos de turbacion, de sobrefalto, y miedo. Ay, dezia la señora Catalina, si sabe la Reyna, que yo he criado à esta niña à la Catholica, y de aqui viene à inferir, que todos los desta casa somos Christianos: pues si la Reyna le pregūta, que es lo q̄ ha aprendido en ocho años, q̄ ha q̄ es prisionera, q̄ ha de respõder la cuytada, que no nos condene, por mas discrecion que tenga. Oyendo lo qual Ysabela, le dixo: No le dè pena alguna señora mia esse temor, que yo confio en el cielo, que me ha de dar palabras en aquel instante, por su diuina misericordia, que no solo no os condenen, sino que redunden en prouecho vuestro. Temblaua Ricaredo, casi como adiuino de algun mal suceso. Clotaldo buscaba modos, que pudieffen dar animo a su mucho temor, y no los hallaua, sino en la mucha cōfiança q̄ en Dios tenia, y en la prudẽcia d̄ Ysabela, à quiẽ encomẽdò mucho q̄ por todas las vias q̄ pudieffe escufasse el condenallos por Catholicos, q̄ puesto q̄ estauã prõptos cō el espiritu a recibir martirio, todavia la carne enferma rehusaua su amarga carrera. Vna, y muchas vezes les assegurò Ysabela estuuieffen seguros, q̄ por su causa no sucederia lo q̄ temian, y sospechauan. Porque aunq̄ ella entonces no

sabia

fabia lo que auia de responder a las preguntas, que en tal caso le hizieffen; tenia tan viua, y cierta esperança, que auia de responder de modo, que como otra vez auia dicho, sus respuestas les siruieffen de abono. Discurrieron aquella noche en muchas cosas, especialmente, en que si la Reyna supiera, que eran Catholicos, no les embiara recaudo tan manso, por donde se podia inferir, que solo querria ver a Ysabela, cuya sinygual hermosura, y habilidades auria llegado a sus oydos, como a todos los de la ciudad: pero ya en no auersela presentado se hallauã culpados, de la qual culpa hallarõ seria biẽ culparse, cõ dezir, q̃ desde el punto q̃ entrò en su poder, la escogierõ, y señalaron para esposa de su hijo Ricaredo. Pero tambien en esto se culpauã, por auer hecho el casamiẽto sin licẽcia de la Reyna, aunque esta culpa no les parecio digna de gran castigo. Con esto se consolauã, y acordarõ, q̃ Ysabela no fuesse vestida humildemente como prisionera, sino como esposa, pues ya lo era de tã principal esposo como su hijo. Resueltos en esto, otro dia vistierõ a Ysabela a la Espaõola, cõ vna saya entera ð rafoverde acuchillada, y forrada en rica tela ð oro, tomadas las cuchilladas con vnas eses de perlas, y toda ella bordada de riquissimas perlas: collar, y cintura de diamantes, y con auanico, a modo de las señoras damas Espaõolas: sus mismos cabellos, q̃ erã muchos, rubios, y largos, entretegidos, y sembrados de diamãtes, y perlas, le siruiã de tocado. Con este adorno riquissimo, y con su gallarda disposiciõ, y milagrosa belleza, se mostrò aquel dia a Londres sobre vna hermosa carroça, llevando colgados de su vista las almas, y los ojos de quãtos la mirauã. Yuã cõ ella Clotaldo, y su muger, y Ricaredo en la carroça, y a cauallo muchos illustres pariẽtes suyos. Toda esta hõra quiso hazer Clotaldo a su prisionera, por obligar a la Reyna la tratasse como a esposa de su hijo. Llega

Novelas exemplares de

dos pues a palacio, y a vna grã sala, dõde la Reyna estaua, entrò por ella Ysabela, dãdo de si la mas hermosa muestra, que pudo caber en vna imaginacion. Era la sala grãde, y espaciosa, y a dos pasos se quedò el acompaõamiẽto, y se adelantò Ysabela: y como quedò sola, parecio lo mismo q̃ parece la estrella, ò exalacion, q̃ por la regiõ del fuego en serena, y fofsegada noche suele mouerse, ò biẽ anfi como rayo del Sol, que al salir del dia, por entre dos montañas se descubre. Todo esto parecio y aun cometa, q̃ pronosticò el incendio de mas de vn alma de los que alli estauã, a quien amor abrasò con los rayos de los hermosos soles de Ysabela: la qual llena de humildad, y cortesia, se fue a poner de hinojos ante la Reyna, y en lēgua Inglessa le dixo: Dè vuestra Magestad las manos a esta su sierua, q̃ desde oy mas se tendrà por seõora, pues ha sido tã venturosa, q̃ ha llegado a ver la grãdeza vra. Estuuola la Reyna mirãdo por vn buẽ espacio, sin hablarle palabra, pareciendole, como despues dixo a su Camarera, q̃ tenia delãte vn cielo estrellado, cuyas estrellas erã las muchas perlas, y diamãtes q̃ Ysabela traia: su bello rostro, y sus ojos el Sol, y la Luna, y toda ella vna nueva marauilla de hermosura. Las damas que estauan con la Reyna, quisieran hazerse todas ojos, porq̃ no les quedasse cosa por mirar en Ysabela. Qual acabaua la vizeza de sus ojos, qual la color del rostro, qual la gallardia del cuerpo, y qual la dulçura de la habla, ytal huuo q̃ de pura embidia dixo: Buena es la Espaõola, pero no me cõtēta el trage. Despues q̃ passò algũ tanto la suspēsiõ dela Reyna, haziẽdo leuãtar a Ysabela le dixo: Habladme en Espaõol dõzella, q̃ yo le entiedo bien, y gustarè dello: y boluiẽdose a Clotaldo dixo: Clotaldo, agrauio me aueys hecho en tenerme este tesoro tantos años ha encubierto, mas el es tal, que os aya mouido a codicia: obligado estays a restituyrmele, porq̃ de derecho es mio. Seõora,

respondio Clotaldo: Mucha verdad es lo q̄ V. Magestad dize: confieſſo mi culpa, ſi lo es, auer guardado eſte teſoro, à que eſtuuieſſe en la perfeccion que cõuenia, para paſſar ante los ojos de V. M. y aora q̄ lo eſtà, pẽſaua traerle mejorado, pidiendo licencia à V. M. para que Yſabela fueſſe eſpoſa d̄ mi hijo Ricaredo, y daros, alta Mageſtad, en los doſ todo quanto puedo daros. Haſta el nombre me contenta, reſpondio la Reyna, no le faltaua mas, ſi no llamarſe Yſabela la Eſpañola, para que no me quedaffe nada de perfecciõ. que deſſear en ella. Pero aduertid Clotaldo, que ſè, q̄ ſin mi licencia la teniades promeſtada a v̄ro hijo. Aſi eſverdad ſeñora, reſpõdio Clotaldo, pero fue en cõfiãça, q̄ los muchos, y reſenados ſeruicios q̄ yo, y mis paſſados tenemos hechos à eſta corona, alcãça riã de V. M. otras mercedes mas dificultoſas, q̄ las deſta licencia: quãto mas, que aun no eſtà deſpoſado mi hijo. Ni lo eſtarà, dixo la Reyna, cõ Yſabela, haſta q̄ por ſi miſmo lo merezca: quiero dezir, q̄ no quiero, q̄ para eſto le aprouechẽ v̄ros ſeruicios, ni de ſus paſſados, el por ſi miſmo ſe ha de diſponer a ſeruirme, y à merecer por ſi eſta prẽda, q̄ ya la eſtimo como ſi fueſſe mi hija. Apenas oyò eſta vltima palabra Yſabela, quãdo ſe boluiò a hincar de rodillas ante la Reyna, diziẽdole en lengua Caſtellana: Las deſgracias, q̄ tales deſcuẽtos traẽ, ſereniſſima ſeñora, antes ſe hã d̄ tener por dichas, q̄ por deſuẽturas: ya V. M. me ha dado nõbre de hija: ſobre tal prẽda, q̄ males podre temer, ò q̄ bienes no podrè eſperar? Cõ tanta gracia, y donayre dezia quãto dezia Yſabela, q̄ la Reyna ſe le aficionò en eſtremo, y mãdò, q̄ ſe quedaffe en ſu ſeruiſio, y ſe la entregò à vna grã ſeñora ſu camarera mayor, para q̄ la enſeñaſſe el modo de viuir ſuyo. Ricaredo, q̄ ſeviò quitar la vida, en quitarle à Yſabela, eſtuuò à pique de perder el juyzio: y aſi tẽblando, y cõ ſobrefalto ſe fue à poner de rodillas ante la Reyna, a quien dixo: Para ſeruir

Nouelas exemplares de

yo a V. Magestad, no es menester incitarme con otros premios, que con aquellos, que mis padres, y mis passados han alcançado, por auer seruido à sus Reyes. Pero pues V Magestad gusta, que yo la sirua con nueuos desfeos, y pretensiones, querria saber en que modo, y en que exercicio podrè mostrar que cumpro con la obligacion en que V. Magestad me pone. Dos nauios, respondió la Reyna, estàn para partirse en corso, de los quales he liecho General al Varon de Lansac, del vno dellos os hago a vos Capitan: porque la sangre de do venis me assegura, que ha de suplir la falta de vuestros años, y aduertid a la merced que os hago, pues os doy ocasion en ella, à que correspondiendo a quien soys, siruiendo a vuestra Reyna, mostreys el valor de vuestro ingenio, y de vuestra persona, y alcanceys el mejor premio, que a mi parecer vos mismo podeys acertar a desfearos: yo misma os serè guarda de Ysabela, aunque ella da muestras, q̃ su honestidad serà su mas verdadera guarda. Yd con Dios, que pues vays enamorado, como imagino, grandes cosas me prometo de vuestras hazañas: felice fuera el Rey batallador, q̃ tuuiera en su exercito diez mil soldados amantes, que esperaran que el premio de sus vitorias auia de ser gozar de sus amadas. Leuantaos Ricaredo, y mirad, si teneys, ò quereys dezir algo à Ysabela, pòrque mañana ha de ser vuestra partida. Besò las manos Ricaredo a la Reyna, estimando en mucho la merced que le hazia, y luego se fue a hincar de rodillas ante Ysabela, y queriendola hablar no pudo, porque se le puso vn nudo en la garganta, que le atò la lengua, y las lagrimas acudieron a los ojos, y el acudio a disimularlas lo mas que le fue posible: pero con todo esto no se pudieron encubrir a los ojos de la Reyna, pues dixo: No os afrenteys Ricaredo de llorar, ni os tengays en menos, por auer dado en este tràze tan tiernas muestras de vuestro

tro coraçon, que vna cosa es pelear con los enemigos, y otra despedirse de quien bien se quiere. Abraçad Ysabela a Ricaredo, y dadle vuestra bendicion, que bien lo merece su sentimiento. Ysabela que estaua suspenfa, y atonita, de ver la humildad, y dolor de Ricaredo, que como a su esposo le amaua, no entendiò lo que la Reyna le mandaua, antes començò a derramar lagrimas tã sin pensar lo que hazia, y tan fefga, y tan sin mouimiento alguno, que no parecia, sino que lloraua vna estatua de alabastro. Estos afectos de los dos amantes tan tiernos, y tan enamorados hizieron verter lagrimas a muchos de los circunstantes, y sin hablar mas palabra Ricaredo, y sin le auer hablado alguna à Ysabela, haziẽdo Clotaldo y los que con el venian reuerencia a la Reyna, se salieron de la sala, llenos de compafsion, de despecho, y de lagrimas. Quedò Ysabela como huerfana, que acaba de enterrar sus padres y con temor, que la nueva seõora quisiesse que mudasse las costumbres, en que la primera la auia criado. En fin se quedò, y de alli a dos dias Ricaredo se hizo a la vela, combatido, entre otros muchos, de dos pensamientos, que le tenian fuera de si. Era el vno considerar, q̃ le conuenia hazer hazañas, que le hiziesfen merecedor de Ysabela: y el otro, que no podia hazer ninguna, si auia de responder a su Catholico intento, que le impedia no desembaynar la espada contra Catholicos: y sino la desembaynaua auia de ser notado de Christiano ò de cobarde, y todo esto redundaua en perjuizio de su vida, y en obstaculo de su pretension. Pero en fin determinò de posponer al gusto de enamorado, el que tenia de ser Catholico, y en su coraçon pedia al ciclo le deparasse ocasiones, donde con ser valiente, cū pliesse con ser Christiano, dexando a su Reyna satisfecha, y à Ysabela merecida. Seys dias nauegaron los dos nauios con prospero viento, siguiendo la derrota de las

Novelas exemplares de

islas Terceras, parage, donde nunca faltan, ò naues Portugueſſas de las Indias Orientales, ò algunas derrotadas de las Occidentales. Y al cabo de los ſeys dias les dio de coſtado vn rezijſſimo viento, que en el mar Oceano tiene otro nombre, que en el Mediterraneo, donde ſe llama Mediodia, el qual viento fue tan durable, y tan rezio, que ſin dexarles tomar las iſlas, les fue forçoſo correr a Eſpaña, y junto a ſu coſta, a la boca del eſtrecho de Gibraltar descubrieron tres nauos, vno poderoſo, y grande, y los dos pequeños: arribò la naue de Ricaredo à ſu Capitan, para ſaber de ſu General, ſi queria embestir à los tres nauos, que ſe descubrian: y antes que a ella llegaffe, vio poner ſobre la gauia mayor vn eſtandarte negro, y llegandoſe mas cerca oyò que tocauan en la naue clarines, y trompetas roncadas, ſeñales claras, ò que el General era muerto, ò alguna otra principal perſona de la naue. Con eſte ſobrefalto llegaron à poderſe hablar, que no lo auian hecho deſpues que ſalieron del puerto, dieron voces de la naue Capitana, diziendo, que el Capitan Ricaredo paſſaſſe à ella, porque el General la noche antes auia muerto de vna apoplegià. Todos ſe entriſtecieron, ſino fue Ricaredo, que le alegrò, no por el daño de ſu General, ſino por ver, que quedaua el libre, para mandar en los dos nauos, que aſſi fue la orden de la Reyna, que faltando el General, lo fueſſe Ricaredo: el qual con preſteza ſe paſò à la Capitana, donde hallò, que vnòs lo orauan por el General muerto, y otros ſe alegrauan con el vino: finalmente los vnòs, y los otros le dieron luego la obediencia, y le aclamaron por ſu General con breues ceremonias, no dando lugar à otra coſa dos de los tres nauos, que auian deſcubierto: los quales deſuiandoſe del grande, a las dos naues ſe venian. Luego conocieron ſer gale

ras, y Turquescas, por las medias lunas que en las vāderas traian, de que recibio grā gusto Ricaredo, pareciēdo-le, que aquella pressa, si el cielo se la concediesse, seria de consideracion, sin auer ofendido à ningun Catholico. Las dos galeras Turquescs llegaron à reconocer los nauios Inglesses, los quales no traian insignias de Inglaterra, sino de España, por desmentir à quien llegasse à reconocerlos, y no los tuuiesse por nauios de Cosarios. Creyeron los Turcos ser naues derrotadas de las Indias, y q̄ con facilidad las rendirian. Fueron se entrādo poco a poco, y de industria los dexò llegar Ricaredo, hasta tenerlos a gusto de su artilleria: la qual mandò disparar à tan buen tiempo, que cō cinco valas dio en la mitad de vna de las galeras con tanta furia, que la abrió por medio toda dio luego à la vanda, y començò à yrse à pique, sin poderse remediar. La otra galera, viendo tan mal suceso con mucha priessa le dio cabo, y le lleuò a poner debaxo del costado del gran nauio. Pero Ricaredo, q̄ tenia los suyos prestos, y ligeros, y q̄ salian, y entrauā, como si tuuierā remos, mādando cargar de nueuo toda le artilleria, los fue siguiendo hasta la naue, llouiendo sobre ellos infinitad de valas. Los de la galera abierta, afsi como llegaron a la naue la desampararon, y cō priessa, y celeridad procurauā acogerse à la naue. Lo qual visto por Ricaredo, y q̄ la galera sana se ocupaua cō la rēdida, cargò sobre ella con sus dos nauios, y sin dexarla rodear, ni valerse de los remos, la puso en estrecho, que los Turcos se aprouecharon ansimismo del refugio de acogerse à la naue, no para defenderse en ella, sino por escapar las vidas por entōces. Los Christianos, de quiē veniā armadas las galeras, arrācando las brāças, y rompiendo las cadenas, mezclados con los Turcos, tãbien se acogierō a la naue, y como yuā subiēdo por su costado, cō la arcabuzeria de los nauios, los yuā tirādo como à blāco a los Tur

Novelas exemplares de

cos no mas, que a los Christianos mandò Ricaredo, que nadie los tirasse. Desta manera casi todos los mas Turcos fueron muertos, y los que en la naue entraron por los Christianos, que con ellos se mezclaron, aprouchándose de sus mismas armas, fueron hechos pedaços: que la fuerça de los valientes, quando caen, se passa a la flaqueza de los que se leuantan. Y asì con el calor q̄ les daua a los Christianos, pensò que los nauios Ingleses eran Españoles, hizieron por su libertad marauillas. Finalmente auiendo muerto casi todos los Turcos, algunos Españoles se pusieron a borde del nauio, y a grandes voces llamaron a los que pensauan ser Espanoles, entrassen a gozar el premio del vencimiento. Preguntoles Ricaredo en Español, que que nauio era aquel? Respondieronle que era vna naue que venia de la India de Portugal, cargada de especeria, y con tantas perlas, y diamantes que valia mas de vn millon de oro y que cõ tormenta auia arribado à aquella parte, toda destruyda, y sin artilleria, por auerla echado a la mar, la gente enferma, y casi muerta de sed, y de hambre, y que aquellas dos galeras que eran del Cosario Arnautemami, el dia antes la auian rendido, sin auerse puesto en defensa: y que a lo que auian oydo dezir, por no poder passar tanta riqueza a sus dos baxeles, la lleuauan a jorro, para meterla en el rio de Larache, que estaua alli cerca. Ricaredo les respondio, que si ellos pensauan, que aquellos dos nauios eran Españoles, se engañauan, que no eran sino de la señora Reyna de Inglaterra, cuya nueua dio q̄ pensar, y que temer a los que la oyeron, pensando, como era razon, que pensassen, que de vn lazo auian caydo en otro. Pero Ricaredo les dixo, que no temiesseñ algun daño, y que estuuiesseñ ciertos de su libertad, con tal que no se pusiesseñ en defensa. Ni es posible ponernos en ella, respondierõ, porque como se ha dicho, este

este nauio no tiene artilleria, ni nosotros armas : afsi, q̄ nos es forçoso acudir a la gẽtileza, y liberalidad de vuestro General. Pues serà justo, que quien nos ha librado del insufrible cautiuerio de los Turcos, lleue adelante tan gran merced, y beneficio, pues le podra hazer famoso en todas las partes, que seran infinitas, donde llegare la nueva desta memorable vitoria, y de su liberalidad, mas de nosotros esperada, que temida. No le parecierõ mal a Ricaredo las razones del Español : y llamando a consejo los de su nauio, les preguntò , como haria para embiar todos los Christianos a España, sin ponerse a peligro de algun siniestro suceſso, si el ser tantos les daua animo para leuantarse. Pareceres huuo, que los hizief se passar vno a vno a su nauio: y afsi como fuesſen entrãdo debaxo de cubierta, matarle, y desta manera matarlos a todos, y llevar la gran naue a Londres , sin temor, ni cuydado alguno. A esto respondio Ricaredo : Pues que Dios nos ha hecho tan gran merced, en darnos tanta riqueza, no quiero corresponderle con animo cruel, y defagradezido, ni es bien, que lo que puedo remediar con la industria, lo remedie con la espada : y afsi soy de parecer, que ningun Christiano Catholico muera : no porque los quiero bien, sino porque me quiero a mi muy bien, y querria que esta hazaña de oy, ni a mi, ni a vosotros, que en ella me aueys sido compañeros, nos dieſe mezclado con el nombre de valientes el renombre de crueles porque nunca dixo bien la crueldad con la valentia. Lo que se ha de hazer es, que toda la artilleria de vn nauio destes se ha de passar a la gran naue Portuguesa, sin dexar en el nauio otras armas , ni otra cosa mas del bastimento : y no lexando la naue de nuestra gente la lleuaremos a Inglaterra, y los Españoles se yrã à España. Nadie osò contradzirlo que Ricaredo auia propuesto, y algunos le tuuieron por valiente, y magnanimo,

Novelas exemplares de

nimo, y de buen entendimiento : otros le juzgaron en sus coraçones por mas Catholico que deuia. Resuelto pues en esto Ricaredo, passò con cinquenta arcabuzeros a la naue Portuguesça, todos alerta, y con las cuerdas encendidas: hallò en la naue casi trezientas personas, de las que auian escapado de las galeras. Pidio luego el registro de la naue, y respondiòle aquel mismo, q̄ desde el borde le hablò la vez primera, que el registro le auia tomado el Cofario de los baxeles, que con ellos se auia ahogado. Al instante puso el torno en orden, y acostando su segundo baxel à la gran naue con maravillosa presteza, y con fuerça de fortissimos cabestrantes, passaron la artilleria del pequeño baxel à la mayor naue. Luego haziendo vna breue platica a los Christianos, les mãdò passar al baxel desembaraçado donde hallaron bastimento en abundancia, para mas de vn mes, y para mas gente: y afsi como se yuan embarcando, dio à cada vno quatro escudos de oro Españoles, que hizo traer de su nauio, para remediar en parte su necesidad, quando llegassen a tierra, que estaua tan cerca, que las altas montañas de Auila, y Calpe desde alli se parecian. Todos le dieron infinitas gracias, por la merced que les hazia: y el vltimo que se yua à embarcar, fue aquel, que por los demas auia hablado, el qual le dixo: Por mas ventura tuuiera, valeroso Cauallero, que me lleuaras contigo à Inglaterra, que no que me embiaras à España: porque aunque es mi patria, y no aura sino seys dias que della parti, no he de hallar en ella otra cosa, que no sea de ocasiones de tristezas, y soledados mias. Sabràs se ñor, que en la perdida de Cadiz, que sucedio aurà quinze años, perdi vna hija, que ios Inglesses deuieron de llevar à Inglaterra, y con ella perdi el descanso de mi vejez, y la luz de mis ojos, que despues que no la vieron, nunca han visto cosa que de su gusto sea, el graue descontento

en que me dexò su perdida, y la de la hazienda, que tambien me faltò, me pusieron de manera, que ni mas quise, ni mas pude exercitar la mercancia, cuyo trato me auia puesto en opinion de ser el mas rico mercader de toda la ciudad. Y assi era la verdad, pues fuera del credito, que passaua de muchos centenares de millares de escudos, valia mi hazienda dentro de las puertas de mi casa mas de cinquenta mil ducados, todo lo perdi, y no huiera perdido nada, como no huiera perdido a mi hija. Tras esta general desgracia, y tan particular mia, acudio la necesidad a fatigarme, hasta tanto que no pudiendola resistir, mi muger, y yo, que es aquella triste, que alli està sentada, dereterminamos yrnos a las Indias, comun refugio de los pobres generosos, y auendonos embarcado en vn nauio de auiso seys dias ha, a la salida de Cadiz dieron con el nauio estos dos baxeles de Cofarios, ynos cautiaron, donde se renouò nuestra desgracia, y se cõfirmò nuestra desventura: y fuera mayor, si los Cofarios no huieran tomado aquella naue Portuguesa, que los entretuuò, hasta auer sucedido lo que el auia visto. Preguntole Ricaredo, como se llamaua su hija? Respondiole, que Ysabel. Con esto acabò de confirmarse Ricaredo en lo que ya auia sospechado, que era, que el que se lo contaua era el padre de su querida Ysabela: y sin darle algunas nuevas della, le dixo, que de muy buena gana lleuaria à el, y a su muger à Londres, donde podria ser, hallassen nuevas de la que desseaun. Hizolos pasar luego à su Capitana, poniendo marineros, y guardas bastantes en la nao Portuguesa: aquella noche alçarõ velas, y se dieron priessa à apartarse de las costas de España, porque el nauio de los cautiuos libres, entre los quales tambien yuan hasta veynte Turcos, à quien tambien Ricaredo dio libertad, por mostrar, q̃ mas por su buena condiciõ, y generoso animo se mostraua liberal, que
por

Novelas exemplares de

por forçarle amor, que a los Catholicos tuuiesse, rogò a los Españoles, que en la primera ocasion que se ofreciesse, diessen entera libertad à los Turcos, que ansimismo se le mostraron agradecidos. El viento, que daua señales de ser prospero, y largo, començò à calmar vn tanto, cuya calma leuantò gran tormenta de temor en los Inglesses, que culpauan à Ricaredo, y a su liberalidad, dziendole, que los libres podian dar auiso en España de aquel suceso: y que si a caso auia galeones de armada en el puerto, podian salir en su busca, y ponerlos en aprieto, y en termino de perderse. Bien conocia Ricaredo, que tenian razon: pero venciendo los a todos con buenas razones, los fofsegò: pero mas los quietò el viento, que boluiò a refrescar de modo, que dandole todas las velas, sin tener necesidad de amaynallas, ni aun de templallas, dentro de nueue dias se hallaron à la vista de Londres, y quãdo en el vitoriosos boluierò, auria treynra, que del faltauan. No quiso Ricaredo entrar en el puerto con muestras de alegria, por la muerte de su General: y asì mezclò las señales alegres con las tristes: vnas vezes sonauan clarines regozijados, otras trompetas roncadas: vnas tocauã los atambores alegres, y sobrefaltadas armas, à quien con señales tristes, y lamentables, respondian los pifaros. De vna gauia colgaua, puesta al reuès, vna vanderã de medias lunas sembrada: en otra se veìa vn luengo estandarte de tafetan negro, cuyas puntas besauan el agua. Finalmente con estos tan contrarios estremos entrò en el rio de Londres con su nauio, porque la naue no tuuo fondo en el, que la sufriesse: y asì se quedò en la mar a lo largo. Estas tan contrarias muestras, y señales tenian suspenso el infinito pueblo, que desde la ribera les miraua. Bien conocieron por algunas insignias, que aquel nauio menor era la Capitana del Varon de Lansac, mas no podian alcançar, como el

otro nauio se huuieffe cambiado con aquella poderosa naue, que en la mar se quedaua. Pero sacolos desta duda, auer saltado en el esquife, armado de todas armas, ricas, y resplandecientes el valeroso Ricaredo, que a pie sin esperar otro acompañamiento, que aquel de vn innumerable vulgo, que le seguia, se fue à palacio, donde ya la Reyna puesta à vnos corredores estaua esperando le truxessen la nueua de los nauios, estaua con la Reyna cõ las otras damas Ysabela vestida à la Inglessa, y parecia tambien como à la Castellana, antes que Ricaredo llegasse. Llegò otro que dio las nueuas a la Reyna, de como Ricaredo venia. Alboroçose Ysabela, oyendo el nõbre de Ricaredo, y en aquel instante temiò, y esperò malos, y buenos successos de su venida. Era Ricaredo alto de cuerpo, gentil hombre, y bien proporcionado, y como venia armado de peto, espaldar, gola, y braçales, y escarcelas, con vnas armas Milanessas de onze visttas, grauadas, y doradas: parecia en estremo bien à quantos le mirauan: no le cubria la cabeça morrion alguno, sino vn sombrero de gran falda de color leonado, con mucha diuersidad de plumas, terciadas à la balona: la espada ancha, los tiros ricos, las calças à la Esquizarra. Con este adorno, y cõ el paso brioso, que lleuaua, algunos huuo que le compararon à Marte, dios de las batallas, y otros lleuados de la hermosura de su rostro, dizen, que le compararõ à Venus, que para hazer alguna burla à Marte, de aquel modo se auia disfraçado. En fin el llegò ante la Reyna: puesto de rodillas le dixo: Alta Magestãd, en fuerça de vuestra ventura, y en consecucion de mi desseo, despues de auer muerto de vna apoplegia el General de Lansac, quedando yo en su lugar, merced à la liberalidad vuestra, me deparò la suerte dos galeras Turquescas, que lleuauan remolcando aquella gran naue, que alli se parece. Acometila, pelearon vuestros solda-

dos

Novelas exemplares de

dos, como siempre: echarõse a fondo los baxeles de los Cofarios. En el vno de los nuestrs, en vuestro Real nombre, di libertad a los Christianos, que del poder de los Turcos escaparon: solo truxe conmigo a vn hombre, y a vna muger Españoles, que por su gusto quisieron venir a ver la grandeza vuestra. Aque: la naue es de las que vienen de la India de Portugal, la qual por tormenta vino a dar en poder de los Turcos, que con poco trabajo, ò por mejor dezir, sin ninguno la rindieron, y segũdixeron algunos Portuguesses de los que en ella veniã, passa de vn millon de oro el valor de la especeria, y otras mercancias de perlas, y diamantes. que en ella vienen: a ninguna cosa se ha tocado, ni los Turcos auian llegado a ella: porque todo lo dedicò el cielo, y yo lo mãdè guardar para vuestra Magestad, que con vna joya sola que se me dè, quedarè en deuda de otras diez naues: la qual joya ya vuestra Magestad me la tiene prometida, que es a mi buena Ysabela, con ella quedarè rico, y premiado, no solo deste seruicio, qual el se sea, que a vuestra Magestad he hecho, sino de otros muchos, que pienso hazer, por pagar alguna parte del todo, casi infinito, que en esta joya vuestra Magestad me ofrece. Leuantaos Ricaredo, respondió la Reyna, y creedme, que si por precio os huiera de dar à Ysabela, segun yo la estimo, no la pudierades pagar, ni con lo que trae essa naue, ni con lo que queda en las Indias. Doyosla, porque os la prometi, y porque ella es digna de vos, y vos lo soys della. Vuestro valor solo la merece: si vos auays guardado las joyas de la naue para mi, yo os he guardado la joya vuestra para vos: y aunque os parezca, que no hago mucho en bolueros lo que es vuestro. Yo sè, que os hago mucha merced en ello, que las prendas que se compran a deseos, y tienen su estimacion en el alma del comprador, aquello valen, que vale vna alma, que no ay precio en la tierra

con

con que aprecialla: Yfabela es vuestra, veysla alli, quando quisieredes podeys tomar su entera possessiõ, y creo serà con su gusto, porque es discreta, y sabrà ponderar la amistad que le hazeys, que no la quiero llamar merced, sino amistad. Porq̄ me quiero alçar cõ el nõbre de q̄ yo sola puedo hazerle mercedes: y dos à descãfar, y venidme à ver mañana, q̄ quiero mas particularmẽte oyr vras hazañas, y traedme effos dos q̄ dezis, q̄ de su volũtad hã querido venir à verme, q̄ se lo quiero agradecer. Besole las manos Ricaredo, por las muchas ñs. q̄ le hazia. Entrose la Reyna en vna sala, y las damas rodearõ à Ricaredo, y vna dellas, q̄ auia tomado grãde amistad cõ Yfabela; llamada la señora Tãsi, tenida por la mas discreta, desembuelta, y graciosa de todas, dixo à Ricaredo: **Que** es esto señor Ricaredo, q̄ armas son estas? pẽsauades por vẽtura q̄ veniades à pelear con vuestros enemigos? Pues enverdad que aqui todas somos vuestras amigas, sino es la señora Yfabela, que como Espaõola està obligada à no teneros buena volũtad. Acuerdese ella señora Tãsi de tenerme alguna, q̄ como yo estè en su memoria (dixo Ricaredo) yo sè que la volũtad serà buena, pues no puede caber en su mucho valor, y entẽdimiẽto, y rara hermosura la fealdad dẽ ser de agradezida. A lo qual respõdiò Yfabela: Señor Ricaredo, pues he de ser vuestra, a vos està tomar de mi toda la satisfaciõ q̄ quisieredes, para recõpensaros de las alabanças que me auẽys dado, y de las mercedes q̄ pẽfays hazerme. Estas, y otras honestas razones passò Ricaredo cõ Yfabela, y cõ las damas, entre las quales auia vna dõzella de pequeña edad, la qual no hizo sino mirar à Ricaredo mientras alli estuuo: alçauale las escarcelas, por ver, q̄ traia debaxo dellas: tentauale la espada, y con simplicidad de niña queria, que las armas le siruiesen de espejo, llegandose a mirar de muy cerca en ellas: y quando se huuo ydo, boluiẽdose à las damas, dixo: A-

Novelas exemplares de

ra señoras yo imagino, q̄ deue de ser cosa hermosísima la guerra, pues aun entre mugeres parecen bien los hōbres armados. Y como si parecen, respondió la señora Tanfi, sino mirada Ricaredo, que no parece, sino que el Sol se ha baxado à la tierra. Y en aquel habito va caminando por la calle? Rieron todas del dicho de la donzella, y de la disparatada semejança de Tanfi: y no faltaron murmuradores, que tuuieron por impertinencia el auer venido armado Ricaredo a palacio, puesto que hallò disculpa en otros, que dixeron, que como soldado lo pudo hazer, para mostrar su gallarda vizarria. Fue Ricaredo de sus padres, amigos, parientes, y conocidas cō muestras de entreñable amor recebido. Aquella noche se hizieron generales alegrías en Lōdres, por su buen suceso. Ya los padres de Ysabela estauan en casa de Clotaldo, a quien Ricaredo auia dicho, quien eran: pero que no les dieffen nueua ninguna de Ysabela, hasta que el mismo se la dieffe. Este auiso tuuo la señora Catalina su madre, y todos los criados, y criadas de su casa. Aquella misma noche, con muchos baxeles, lanchas, y varcos, y con no menos ojos, que lo mirauan, se començò à descargar la gran naue, que en ocho dias no acabò de dar la mucha pimienta, y otras riquísimas mercaderías, que en su vientre encerradas tenia. El dia que siguiò à esta noche fue Ricaredo a palacio, llevando consigo al padre, y madre de Ysabela, vestidos de nueuo a la Inglessa, diziendoles, que la Reyna queria verlos. Llegaron todos donde la Reyna estaua en medio de sus damas, esperando a Ricaredo, a quien quiso lisongear, y fauorecer, con tener junto a si à Ysabela, vestida con aquel mismo vestido, que lleuò la vez primera, mostrandose no menos hermosa aora, que entōces. Los padres de Ysabela quedaron admirados, y suspensos, de ver tanta grandeza, y vizarria junta. Pusie-

ron

ron los ojos en Yfabela, y no la conocieron, aunque el coraçon, presagio del bien, que tan cerca tenian, les començò a saltar en el pecho, no con sobresalto, que les entristecieffe, sino con vn no sè que de gusto, que ellos no aceriavan a entendelle. No consintio la Reyna, que Ricaredo estuuieffe de rodillas ante ella: antes le hizo leuantar, y sentar en vna silla rafa, que para solo esto alli puesta tenian, inusitada merced para la altiua condiçõ de la Reyna, y alguno dixo a otro: Ricaredo no se sienta oy sobre la silla que le han dado, sino sobre la pimienta que el truxo. Otro acudio, y dixo: Aora se verifica lo que comunmente se dize, que dadiuas quebrantan peñas. Pues las que ha traydo Ricaredo han ablandado el duro coraçon de nuestra Reyna. Otro acudio, y dixo: Aora que està tan bien enfillado, mas de dos se atreueran a correrle. En efeto de aquella nueva hõra, que la Reyna hizo a Ricaredo, tomò ocasion la embidia, para nacer en muchos pechos de aquellos, que mirandole estauan. Porque no ay merced que el Principe haga a su priuado, que no sea vna lança q̄ atreuiessa el coraçõ del embidioso. Quiso la Reyna saber de Ricaredo menudamẽte, como auia passado la batalla cõ los baxeles de los Cofarios: el la cõtò de nueuo, atribuyẽdo la vitoria à Dios, y a los braços valerosos de sus soldados, encareciẽdolos a todos juntos, y particularizãdo algunos hechos de algunos, que mas que los otros se auian señalado, con que obligò a la Reyna a hazer a todos merced, y en particular a los particulares: y quando llegò a dezir la libertad, q̄ en nombre de su Magestad auia dado a los Turcos, y Christianos, dixo: Aquella muger, y aquel hõbre q̄ alli estan, señalando a los padres de Yfabela, son los q̄ dixè ayer a V.M. q̄ con desseo de ver vuestra grãdeza, encarecidamente me pidieron los truxesse cõmigo: ellos son de Cadiz, y de lo q̄ ellos me han

Novelas exemplares de

contado, y de lo q̄ en ellos he visto, y notado sè' q̄ son gē te principal, y de valor. Mādoles la Reyna, q̄ se llegassen cerca. Alçò los ojos Ysabela à mirar los q̄ deziã ser Españoles, y mas de Cadiz, con desseo de saber, si por vētura conociã a sus padres. Ansi como Ysabela alçò los ojos, los puso en ella su madre, y detuuvo el paso para mirarla mas atentamente, y en la memoria de Ysabela se comēçarõ a despertar vnas cōfusas noticias, q̄ le q̄riã dar a entender, q̄ en otro tiēpo ella auia visto aq̄lla muger, q̄ delãte tenia. Su padre estaua en la misma cōfusión, sin osar determinarse a dar credito a la verdad q̄ sus ojos le mostrauã. Ricaredo estaua atētissimo a ver los afectos, y mouimiētos q̄ haziã las tres dudosas, y perplexas almas, q̄ tã cōfusas estauã entre el si, y el no de conocerse. Conociò la Reyna la suspēsiõ de entrãbos y aũ el dessafofiego de Ysabela, porq̄ la vio trasfudar, y leuãtar la mano muchas vezes a componerse el cabello. En esto desseaua Ysabela, q̄ hablasse la q̄ pēsaua ser su madre, quizà los oydos la sacariã de la duda en q̄ sus ojos la auia puesto. La Reyna dixo a Ysabela, q̄ en lengua Española dixesse à aquella muger, y à aquel hõbre, le dixessen, q̄ causa les auia mouido à no querer gozar de la libertad, que Ricaredo les auia dado, siēdo la libertad la cosa mas amada, no solo de la gēte de razon, mas aun de los animales, q̄ carecē della. Todo esto pregūtò Ysabela a su madre, la qual sin responderle palabra, desatentadamente, y medio tropezãdo se llegò a Ysabela, y sin mirar à respecto, temores, ni miramientos cortefanos, alçò la mano a la oreja derecha de Ysabela, y descubrio vn lunar negro, que alli tenia, la qual señaal acabò de certificar su sospecha: y viendo claramente ser Ysabela su hija, abraçandose con ella dio vna gran voz, diziendo: O hija de mi coraçon, ò prenda cara del alma mia, y sin poder passar adelante se cayò desmayada en los braços de Ysabela. Su padre

no menos tierno, que prudente, dio muestras de su sentimiento, no con otras palabras, que con derramar lagrimas, que fegamente su venerable rostro, y barbas le bañaron. Iuntò Ysabela su rostro con el de su madre, y bolviendo los ojos à su padre, de tal manera le mirò, que le diò à entender el gusto, y el descontento que de verlos alli su alma tenia. La Reyna admirada de tal suceso, dixo à Ricaredo: Yo pienso Ricaredo, que en vuestra discrecion se han ordenado estas vistas, y no se os diga, que han sido acertadas, pues sabemos, que afsi suele matar vna subita alegria, como mata vna tristeza: y diziendo esto se boluio à Ysabela, y la apartò de su madre, la qual auriendole echado agua en el rostro boluio en sí, y estando vn poco mas en su acuerdo, puesto de rodillas delante de la Reyna, le dixo: Perdone vuestra Magestad mi atreuimiento, que no es mucho perder los sentidos con la alegria del hallazgo desta amada prenda. Respondiole la Reyna, q̄ tenia razon, siruiendole de inteprete, para que lo entendiesse, Ysabela, la qual de la manera que se ha contado conocio à sus padres, y sus padres à ella, à los quales mandò la Reyna quedar en palacio, para que de espacio pudiesen ver, y hablar à su hija, y regozijarse con ella. De lo qual Ricaredo se holgò mucho, y de nuevo pidio à la Reyna le cumpliesse la palabra que le auia dado, de darsela, si es, que à caso la merecia, y de no merecerla, le suplicaua desde luego, le mandasse ocupar en cosas, que le hiziesen digno de alcançar lo que desseaua. Bien entendio la Reyna, que estaua Ricaredo satisfecho de sí mismo, y de su mucho valor, que no auia necesidad de nuevas prueuas, para calificarle: y afsi le dixo, que de alli à quatro dias le entregaria à Ysabela, haziendo à los dos la honra, que à ella fuesse

Novelas exemplares de

posible. Con esto se despidio Ricaredo contentissimo con la esperança propinqua, que lleuaua , de tener en su poder à Ysabela, sin sobrefalto de perderla, que es el vltimo desso de los amantes. Corrio el tiempo , y no con la ligereza que el quisiera: que los que viuen cõ esperanças de promessas venideras, siempre imaginan que no buela el tiempo, sino que anda sobre los pies de la pereza misma. Pero en fin llegò el dia, no donde pensò Ricaredo poner fin a sus desseos, sino de hallar en Ysabela gracias nueuas, que le mouieffen a quererla mas, si mas pudiesse. Mas en aquel breue tiempo , donde el pensaua , que la naue de su buena fortuna corria con prospero viento hàzia el desseado puerto, la contraria fuerte leuantò en su mar tal tormenta, que milvezes temiò anegarle. Es pues el caso, que la Camarera mayor de la Reyna; à cuyo cargo estaua Ysabela, tenia vn hijo de edad de veynte y dos años, llamado el Conde Arnesto. Hazianle la grandeza de su estado, la alteza de su fangre, el mucho fauor, que su madre con la Reyna tenia: hazianle, digo, estas cosas mas delo justo, arrogante, altiuo, y confiado. Este Arnesto pues se enamorò de Ysabela tan encendidamente, que en la luz de los ojos de Ysabela tenia abrasada el alma: y aunque en el tiempo que Ricaredo auia estado ausente, con algunas señales le auia descubierto su desseo, nunca de Ysabela fue admitido. Y puesto, que la repugnancia, y los desdenes en los principios de los amores suelen hazer desistir de la empresa a los enamorados, en Arnesto obraron lo contrario los muchos, y conocidos desdenes, que le dio Ysabela, porque con su zelo ardia, y con su honestidad se abrafaua. Y como vio, que Ricaredo, segun el parecer de la Reyna, tenia merecida à Ysabela , y que en tan poco tiempo se la auia de entregar por muger, quiso desesperarse: pero antes que llegasse à tan infame, y tan cobarde

barde remedio, habló a su madre, diziendole, pidiessse a la Reyna le diessse a Ysabela por esposa, donde no, que pē fassse, que la muerte estauà llamando a las puertas de su vida. Quedò la Camarera admirada de las razones de su hijo y como conocia la aspereza de su arrojada condicion, y la tenazidad con que se le pegauan los desseos en el alma, remiò, que sus amores auian de parar en algun infelize suceffo. Con todo effo, como madre, a quien es natural dessear, y procurar el bien de sus hijos, prometio al suyo de hablar a la Reyna, no con esperança de alcançar della el imposible de romper su palabra, sino por no dexar de intentar, como en salir defafuziada, los vltimos remedios. Y estando aquella mañana Ysabela vestida por orden de la Reyna, tan ricamente, que no se atreue la pluma a contarlo. Y auriendole echado la misma Reyna al cuello vna farta de perlas, de las mejores que traia la naue, que las apreciaron en veynte mil ducados, y puestole vn anillo de vn diamante, que se apreció en seys mil escudos, y estando alborozadas las damas. por la fiesta que esperauan del cercano desposorio. Entrò la Camarera mayor à la Reyna, y de rodillas le suplicò suspendiessse el desposorio de Ysabela por otros dos dias, q̄ cõ esta merced sola que su Magestad le hizieffse, se tendria por satisfecha, y pagada de todas las mercedes, que por sus seruicios merecia, y esperaua. Qui so saber la Reyna primero, porque le pedia con tanto ahinco aquella sension, que tan derechamente yua contra la palabra que tenia dada a Ricaredo: pero no se la quiso dar la Camarera, hasta que le huuo otorgado, q̄ haria lo que le pedia, tanto desseo tenia la Reyna de saber la causa de aquella demanda. Y assi despues que la Camarera alcançò lo que por entonces desseaua, contò a la Reyna los amores de su hijo, y como temia, que si no le dauan por muger a Ysabela, ò se auia de defes-

Novelas exemplares de

perar,ò hazer algun hecho escandaloso:y que si auia perdido aquellos dos dias, era por dar lugar à su Magestad, pensasse, que medio seria à proposito,y conueniēte para dar à su hijo remedio. La Reyna respondió, que si su Real palabra no estuuiera de por medio, q̄ ella hallara salida à tã cerrado laberinto: pero q̄ no la quebrantaria, ni defraudaria las esperanças de Ricaredo por todo el interès del mūdo. Esta respuesta dio la Camarera à su hijo, el qual, sin detenerse vn pūto, ardiēdo en amor, y en zelos, se armò de todas armas, y sobre vn fuerte, y hermoso cauallo se presentò ante la casa de Clotaldo, y à grādes voces pidio, q̄ se assomasse Ricaredo à la vètana, el qual à aquella fazō estaua vestido de galas de desposado, y à punto para yr à palacio con el acõpañamiento que tal acto requeria: mas auiendo oydo las voces, y siendole dicho, quien las daua, y del modo que venia, cõ algũ sobre salto, se assomò à vna vètana y como le vio Arnesto, dixo: Ricaredo estame atento à lo que dezirte quiero. La Reyna mi señora te mādò fuesse à seruir la, y à hazer hazañas, q̄ te hiziesse mercedor de la sin par Ysabela: tu fuyste, y boluiste cargadas las naues de oro, con el qual piēsas auer cõprado, y merecido à Ysabela: y aũq la Reyna mi señora te la ha prometido, ha sido, creyēdo, q̄ no ay ninguno en su Corte, q̄ mejor que tu la sirua, ni quien con mejor titulo merezca à Ysabela: y en esto biē podrá fer, se aya engañado: y asì llegādome à esta opiniõ, q̄ yo tengo por verdad aueriguada, digo, q̄ ni tu has hecho cosas tales, q̄ te hagã merecer à Ysabela, ni ninguna podras hazer, que à tanto bien te leuantē: y en razõ de que no la mereces, si quisieres contradezirme, te desafio à todo tranze de muerte. Callò el Cõde, y desta manera le respondió Ricaredo: En ninguna manera me toca salir à vuestro desafio, señor Cõde, porq̄ yo cõfiesso, no solo q̄ no merezco à Ysabela, sino q̄ no la merece ninguno de

los q̄ oy viuē ē el mūdo: as̄i q̄ cōfessādo yo lo q̄vos dēzis, otra vez digo, q̄ no me toca v̄no desafio: pero yo le acepto, por el atreuimiēto q̄ aueys tenido en desafiarme. Cō esto se quitò de la v̄tana, y pidio apriessa sus armas. Alborotarōse sus pariētes y todos aq̄llos q̄ para yr à palacio auia venido à acōpañarle: dela mucha gēte q̄ auia visto al Cōde Arnesto armado, y le auia oydo las voces del desafio, no faltò quiē lo fue à cōtar à la Reyna: la qual mādò al Capitā d̄ su guarda, q̄ fuesse à prēder al Cōde. El Capitā se diò tāta priessa, q̄ llegò à tiēpo, q̄ ya Ricaredo salia d̄ su casa, armado cō las armas cōq̄ se auia desēbarcado, puesto sobre vn hermoso cauallo *Quando* el Cōde vio al Capitā, luego imaginò à lo q̄ venia, y determinò d̄ no dexar prēderse, y alçādo la voz contra Ricaredo, dixo: Ya vees Ricaredo el impedimento que nos viene, si tuuieres gana de castigarme tu me buscaràs: y por la q̄ yo tengo de castigarte, tābien te buscarè: y pues dos q̄ se buscā, facilmete se hallā, dexemos para entōces la executiō de n̄ros desseos. Soy cōtento, respōdio Ricaredo. En esto llegò el Capitā cō toda su guarda, y dixo al Cōde, q̄ fuesse preso en nōbre de su Magestad. Respōdio el Cōde, q̄ si daua: pero no para q̄ le lleuassē à otra parte q̄ ala presēcia d̄ la Reyna. Cōtēto se cō esto el Capitā, y cogiēdole en medio d̄ la guarda le lleuò a palacio antela Reyna, la qual ya de su Camarera estaua informada del amor grāde q̄ su hijo tenia à Ysabela, y cō lagrimas auia suplicado à la Reyna perdonasse al Cōde, q̄ como moço, y enamorado, à mayores yerros estaua sujeto. Llego Arnesto ante la Reyna, la qual sin entrar cō el en razones, le mādò quitar la espada, y lleuassē preso à vna torre. Todas estas cosas atormētauā el coraçō de Ysabela, y de sus padres, q̄ tā presto veia turbado el mar de su sosiego. Acō se jò la Camarera a la Reyna, q̄ para sossegar el mal, q̄ podia suceder entre su parentela, y la de Ricaredo, que se

Novelas exemplares de

quitasse la causa de por medio, que era Yfabela, embian dola à España, y assi cessarian los efetos, que deuián de temerse: añadiendo à estas razones dezir, que Yfabela era Catholica, y tan Christiana, que ninguna de sus persuasiones, que auian sido muchas, la auian podido torcer en nada de su Catholico intento. A lo qual respondió la Reyna, que por esso la estimaua en mas, pues tan bien sabia guardar la ley que sus padres la auian enseñado: y que en lo de embiarla a España no tratasse, porque su hermosa presencia, y sus muchas gracias, y virtudes le dauan mucho gusto: y que sin duda, sino aquel dia orrofe la auia de dar por esposa à Ricaredo, como se lo tenia prometido. Con esta resolución de la Reyna, quedò la Camarera tan desconsolada, que no le replicò palabra: y pareciendo e lo que ya le auia parecido, que sino era quitando à Yfabela de por medio, no auia de auer medio alguno, que la rigurosa condicion de su hijo ablandasse, ni reduxesse a tener paz con Ricaredo, determinò de hazer vna de las mayores crueldades, que pudo caer jamas en pensamiêto de muger principal, y tanto como ella lo era: y fue su determinacion matar con tofigo à Yfabela: y como por la mayor parte sea la condiçion de las mugeres ser prestas, y determinadas, aquella misma tarde atosigò à Yfabela en vna conserua que le dio, forçandola que la tomasse, por ser buena contra las ansias de coraçon que sentia. Poco espacio passò despues de auerla tomado quando à Yfabela se le començò à hinchar la lengua y la garganta, y à ponersele denegridos los labios y à enronquezersele la voz turbarsele los ojos, y apretarsele el pecho: todas conocidas señales de auerle dado veneno. Acudieron las damas à la Reyna, contandole lo que passaua, y certificandole, que la Camarera auia hecho aquel mal recaudo. No fue menester mucho, para que la Reyna lo creyesse, y assi fue a ver à Yfa-

â Yfabela, que ya casi estaua espirando. Mandò llamar la Reyna con priessâ à sus medicos, y en tanto que tardauan, la hizo dar cantidad de poluos de Vnicornio, cõ otros muchos antidotos, que los grandes Principes suelen tener preuenidos, para semejantes necessidades. Vieron los medicos, y esforçaron los remedios, y pidieron à la Reyna hiziesse dezir â la Camarera que genero de veneno le auia dado: porque no se dudaua, que otra persona alguna sino ella la huuiesse auenestado. Ella lo descubrio, y con esta noticia los medicos aplicaron tãtos remedios, y tan eficazes, que con ellos, y con el ayuda de Dios, quedò Yfabela con vida, ò alomenos con esperança de tenerla. Mandò la Reyna prender â su Camarera, y encerrarla en vn aposento estrecho de palacio con intenciõ de castigarla, como su delito merecia: puesto que ella se disculpaua, diciendo, que en matar a Yfabela hazia sacrificio al cielo, quitando de la tierra â vna Catholica, y con ella la ocasion de las pependencias de su hijo. Estas tristes nuevas oydas de Ricaredo, le pusieron en terminos de perder el juyzio: tales eran las cosas que hazia, y las lastimeras razones con que se quexaua. Finalmente Yfabela no perdio la vida, que el quedar con ella, la naturaleza lo comutò en dexarla sin cejas, pestañas, y sin cabello: el rostro hinchado, la tez perdida, los cueros levantados, y los ojos lagrimosos. Finalmente quedò tan fea, que como hasta alli auia parecido vn milagro de hermosura, entonces pareciavn mōstruo de fealdad. Por mayor desgracia tenian los que la conocian auer quedado de aquella manera, que si la huuiera muerto el veneno. Con todo esto Ricaredo se la pidio â la Reyna, y le suplicò, se la dexasse llevar â su casa, porque el amor que la tenia passaua del cuerpo al alma: y que si Yfabela auia perdido su belleza, no podia auer perdido sus infinitas virtudes. Afsi es, dixo la Reyna, lleuaosla

Novelas exemplares de

lleuaosla Ricaredo, y hazed cuenta, que lleuays vna riquissima joya, encerrada en vna caxa de madera tosca: Dios sabe, si quisiera darosla como me la entregastes: pero pues no es posible, perdonadme, quizâ el castigo que diere à la cometedora de tal delito, satisfarâ en algo el desseo de la vengança. Muchas cosas dixo Ricaredo à la Reyna, desculpando à la Camarera, y suplicandola, la perdonasse, pues las desculpas q̄ daua erâ bastâtes para perdonar mayores insultos. Finalmēte le entregaron à Yfabela, y à sus padres, y Ricaredo los lleuò à su casa, digo à la de sus padres: à las ricas perlas, y al diamãte aña dio otras joyas la Reyna, y otros vestidos tales, q̄ descubrieron el mucho amor, que à Yfabela tenia, la qual durò dos meses en su fealdad, sin dar indicio alguno de poder reducirse à su primera hermosura: pero al cabo deste tiempo començò à caersele el cuero, y à descubrirsele su hermosa tez. En este tiempo los padres de Ricaredo, pareciendoles no ser posible, que Yfabela en si bolnieste, determinaron embiar por la dōzella de Escocia, con quien primero que con Yfabela tenian concertado de casar à Ricaredo, y esto sin que el lo supiesse, no dudando, que la hermosura presente de la nueva esposa hiziesse olvidar à su hijo la ya passada de Yfabela: à la qual pensauan embiar à España con sus padres, dandoles tanto auer, y riquezas, que recompensassen sus passadas perdidas. No passò mes y medio, quando sin sabiduria de Ricaredo la nueva esposa se le entrò por las puertas, acompañada como quien ella era, y tan hermosa, q̄ despues de la Yfabela que solia ser, no auia otra tan bella en toda Londres. Sobresaltose Ricaredo con la improuisa vista de la donzella, y temio, que el sobresalto de su venida auia de acabar la vida à Yfabela: y aspi, para tēplar este temor, se fue al lecho donde Yfabela estaua, y hallola en compañía de sus padres, delante de los quales

les dixo: Yfabela de mi alma, mis padres con el grande amor que me tienen, aun no bien enterados del mucho que yo te tēgo, han traydo à casa vna dōzella Escocessa, con quien ellos tenian concertado de casarme, antes q̄ yo conociesse lo q̄ vales: y esto, à lo q̄ creo, cō intēciō, q̄ la mucha belleza desta dōzella, borrède mi alma la tuya, q̄ en ella estampada tengo. Yo Yfabela desde el pūto que te quise, fue con otro amor de aquel que tiene su fin, y paradero en el cumplimiento del sensual apetito, que puesto, que tu corporal hermosura me cautiouò los sentidos: tus infinitas virtudes me aprisionaron el alma, de manera, que si hermosa te quise, fea te adoro: y para confirmar esta verdad, dame esta mano, y dándole eila la derecha, y afsiendola el con la suya, prosiguiò diziendo: Por la Fè Catholica, que mis Christianos padres me enseñaron, la qual si no està en la entereza que se requiere, por aquella juro, que guarda el Pōtifice Romano, que es la que yo en mi coraçon confieso, creo, y tēgo. Y por el verdadero Dios, q̄ nos està oyēdo, te prometo, ò Yfabela, mitad de mi alma, de ser tu esposo, y lo foy desde luego, si tu quieres leuātarme a la alteza de ser tuyo. Quedò suspēsa Yfabela cō las razones de Ricaredo y sus padres atonitos, y pasmados. Ella no supo q̄ dezir, ni hazer otra cosa, que besar muchas vezes la mano de Ricaredo, y dezirle cō voz mezclada cō lagrimas, q̄ ella le aceptaua por suyo, y se entregaua por su esclaua. Besola Ricaredo en el rostro feo, no auiedo tenido jamas atreuimiēto de llegar se a el, quādo hermoso. Los padres de Yfabela solenizaron cō tiernas, y muchas lagrimas las fiestas del desposorio. Ricaredo les dixo, q̄ el dilataria el casamiēto de la Escocessa, q̄ ya estaua en casa del modo que despues verian: y quādo su padre los quiesse embiar à España à todos tres, no lo rehufassen, sino q̄ se fuessen, y le aguardassen en Cadiz, ò en Sevilla

dos

Novelas exemplares de

dos años, dentro de los quales les daua su palabra de ser con ellos, si el cielo tanto tiempo le concedia de vida: y que si deste termino passasse, tuuiesse por cosa certissima, que algun grande impedimento, ò la muerte, q̄ era lo mas cierto, se auia opuesto a su camino. Ysabela le respondió, que no solos dos años le aguardaria, sino todos aquellos de su vida, hasta estar enterada que el no la tenia: porque en el punto que esto supiesse, seria el mismo de su muerte. Con estas tiernas palabras se renouaron las lagrimas en todos, y Ricaredo salio a dezir a sus padres, como en ninguna manera se casaria, ni daria la mano a su esposa la Escocessa, sin auer primero ydo a Ronia à assègurar su conciencia. Tales razones supo dezir a ellos, y a los parientes, que auian venido con Clisterna, que asì se llamaua la Escocessa, que como todos erã Catholicos, facilmente las creyeron, y Clisterna se contentò de quedar en casa de su suegro, hasta que Ricaredo boluiesse, el qual pidio de termino vn año. Esto asì puesto, y concertado, Clotaldo dixo a Ricaredo, como determinaua embiar a España a Ysabela, y a sus padres, si la Reyna le daua licencia: quizà los ayres de la patria apresurarian, y facilitarían la salud, que ya començaua a tener. Ricaredo, por no dar indicio de sus desìgnios, respòdio tibiamẽte a su padre, q̄ hiziesse lo q̄ mejor le pareciesse: solo le suplicò, q̄ no quitasse a Ysabela ninguna cosa de las riquezas que la Reyna le auia dado. Prometioselo Clotaldo, y aquel mismo dia fue a pedir licencia a la Reyna, asì para casar a su hijo con Clisterna, como para embiar a Ysabela, y a sus padres a España. De todo se contentò la Reyna, y tuuo por acertada la determinacion de Clotaldo: y aquel mismo dia, sin acuerdo de Letrados, y sin poner a su Camarera en tela de juyzio, la condenò en que no siruiesse mas su oficio, y en diez mil escudos de oro para Ysabela: y al Conde Arnes

to, por el desafío, le desterrò por seys años de Inglaterra. No passaron quatro dias, quando ya Arnesto se puso a punto de salir a cumplir su destierro, y los dineros estuieron juntos. La Reyna llamò a vn mercader rico, que habitaua en Londres, y era Frances, el qual tenia correspondencia en Francia, Italia, y España: al qual entregò los diez mil escudos, y le pidio cédulas, para que se los entregassen al padre de Ysabela en Seuilla, ò en otra playa de España. El mercader, descontados sus intereses, y ganancias, dixo a la Reyna, que las daria ciertas, y seguras para Seuilla, sobre otro mercader Frances su correspondiente, en esta formá: **Que** el escriuira a Paris, para que alli se hiziesen las cédulas, por otro correspondiente suyo, a causa que rezassen las fechas de Francia, y no de Inglaterra, por el contrauando de la comunicacion de los dos Reynos, y que bastaua llevar vna letra de auiso suya sin fecha, con sus contraseñas, para que luego diese el dinero el mercader de Seuilla, que ya estaria auisado del de Paris. En resolucion la Reyna tomò tales seguridades del mercader, que no dudò de no ser cierta la partida. Y no contenta con esto, mandò llamar a vn patron de vna naue Flamenca, que estaua para partirse otro dia a Francia, a solo tomar en algun puerto della testimonio, para poder entrar en España, a titulo de partir de Frãcia, y no de Inglaterra: al qual pidio encarecidamente lleuasse en su naue a Ysabela, y a sus padres, y con toda seguridad, y buen tratamiento los pudiesse en vn puerto de España, el primero á do llegasse. El patron, que desseaua contentar a la Reyna, dixo, que si haria, y que los pondria en Lisboa, Cadiz, ò Seuilla. Tomados pues los recaudos del mercader, embiò la Reyna a dezir a Clotaldo, no quitasse a Ysabela todo lo que ella la auia dado, asì de joyas, como de vestidos. Otro dia vino Ysabela, y sus padres a despedirse de la Reyna, que

Novelas exemplares de

que los recibio con mucho amor. Dioles la Reyna la carta del mercader, y otras muchas dadiuas afsi de dineros, como de otras cosas de regalo para el viage: con tales razones se lo agradeciò Yfabela, que de nuevo dexò obligada ala Reyna , para hazerle siempre mercedes. Despidiose de las damas, las quales, como ya estaua fea, no quisieran que se partiera, viendose libres de la embidia, que a su hermosura tenian: y contentas de gozar de sus gracias, y discreciones. Abraçò la Reyna a los tres, y encomendandolos a la buena ventura, y al patron de la naue, y pidiendo a Yfabela la auisasse de su buena llegada a España, y siempre de su salud por la via del mercader Frances, se despidio de Yfabela, y de sus padres: los quales aquella misma tarde se embarcaron, no sin lagrimas de Clotaldo, y de su muger, y de todos los de su casa, de quien era en todo estremo bien querida. No se hallò a esta despedida presente Ricaredo, que por no dar muestras de tiernos sentimientos, aquel dia hizo con vnos amigos suyos le lleuassen a caça. Los regalos que la señora Catalina dio a Yfabela para el viage, fuerõ muchos, los abraços infinitos, las lagrimas en abundancia, las encomiendas de que la escriuiesse sin numero: y los agradecimientos de Yfabela y de sus padres correspondieron a todo, de suerte que aunque llorando, los dexaron satisfechos. Aquella noche se hizo el baxel a la vela, y auiendo con prospero viento tocado en Francia, y tomado en ella los recados necessarios, para poder entrar en España. De alli a treynta dias entrò por la barra de Cadiz, donde se desembarcaron Yfabela, y sus padres: y siendo conocidos de todos los de la ciudad, los recibieron con muestras de mucho contento. Recibieron mil parabienes del hallazgo de Yfabela, y de la libertad que auian alcançado, ansi de los Moros, que los auian cautiado: auiendo sabido todo su suceso de los

los cautiuos que dio libertad, la liberalidad de Ricaredo, como de la que auian alcançado de los Inglesses. Ya Ysabela en este tiempo començaua a dar grandes esperanças de boluer a cobrar su primera hermosura. Poco mas de vn mes estuuieron en Cadiz, restaurando los trabajos de la nauegacion, y luego se fueron à Seuilla, por ver, si salia cierta la paga de los diez mil ducados que librados sobre el mercader Francès traian. Dos dias despues de llegar a Seuilla le buscaron, y le hallaron y le dieron la carta del mercader Francès de la ciudad de Londres. El la reconoció, y dixo, que hasta que de Paris le viniessen las letràs, y carta de auiso, no podia dar el dinero: pero que por momentos aguardaua el auiso, Los padres de Ysabela alquilaron vna casa principal, frontero de santa Paula, por ocasion q̄ estaua monja en aquel santo Monasterio vna sobrina suya, vnica, y estremada en la voz: y assi por tenerla cerca como por auer dicho Ysabela a Ricaredo, que si viniessè a buscarla, la hallaria en Seuilla, y le diria sit casa su prima la monja de santa Paula, y que para conocella, no auia menester mas de preguntar por la monja, que tenia la mejor voz en el Monasterio: porque estas senas no se le podian olvidar. Otros quarenta dias tardaron de venir los auisos de Paris: y a dos que llegaron, el mercader Francès entregò los diez mil ducados a Ysabela, y ella a sus padres, y con ellos, y con algunos mas, que hizieron, vendiendo algunas de las muchas joyas de Ysabela, boluiò su padre a exercitar su oficio de mercader, no sin admiracion de los que sabian sus grandes perdidas. En fin en pocos meses fue restaurando su perdido credito, y la belleza de Ysabela boluiò a su ser primero, de tal manera, que en hablando de hermosas, todos dauan el lauro a la Espanola Inglessa, que tanto por este

Novelas exemplares de

nõbre, como por su hermosura, era de toda la ciudad conocida. Por la ordẽ del mercader Frãces de Seuilla escriuieron Yfabela y sus padres à la Reyna de Inglaterra su llegada, con los agradecimientos, y sumisiones, que requerian las muchas mercedes della recibidas: asimismo escriuieron à Clotaldo, y à su señora Catalina, llamandolos Yfabela padres, y sus padres señores. De la Reyna no tuuieron respuesta, pero de Clotaldo, y de su muger si, donde les dauan el parabien de la llegada à saluo, y los auisauan, como su hijo Ricaredo, otro dia despues que ellos se hizieron à la vela, se auia partido à Francia, y de alli a otras partes donde le conuenia à yr, para seguridad de su conciencia, añadiendo a estas otras razones, y cosas de mucho amor, y de muchos ofrecimientos. A la qual carta respondieron con otra, no menos cortès, y amorosa, que agradecida. Luego imaginò Yfabela, que el au r dexado Ricaredo à Inglaterra, feria para venirla à buscar à España: y alentada con esta esperança viuia la mas contenta del mundo, y procuraua viuir, de manera que quando Ricaredo llegasse à Seuilla, antes le dicfse en los oydos la fama de sus virtudes, que el conocimiento de su casa. Pocas, ò ninguna vez salia de su casa, sino para el Monasterio: no ganaua otros Iubileos, que aquellos que en el Monasterio se ganauan. Desde su casa, y desde su Oratorio andaua con el pensamiento: los Viernes de Quaresma la santissima estacion de la Cruz, y los siete venideros del Espiritu Santo. Iamas visitò el rio, ni passò à Triana, ni vio el comun regozijo en el campo de Tablada, y puerta de Xerez el dia, se le haze claro, de san Sebastian, celebrado de tanta gente, que apenas se puede reduzir à numero. Finalmente no vio regozijo publico, ni otra fiesta en Seuilla. Todo lo libra-

ua en su recogimiento, y en sus oraciones, y buenos deseos, esperando à Ricaredo. Este su grande retraymiento tenia abrasados, y encendidos los desseos, no solo de los pifauertes del barrio, sino de todos aquellos que vna vez la huuieffen visto: de aqui nacieron musicas de noche en su calle, y carreras de dia. Deste no dexar verse, y desfiarlo muchos, crecieron las alhajas de las terceras, q̄ prometieron mostrar se primas, y vnicas en solicitar à Ysabela: y no faltò quien se quiso aprouechar de lo q̄ llama hechizos, q̄ no son sino embustes, y disparates: pero à todo esto estaua Ysabela como roca en mitad del mar, q̄ la tocan, pero no la mueuen las olas ni los viētos. Año y medio era ya passado, quādo la esperança propinqua de los dos años por Ricaredo prometidos, comēçò con mas ahinco, que hasta alli à fatigar el coraçon de Ysabela: y quando ya le parecia, que su esposo llegaua, y que le tenia ante los ojos, y le pregūtaua, que impedimētos le auia detenido tanto. Quādo ya llegauan a sus oydos las disculpas de su esposo: y quando ya ella le perdonaua, y le abraçaua, y como a mitad de su alma le recebia, llegó à sus manos vna carta de la señora Catalina, fecha en Londres cinquenta dias auia: venia en lengua Inglessa: pero leyendola en Español, vio que afsi dezia:

Hija de mi alma, biē conociste à Guillarte el page de Ricaredo: este se fue cō el alviage, q̄ por otra te auisè, que Ricaredo à Francia, y à otras partes auia hecho el segundo dia de tu partida. Pues este mismo Guillarte a cabo de diez y seys meses, que no auiamos sabido de mi hijo, entrò ayer por nra puerta cō nueuas, que el Conde Arnesto auia muerto a traycion en Francia a Ricaredo. Con si dera hija, qual quedariamos su padre, y yo, y su esposa cō tales nueuas: tales digo, que aun no nos dexaron poner en duda nuestra desventura. Lo q̄ Cloraldo, y yo te rogamos otra vez, hija de mi alma, es, q̄ encomiēdes muy de

Novelas exemplares de

veras a Dios la de Ricaredo, q̄ bien merece este beneficio el q̄ tãto te quiso, como tu sabes. Tabien pedirás a n̄ro Señor nos dè a nosotros paciēcia, y buena muerte, a quien nosotros tambien pediremos, y suplicaremos te dè a ti, y a tus padres largos años de vida.

Por la letra, y por la firma no le quedò q̄ dudar a Ysabela, para no creer la muerte de su esposo: conocia muy bien al page Guillarte, y sabia, q̄ era verdadero, y q̄ de fuyo no auria querido, ni tenia para que fingir aq̄lla muerte, ni menos su madre la señora Catalina la auria fingido, por no importarle nada, embiarle nuevas de tanta tristeza. Finalmente ningun discurso q̄ hizo, ninguna cosa q̄ imaginò le pudo quitar del pensamiēto no ser verdadera la nueva de su desventura. Acabada de leer la carta, sin derramar lagrimas, ni dar senales de doloroso sentimiento, con seño rostro, y al parecer con sofegado pecho se leuātò de vn estrado donde estaua sentada, y se entrò en vn Oratorio, y hincandose de rodillas ante la Imagen de vn deuoto Crucifixo hizo voto de ser monja, pues lo podia ser, teniēdose por viuda. Sus padres dissimularon, y encubrierõ con discrecion la pena que les auia dado la triste nueva, por poder consolar a Ysabela en la amarga que sentia: la qual casi como satisfecha de su dolor, templandole con la santa, y Christiana resolucion, que auia tomado, ella consolaua à sus padres: a los quales descubriò su intento, y ellos le aconsejaron, que no le pusiesse en execucion, hasta que passassen los dos años, que Ricaredo auia puesto por termino a su venida, que con esto se confirmaria la verdad de la muerte de Ricaredo, y ella con mas seguridad podia mudar de estado. Ansi lo hizo Ysabela, y los seys meses y medio que quedauan, para cumplirse los dos años, los passò en exercicios de Religiosa, y en concertar la entrada del Monasterio, auiendo elegido el de santa Paula,

Paula donde estaua su prima. Passose el termino de los dos años, y llegose el dia de tomar el habito, cuya nueua se estēdio por la ciudad, y de los q̄ conociã de vista à Ysabela, y de aquellos, que por sola su fama se lleuò el Monasterio, y la poca distancia, q̄ del à la casa de Ysabela auia, y combidãdo su padre à sus amigos, y aquellos à otros, hizieron à Ysabela vno de los mas honrados acompañamientos, que en semejantes actos se auia visto en Seuilla. Hallo se en el el Afsistente, y el Prouisor de la Yglesia, y Vicario del Arçobispo, con todas las señoras, y señores de titulo, que auia en la ciudad: tal era el desseo, que en todos auia, de ver el Sol de la hermosura de Ysabela, que tantos meses se les auia eclypsado: y como es costumbre de las donzellas, que van à tomar el habito, yr lo posible galanas, y bien compuestas, como quien en aquel punto echa el resto de la vizarria, y se descarta della. Quiso Ysabela ponerse la mas vizarra, que le fue posible: y afsi se vistio con aquel vestido mismo, que lleuò, quando fue à ver la Reyna de Inglaterra, que ya se lia dicho, quan rico, y quan vistoso era. Salieron à luz las perlas, y el famoso diamante, con el collar, y cintura, que afsimismo era de mucho valor. Cõ este adorno, y cõ su gallardia, dãdo ocasiõ, para q̄ todos alabassen à Dios en ella: salio Ysabela de su casa à pie, que el estar tã cerca el Monasterio, escusò los coches, y carrozas. El cõ curso dela gēte fue tãto, q̄ les pesò ð no auer entrado en los coches, q̄ no les dauã lugar de llegar al Monasterio: vnos bēdeciã a sus padres, otros al cielo, q̄ de tãra bermosura la auia dotado: vnos se cmpinauã por verla, otros auieñdo la visto vna vez corriã adelante por verla otra: y el q̄ mas solcito se mostrò en esto, y tãto, q̄ muchos echaron de ver en ello, fue vn hõbre vestido en habito de los q̄ vienē rescutados de cauiuos, con vna insignia de la Trinidad en el pecho,

Novelas exemplares de

en señal que han sido rescitados por la limosna de sus Redemptores. Este cautiuo pues, al tiempo que ya Yfabela tenia vn pie dentro de la porteria del Conuento, donde auian salido a recibirla, como es vso, la Priora, y las monjas con la Cruz, â grandes voces dixo : Detente Yfabela, detente, que mientras yo fuere viuo, no puedes tu ser Religiosa. A estas voces Yfabela, y sus padres boluieron los ojos, y vieron, que hendiendo por toda la gēte hâzia ellos, venia aquel cautiuo, que auiendo se le caydo vn bonete açul redondo, que en la cabeça traia , descubriò vna confusa madexa de cabellos de oro enfortijados, y vn rostro como el carmin, y como la nieue colorado, y blanco , señales que luego le hizieron conocer, y juzgar por estrangero de todos. En efeto cayendo, y leuantando, llegò dōde Yfabela estaua, y afsiendo la de la mano le dixo: Conocesme Yfabela ? Mira que yo soy Ricaredo tu esposo. Si conozco, dixo Yfabela, si ya no eres fantasma, que viene a turbar mi reposo. Sus padres le afsieron, y atentamente le miraron, y en resolucion conocieron ser Ricaredo el cautiuo : el qual cō lagrimas en los ojos, hincando las rodillas delante de Yfabela, le suplicò, que no impidieffe la estrañeza del traçe en que estaua su buen conocimiento, ni estoruasse su baxa fortuna, que ella no correspondieffe â la palabra, que entre los dos se auian dado. Yfabela, â pesar de la impresion, que en su memoria auia hecho la carta de su madre de Ricaredo , dandole nueuas de su muerte. Quiso dar mas credito â sus ojos, y â la verdad, que presente tenia : y afsi abraçandose con el cautiuo le dixo: Vos sin duda, señor mio, soys aquel, que solo podrá impedir mi Christiana determinacion : vos señor, soys sin duda la mitad de mi alma, pues soys mi verdadero esposo: estampado os tengo en mi memoria, y guardado en mi alma: las nueuas que de vuestra muerte me escriuiò

mi señora, y vuestra madre, ya que no me quitaron la vida, me hizieron escoger la de la Religion, que en este punto queria entrar á viuir en ella: mas pues Dios cõ tan justo impedimento muestra querer otra cosa, ni podemos, ni conuiene, que por mi parte se impida: venid señor â la casa de mis padres, que es vuestra, y alli os entregare mi possessiõ, por los terminos que pide nuestra santa Fè Catholica. Todas estas razones oyerõ los circunstantes, y el Afsistente, y Vicario, y Prouisor del Arçobispo, y de oyrlas se admiraron, y suspendieron, y quisieron, que luego se les dixesse, que historia era aquella, que estrangero aquel, y de que casamiento tratauan. A todo lo qual respondió el padre de Ysabela, diciendo, que aquella historia pedia otro lugar, y algun termino, para dezirse: y afsi suplicaua â todos aquellos, que quisiesen saberla, diessen la buelta â su casa, pues estaua tan cerca, que alli se la contarian, de modo que con la verdad quedassen satisfechos, y con la grandeza, y estrañeza de aquel suceso admirados. En esto vno de los presentes alçò la voz, diciendo: Señores este mancebo es vn gran cofario Ingles, que yo le conozco, y es aquel, q̃ aurà poco mas de dos años tomò â los cofarios de Argel la naue de Portugal, que venia de las Indias: no ay duda, sino que es el, que yo le conozco: porque el me dio liberrad, y dineros. para venirme â España: y no solo â mi, sino â otros trezientos cauiuos. Con estas razones se alborotò la gente, y se auiuò el desseo, que todos tenian de saber, y ver la claridad de tan intrincadas cosas. Finalmente la gente mas principal con el Afsistente, y aquellos dos señores Ecclesiasticos boluieron â acompañar â Ysabela â su casa, dexando â las monjas tristes, con fufas, y llorando, por lo que perdian en tener en su compañía â la hermosa Ysabela: la qual estando en su casa en vna gran sala della, hizo, que aquellos señores se sentas-

Novelas exemplares de

sen. Y aunque Ricaredo quiso tomar la mano en contar su historia, toda via le pareció, que era mejor fiarlo de la lengua, y discrecion de Ysabela, y no de la fuya, que no muy expertamente hablaua la lengua Castellana. Callaron todos los presentes, y teniendo las almas pendientes de las razones de Ysabela, ella así comenzó su cuento: el qual le reduzgo yo, à que dixo todo aquello, que desde el dia que Clotaldo la robò de Cadiz, hasta que entrò, y boluio à el, le auia sucedido, contando así mismo la batalla, que Ricaredo auia tenido con los Turcos: la liberalidad que auia usado con los Christianos: la palabra que entrambos ados se auia dado de ser marido, y muger: la promessa de los dos años: las nueuas que auia tenido de su muerte, tan ciertas à u pa recer, que la pusieron en el termino que auia visto de ser Religiosa. Engració la liberalidad de la Reyna: la Christianidad de Ricaredo, y de sus padres: y acabò con dezir, que dixesse Ricaredo lo que le auia sucedido despues que salio de Londres, hasta el punto presente, donde le veian con habito de cautiuo, y con vna señal de auer sido rescatado por limosna. Así es, dixo Ricaredo, y en breues razones sumarè los inmensos trabajos mios. Despues que me parti de Londres, por escusar el casamiento, que no podia hazer con Clisterna, aquella donzella Escocesa Catholica, con quien ha dicho Ysabela, que mis padres me querian casar, lleuado en mi compañía à Guillarte aquel page que mi madre el criue, que lleuò à Londres las nueuas de mi muerte: atrauesado por Francia lleguè à Roma, donde se alegrò mi alma, y se fortaleció mi Fè: bese los pies al Sumo Pontifice: confesè mis pecados con el mayor Penitenciario, absoluiome dellos, y diome los recaudos necessarios que diessen fe de mi confesion, y penitencia: y de la reduccion que auia hecho à nuestra vniuersal madre la Yglesia. Hecho esto, visitè los lugares tan santos, como innumerables, que ay en aque-
lla

lla ciudad fanta : y de dos mil escudos q̄ tenia en oro, de los mil y seyscientos à vn cãbio, q me los librò en esta ciudad, sobre vn tal Roqui Florẽtin, cõ los quatroziẽtos, q̄ me quedarõ, cõ intenciõ de venir à España, me parti para Genoua, donde auia tenido nueuas que estauan dos galeras de aquella Señoria de partida para España. Lleguè con Guillarte mi criado à vn lugar, q̄ se llama Aquapendente, q̄ viniendo de Roma à Florẽcia es el vltimo que tiene el Papa, y en vna hosteria, ò posada donde me apeè, hallè al Conde Arnesto, mi mortal enemigo, que cõ quatro criados disfraçado y encubierto, mas por ser curioso, q̄ por ser Catholico, entiẽdo, que yua à Roma, creì sin duda, q̄ no me auia conocido, encerreme en vn aposento con mi criado, y estuue con cuydado, y cõ determinacion de mudarme à otra posada en cerrando la noche. No lo hize ansi, porq̄ el descuydo grãde, q̄ no se q̄ tenian el Conde, y sus criados, me assegurò, q̄ no me auia conocido: cenè en mi aposento, cerrè la puerta, apercebi mi espada, encomendeme à Dios, y no quise acostarme. Durmiose mi criado, y yo sobre vna silla me q̄dè medio dormido: mas poco despues de la media noche me despertarõ, para hazerme dormir el eterno sueño: quatro pistoletes, como despues supe, dispararõ cõtra mi el Conde, y sus criados, y dexandome por muerto, teniẽdo ya à pũto los cauallos se fuerõ, diziẽdo al huesped de la posada, q̄ me enterrasse, porq̄ era hõbre principal: y con esto se fuerõ. Mi criado, segun dixo despues el huesped, despertò al ruydo, y cõ el miedo se arrojò por vna vëtana, q̄ caia à vn patio, y diziẽdo: Desfuëturado de mi, q̄ hã muerto à mi señor, se salio del mesõ, y deuio de ser cõ tal mi do, q̄ no deuio de parar hasta Londres, pues el fue el que lleuò las nueuas de mi muerte. Subieron los de la hosteria, y hallaronme atrauesado con quatro valas,

Nouelas exemplares de

y con muchos perdigones, pero todas por partes, que de ninguna fue mortal la herida. Pedi confesion, y y todos los Sacramentos, como Catholico Christiano: dieronmelos, curaronme, y no estuue para ponerme en camino en dos meses, al cabo de los quales vine à Genoua, donde no hallè otro passage, sino en dos falugas, q̄ fletamos yo, y otros dos principales Españoles: la vna, para que fuesse delante descubriendo, y la otra donde nosotros fuessemos. Con esta seguridad nos embarcamos, nauegando tierra à tierra, con intencion de no engolfarnos: pero llegando à vn parage, que llamã las tres Marias, que es en la costa de Francia, yendo nuestra primer faluga descubriendo, à defora salieron de vna cala dos galeotas Turquescas, y tomandonos la vna la mar, y la otra la tierra, quãdo yuamos à embestir en ella, nos cortaron el camino, y nos cautiuaron: en entrando en la galeota nos desnudarõ, hasta dexarnos en carnes: despojaron las falugas de quanto lleuauan, y dexaronlas embestir en tierra, sin echallas à fondo, diziendo, que aquellas les seruirian otra vez de traer otra galima, que con este nõbre llamã ellos à los dèspojos, q̄ de los Christianos tomã. Bien se me podrã creer, si digo, que sentì en el alma mi cautiuerio: y sobre todo la perdida de los recaudos de Roma, donde en vna caxa de lata los traìa, con la cedula de los mil y seyscientos ducados: mas la buena suerte quiso, que viniesse à manos de vn Christiano cautiuo Español, que las guardò, que si vinieran à poder de los Turcos, por lo menos auia de dar por mi rescate lo que rezaua la cedula, que ellos aueriguaran cuya era. Truxeronnos à Argel, donde hallè, que estauan rescutando los Padres de la santissima Trinidad: habellos, dixeles. quien era, y mouidos de caridad, aunque yo era estrangero me rescataron en esta forma: **Que dierõ**
por

por mi trezientos ducados, los ciento luego, y los dozientos, quando boluiesse el baxel de la limosna à rescatar al padre de la Redempcion, que se quedaua en Argel empeñado en quatro mil ducados, que auia gastado mas de los que traia: porque à toda esta misericordia, y liberalidad se estiende la caridad destos Padres, que dan su libertad por la agena, y se quedan cautiuos, por rescatar los cautiuos. Por añadidura del bien de mi libertad hallê la caja perdida con los recaudos, y la cedula mostrefela al bendito Padre, que me auia rescatado, y ofrecile quinientos ducados mas de los de mi rescate, para ayuda de su empeño. Casi vn año se tardò en boluer la naue de la limosna: y lo que en este año me passò, à poderlo contar aora, fuera otra nueua historia, solo dirê, que fuy conocido de vno de los veynte Turcos, que di libertad, con los demas Christianos ya referidos: y fue tan agradezido, y tan hombre de bien, que no quiso descubrirme: porque à conocerme los Turcos, por aquel q̄ auia echado à fondo sus dos baxeles, y quitadoles de las manos la gran naue de la India, ò me presentaran al grã Turco, ò me quitaran la vida. Y de presentarme al gran señor redundara no tener libertad en mi vida. Finalmẽte el Padre Redemptor vino à España conmigo, y con otros cinquenta Christianos rescatados. En Valencia hizimos la procesion general, y desde alli cada vno se partio donde mas le plugo, con las insignias de su libertad, que son estos habiticos. Oy lleguè à esta ciudad, cõ tanto desseo de ver à Ysabela mi esposa, que sin detenerme à otra cosa, preguntè por este Monasterio, donde me auian de dar nueuas de mi esposa: lo que en el me ha sucedido ya se ha visto: lo que queda por ver, son estos recaudos, para que se pueda tener por verdadera mi historia, que tiene tanto de milagrosa, como de verdadera. Y luego en diziendo esto, sacò de vna caja de lata los recaudos,

Novelas exemplares de

caudos, que dezia, y se los puso en manos del Prouisor, que los vio, junto con el señor Afsistente, y no hallò en ellos cosa que le hiziesse dudar de la verdad; que Ricaredo auia contado. Y para mas confirmacion della, ordenò el cielo, que se hallasse presente a todo esto el mercader Florentin, sobre quien venia la cedula de los mil y seyscientos ducados, el qual pidio, que le mostrassen la cedula: y mostrandose la, la reconocio, y la aceptò para luego, porque el muchos meses auia, que tenia auiso desta partida. Todo esto fue añadir admiracion à admiracion, y espanto à espanto. Ricaredo dixo, que de nuevo ofrecia los quiniètos ducados, que auia prometido. Abraçò el Afsistente à Ricaredo, y à sus padres de Ysabela, y à ella, ofreciendose les à todos con corteses razones. Lo mismo hizieron los dos señores Eclesiasticos, y rogarò à Ysabela, que pusiesse toda aquella historia por escrito, para que la leyesse su señor el Arçobispo, y ella lo prometio. El grande silencio, que todos los circunstantes auian tenido, escuchando el estraño caso, se rompio en dar alabanças à Dios por sus grandes marauillas, y dando desde el mayor hasta el mas pequeño el parabien à Ysabela, à Ricaredo, y à sus padres los dexaron: y ellos suplicaron al Afsistente honrasse sus bodas, que de alli à ocho dias pensauan hazerlas. Horgò de hazerlo asì el Afsistente, y de alli à ocho dias, acompañado de los mas principales de la ciudad, se hallò en ellas. Por estos rodeos, y por estas circunstancias los padres de Ysabela cobraron su hija, y restauraron su hazienda, y ella fauorecida del cielo, y ayudada de sus muchas virtudes à despecho de tantos inconuenientes, hallò marido tan principal como Ricaredo, en cuya compaña se piensa, que ~~una~~ oy viue en las casas que alquilaron, frontero de santa Paula, que despues las compraron de los herederos de vn hidalgo Burgalès, que se llamaua Hernando



do de Cifuentes. Esta nouela nos podria enseñar, quanto puede la virtud, y quanto la hermesura, pues son bastantes juntas, y cada vna de por si â enamorar aun hasta los mismos enemigos, y de como sabe el cielo sacar de las mayores aduersidades nuestras nuestros mayores prouechos.



NOVELA
del Licenciado Vi-
driera.

DASSEANDOSE Dos Caualleros es-
tudiantes por las riberas de Tormes, ha-
llaron en ellas debaxo de vn arbol dur-
miendo a vn muchacho de hasta edad
de onze años, vestido como labrador,
mandaron avn criado, que le despertaf-
se: despertò, y preguntaronle de adonde era, y que hazia
dur-

Novelas exemplares de

durmiendo en aquella soledad? A lo qual el muchacho respondió, que el nombre de su tierra se le auia olvidado, y que yua a la ciudad de Salamãca a buscar vn amo, a quien seruir, por solo que le diese estudio. Preguntaronle, si sabia leer? respondió, que si, y escriuir tambien. Dessa manera, dixo vno de los Caualleros, no es por falta de memoria auerfete olvidado el nombre de tu patria. Sea por lo que fuere, respondió el muchacho, que ni el della, ni del de mis padres sabrà ninguno, hasta que yo pueda honrarlos a ellos, y a ella. Pues de que suerte los piensas honrar? preguntò el otro Cauallero. Cõ mis estudios, respondió el muchacho, siendo famoso por ellos: porque yo he oydo dezir, que de los hombres se hazen los Obispos. Esta respuesta mouio a los dos Caualleros, a que le recibiesen, y lleuassen consigo, como lo hizieron, dandole estudio de la manera que se vsa dar en aquella Vniuersidad a los criados, que siruen. Dixo el muchacho, que se llamaua Tomas Rodaja, de donde infirieron sus amos por el nombre, y por el vestido, que deuia de ser hijo de algun labrador pobre. A pocos dias le vistierõ de negro, y a pocas semanas dio Tomas muestras de tener raro ingenio, si uiendo a sus amos con tanta fidelidad, puntualidad, y diligencia, que con no faltar vn punto a sus estudios, parecia, que solo se ocupaua en seruirlos. Y como el buen seruir del sieruo mueue la voluntad del señor a tratarle bien, ya Tomas Rodaja no era criado de sus amos, sino su compañero. Finalmente en ocho años que estuuò con ellos, se hizo tan famoso en la Vniuersidad por su buen ingenio, y notable habilidad, que de todo genero de gentes era estimado, y querido. Su principal estudio fue de leyes: pero en lo que mas se mostraua, era en letras humanas: y tenia tan felice memoria, que era cosa de espanto: è illustraua tanto con su buen entendimiento, que no era menos famoso,

fo por el que por ella. Sucedió que se llegó el tiempo, q̄ sus amos acabaron sus estudios, y se fueron a su lugar, q̄ era vna de las mejores ciudades de la Andaluzia. Llevaronse consigo a Tomas, y estuuo con ellos algunos dias: pero como le fatigassen los deseos de boluer a sus estudios, y à Salamanca (que enhechiza la voluntad de boluer a ella a todos los que de la apazibilidad de su viuienda han gustado) pidió a sus amos licencia, para boluerse. Ellos cortesés, y liberales se la dieron, acomodandole de suerte, que con lo que le dieron, se pudiera sustentar tres años. Despidiose dellos, mostrâdo en sus palabras su agradeciêto, y salio de Malaga (q̄ esta era la patria de sus señores) y al baxar de la cuesta de la Zâbra, camino de Antequera se topò con vn gentilhombre a cauallo, vestido vizarramente de camino, con dos criados tambien a cauallo. Iuntose con el, y supo como lleuaua su mismo viage: hizieron camarada, departieron de diuersas cosas, y a pocos lances dio Tomas muestras de su raro ingenio, y el Cauallero las dio de su vizarria, y cortesano trato: y dixo, que era Capitan de Infanteria por su Magestad, y que su Alférez estaua haziendo la compañía en tierra de Salamanca. Alabò la vida de la soldadesca: pintole muy al viuo la belleza de la ciudad de Napoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milan, los festines de Lombardia, las esplendidas comidas de las hosterías: dibuxole dulce, y puntualmête el: Aconcha patron, pafsa acà Manigoldo, venga la macarela, li polastri, è li macarroni. Puso las alabanças en el cielo de la vida libre del soldado, y de la libertad de Italia. Pero no le dixo nada del frio de las cêtinelas, del peligro de los assaltos, del espanto de las batallas, de la hambre de los cercos, de la ruyna de las minas, con otras cosas deste jaez, que algunos las toman, y tienen por añadiduras del peso de la soldadesca, y son la carga principal della. En resolucion

Novelas exemplares de

cion tantas cosas le dixo, y tan bien dichas, que la discrecion de nuestro Tomas Rodaja començò a titubear , y la voluntad à aficionarse à aquella vida, que tan cerca tiene la muerte. El Capitan, que don Diego de Valdivia se llamaua, contentissimo de la buena presencia, ingenio, y desembo.tura de Tomas, le rogò, que se fuesse con el a Italia, si queria por curiosidad de verla, que el le ofrecia su mesa: y aun si fuesse necessario, su vadera, por que su Alferrez la auia de dexar presto. Poco fue menester, para que Tomas tuuiesse el embite, haziendo consigo en vn instante vn breue discurso, de que seria bueno ver a Italia, y Flandes, y otras diuersas tierras, y payses: pues las luengas peregrinaciones hazen a los hombres discretos: y que en esto a lo mas largo podia gastar tres, ò quatro años, que añadidos a los pocos que el tenia, no serian tantos, que impidiesen boluer a sus estudios. Y como si todo huuiera de suceder a la medida de su gnsto, dixo al Capitan, que era contento de yrse con el a Italia: pero auia de ser condicion, que no se auia de sentar debaxo de vadera, ni poder en lista de soldado, por no obligarse a seguir su vadera. Y aunque el Capitan le dixo, que no importaua ponerse en lista, que ansi gozaria de los socorros, y pagas, que a la compañ a se diesse, porque el le daria licencia todas las vezes que se la pidiesse. E esso seria, dixo Tomas, yr contra mi conciencia, y contra la del señor Capitan, y asimas quiero yr suelto, que obligado. Conciencia tan escrupulosa, dixo don Diego, mas es de Religioso, que de soldado: pero como quiera que sea, ya somos camaradas. Llegaron aquella noche à Antequera, y en pocos dias, y grandes jornadas se pusieron donde estaua la compañia, ya acabada de hazer, y que començaua a marchar la buelta de Cartagena, aloxandose ellas, y otras quatro por los lugares que le venian a mano. Allí notò Tomas la autoridad

dad de los Comissarios , la incomodidad de algunos Capitanes , la sollicitud de los Apofentadores , la industria , y cuenta de los Pagadores , las quejas de los pueblos , el rescatar de las boletas , las insolencias de los visos , las pendencies de los huespedes , el pedir vagages mas de los necesarios : y finalmente la necesidad , casi precisa , de hazer todo aquello que notaua , y mal le parecia . Auiafe vestido Tomas de papagayo , renunciando los habitos de estudiante , y puso se a lo de Dios es Christo , como se suele dezir . Los muchos libros que tenia , los reduxo à vnas horas de nuestra Señora , y vn Garcilasso , sin comento , que en las dos faldriqueras lleuaua . Llegaron mas presto de lo que quifieran à Cartagena : porque la vida de los aloxamientos es ancha , y varia , y cada dia se topan cosas nuevas , y gustosas . Alli se embarcaron en quatro galeras de Napoles , y alli notò tambien Tomas Rodaja la estraña vida de aquellas maritimas casas , adonde lo mas del tiempo maltratan las chinchas , roban los forçados , enfadan los marineros , destruyen los ratones , y fatigan las maretas . Pusieronle temor las grandes borrascas , y tormentas , especialmente en el golfo de Leon , que tuieron dos : que la vna los echò en Corcega , y la otra los boluiò a Tolon en Francia . En fin trasnochados , mojados , y con ojeras llegaron à la hermosa , y bellissima ciudad de Genoua , y desembarcandose en su recogido Mandrache , despues de auer visitado vna Yglesia , dio el Capitan con todas sus camaradas en vna hosteria , donde pusieron en olvido todas las borrascas passadas , con el presente gaudeamus . Alli conocieron la suauidad del Treuiano , el valor del Monte Frascon , la Ninerca del Asperiño , la generosidad de los dos Griegos , Candia , y Soma , la grandeza del de las cinco viñas , la dulçura , y apa-

Novelas exemplares de

zibilidad de la señora Guarnacha , la rustizidad de la Chentola , sin que entre todos estos señores osasse parecer la baxeza del Romanesco. Y auiendo hecho el huesped la reseña de tantos , y tan diferentes vinos , se ofreció de hazer parecer alli , sin vsar de trope-
lia , ni como pintados en Mapa , sino real , y verdaderamente à Madrigal, Coca, Alaexos, y à la Imperial, mas que Real ciudad, Recamara del Dios de la Risa : ofreció à Esquiuias , à Alanis, à Caçalla , Guadalcanal, y la Membrilla, sin que se le olvidasse de Ribadauia, y de Descargamaria. Finalmente mas vinos nombrò el huesped, y mas les dio, que pudo tener en sus bodegas el mismo Baco. Admiraronle tambien al buen Tomas los rubios cabellos de las Ginouefas, y la gentileza, y gallarda disposicion de los hombres, la admirable belleza de la ciudad, que en aquellas peñas parece , que tiene las casas engastadas, como diamantes en oro. . Otro dia se desembarcaron todas las compañías, que auian de yr al Piamonte : pero no quiso Tomas hazer este viage , sino yrse desde alli por tierra à Roma, y à Napoles, como lo hizo, quedando de boluer por la gran Venecia, y por Loreto à Milan, y al Piamonte, donde dixo don Diego de Valdiuia que le hallaria si ya no los huiessen lleuado a Flandes, segun se dezia. Despidiose Tomas del Capitan de alli à dos dias, y en cinco llegó à Florencia, auiendo visto primero à Luca, ciudad pequeña, pero muy bien hecha, y en la que mejor que en otras partes de Italia son bien vistos, y agafajados los Españoles. Contentole Florencia en estremo , asì por su agradable asiento , como por su limpieza, sumptuosos edificios, fresco rio, y apazibles calles. Estuuu en ella quatro dias , y luego se partiò à Roma, Reyna de las ciudades, y señora del mundo. Visitò sus Templos, adorò sus
re-

reliquias, y admirò su grandeza : y afsi como por las vñas del Leon se viene en conocimiento de su grandeza, y ferocidad, afsi el sacò la de Roma por sus despedaçados marmoles, medias, y enteras estatuas, por sus rotos arcos, y derribadas termas, por sus magnificos Porticos, y Amphiteatros grandes, por su famoso, y santo rio, que siempre llena sus margenes de agua, y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de Martires, que en ellas tuuieron sepultura: por sus puentes, que parece, que se estàn mirando vnas â otras, y por sus calles, que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la via Apia, la Flaminia, la Iulia, con otras deste jaez. Pues no le admiraua menos la diuision de sus montes dentro de si misma: el Celio, el Quitinal, y el Vaticano, con los otros quatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza, y magestad Romana. Notò tambien la autoridad del Colegio de los Cardenales, la Magestad del Sumo Pontifice, el concurso, y variedad de gentes, y naciones. Todo lo mirò, y notò, y puso en su punto. Y auiendo andado la estacion de las siete Yglesias, y confessadose con vn Penitenciario, y besado el pie â su Santidad, lleno de Agnusdeis, y cuentas determinò yrse â Napoles: y por ser tiempo de mutacion, malo, y dañoso para todos los que en el entran, ò salen de Roma, como ayan caminado por tierra, se fue por mar â Napoles, donde â la admiracion que traïa de auer visto â Roma, añadió la que le causò ver â Napoles, ciudad â su parecer, y al de todos quantos la han visto, la mejor de Europa, y aun de todo el mundo. Desde alli se fue â Sicilia, y vio a Palermo, y despues â Micina: de Palermo le pareció

Novelas exemplares de

bien el asiento, y belleza: y de Micina el puerto, y de toda la isla la abundancia, por quien propiamente, y con verdad es llamada granero de Italia. Boluiofe à Napoles, y à Roma, y de alli fue à nuestra Señora de Loreto, en cuyo santo Templo no vio paredes, ni murallas, porque todas estauan cubiertas de muletas, de morrajas, de cadenas, de grillos, de esposas, de cabelleras, de medios bultos de cera, y de pinturas, y retablos, que dauan manifesto indicio de las innumerables mercedes, que muchos auian recebido de la mano de Dios, por intercession de su diuina Madre, que aquella sacrosanta Imagen suya quiso engrandecer, y autorizar con muchedumbre de milagros, en recompensa de la deuocion que le tienen aquellos que con semejantes doseles tienen adornados los muros de su casa. Vio el mismo aposento, y estancia, donde se relatò la mas alta embaxada, y de mas importancia, que vieron, y no entendieron todos los cielos, y todos los Angeles, y todos los moradores de las moradas sempiternas. Desde alli embarcandose en Ancona, fue à Venecia, ciudad, que à no auer nacido Colò en el mundo, no tuuiera en el semejante: merced al cielo, y al gran Hernando Cortès, que conquistò la gran Mexico, para que la gran Venecia tuuiesse en alguna manera quiẽ se le opusiesse. Estas dos famosas ciudades se parecen en las calles, que son todas de agua: la de Europa admiracion del mundo antiguo: la de America espanto del mundo nueuo. Pareciole, que su riqueza era infinita, su gouierno prudẽte, su sitio inexpugnable, su abundancia mucha, sus contornos alegres: y fualmẽte toda ella en si, y en sus partes digna de la fama, que de su valor, por todas las partes del orbe, se estiende, dando causa de acreditar mas esta verdad, la maquina de su famoso Arsenal, que es el lugar donde se fabri-

fabrican las galeras , con otros baxeles , que no tienen numero. Por poco fueran los de Calipso los regalos , y passatiempos , que hallò nuestro curioso en Venecia , pues casi le hazian olvidar de su primer intento . Pero auiedo estado vn mes en ella , por Ferrara , Parma , y Plasencia boluiò à Milan , oficina de Vulcano , ogeriza del Reyno de Francia , ciudad en fin de quien se dize , que puede dezir , y hazer , haziendola magnifica la grandeza suya , y de su Templo , y su marauillosa abundancia de todas las cosas à la vida humana necessarias . Desde alli se fue à Aste , y llegò à tiempo , que otro dia marchaua el tercio à Flandes . Fue muy bien recebido de su amigo el Capitan , y en su compania , y camarada passò à Flandes , y llegò à Amberes , ciudad no menos para marauillar , que las que auia visto en Italia . Vio à Gante , y à Bruselas , y vio que todo el pays se disponia à tomar las armas , para salir en campaña el Verano siguiente . Y auiedo cumplido con el desseo , que le mouio à ver lo que auia visto , determinò boluerse à España , y à Salamanca à acabar sus estudios : y como lo pensò lo puso luego por obra , con pesar grandissimo de su camarada , que le rogò al tiempo del despedirse , le auisasse de su salud , llegada , y suceso . Prometioselo ansi como lo pedia , y por Francia boluiò à España , sin auer visto à Paris , por estar puesta en armas . En fin llegò à Salamanca , donde fue bien recebido de sus amigos : y con la comodidad , que ellos le hizieron , prosiguió sus estudios , hasta graduarse de Licenciado en leyes . Sucedió que en este tienipo llegó à aquella cindad vna dama de todo rumbo , y manejo . Acudieron luego à la añagaza , y reelamo todos los paxaros del lugar , sin quedar vademecum , q̄ no la visitasse . Dixerónle à Tomas , que aquella dama dezia , q̄ auia

Novelas exemplares de

estado en Italia, y en Flandes, y por ver si la conocia, fue a visitarla, de cuya visita, y vista quedò ella enamorada de Tomas: y el fin echar de ver en ello, sino era por fuerça, y lleuado de otros, no queria entrar en su casa. Finalmente ella le descubriò su voluntad, y le ofrecio su hacienda. Pero como el atendia mas a sus libros, que a otros passatiempos, en ninguna manera respondia al gusto de la señora, la qual viendo se desdeñada, y a su parecer aborrecida, y que por medios ordinarios, y comunes no podia conquistar la roca de la voluntad de Tomas, acordò de buscar otros modos, a su parecer mas eficazes, y bastantes, para salir con el cumplimiento de sus desseos. Y assi acõsejada de vna Morisca, en vn mēbrillo Toledano dio a Tomas vnos destos, q̄ llamã hechiços, creyẽdo q̄ le daua cosa, q̄ le forçasse la voluntad a quererla, como si huuiesse en el mundo yeruas, encantos, ni palabras suficientes a forçar el libre aluedrio: y assi las que dan estas beuidas, ò comidas amatorias, se llaman veneficios: porque no es otra cosa lo que hazen, sino dar veneno a quien las toma, como lo tiene mostrado la experiencia en muchas, y diuersas ocasiones. Comio en tan mal punto Tomas el membrillo, que al momento començò a herir de pie, y de mano, como si tuuiera alfezeria, y sin boluer en si estuuò muchas horas, al cabo de las quales boluio como atontado, y dixo con lengua turbada, y tartamuda, que vn membrillo que auia comido le auia muerto, y declarò quien se le auia dado. La justicia, que tuuo noticia del caso, fue a buscar la malhechora: pero ya ella viendo el mal suceso, se auia puesto en cobro, y no pareció jamas. Seys meses estuuò en la cama Tomas, en los quales se secò, y se puso, como suele dezirse, en los huesos, y mostraua tener turbados todos los sentidos. Y aunq̄ le hizierõ los remedios posibles, solo le fanaron la enfermedad del cuerpo, pero no delo
del

del entendimiento: porque quedò sano, y loco dela mas estraña locura, que entre las locuras hasta entonces se auia visto. Imaginòse el desdichado, que era todo hecho de vidrio, y cõ esta imaginacion, quando alguno se llegaua a el, daua terribles voces, pidiendo, y suplicando con palabras, y razones concertadas, que no se le acercassen, porque le quebrarian, que real, y verdaderamente el no era como los otros hombres, que todo era de vidrio de pies a cabeça. Para sacarle desta estraña imaginacion, muchos, sin atender a sus voces, y rogatiuas arremetieron a el, y le abraçaron, diziendole, que aduertiesse, y mirasse, como no se quebraua. Pero lo que se grangeaua en esto era, que el pobre se echaua en el suelo, dando mil gritos, y luego le tomaba vn desmayo, del qual no boluia en si en quatro horas: y quando boluia, era renouando las plegarias, y rogatiuas, de que otra vez no le llegassen. Dezia, que le hablassen desde lexos, y le preguntassen lo que quisiesse, porque a todo les respõderia con mas entendimiento, por ser hombre de vidrio, y no de carne, que el vidrio, por ser de materia sutil, y delicada, obraua por ella el alma con mas promptitud, y eficacia, que no por la del cuerpo pesada, y terrestre. Quisieron algunos experimentar, si era verdad lo que dezia y asì le preguntarõ muchas, y dificiles cosas, a las quales respondió espontaneamente con grandissima agudeza de ingenio: cosa que causò admiracion a los mas letrados de la Vniuersidad, y a los profesores de la medicina, y filosofia, viendo, que en vn sujeto, donde se contenia tan extraordinaria locura, como era el pensar, que fuesse de vidrio, se encerrasse tan grande entendimiento, que respondiesse a toda pregunta con propiedad, y agudeza. Pidio Tomas, le diessen alguna funda, donde pusiesse aquel vaso quebradizo de su cuerpo, por que al vestirse algun vestido estrecho no se quebrasse: y

Novelas exemplares de

afsi le dieron vna ropa parda, y vna camisa muy ancha, que el se vistio con mucho tiento, y se ciñò con vna cuerda de algodón. No quiso calçarse çapatos en ninguna manera, y el orden que tuuo, para que le diessen de comer, sin que a el llegassen, fue poner en la punta de vna vara vna vasera de orinal, en la qual le ponian alguna cosa de fruta, de las que la fazon del tiempo ofrecia. Carne ni pescado no lo queria: no beuia, sino en fuente, ò en rio, y esto con las manos. Quando andaua por las calles, yua por la mitad dellas, mirando a los tejados, temeroso no le cayesse alguna teja encima, y le quebrasse. Los Veranos dormia en el campo al cielo abierto, y los Inuiernos se metia en algun meson, y en el pajar se enterraua hasta la garganta, diciendo, que aquella era la mas propia, y mas segura cama, que podian tener los hõbres de vidrio. Quando tronaua, temblaua como vn azogado, y se salia al campo, y no entraua en poblado, hasta auer passado la tempestad. Tuuieronle encerrado sus amigos mucho tiempo: pero viendo, que su desgracia passaua adelante, determinaron de condecèder con lo que el les pedia, que era le dexassen andar libre, y asfi le dexaron, y el salio por la ciudad, causando admiracion, y lastima a todos los que le conociã. Cercaronle luego los muchachos: pero el cõ la vara los detenia, y les rogaua le hablassen apartados, porque no se quebrasse, que por ser hombre de vidrio era muy tierno, y quebradizo. Los muchachos, que son la mas trauiessa generacion del mundo, a despecho de sus ruegos, y voces le començaron a tirar trapos, y aun piedras, por ver, si era de vidrio, como el dezia. Pero el daua tantas voces, y hazia tales estremos, que mouia a los hombres a que riñessen, y castigassen a los muchachos, porque no le tirassen. Mas vn dia, que le fatigaron mucho, se boluio a ellos, diciendo: Que me quereys muchachos porfiados

fiados como moscas, fuzios como chinchas, atreuidos como pulgas: foy yo por ventura el monte Testacho de Roma, para que me tireys tãtos tieftos, y tejas? Por oyrle renir, y responder a todos, le seguiã siempre muchos, y los muchachos tomaron, y tuuieron por mejor partido, antes oylle, que tiralle. Passando pues vna vez por la roperia de Salamanca, le dixo vna ropera: En mi anima señor Licenciado, que me pesa de su desgracia: pero que harê, que no puedo llorar? El se boluiò a ella, y muy mesurado le dixo: *Filiæ Hierusalēplorare super vos, & super filios vestros.* Entẽdio el marido de la ropera la malicia del dicho, y dixole: Hermano Licẽciado Vidriera (q̃ afsi dezia el que se llamaua) mas teneys de vellaco, que de loco. No se me da vn ardite, respondiò el, como no tenga nada de necio. Passando vn dia por la casa llana, y venta comun, vio que estauã à la puerta della muchas de sus moradoras, y dixo, que eran bagajes del exercito de Sathanas, que estauan aloxados en el meson del infierno. Preguntole vno, que que consejo, ò consuelo daria à vn amigo suyo, que estaua muy triste, porque su muger se le auia ydo con otro. A lo qual respondiò: Dile, que dè gracias à Dios, por auer permitido le lleuassen de casa à su enemigo. Luego no yrã à buscarla? dixo el otro. Ni por pienso replicò Vidriera, porque seria el hallarla, hallar vn perpetuo, y verdadero testigo de su deshonra. Ya que effo sea afsi, dixo el mismo, que harè yo para tener paz con mi muger? Respondiòle: Dale lo que huuiere menester: dexala que mande à todos los de su casa: pero no sufras que ella te mande à ti. Dixole vn muchacho: Señor Licenciado Vidriera, yo me quiero desgarrar de mi padre, porque me açota muchas vezes. Y respondiòle: Aduierte niño, que los açotes q̃ los padres dan à los hijos, honran: y los del verdugo afrẽtan. Estando à la puerta de vna Yglesia, vio que entra-

Novelas exemplares de

ua en ella vn labrador de los que siempre blasonan de Christianos viejos, y detras del venia vno, que no estaua en tan buena opinion como el primero , y el Licenciado dio grandes voces al labrador , diziendo : Esperad Domingo à que passe el Sabado. De los maestros de escuela dezia, que eran dichosos , pues tratauan siempre con Angeles: y que fueran dichosísimos, si los Angelitos no fue an mocosos. Otro le preguntò, que que le parecia de las alcahuetas? Respondio , que no lo eran las apartadas, sino las vezinas. Las nueuas de su locura, y de sus respuestas, y dichos se estendio por toda Castilla, y llegando à noticia de vn Principe, ò señor , que estaua en la Corte, quiso embiar por el, y encargoselo à vn Cauallero amigo suyo, que estaua en Salamanca, que se lo embiasse. Y topandole el Cauallero vn dia , le dixo: Sepa el señor Licenciado Vidriera , que vn gran personaje de la Corte le quiere ver, y embia por el. A lo qual respondio : Vuessa merced me escuse con esse señor, q̄ yo no soy bueno para palacio, porque tengo verguẽça, y no sèlifongear. Con todo esto el Cauallero le embiò à la Corte, y para traerle vsaron con el desta inuencion : Pusieronle en vnas argenas de paja, como aquellas donde lleuan el vidrio, y gualando los tercios cõ piedras, y entre paja puestas algunos vidrios, porque se diesse à entender, que como vaso de vidrio le lleuauan. Llegò à Valladolid : entrò de noche, y desembanastaronle en la casa del señor, que auia embiado por el , de quien fue muy bien recebido, diziendole : Sea muy bien venido el señor Licenciado Vidriera, como ha ydo en el camino ? Como va de salud? A lo qual respondio: Ningun camino ay malo, como se acabe, sino es el que va à la horca. De salud estoy neutral, porque estan encontrados mis pulsos con mi cerebro. Otro dia , auiedo visto en muchas alcandaras, muchos neblies, y açores. y otros

otros paxaros de bolateria, dixo, que la caça de altaneria era digna de Principes y de grandes señores : pero que aduertiesfen, que con ella echaua el gusto censo sobre el prouecho à mas de dos mil por vno. La caça de liebres dixo, que era muy gustosa, y mas quando se caçaua con galgos prestados. El Cauallero gustò de su locura, y dexole salir por la ciudad, debaxo del amparo, y guarda de vn hombre, que tuuiesse cuenta, que los muchachos no le hiziesfen mal, de los quales, y de toda la Corte fue conocido en seys dias, y à cada paso, en cada calle, y en qualquiera esquina respondia à todas las preguntas que le hazian. Entre las quales le preguntò vn estudiante, si era Poeta, porque le parecia, que tenia ingenio para todo? A lo qual respondio : Hasta aora no he sido tan necio, ni tan venturoso. No entiendo effo de necio, y venturoso, dixo el estudiante: y respondio Vidriera: No he sido tan necio, que dieffe en Poeta malo, ni tan venturoso, que aya merecido serlo bueno. Preguntole otro estudiante, que en que estimacion tenia à los Poetas? Respondio, que à la ciencia en mucha : pero q̄ à los Poetas en ninguna. Replicaronle, que porque dezia aquello? Respondio, que del infinito numero de Poetas, que auia, eran tan pocos los buenos, que casino hazian numero : y afsi como si no huuiesse Poetas no los estimaua. Pero que admiraua, y reuerenciaua la ciencia de la poesia, porque encerraua en si todas las demas ciencias: porque de todas se sirue, de todas se adorna, y pule, y saca à luz sus marauillosas obras, con que llena el mundo de prouecho, de deleyte, y de marauilla. Añadio mas: Yo bien sè en lo que se deue estimar vn buen Poeta, porque se me acuerda de aquellos versos de Ouidio, que dicen:

Novelas exemplares de

*Cum Ducum fuerant olim Regnumque,
Poetae,
Premiaque antiqui magna tulere cho-
ri,
Sanctaque Maestas, & erat venerabile
nomen,
Vatibus, & largè sapè dabantur opes.*

Y menos se me oluida la alta calidad de los Poetas, pues los llama Platon interpretes de los dioses, y dellos dize Ouidio :

*Est Deus in nobis agitante calefoimus
illo.*

Y tambien dize :

At sacri vates, & diuum cura vocamus.

Esto se dize de los buenos Poetas : que de los malos, de los churrulleros, que se ha de dezir, sino que son la idiotez, y la arrogancia del mundo? Y añadio mas: Que es ver à vn Poeta destos de la primera impressiõ, quando quiere dezir vn soneto à otros, que le rodean, las saluas que les haze, diziendo : Vuessas mercedes escuchen vn sonetillo, que anoche à cierta ocasion hize, que à mi parecer, aunque no vale nada, tiene vn no sè que de bonito: y en esto tuerce los labios, pone en arco las cejas, y se rasca la faldriquera, y de entre otros mil papeles mugrientos, y medio rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dize con to-

no melifluo, y alfeñicado. Y si a caso los que le escuchan de focarrones, ò de ignorantes, no se le alaban, dize: O vueſſas mercedes no han entendido el soneto, ò yo no le he sabido dezir, y afsi ferà bien recitarle otra vez, y que vueſſas mercedes le preſten mas atencion, porque en verdad en verdad que el soneto lo merece, y buelue como primero a recitarle con nueuos ademanes, y nueuas paufas. Pues que es verlos cēſurar los vnos a los otros? q̄ dirē del ladrar, que hazē los cachorros, y moder nos à los maſtinazos antiguos, y graues? y q̄ de los q̄ murmuran de algunos illuſtres, y excelētes ſujetos, dōde reſplādeze la verdadera luz de la poeſia, q̄ tomādola por aliuio, y entretenimiēto de ſus muchas, y graues ocupaciones, muestran la diuinidad de ſus ingenios, y la alteza de ſus conceptos, à deſpecho, y peſar del circūſpecto ignorante, q̄ juzga de lo q̄ no ſabe, y aborrece lo q̄ no entiēde? y del q̄ quiere, q̄ ſe eſtime, y tēga en precio la necedad q̄ ſe ſienta debaxo de doſeles, y la ignorācia, q̄ ſe arrima à los ſitiales? Otra vez le pregūtarō, q̄ era la cauſa de q̄ los Poetas por la mayor parte erā pobres. Reſpōdio, q̄ porq̄ ellos querian, pues eſtaua en ſu mano ſer ricos, ſi ſe ſabiā aprouechar de la ocaſion, q̄ por momētos traian entre las manos, que erā las de ſus damas, que todas eran riquiſſimas en eſtremo, pues teniā los cabellos de oro, la frēte de plata bruñida, los ojos de verdes eſmeraldas, los diētes de marfil, los labios de coral, y la gargāta de cristal trāſparēte: y q̄ lo que llorauan erā liquidas perlas: y mas, q̄ lo que ſus plantas piſauan, por dura, y eſteril tierra q̄ fueſſe, al momēto produzia jazmines, y roſas: y q̄ ſu aliēto era de puro ambar, almizcle, y algalia: y q̄ todas eſtas coſas erā ſeñales, y muestras de ſu mucha riqueza. Eſtas, y otras coſas dezia de los malòs Poetas, q̄ de los buenos ſiēpre dixo biē, y los leuātò ſobre el cuerno dē la luna. Vio vn dia en la azera de S. Frāciſco vnas figuras pintadas de

mala

Novelas exemplares de

mala mano, y dixo, que los buenos pintores imitauan à naturaleza: pero que los malos la vomitauan. Arrimose vn dia con grandissimo tiento, porque no se quebrasse, à la tienda de vn librero, y dixole: Este oficio me cõ tentara mucho, si no fuera por vna falta que tiene. Preguntole el librero se la dixesse. Respondiole: Los melindres que hazen, quando compran vn priuilegio de vn libro, y de la burla que hazen a su autor, si à caso le imprime a su costa, pues en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros: y quando el autor piensa, que se venden los suyos, se despachan los agenos. Acaeciò este mismo dia, que passaron por la plaça seys açotados, y diziendo el pregon: Al primero por ladron, dio grandes voces à los que estauan delante del, diziendoles: Apartaos hermanos, no comience aquella cuenta por alguno de vosotros. Y quando el pregonero llegò a dezir al trafero, dixo: Aquel deue de ser el fiador de los muchachos. Vn muchacho le dixo: Hermano Vidriera, mañana sacan à açotar a vna alcagueta. Respondiole: Si dixeras, que sacauan à açotar à vn alcaguete, entẽdiera que sacauan à açotar vn coche. Hallofe alli vno destos que lleuan sillas de manos, y dixole: De nosotros, Licenciado, no reneys que dezir? No, respondió Vidriera, sino que sabe cada vno de vosotros mas pecados que vn Confessor: mas es con esta diferencia, que el Cõfessor los sabe, para tenerlos secretos, y vosotros para publicarlos por las tabernas. Oyò esto vn moço de mulas, porque de todo genero de gente le estaua escuchando contino, y dixole: De nosotros señor redoma, poco, ò nada ay que dezir, porque somos gente de bien, y necessaria en la Republica. A lo qual respõdio Vidriera: La hõra del amo descubre la del criado. segũ esto mira à quiẽ sirues, y veràs, quã honrado eres. Moçossoys vosotros de lamas ruyn canalla, que sustenta la tierra. Vna

vez, quando no era de vidrio, caminè vna jornada en vna mula de alquiler, tal, que le contè ciento y veynte y vna tachas, todas capitales, y enemigas del genero humano. Todos los moços de mulas tienen su punta de rufianes, su punta de Cacos, y su es no es de truhanes. Si sus amos (que afsi llaman ellos a los que lleuan en sus mulas) son boquimuelles, hazen mas fuertes en ellos, q̄ las que echaron en esta ciudad los años passados. Si son estrangeros los roban, si estudiantes los maldizen, y si Religiosos los reniegan, y si soldados los tiemblan. Estos, y los marineros, y carreteros, y harrieros tienen vn modo de viuir extraordinario, y solo para ellos. El carretero passa lo mas de la vida en espacio de vara y media de lugar, que poco mas deue de auer del yugo de las mulas â la boca del carro. Canta la mitad del tiempo, y la otra mitad reniega: y en dezir: Haganse a çaga, se les passa otra parte. Y si â caso les queda por sacar alguna rueda de algun atolladero, mas se ayudan de dos pefetes, que de tres mulas. Los marineros son gente Gentil inurbana, que no sabe otro lenguaje, que el que se vsa en los nauios. En la bonança son diligentes, y en la borrasca pereçosos. En la tormenta mandan muchos, y obedecen pocos. Su Dios es su arca, y su rancho: y su passatiempo ver marcados a los passageros. Los harrieros son gente que ha hecho diuorcio con las sabanas, y se ha casado con las enxalmas. Son tan diligentes, y presurosos, que a trueco de no perder la jornada, perderàn el alma. Su musica es la del mortero: su salsa la hambre, sus Maytines leuantarse a dar sus piensos, y sus Missas no oyr ninguna. Quando esto dezia estaua a la puerta de vn boticario, y boluiendose al dueño, le dixo: Vuestra merced tiene vn saludable oficio, si no fuesse tan enemigo de sus candiles. En que modo soy enemigo de mis candiles, preguntò el boticario? y respondió Vidriera:

Esto

Novelas exemplares de

Esto digo, porque en faltando qualquiera azeyte , la suple la del candil, que està mas a mano: y aun tiene otra cosa este oficio, bastante a quitar el credito al mas acertado medico del mundo. Preguntandole porque? Respondio, que auia boticario, que por no dezir, que faltaua en su botica lo que recetaua el medico, por las cosas que le faltauan, ponia otras , que a su parecer renian la misma virtud, y calidad, no siendo afsi: y con esto la medicina mal compuesta obraua al reuès de lo que auia de obrar la bien ordenada. Preguntole entonces vno, que que sentia de los medicos , y respondio esto : Honora medicum propter necessitatem, etenim creauit eum altissimus: à Deo enim est omnis medela, & à Rege accipiet donationem. Disciplina medici exaltauit caput illius, & in conspectu Magnatum collaudabitur. Altissimus de terra creauit medicinam, & vir prudens nõ aborrebit illam. Esto dize, dixo el Ecclesiastico, de la medicina, y de los buenos medicos, y de los malos se podria dezir todo al reuès: porque no ay gente mas dañosa à la Republica, que ellos. El juez nos puede torcer , ò dilatar la justicia. El Letrado sustentar por su interès nuestra injusta demanda. El mercader chuparnos la hazienda : finalmente todas las personas, con quien de necesidad tratamos, nos pueden hazer algun daño: pero qui tarnos la vida, sin quedar sujetos al temor del castigo, ninguno. Solo los medicos nos pueden matar , y nos matan sin temor, y à pie quedo , sin desembaynar otra espada, que la de vn recipe: y no ay descubrirse sus delictos, porque al momento los meten debaxo dela tierra. Acuerdase me, que quando yo era hombre de carne , y no de vidrio, como agora soy, que à vn medico destes de segunda clase le despidio vn enfermo, por curarse con otro , y el primero de alli à quatro dias acertò à passar por la botica, donde receptaua el segundo , y preguntò

al boticario ; que como le yua al enfermo que el auia dexado , y que si le auia receptado alguna purga el otro medico? El boticario le respondio, que alli tenia vna recepta de purga , que el dia siguiente auia de tomar el enfermo : dixo, que se la mostrasse , y vio , que al fin della estaua escrito : Sumat diluculo, y dixo : Todo lo que lleua esta purga me contenta , sino es este diluculo, porque es humido demasiadamente. Por estas, y otras cosas que dezia de todos los officios, se andauan tras el, sin hazerle mal, y sin dexarle fofsegar. Pero con todo esto, no se pudiera defender de los muchachos, si su gnardian no le defendiera. Pregũtòle vno, q̄ haria para no tener embidia à nadie? Respõdiòle: Duerme, q̄ todo el tiẽ po que durmieres, seràs ygual al que embidias. Otro le preguntò, que remedio tendria para salir con vna comission, que auia dos años que la pretendia? Y dixole: Parte à cauallo, y à la mira de quien la lleua, y acompañaale, hasta salir de la ciudad, y afsi saldràs con ella. Passò à caso vna vez por delante donde el estaua vn juez de comission, que yua de camino à vna causa criminal , y lleuaua mucha gente consigo, y dos alguaziles, preguntò quiẽ era? Y como se lo dixeron, dixo: Yo apostarè, q̄ lleua aq̄l juez viuoras en el seno, pistoletes en la tinta, y rayos en las manos, para destruyr todo lo q̄ alcãçare sn comisiõ. Yo me acuerdo auer tenido vn amigo, q̄ en vna comisiõ criminal, q̄ tuuo, dio vna sentẽcia tã exorbitãte, q̄ excedia en muchos quilates à la culpa ð los delinquẽtes. Pregũtele, q̄ porq̄ auia dado aq̄lla tã cruel sentẽcia, y hecho tã manifesta injusticia? Respondiome, que pensaua otorgar la apelacion, y que con esto dexaua campo abierto à los senores del Consejo, para mostrar su misericordia, moderãdo, y poniendo aq̄lla su rigurosa sentẽcia en su pũto, y deuida proporciõ. Yo le respõdi, q̄ mejor fuera auerla dado de manera, q̄ les quitara de aquel trabajo,

Novelas exemplares de

pues con esto le tuuieran à el por juez recto, y acertado. En la rueda de la mucha gēte, q̄ como se ha dicho, siēpre le estaua oyēdo, estaua vn conocido suyo, en habito de Letrado, al qual otro le llamò señor Licēciado, y sabiēdo Vidriera, q̄ el tal à quiē llamarō Licēciado no tenia ni aū titulo de Bachiller, le dixo: Guardaos cō padre no encuētren cō vuestro titulo los Frayles de la Redēpciō de cautiuos, q̄ os le llevarā por mostrēco. A lo qual dixo el amigo: Tratemonos biē señor Vidriera, pues ya sabeysvos, q̄ foy hombre de altas, y de profundas letras. Respondiōle Vidriera: Ya yo sē que soys vn Tātalo en ellas, por q̄ se os vā por altas, y no, las alcāçays de profundas. Estādo vna vez arrimado à la tiēda de vn fastre, viole, q̄ estaua mano sobre mano, y dixole: Sin duda señor maēssō, q̄ estays en caminō de saluaciō. En q̄ lo veys? pregūtō el fastre. En q̄ lo veo, respōdio Vidriera, veolo en q̄ pues no teneys q̄ hazer, no rēdreys ocasiō de mētir: y aņadio: Desdichado del fastre q̄ no miente, y cose las fiestas: cosa marauillosa es, q̄ casi en todos los deste oficio apenas se hallarā vno que haga vn vestido justo, auieđo tantos q̄ los hagan pecadores. De los çapateros dezia, que jamas hazian, cōforme à su parecer, çapato malo: por q̄ si al q̄ se le calçauan venia estrecho, y apretado, le deziā, que asì auia de ser, por ser de galanes calçar justo: y que en trayendolos dos horas vendrian mas anchos, q̄ alpargates: y si le venian anchos, deziā, que asì auian de venir, por amor de la gota. Vn muchacho agudo, q̄ escriuia en vn oficio de Prouincia le apretaua mucho cō pregūtas, y demandas, y le traia nueuas de lo que en la ciudad passaua, por que sobre todo discantaua, y à todo respondia. Este le dixo vna vez: Vidriera, esta noche se murio en la carcel vn Vanco, que estaua condenado ahorcār. A lo qual respondio: El hizo biē a darse priessa à morir, antes q̄ el verdugo se sentara sobre el. En la hazera de S. Frāçisco esta-

ua vn corro de Ginouesses, y passãdo por alli, vno dellos le llamò, diziẽdole: Lleguese acà el señor Vidriera, y cuẽtenos vn cuẽto. El respõdio: No quiero, porq̃ no me le passeys à Genoua. Topò vna vez à vna tẽdeira, q̃ lleuaua delãte de sí vna hija fuya muy fea, pero muy liena de diexes, de galas, y de perlas, y dixole à la madre: Muy bien aueys hecho en empedralla, porque se pueda passear. De los pasteleros dixo, que auia muchos años que jugauan à la dobladilla, sin que les lleuassen la pena, porque auian hecho el pastel de à dos de à quatro, el de à quatro de à ocho, y el de à ocho de à medio real, por solo su aluedrio, y beneplacito. De los titereros dezia mil males: dezia, q̃ era gẽte vagamũda, y q̃ trataua cõ indecencia de las cosas diuinas, porque con las figuras, que mostrauan en sus retratos, boluian la deuocion en risa, y que les acontezia embasar en vn costal todas, ò las mas figuras del testamento viejo, y nueuo, y sentarse sobre el à comer, y beuer en los bodegones, y tabernas. En resoluciõ dezia, q̃ se marauillaua, de como quien podia, no les ponia perpetuo silencio en sus retablos, ò los desterraua del Reyno. Acertò à passar vna vez por donde el estaua vn comediãte vestido como vn Principe, y en viẽdole, dixo: Yo me acuerdo auer visto à este salir al teatro enharinado el rostro, y vestido vn çamarro del reuès: y cõ todo esto a cada paso fuera del tablado jurar à fe de hijodalgo. Deuelo de ser, respõdio vno, porq̃ ay muchos comediãtes, q̃ son muy biẽ nacidos, y hijosdalgo. Así serà verdad, replicò Vidriera, pero lo q̃ menos ha menester la farfa, es personas biẽ nacidas: galanes sí, gentiles hõbres, y de espeditas lẽguas. Tãbiẽ se dezir dellos, q̃ en el sudor de su cara ganan su pã, cõ inlleuable trabajo, tomando continuo de memoria, hechos perpetuos gitanos de lugar en lugar, y de meson en venta, desuelandose en contentar a otros: porque en el gusto

Novelas exemplares de

ageno consiste su bien propio. Tienen mas, que con su oficio no engañan à nadie, pues por momentos facan su mercaduria à publica plaça, al juyzio, y à la vista de todos. El trabajo de los autores es increyble, y su cuydado extraordinario, y hã de ganar mucho, para q̄ al cabo del año no salgan tan empeñados, q̄ les sea forçoso hazer pleyto de acreedores: y cõ todo esto son necessarios en la Republica, como lo son las florestas, las alamedas, y las vistas de recreaciõ, y como lo son las cosas q̄ honesta mēte recreã. Dezia, q̄ auia sido opiniõ de vn amigo suyo q̄ el q̄ seruia à vna comediãta, en sola vna seruia à muchas damas juntas, como era à vna Reyna, à vna ninfa, à vna Diosa, à vna fregona, à vna pastora, y muchas vezes caia la suerte en que seruiesse en ella à vn paje, y à vn lacayo, q̄ todas éstas, y mas figuras suele hazer vna farsãta. Pregũtole vno, q̄ qual auia sido el mas dichoso del mundo? Respõdio, q̄ nemo: por q̄ nemo nouit patrẽ, nemo sine crimine viuit, nemo sua sorte cõtentus, nemo ascēdit in cœlũ. De los diestros dixo vna vez, q̄ erã maestros de vna ciẽcia, ò arte, q̄ quãdo la auia menester no la sabia, y q̄ tocauã algo en presumptuosos, pues queria reducir à demostraciones matematicas, q̄ son infalibles los mouimiẽtos, y pẽsamiẽtos colericos de sus cõtrarios. Con los q̄ se teñian las barbas tenia particular enemistad. Y riñendo vna vez delãte del dos hõbres, q̄ el vno era Portugues: este dixo al Castellano, asiendo se de las barbas, q̄ tenia muy teñidas: Por istas barbas q̄ teño no rostros. A lo qual acudio Vidriera: Ollay home, naõ digays teño, sino tiño. Otro traia las barbas jaspeadas, y de muchas colores, culpa de la mala tinta, à quiẽ dixo Vidriera, q̄ tenia las barbas de muladar ouero. A otro, q̄ traia las barbas por mitad blancas, y negras, por auerse descuydado, y los cañones crecidos, le dixo, que procurasse de no porfiar, ni reñir cõ nadie, porque estaua aparejado à q̄ le dixesẽ, que

que mentia por la mitad de la barba. Vna vez contò que vna donzella discreta, y bien entendida, por acudir à la voluntad de sus padres, dio el si de casarse con vn viejo todo cano, el qual la noche antes del dia del desposorio se fue, no al rio Iordā, como dizē las viejas, sino à la redomilla del agua fuerte, y plata, cõ q̄ renouò de manera su barba, que la acostò de nieue, y la leuâtò de pez. Llegose la hora de darse las manos, y la donzella conocio por la pinta, y por la tinta la figura, y dixo a sus padres, q̄ le diessē el mismo esposo, q̄ ellos le auian mostrado, q̄ no queria otro. Ellos le dixerõ, q̄ aquel q̄ tenia delãte era el mismo, que le auian mostiado, y dado por esposo. Ella replicò, que no era, y truxo testigos, como el q̄ sus padres le dieron era vn hombre graue, y lleno de canas, y q̄ pues el presēte no las tenia, no era el, y se llamaua à engaño. Atubose a esto, corrióse el teñido, y deshizose el casamiēto. Con las dueñas tenia la misma ojeriza, q̄ con los escauechados: dezia marauillas de su permafoy, de las mortajas de sus tocas, de sus muchos melindres, de sus escrupulos, y de su extraordinaria miseria. Amohinauãle sus flaquezas de estomago, sus vaguidos de cabeça, su modo de hablar, cõ mas repulgos q̄ sus tocas. Y finalmente su inutilidad, y sus vaynillas. Vno le dixo: Que es esto señor Licenciado, que os he oydo dezir mal de muchos officios, y jamas lo auēys dicho de los escriuanos, auiendo tanto que dezir? A lo qual respondió: Aunque de vidrio, no soy tan fragil, que me dexe yr con la corriente del vulgo, las mas vezes engañado. Pareceme a mi, q̄ la gramatica de los murmuradores, y el la, la, la de los q̄ cantan, son los escriuanos: porq̄ assi como no se puede passar à otras ciēcias, sino es por la puerta de la gramatica, y como el musico primero murmura, q̄ canta, assi los maldiziētes, por dõde comiēçã à mostrar la malignidad de sus lēguas, es por dezir mal de los escriuanos, y

Novelas exemplares de

alguaziles, y de los otros ministros de la justicia, siendo vn oficio el del escriuano, sin el qual andaria la verdad por el mundo à sombra de tejados, corrida, y maltratada: y assi dize el Ecclesiastico. In manu Dei potestas hominis est, & super faciem scribe imponet honorem. Es el escriuano persona publica, y el oficio del juez no se puede exercitar comodamente sin el suyo. Los escriuanos han de ser libres, y no esclauos, ni hijos de esclauos, legitimos, no bastardos, ni de ninguna mala raza nacidos: juran de secreto, fidelidad, y que no haràn escritura vsuraria: que ni amistad, ni enemistad, prouecho, o daño les mouerà à no hazer su oficio con buena, y Christiana conciencia. Pues si este oficio tantas buenas partes requiere, porque se ha de pensar, que de mas de veynte mil escriuanos que ay en España, se lleue el diablo la cofecha, como si fuesen cepas de su majuelo? no lo quiero creer, ni es bien que ninguno lo crea: porque finalmente digo, que es la gente mas necessaria, que auia en las Republicas bien ordenadas: y que si lleuauan demasiados derechos, tambien hazian demasiados tuertos, y que destos dos extremos podia resultar vn medio, que les hiziesse mirar por el virote. De los alguaziles dixo, que no era mucho que tuuiesen algunos enemigos, siendo su oficio, o prenderte, ò sacarte la hazienda de casa, ò tenerte en la fuya en guarda, y comer a tu costa. Tachaua la negligencia, è ignorancia de los Procuradores, y solicitadores, comparandolos a los medicos, los quales, que sane, ò no sane el enfermo, ellos lleuan su propina: y los procuradores, y solicitadores lo mismo, salgan, ò no salgan con el pleyto que ayudan. Preguntole vno, qual era la mejor tierra? Respondio, que la temprana, y agradecida. Replicò el otro: No pregunto esso, sino que qual es mejor lugar Valladolid ò Madrid? Y respondió: De Madrid los extremos: de Valladolid los medios.

No lo entiendo, repitiò el que se lo preguntaua: y dixo: De Madrid cielo, y suelo: de Valladolid los entresuelos. Oyò Vidriera, que dixo vn hombre a otro, que afsi como auia entrado en Valladolid auia caydo su muger muy enferma, porque la auia prouado la tierra. A lo qual dixo Vidriera: Mejor fuera que se la huuiera comido, si a caso es zelosa. De los musicos, y de los correos de a pie dezia, que tenian las esperanças, y las fuertes limitadas: porq̃ los vnos la acabauan con llegar a serlo de a cauallo, y los otros con alcãçar a ser musicos del Rey. De las damas, que llaman Cortesanas dezia, que todas, ò las mas tenian mas de cortesfes, que de sanas. Estando vn dia en vna Yglesia vio, que traian a enterrar a vn viejo, a bautizar a vn niño, y a velar vna muger, todo a vn mismo tiempo, y dixo, que los templos eran campos de batalla, donde los viejos acaban, los niños vencen, y las mugeres triunfan. Picauale vna vez vna abispa en el cuello, y no se la osaua sacudir, por no quebrarse: pero con todo esto se quexaua. Preguntole vno, que como sentia aquella abispa, si era su cuerpo de vidrio? Y respõdido, que aquella abispa deuia de ser murmuradora, y q̃ las lenguas, y picos de los murmuradores eran bastantes à desmoronar cuerpos de bronze, no que de vidrio. Pasfando a caso vn Religioso muy gordo, por donde el estaua, dixo vno de sus oyentes: De etico no se puede mouer el padre. Enojose Vidriera, y dixo: Nadie se olnide de lo que dize el Espiritu santo: No ite tangere Christos meos: y subiendose mas en colera, dixo, que mirassen en ello, y verian, que de muchos Santos, que de pocos años a esta parte auia canonizado la Yglesia, y puestto en el numero de los bienauenturados, ninguno se llamaua el Capitan don fulano, ni el secretario don tal, de don tales, ni el Coade, Marques, o Duque de tal parte, sino Fray Diego, Fray Iacinto, Fray Raymundo:

Neuelas exemplares de

todos Frayles, y Religiosos: porque las Religiones son los Aranjuezes del cielo, cuyos frutos de ordinario se ponen en la mesa de Dios. Dezia, que las lenguas de los murmuradores eran como las plumas del Aguila, q̄ roen, y menoscaban todas las de las otras aues, que a ellas se juntan. De los gariteros, y tahures dezia milagros: dezia, que los gariteros eran publicos preuaricadores, porque en sacando el barato del que yua haziendo fuertes, desseauan que perdieffe, y passasse el naype adelante, porque el contrario las hizieffe, y el cobrasse sus derechos. Alabaua mucho la paciencia de vn tahir, que estaua toda vna noche jugando, y perdiendo: y con ser de condicion colerico, y endemoniado, a trueco de que su contrario no se alçasse, no descofia la boca, y sufría lo que vn martir de Barrabas. Alabaua también las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginacion consentian, que en su casa se jugasse otros juegos, que polla, y cientos: y con esto a fuego lento, sin temor, y nota de malsines, sacauan al cabo del mes mas barato, que los que consentian los juegos de estocada, del reparolo, siete y llevar, y pinta en la del puto. En resolution el dezia tales cosas, que si no fuera por los grã des gritos que daua, quando le tocauan, ò à el se arrimauan, por el habito que traía, por la estrechez de su comida, por el modo con que beuia, por el no querer dormir, sino al cielo abierto en el Verano, y el Inuierno en los pajares, como queda dicho, con que daua tan claras señales de su locura, ninguno pudiera creer, sino q̄ era vno de los mas cuerdos del mundo. Dos años, ò poco mas durò en esta enfermedad, porque vn Religioso de la Orden de san Geronymo, que tenia gracia, y ciencia particular, en hazer, que los mudos entendieffen, y en cierta manera hablassen, y en curar locos: tomò à su cargo de curar à Vidriera, mouido de caridad, y le curò,

y sanò, y boluiò a su primer juyzio, entendimiento, y discusso. Y asì como le vio sano, le vistio como Letrado, y le hizo boluer à la Corte, adonde con dar tantas muestras de cuerdo, como las auia dado de loco, podia vsar su oficio, y hazerse famoso por el. Hizolo asì, y llamandose el Licenciado Rueda, y no Rodaja, boluiò à la Corte, donde apenas huuo entrado, quando fue conocido de los muchachos: mas como le vieron en tan diferente habito del que solia, no le osaron dar grita, ni hazer preguntas: pero seguianle, y dezian vnos à otros: Este no es el loco Vidriera? asè que es el. Ya viene cuerdo: pero tambien puede ser loco bien vestido, como mal vestido. Preguntemosle algo, y salgamos desta confusìon. Todo esto oia el Licenciado, y callaua, y yua mas confuso, y mas corrido, que quando estaua sin juyzio. Passò el conocimiento de los muchachos à los hòbres; y antes que el Licenciado llegasse al patio de los Consejos, lleuaua tras de si mas de dozientas personas de todas fuertes. Con èste acompañamiento, que era mas que de vn Cathedratico, llegò al patio, donde le acabaron de circundar quantos en el estauan. El vièdose con tanta turba à la redonda, alçò la voz, y dixo: Señores, yo soy el Licenciado Vidriera, pero no el que solia: soy aora el Licenciado Rueda: sucessos, y desgracias que acontecen en el mundo, por permission del cielo me quitaron el juyzio, y las misericordias de Dios me le hã buuelto. Por las cosas que dizen que dixè, quando loco, podeys considerar las que dirè, y harè quando cuerdo. Yo soy graduado en leyes por Salamanca, adonde estudie con pobreza, y adonde lleuè segundo en licencias, de do se puede inferir, que mas la virtud que el fauor me dio el grado que tengo. Aqui he venido à este gran mar de la Corte, para abogar, y ganar la vida: pero si no me dexays, aurè venido à bogar, y grangear la muerte. Por

Novelas exemplares de

amor de Dios, q̄ no hagays q̄ el seguirme, sea perseguir me: y que lo q̄ alcancè por loco, q̄ es el sustento, lo pierda por cuerdo. Lo q̄ solia des preguntarme en las plaças, preguntadmelo aora en mi casa, y vereys, que el que os respondia bien, segun dizen, de improuiso, os responderà mejor de pensado. Escucharonle todos, y dexaronle algunos. Boluiose à su posada con poco menos acompañamiento que auia lleuado. Salio otro dia, y fue lo mismo: hizo otro sermon, y no siruiò de nada. Perdia mucho, y no ganaua cosa, y viendose morir de hambre, determinò de dexar la Corte, y boluerse a Flandes, donde pensaua valerse de las fuerças de su braço pues no se podia valer de las de su ingenio. Y poniendolo en efecto, dixo al salir de la Corte: O Corte, que alargas las esperanças de los atreuidos pretendientes, y accrtas las de los virtuosos encogidos! Sustentas abundantemente à los truhanes desuergonçados, y matar de hambre à los discretos vergonçosos! Esto dixo, y se fue à Flandes, donde la vida que auia començado à eternizar por las letras, la acabò de eternizar por las armas, en compañía de su buen amigo el Capitan Valdiuia, dexando fama en su muerte de prudente, y valentissimo soldado.

NO.





NOVELA

de la fuerça de la sangre.



NA Noche de las calurosas del Verano boluian de recrearse del rio en Toledo, vn anciano hidalgo con su muger, vn niño pequeño, vna hija de edad de diez y seys años, y vna criada. La noche era clara, la hora las onze, el camino solo, y el paso tardo, por no pagar con cansancio la pensión, que traen consigo las holguras, que en el rio, ò en la vega se toman en Toledo. Con la seguridad, que promete la mucha justicia, y bien inclinada gente de aquella ciudad, venia el buen hidalgo con su honrada familia, lexos de pensar en desastre, que sucederles pudiesse. Pero como las mas de las desdichas que vienen, no se piensan, contra todo su pensamiento les sucediò vna, que les turbò la holgura, y les dio que llorar muchos años. Hasta veynte y dos ten-

Novelas exemplares de

tendria vn Cauallero de aquella ciudad, a quien la riqueza, la sangre illustre, la inclinacion torzida, la libertad demasiada, y las compañías libres le hazian hazer cosas, y tener atreuimientos, que desdezian de su calidad, y le dauan renombre de atreuido.

Este Cauallero pues (que por aora, por buenos respetos encubriendo su nombre, le llamaremos con el de Rodolfo) con otros quatro amigos suyos, todos moços, todos alegres, y todos insolentes, baxaua por la misma cuesta que el hidalgo subia. Encontraronse los dos escuadrones, el de las ouejas con el de los lobos: y con deshonesta defemboltura Rodolfo, y sus camaradas, cubiertos los rostros, miraron los de la madre, y de la hija, y de la criada. Alborotose el viejo, y reprocholes, y afeoles su atreuimiento: ellos le respondieron cō muecas, y burla, y sin desmandarse a mas passaron adelante. Pero la mucha hermosura del rostro, que auia visto Rodolfo, q̄ era el de Leocadia, que afsi quieren que se llamasse la hija del hidalgo, cōmençô de tal manera á imprimirse en la memoria, que le lleuô tras si la voluntad, y despertò en el vn desseo de gozarla, â pesar de todos los inconuenientes, que sucederle pudieffen: y en vn instante comunicò su pensamiento con sus camaradas, y en otro instante se reso uieron de boluer, y robarla, por dar gusto a Rodolfo, que siempre los ricos, que dàn en liberales, hallan quien canonize sus desafueros y califique por buenos sus malos gustos. Y afsi el nacer el mal proposito, el comunicarle, y el aprouarle, y el determinar de robar à Leocadia, y el robarla, casi todo fue en vn punto. Pusieronse los pañuelos en los rostros, y defembaynadas las espadas, boluieron, y â pocos pasos alcançaron à los que no auian acabado de dar gracias à Dios, que de las manos de aquellos atreuidos es auia librado. Arremetiò Rodolfo con Leocadia, y cogiendola

dola en braços, dio a huyr con ella, la qual no tuuo fuerças para defenderse, y el sobrefalto le quitò la voz, para que xarse, y aun la luz de los ojos, pues desmayada, y sin sentido, ni vio quien la lleuaua, ni adonde la lleuauan. Dio voces su padre, gritò su madre, llorò su hermanico, arañose la criada: pero ni las voces fueron oydas, ni los gritos escuchados, ni mouio à cõpasiõ el llanto, ni los araños fueron de prouecho alguno: porque todo lo cubria la soledad del lugar, y el callado silencio de la noche, y las crueles entrañas de los malhechores. Finalmente alegres se fueron los vnos, y tristes se quedaton los otros. Rodolfo llegò à su casa, sin impedimento alguno, y los padres de Leocadia llegaron a la suya lastimados, afligidos, y desesperados. Ciegos, sin los ojos de su hija, que eran la lumbrera de los suyos: solos, porque Leocadia era su dulce, y agradable compañía: confusos, sin saber, si seria bien dar noticia de su desgracia à la justicia, temerosos no fuesen ellos el principal instrumento de publicar su deshonor. Veíanse necessitados de fauor, como hidalgos pobres: no sabian de quien que xarse, sino de su corta vètura. Rodolfo en tãto, sagaz, y astuto, tenia ya en su casa, y en su aposento à Leocadia, à la qual puesto que sintiò, que yua desmayada, quando la lleuaua, la auia cubierto los ojos con vn pañuelo, porq̃ no viesse las calles por donde la lleuaua, ni la casa, ni el aposento dõde estaua, en el qual sin ser visto de nadie, à causa, que el tenia vn quarto à parte en la casa de su padre, que aun viuia, y tenia de su estancia la llaua, y las de todo el quarto (inadvertencia de padres, que quierẽ tener sus hijos recogidos)

Antes que de su desmayo boluiesse Leocadia, auia cõplido su desseo Rodolfo, que los impetus no castos de la mocedad pocas vezes, ò ninguna reparan en comodidades, y requisitos, que mas los inciten, y leuanten. Cie-

Novelas exemplares de

go de la luz del entendimiento, à escuras robò la mejor prenda de Leocadia, y como los pecados de la sensualidad por la mayor parte no tiran mas allà la barra del termino del cumplimiento dellos, quifiera luego Rodolfo, que de alli se desapareciera Leocadia, y le vino a la imaginacion de ponella en la calle, afsi desmayada como estaua: y yendolo a poner en obia, sintio que boluia en si, diziendo: Adonde estoy desdichada? que escuridad es esta? que tinieblas me rodean? Estoy en el limbo de mi inocencia, ò en el infierno de mis culpas? Iesus, quien me toca? Yo en cama, yo lastimada? Escuchasme madre, y señora mia? Oyeme querido padre? Ay sin vètura de mi, que bien aduerto, que mis padres no me escuchan, y que mis enemigos me tocan. Venturosa seria yo, si esta escuridad durasse para siempre, sin que mis ojos boluieffen a ver la luz del mundo: y que este lugar donde aora estoy, qualquiera que el se fuesse, siruiesse de sepultura a mi honra, pues es mejor la deshonra que se ignora, que la honra que està puesta en opinion de las gentes. Ya me acuerdo, que nunca yo me acordara, q̄ ha poco que venia en la compañía de mis padres: ya me acuerdo que me saltarou: ya me imagino, y veo, que no es bien que me vean las gentes. O tu, qualquiera que seas, que aqui estàs conmigo (y en esto tenia afsido de las manos a Rodolfo) si es que tu alma admite genero de ruego alguno, te ruego, que ya que has triunfado de mi fama, triunfes tambien de mi vida: quitamela al momento, que no es bien que la tenga la que no tiene honra. Mira que el rigor de la crueldad, que has vsado conmigo en ofenderme, se templarà con la piedad que vsaràs en matarine: y afsi en vn mismo punto vendràs à ser cruel, y piadoso.

Confuso dexaron las razones de Leocadia à Rodolfo, y como moço poco experimentado, ni sabìa que de-

zir, ni que hazer, cuyo silencio admiraua mas a Leocadia: la qual con las manos procuraua desengañarse, si era fantasma, ô somora la que con ella estaua. Pero como tocaua cuerpo, y se le acordaua de la fuerça, que se le auia hecho, viniendo con sus padres, caía en la verdad del cuento de su desgracia. Y con este pensamiento tornò à anudar las razones, que los muchos follozos, y suspiros auian interrumpido, diciendo: Arreuido mancebo, que de poca edad hazē tus hechos que te juzgue, yo te perdono la ofensa que me has hecho, con solo q̄ me prometas, y jures, que como la has cubierto con esta escuridad, la cubriràs con perpetuo silēcio, sin dezirla à nadie. Poca recompensa te pido de tan grande agrauio: pero para mi serà la mayor, que yo sabrē pedirte, ni tu querràs darme. Aduierte en que yo nunca he visto tu rostro, ni quiero verte: porque ya que se me acuerde de mi ofensa, no quiero acordarme de mi ofensor, ni guardar en la memoria la imagen del autor de mi daño: entre mi, y el cielo passaràn mis quejas, sin querer que las oyga el mundo, el qual no juzga por los sucessos las cosas, sino conforme à el se le asienta en la estimacion. No sè como te digo estas verdades, que se suelen fundar en la experiencia de muchos casos, y en el discurso de muchos años, no llegando los mios a diez y siete: por do me doy a entender, que el dolor de vna misina manera ata, y desata la lengua del afligido: vnas vezes exagerando su mal, para que se le crean: otras vezes no diziendole; porque no se le remedien. De qualquiera manera que yo calle, ò hable, creo que he de mouerte a que me creas, ò que me remedies: pues el no crearme serà ignorancia, y el remediarme imposible de tener algun aliuiio: no quiero desesperarme, porque te costarà poco el darme: y es este, mira no aguardes, ni confies, que el discurso del tiempo temple la justa fãna,

Novelas exemplares de

ña, que contra ti tengo, ni quieras amontonar los agravios mientras menos me gozares: y auiendome ya gozado, menos se encenderàn tus malos desseos. Haz cuenta, que me ofendiste por accidente, sin dar lugar a ningún buen discurso, yo la harè de que no naci en el mundo: ò que si naci, fue para ser desdichada. Ponme luego en la calle, ò alomenos junto a la Yglesia mayor, porque desde alli bien sabrè boluerme a mi casa. Pero tambiẽ has de jurar de no seguirme, ni saberla, ni preguntarme el nombre de mis padres, ni el mio, ni de mis parientes, que a ser tan ricos como nobles, no fueran en mi tã desdichados. Respondeme a esto, y si temes que te pueda conocer en la habla, hagote saber, que fuera de mi padre, y de mi confessor, no he hablado con hombre alguno en mi vida, y â pocos he oydo hãblar con tanta comunicacion, que pueda distinguirles por el sonido de la habla. La respuesta que dio Rodolfo a las discretas razones de la lastimada Leocadia, no fue otra, que abraçarla, dando muestras que queria boluer a confirmar en el su gusto, y en ella su deshonra. Lo qual visto por Leocadia, con mas fuerças de las que su tierna edad prometian, se defendio con los pies, con las manos, con los dientes, y con la lengua, diziendole: Haz cuenta traydor, y desalmado hombre, quien quiera que seas, que los despojos que de mi has llevado son los que podiste tomar de vn tronco, ò de vna columna sin sentido, cuyo vècimiento, y triunfo ha de redundar en tu infamia, y menoscupio. Pero el que aora pretendes no le has de alcançar, sino con mi muerte. Desmayada me pisaste, y aniquilaste: mas aora que tengo brios, antes podràs matarme, que vencerme: que si aora despierta sin resistencia concedieffe con tu abominable gusto, podrias imaginar, que mi desmayo fue fingido, quando te atreuiste â destruyrme. Finalmente tan gallarda, y porfiadamente

te se refistio Leocadia, que las fuerças, y los deſſeos de Rodolfo se enflaquezieron, y como la insolencia, que con Leocadia auia vſado, no tuuo otro principio, que de vn impetu laſciuo, del qual nunca nace el verdadero amor, que permanece en lugar del impetu, que se paſſa, queda, ſino el arrepentimiento, alomenos vna tibia voluntad de ſegundalle. Frio pues, y cañſado Rodolfo, ſin hablar palabra alguna, dexò à Leocadia en ſu cama, y en ſu caſa, y cerrando el apoſento, ſe fue à buſcar à ſus camaradas, para aconſejaſe con ellos de lo q̄ hazer deuia. Sintió Leocadia, que quedaua ſola, y encerrada, y leuantandose del lecho anduuo todo el apoſento, tentando las pâredes con las manos, por ver ſi hallaua puerta por do yrie, ò ventana por do arrojarſe, hallò la puerta, pero bien cerrada, y topò vna ventana, que pudo abrir, por donde entrò el reſplandor de la Luna, tan claro, que pudo diſtinguir Leocadia los colores de vnos damascos, que el apoſento adornaſſan. Vio que era dorada la cama, y tan ricamente compueſta, que mas parecia lecho de Principe, que de algun particular Cauallero. Contò las ſillas, y los eſcritorios: notò la parte donde la puerta eſtaua, y aũque vio pendientes de las paredes algunas tablas, no pudo alcançar à ver las pinturas que contenian. La ventana era grande, guarnecida, y guardada de vna gruueſſa reja: la viſta caía à vn jardin, que tambien ſe cerraua con paredes altas: dificultades, que ſe opuſierou à la intencion, q̄ de arrojarſe à la calle tenia. Todo lo que vio, y notò de la capacidad, y ricos adornos de aquella eſtancia, le dio à entender, que el dueño della deuia de ſer hombre principal, y rico, y no como quiera, ſino auentajadamente. En vn eſcritorio, que eſtaua junto à la ventana, vio vn Cruzifixo pequeño todo de plata, el qual tomò, y ſe le puſo en la manga de la ropa, no

Novelas exemplares de

por deuociō, ni por hurto, sino lleuada devn discreto de signio suyo. Hecho esto cerrò la vērana, como antes estaua, y bo uiose al lecho, esperando q̄ fin tendria el mal principio de su suceſſo. No auria passado, à su parecer, media hora, quãdo sintio abrir la puerta del aposento, y q̄ à ella se llegò vna persona, y sin hablarle palabra con vn pañuelo le vèdò los ojos, y tomãdola del braço, la sacò fuera de la estancia, y sintio, q̄ boluia à cerrar la puerta. Esta persona era Rodolfo, el qual aunq̄ auia ydo à buscar à sus camaradas, no quiso hallarlas, pareciendole, q̄ no le estaua bien hazer testigos de lo que con aquella donzella auia passado, antes se resoluiò en dezirles, q̄ arrepenido del mal hecho, y mouido de sus lagrimas la auia dexado en la mitad del camino. Con este acuerdo boluiò tan presto à poner à Leocadia jũto à la Yglesia mayor, como ella se lo auia pedido, antes q̄ amaneciese, y el dia le estoruasse de echalla, y le forçasse à tenerla en su aposento hasta la noche venidera, en el qual espacio de tiẽpo, ni el queria boluer à vsar de sus fuerças, ni dar ocasion à ser conocido. Lleuola pues hasta a plaça, q̄ llaman de Ayuntamiento, y alli en voz trocada, y en lẽgua medio Portuguesa, y Castellana, le dixo, q̄ seguramente podia yrse à su casa: porque de nadie seria seguida: y antes que ella tuuiesse lugar de quitarse el pañuelo, ya el se auia puesto en parte donde no pudiesse ser visto. Quedò sola Leocadia, quitose la venda, reconociò el lugar donde la dexaron. Mirò à todas partes no vio à persona: pero sospechosa, q̄ desde lexos la siguiessen, à cada paso se detenia, dãdolos hàzia su casa, que no muy lexos de alli estaua. Y por desmentir las espias, si à caso la seguian, se entrò en vna casa, que hallò abierta, y de alli à poco se fue à la suya, donde hallò à sus padres atonitos, y sin desnudarse, y aun sin tener pensamiẽto de tomar descãso alguno. Quãdo la vieron, corrierõ à ella cõ braços

braços abiertos y cõ lagrimas en los ojos la recibieron. Leocadia, llena de sobresalto, y alboroto, hizo à sus padres, q̄ se tirassen con ella à parte, como lo hizierõ, y alli en breues palabras les dio cuenta de todo su defastrado suceſſo, cõ todas las circũstãcias del, y de la ninguna noticia que traia del salteador, y robador de su hõra. Dixo-les lo q̄ auia visto en el teatro dõde se representò la tragedia de su desventura: la vêtana, el jardin, la reja, los escritorios, la cama los damascos: y à lo vltimo les mostrò el Cruzifixo, q̄ auia traído. Ante cuya Imagẽ se renouarõ las lagrimas, se hizierõ deprecaciones, se pidierõ vengãças, y deſſcarõ milagrosos castigos. Dixo ansimismo, q̄ aũ q̄ ella no desseaua venir en conocimiẽto de su ofensor, q̄ si à sus padres les parecia ser biẽ conocelle, q̄ por medio de aquella Imagen podriã, haziendo, q̄ los sacristanes dixessen en los pulpitos de todas las Parroquias de la ciudad, que el q̄ huuiesse perdido tal Imagen, la hallaria en poder del Religioso, q̄ ellos señalassen: y q̄ ansi, sabiendo el dueño de la Imagẽ, se sabria la casa, y aũ la persona de su enemigo. A esto replicò el padre: Biẽ auias dicho hija, si la malicia ordinaria no se opufiera à tu discreto discurso, pues està claro, q̄ esta Imagẽ oy en este dia se ha de echar menos en el aposẽto q̄ dizes, y el dueño della ha de tener por cierto, q̄ la persona q̄ cõ el estuuò se la lleuò. y de llegar à su noticia, q̄ la tiene algũ Religioso, antes ha de seruir de conocer, quiẽ se la dio al tal q̄ la tiene, q̄ no de declarar el dueño q̄ la perdio: por q̄ puede hazer q̄ venga por ella otro, a quien el dueño aya dado las señas. Y siendo esto ansi, antes quedaremos cõfusos, q̄ informados, puesto q̄ podamos vsar del mismo artificio, q̄ sospechamos, dãdola al Religioso por tercera persona. Lo q̄ has ð hazer hija, es guardarla y encomẽdarte a ella, q̄ pues ella fue testigo de tu desgracia permitirà, que aya juez q̄ buelua por tu justicia. Y aduertete hija, q̄ mas lasti-

Novelas exemplares de

manvna onza de deshōra publica, q̄vna arroba d̄ infamia secreta: y pues puedes viuir hōrada cō Dios en publico, no te pene de estar deshōrada cōtigo en secreto. La verdadera deshōra està en el pecado, y la verdadera hōra en la virtud: cō el dicho, cō el desseo, y cō la obra se ofende à Dios: y pues tu, ni en dicho, ni en pēsamiēto, ni en hecho le has ofēdido, tēte por hōrada, q̄ yo por tal te tēdrè, sin q̄ jamas te mire, sino como verdadero padre tuyo. Cō estas prudētes razones cōsolò su padre à Leocadia, y abraçādola de nueuo su madre, procurò tãbiē cōsolarla: ella gimiò, y llorò de nueuo, y se reduxo à cubrir la cabeza, como dizē, y à viuir recogidamēte, debaxo del amparo de sus padres, cō vestido tan honesto como pobre. Rodolfo en tãto, buelto à su casa, echādo menos la Imagē del Cruzifixo, imaginò, quiē podia auerla lleuado: pero no se le dio nada, y como rico no hizo cuēta dello, ni sus padres se la pidierō: quādo de alli a tres dias, q̄ el se partiò à Italia, entregò por cuēta à vna Camarera de su madre todo lo que en el aposento dexaua. Muchos dias auia, que tenia Rodolfo determinado de passar a Italia, y su padre, que auia estado en ella, se lo persuadia, diciendole, que no eran Caualleros los que solamente lo eran en su patria, que era menester serlo tambien en las agenas. Por estas, y otras razones se dispuso la voluntad de Rodolfo de cumplir la de su padre, el qual le dio credito de muchos dineros, para Barcelona, Genoua, Romay, Napoles, y el cō dos de sus camaradas se partiò luego, goloso de lo q̄ auia oydo dezir à algunos soldados de la abūdācia de las hosterias de Italia, y Frācia: de la libertad q̄ ē los alojamiētos teniā los Españoles. Son auale biē aquel, Ecoli buoni polastri, picioni, presuto, & falcicie, cō otros nōbres deste jacz, de quiē los soldados se acuerdā, quādo de aq̄llas partes vienē a estas, y pasā por la estrechez, è incomodidades de las vētas, y mesones de España.

pañã. Finalmente el se fue con tan poca memoria de lo que con Leocadia le auia sucedido, como si nũca huuiera pasado. Ella en este entretanto passaua la vida en casa de sus padres con el recogimiento possible, sin dexar verse de persona alguna, temerosa, q̃ su desgracia se la auia de leer en la frẽte. Pero à pocos meses vio serle forçoso hazer por fuerça lo q̃ hasta alli de grado hazia, vio q̃ le conuenia viuir retirada, y escondida, porq̃ se sintio preñada, suceſso por el qual las en algũ tãto olvidadas lagrimas boluierõ a sus ojos, y los suspiros, y lamẽtos comẽçarõ de nueuo à herir los viẽtos, sin ser parte la discreciõ de su buena madre à cõsolalla. Bolò el tiẽpo, y llegose el punto del parto, y con tãto secreto, que aun no se osò fiar de la partera, vsurpãdo este oficio la madre, dio à la luz del mundo vn niõo de los hermosos que pudieran imaginarse. Con el mismo recato, y secreto que auia nacido, le lleuaron à vna aldea, donde se criò quatro niõos, al cabo de los quales, con nombre de sobrino le truxo su abuelo à su casa, donde se criaua, si no muy rica, alomenos muy virtuosamente. Era el niõo (à quien pusieron nombre Luys, por llamarse asì su abuelo) de rostro hermoso, de condicion mansa, de ingenio agudo, y en todas las acciones q̃ en aquella edad tierna podia hazer, daua señaes de ser de algun noble padre engendrado, y de tal manera su gracia, belleza, y discrecion, enamoraron a sus abuelos, que vinieron a tener por dicha la desdicha de su hija, por auerles dado tal niõto. Quando yua por la calle, llouian sobre el millares de bendiciones. Vnos bendecian su hermosura, otros la madre que lo auia parido: estos el padre que le engendrò, aquellos a quien tambien criando le criaua. Con este aplauso de los que le conocian, y no conocian, llegò el niõo à la edad de siete años, en la qual ya sabia leer Latin, y Romance, y escriuir for-

Novelas exemplares de

mada , y muy buena letra. Porque la intencion de sus abuelos era hazerle virtuoso , y sabio , ya que no le podian hazer rico, como si la sabiduria, y la virtud no fuesen las riquezas sobre quien no tienen jurisdiccion los ladrones, ni la que llaman fortuna. Sucedió pues, que vn dia, que el niño fue con vn recaudo de su abuela à vna parienta fuya, acertò à passar por vna calle , donde auia carrera de Caualleros, puso se a mirar , y por mejorarse de puesto, pasó de vna parte à otra, a tiempo que no pudo huyr de ser atropellado de vn cauallo, a cuyo dueño no fue posible detenerle en la furia de su carrera. Pasò por encima del, y dexole como muerto , tendido en el suelo, derramando mucha sangre de la cabeça. Apenas esto huuo sucedido: quando vn Cauallero anciano, que estaua mirando la carrera, con no vista ligereza se arrojò de su cauallo, y fue donde estaua el niño, y quitandole de los braços de vno, que ya le tenia, le puso en los suyos, y sin tener cuenta con sus canas, ni con su autoridad, que era mucho, a paso largo se fue a su casa , ordenando a sus criados, que le dexassen, y fuesen a buscar vn cirujano, que al niño curasse. Muchos Caualleros le siguieron, lastimados de la desgracia de tan hermoso niño, por que luego salio la voz. que el atropellado era Luysico, el sobrino del tal Cauallero, nombrando a su abuelo. Esta voz corriò de voca en voca, hasta que llegó a los oydos de sus abuelos, y de su encubierta madre : los quales certificados bien del caso, como desatinados, y locos salieron a buscar a su querido, y por ser tan conocido , y tan principal el Cauallero, que le auia llevado, muchos de los que encontraron, les dixeron su casa, a la qual llegaron a tiempo, que ya estaua el niño en poder del cirujano. El Cauallero, y su muger, dueños de la casa, pidieron a los que pensaron ser sus padres, que no llorassen, ni alçassen la voz à quejarse, porque no le seria al niño de

de ningun prouecho. El cirujano, que era famoso, auien dole curado con grandissimo tiento, y maestria, dixo, q̄ no era tan mortal la herida, como el al principio auia temido. En la mitad de la cura boluió Luys en su acuerdo, que hasta alli auia estado sin el, y alegrose en ver a sus rios, los quales le preguntaron llorando, que como se sentia? Respondio, que bueno, sino que le dolia mucho el cuerpo, y la cabeça. Mandò el medico, que no hablasen con el, sino que le dexassen reposar. Hizose ansi, y su abuelo començò à agradecer al señor de la casa la gran caridad que con su sobrino auia vsado. A lo qual respondio el Cauallero, que no tenia que agradecerle: porque le hazia saber, que quando vio al niño caydo, y atropellado, le pareció que auia visto el rostro de vn hijo suyo, a quien el queria tiernamente, y que esto le mo uiò a tomarle en sus braços, y traerle a su casa, donde estaria todo el tiempo, que la cura durasse, con el regalo que fuesse posible, y necessario. Su muger, que era vna noble señora, dixo lo mismo, y hizo aun mas encarecidas promessas. Admirados quedaron de tanta Christianidad los abuelos: pero la madre quedò mas admirada: porque auiendo con las nueuas del cirujano soffegado-se algun tanto su alborotado espiritu, mirò atentamente el aposento donde su hijo estaua, y claramente, por muchas señales conocio, que aquella era la estancia dõ-de se auia dado fin a su honra, y principio a su desventura: y aunque no estaua adornada de los damascos, que entonces tenia, conocio la disposicion della, vio la vñtana de la reja, q̄ caia al jardin, y por estar cerrada a causa del herido, preguntò, si aquella ventana respondia à algun jardin? y fuele respondido que si. Pero lo q̄ mas conocio, fue, que aquella era la misma cama, que tenia por rumba de su sepultura: y mas, que el propio escritorio, sobre el qual estaua la Imagen, que auia traydo, se

Novelas exemplares de

estaua en el mismo lugar. Finalmente sacaron a luz la verdad de todas sus sospechas los escalones que ella auia contado, quando la sacaron del aposento tapados los ojos: digo los escalones que auia desde alli a la calle, que con aduertencia discreta conto. Y quando boluio a su casa, dexando a su hijo, los boluio a contar, y hallò caual el numero. Y confiriendo vnas señales con otras, de todo punto certificò por verdadera su imaginacion, de la qual dio por estenso cuenta a su madre, que como discreta, se informò, si el Cauallero donde su nieto estaua, auia tenido, ò tenia algun hijo: y hallò, que el que llamamos Rodolfo lo era, y que estaua en Italia, y tanteando el tiempo, que le dixeron que auia faltado de España, vio que eran los mismos siete años, que el nieto tenia. Dio auiso de todo esto a su marido, y entre los dos, y su hija acordaron de esperar lo que Dios hazia del herido, el qual dētro de quinze dias estuuò fuera de peligro, y a los treynta se leuantò, en todo el qual tiempo fue visitado de la madre, y de la abuela, y regalado de los dueños de la casa, como si fuera su mismo hijo: y algunas vezes hablando con Leocadia doña Estefania, q̄ assi se llamaua la muger del Cauallero, le dezia, que aquel niño parecia tanto a vn hijo suyo, que estaua en Italia, que ninguna vez le miraua, que no le pareciesse ver a su hijo delante. Destas razones tomò ocasion de dezirle vna vez, que se hallò sola con ella, las que cō acuerdo de sus padres auia determinado de dezille, que fueron estas, ò otras semejantes: El dia, señora, que mis padres oyeron dezir, que su sobrino estaua tan mal parado, creyeron, y pensaron, que se les auia cerrado el cielo, y caydo todo el mundo acuestas, imaginaron, que ya les faltaua la lumbre de sus ojos, y el vaeulo de su vejez, faltando es este sobrino, a quien ellos quieren, cō amor de tal manera, que con muchas ventajas excede al que
sue-

fuelen tener otros padres a sus hijos : mas como dezirse suele, que quando Dios da la llaga, da la medicina, la hallò el niño en esta casa, y yo en ella el acuerdo de vnas memorias, que no las podrè olvidar mientras la vida me durare. Yo, señora, soy noble, porque mis padres lo son, y lo han sido todos mis antepassados, que cõ vna mediania de los bienes de fortuna, han sustentado su hõra felizmente, donde quiera que han viuido. Admirada, y suspensa estaua doña Estefania, escuchando las razones de Leocadia, y no podia creer, aunque lo veia, q̄ tanta discrecion pudiesse encerrarse en tan pocos años, puesto que a su parecer la juzgaua por de veynte, poco mas a menos, y sin dezirle, ni replicarle palabra, esperò todas las que quiso dezirle, que fueron aquellas que bastaron, para contarle la trauesura de su hijo, la deshonra suya, el robo, el cubrirle los ojos, el traerla à aquel aposento, las señales en que auia conocido ser aquel mismo que sospechaua. Para cuya confirmacion sacò del pecho la Imagen del Cruzifixo, que auia llevado, a quien dixo: Tu Señor, que fuyste testigo de la fuerça que se me hizo, se juez de la enmienda que se me deue hazer: de encima de aquel escritorio te lleuè, con proposito de acordarte siempre mi agrauio, no para pedirte vengança del (que no la pretendo) sino para rogarte, me dieffes algun consuelo, con que llevar en paciencia mi desgracia. Este niño, señora, cõ quiẽ auays mostrado el estremo de vña caridad, es vuestro verdadero nieto: permission fue del cielo el auerle atropellado, para que trayendole a vuestra casa, hallasse yo en ella, como espero, que he de hallar, sino el remedio que mejor conuenga, y quando no, con mi desventura, alomenos el medio con que pueda sobrelleuarla. Diciendo esto, abraçada con el Cruzifixo, cayò desmayada en los braços de Estefania: la qual en fin, como muger, y noble, en quien la compas-

Novelas exemplares de

sion, y misericordia suele ser tan natural como la crueldad en el hombre: apenas vio el desmayo de Leocadia, quando juntò su rostro con el suyo, derramando sobre el tantas lagrimas, que no fue menester esparcirle otra agua encima, para que Leocadia en sí boluiesse. Estando las dos desta manera, acertò à entrar el Cauallero, marido de Estefania, que traía a Luysico de la mano, y viendo el llanto de Estefania, y el desmayo de Leocadia, preguntò à gran priesa le dixessen la causa de do procedia. El niño abraçaua à su madre por su prima, y a su abuela por su bienhechora: y asimismo preguntaua, porque llorauan? Grandes cosas, señor, ay que deziros, respondió Estefania a su marido, cuyo remate se acabará con deziros, que hagays cuenta, que esta desmayada es hija vuestra, y este niño vuestro nieto. Esta verdad que os digo me ha dicho esta niña, y la ha confirmado, y confirma el rostro deste niño, en el qual entrambos auemos visto el de nuestro hijo. Si mas no os declarays, señora, yo no os entiendo, replicò el Cauallero. En esto boluio en sí Leocadia, y abraçada del Cruzifixo, parecia estar conuertida en vn mar de llanto. Todo lo qual tenia puesto en gran confusion al Cauallero, de la qual saliò, contandole su muger todo aquello q̄ Leocadia le auia contado: y el lo creyò por diuina permission del cielo, como si con muchos, y verdaderos testigos se lo huuieran prouado. Consolò, y abraçò a Leocadia, besò à su nieto, y aquel mismo dia despacharon vn correo à Napoles, auisando à su hijo se viniessse luego, porque le tenian concertado casamiento con vna muger hermosa sobre manera, y tal qual para el conuenia. No consintierõ que Leocadia, ni su hijo boluiesssen mas a la casa de sus padres, los quales contentísimos del buen suceso de su hija, dauan sin cessar infinitas gracias à Dios por ello. Llegò el correo à Napoles, y Rodolfo
con

con la golosina de gozar tan hermosa muger, como su padre le significaua, de alli à dos dias que recibì la carta, ofreciendosele ocasion de quatro galeras, que estauan à punto de venir a España, se embarcò en ellas con sus dos camaradas, que aun no le auian dexado, y con prospero suceso en doze dias llegò à Barcelona, y de alli por la posta en otros siete se puso en Toledo, y entrò en casa de su padre tan galan, y tan vizarro, que los estremos de la gala, y de la vizarria estauan en el todos juntos. Alegraronse sus padres con la salud, y bienvenida de su hijo. Suspendiose Leocadia, que de parte escondida le miraua, por no salir de la traza, y orden, que doña Estefania le auia dado. Las camaradas de Rodolfo quisieran yrse à sus casas luego: pero no lo consintie Estefania, por auerlos menester para su designio. Estaua cerca la noche, quando Rodolfo llegò, y en tanto que se àderezaua la cena, Estefania llamò à parte las camaradas de su hijo, creyendo sin duda alguna, que ellos deuián de ser los dos de los tres, que Leocadia auia dicho, que yuã con Rodolfo la noche que la robaron, y con grandes ruegos les pidio le dixessen, si se acordauan, que su hijo auia robado à vna muger tal noche, tantos años auia: porque el saber la verdad desto, importaua la honra, y el sosiego de todos sus parientes: y con tales, y tantos encarecimientos se lo supo rogar, y de tal manera les assignar, que de descubrir este robo, no les podia suceder daño alguno, que ellos tuuieron por bien de confessar ser verdad, que vna noche de Verano, yendo ellos dos, y otro amigo con Rodolfo, robaron en la misma que ella señalaua, a vna muchacha, y que Rodolfo se auia venido con ella, mientras ellos deteniã à la gente de su familia, que con voces la querian defender, y que otro dia les auia dicho Rodolfo, que la auia lleuado à su casa: y solo esto era lo que podian responder

Novelas exemplares de

à lo que les preguntauan. La confesion deſtos dos fue echar la llaue à todas las dudas, que en tal caſo le podiã ofrecer: y aſſi determinò de llevar al cabo ſu buen penſamiento, que fue eſte: Poco antes que ſe ſentaſſen à cenar, ſe entrò en vn apoſento à ſolas ſu madre con Rodolfo, y poniendole vn retrato en las manos, le dixo: Yo quiero Rodolfo hijo darte vna guſtoſa eena, con moſtrarte à tu eſpoſa: eſte es ſu verdadero retrato: pero quierote aduertir, que lo que le falta de belleza, le ſobra de virtud: es noble, y diſcreta, y medianamente rica. Y pues tu padre, y yo te la hemos eſcogido, aſſegurate, que es la que te conuiene. Atentamente mirò Rodolfo el retrato, y dixo: Si los pintores, que ordinariamente ſuelen ſer prodigos de la hermoſura con los roſtros que retraran, lo han ſido tambien con eſte, ſin duda creo, que el original deue de ſer la miſma ſealdad: à la Fè ſeñora, y madre mia, juſto es, y bueno, que los hijos obedezcan à ſus padres, en quanto les mandaren: pero tambien es cõueniente, y mejor, que los padres den a ſus hijos el eſtado de que mas guſtaren, y pues el del matrimonio es nudo, que no le deſata ſino la muerte, bien ſerà, que ſus lazos ſean yguales, y de vnos miſmos hilos fabricados. La virtud, la nobleza, la diſcrecion, y los bienes de la fortuna, bien pueden alegrar el entendimiento de aquel à quien le cupieron en ſuerte con ſu eſpoſa. Pero que la ſealdad della alegre los ojos del eſpoſo, pareceme impoſſible. Moço ſoy, pero bien ſe me entiende, que ſe compadece con el Sacramento del matrimonio el juſto, y deuido deleyte, que los caſados gozan, y que ſi el falta, cojea el matrimonio, y deſdize de ſu ſegunda intencion. Pues penſar, que vn roſtro feo, que ſe ha de tener à todas horas delante de los ojos, en la ſala, en la meſa, y en la cama, pueda deleytar, otra vez digo, que lo tengo por caſi impoſſible. Por vida de vueſſa merced madre

dre mia, que me dè compañera que me entretenga, y no enfade: porque sin torcer â vna, o a otra parte, y gualmẽte, y por camino derecho lleuemos ambos ados el yugo donde el cielo nos pusiere. Si esta señora es noble, discreta, y ricã, como vuesa merced dize, no le faltará esposo, que sea de diferente humor que el mio. Vnos ay, que buscan nobleza, otros discrecion, otros dineros, y otros hermosura: y yo soy de estos vltimos. Porque la nobleza, gracias al cielo, y à mis passados, y à mis padres, q̃ me la dexaron por herencia. Discrecion, como vna muger no sea necia, tonta, ò boba, bastale, que ni por aguda de punta, ni por boba no aproueche. De las riquezas, tambien las de mis padres me hazen no estar temeroso de venir a ser pobre. La hermosura busco, la belleza quiero, no con otra dote, que con la de la honestidad, y buenas costumbres: que si esto trae mi esposa, yo seruirè a Dios con gusto, y darè buena vejez a mis padres. Contètissima quedò su madre de las razones de Rodolfo, por auer conocido por ellas, que yua saliendo biẽ con su de signio. Respondiole, que ella procuraria casarle cõforme su desseo, que no tuuiesse pena alguna, que era facil deshazerse los conciertos, que de casarle con aquella señora estauan hechos: agradeciofelo Rodolfo, y por ser llegada la hora de cenar, se fueron â la mesa: y auiendo-se ya sentado â ella el panre, y la madre, Rodolfo, y sus dos camaradas, dixo doña Estefania al descuydo: Pecadora de mi, y que bien que trato â mi huespeda: andad vos, dixo à vn criado, dezid â la señora doña Leocadia, que sin entrar en cuentas con su mucha honestidad, nos venga â honrar esta mesa, que los que â ella estan todos son mis hijos, y sus seruidores. Todo esto era traza suya, y de todo lo que auia de hazer estaua auisada, y aduertida Leocadia. Poco tardò en salir Leocadia, y dar de si la improuisa, y mas hermosa muestra, que pudo dar jamas

Novelas exemplares de

mas compuesta, y natural hermosura. Venia vestida, por ser Inuierno de vna saya entera de terciopelo negro, llouida de botones de oro, y perlas, cintura, y collar de diamantes: sus mismos cabellos, que eran luengos, y no demasidamente rubios, le seruian de adorno, y tocacas, cuya inuencion de lazos, y rizos, y vislumbres de diamantes, que con ellas se entretexian, turbauan la luz de los ojos que los mirauan. Era Leocadia de gentil disposicion, y brio: traía de la mano a su hijo, y delante de ella venian dos donzellas, alumbrandola con dos velas de cera en dos candeleros de plata. Leuantaronse todos a hazerla reuerencia, como si fuera à alguna cosa del cielo, que alli milagrosamente se auia aparecido. Ninguno de los que alli estauan embeuezidos mirandola, parece que de atonitos no acertaron a dezirle palabra. Leocadia con ayrosa gracia, y discreta criança se humillò à todos, y tamandola de la mano Estefania, la sentò junto a si, frontero de Rodolfo. Al niño sentaron junto a su abuelo. Rodolfo, que desde mas cerca miraua la incomparable belleza de Leocadia, dezia entre si: Si la mitad desta hermosura tuuiera la que mi madre me tiene escogida por esposa, tuuierame yo por el mas dichoso hombre del mundo. Valame Dios, que es esto que veo! es por ventura algun Angel humano el que estoy mirando? Y en esto se le yua entrando por los ojos a tomar possession de su alma la hermosa imagē de Leocadia: la qual en tanto que la cena venia, viendo tãbien tan cerca de si al que ya queria mas que à la luz de los ojos, con que alguna vez a hurto le miraua, començò a reboluer en su imaginacion lo que con Rodolfo auia passado, començaron a enflaquezerse en su alma las esperanças, que de ser su esposo su madre le auia dado, temiendo, que a la cortedad de su ventura, auian de corresponder las promessas de su madre. Consideraua, quan
cerca

cerca estaua de ser dichosa ô sin dicha, para siempre. Y fue la consideracion tan intensa, y los pensamientos tã rebueltos, que le apretaron el coraçon de manera, que començo a sudar, y a perderse de color en vn punto, sobreuiniendole vn desmayo, que le forçò a reclinar la cabeça en los braços de doña Estefania, que como ansi la vio, con turbacion la recibio en ellos. Sobresaltaronse todos, y dexando la mesa, acudieron a remediarla. Pero el q̄ dio mas muestras de sentirlo, fue Rodolfo, pues por llegar presto â ella tropeçò, y cayò dos vezes, ni por desabrocharla, ni echarla agua en el rostro boluia en sí: antes el leuantado pecho, y el pulso, que no se le hallauan, y uan dando precisas señales de su muerte, y las criadas, y criados de casa, como menos considerados, dierõ voces, y la publicaron por muerta. Estas amargas nuevas llegaron a los oydos de los padres de Leocadia, que para mas gustosa ocasion los tenia doña Estefania escõdidos. Los quales con el Cura de la Parroquia, que ansimismo con ellos estaua, rompiendo el orden de Estefania, salieron a la sala. Llegò el Cura ptesto, por ver, si por algunas señales daua indicios de arrepentirse de sus pecados, para absoluerla dellos: y donde pensò hallar vn desmayado, hallò dos, porq̄ ya estaua Rodolfo puesto el rostro sobre el peclio de Leocadia. Diole su madre lugar que a ella llegasse, como a cosa que auia de ser suya: pero quando vio, que tambien estaua sin sentido, estuuò a pique de perder el suyo, y le perdiera, sino viera que Rodolfo tornaua en sí, como boluiò, corrido de que le huuiessen visto hazer tan estremados extremos: pero su madre, casi como adiuina de lo que su hijo sentia, le dixo: No te corras hijo de los extremos que has hecho, sino correte delos que no hizieres, quando sepas lo que no quiero tenerte mas encubierto, puesto que pẽ faua dexarlo hasta mas alegre coyuntura. Has de saber

hijo

Novelas exemplares de

hijo de mi alma, que esta desmayada, que en los brazos tengo es tu verdadera esposa: llamo verdadera, porque yo, y tu padre te la teniamos escogida, que la del retrato es falsa. Quando esto oyò Rodolfo, lleuado de su amoroso, y encendido deſſeo, y quitandole el nombre de esposo todos los estoruos, que la honestidad, y decencia del lugar le podian poner, se abalançò al rostro de Leocadia, y juntando su voca con la della, estaua como esperando que se le salieſſe el alma, para darle acogida en la fuya. Pero quando mas las lagrimas de todos, por lastima crecian, y por dolor las voces se aumenrauan, y los cabellos, y barbas de la madre, y padre de Leocadia arrãcados venian a menos, y los gritos de su hijo penetrauã los cielos, boluio en ſi Leocadia, y con su buelta boluio la alegria, y el contento que de los pechos de los circũtantes se auia ausentado. Hallose Leocadia entre los brazos de Rodolfo, y quisiera con honesta fuerça desafirse dellos: pero el le dixo: No ſeñora, no ha de ser anſi, no es bien que puneys por apartaros de los brazos de aquel que os tiene en el alma. A esta razon acabo de todo en todo de cobrar Leocadia sus sentidos, y acabò doña Estefania de no llevar mas adelante su determinacion primera, diziendo al Cura, que luego luego desposasse a su hijo con Leocadia: el lo hizo anſi, que por auer sucedido este caſo en tiempo, quando con ſola la voluntad de los contrayentes, ſin las diligencias, y preuenciones juſtas, y ſantas, que aora se vſan, quedaua hecho el matrimonio, no huuo dificultad que impidieſſe el desposorio, el qual hecho, dexese a otra pluma, y a otro ingenio mas delicado que el mio el contar la alegria vniuerſal de todos los que en el se hallaron: los abraços q̄ los padres de Leocadia dierõ a Rodolfo, las gracias que dieron al cielo, y a sus padres: los ofrecimientos de las partes, la admiracion de las camaradas de Rodolfo, que

tan impensadamente vierõ la misma noche de mi llegada tan hermoso desposorio, y mas quando supieron, por contarle delante de todos doña Estefania, que Leocadia era la dõ zella, q̄ en su cõpañia su hijo auia robado, de que no menos suspenso quedò Rodolfo: y por certificarse mas de aquella verdad, preguntò à Leocadia, le dixesse alguna señal por donde viniessse en conocimiento entero, de lo que no dudaua, por parecerles, que sus padres lo tendrian bien aueriguado. Ella respondió: Quando yo recordè, y bolui en mi de otro desmayo, me hallè señor en vuestros braços, sin honra, pero yo lo doy por bien empleado, pues al boluer del que aora he tenido, ansimismo me hallè en los braços de entonces, pero honrada. Y si esta señal no basta, baste la de vna Imagen de vn Cruzifixo, que nadie os la pudo hurtar, sino yo: si es que por la mañana le echastes menos: y si es el mismo que tiene mi señora, vos lo soys de mi alma, y lo serèys los años, que Dios ordenare bien mio, y abraçandola de nueuo, de nueuo boluieron las bendiciones, y parabienes, que les dieron. Vino la cena, y vinieron musicos, que para esto estauan preuenidos. Viose Rodolfo à si mismo en el espejo del rostro de su hijo: lloraron sus quatro abuelos de gusto: no quedò rincón en toda la casa que no fuesse visitado del jubilo, del contento, y de la alegría. Y aunque la noche bolaua con sus ligeras, y negras alas, le parecia à Rodolfo, que yua, y caminaua no con alas, sino con muletas, tan grande era el desseo de verse a solas con su querida esposa. Llegose en fin la hora deseada, porque no ay fin que no le tenga. Fueronse à acostar todos, quedò toda la casa sepultada en silencio, en el qual no quedara la verdad deste cuento, pues no lo consentiran los muchos hijos,

Novelas exemplares de

y la illustre descendencia que en Toledo dexaron, y agora viuen estos dos venturosos desposados, que muchos, y felizes años gozaron de si mismos, de sus hijos, y de sus nietos, permitido todo por el cielo, y por la fuerza de la sangre, que vio derramada en el suelo el valeroso, illustre, y Christiano abuelo de Luyfico.



NOVELA

del Zelofo Estre- meño.



O Ha muchos años que de vn lugar de Estremadura salio vn hic algo nacido de padres nobles, el qual como vn otro prodigo, por diuersas partes de España, Italia, y Flandes, anduuo gastando, assi los años, como la hacienda: y al fin de muchas peregrinaciones (muertos ya sus padres, y gastado su patrimonio) vino a parar a la grã ciudad



ciudad de Seuilla, donde hallò ocasion muy bastante, para acabar de consumir lo poco que le quedaua. Viendose pues tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos se acogio al remedio, a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el passarse à las Indias, refugio, y amparo de los desesperados de España, Yglesia de los alçados, saluoconduto de los homicidas, pala, y cubierta de los jugadores (à quien llaman ciertos los peritos en el arte) añagaza general de mugeres libres, engaño comun de muchos, y remedio particular de pocos. En fin llegado el tiempo en que vna flota se partia para Tierra firme, acomodandose con el Almirante della: aderezo su matalotage, y su mortaja de esparto, y embarcandose en Cadiz, echando la bendicion à España, çarpò la flota, y con general alegria dieron las velas al viento, que blando, y prospero soplaua, el qual en pocas horas les encubrió la tierra, y les descubrió las anchas, y espaciosas llanuras del gran padre de las aguas el mar Occcano. Yua nuestro passagero pensatiuo, reboluendo en su memoria los muchos, y diuersos peligros, que en los años de su peregrinacion auia passado, y el mal gouierno que en todo el discurso de su vida auia tenido: y sacaua de la cuenta, que à si mismo se yua tomando vna firme resolucion de mudar manera de vida, y de tener otro estilo, en guardar la hazienda, que Dios fuesse seruido de darle, y de proceder con mas recato, que hasta alli con las mugeres. La flota estaua como en calma, quando passaua consigo esta tormenta Felipo de Carrizales, que este es el nombre del que ha dado materia à nuestra Nouela, tornò à soplar el viento, impeliendo con tanta fuerça los nauios, que no dexò à nadie en sus asientos, y asì le fue forçoso à Carrizales dexar sus imaginaciones, y dexarse llevar de so-

Novelas exemplares de

los los cuydados que el viage le ofrecia: el qual viage fue tan prospero, que sin recibir algun reuês, ni contraste, llegaron al puerto de Cartagena. Y por concluir con todo lo que no haze â nuestro proposito, digo, que la edad que tenia Filipo, quando passò à las Indias, seria de quarenta y ocho años, y en veynte que en ellas estuuò, ayudado de su industria, y diligencia, alcançò â tener mas de ciento y cinquenta mil pesos enfayados. Viendose pues rico, y prospero, tocado del natural desseo, que todos tienen de boluer à su patria, pospuestos grandes interesses que se le ofrecian, dexando el Pirù, donde auia grangeado tanta hazienda, trayendola toda en barras de oro, y plata, y registrada, por quitar inconuenientes, se boluìò à España, desembarcò en Sanlucar: llegò à Seuilla tan lleno de años, como de riquezas, sacò sus partidas sin çoçobras: buscò sus amigos, hallolos todos muertos: quiso partirse à su tierra, aunque ya auia tenido nueuas, que ningun pariente le auia dexado la muerte. Y si quando yua à Indias pobre, y menesteroso, le yuan combatiendo muchos pensamientos, sin dexarle fofsegar vn punto en mitad de las ondas del mar, no menos aora en el fofsiego de la tierra le combatian, aunque por diferente causa, que si entonces no dormia por pobre, aora no podia fofsegar de rico, que tan pesada carga es la riqueza al que no està vsado â tenerla, ni sabe vsar della, como lo es la pobreza al que continuo la tiene. Cuydados acarrea el oro, y cuydados la falta del: pero los vnos se remediã con alcançar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan, mientras mas parte se alcançan. Contēplaua Carrizales en sus barras, no por miserable, porq̃ en algunos años que fue soldado, aprendio à ser liberal, sino en lo que auia de hazer dellas, à causa, q̃ tenerlas en ser, era cosa infrutuosa: y tenerlas en casa, cebo para los codi-

codiciosos , y despertador para los ladrones. Auiaſe muerto en el la gana de boluer al inquieto trato de las mercancias , y pareciale , que conforme a los años que tenia , le sobrauan dineros para paſſar la vida , y quiſiera paſſarla en ſu tierra , y dar en ella ſu hazienda â tributo, paſſando en ella los años de ſu vejez en quietud , y ſoſiego, dando a Dios lo que podia , pues auia dado al mundo mas de lo que deuia. Por otra parte considera-ua, que la eſtrechez de ſu patria era mucha , y la gente muy pobre, y que el yrſe â viuir â ella , era ponerſe por blanco de todas las importunidades que los pobres ſuelen dar al rico, que tienen por vezino: y mas quando no ay otro en el lugar, â quien acudir con ſus miserias. Quiſiera tener â quien dexar ſus bienes deſpues de ſus dias: y con eſte deſſeo tomaua el pulſo â ſu fortaleza, y pareciale, que aun podia llevar la carga del matrimonio : y en viniendole eſte penſamiento , le ſobrefaltaua vn tan gran miedo , que aſſi ſe le desbarataua , y deshazia, como haze a la niebla el viento , porque de ſu natural condicion era el mas zeloso hombre del mundo , aun ſin eſtar caſado, pues con ſolo la imaginacion de ſerlo, le començauan â ofender los zelos , â fatigar las ſoſpechas, y â ſobrefaltar las imaginaciones : y eſto con tanta eficacia, y vehemencia, que de todo en todo propuſo de no caſarſe. Y eſtando reſuelto en eſto , y no lo eſtando en lo que auia de hazer de ſu vida, quiſo ſu fuer- te, que paſſando vn dia por vna calle alçaſſe los ojos , y vieſſe a vna ventana puesta vna donzella, al parecer de edad de treze â catorze años , de tan agradable roſtro, y tan hermosa , que ſin ſer poderoso para defenderſe el buen viejo Carrizales , rindiò la flaqueza de ſus muchos años â los pocos de Leonora, q̄ aſſi era el nõbre de la hermosa dõzella. Y luego ſin mas detenerſe, comẽçò â hazer vn grã mōtõ de diſcurſos , y hablãdo cõ ſigo miſ

Novelas exemplares de

mo dezia. Esta muchacha es hermosa, y â lo q̃ muestra la presencia desta casa, no deue de ser rica, ella es niña, sus pocos años pueden assegurar mis sospechas: casarme-hè con ella, encerrarela, y harela à mis mañas: y con esto no tendra otra condicion, que aquella que yo le enseñare. Y no soy tan viejo, que pueda perder la esperança de tener hijos, que me hereden. De que tenga do te, ò no, no ay para que hazer caso, pues el cielo me dio para todos: y los ricos no han de buscar en sus matrimonios hazienda, sino gusto, que el gusto alarga la vida, y los disgustos entre los casados la acortan. Alto pues, echada està la suerte, y esta es la que el cielo quiere que yo tenga. Y asì hecho este soliloquio, no vna vez, sino ciento, al cabo de algunos dias hablò con los padres de Leonora, y supo como, aunque pobres, eran nobles, y dandoles cuenta de su intencion, y de la calidad de su persona, y hazienda, les rogò le dieffen por muger â su hija. Ellos le pidieron tiempo para informarse de lo q̃ dezia, y que el tambien le tendria para enterarse, ser verdad lo que de su nobleza le auian dicho. Despidieronse, informaronse las partes, y hallaron ser asì lo que entrambos dixeron: y finalmente Leonora quedò por esposa de Carrizales, auiendola dotado primero en veyn-te mil ducados: tal estaua de abrafado el pecho del zelo so viejo. El qual apenas dio el sî de esposo, quando de golpe le embistiò vn tropel de rabiosos zelos, y començò sin causa alguna a temblar, y a tener mayores cuydados, que jamas auia tenido. Y la primera muestra que dio de su condicion zelosa, fue no querer, que fastre alguno tomassè la medida a su esposa de los muchos vestidos q̃ pensaua hazerle: y asì anduuo mirando, qual otra muger tendria poco mas a menos el talle, y cuerpo de Leonora, y hallò vna pobre, a cuya medida hizo hazer vna ropa, y prouandofela su esposa, hallò que le venia bien:

y por

y por aquella medida hizo los demas vestidos que fuerõ tantos, y tan ricos, que los padres de la desposada se tuuieron por mas que dichosos, en auer acertado con tan buen yerno, para remedio suyo, y de su hija. La nina estava assombrada de ver tantas galas, a causa, que las que ella en su vida se auia puesto no passauan de vna saya de raja, y vna ropilla de rafetan. La segunda señal que dio Filipo, fue no querer juntarse con su esposa, hasta tenerla puesta casa a parte: la qual adereçò en esta forma: Comprò vna en doze mil ducados en vn barrio principal de la ciudad, que tenia agua de pie, y jardin con muchos naranjos: cerrò todas las ventanas, que mirauan a la calle, y dio es vista al cielo, y lo mismo hizo de todas las otras de casa. En el portal de la calle, que en Seuil a llaman casapuerta, hizo vna caualleriza, para vna mula, y enzi-ma della vn pajar, y apartamiento, donde estuuiesse el q̄ auia de curar della, que fue vn negro viejo, y eunuco: leuantò las paredes de las açuteas, de tal manera, que el q̄ entraua en la casa auia de mirar al cielo por linea recta, sin que pudiesen ver otra cosa. Hizo torno, que de la casapuerta respondia al patio. Comprò vn rico menaje, para adornar la casa, de modo, que por tapizarias, estrados, y doseles ricos, mostraua ser de vn gran señor. Comprò asimismo quatro esclauas blancas, y herrolas en el rostro, y otras dos negrasbozales. Concertose con vn despensero, que le truxesse, y comprasse de comer, con condicion, que no durmiesse en casa, ni entrasse en ella, sino hasta el torno, por el qual auia de dar lo que truxesse. Hecho esto, dio parte de su hazienda a censo, situada en diuersas, y buenas partes: otra puso en el vanco, y quedose con alguna, para lo que se le ofreciesse. Hizo asimismo llaue maestra para toda la casa, y encerrò en ella todo o que suele comprarse en junto, y en sus sazones, para la prouision de todo el año: y teniendolo todo

Novelas exemplares de

assi aderezado, y compuesto, se fue a casa de sus suegros, y pidio a su muger, que se la entregaron, no con pocas lagrimas, porque les pareció, que la lleuauan a la sepultura. La tierna Leonora, aun no sabia lo que la auia acontecido, y assi llorando con sus padres, les pidió fu bendicion, y despidiendose dellos, rodeada de sus esclauas, y criadas, afsida de la mano de su marido, se vino a su casa, y en entrando en ella les hizo Carrizales vn sermon a todas, encargandoles la guarda de Leonora: y q̄ por ninguna via, ni en ningun modo dexassen entrar â nadie de la segunda puerta adentro, aunque fuesse al negro cunuco. Y â quien mas encargò la guarda, y regalo de Leonora, fue â vna dueña de mucha prudencia, y grauedad que recibió, como para aya de Leonora, y para que fuesse superintendente de todo lo que en la casa se hiziesse, y para que mandasse a las esclauas, y â otras dos donzellas de la misma edad de Leonora, que para que se entretuiesse con las de sus mismos años, assimilmo auia recebido. Prometioles, que las trataria, y regalaria a todas de manera, que no sintiesse su encerramiento: y que los dias de fiesta todos, sin faltar ninguno yrian â oyr Missa: pero tan demañana, que apenas tuiesse la luz lugar de verlas. Prometieronle las criadas, y esclauas, de hazer todo aquello que les mandaua, sin pesadumbre, con prompta voluntad, y buen animo. Y la nueua esposa, encogiendo los ombros, baxò la cabeça, y dixo, que ella no tenia otra voluntad, que la de su esposo, y se ñor, a quien estaua siempre obediente. Hecha esta preuencion, y recogido el buen Estremeño en su casa, començò a gozar como pudo los frutos del matrimonio: los quales â Leonora, como no tenia experiencia de otros, ni eran gustosos, ni desabridos: y assi passaua el tiempo con su dueña, donzellas, y esclauas, y ellas por passarle mejor, dieron en ser golosas, y pocos dias se passauan

fin hazer mil cosas, a quien le miel, y el açucar hazen sabrosas. Sobrauales para esto en grande abundancia lo que auian menester, y no menos sobraua en su amo la voluntad de darlo, pareciendole, que con ello las tenia entretenidas, y ocupadas, sin tener lugar donde ponerse a pensar en su encerramiento. Leonora andaua à lo ygual con sus criadas, y se entretenia en lo mismo que ellas, y aun dio con su simplicidad en hazer muñecas, y en otras niñerías, que mostrauan la llaneza de su condicion, y la terneza de sus años: todo lo qual era de grandissima satisfacion para el zeloso marido, pareciendole que auia acertado a escoger la vida mejor que se la supo imaginar, y que por ninguna via la industria, ni la malicia humana podia perturbar su fofsiego: y afsi solo se desuelaua en traer regalosa a su esposa, y en acordarle le pidieffe todos quantos le viniessen al pensamiento, que de todos seria seruida. Los dias que yua a Missa, que como està dicho, era entre dos luzes, venian sus padres, y en la Yglesia hablauan a su hija delante de su marido, el qual les daua tantas dadiuas, que aunque tenian lastima a su hija, por la estrechez en que viuia, la templauã con las muchas dadiuas que Carrizales su liberal yerno les daua. Leuantauase demañana, y aguardaua a que el despenfero viniesse, a quiẽ de la noche antes por vna cedula, que ponian en el torno le auisauan lo que auia de traer otro dia: y en viniendo el despenfero, salia de casa Carrizales, las mas vezes a pie, dexando cerradas las dos puertas, la de la calle, y la de en medio, y entre las dos quedaua el negro. Yuase a sus negocios, que eran pocos, y con breuedad daua la buelta, y encerrandose, se entretenia en regalar a su esposa, y acariciar a sus criadas, que todas le querian bien, por ser de condicion llana, y agradable: y sobre todo, por mostrarse tan liberal con todas. Desta manera passaron vn año de nouicia-

Novelas exemplares de

do, y hizieron profefsion en aquella vida, determinandose de llevarla, hasta el fin de la fuyas: y afsi fuera, si el sagaz perturbador del genero humano no lo estorua-
ra, como aora oyreys.

Digame aora el que se tuuiere por mas discreto, y recatado, que mas preuenciones para su seguridad podia auer hecho el anciano Felipo, pues aun no consintio, que dentro de su casa huuieffe algun animal que fuesse varon? A los ratones della jamas los persiguio garo, ni en ella se oyò ladrido de perro: todos eran del genero femenino. De dia pensaua, denoche no dormia: el era la ronda, y çentinelá de su casa, y el Argos de lo que bien queria: jamas entrò hombre de la puerta adentro del patio. Con sus amigos negociaua en la calle. Las figuras de los paños, que sus salas, y quadras adornauan, todas eran hembras, flores, y boscages. Toda su casa olia à honestidad, recogimiento, y recato, aun hasta en las consejas, que en as largas noches de Inuerno en la chimenea sus criadas contauan, por estar el presente, en ninguna ningun genero de lasciuia se descubria. La plata de las canas del viejo a los ojos de Leonora parecian cabellos de oro puro, porque el amor primero, que las donzellas tienen, se les imprime en el alma, como el fello en la cera. Su demasiada guarda le parecia aduertido recato. Pensaua, y creia, que lo que ella passaua, passauan todas las recien casadas. No se desmandauan sus pensamientos à salir de las paredes de su casa, ni su voluntad desseaua otra cosa, mas de aquella que la de su marido queria: solo los dias que yua à Missa veia las calles, y esto era tan demañana, que si no era al boluer de la Yglesia no auia luz para mirallas. No se vio Monasterio tan cerrado, ni Monjas mas recogidas ni mançanas de orò tan guardadas: y con todo esto no pudo en ninguna manera preuenir, ni escusar de
caer

caer en lo que rezelaua : alómenos en pensar que a lia caydo.

Ay en Seuilla vn genero de gente ociosa , y holgazana, à quien comunmente suelen llamar gēte de barrio: estos son los hijos de vezino de cada Colacion , y de los mas ricos della, gente valdia, atildada, y meliflua: de la qual, y de su trage, y manera de viuir, de su condicion, y de las leyes que guardan entre si, auia mucho que dezir: pero por buenos respectos se dexa. Vno destos galanes pues, que entre ellos es llamado virote (moço soltero, que à los recién casados llaman mantones) affestò à mirar la casa del recatado Carrizales, y viendola siempre cerrada, le tomò gana de saber, quien viuia dentro: y con tanto ahinco, y curiosidad hizo la diligencia, que de todo en todo vino à saber lo que desleaua. Supo la condicion del viejo, la hermosura de su esposa, y el modo que tenia en guardarla. Todo lo qual le encendio el desseo de ver, si seria posible expunar por fuerça, ò por industria fortaleza tan guardada. Y comunicandolo con dos virotos, y vn manton sus amigos, acordaron, que se pudiesse por obra, que nunca para tales obras faltan con sejeros, y ayudadores. Dificultauan el modo que se tēdria, para intentar tan dificultosa hazaña: y auiendo entrado en bureo muchas vezes, cõuinieron en esto: Que fingiendo Loaysa, que asì se llamaua el virote, que yua fuera de la ciudad por algunos dias, se quitasse de los ojos de sus amigos, como lo hizo: y hecho esto , se puso vnos calçones de lienço limpio, y camisa limpia : pero enzima se puso vnos vestidos tan rotos, y remendados, que ningun pobre en toda la ciudad los traïa tan astrosos. Quitose vn poco de barba, que tenia: cubriose vn ojo con vn parche, vendose vna pierna estrechamēte, y arrimandose a dos muletas, se conuirtiò en vn pobre tullido, tal, que el mas verdadero estropeado no se le yguaua.

Novelas exemplares de

laua. Con este talle se ponía cada noche à la oracion à la puerta de la casa de Carrizales, que ya estaua cerrada; quedando el negro, que Luys se llamaua, cerrado entre las dos puertas. Puesto alli Loaysa, sacaua vna guitarri-lla, algo grasienta, y falta de algunas cuerdas, y como el era algo musico, començaua à tañer algunos sones alegres, y regozijados, mudando la voz por no ser conocido. Con esto se daua priessà à cantar Romances de Mo-ros, y Moras à la loquesca, con tanta gracia, que quan-tos passauan por la calle se ponian à escucharle, y siem-pre en tanto que cātaua, estaua rodeado de muchachos: y Luys el negro, poniendo los oydos por entre las puer-tas, estaua colgado de la musica del virote, y diera vn bra-ço por poder abrir la puerta, y escucharle mas à su pla-zer: tal es la inclinacion que los negros tienen à ser mu-sicos. Y quando Loaysa queria, que los que le escucha-uan le dexassen, dexaua de cantar, y recogia su guitarra, y acogiendo se à sus muletas, se yua. Quatro ò cinco ve-zes auia dadò musica al negro (q̄ por solo el la daua) pa-rciendolo, que por donde se auia de començar à desmo-ronar aquel edificio, auia, y deuia ser por el negro, y no le salio vano su pensamiento: porque llegando se vna noche, como solia, à la puerta, començò à templar su guitarra, y sintiò, que el negro estaua ya atento: y llegã-dose al quicio de la puerta, con voz baxa, dixo: Serà pos-sible Luys darme vn poco de agua, que perczco de sed, y no puedo cantar? No, dixo el negro, porque no ten-go la llaue desta puerta, ni ay agujero por donde pueda darosla. Pues quien tiene la llaue? preguntò Loaysa. Mi amo, respondió el negro, que es el mas zeloso hom-bre del mundo. Y si el supiesse, que yo estoy aora aqui hablando con nadie, no seria mas mi vida: pero quien soys vos, que me pedis el agua? Yo, respondió Loaysa, soy vn pobre estropeado de vna pierna, que gano mi vi-da

da, pidiendo por Dios à la buena gente : y juntamente con esto enseñó à tañer à algunos morenos, y à otra gente pobre, y ya tengo tres negros esclavos de tres Veyntiquatros, à quien he enseñado de modo, que puedē cantar, y tañer en qualquier bayle, y en qualquier taberna, y me lo han pagado muy rebien. Harto mejor os lo pagara yo, dixo Luys, à tener lugar de tomar licion, pero no es posible, à causa, que mi amo en saliēdo por la mañana cierra la puerta de la calle, y quando buelue haze lo mismo, dexandome emparedado entre dos puertas. Por Dios Luys, replicò Loaysa (que ya sabia el nombre del negro) que si vos dieffedes traza, à que yo entrasse algunas noches à daros liciō, en menos de quinze dias os facaria tan diestro en la guitarra, que pudieffedes tañer sin verguença alguna en qualquiera esquina: porque os hago saber, que tengo grandissima gracia en el enseñar; y mas, que he oydo dezir, que vos teneys muy buena habilidad: y à lo que siento, y puedo juzgar por el organo de la voz, que es atiplada, deueys de cãtar muy bien. No canto mal, respondió el negro : pero que aprouecha, pues no sētonada alguna, sino es la de la estrella de Venus, y la de, Por vn verde prado, y aquella que aora se vsa, que dize: A los hierros de vna reja la turbada mano asida. Todas essas son ayre, dixo Loaysa, para las que yo os podria enseñar, porque sē todas las del Moro Abindarraez, con las de su dama Xarifa, y todas las que se cantan de la historia del gran Sofi Tomunibeyo, con las de la Zarabanda à lo diuino, que son tales, que hazen pasar à los mismos Portuguesses: y esto enseñó con tales modos, y con tanta facilidad, que aunque no os deys priessa à aprender, apenas aureys comido tres, ò quatro moyos de sal, quando ya os veays musico corriente, y moliente en todo genero de guitarra. A esto suspirò el negro, y dixo: Que aprouecha todo esso, si no sē como

Novelas exemplares de

mo meteros en casa. Buen remedio, dixo Loayfa, procurad vos tomar las llaues à vuestro amo, y yo os darè vn pedaço de cera, donde las imprimireys de manera, q̄ queden señaladas las guardas en la cera, que por la afición que os he tomado, yo harè que vn cerragero amigo mio haga las llaues, y así podrè entrar dentro denoche, y enseñaros mejor que al Preste Iuan de las Indias, porque veoser gran lastima, que se pierda vna tal voz como la vuestra, saltándole el arrimo de la guitarra, que quiero que sepays hermano Luys, que la mejor voz del mundo pierde de sus quilates, quando no se acompaña con el instrumento, ora sea de guitarra, ò clauizimbano, de organos, ò de harpa: pero el que mas à vuestra voz le conuiene, es el instrumēto de la guitarra, por ser el mas mañero, y menos costoso de los instrumentos. Bien me parece esto, replicò el negro, pero no puede ser, pues jamas entran las llaues en mi poder, ni mi amo las suelta de la mano: de dia, y denoche duermen debaxo de su almohada. Pues hazed otra cosa Luys, dixo Loayfa, si es, que teneys gana de ser musico consumado: que si no la teneys no ay para que cansarme en aconsejaros. Y como si tengo gana, replicò Luys, y tanta, que ninguna cosa dexarè de hazer, como sea posible salir cō ella, a trueco de salir con ser musico. Pues así es, dixo el virote, yo os darè por entre estas puertas, haziendo vos lugar, quitando alguna tierra del quicio, digo que os darè vn renazas, y vn martillo, con que podays denoche quitar los clauos de la cerradura de loba con mucha facilidad, y con la misma bolueremos à poner la chapa, de modo que no se eche de ver que ha sido desclauada: y estando yo dentro encerrado con vos en vuestro pajar, ò adonde dormis, me darè tal priessa à lo que tengo de hazer, q̄ vos veays aun mas de lo que os he dicho, con aprouechamiento de mi persona, y aumento de vuestra suficiēcia:

cia: y de lo que huuieremos de comer no tengays cuyda do, q̄ yo llevarè matalotage para entrambos, y para mas de ocho dias, que discipulos tengo yo, y amigos, que no me dexaràn malpassar. De la comida, replicò el negro, no aurà de que temer, que con la racion que me da mi amo, y con los relieues que me dan las esclauas, sobrarà comida para otros dos. Venga esse martillo, y tenazas que dezis, que yo harè por junto à este quicio lugar por donde quepa, y le boluerè à cubrir, y tapar con barro, q̄ puesto que dè algunos golpes en quitar la chapa, mi amo duerme tan lexos desta puerta, que serà milagro, ò gran desgracia nuestra, si los oye. Pues à la mano de Dios, dixo Loaysa, que de aqui à dos dias tendreys Luys todo lo necessario, para poner en execuciõ nuestro virtuoso proposito: y advertid en no comer cosas flemosas, porque no hazen ningun prouecho, sino mucho daño à la voz. Ninguna cosa me enronqueze tanto, respondió el negro, como el vino, pero no me lo quitarè yo por todas quantas voces tiene el suelo. No digo tal, dixo Loaysa, ni Dios tal permita: beued hijo Luys, beued, y buen prouecho os haga, que el vino que se beue con medida, jamas fue causa de daño alguno. Con medida lo beuo, replico el negro, aqui tengo vn jarro, que cabe vna açumbre justa, y cabal: este me llenan las esclauas, sin que mi amo lo sepa, y el despensero à solapo me trae vna botilla, que tambien cabe justas dos açumbres, con que se suplen las faltas del jarro. Digo, dixo Loaysa, que tal sea mi vida como esso me parece, porq̄ la seca garganta, ni gruñe, ni canta. Andad con Dios, dixo el negro, pero mirad, que no dexeys de venir à cantar aqui las noches que tardaredes en traer lo que aueys de hazer para entrar acá dentro, que ya me comen los dedos por verlos puestos en la guitarra. Y como si vendrè, replicò Loaysa, y aun con tonadicas nueuas. Esso pido, dixo

Novelas exemplares de

dixo Luys, y aora no me dexey de cantar algõ , porque me vaya à acostar con gusto: y en lo de la paga entienda el señor pobre , que le he de pagar mejor que vn rico. No reparo en esso, dixo Loayfa, que segun yo os enseñare, asì me pagareys, y por aora escuchad esta tonadilla, que quando estè dentro vereys milagros. Sea en buena, respõdio el negro: y acabado este largo coloquio, cantò Loayfa vn Romanzito agudo , con que dexò al negro tan contento, y satisfecho, que ya no veìa la hora de abrir la puerta. Apenas se quitò Loayfa de la puerta, quando con mas ligereza que el traer de sus muletas prometia, se fue à dar cuenta à sus consejeros de su buen comienço, adiuino del buen fin, que por el esperaua: hallolos, y contò lo que con el negro dexaua concertado, y otro dia hallaron los instrumentos tales, que rompien qualquier clauo, como si fuera de palo. No se descuydò el virote de boluer à dar musica al negro, ni menos tuuo descuydo el negro en hazer el agujero por donde cupiesse lo que su maestro le diessè, cubriendolo de manera, que à no ser mirado con malicia, y sospechosamente, no se podia caer en el agujero. La segunda noche le dio los instrumentos Loayfa, y Luys prouò sus fuerças , y casi sin poner alguna se hallò rompidos los clauos, y con la chapa de la cerradura en las manos, abriò la puerta, y recogì dentro à su Orfeo, y maestro : y quando le vio con sus dos muletas, y tan handrajoso , y tan sajada su pierna, quedò admirado. No lleuaua Loayfa el parche en el ojo, por no ser necessario, y asì como entrò abraçò à su buen discipulo, y le besò en el rostro, y luego le puso vna gran bota de vino en las manos, y vna caxa de conserua, y otras cosas dulces, de que lleuaua vnas alforjas bien proueydas. Y dexando las muletas, como si no tuuiera mal alguno, començò à hazer cabriolas: de lo qual se admirò mas el negro, à quien Loayfa dixo: Sabed her-

hermano Luys, que mi cojera, y estropeamiento no nace de enfermedad, sino de industria: con la qual gano de comer, pidiendo por amor de Dios, y ayudandome della, y de mi musica, passo la mejor vida del mundo: en el qual todos aquellos que no fueren industriosos, y trazistas moriràn de hambre: y esto lo vereys en el discurso de nuestra amistad. Ello dirà, respondió el negro: pero demos orden de boluer esta chapa a su lugar, de modo, que no se eche de ver su mudança. En buenora, dixo Loaysa, y sacando clauos de sus alforjas assentaron la cerradura de suerte, que estaua tambien como de antes: de lo qual quedò cõtentissimo el negro, y subiendose Loaysa al aposento, que en el pajar tenia el negro, se acomodò lo mejor que pudo. Encã dio luego Luys vn torçal de cera, y sin mas aguardar sacò su guitarra Loaysa, y tocandola baxa, y suauemente suspèdio al pobre negro de manera, que estaua fuera de si escuchandole: auiendo tocado vn poco sacò de nuevo colacion, y diola à su discipulo, y aunque con dulce, beuiò cõ tan buen talante de la bota, q̃ le dexò mas fuera de sentido, q̃ la musica. Passado esto ordenò, q̃ luego tomasse liciõ Luys, y como el pobre negro tenia quatro dedos de vino sobre los sesos, no acertaua traste, y cõ todo esso le hizo creer Loaysa, que ya sabia por lo menos dos tonadas, y era lo bueno, q̃ el negro se lo creìa, y en toda la noche no hizo otra cosa que tañer con la guitarra destemplada, y sin las cuerdas necessarias. Durmieron lo poco que de la noche les quedaua: y à obra de las seys de la mañana baxò Carrizales, y abrio la puerta de en medio, y tambien la de la calle, y estuuò esperando al despensero, el qual vino de alli à vn poco, y dando por el torno la comida, se boluio à yr, y llamò al negro, que baxasse à tomar cebada, para la mula, y su racion, y en tomandola se fue el viejo

Novelas exemplares de

Carrizales , dexando cerradas ambas puertas , sin echar de ver lo que en la de la calle se auia hecho , de que no poco se alegraron maestro , y discipulo. Apenas salio el amo de casa , quando el negro arrebatò la guitarra , y començò à tocar de tal manera , que todas las criadas le oyeron , y por el torno le preguntaron : *Que es esto Luys , de quando acà tienes tu guitarra , ò quien te la ha dado ?* *Quien me la ha dado ?* respondió Luys , el mejor musico que ay en el mundo , y el que me ha de enseñar en menos de seys dias mas de seys mil sones. Y donde esta esse musico ? preguntò la dueña . No està muy lexos de aqui , respondió el negro , y si no fuera por verguença , y por el temor que tengo à mi señor , quizà os le enseñara luego , y à fè , que os holgassedes de verle . Y adonde puede el estar , que nosotras le podamos ver ? replicò la dueña , si en esta casa jamas entrò otro hombre , que nuestro dueño ? Ahora bien , dixo el negro , no os quiero dezir nada , hasta que veays lo que yo sè , y el me ha enseñado en el breue tiempo que he dicho . Por cierto , dixo la dueña , que si no es algun demonio el que te ha de enseñar , que yo no sè quien te pueda sacar musico con tanta breuedad . Andad , dixo el negro , que lo oyreys , y lo vereys algun dia . No puede ser esso , dixo otra donzellà , porque no tenemos ventanas a la calle , para poder ver , ni oyr a nadie . Bien està , dixo el negro , que para todo ay remedio , sino es para escusar la muerte : y mas , si vosotras sabeys , ò quereys callar . Y como que callaremos hermano Luys , dixo vna de las esclauas , callaremos mas que si fuessemos mudas : porque te prometo amigo , que me muero por oyr vna buena voz , que despues que aqui nos emparedaron , ni aun el canto de los paxaros auemos oydo . Todas estas platicas estaua escuchando Loaysa con grandissimo contento , pare

cien-

eiendole, que todas se encaminauan à la confecueiõ do su gusto, y que la buena fuerte auia tomado la mano en guiarlas a la medida de su voluntad. Despidieronse las criadas con prometerles el negro, que quando menos se pensassen las llamaria à oyr vna muy buena voz: y cõ temor que su amo boluiesse, y le hallasse hablando con ellas, las dexò, y se recogio à su estancia, y clausura. Quisiera tomar licion, pero no se atreuio à tocar de dia, por que su amo no le oyesse, el qual vino de alli à poco espacio, y cerrando las puertas, segun su costumbre, se encerrò en casa. Y al dar aquel dia de comer por el torno al negro, dixo Luys à vna negra, que se lo daua, que aquella noche, despues de dormido su amo, baxassen todas al torno à oyr la voz que les auia prometido, sin falta alguna. Verdad es, que antes que dixesse esto, auia pedido cõ muchos ruegos à su maestro fuesse contento de cantar, y tañer aquella noche al torno, porque el pudiesse cumplir la palabra que auia dado, de hazer oyr à las criadas vna voz estremada, assègurandole, que seria en extremo regalado de todas ellas. Algo se hizo de rogar el maestro de hazer lo que el mas desseaua: pero al fin dixo, que haria lo que su buen discipulo pedia, solo por darle gusto, sin otro interes alguno. Abraçole el negro, y diole vn beso en el carrillo, en señal del contento que le auia causado la merced prometida, y aquel dia dio de comer à Loaysa tambien, como si comiera en su casa, y aun quizà mejor, pues pudiera ser, que en su casa le faltara. Llegosè la noche, y en la mitad della, ò poco menos començaron à cecear en el torno, y luego entendio Luys, que era la cañila que auia llegado: y llamando à su maestro, baxaron del pajar con la guitarra bien encordada, y mejor templada. Preguntò Luys, quien, y quantas eran las que escuchauã? Respondierõle, q̃ todas, sino su senora, que quedaua durmiendo con su marido de que le pesò

Novelas exemplares de

â Loaysa: pero con todo esso quiso dar principio â su dignio, y contentar â su discipulo, y tocando mansamente la guitarra, tales sonos hizo, que dexò admirado al negro, y suspēso el rebaño de las mugeres, que le escuchaua. Pues que dirè de lo que ellas sintieron, quando le oyeron tocar el pesame dello, y acabar con el endemoniado son de la çarabanda, nueuo entonces en España. No quedò vieja por baylar, ni moça que no se hiziesse pedaços, todo â la sorda, y con silencio estraño, poniendo centinelas, y espias, que auisassen, si el viejo despertaua. Cantò asimismo Loaysa coplillas de la seguida, con que acabò de echar el sello al gusto de las escuchâres, que ahincadamente pidieron al negro les dixesse, quien era tan milagroso musico? El negro les dixo, que era vn pobre mendigante, el mas galan, y gentilhombre que auia en toda la pobreria de Seuilla. Rogaronle, que hiziesse de suerte, que ellas le viesse, y que no le dexasse yr en quinze dias de casa, que ellas le regalarian muy bien, y darian quanto huuiesse menester. Preguntaronle, que modo auia tonido, para meterle en casa? A esto no les respondió palabra: â lo demas dixo, que para poderle ver hiziesse vn agujero pequeño en el torno, que despues lo taparian con cera: y que â lo de tenerle en casa, que el lo procuraria. Hablolas tambien Loaysa, ofreciendoseles â su seruicio, con tan buenas razones, que ellas echaron de ver, que no salian de ingenio de pobre mendigante: Rogaronle, que otra noche viniessse al mismo puesto, que ellas harian con su señora, que baxasse â escucharle, â pesar del ligero sueño de su señor, cuya ligereza no nacia de sus muchos años, sino de sus muchos zelos. A lo qual dixo Loaysa, que si ellas gustauan de oyrle, sin sobresalto del viejo, que el les daria vnos poluos, que le echassen en el vino, que

que le harian dormir con pesado sueño mas tiempo del ordinario. Iesus valme, dixo vna de las donzellas, y si esso fuesse verdad, que buena ventura se nos auria entrado por las puertas, sin sentillo, y sin merecerlo. No serian ellos poluos de sueño para el, sino poluos de vida para todas nosotras, y para la pobre de mi señora Leonora su muger, que no la dexa a sol, ni a sombra, ni la pierde de vista vn solo momento. Ay señor mio de mi alma, trayga effos poluos, así Dios le dè todo el bien que dessea: vaya, y no tarde, traygalos señor mio, que yo me ofrezco à mezclarlos en el vino, y à ser la escanciadora: y pluguiesse à Dios, que durmiesse el viejo tres dias con sus noches, que otros tantos tendríamos nosotras de gloria. Pues yo los trayrè, dixo Loaysa, y son tales, que no hazen otro mal, ni daño à quien los toma, sino es prouocarle à sueño pesadissimo. Todas le rogaron que los truxesse con breuedad, y quedando de hazer otra noche con vna barrena el agujero en el torno, y de traer à su señora, para que le viesse, y oyesse, se despidieron, y el negro, aunque era casi el alua, quiso tomar licion, la qual le dio Loaysa, y le hizo entender, que no auia mejor oydo que el suyo, en quantos discipulos tenia, y no sabia el pobre negro, ni lo supo jamas hazer vn cruzado. Tenian los amigos de Loaysa cuydado de venir de noche à escuchar por entre las puertas de la calle, y ver si su amigo les dezia algo, ò si auia menester alguna cosa, y haziendo vna señal, que dexaron concertada, conocio Loaysa, que estauan à la puerta, y por el agujero del quicio les dio breue cuenta del buen termino en q̄ estaua su negocio, pidiendoles encarecidamente buscassen alguna cosa q̄ prouocasse à sueño, para dársele à Carrizales, q̄ el auia oydo dezir, q̄ auia vnos poluos para este efeto: dixerõle, que tenian vn medico amigo, q̄ les daria el mejor remedio, q̄ supiesse,

Novelas exemplares de

si es que le auia, y animandole â profeguir la empresa, y prometiendole de boluer la noche siguiente con todo recaudo, apriessa se despidieron. Vino la noche y la vãda de las palomas acudio al reclamo de la guitarra: con ellas vino la simple Leonora, temerosa, y temblando, de que no despertasse su marido: que aunque ella vencida deste temor, no auia querido venir, tantas cosas le dixeron sus criadas, especialmente la dueña, de la suauidad de la musica, y de la gallarda disposiciõ del musico pobre, que sin auerle visto le alabaua, y le subia sobre Abalon, y sobre Orfeo, que la pobre seõora conuencida, y persuadida dellas, huuo de hazer lo que no tenia, ni tuuiera jamas en voluntad. Lo primero que hizierõ, fue barrenar el torno, para ver al musico, el qual no estaua ya en habitos de pobre, sino con vnos calçones grandes de tafetan leonado, anchos â la marineresca, vn jubõ de lo mismo con trenzillas de oro, y vna montera de raso de la misma color, con cuello almidonado con grãdes puntas, y encaje, que de todo vino proueydo en las alforjas, imaginando, que se auia de ver en ocasion; que le conuiniesse mudar de trage. Era moço, y de gentil disposicion, y buen parecer: y como auia tanto tiempo que todas tenian hecha la vista â mirar al viejo de su amo, parecioles, que mirauan â vn Angel. Poniafe vna al agujero, para verle, y luego otra: y porque le pudieffen ver mejor, andaua el negro passeandole el cuerpo de arriba â baxo con el torçal de cera encẽdido. Y despues que todas le huuieron visto, hasta las negras boçales, tomò Loaysa la guitarra, y cantò aquella noche tan estremadamente, que las acabò de dexar suspensas, y aronitas â todas, afsi â la vieja, como â las moças, y todas rogaron â Luys dieffe orden, y traza como el seõor su maestro entrasse allâ dentro, para oyrle, y verle de mas cerca, y no tan por bruxula, comõ por el agujero, y sin el sobrefalto
de

de estar tan apartadas de su señor, que podia cogerlas de sobrefalto, y con el hurto en las manos: lo qual no succderia ansi, si le ruuieffen escondido dentro. A esto contradixo su señora con muchas veras, diziendo, que no se hiziesse la tal cosa, ni la tal entrada, porque le pesaria en el alma, pues desde alli le podian ver, y oyr â su saluo, y sin peligro de su honra. Que honra? (dixo la dueña) el Rey tiene harta: estese vueſſa merced encerrada con su Matusalen, y dexencs â nosotras holgar como pudieremos. Quanto mas, que este señor parece tan honrado, que no querrà otra cosa de nosotras, mas de lo que nosotras quisiéremos. Yo señoras mias (dixò â esto Loayſa) no vine aqui, sino con intenciõ de seruir â todas vueſſas mercedes con el alma, y con la vida, condolido de su no vista clausura, y de los ratos que en este estrecho genero de vida se pierden. Hombre soy yo por vida de mi padre tan senzillo, tan manso, y de tan buena condicion, y tan obediente, que no harè mas de aquello que se me mandare: y si qualquiera de vueſſas mercedes dixere: Maestro sientese aqui, maestro passese alli, echaos acà, passaos acullà, assi lo harè, como el mas domestico, y enseñado perro, que salta por el Rey de Francia. Si esto ha de ser assi, dixo la ignorante Leonora, que medio se darà para què entre acà dentro el señor maestro? Bueno, dixo Loayſa, vueſſas mercedes pugnen por sacar en cera la llaue desta puerta de en medio, que yo harè, que mañana en la noche venga hecha otra tal, que nos pueda seruir. En sacar essa llaue, dixo vna donzella, se facan las de toda la casa, porque es llaue maestra. No por eso serà peor, replicò Loayſa. Assi es verdad, dixo Leonora, pero ha de jurar este señor primero, que no ha de hazer otra cosa, quando estè acà dentro, sino cantar, y tañer, quando se lo mandaren, y que ha de estar encerrado, y quedito, donde le pusieremos. Si juro, dixo Loay-

Novelas exemplares de

sa. No vale nada esse juramento , respondió Leonora; q̄ ha de jurar por vida de su padre, y ha de jurar la Cruz, y befalla, que lo veamos todas. Por vida de mi padre juro, dixo Loayfa , y por esta señal de Cruz, que la beso cō mi boca suzia, y haziendo la Cruz con dos dedos, la besò tres vezes. Esto hecho, dixo otra de las dōzellas, mire señor, q̄ no se le oluide aq̄llo de los poluos, q̄ es el tuauten de todo. Con esto cessò la platica de aquella noche, quedando todos muy contentos del concierto. Y la suerte, que de bien en mejor encaminaua los negocios de Loayfa , truxo à aquellas horas, q̄ erã dos despues de la media noche, por la calle à sus amigòs, los quales haziẽdo la señal acostũbrada, q̄ era tocar vna trōpa de Paris. Loayfa los hablò, y les dio cuenta del termino en q̄ estaua su pretension, y les pidio , si traian los poluos, ò otra cosa, como se la auia pedido, para q̄ Carrizales durmiese : dixoles a sí mismo lo de la llaue maestra. Ellos le dixeron, q̄ los poluos, ò vn vnguẽto vẽdria la siguiẽte noche de tal virtud, q̄ vntados los pulsos, y las sienes cō el, causaua vn sueño profundo, sin q̄ del se pudiesse despertar en dos dias, sino era lauãdose cō vinagre todas las partes, q̄ se auian vntado, y q̄ se les diessse la llaue en cera, q̄ a sí mismo la hariã hazer cō facilidad. Cō esto se despedieron, y Loayfa, y su discipulo durmierõ lo poco q̄ de la noche les quedaua, esperãdo Loayfa cō grã desseo la venidera, por ver, si se le cumplia la palabra prometida de la llaue. Y puesto, que el tiempo parece tardio, y pereçoso à los q̄ en el esperã, en fin corre à las parejas cō el mismo pẽsamiẽto, y llega el termino q̄ quiere, porq̄ nũca para, ni sofsiega. Vino pues la noche, y la hora acostumbada de acudir al torno, donde vinieron todas las criadas de casa, grãdes, y chicas, negras, y blãcas , porq̄ todas estauã desseosas de ver dẽtro de su Serrallo al señor musico: pero no vino Leonora: y pregũtãdo Loayfa por ella, le respondió

pondierõ: q̄ estaua acostada cõ su velado , ci qual tenia cerrada la puerta del aposento dõde dormia cõ llaue , y despues de auer cerrado, se la ponía debaxo de la almohada, y q̄ su señora les auia dicho, q̄ en durmiéndose el viejo, haria por tomarle la llaue maestra, y sacarla en cera, q̄ ya lleuaua preparada, y blãda, y q̄ de alli à vn poco auian de yr à requerirla por vna gatera. Marauillado quedò Loaysa del recato del viejo, pero no por esto se le desina yò el desseo. Y estãdo en esto oyò la trõpa de Paris, acudio al puestto, hallò à sus amigos, q̄ le dierõ vn botezico de vnguento, dela propiedad q̄ le auia significado: tomo lo Loaysa, y dixoles, q̄ esperassen vn poco , q̄ les daria la muestra de la llaue: boluiose al torno, y dixo à la dueña, q̄ era la que con mas ahinco mostraua dessear su entrada, q̄ se lo lleuasse à la señora Leonora, diziẽdole la propiedad q̄ tenia, y q̄ procurasse vntar a su marido cõ tal tiẽto, q̄ no lo sintiesse, y q̄ veria marauillas. Hizolo asì la dueña, y lle gãdose a la gatera hallò, q̄ estaua Leonora esperãdo tẽ dida en el suelo de largo a largo, puestto el rostro en la gatera. Llegò la dueña, y tendiẽdose de la misma manera, puso la boca en el oydo de su señora , y con voz baxa le dixo, que traia el vn vnguento, y de la manera que auia de prouar su virtud. Ella tomò el vnguento , y respondió a la dueña, como en ninguna manera podia tomar la llaue a su marido, porque no la tenia debaxo de la almohada , como solia , sino entre los dos colchones , y casi debaxo de la mitad de su cuerpo : pero que dixesse al maesso, que si el vnguento obraua , como el dezia , con facilidad sacarian la llaue todas las vezes que quisiesse, y ansì no seria necessãrio sacarla en cera : dixo que fuesse a dezirlo luego, y boluiesse a ver lo que el vnguento obraua , porque luego luego le pensaua vntar a su velado. Baxò la dueña a dezirlo al maesso Loaysa , y el despidio a sus am gos , que esperando

Novelas exemplares de

la llave estauan. Temblando, y pasito, y casi sin osar de pedir el aliento de la boca, llegó Leonora à vntar los pulsos del zeloso marido, y assimismo le vntò las ventanas de las narizes: y quãdo à ellas le llegó le parecia, q̄ se estremecia, y ella quedò mortal, pareciendole, que la auia cogido en el hurto. En efeto, como mejor pudo, le acabò de vntar todos los lugares, que le dixeron ser necesarios, que fue lo mismo, que auerle embalsamado para la sepultura. Poco espacio tardò el alopiado vngüeto en dar manifestas señales de su virtud, porque luego començò à dar el viejo tan grandes ronquidos, que se pudieran oyr en la calle, musica à los oydos de su esposa, mas acordada que la del maesso de su negro. Y aun mal segura de lo que veía, se llegó à el, y le estremecio vn poco, y luego mas, y luego otro poquito mas, por ver si despertaua: y à tanto se atreuió, que le boluio de vna parte à otra, sin que despertasse. Como vio esto, se fue à la gatera de la puerta, y con voz no tan baxa como la primera, llamó à la dueña, que alli la estaua esperando, y le dixo: Dame albricias hermana, que Carrizales duerme mas que vn muerto. Pues à que aguardas à tomar la llave, señora, dixo la dueña, mira que está el musico aguardandola mas ha de vna hora. Espera hermana, q̄ ya voy por ella, respondió Leonora, y boluiendo à la cama, metiò la mano por entre los colchones, y sacò la llave de en medio dellos, sin que el viejo lo sintiesse: y tomandola en sus manos, començò à dar brincos de contento, y sin mas esperar abriò la puerta, y la presentò a la dueña, que la recibio con la mayor alegria del mundo. Mandò Leonora, que fuesse à abrir al musico, y que le truxesse à los corredores, porque ella no osaua quitarse de alli, por lo que podia suceder: pero que ante todas cosas hiziesse, que de nucuo ratificasse el juramento, q̄ auia hecho, de no hazer mas de lo que ellas le ordenassen, y que

que si no le quisiessse confirmar, y hazer de nuevo, en ninguna manera le abriesssen. Asi serà, dixo la dueña, y à fè que no ha de entrar, si primero no jura, y rejura, y besa la Cruz seys vezes. No le pongas tassa, dixo Leonora, besela el, y sean las vezes que quisiere: pero mira que jure la vida de sus padres, y por todo aquello que biẽ quiere, porque con esto estaremos seguras, y nos hartaremos de oyrle cantar, y tañer, que en mi anima que lo haze delicamente, y anda no te detengas mas, porque no se nos passe la noche en platicas. Alçose las faldas la buena dueña, y con no vista ligereza se puso en el torno, dõ de estaua toda la gente de casa esperandola: y auiendoles mostrado la llaue que traía, fue tanto el contento de todas, que la alçaron en peso como à Catredatico, diciendo: Viua, viua: y mas quando les dixo, que no auia necesidad de contrahazer la llaue: porque segun el vn-tado viejo dormia, bien se podian aprouechar de la de casa todas las vezes que la quisiesssen. Ea pues amiga, dixo vna de las donzellas, abra se essa puèrta, y entre este señor, que ha mucho que aguarda, y demonos vn verde de musica, que no aya mas que ver. Mas ha de auer que ver, replicò la dueña, que le hemos de tomar juramento como la otra noche. El estan bueno, dixo vna de las esclauas, que nõ repararà en juramentos. Abriò en esto la dueña la puerta, y teniendola entreablerta, llamò à Loaysa, que todo lo auia estado escuchando por el agujero del tornò: el qual llegando se à la puerta, quiso entrar se de golpe, mas poniendole la dueña la mano en el pecho le dixo: Sabrà vuessa merced señor mio, que en Dios, y en mi conciencia todas las que estamos dentro de las puertas desta casa somos donzellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora: y aunque yo deuo de parecer de quarenta años, nõ teniendo treynta cumplidos, porque les faltan dos meses y medio, tambiẽ

Novelas exemplares de

lo soy mal pecado: y si a caso parezco vieja, corrimientos, trabajos, y defabrimientos echã vn cero a los años, y a vezes dos, segun se les antoja. Y siendo esto ansi, como lo es, no seria razon, que a truecco de oyr dos, o tres, ò quatro cantares, nos pusiessemos a perder tanta virginitad, como aqui se encierra: porque hasta esta negra, q̃ se llama Guiomar, es donzella. Afsi, que señor de mi coraçon, vueſſa merced nos ha de hazer primero que entre en nuestro Reyno vn muy solene juramento, de q̃ no ha de hazer mas de lo que nosotras le ordenaremos: y si le parece, que es mucho lo que se le pide, considere, que es mucho mas lo que se aventura. Y si es, que vueſſa merced viene con buena intencion, poco le ha de doler el jurar, que al buen pagador no le duelen prendas. Bien, y rebien ha dicho la señora Marialonso, dixo vna de las donzellas, en fin como persona discreta, y que estã en las cosas como se deve: y si es que el señor no quiere jurar, no entre acá dentro. A esto dixo Guiomar la negra, que no era muy ladina: Por mi, mas que nunca jura, entre con todo diablo, que aunque mas jura, si acá estas, todo oluida. Oyò con gran sosiego Loaysa la arêga de la señora Marialonso, y con graue reposo, y autoridad respondio: Por cierto señoras hermanas, y compañeras mias, que nunca mi intento fue, es, ni serã otro, que daros gusto, y contento, en quanto mis fuerças alcã çaren: y afsi no se me harã cuesta arriba este juramento, que me piden: pero quisiera yo, que se fiara algo de mi palabra, porque dada de tal persona como yo soy, era lo mismo que hazer vna obligacion guarentigia, y quiero hazer saber a vueſſa merced, que debaxo del sayal ay al, y que debaxo de mala capa suele estar vn buen beudor. Mas para que todas esten seguras de mi buẽ desseo, determino de jurar como Catholico, y buen varon, y asì juro por la intemerata eficacia, donde mas santa, y lar gamen-

gamente se contiene: y por las entradas, y salidas del santo Libano monte, y por todo aquello que en su prohemio encierra la verdadera historia de Carlomagno, con la muerte del Gigante Fierabras, de no salir, ni passar del juramiento hecho, y del mandamiento de la mas minima, y desechada destas señoras, sopena, que si otra cosa hiziere, ò quisiere hazer desde aora para entonces, y desde entonces para aora lo doy por nulo, y no hecho, ni valedero. Aqui llegaua con su juramento el buen Loaysa, quando vna de las dos donzellas, que con atencion le auia estado escuchando, dio vna gran voz, diziendo: Este si que es juramento para enternezer las piedras: mal aya yo, si mas quiero que jures, pues con solo lo jurado podias entrar en la misma sima de Cabra: y afsiendole de los greguescos le metio dentro, y luego todas las demas se le pusieron â la redonda, luego fue vna â dar las nuevas â su señora, la qual estaua haziendo centinela al sueño de su esposo: y quando la mensagera le dixo, que ya subia el musico, se alegrò, y se turbò en vn punto: y preguntò, si auia jurado? respondiòle que si, y cõ la mas nueva forma de juramento, que en su vida auia visto. Pues si ha jurado, dixo Leonora, afsido le tenemos: ò que auisada que anduue en hazelle que jurasse! En esto llegò toda la caterba junta, y el musico en medio, alumbrandolos el negro, y Guiomar la negra. Y vièdo Loaysa â Leonora, hizo muestras de arrojarle â los pies, para besarle las manos. Ella callando, y por señas le hizo leuantar, y todas estauan como mudas, sin osar hablar, temerosas, que su señor las oyesse: lo qual considerado por Loaysa, les dixo, que bien podian hablar alto, porque el vnguento con que estaua vntado su señor, tenia tal virtud, que fuera de quitar la vida, ponìa â vn hombre como muerto. Afsi lo creo yo, dixo Leonora, que si afsi no fuera, ya el huiera despertado veynte ve-

Novelas exemplares de

zes, segun le hazen de sueño ligero sus muchas indisposiciones: pero despues que le vntè, ronca como vn animal. Pues effo es afsi, dixo la dueña, vamosos à aquella sala frontera, donde podremos oyr cantar aqui al señor, y regozijarnos vn poco. Vamos, dixo Leonora, pero quedese aqui Guiomar por guarda, que nos auise, si Carrizales despierta. A lo qual respondió Guiomar: Yo ne gra quedo, blancas van Dios perdone à todas. Quedose la negra, fueronse a la sala, donde auia vn rico estrado, y cogiendo al señor en medio se sentaron todas. Y tomando la buena Marialonso vna vela, començò à mirar de arriba à baxo al bueno del musico, y vna dezia: Ay que copete que tiene tan lindo, y tan rizado. Otra: Ay que blancura de dientes, mal año para piñones mondados, que mas blancos, ni mas lindos sean. Otra: Ay que ojos tan grandes, y tan rasgados: y por el siglo de mi madre, que son verdes, que no parecen sino que son de esmeraldas. Esta alabaua la boca, aquella los piès, y todas juntas hizieron del vna menuda anotomia, y petitoria: sola Leonora callaua, y le miraua, y le yua pareciendo de mejor talle que su velado. En esto la dueña tomò la guitarra, que tenia el negro, y se la puso en las manos de Loaysa, rogandole, que la tocasse, y que cantasse vnas copillas, que entonces andauan muy validas en Seuilla, q̄ dezian: Madre la mi madre guardas me poneys. Cumpliole Loaysa su desso. Leuuntaronse todas, y se començaron a hazer pedaços baylando. Sabia la dueña las coplas, y cantolas con mas gusto, que buena voz, y fueron estas:

MAdre la mi madre
Guardas me poneys,
Que si yo no me guardo,
No me guardareys.

Dizen que está escrito,
Y con gran razon,
Ser la priuacion
Causa de apetito:
Crece en infinito
Encerrado amor,
Por esso es mejor,
Que no me encerreys,
Que si yo,&c.

Si la voluntad
Por si no se guarda,
No la haràn guarda
Miedo,ò calidad:
Romperà en verdad
Por la mismá muerte,
Hasta hallar la fuerte,
Que vos no entendeys,
Que si yo,&c.

Quien tiene costumbre
De ser amorosa,
Como mariposa
Se yrà tras su lumbre,
Aunque muchedumbre
De guardas le pongan,
Y aunque mas propongan
De hazer lo que hazeyes,
Que si yo,&c.

Es de tal manera
La fuerça amorosa,
Que a la mas hermosa
La buelue en quimera:
El pecho de cera,
De fuego la gana,

Novelas exemplares de

Las manos de lana,
De fieltro los pies,
Que si yo no me guardo
Mal me guardareys.

AL fin llegauan de su canto, y bayle el corro de las moças, guiado por la buena dueña, quando llegó Guiomar la centinela, toda turbada, hiriendo de pic, y de mano, como si tuuiera alferezia, y con voz entre ronca, y baxa dixo: Despierto señor, señora, y señora despierto señor, y leuantas, y viene. Quien ha visto vanda de palomas estar comiendo en el campo, sin miedo lo q̄ agenas manos sembraron, que al furioso estrepito de disparada escopeta se azora, y leuanta, y olvidada del pasto, confusa, y atonita cruza por los ayres, tal se imagine que quedò la vanda, y corro de las bayladoras, pasmadas, y temerosas, oyendo la no esperada nueua, que Guiomar auia traydo, y procurando cada vna su disculpa, y todas juntas su remedio, qual por vna, y qual por otra parte se fueron à esconder por los desuanes, y rincones de la casa, dexando solo al musico, el qual dexando la guitarra, y el canto, lleno de turbacion, no sabia que hazerse. Torcia Leonora sus hermosas manos: abofeteauase el rostro, aunque blandamente, la señora Marialonso. En fin todo era confusion, sobresalto, y miedo. Pero la dueña, como mas astuta, y reportada, dio orden, que Loaysa se entrasse en vn aposento suyo, y que ella, y su señora se quedarian en la sala, que no faltaria escusa que dar à su señor, si alli las hallasse. Escondiose luego Loaysa, y la dueña se puso atenta à escuchar, si su amo venia, y no sintiendo rumor alguno, cobró animo, y poco à poco, paso ante paso se fue llegando al aposento donde su señor dormia, y oyò que roncaua como primero: y asegurada de que dormia, alçò las faldas, y boluio corriendo

do à pedir albricias à su señora del sueño de su amo, la qual se las mandò de muy entera voluntad. No quiso la buena dueña perder la coyuntura q̄ la fuerte le ofrecia, de gozar primero q̄ todas las gracias, que ella se imaginaua, que deuia tener el musico: y assi diziendole à Leonora, que esperasse en la sala, en tanto que yua à llamarlo, la dexò, y se entrò donde el estaua, no menos cõfuso, que pensatiuo, esperando las nueuas de lo q̄ hazia el viejo vntado. Maldezia la falsedad del vngueto, y que-xauase de la credulidad de sus amigos, y del poco aduertimiento que auia tenido, en no hazer primero la experiencia en otro, antes de hazerla en Carrizales. En esto llegò la dueña, y se assegurò, q̄ el viejo dormia à mas, y mejor, sosegò el pecho, y estuuò arêto à muchas palabras amorosas, q̄ Marialõso le dixo, de las quales coligiò la mala intèciõ suya, y propuso en si de ponerla por ançuelo, para pescar à su señora. Y estãdo los dos en sus plasticas las demas criadas q̄ estauã escõdidas por diuersas partes de la casa, vna de aqui, y otra de alli boluierõ à ver, si era verdad, q̄ su amo auia despertado: y viêdo, q̄ todo estaua sepultado en silècio, llegarõ à la sala, dõde àuiã dexado a su señora, de la qual supieron el sueño de su amo: y preguntandole por el musico, y por la dueña, les dixo donde estauan, y todas con el mismo silencio, que auian traydo, se llegaron a escuchar por entre las puertas lo que entrambos tratauan: no faltò de la junta Guiomar la negra, el negro si, porque assi como oyò, que su amo auia despertado, se abraçò con su guitarra, y se fue à esconder en su pajar, y cubierto con la manta de su pobre cama sudaua, y trasudaua de miedo: y con todo esso no dexaua de tentar las cuerdas de la guitarra, tanta era (encomendado el sea à Sathanas) la aficion que tenia à la musica. Entrecoyeron las moças los requiebros de la vieja, y cada vna le dixo el nombre de las Pasquas:

Novelas exemplares de

ninguna la llamò vieja, que no fuesse con su epitecto, y adjectiuo de hechizera, y de barbuda, de antojadiza, y de otros, q̄ por buẽ respecto se callã: pero lo q̄ mas risa causara, à quiẽ entõces las oyera, erã las razones d'Guiomar la negra, que por ser Portuguesã, y no muy ladina, era estraña la gracia con que la vituperaua. En efecto la cõclusion de la platica de los dos fue, que el condescendiera con la voluntad della, quando ella primero le entregasse à toda su voluntad à su seõora. Cuesta arriba se le hizo à la dueña ofrezzer lo que el musico pedia, pero a trueco de cumplir el desseo, que ya se le auia apoderado del alma, y de los huesos, y medulas del cuerpo, le prometiera los impossibles, q̄ pudierã imaginarse. Dexole, y salio à hablar à su seõora: y como vio su puerta rodeada de todas las criadas, les dixo, q̄ se recogiesen à sus aposentos, que otra noche auria lugar, para gozar con menos, ò con ningun sobresalto del musico, que ya aquella noche el alboroto les auia aguado el gusto. Bien entendieron todas, que la vieja se queria quedar sola: pero no pudieron dexar de obedecerla, porque las mandaua a todas. Fueronse las criadas, y ella acudio à la sala a persuadir à Leonora acudiesse à la voluntad de Loaysa, con vna larga, y tan concertada arenga, que pareciò, que de muchos dias la tenia estudiada. Encareciole su gentileza, su valor, su donayre, y sus muchas gracias. Pintole, de quanto mas gusto le serian los abraços del amante moço, que los del marido viejo, assegurandole el secreto, y la duracion del deleyte, cõ otras cosas semejantes à estas, q̄ el demonio le puso en la lēgua, llenas de colores retoricos, tã demõstratiuos, y eficazes, que mouieran, no solo el coraçon tierno, y poco aduertido de la simple, è incauta Leonora, sino el de vn endurecido marmol. O dueñas nacidas, y vsadas en el mũdo, para perdicion de mil recatadas, y buenas intenciones!

O luen-

Oluengas, y repulgadas tocas escogidas para autorizar las salas, y los estrados de señoras principales, y quan al reues de lo que deuiades vsays de vño casi ya forçoso oficio! En fin tãto dixo la dueña, tãto persuadio la dueña, q̄ Leonora se rindio, Leonora se engañò y Leonora se per dio, dando en tierra cõ todas las preuẽciones del discreto Carrizales, que dormia el sueño de la muerte de su hõra. Tomò Marialonso por la mano â su señora, y casi por fuerça, preñados de lagrimas los ojos, la lleuò donde Loaysa estaua, y echãdoles la bendicion cõ vna rifa falsa de demonio, cerrãdo tras si la puerta, los dexò encerrados, y ella se puso â dormir en el estrado, ò por mejor dezir, â esperar su contento de recudida. Pero como el desuelo de las passadas noches la venciesse, se quedò dormida en el estrado. Bueno fuera en esta sazõ preguntar â Carrizales, â no saber que dormia, que adonde esrauan sus aduertidos recatos? sus rezelos? sus aduertimientos? sus persuasiones? los altos muros de su casa, el no auer entrado en ella, ni aun en sombra, alguien que tuuiesse nombre de varon? el torno estrecho? las gruesas paredes? las ventanas sin luz? el encerramiento notable? la gran dote en que â Leonora auia dotado? los regalos continuos que la hazia? el buen tratamiento de sus criadas, y esclauas? el no faltar vn punto â todo aquello que el imaginaua, que auian menester que podian dessear?. Pero ya queda dicho, que no auia para que preguntarselo, por que dormia mas de aquello que fuera menester? Y si el lo oyera, y a caso respondiera, no podia dar mejor respuesta, que enco ger los ombros, y enarcar las cejas, y dezir: Todo aque sso derribò por los fundamentos la astucia, a lo que yo creo, de vn moço holgazan, y vicioso, y la malicia de vna falsa dueña, con la inaduertencia de vna mu chacha rogada, y persuadida. Libre Dios â cada vno

Novelas exemplares de

de tales enemigos , contra los quales no ay escudo de prudencia que defienda, ni espada de recato que corte: pero con todo esto el valor de Leonora fue tal, que en el tiempo que mas le conuenia , le mostrò contra las fuerças villanas de su astuto engañador, pues no fueron bastantes à vencer a , y el se cansò embalde , y ella quedo vencedora , y entrambos dormidos. Y en esto ordenò el cielo, q̄ à pesar del vnguento Carrizales despertasse, y como tenia de costumbre, tentò la cama por todas partes, y no hallando en ella a su querida esposa, saltò de la cama despauorido, y atonito, con mas ligereza, y denuedo que sus muchos años prometian : y quando en el aposento no hallò à su esposa , y le vio abierto , y que le faltaua la llaue de entre los colchones , pensò perder el juyzio . Pero reportandose vn poco , salio al corredor , y de alli andando pie ante pie , por no ser sentido , llegò à la sala , donde la dueña dormia, y viendola sola , sin Leonora , fue al aposento de la dueña , y abriendo la puerta muy quedo , vio lo que nunca quisiera auer visto , vio lo que diera por bien empleado no tener ojos para verlo : vio à Leonora en braços de Loaysa durmiendo tan à sueño suelto , como si en ellos obrara la virtud del vnguento , y no en el zeloso anciano . Sin pulsos quedò Carrizales con la amarga vista de lo que miraua , la voz se le pegò a la garganta , los braços se le cayeron de desmayo y quedò hecho vna estatua de marmol frio : y aunque la colera hizo su natural officio, auiuandole los casi muertos espiritus , pudo tanto el dolor , que no le dexò tomar aliento : y con todo esso tomara la vengança , que aquella grande maldad requeria , si se hallara con armas , para poder tomarla : y asideterminò boluerse à su aposento à tomar vna daga , y boluer à sacar las manchas de su honra con sangre de sus dos enemigos :
y aun

y aun con toda aquella de toda la gente de su casa. Con esta determinacion honrosa, y necessaria boluio con el mismo silencio, y recato, que auia venido a su estancia, donde le apretò el coraçon tanto el dolor, y la angustia, q̄ sin ser poderoso à otra cosa, se dexò caer desmayado sobre el lecho. Llegose en esto el dia, y cogio à los nueuos adulteros enlazados en la red ð sus braços: despertò Marialõso, y quiso acudir por lo q̄ à su parecer le tocaua: pero viẽdo, q̄ era tarde, quiso dexarlo para la venidera noche. Alborotose Leonora, viẽdo tã entrado el dia, y maldixo su descuydo, y el de la maldita dueña, y las dos con sobresaltados pasos fuerõ dõde estaua su esposo, rogãdo entre diẽtes al cielo, q̄ le hallassen toda via roncãdo, y quãdo le vierõ encima de la cama callãdo, creyerõ q̄ toda via obraua la vntura, pues dormia, y cõ grã regozijo se abraçarõ la vna a la otra. Llegose Leonora a su marido, y assiẽdole de vn braço le boluio de vn lado a otro, por ver, si despertaua, sin ponerles en necesidad de lauarle cõ vinagre, como deziã era menester, para q̄ en si boluiesse. Pero con el mouimiẽto boluio Carrizales de su desmayo, y dãdo vn profundo suspiro, cõ vna voz lamẽtable, y desmayada dixo: Desdichado de mi, y a q̄ tristes terminos me ha traydo mi fortuna. No entendio bien Leonora lo q̄ dixo su esposo, mas como le vio despier-to, y q̄ hablaua, admirada de ver, q̄ la virtud del vnguẽto no duraua tanto, como auia significado, se llegò a el, y poniendo su rostro con el suyo, teniẽdole estrechamente abraçado, le dixo: *Que teney's señor mio, q̄ me parece q̄ os estays quexãdo?* Oyò la voz de la dulce enemiga suya el desdichado viejo, y abriẽdo los ojos defencasada-mẽte, como atonito, y embelesado los puso en ella, y cõ grande ahinco, sin mouer pestaña la estuuò mirãdo vna grã picça, al cabo de la qual le dixo: *Hazedme plazer se-ñora, q̄ luego luego embieys à llamar a vros padres de*

Novelas exemplares de

mi parte porque siento no sè que en el coraçon, que me da grandissima fátiga, y temo , que breuemente me ha de quitar la vida, y querrialos ver antes que me muriesse. Sin duda creyò Leonora ser verdad lo que su marido le dezia, pensando antes, que la fortaleza del vngüeto, y no lo que auia visto, le tenia en aquel trance, y respondiendole, que haria lo que la mandaua , mandò al negro, que luego al punto fuesse â llamar à sus padres: y abraçandose con su esposo , le hazia las mayores caricias que jamas le auia hecho, preguntandole, que era lo que sentia, con tan tiernas, y amorosas palabras , como si fuera la cosa del mundo que mas amaua. El la miraua con el embelesamiento que se ha dicho , siendole cada palabra, ò caricia, que le hazia vna lançada, que le atrauesaua el alma. Ya la dueña auia dicho â la gente de casa, y â Loaysa la enfermedad de su amo , encareciendoles, que deuia de ser de momento, pues se le auia olvidado de mandar cerrar las puertas de la calle, quando el negro salio à llamar à los padres de su señora : de la qual embaxada assimismo se admiraron , por no auer entrado ninguno dellos en aquella casa, despues que casaron à su hija. En fin todos andauan callados, y suspensos, no dando en la verdad de la causa de la indisposiciõ de su amo, el qual de rato en rato tan profunda, y dolorosamente suspiraua, que con cada suspiro parecia arrãcarsele el alma. Lloraua Leonora por verle de aquella suerte, y reïase el con vna risa de persona que estaua fuera de si, considerando la falsedad de sus lagrimas. En esto llegaron los padres de Leonora , y como hallaron la puerta de la calle, y la del patio abiertas, y la casa sepultada en si encio, y sola, quedaron admirados , y con no pequeño sobresalto. Fueron al aposento de su yerno, y hallaronle como se ha dicho siempre, clauados los ojos en su esposa, à la qual tenia assida de las manos , derra-

man-

mando los dos muchas lagrimas, ella con no mas ocasion de verlas derramar à su esposo. el por ver, quan fingidamente ella lasderramaua. Afsi como sus padres entraron hablò Carrizales, y dixo: Sientense aqui vuestras mercedes, y todos los demas dexen defocupado este aposento, y solo quede la señora Marialonso. Hizieròlo afsi, y quedando solos los cinco. Sin esperar que otro hablasse, con sossegada voz, limpiandose los ojos, desta manera dixo Carrizales: Bien seguro estoy padres, y señores mios, que no serà menester traer os testigos, para que me creays vna verdad, que quiero deziros. Bien se os deue acordar (que no es posible se os aya caydo de la memoria) con quanto amor, con quan buenas entrañas haze oy vn año, vn mes, cinco dias, y nueue horas, q̃ me entregastes à vuestra querida hija por legitima muger mia. Tambien sabeys con quanta liberalidad la dotè, pues fue tal la dote, que mas de tres de su misma calidad se pudieran casar con opinion de ricas Afsimifmo se os deue acordar la diligencia que puse en vestirla, y adornarla de todo aquello que ella se acertò à desfechar, y yo alcancè à saber, que le conuenia. Ni mas, ni menos aueys visto, señores, como lleuado de mi natural eõdicion, y temeroso del mal, de que sin duda he de morir, y experimentado por mi mucha edad en los estraños, y varios acaescimientos del mundo, quise guardar esta joya, que yo escogi, y vosotros me distes, con el mayor recato que me fue posible, alcè las murallas desta casa, quitè la vista à las ventanas de la calle, doblè las cerraduras de las puertas, pusele torno como à Monasterio, desterrè perpetuamēte della todo aquello que sombra, ò nombre de varon tuuiesse: dile criadas, y esclauas que la siruiesfen, ni les neguè à ellas, ni à ella, quanto quisieron pedirme: hizela mi yqual, comuniquele mis mas secretos pensamientos, entreguela toda mi hazienda. To

Novelas exemplares de

das estas eran obras, para que si bien lo considerara, y oviera seguro de gozar sin sobresalto lo que tanto me a-
uia costado, y ella procurara no darme ocasion , à que
ningun genero de temor zeloso entrara en mi pensa-
miento. Mas como no se puede preuenir con diligen-
cia humana el castigo, que la voluntad diuina quiere dar
à los que en ella no ponen del todo en todo sus desseos,
y esperanças, no es mucho que yo quede defraudado en
las mias. Y que yo mismo aya sido el fabricador del ve-
neno, que me va quitando la vida. Pero porque veo la
suspension en que todos estays colgados de las palabras
de mi boca, quiero concluir los largos preambulos des-
ta platica, con dezir en vna palabra lo que no es pos-
sible dezirse en millares dellas. Digo pues señores, que
todo lo que he dicho, y hecho ha parado en que esta ma-
drugada ha lè à esta nacida en el mundo para perdicion
de mi sosiego, y fin de mi vida (y esto señalando à su es-
posa) en los braços de vn gallardo maneebo , que en la
estancia desta pestifera dueña aora estâ encerrado. Ape-
nas acabô estas vltimas palabras Carrizales , quando à
Leonora se le cubriò el coraçon , y en las mismas rodi-
llas de su marido se cayò desmayada. Perdió la color
Marialonso, y à las gargantas de los padres de Leonora
se les atrauesò vn nudo , que no les dexaua hablar pala-
bra. Pero prosiguiendo adelante Carrizales, dixo : La
vengança que pienso tomar desta afrenta no es, ni ha de
ser delas que ordinariamente suelen tomarse. Pues quie-
ro que assi como yo fuy estremado en lo que hize , assi
sea la vengança que tomare, tomandola de mi mismo,
como del mas culpado en este deliro, que deuiera con-
siderar, que mal podian estar, ni compadecerse en vno
los quinze años desta muchacha con los casi ochenta
mios. Yo fuy el que como el gusano de seda me fabri-
què la casa donde muriessè, y à ti no te culpo, ò niña mal
aeon-

aconsejada (y diziendo esto se inclinò, y besò el rostro de la desmayada Leonora) no te culpo digo, porq̄ persuasiones de viejas taymadas, y requiebros de moços enamorados facilmente vencen, y triunfan del poco ingenio, que los pocos años encierran. Mas porque todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad, y fè con que te quise, en este vltimo tranze de mi vida quiero mostrarlo de modo, que quede en el mundo por exemplo, sino de bondad, almenos de simplicidad ja mas oyda, ni vista: y asì quiero que se trayga luego aqui vn escriuano, para hazer de nueuo mi testamento, en el qual mandarè doblar la dote à Leonora, y le rogarè, que despues de mis dias, que seràn bien breues, disponga su voluntad, pues lo podrà hazer sin fuerça, à casarse con aquel moço, à quien nunca ofendieron las canas deste lastimado viejo: y asì verà, que si viuiendo jamas sali vn punto de lo que pude pensar ser su gusto, en la muerte hago lo mismo, y quiero que le tenga cõ el que ella deue de querer tanto. La demas hazienda mandarè à otras obras pias: y à vosotros, señores mios, dexarè con q̄ podays viuir honradamente loq̄ de la vida os queda. La venida del escriuano sea luego, porque la passion q̄ tengo me aprieta de manera, que à mas andar me va acortando los pasos de la vida. Esto dicho le sobreuino vn terrible desmayo, y se dexò caer tan junto de Leonora, que se juntaron los rostros, estraño, y triste espectáculo, para los padres que à su querida hija, y à su amado yerno mirauan. No quiso la mala dueña esperar à las reprehensiones, que pensò le darian los padres de su seõora: y asì se salio del aposento, y fue à dezir à Loaysa todo lo que passaua, aconsejandole, que luego al punto se fuesse de aquella casa, que ella tendria cuydado de auisarle cõ el negro lo que sucediesse, pues ya no auia puertas, ni lla

Novelas exemplares de


ues que lo impidieffen. Admiróse Loaysa con tales nuevas, y tomãdo el consejo boluio à vestirse como pobre, y fuesse à dar cuenta à sus amigos del extraño, y nunca visto suceso de sus amores. En tanto pues que los dos estauan transportados, el padre de Leonora embiò à llamar à vn escriuano amigo suyo, el qual vino à tiempo q̄ ya auian buuelto hija, y yerno en su acuerdo. Hizo Carrizales su testamento en la manera que auia dicho, sin declarar el yerro de Leonora, mas de q̄ por buenos respectos le pedia, y rogaua se casasse, si à caso el murieffe, con aquel mancebo, q̄ el la auia dicho en secreto. Quando esto oyò Leonora, se arrojò à los pies de su marido, y saltandole el coraçon en el pecho le dixo: Viuid vos muchos años mi señor, y mi bien todo, que puesto caso, que no estays obligado à creerme ninguna cosa de las q̄ os dixere, sabed que no os he ofendido, sino con el pensamiento, y comenzando à disculparse, y à contar por crenso la verdad del caso, no pudo mouer la lēgua, y boluio à desmayarse. Abraçola asì desmayada el lastimado viejo: abraçaronla sus padres: lloraron todos tan amargamente, que obligaron y aun forçaron à q̄ en ellas les acompañasse el escriuano, que hazia el testamento, en el qual dexò de comer à todas las criadas de casa, horras las esclauas, y el negro, y à la falsa de Marialonso no le mandò otra cosa, que la paga de su salario: mas sea lo que fuere, el dolor le apretò de manera, que al seteno dia le llevaron à la sepultura. Quedò Leonora viuda, llorosa, y rica: y quando Loaysa esperaua que cumplierse lo que ya el sabia que su marido en su testamento dexaua mandado, viò, que dentro de vna semana se entrò Monja en vno de los mas recogidos Monasterios de la ciudad: el despechado, y casi corrido se passò à las Indias. Quedaron los padres de Leonora tristísimos,

aun-

aunque se consolaron con lo que su yerno les auia dexado , y mandado por su testamento . Las criadas se consolaron con lo mismo, y las esclauas, y esclauo con la libertad. Y la maluada de la dueña pobre , y defraudada de todos sus malos pensamientos , y yo quedè con el desseo de llegar al fin deste suceso , exemplo, y espejo de lo poco que ay que fiar de llaues, tornos, y paredes , quando queda la voluntad libre : y de lo menos que ay que confiar de verdes, y pocos años, si les andan al oydo exortaciones destas dueñas de mongil negro , y tendido, y tocas blancas, y luengas. Solo no sè que fue la causa , que Leonora no puso mas ahinco en desculpase, y dar à entender à su zeloso marido , quan limpia , y sin ofensa auia quedado en aquel suceso : pero la turbacion le atò la lengua, y la priessa que se dio à morir su marido, no dio lugar a su disculpa.

(. : .)

NO.



NOVELA

de la illustre Fre- gona.



BN Burgos, ciudad illustre, y famosa, no ha muchos años que en ella viuiã dos Caualleros principales, y ricos: el vno se llamaua don Diego de Carriazo, y el otro don Iuan de Auendaño. El dō Diego tuuo vn hijo, â quien llamò de su mismo nombre: y el dō Iuan otro, â quien puso don Tomas de Auendaño. A estos dos Caualleros moços, como quien han de ser las principales personas deste cuento, por escusar, y ahorrar letras, les llamaremos con solos los nombres de Carriazo, y de Auendaño. Treze años, ò poco mas tendria Carriazo, quando lleuado de vna inclinacion picaresca, sin forçarle à ello algun mal tratamiento, que sus padres le hiziesen, solo por su gusto, y antojo se desgarrò, como dicen los muchachos, de casa de sus padres, y se fue por es-



se mundo adelante, tan contento de la vida libre, que en la mitad de las incomodidades, y miserias, que trae consigo, no echaua menos la abundancia de la casa de su padre, ni el andar â pie le cansaua, ni el frio le ofendia, ni el calor le enfadaua. Para el todos los tiempos del año le eran dulce, y templada Primavera. Tambien dormia en paruas, como en colchones: con tanto gusto se soterraua en vn pajar de vn meson, como si se acostara entre dos sabanas de olanda. Finalmente el salio tã bien con el assumpto de picaro, q̄ pudiera leer cathedra en la facultad al famoso de Alfarache.

En tres años que tardò en parecer, y boluer â su casa aprendio â jugar â la taba en Madrid, y al Rentoy en las villas de Toledo, y a pressa y pinta en pie en las barbacañas de Seuilla. Pero cõ serle anejo a este genero de vida la miseria, y estrechez, mostraua Carriazo ser vn Principe en sus cosas: â tiro de escopeta en mil señales descubria ser biẽ nacido, porq̄ era generoso, y biẽ partido cõ sus camaradas. Visitaua pocas vezes las hermitas de Baco: y aũq̄ beuia vino, era tã poco, q̄ nũca pudo entrar en el numero de losq̄ llamã desgraciados, q̄ cõ alguna cosa q̄ beuan demasiada, luego se les pone el rostro, como si se le huuiessen xaluegado con bermellon, y almagre. En fin en Carriazo vio el mũdo vn picaro virtuoso, limpio, bien criado, y mas que medianamente discreto. Passò por todos los grados de picaro, hasta que se graduò de maestro en las almadrauas de Zahara, donde es el finibusterrã de la picaresca. O picaros de cocina, suzios, gordos, y luzios: pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodouer, y de la plaça de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Seuilla, mādilejos de la hãpa, cõ toda la caterua innumerable, q̄ se encierra debaxo deste nõbre picaro, baxad el toldo amaynad el brio, no os llameys picaros, sino aueys cursado dos cursos en

Novelas exemplares de

la academia de la pesca de los atunes. Allí, allí, que está en su centro el trabajo junto con la poltroneria. Allí está la suziedad limpia, la gordura rolliza, la hambre prompta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pependencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas á cada paso, los bayles como en bodas, las seguidillas como en estampa, los Romances con estriuos, la poesia sin acciones. Aquí se canta, allí se reniega: acullà se riñe, acá se juega, y por todo se hurta. Allí campea la libertad, y luze el trabajo: allí van, ò cambian muchos padres principales á buscar á sus hijos, y los hallan: y tanto sienten sacarlos de aquella vida, como si los lleuaran á dar la muerte. Pero toda esta dulçura, que he pintado, tiene vn amargo azibar, que la amarga: y es no poder dormir sueño seguro, sin el temor de que en vn instante los trasladan de Zahara á Berberia. Por esto las noches se recogen á vnas torres de la marina, y tienen sus atajadores, y centinelas, en confiança de cuyos ojos cierran ellos los suyos, puesto que tal vez ha sucedido, que centinelas, y atajadores, picaros mayores, barcos, y redes, con toda la turba-multa que allí se ocupa, han anochezido en España, y amanecido en Tetuan. Pero no fue parte este temor, para que nuestro Carriazo dexasse de acudir allí tres Veranos á darse buen tiempo. El vltimo Verano le dixo tan bien la suerte, que ganó á los naypes cerca de setecientos reales, con los quales quiso vestirse, y boluerse a Burgos, y a los ojos de su madre, que auian derramado por el muchas lagrimas. Despidiose de sus amigos, q̄ los tenia muchos, y muy buenos. Prometioles, que el Verano siguiente seria con ellos, si enfermedad, ò muerte no lo estoruasse. Dexò cō ellos la mitad de su alma, y todos sus desseos entregò á aquellas secas arenas, que à el le parecian mas frescas, y verdes, que los campos

Elifeos. Y por estar ya acostumbrado de caminar à pie, tomò el camino en la mano, y fobre dos alpargates se llegò desde Zahara hasta Valladolid, cantando, Tres ana des madre. Estuuose ali quinze dias, para reformar la color del rostro, sacandola de mulata à Flamenca, y para trastejarse, y sacarse del borrador de picaro, y ponerse en limpio de Cauallero. Todo esto hizo, segun, y como le dieron comodidad quinientos reales cõ que llegò a Valladolid, y aun dellos referuò ciento, para alquilar vna mula, y vn moço, con que se presentò à sus padres honrado, y contento. Ellos le recibieron con mucha alegria, y todos sus amigos, y parientes vinieron à darles el parabien de la buena venida del señor don Diego de Carriazo su hijo. Es de advertir, que en su peregrinacion don Diego mudò el nombre de Carriazo en el de Verdiales, y con este nombre se hizo llamar de los que el suyo no sabian.

Entre los que vinieron à ver el rezien llegado, fuerõ don Iuan de Auendaño, y su hijo don Tomas, con quien Carriazo, por ser ambos de vna misma edad, y vezinos, trauò, y confirmò vna amistad estrechissima. Contò Carriazo a sus padres, y à todos mil magnificas, y luengas mentiras, de cosas que le auia sucedido en los tres años de su ausencia. Pero nunca tocò, ni por pienso en las almadrauas, puesto que en ellas tenia de continuo puesta la imaginacion, especialmente, quando vio que se llegaua el tiempo donde auia prometido à sus amigos la buelta, ni le entretenia la caça en que su padre le ocupaua, ni los muchos, honestos, y gustosos combites, que en aquella ciudad se vsan, le dauan gusto: todo passatiempo le cansaua, y à todos los mayores que se le ofrecian, anteponia el que auia recebido en las Almadrauas. Auẽdaño su amigo, viendole muchas vezes melancolico, è imaginatiuo, fiado en su amistad, se atreuio a preguntarle

Novelas exemplares de

le la causa, y se obligò â remediarla, si pudiesse , y fuesse menester, con su sangre misma. No quiso Carriazo tenerse la encubierta, por no hazer agrauio a la grande amistad que professauan: y afsi le contò punto por punto la vida de la xauega: y como todas sus tristezas, y penamientos naciã del desseo que tenia de boluer a ella: pintosela de modo, que Auendaño, quando le acabò de oyr antes alabò, que vituperò su gusto. En fin el de la platica fue disponer Carriazo la voluntad de Auendano de manera, que determinò de yrse con el a gozar vn Verano de aquella felicissima vida, que le auia descrito , de lo qual quedò sobre modo contento Carriazo, por parecerle, que auia ganado vn testigo de abono, que calificasse su baxa determinacion. Trazaron ansimismo de juntar todo el dinero que pudieffen: y el mejor modo q̄ hallaron fue, que de alli a dos meses auia de yr Auendaño a Salamanca, donde por su gusto tres años auia estado estudiando las lenguas Griega, y Latina , y su padre queria que passasse adelante, y estudiasse la facultad que el quisiessse: y que del dinero que le dieffe auria para lo q̄ desseauan. En este tiempo propuso Carriazo a su padre, que tenia voluntad de yrse con Auendaño a estudiar a Salamanca. Vino su padre con tanto gusto en ello , que hablando al de Auendaño, ordenaron de ponerles juntos casa en Salamanca, con todos los requisitos que pedian ser hijos suyos. Llegose el tiempo de la partida: proueyeronles de dineros, y embiaron con ellos vn ayo que los gouernasse, que tenia mas de hombre de bien , q̄ de discreto. Los padres dieron documentos a sus hijos de lo que auian de hazer, y de como se auian de gouernar, para salir aprouechados en la virtud, y en las ciẽcias, que es el fruto, que todo estudiante deue pretender sacar de sus trabajos, y vigilias, principalmente los biẽ nacidos. Mostraronse los hijos humildes, y obedientes: llo
raron

raron las madres, recibieron la bendicion de todos: puffieronse en camino con mulas propias, y con dos criados de casa, amen del ayo, que se auia dexado crecer la barba, porque dieffe autoridad a su cargo. En llegando à la ciudad de Valladolid, dixeron al ayo, que querian esta rse en aquel lugar dos dias, para verle, porque nunca le auian visto, ni estado en el. Reprehendiolos mucho el ayo seuera, y asperamente la estada, diziendoles, que los que yuan à estudiar con tanta priesa como ellos, no se auian de detener vna hora à mirar niñerías, quanto mas dos dias, y que el formaria escrupulo, si los dexaua detener vn solo punto, y que se partiessen luego, y si no, que sobre esso morena. Hasta aqui se estendia la habilidad del señor ayo, ò mayordomo, como mas nos diere gusto llamarle. Los mancebitos, que tenian ya hecho su Agosto, y su vendimia, pues auian ya robado quatrocientos escudos de oro, que lleuaua su mayor: dixeron, que solo los dexasse aquel dia, en el qual querian yr aver la fuente de Argales, que la comencauan à conducir à la ciudad por grandes, y espaciosos aqueductos. En efeto, aunque con dolor de su anima, les dio licencia, porque el quisiera escusar el gasto de aquella noche, y hazerle en Valdeastillas, y repartir las diez y ocho leguas, que ay desde Valdeastillas à Salamanca en dos dias, y no las veynte y dos, que ay desde Valladolid. Pero como vno piensa el bayo, y otro el que le ensilla, todo le sucedio al reues de lo que el quisiera. Los mancebos con so o vn criado, y a cauallo en dos muy buenas, y caferas mulas salieron a ver la fuente de Argales, famosa por su antiguedad, y sus aguas, a despicho del caño Dorado, y de la reuerenda Priora, con paz sea dicho de Leganitos, y de la estremadissima fuente Castellana, en cuya competencia pueden callar Corpa, y la Pi-

Novelas exemplares de

zarra de la Mancha. Llegaron à Argales, y quando creyò el criado, que sacaua Auendaño de las bolsas del cogin alguna cosa con que beuer, vio que sacò vna carta cerrada, diziendole, q̄ luego al punto boluiesse a la ciudad, y se la diessè à su ayo, y que en dandofela les esperasse en la puerta del Cãpo. Obedeciò el criado, tomò la carta, boluio a la ciudad, y ellos boluieron las riendas, y aquella noche durmierõ en Mojados, y de alli à dos dias en Madrid, y en otros quatro se vendieron las mulas en publica plaça, y huuo quiẽ les fiasse por seys escudos de prometido, y aun quien les diessè el dinero en oro por sus cabales. Vistierõse à lo payo, con capotillos de dos haldas, çalones, ò çaraguelles, y medias de paño pardo. Roperò huuo, q̄ por la mañana les cõprò sus vestidos, y à la noche los auia mudado, de manera, que no los conoçiera la propia madre q̄ los auia parido. Puestos pues à la ligera, y del modo q̄ Auendaño quiso, y supo, se pusierõ en camino de Toledo ad pedẽ literæ, y sin espadas, q̄ tãbien el ropero, aunq̄ no ataña à su menester, se las auia cõprado. Dexemoslos yr por aora, pues vã cõtêtos, y alegres, y boluamos à cõtãr lo que el ayo hizo, quando abrio la carta, q̄ el criado le lleuò, y hallò q̄ dezia desta manera: V. m. serà seruido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia, y dar la buelta à Burgos, dõde dirà a n̄ros padres, que auiendo nosotros sus hijos cõ madura cõsideraciõ con siderado, quan mas propias son de los Caualleros las armas que las letras, auemos determinado, de trocar à Salãmanca por Bruselas, y à España por Flandes: los quatrocientos escudos lleuamos, las mulas pẽsamos vender. Nuestra hidalga intenciõ, y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro, aunq̄ nadie le juzgara por tal, si no es cobarde. Nuestra partida es aora, la buelta serà, quando Dios fuere seruido, el qual guarde a vuesa merced como puede, y estos sus menores discipulos dessea-

deseamos. De la fuente de Argales, puesto ya el pie en el estriuo, para caminar a Flandes, Carriazo, y Auendaño. Quedò Pedro Alonso suspenso en leyendo la epistola, y acudio presto à su balixa, y el hallarla bazia le acabò de confirmar la verdad de la carta, y luego al punto, en la mula que le auia quedado, se partiò a Burgos a dar las nueuas à sus amos con toda presteza, porque cõ ella pusiesñen remedio: y dieñen traza de alcançar a sus hijos: pero destas cosas no dize nada el Autor desta Nouela, porque afsi como dexo puesto a cauallo à Pedro Alõfo, boluio à contar de lo que les sucedio à Auendaño, y a Carriazo a la entrada de Illescas, diziendo, que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos moços de mulas, al parecer Andaluzes, en calçones de lienço anchos, jubones acuchillados de angeo, sus coletos de Ante, dagas de ganchos, y espadas sin tiros, al parecer el vno venia de Seuilla, y el otro yua à ella: el que yua estaua diziendo al otro: Si no fueran mis amos tan adelante, toda via me detuuiera algo mas à preguntarte mil cosas que desseo saber, porque me has marauillado mucho cõ lo que has contado, de que el Conde ha ahorcado à Alõfo Genis, y à Ribera, sin querer otorgarles la apelaciõ: O pecador de mi, replicò el Seuillano, armoles el Cõde çã cadilla, y cogiolo debaxo ð su jurisdiciõ, q̄ erã soldados, y por cõtrabãdo se aprouechò dellos, sin q̄ la Audiencia se los pudiesse quitar. Sabete amigo, q̄ tiene vn Berzebù en el cuerpo este Cõde de Puñonrostro, q̄ nos mete los dedos de su puño en el alma: barrida està Seui la, y diez leguas à la redõda de xacaros, no para ladrõ en sus cõtornos: todos le temen como al fuego, aunq̄ ya se suena, q̄ dexarã presto el cargo de Afsistente, porq̄ no tiene cõdicion, para verse à cada paso en dimes, ni directes cõ los señores de la Audiencia. Viuan ellos mil años, dixo el q̄ yua à Seuilla, que son padres de los miserables, y ampa

Novelas exemplares de

ro de los desdichados: quantos pobretes están mascado barro, no mas de por la colera de vn juez absoluto, de vn Corregidor, ò mal informado, ò bien apasionado? Mas veẽ muchos ojos, q̄ dos: no se apodera tã presto el veneno de la injusticia de muchos coraçones, como se apodera de vno solo. Predicador te has buuelto, dixo el d̄ Sevilla, y segũ lleuas la retahila, no acabaràs tã presto, y yo no te puedo aguardar, y esta noche no vayas a posar dõde sueles, sino en la posada del Seuillano, porq̄ veràs en ella la mas hermosa fregona q̄ se sabe: Marinilla la d̄ la v̄eta Tejada es asco en su cõparacion: no te digo mas, sino que ay fama, que el hijo del Corregidor beue los vientos por ella: vno deffos mis amos, que allà van jura, que al boluer que buelua al Andaluzia, se ha de estar dos meses en Toledo, y en la misma posada, solo por hartarse de mirarla. Ya le dexo yo en señal vn pellizco, y me lleuo en cõtracambio vn gran torniscõ: es dura como vn marmol, y çahareña como villana de Sayago, y aspera como vna hortiga: pero tiene vna cara de Pasqua, y vn rostro de buen año: en vna mexilla tiene el Sol, y en la otra la Luna: la vna es hecha de rosas, y la otra de clauales, y en entrambas ay tambien açuzenas, y jazmines: no te digo mas, sino que la veas, y veràs, que no te he dicho nada, segun lo que te pudiera dezir, acerca de su hermosura. En las dos mulas ruzias, que sabes, que tengo mias, la dotara de buena gana, si me la quisieran dar por muger: pero yo sè, que no me la daràn, que es joya para vn Arcipreste, ò para vn Conde. Y otra vez torno à dezir, que allà lo veràs, y à Dios, que me mudo. Con esto se despidieron los dos moços de mulas, cuya platica, y conuersacion dexò mudos a los dos amigos, que escuchado la auian, especialmente Auendaño, en quien la simple relacion, que el moço de mulas auia hecho de la hermosura de la fregona, despertò en el

vn intenso deſſeo de verla, tambien le deſpertò en Carriazo: pero no de manera, que no deſſeaſſe mas llegar a ſus Almadrauas, que detenerſe a ver las piramides de Egipto, ò otra de las ſiete marauillas, ò todas juntas. En repetir las palabras de los moços, y en remedar, y contrahazer el modo, y los ademanes, con que las dezian, entretuieron el camino hafta Toledo, y luego, ſiendo la guia Carriazo, que ya otra vez auia eſtado en aquella ciudad, baxando por la ſangre de Chriſto, dieron con la poſada del Seuillano: pero no ſe atr euieron â pedir la alli, porque ſu trage no lo pedia. Era ya anochezido, y aunque Carriazo importunaua â Auendaño, que fueſſen â otra parte â buscar poſada, no le pudo quitar de la puerta de la del Seuillano, eſperando, ſi a caſo parecia la tan celebrada fregona. Entrauaſe la noche, y la fregona no ſalia: deſeſperauaſe Carriazo, y Auendaño ſe eſtaua quedo: el qual por ſalir con ſu intencion, con eſcuſa de preguntar por vnos Caualleros de Burgos, que yuan â la ciudad de Seuilla, ſe entrò hafta el patio de la poſada: y apenas huuo entrado, quando de vna ſala que en el patio eſtaua, vio ſalir vna moça, al parecer de quinze años, poco mas, o menos, veitida como labradora, con vna vela encendida en vn candelero. No puſo Auendaño los ojos en el veſtido, y trage de la moça, ſino en ſu roſtro, q̄ le parecia ver en el los que ſuelen pintar de los Angeles: quedò ſuſpenſo, y atonito de ſu hermoſura, y no acertò a preguntarle nada, tal era ſu ſuſpènſion, y embeleſamiento. La moça viendo aquel hombre delante de ſi, le dixo: *Que busca hermano, es por ventura criado de alguno de los hueſpedes de caſa? No ſoy criado de ninguno, ſino vño,* reſpondio Auendaño, todo lleno de turbaciõ, y ſobrefalto. La moça, q̄ de aquel modo ſe vio reſponder, dixo: *Vaya hermano norabuena,*

Novelas exemplares de

que las que feruimos no hemos menester criados: y llamando à su señor le dixo: Mire señor lo que busca este mancebo. Salio su amo, y preguntole, que buscaua? El respondió, que à vnos Caualleros de Burgos, que yuan à Scuilla, vno de los quales era su señor, el qual le auia embiado delante por Alcalá de Henares donde auia de hazer vn negocio que les importaua: y que junto con esto le mandò, que se viniessè à Toledo, y le esperassè en la posada del Scuillano, donde vendria à apearse, y que pensaua que llegaria aquella noche, ò otro dia à mas tardar. Tan buen color dio Auendaño à su mentira, que à la cuenta del huesped passò por verdad, pues le dixo: *Quedese amigo en la posada, que aqui podrà esperar à su señor, hasta que venga. Muchas mercedes señor huesped,* respondió Auendaño, y mande vueßa merced, que se me dè vn aposento para mi, y vn compañero, que viene conmigo, que estâ allí fuera, que dineros traemos para pagarlo tan bien como otro. En buenora, respondió el huesped, y boluiendose à la moça, dixo: Costanzica, di à Arguello, que lleue à estos galanes al aposento del rincón, y que les eche sabanas limpias. Si harè señor, respondió Costança, que asì se llamaua la donzella, y haziendo vna reuerencia à su amo, se les quitò delante, cuya ausencia fue para Auendaño lo que fueie ser al caminante ponerse el Sol, y sobreuenir la noche lobrega, y escura. Con todo esto salio à dar cuenta à Carriazo de lo que auia visto, y de lo que dexaua negociado. El qual por mil señales conocio como su amigo venia herido de la amorosa pestilencia, pero no le quiso dezir nada por entonces, hasta ver, si lo merecia la causa, de quien nacia las extraordinarias alabanças, y grandes hiperboles, con que la belleza de Costança sobre los mismos cielos leuantaua. Entraron en fin en la posada, y la Arguello, que era vna muger de hasta quarenta y cinco

cinco años, superintendente de las camas, y adereço de los aposentos, los lleuò â vno, que ni era de Caualleros, ni de criados, sino de gente, que podia hazer medio entre los dos estremos. Pidieron de cenar, respondiòles Arguello, que en aquella posada no dauan de comer à nadie, puesto que guisauan, y adereçauan lo que los huespedes traían de fuera comprado: pero que bodegones, y casas de estado auia cerca, donde sin escrupulo de conciencia podian yr à cenar lo que quisiessen. Tomaron los dos el consejo de Arguello, y dieron con sus cuerpos en vn bodego, donde Carriazo cenò lo que le dieron, y Auendaño lo que con el lleuaua que fueron pensamientos, è imaginations. Lo poco, ò nada, que Auendaño comia, admiraua mucho à Carriazo. Porenterarse del todo de los pensamientos de su amigo, al boluerse a la posada, le dixo: Conuiene que mañana madruguemos, porque antes que entre la calor estemos ya en Orgaz. No estoy en esso, respondiò Auendaño, porque pienso antes que desta ciudad me parta ver lo que dizen que ay famoso en ella, como es el sagrario, el artificio de Iuanelo, las vistillas de san Agustin, la huerta del Rey, y la Vega. Norabuena, respondiò Carriazo, esso en dos dias se podrá ver. En verdad, que lo he de tomar de espacio, que no vamos a Roma à alcançar alguna vacante. Ta ta, replicò Carriazo, a mi me maten amigo, si no estays vos con mas desseo de quedaros en Toledo, que de seguir nuestra començada romeria. Afsi es la verdad, respondiò Auendaño, y tan imposible serà apartarme de ver el rostro desta donzelta, como no es posible yr al cielo, sin buenas obras. Gallardo encarecimiento, dixo Carriazo, y determinacion digna de vn tan generoso pecho como el vuestro! Bien quadra vn don Tomas de Auendaño, hijo de don Iuan de Auendaño Cauallero lo que es bueno, rico lo que basta, moco lo que

Novelas exemplares de

alegra, discreto lo que admira, con enamorado , y perdido por vna fregona , que sirue en el meson del Seuillano . Lo mismo me parece a mi que es , respondió Auendaño , considerar vn don Diego de Carriazo , hijo del mismo Cauallero del Habito de Alcantara el padre , y el hijo à pique de heredarle con su mayorazgo , no menos gentil en el cuerpo, que en el animo , y con todos estos generosos atributos , verle enamorado , de quien si pensays, de la Reyna Ginebra? no por cierto, sino de la Almadraua de Zahara , que es mas fea a lo que creo, que vn miedo de santo Anton. Pata es la trauefisa amigo , respondió Carriazo , por los filos que te heri me has muerto , quedese aqui nuestra pendencia , y vamos a dormir , y amanecerâ Dios , y medraremos. Mira Carriazo , hasta aora no has visto a Costança , en viendola te doy licencia, para que me digas todas las injurias, ò reprehensiones que quisieres. Ya sè yo en q̄ ha de parar etto, dixo Carriazo. En que? replicò Auendaño. En q̄ yo me yrè cõ mi Almadraua , y tu te quedaràs con tu fregona, dixo Carriazo. No serè yo tan venturoso, dixo Auendaño. Ni yo tan necio, respondió Carriazo , q̄ por seguir tu mal gusto, dexè de cõseguir el bueno mio? En estas platicas llegaron a la posada, y aũ se les passò en otras semejantes la mitad de la noche. Y auiedo dormido, a su parecer , poco mas de vna hora, los despertò el son de muchas chirimias, q̄ en la calle sonauã. Sentarõse en la cama, y estuieron atetos, y dixo Carriazo: Apos tarè que es ya de dia, y que deue de hazerse alguna fiesta en vn Monasterio de nuestra Señora del Carmen, que estâ aqui cerca, y por esso tocan estas chirimias. No es esso respondió Auendaño, porque no ha tanto que dormimos , que pueda ser ya de dia. Estando en esto, sintieron llamar a la puerta de su aposento , y preguntando , quien llamaua? respondieron de fuera, diciendo: Mancebos,

cebos, si quereys oyr vna braua musica , leuantaos , y affomaos a vna reja , que sale à la calle , que està en aquella sala frontera , que no ay nadie en ella. Leuantaronse los dos , y quando abrieron , no hallaron persona , ni supieron quien les auia dado el auiso: mas porque oyeron el son de vna harpa , creyeron ser verdad la musica , y assi en camisa como se hallaron , se fueron a la sala donde ya estauan otros tres , ò quatro huespedes puestos a las rejas , hallaron lugar , y de alli à poco , al son de la harpa , y de vna vihuela , con marauillosa voz oyeron cantar este soneto , que no se le passò de la memoria à Auendaño:

R Aro humilde sujeto, que leuantas
A tan excelsa cumbre la belleza,
Que en ella se excedio naturaleza
A si misma, y al cielo la adelantas:
Si hablas, ò si ries, ò si cantas,
Si muestras mansedumbre, ò aspereza,
(Efeto solo de tu gentileza)
Las potencias del alma nos encantas.
Para que pueda ser mas conocida
La fin par hermosura que contienes,
Y la alta honestidad de que blasonas,
Dexa el seruir, pues deuer ser seruida
De quantos veen sus manos, y sus sienes
Resplandecer por cetros, y Coronas.

NO fue menester que nadie les dixesse a los dos, que aquella musica se daua por Costança, pues bien claro lo auia descubierto el soneto, que sonò de tal manera en los oydos de Auendaño , que diera por bien empleado, por no auerle oydo, auer nacido sordo, y estarlo todos los dias de la vida, q̄ le quedaua, a causa q̄ desde aq̄l

Novelas exemplares de

punto la començò à tener tan mala, como quien se hã-
llò traspassado el coraçon de la rigurosa lança de los ze-
los, y era lo peor, que no sabia de quien denia, ò podia te-
nerlos. Pero presto le sacò deste cuydado vno de los q̃
a la reja estauan, diziendo: Que tan simple sea este hijo
del Corregidor, que se ande dando musicas â vna frego-
na? verdad es, que ella es de las mas hermosas mucha-
chas, que yo he visto, y he visto muchas, mas no por es-
to auia de solicitarla con tanta publicidad. A lo
qual añaudio otro de los de la reja: Pues en verdad, que
he oydo yo dezir por cosa muy cierta que asì haze ella
cuenta del, como si no fuesse nadie: apostarè, que se està
ella agora durmiendo a sueño suelto detras de la cama
de su ama, donde dizen que duerme, sin acordarse e de
musicas, ni canciones. A si es la verdad, replicò el otro,
porque es la mas honesta donzella que se sabe, y es ma-
rauilla, que con estar en esta casa de tanto trafago, y don-
de ay cada dia gente nueua, y andar por todos los apo-
sentos, no se sabe della el menor desman del mundo.
Con esto que oyò Auendaño tornò a reuuir, y a cobrar
aliento, para poder escuchar otras muchas cosas, que al
son de diuersos instrumentos los musicos cantaron, to-
das encaminadas a Costança, la qual, como dixo el hucf
ped, se estaua durmiendo, sin ningun cuydado. Por ve-
nir el dia se fueron los musicos, despidiendose cõ las chi-
rimias. Auendaño, y Carriazo se boluieron a su aposen-
to, donde durmio el que pudo hasta la mañana: la qual
venida, se leuataron los dos, entrambos con desseo de
ver a Costança: pero el desseo del vno era desseo curio-
so, y el del otro desseo enamorado. Pero a entrambos
se los cumplio Costança saliendo de la sala de su amo,
tan hermosa, que a los dos les pareciò, que todas quan-
tas alabanças le auia dado el moço de mulas eran cor-
tas, y de ningun encarecimiento. Su vestido era vna sa-
ya,

ya, y corpiños de paño verde, con vnos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran baxos, pero la camisa alta, plegado el cuello, con vn cabeçon labrado de seda negra, puesta vna gargantilla de estrellas de azabache, sobre vn pedaço de vna coluna de alabastro, que no era menos blanca su garganta: ceñida con vn cordon de san Francisco, y de vna cinta pendiente al lado derecho vn gran manojo de llaues: no traía chinelas, sino çapatos de dos suelas colorados, con vnas calças, que no se le parecian, sino quanto por vn perfil mostrauan tambien ser coloradas. Traía trançados los cabellos con vnas cintas blancas de hiladillo: pero tan largo el trançado, que por las espaldas le passaua de la cintura: el color salia de castaño, y tocava en rubio, pero al parecer tã limpio, tan ygual, y tan peynado, que ninguno, aunque fuera de hebras de oro se le pudiera comparar. Pendiãle de las orejas dos calabazillas de vidrio, que parecian perlas: los mismos cabellos le seruian de garbin, y de tocacas. Quando salio de la sala se persignò, y santiguò, y con mucha deuocion, y fofsiego hizo vna profunda reuerencia à vna imagen de nuestra Señora, que en vna de las paredes del patio estaua colgada: y alçando los ojos vio a los dos, que mirandola estauan, y apenas los huuo visto, quando se retirò, y boluio a entrar en la sala, desde la qual dio voces à Arguello, que se leuantasse. Resta aora por dezir, que es lo que le pareciò a Carriazo de la hermosura de Costança: que de lo que le pareciò à Auendaño, ya està dicho, quando la vio la vez primera: no digo mas, sino que a Carriazo le pareciò tan bien como a su compañero: pero enamorole mucho menos, y tan menos, que quisiera no anochezer en la posada, sino partirse luego para sus Almadrauas. En esto a las voces de Costança salio a los corredores la Arguello, con otras dos mozetonas, tambien criadas de casa,

de

Novelas exemplares de

de quien se dize, que eran Gallegas, y el auer tantas lo requeria la mucha gente que acude â la posada del Scuilano, que es vna de las mejores, y mas frequentadas, q̄ ay en Toledo. Acudieron tambien los moços de los huespedes a pedir cebada, salio el huesped de casa â darfela, maldiziẽdo â sus moças, que por ellas se le auia ydo vn moço que la solia dar, con muy buena cuenta, y razon, sin que le huuiesse hecho menos, a su parecer, vn solo grano. Auendaño que oyò esto, dixò, no se fatigue senor huesped, deme el libro de la cuenta, que los dias que huuiere de estar aqui, yo la tendrè tan buena en dar la cebada, y paja, que pidieren, que no eche menos al moço, que dize, que se le ha ydo. En verdad que os lo agradezca mancebo, respondió el huesped, porque yo no puedo atender a esto, que tengo otras muchas cosas â q̄ acudir fuera de casa. Baxad daroshe el libro, y mirad, que estos moços de mulas son el mismo diablo, y hazen trampantojos vn celemin de cebada, con menos conciencia, que si fuesse de paja. Baxò al patio Auendaño, y entregose en el libro, y començò a despachar celemines como agua, y â assentarlos por tan buena orden, q̄ el huesped que lo estaua mirando, quedò contento, y tanto, que dixo: Pluguiesse a Dios, que vuestro amo no viniessse, y que â vos os diessse gana de quedaros en casa, que a fe, que otro gallo os cantasse: porque el moço que se me fue vino â mi casa aurâ ocho meses roto, y flaco, y aora lleua dos pares de vestidos muy buenos, y va gordo como vna nutria. Porque quiero que sepays hijo, que en esta casa ay muchos prouechos amen de los salarios. Si yo me quedasse, replicò Auendaño, no repararia mucho en la ganancia, que con qualquiera cosa me contentaria, â trueco de estar en esta ciudad, que me dizen que es la mejor de España. Alomenos, respondió el huesped, es de las mejores, y mas abundantes, que ay

en ella: mas otra cosa nos falta aora, que es buscar quiẽ vaya por agua al rio, que tambien se me fue otro moço, que con vn asno que tengo famoso me tenia rebosando las tinajas, y hecha vn lago de agua la casa. Y vna de las causas porque los moços de mulas se huelgã de traer sus amos a mi posada, es por la abundancia de agua, que hallan siempre en ella, porque no lleuan su ganado al rio, sino dentro de casa beuen las caualgaduras en grandes barreños. Todo esto estaua oyendo Carriazo, el qual viendo, que ya Auendaño estaua acomodado, y cõ officio en casa, no quiso el quedarse à buenas noches, y mas, que considerò el gran gusto que haria à Auendaño, si le seguia el humor: y asì dixo al huesped: Venga el asno señor huesped, que tambien fabrè yo cinchalle, y cargalle, como sabe mi compañero assentar en el libro su mercancia. Si, dixo Auendaño, mi compañero Lope Asturiano seruirà de traer agua como vn Principe, y yo le fio. La Arguello, que estaua atenta desde el corredor à todas estas platicas, oyendo dezir à Auendaño, que el fiaua à su compañero, dixo: Digame gentilhombre, y quiẽ le ha de fiar à el, que en verdad que me parece, que mas necesidad tiene de ser fiado, que de ser fiador? Calla Arguello, dixo el huesped, no te metas donde no te llaman, yo los fio à entrambos, y por vida de vosotras, que no tengays dares, ni tomares con los moços de casa, que por vosotras se me van todos. Pues que (dixo otra moça) ya se quedan en casa estos mancebos? para mi santiaguada, que si yo fuera camino con ellos, que nunca les fiara la bota. Dexese de chocarrerias señora Gallega, respondió el huesped, y haga su hazienda, y no se entremeta con los moços, que la molerè à palos. Por cierto si, replicò la Gallega, mirad que joyas para codiciallas? pues en verdad que no me ha hallado el señor mi emotan juguetona con los moços de casa, ni de fnera, para tenere

Novelas exemplares de

tenerme en la mala piñon que me tiene:ellos son vella
cos,y se van, quando se les antoja , sin que nosotras les
demos ocasion alguna:bonica gente es ella por cierto,
para tener necesidad de aperites,que les inciten à dar
vn madrugon a sus amos , quando menos se percatan.
Mucho hablays Gallega hermana , respondió su amo,
punto en boca,y atended a lo que teneys a vuestro car-
go. Ya en esto tenia Carriazo enjaezado el asno , y su-
biendo en el de vn brinco,se encaminò al rio , dexando
â Auendaño muy alegre,de auer visto su gallarda reso-
lucion. He aqui tenemos ya(en buena hora se cuente)
â Auendaño hecho moço del meson , con nombre de
Tomas Pedro,que asì dixo que se llamaua: y â Carria-
zo con el de Lope Asturiano hecho aguador. Transfor-
maciones dignas de anteponerse à las del narigudo Poe-
ta. A malas penas acabò de entender la Arguello,que
los dos se quedauan en casa, quando hizo desìgnio so-
bre el Asturiano,y le marcò por suyo , determinandose
â regalarle de suerte,que aunque el fuesse de condicion
esquiua,y retirada, le boluiesse mas blando que vn guan-
te. El mismo discurso hizo la Gallega melindrosa so-
bre Auendaño: y como las dos,portrato , y conuersa-
cion,y por dormir juntas,fuessen grandes amigas, al pũ-
to declarò la vna a la otra su determinacion amorosa,y
desde aquella noche determinaron de dar principio â
la conquista de sus dos desapañionados amantes : pero
lo primero que aduertieron fue, en que les auian de pe-
dir,que no las auia de pedir zelos,por cosas que las vies-
sen hazer de sus personas: porque mal pueden regalar
las moças a los de dentro,si no hazē tributarios a los de
fuera de casa. Callad hermanos,dezian ellas (como si
los tuieran presentes,y fueran ya sus verdaderos man-
cebos,ò amancebados)callad,y tapaos los ojos,y dexad
tocar el pandero à quien sabe,y que guie la dança quien
la

la entiende, y no aurà par de Canonigos en esta ciudad mas regalados, que vosotros lo sereys destas tributarias vuestras. Estas, y otras razones desta sustancia, y jaez dixeron la Gallega, y la Arguello: y en tanto caminaua nuestro buen Lope Asturiano la buelta del rio por la cuesta del Carmen, puestos los pensamientos en sus Almadrauas, y en la subita mutacion de su estado: ò ya fue f se por esto, ò porque la fuerte asilo ordenasse, en vn paso estrecho al baxar de la cuesta encontrò con vn asno de vn aguador, que subia cargado, y como el descendia, y su asno era gallardo, bien dispuesto, y poco trabajado, tal encuentro dio al cansado, y flaco, que subia, que dio con el en el suelo, y por auerse quebrado los cantaros, se derramò tambien el agua, por cuya desgracia el aguador antiguo despechado, y lleno de colera arremetio al aguador moderno, que aun se estaua cauallero, y antes que se desemboluiesse, y apeado, le auia pegado, y assentado vna dozena de palos tales, que no le supieron bien al Asturiano. Apeose en fin, pero con tan malas entrañas, que arremetio à su enemigo, y assiendole con ambas manos por la garganta dio con el en el suelo, y tal golpe dio con la cabeça sobre vna piedra, que se la abriò por dos partes, saliendo tanta sangre, que pensò q̃ le auia muerto. Otros muchos aguadores que alli venian, como vieron a su compañero tan mal parado, arremetieron à Lope, y tuuieronle asido fuertemente, gritando: Justicia, justicia, que este aguador ha muerto à vn hombre: y à buelta destas razones, y gritos le molian à moxicones, y à palos: otros acudieron al caydo, y vieron, que tenia hendida la cabeça, y que casi estaua espirando. Subieron las voces de boca en boca por la cuesta arriba, y en la plaça del Carmen dieron en los oydos de vn Alguazil, el qual con dos corchetes, con mas ligereza, que si bolara, se puso en el lugar de la pendencia à tiẽ

Novelas exemplares de

po que ya el herido estmua atrauefado sobre su asno, y el de Lope afsido, y Lope rodeado de mas de veynte agudores, que no le dexauan rodear, antes le brumauan las costillas de manera, que mas se pudiera temer de su vida, que de la del herido, segun menudeauan sobre el los puños, y las varas aquellos vengadores de la agena injuria. Llegò el Alguazil, apartò la gente, entregò à sus corchetes al Asturiano, y antecogiendo à su asno, y al herido sobre el fuyo, dio con ellos en la carcel, acompañado de tanta gente, y de tantos muchachos, que le seguiã, que apenas podia hender por las calles. Al rumor de la gente salio Tomas Pedro, y su amo à la puerta de casa à ver de que procedia tanta grita, y descubrieron à Lope entre los dos corchetes, llèno de sangre el rostro, y la boca: mirò luego por su asno el huesped, y vio en poder de otro corchete, que ya se les auia juntado. Preguntò la causa de aquellas prisiones, fuele respondida la verdad del suceso, pesole por su asno, temiendo, que le auia, ò alomenos hazer mas costas por cobrarle, que el valia. Tomas Pedro siguiò à su compañero, sin que le dexassen llegar à hablarle vna palabra, tanta era la gente que lo impedia, y el recato de los corchetes, y del Alguazil, que le lleuaua. Finalmente no le dexò hasta verle poner en la carcel, y en vn calabozo con dos pares de grillos, y al herido en la enfermeria, donde se hallò à verle curar, y vio, que la herida era peligrosa, y mucho, y lo mismo dixo el cirujano. El Alguazil se lleuò à su casa los dos asnos, y mas cinco reales de a ocho, que los corchetes auian quitado a Lope. Boluiose a la posada lleno de confusión, y de tristeza, hallò al que ya tenia por amo con no menos pesadumbre que el traia, à quiẽ dixo de la manera que quedaua su compañero, y del peligro de muerte en que estaua el herido, y del suceso de su asno. Dixole mas, que a su desgracia se le auia añadi-

do

do otra de no menor fastidio, y era, q̄ vn grãde amigo de su señor le auia encōtrado en el camino, y le auia dicho que su señor, por yr muy de priesa, y ahorrar dos leguas de camino, desde Madrid auia passado por la barca de Azeca, y que aquella noche dormia en Orgaz, y que le auia dado doze escudos, que le dieffe, con orden de que se fuesse à Seuilla, donde le esperaua. Pero no puede ser asì, añadio Tomas, pues no serà razon, que yo dexè a mi amigo, y camarada en la carcel, y en tanto peligro: mi amo me podrà perdonar por aora, quanto mas que el es tan bueno, y honrado, que darà por bien qualquier falta, q̄ le hiziere, a trueco q̄ no la haga a mi camarada. Vuesã merced, señor amo, me la haga de tomar este dinero, y acudir a este negocio: y en tanto que esto se gasta, yo escriuirè a mi señor lo que passa, y sè que me embiarà dineros, que basten à sacarnos de qualquier peligro. Abrio los ojos de vn palmo el huésped, alegre de ver, que en parte yua saneando la perdida de su asno. Tomò el dinero, y consolò a Tomas, diziendole, que el tenia personas en Toledo de tal calidad, que valian mucho con la justicia, especialmente vna señora monja, parienta del Corregidor, q̄ le mãdaua con el pie, y que vna lauandera del Monasterio de la tal monja tenia vna hija, que era grandissima amiga de vna hermana de vn Frayle muy familiar, y conocido del Confessor de la dicha monja: la qual lauandera lauaua la ropa en casa, y como esta pida à su hija, que si pedirà, hable a la hermana del Frayle, que hable à su hermano, que hable al Confessor, y el Cōfessor a la mōja, y la mōja guste de dar vn villete (q̄ serà cosa facil) para el Corregidor, donde le pida encarecidamente mire por el negocio de Tomas, sin duda alguna se podrà esperar buen suceso. Y esto ha de ser con tal, que el aguador no muera, y con que no falte vnguento

Novelas exemplares de

para vntar a todos los ministros de la justicia, porque si no estan vntados, gruñen mas que carretas de bueyes. En gracia le cayò à Tomas los ofrecimientos del fauor, que su amo le auia hecho, y los infinitos, y rebueltos arcaduzes por donde le auia deriuado: y aunque conocio que antes lo auia dicho de focarron, que de inocente, con todo esso le agradecio su buen animo, y le entregò el dinero, cõ promessa q̄ no faltaria mucho mas, segũ el tenia la confiança en su señor, como ya le auia dicho. La Arguello que vio atrayllado à su nueuo cuyo, acudio luego a la carcel a llevarle de comer, mas no se le dexaron ver, de que ella boluio muy sentida, y mal contenta, pero no por esto disistió de su buen proposito. En resolucion dentro de quinze dias estuuo fuera de peligro el herido, y à los veynte declarò el cirujano, que estaua del todo sano: y ya en este tiẽpo auia dado traza Tomas como le viniessen cinquẽta escudos de Seuilla, y facãdolos el de su seno, se los entregò al huesped cõ cartas, y cedula fingida de su amo: y como al huesped le yua poco en aueriguar la verdad de aq̄lla correspõdẽcia, cogia el dinero, q̄ por ser en escudos de oro le alegraua mucho. Por seys ducados se apartò ð la q̄rella el herido: en diez y en el asno, y las costas sentẽciarõ al Asturiano, salio de la carcel, pero no quiso boluer à estar cõ su cõpañero, dãdole por disculpa, q̄ en los dias q̄ auia estado preso le auia visitado la Arguello, y requeridole de amores, cosa para el de tanta molestia, y enfado, que antes se dexara ahorcar, que corresponder con el desseo de tan mala hembra, que lo que pensaua hazer era, ya que el estaua determinado de seguir, y passar adelante con su proposito, comprar vn asno, y vsar el oficio de aguador, en tanto que estuuiesen en Toledo, que con aquella cubierta no seria juzgado, ni preso por vagamundo: y que con sola vna carga de agua se podia andar todo el dia

dia por la ciudad a sus anchuras, mirando bobas. Antes miraràs hermosas que bobas en esta ciudad, que tiene fama de tener las mas discretas mugeres de España, y que andan a vna su discrecion con su hermosura: y sino miralo por Costanzica, de cuyas sobras de belleza puede enriquezer, no solo a las hermosas desta ciudad, sino â las de todo el mūdo. Paso señor Tomas, replico Lope, vamonos poquito a poquito en esto de las alabâças de la señora fregona, si no quiere, q̄ como le tēgo por loco, le tēga por herege. Fregona has llamado a Costâça hermano Lope? respōdio Tomas, Dios te lo perdone, y te trayga â verdadero conocimiēto de tu yerro. Pues no es fregona? replicò el Asturiano. Hasta aora le tēgo por ver fregar el primer plato. No importa, dixo Lope, no auerle visto fregar el primer plato, si le has visto fregar el segundo, y aun el centesimo. Yo te digo hermano, replicò Tomas, que ella no friega, ni entiende en otra cosa, que en su labor, y en ser guarda de la plata labrada, que ay en casa, que es mucha. Pues como la llaman por toda la ciudad? dixo Lope. La fregona illustre, si es que no friega: mas sin duda deue de ser, que como friega plata, y no loza, la dan nombre de illustre. Pero dexando esto â parte, dime Tomas, en que estado estan tus esperanças? En el de perdicion, respondiò Tomas: porque en todos estos dias que has estado preso, nunca la he podido hablar vna palabra, y â muchas que los huespedes le dizen, con ninguna otra cosa responde, que con baxar los ojos, y no desplegar los labios, tal es su honestidad, y su recato, que no menos enamora con su recogimiento, que con su hermosura. Lo que me trae alcançado de paciencia, es saber, que el hijo del Corregidor, que es moço brioso, y algo atreuido, muere por ella, y la sollicita con musicas, que pocas noches se passan sin darsela, y tan al descubierto, que en lo que

Novelas exemplares de

cantan, la nombrian, la alaban, y la solenizan. Pero ella no las oye, ni desde que anocheze, hasta la mañana no sale del aposento de su ama, escudo, que no dexa, que me passe el coraçon la dura saeta de los zelos. Pues que pensas hazer con el imposible que se te ofreze en la conquista desta Porcia, desta Minerua, y desta nueva Penelope, que en figura de donzella, y de fregona te enamora, te acobarda, y te desuanece? Haz la burla que de mi quisieres, amigo Lope, que yo sè que estoy enamorado del mas hermoso rostro, que pudo formar naturaleza, y de la mas incomparable honestidad, q̄ aora se puede vsar en el mundo. Costança se llama, y no Porcia, Minerua, ò Penelope: en vn meson sirue, que no lo puedo negar, pero que puedo yo hazer, si me parece, que el destino con ocultra fuerça me inclina, y la elecciõ con claro discurso me mueue a que la adore? Mira amigo, no sè como te diga (prosiguiò Tomas) de la manera con que amor el baxo sujeto desta fregona (que tu llamas) me le encumbra, y leuanta tan alto, que viendole no le vea, y conociendole, le desconozca. No es posible, q̄ aunque lo procuro pueda vn breue termino contemplar, si asì se puede dezir, en la baxeza de su estado, porque luego acuden à borrar me este pensamiento su belleza, su donayre, su sosiego, su honestidad, y recogimiento, y me dan à entender, q̄ debaxo de aq̄lla rustica corteza deue de estar encerrada, y escõdida alguna mina de grã valor, y de merecimiẽto grãde. Finalmẽte sea lo q̄ se fuere, yo la quiero bien, y no con aq̄l amor vulgar con q̄ à otras he querido, sino con amor tan limpio, que no se estiende à mas, que à seruir, y à procurar, q̄ ella me quiera, pagandome con honesta voluntad lo q̄ a la mia, tambien honesta, se deue. A este pũto dio vna gran voz el Asturiano, y como exclamando dixo: O amor pla-tonico! ò fregona illustre! ò felicisimos tiẽpos los n̄ros!

don-

donde vemos, que la belleza enamora sin malicia, la honestidad enciende sin que abraze, el donayre da gusto sin que incite, y la baxeza del estado humilde obliga, y fuerça à que le suban sobre la rueda de la que llaman Fortuna. O pobres atunes mios, que os passays este año sin ser visitados deste tan enamorado, y aficionado vuestro! pero el que viene, yo harè la enmienda, de manera que no se quexen de mi los mayores de las mis desseadas Almadrauas. A esto dixo Tomas: Ya veo, Asturiano, quan al descubierta te burlas de mi: lo que podias hazer, es yrte norabuena à tu pesqueria, que yo me quedarè en mi caza, y aqui me hallaràs a la buelta. si quisieres lleuarte contigo el dinero que te toca, luego te lo darè, y ve en paz, y cada vno siga la senda por donde su destino le guiare. Por mas discreto te tenia, replicò Lope, y tu no vees, que lo que digo es burlando? Pero ya que se, que tu hablas de veras, de veras te seruirè en todo aquello que fuere de tu gusto. Vna cosa sola te pido, en recompensa de las muchas que pienso hazer en tu seruicio, y es, que no me pongas en ocasion de que la Arguello me requiebre, ni solicite: porque antes romperè con tu amistad, que ponerme à peligro de tener la suya. Viue Dios amigo, que habla mas que vn Relator, y que le huele el aliento a rasuras desde vna legua: todos los dientes de arriba son postizos, y tengo para mi, que los cabellos son cabellera, y para adobar, y suplir estas faltas, despues q̄ me descubriò su mal pensamiento, ha dado en aseytarse con aluayalde, y assi se xaluega el rostro, que no parece, sino mascaron de yeso puro. Todo esso es verdad, replicò Tomas, y no es tan mala la Gallega, q̄ a mi me martiriza: lo q̄ se podrà hazer es, que esta noche sola estès en la posada, y mañana compraràs el asno que dizes, y buscaràs dõde estar, y assi buyràs los encuètros de Arguello,

Novelas exemplares de

fugeto a los de la Gallega, y a los irreparables de los rayos de la vista de mi Costança. En esto se conuinierõ los dos amigos, y se fueron à la posada, adonde de la Arguello fue con muestras de mucho amor recebido el Asturiano. Aquella noche huuo vn bayle à la puerta de la posada de muchos moços de mulas, que en ella, y en las conuezinias auia. El que tocò la guitarra fue el Asturiano: las bayladoras, amen de las dos Gallegas, y de la Arguello, fueron otras tres moças de otra posada: juntaronse muchos emboçados, con mas desseo de ver à Costança, que el bayle: pero ella no pareciò, ni saliò à verle, con que dexò burlados muchos desseos. De tal manera tocaua la guitarra Lope, que dezian, que la hazia hablar. Pidieronle las moças, y con mas ahinco la Arguello, que cantasse algun Romance: el dixo, que como ellas le baylassen al modo como se canta, y bayla en las comedias, que le cantaria, y que para que no lo errassen, que hiziesse todo aquello que el dixesse cantando, y no otra cosa. Auia entre los moços de mulas baylari nes, y entre las moças ni mas ni menos. Mõdò el pecho Lope, escupiendo dos vezes, en el qual tiempo pensò lo que diria, y como era de presto, facil, y lindo ingenio, cõ vna felizissima corriente de improuiso començò à cantar desta manera:

SAlga la hermosa Arguello,
Moça vna vez, y no mas,
Y haziendo vna reuerencia
Dê dos pasos hàzia tras.
De la mano la arrebate
El que llaman Barrabas,
Andaluz moço de mulas,
Canonigo del compàs.
De las dos moças Gallegas,

Que

Que en esta posada estan,
Salga la mas carigorda
En cuerpo, y sin debantal:
Engarrafela Torote,
Y todos quatro a la par,
Con mudanças, y meneos
Den principio â vn contrapas.

TODO lo que yua cantando el Asturiano hizieron al pie de la letra ellos, y ellas : mas quando llegô à decir, que diessen principio a vn contrapàs, respondió Barrabas, que afsi le llamauan por mal nombre al baylarin moço de mulas: Hermano musico mire lo que canta, y no moteje â nayde de mal vestido, porque aqui no ay nayde con trapos y cada vno se viste como Dios le ayuda. El huesped que oyò la ignorancia del moço, le dixo : Hermano moco, contrapàs es vn bayle estrange-ro, y no motejo de mal vestidos. Si esso es, replicò el moço, no ay para que nos metan en dibuxos : toquen sus çarabandas, chaconas, y folias al vso, y escudillen como quisieren, q̄ aqui ay presonas que les sabràn llenar las medidas hasta el gollete. El Asturiano, sin replicar palabra prosiguió su canto, diciendo:

ENtren pues todas las ninfas,
Y los ninfos que han de entrar,
Que el bayle de la chacona
Es mas ancho que la mar:
Requieran las castañetas,
T baxense a refregar
Las manos por essa arena,
O tierra del muladar.
Todos lo han hecho muy bien,
No tengo que les reçar,

Novelas exemplares de

Santiguense, y den al diablo
Dos higas de su higueral.
Escupan al hideputa,
Porque nos dexen holgar,
Puesto, que de la chacona
Nunca se suele apartar.
Cambio el son diuina Arguello,
Mas bella que vn hospital,
Pues eres mi nueva Musa,
Tu fauor me quieras dar.
El bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Hallase alli el exercicio,
Que la salud acomoda,
Sacudiendo de los miembros
A la pereza poltrona.
Bulle la risa en el pecho,
De quien bayla, y de quien toca,
Del que mira, y del que escucha,
Bayle, y musica sonora.
Vierten açogue los pies,
Derritese la persona,
Y con gusto de sus dueños
Las mulillas se descorchan.
El brio, y la ligereza
En los viejos se remoça,
Y en los mancebos se ensálça,
Y sobre modo se entona.
Que el bayle de la chacona
Encierra la vida bona.
Que de vezes ha intentado
Aquesta noble señora
Con la alegre çarabanda,
El pesame, y perra Mora,

Entrarse por los resquicios
De las casas Religiosas,
A inquietar la honestidad,
Que en las fantasmáticas celdas mora.

Quantas fue vituperada
De los mismos que la adoran,
Porque imaginó el lasciuo,
Y al que es necio se le antoja,

Que el bayle de la chacona
Encierra la vida bona.

Esta Indiana amulatada,
De quien la fama pregona,
Que ha hecho mas sacrilegios,
E insultos, que hizo Aroba.

Esta, a quien es tributaria,
La turba de las fregonas,
La caterba de los pages,
Y de lacayos las tropas,

Dize, jura, y no rebienta,
Que a pesar de la persona
Del soberuio çambapalo,
Ella es la flor de la olla.

Y que sola la chacona
Encierra la vida bona.

EN tanto que Lope cantaua, se hazian rajas baylãdo la turbamulta de los mulantes, y fregatrizes del bayle, que llegauan a doze, y en tãto q̃ Lope se acomodaua a passar adelante cantãdo, otras cosas de mas tomo, sustancia, y consideracion de las cantadas: vno de los muchos emboçados, que el bayle mirauan dixo, sin quitarse el emboço: Calla borracho, calla cuero, calla odrina, Poeta ð viejo, musico falso. Tras esto acudierõ otros diziendole tantas injurias, y muecas, que Lope tuuo por bien de callar: pero los moços de mulas lo tuuieron tan

Y s. mal,

Novelas exemplares de

mal, que si no fuera por el huesped, que con buenas razones los fofsegò, alli fuera la de Maçagatos, y aun con todo esso no dexaran de menear las manos, si à aquel instante no llegara la justicia, y los hiziera recoger à todos. Apenas se auian retirado, quando llegò à los oydos de todos, los que en el barrio despiertos estauan, vna voz de vn hombre, que sentado sobre vna piedra frontero de la posada del Seuillano cantaua con tan maravillosa, y suauae armonia, que los dexò suspensos, y les obligò à que le escuchassen hasta el fin. Pero el q̄ mas atēto estuuò fue Tomas Pedro, como aquel a quiē mas le tocaua, no solo el oyr la musica, sino entender la letra, que para el no fue oyr canciones, sino cartas de excomunion, que le acongoxauan el alma, porque lo que el musico cantò, fue este Romance:

DOnde estàs que no pareces
Esfera de la hermosura,
Belleza à la vida humana,
De diuina compostura.
Cielo Impireo, donde amor
Tiene su estancia segura,
Primer moble, que arrebatà
Tras si todas las venturas.
Lugar cristalino donde
Transparentes aguas puras
Enfrian de amor las llamas,
Las acrecientan, y apuran.
Nueuo hermoso firmamento,
Donde dos estrellas juntas,
Sin tomar la luz prestada,
Al cielo, y al suelo alumbran.
Alegria que se opone
A las tristezas confusas

Del padre, que dà à sus hijos
En su vientre sepultura..
Humildad que se resiste
De la alteza con que encumbran
El gran Ioue, à quien influye
Su benignidad, que es mucha.
Red inuisible, y sutil,
Que pone en prisiones duras
Al adultero guerrero,
Que de las batallas triunfa.
Quarto cielo, y Sol segundo,
Que el primero dexa a escuras,
Quando à caso dexa verse,
Que el verle es caso, y ventura.
Graue Embaxador que hablas
Con tan estraña cordura,
Que persuades callando,
Aun mas de lo que procuras.
Del segundo cielo tienes
No mas que la hermosura,
Y del primero no mas,
Que el resplandor de la Luna.
Esta Esfera soys Costança,
Puesta por corta fortuna,
En lugar, que por indigno
Vuestras venturas deslumbra.
Fabricad vos vuestra fuerte,
Consintiendo sereduzga
La entereza a trato al vso,
La esquiuidad à blandura.
Con esto vereys señora,
Que embidian vuestra fortuna,
Las soberuias por linage,
Las grandes por hermosura.

Novelas exemplares de

Si quereys ahorrar camino,
La mas rica, y la mas pura
Voluntad en mi os oftezco,
Que vio amor en alma alguna.

EL acabar estos vltimos versos, y el llegar bolado dos medios ladrillos, fue todo vno, que si como dieron junto à los pies del musico, le dieran en mitad de la cabeça, con facilidad le sacaran de los cascos la musica, y la poesia. Assombrose el pobre, y dio a correr por aquella cuesta arriba, con tanta priessa, que no le alcançara vn galgo, infelize estado de los musicos, murciegalos, y lechuzos, siempre sujetos à semejantes lluias, y de smanes. A todos los que escuchado auian la voz del apredado, les parecio bien, pero à quien mejor, fue à Tomas Pedro, que admirò la voz, y el Romance: mas quisiera el, que de otra que Costança naciera la ocasion de tantas musicas, puesto que à sus oydos jamas llegò ninguna. Contrario deste parecer fue Barrabas el moço de mulas, que tambien estuuo atento à la musica, porq̃ assi como vio huyr al musico, dixo: Allâ yràs mentecato, trobador de Iudas, que pulgaste coman los ojos: y quien diablos te enseñò à cantar à vna fregona cosas de Esferas, y de cielos, llamandola Lunes, y Martes, y de ruedas de fortuna: dixerasla noramala para ti, y para quien le huuiere parecido bien tu troba, que es tiesa como vn esparrago, entonada como vn plumage, blanca como vna leche, honesta como vn frayle nouicio, melindrosa, y çahareña como vna mula de alquiler, y mas dura q̃ vn pedaço de argamasa, que como esto le dixeras, ella lo entendiera, y se holgara: pero llamarla Embaxador, y red, y moble, y alteza, y baxeza, mas es para dezirlo à vn niño de la dotrina, que à vna fregona. Verdaderamente que ay Poetas en el mundo, que escriuen trobas, que

no ay diablo que las entienda: yo alomenos aunque foy Barrabas, estas que ha cantado este musico, de ninguna manera las entreuo, miren que harà Costanzica: pero ella lo haze mejor, que se està en su cama haziendo burla del mismo Preste Iuan de las Indias. Este musico a lo menos no es de los del hijo del Corregidor, que aquellos son muchos, y vna vez que otra se dexan entender: pero este, boto a tal, que me dexa mohino. Todos los que escucharon a Barrabas recibieron gran gusto, y tuuierõ su cēsura, y parecer por muy acertado. Con esto se acostaron todos, y apenas estaua fofsegada la gente, quando sintio Lope que llamauan à la puerta de su aposento muy pafo. Y preguntando: *Quien llamaua?* Fuele respõdido con voz baxa: *La Arguello, y la Gallega somos, abrannos, que mos morimos de frio.* Pues en verdad, respondio Lope, que estamos en la mitad de los caniculares. *Dexate de gracias Lope, replicò la Gallega, leuantate, y abre, que venimos hechas vnas Archiduqueffas. Archiduqueffas, y à tal hora?* respondio Lope, no creo en ellas, antes entiendo que foys bruxas, ò vnas grandiffimas bellacas: y dos de ahî luego, sino por vida de hago juramento, que si me leuanto, que con los hierros de mî pretina os tengo de poner las posaderas como vnas amapolas. Ellas, que se vieron responder tan acerbamente, y tan fuera de aquello, que primero se imaginaron, temieron la furia del Asturiano, y defraudadas sus esperanças, y borrados sus designios, se boluieron tristes, y malauenturadas à sus lechos: aunque antes de apartarse de la puerta, dixo la Arguello, poniendo los hozicos por el agujero de la llaue: *No es la miel para la boea del asno: y con esto, como si huuiera dicho vna gran sentencia, y tomado vna justa vengança, se boluio, como se ha dicho, à su triste cama.* Lope que sintio, que se auian buuelto, dixo à Tomas Pedro, que estaua despierto: *Mirad*

Novelas exemplares de

rad Tomas, ponedme vos â pelear con dos Giganres, y en ocasion que me sea forçoso desquixarar por vuestro feruicio media dozena, ò vna de Leones, que yo lo harè con mas facilidad, que beuer vna taza de vino: pero que me pongays en necesidad, que me tome â braço partido con la Arguello, no lo consentirè, si me assaetean. Mirad que donzellas de Dinamarca nos auia ofrecido la fuerte esta noche? Aora bien, amanecerâ Dios, y me draremos. Ya te he dicho amigo, respondió Tomas, q̄ puedes hazer tu gusto, ò ya en yrte à tu romeria, ò ya en comprar el asno, y hazerte aguador, como tienes determinado. En lo de ser aguador me afirmo , respondió Lope , y durmamos lo poco que queda , hasta venir el dia, que tengo esta cabeça mayor que vna cuba: y no estoy para ponerme aora a departir contigo Durmierõse, vino el dia, leuantarõse, y acudio Tomas a dar cebada, y Lope se fue al mercado de las bestias, que es alli jũro, a comprar vn asno, que fuesse tal como bueno. Succedio pues, que Tomas lleuado de sus pensamientos, y de la comodidad, que le daua la soledad de las siestas, auia compuesto en algunas vnos versos amorosos , y escritos en el mismo libro, do tenia la cuenta de la cebada, con intencion de sacarlos â parte en limpio, y romper, ò borrar aquellas hojas. Pero antes que esto hiziesse, estando el fuera de casa, y auiendose dexado el libro sobre el caxon dela cebada, le tomò su amo, y abriendole para ver como estaua la cuenta, dio con los versos, que leydos le turbaron, y sobrefaltaron. Fuese con ellos â su muger, y antes que se los leyesse llamò a Costança, y cõ grandes encarecimientos, mezclados con amenazas, le dixo, le dixesse, si Tomas Pedro el moço de la cebada le auia dicho algun requiebro, ò alguna palabra descompuesta, ò que diesse indicio de tenerla aficion. Costança jurò, que la primera palabra en aquella, ò en otra mate-
ria

ria alguna, estaua aun por hablarla, y que jamas, ni aun con los ojos le auia dado muestras de pensamiento malo alguno. Creyeronla sus amos, por estar acostumbrados a oyrla siempre dezir verdad en todo quanto le preguntauan. Dixeronla, que se fuesse de alli, y el huesped dixo â su muger: No se que me diga desto. Aureys de saber señora, que Tomas tiene escritas en este libro dela cebada vnas coplas, que me ponen mala espina, que està enamorado de Costanzica. Veamos las coplas, respondió la muger, que yo os dirè lo que en effo deue de auer. A si ferâ sin duda à alguna, replicò su marido, que como soys Poeta, luego dareys en su sentido. No foy Poeta, respondió la muger, pero ya sabeys vos, que tengo buen entendimiento, y que sè reza r en Latin las quatro oraciones. Mejor hariades de rezallas en Romance, que ya os dixo vuestro tio el Clerigo, que deziades mil gazafatones, quando rezauades en Latin, y que no rezauades nada. Essa flecha de la ahijada de su sobrina ha salido que està embidiosa de verme tomar las Horas de Latin en la mano, y yrme por ellas como por viña vendimiada. Sea como vos quisieredes, respondió el huesped, estad atenta, que las coplas son estas:

Q Vien de amor venturas halla?

El que cälla.

Quien triunfa de su aspereza?

La firmeza.

Quien dà alcance a su alegria?

La porfia.

Desse modo bien podria

Esperar dichosa palma,

Si en esta empresa mi alma

Calla, està firme, y porfia.

Con quien se sustenta amor?

Novelas exemplares de

Con fauor.

Y con que mengua su furia?

Con la injuria.

Antes con desdenes crece?

Desfalleze.

Claro en cito se parece,

Que mi amor serâ immortal,

Pues la causa de mí mal

Ni injuria, ni fauorece.

Quien desespera que espera ?

Muerte entera.

Pues que muerte el mal remedia?

La que es media.

Luego bien serâ morir?

Mejor sufrir.

Porque se suele dezir,

Y esta verdad se reciba,

Que tras la tormenta esquiua

Suele la calma venir.

Descubrirè mi passion?

En ocasion.

Y si jamas se me dà?

Si harâ.

Llegarâ la muerte en tanto,

Llegue a tanto

Tu limpia fê, y esperança,

Que en sabiendolo Costança

Conuierta en risa tu llanto.

A Y mas? dixo la huespeda. No, respondi el marido: pero que os parece destes versos? Lo primero, dixo ella, es menester aueriguar, si son de Tomas. En esso no ay que poner duda, replicò el marido, porque la letra de la cuenta de la cebada, y la de las coplas, toda es vna,

fin

fin que se pueda negar. Mirad marido, dixo la huespeda, à lo que yo veo, puesto que las coplas nombran à Costanzica, por donde se puede pensar, que se hizieron para ella, no por esso lo auemos de afirmar nosotros por verdad, como si se los vieramos escriuir, quãto mas que otras Costanças que la nuestra ay en el mundo: pero ya que sea por esta, ahi no le dize nada, q̄ la deshonre, ni la pide cosa que le importe. Estemos a la mira, y auisemos a la muchacha, que si el estâ enamorado della, â buen seguro que el haga mas coplas, y que procure darlas. No seria mejor, dixo el marido, quitarnos desfos cuydados, y echarle de casa. Esso, respõdio la huespeda, en vña mano estâ: pero en verdad, q̄ segũ vos dezis, el moço sirue de manera, q̄ seria cõciencia el despedille por ran liuiana ocasiõ. Aora bien, dixo el marido, estaremos alerta, como vos dezis, y el tiempo nos dirâ lo que auemos de hazer. Quedarõ en esto, y tornò a poner el huesped el libro dõde le auia hallado. Boluio Tomas ansioso â buscar su libro, hallole, y porq̄no le diessè otro sobrefal to, trasladò las coplas, y rasgò aq̄llas hojas, y propuso de aueturarse â descubrir su desseo â Costança en la primera ocasiõ, q̄ se le ofreciessè. Pero como ella andaua siẽpre sobre los estriuos de su honestidad, y recato, â ninguno daua lugar de miralla, quãto mas de ponerse a platicas cõ ella: y como auia tãta gẽte, y tãtos ojos de ordinario en la posada, aumẽtaua mas la dificultad de hablarla, de q̄ se desesperaua el pobre enamorado. Mas auiedo salido aq̄l dia Costança cõ vna toca ceñida por las mexillas, y dicho â quiẽ se lo pregũtò, q̄ porq̄ se la auia puesto, q̄ tenia vn grã dolor de muelas. Tomas, â quien sus dessecos auiuauan el entendimiento, en vn instante discurriò lo q̄ seria bueno que hiziesse, y dixo: Señora Costança, yo le darè vna oraciõ en escrito, q̄ a dos vezes q̄ la reze, se le quitarà como cõ la mano su dolor. Norabuena, respondio

Novelas exemplares de

Costança, que yo la rezare, porque se leer. Ha de ser con condiciõ, dixo Tomas, que no la ha de mostrar a nadie, porque la estimo en mucho, y no serà bien, que por saberla muchos se menosprecie. Yo le prometo, dixo Costança, Tomas, que no la dè à nadie, y demela luego, porque me fatiga mucho el dolor. Yo la trasladaré de la memoria, respondió Tomas, y luego se la darè. Estas fueron las primeras razones, que Tomas dixo à Costança, y Costança a Tomas, en todo el tiempo que auia que estaua en casa, que ya passauan de veynte y quatro dias. Retirose Tomas, y escriuió la oracion, y tuuo lugar de darfela a Costança, sin que nadie lo viesse, y ella con mucho gusto, y mas deuocion se entrò en vn aposento a solas, y abriendo el papel, vio que dezia desta manera:

Señora de mi alma, yo soy vn Cauallero natural de Burgos: si alcanço de dias a mi padre, heredo vn mayorazgo de seys mil ducados de renta. A la fama de vuestra hermosura, que por muchas leguas se estiende, dexè mi patria, mudè vestido, y en el trage que me veys vine a seruir a vuestro dueño: si vos lo quisieredes ser mio, por los medios que mas a vuestra honestidad conuengan, mirad que prueuas quereys que haga, para enteraros desta verdad: y enterada en ella, siendo gusto vuestro, serè vuestro esposo, y me tendrè por el mas bien afortunado del mundo. Solo por aora os pido, que no echeys tan enamorados, y limpios pensamientos como los mios en la calle: que si vuestro dueño los sabe, y no los cree, me condenarà à destierro de vuestra presencia, que seria lo mismo, que condenarme a muerte. Dexadme señora, que os vea, hasta que me creays, considerando, que no merece el riguroso castigo de no veros, el que no ha cometido otra culpa, q̄ adoraros, con los ojos podreys responderme, a hurto
de

de los muchos, que siempre os estàn mirando, que ellos son tales, que ayrados matan, y piadosos refucitan. En tanto que Tomas entendiò, que Costança se auia ydo a leer su papel, le estuuo palpitando el coraçon, temiendo, y esperando, ò ya la sentencia de su muerte, ò la restauracion de su vida. Salio en esto Costança tan hermosa, aunque rebozada, que si pudiera recibir aumento su hermosura, con algũ accidente se pudiera juzgar, que el sobresalto de auer visto en el papel de Tomas otra cosa tan lexos de la q̄ pēsaua, auia acrecētado su belleza. Salio cō el papel entre las manos hecho menudas piezas, y dixo à Tomas, q̄ apenas se podia tener en pie: Hermano Tomas, esta tu oraciō mas parece hēchizeria, y embuste, q̄ oraciō santa, y afsi yo no la quiero creer, ni vsar della, y por esso la he rasgado: porq̄ no la vea nadie, q̄ sea mas credula q̄ yo: aprēde otras oraciones mas faciles, porq̄ esta sera imposible q̄ te sea de prouecho. En diziēdo esto se entrò cō su ama, y Tomas quedò suspēso: pero algo cōsolado, viēdo, q̄ en solo el pecho de Costança quedaua el secreto de su desseo, pareciēdole, q̄ pues no auia dado cuenta del a su amo, por lo menos no estaua en peligro de que le echassen de casa. Pareciòle, q̄ en el primero paso que auia dado en su pretension, auia atropellado por mil montes de inconuenientes, y que en las cosas grandes, y dudosas la mayor dificultad està en los principios.

En rãto q̄ esto sucedio en la posada, andaua el Asturia no cōprando el asno dōde los vēdian: y aunq̄ hallò muchos, ninguno le satisfizo; puesto q̄ vn Girano anduuo muy solcito por enaxalle vno, que mas caminaua por el açogue que le auia echado en los oydos, que por ligeza suya: pero lo que contentaua con el paso, desagradaua con el cuerpo, que era muy pequeno. y no del grandor, y talle, que Lope queria, que le buscaua su-

Novelas exemplares de

ficiēte para llevarle â el por añadidura, ora fueſſe vazios ò llenos los cãtaros. Llegoſe a el en eſto vn moço , y dixole al oydo: Galã, ſi buſca beſtia comoda para el oficio d aguador, y otẽgo vn aſno aqui cerca en vn prado, q̃ no le ay mejor, ni mayor en la ciudad, y acõſejole, q̃ no cõpre beſtia de Gitanos, porq̃ auñq̃ parezcã ſanas, y buenas, todas ſon falſas, y llenas de dolamas : ſi quiere cõprar la que le cõuiene, vẽgaſe cõmigo, y calle la boca. Creyole el Aſturiano, y dixole, q̃ guiãſe adonde eſtaua el aſno, q̃ tanto encarecia. Fuerõſe los dos mano a mano, como dicen, haſta que llegaron a la huerta del Rey, donde a la ſombra de vna azuda hallaron muchos aguadores, cuyos aſnos pacian en vn prado, que alli cerca eſtaua. Moſtrò el vendedor ſu aſno, tal que le hinchò el ojo al Aſturiano, y de todos los que alli eſtauan fue alabado el aſno, de fuerte, de caminador, y comedor ſobre manera. Hizieron ſu concierto, y ſin otra ſeguridad, ni informacion, ſiendo corredores, y medianeros los demas aguadores, dio diez y ſeys ducados por el aſno, con todos los aderentes del oficio. Hizo la paga real en eſcudos de oro. Dieronle el parabien de la compra, y de la entrada en el oficio, y certificaronle, que auia comprado vn aſno dichoſiſſimo, porque el dueño que le dexaua, ſin que ſe le mancaſſe, ni mataſſe, auia ganado con el en menos tiempo de vn año, deſpues de auerſe ſuſtentado a el, y al aſno honradamente, dos pares de veſtidos, y mas aquellos diez y ſeys ducados, con que penſaua boluer a ſu tierra, donde le tenian cõcertado vn caſamiento, con vna media parienta ſuya. Amen de los corredores del aſno, eſtauan otros quatro aguadores jugando à la primera, tendidos en el fueſto, ſiruiendoles de bufete la tierra, y de ſobremesa ſus capas. Puſoſe el Aſturiano à mirar los, y vio que no jugauã como aguadores, ſino como Arcedianos, porq̃ tenia

de resto cada vno mas de cien reales en quartos , y en plata. Llegò vna mano de echar todos el resto : y si vno no diera partido a otro, el hiziera mesa Gallega. Finalmente a los dos en aquel resto se les acabò el dinero , y se leuataron. Viendo lo qual el vendedor del asno dixo, que si huuiera quarto, que el jugara, porque era enemigo de jugar en tercio. El Asturiano que era de propiedad del açucar, que jamas gastò menestra , como dize el Italiano , dixo , que el haria quarto. Sentaronse luego , anduuo la cosa de buena manera, y queriendo jugar antes el dinero, que el tiempo, en poco rato perdio Lope seys escudos, que tenia: y vièdo-se sin blanca, dixo , que si le querian jugar el asno , que el le jugaria. Acetaronle el embite, y hizo de resto vn quarto del asno , diziendo, que por quartos queria jugarle . Dixole tan mal , que eñ quatro restos consecutiua-mente perdio los quatro quartos del asno , y ganoselos el mismo, que se le auia vendido: y leuantandose para boluerse à entregarse en el, dixo el Asturiano, que aduertiesen , que el solamente auia jugado los quatro quartos del asno , pero la cola que se la diessen , y se le lleuassen norabuena. Causoles risa a todos la demanda de la cola : y huuo Letrados , que fueron de parecer, que no tenia razon en lo que pedia, diziendo, que quando se vende vn carnero, ò otra res alguna, no se saca, ni quita la cola, que con vno de los quartos traseros ha de yr forçosamēte. A lo qual replicò Lope, q̄ los carneros de Berberia ordinariamente tienen cinco quartos, y que el quinto es de la cola: y quando los tales carneros se quarteau, tanto vale la cola, como qualquier quarto: y que a lo de yr la cola junto con la res que se vende viua , y no se quarteau, que lo concedia : pero que la suya no fue vendida, sino jugada : y que nunca su intencion fue jugar la cola, y que al punto

Novelas exemplares de

se la boluieffen luego, con todo lo a ella anejo, y cõcer niente, que era desde la punta del cerebro , contada la osamenta del espinazo , donde ella tomaua principio, y decendia, hasta parar en los vltimos pelos della. Dadme vos, dixo vno, que ello sea afsi como dezis , y que os la den como la pedis, y sentaos junto à lo que del afno queda . Pues afsi es, replicò Lope , venga mi cola, si no por Dios que no me lleuen el afno , si bien vinieffen por el quantos aguadores ay en el mundo: y no pienfen, que por ser tantos los que aqui estân, me han de hazer supercheria , porque soy yo vn hombre, que me fabrè llegar à otro hombre , y meterle dos palmos de daga por las tripas, sin que sepa de quien , por donde , ò como le vino : y mas, que no quiero, que me paguen la cola rata por cantidad , sino que quiero que me la den en ser, y la corten del afno, como tengo dicho. Algancioso , y à los demas les parecio no ser bien llevar aquel negocio por fuerça , porque juzgar on ser de tal brio el Asturiano , que no consentiria, que se la hizieffen : el qual como estaua hecho al trato de las Almadrauas , donde se exercita todo genero de rumbo, y xacara, y de extraordinarios juramentos , y boatos , voleò alli el capelo , y empuñò vn puñal , que debaxo del capotillo traìa , y pufose en tal postura , que infundio temor , y respeto en toda aquella aguadora compania. Finalmente vno dellos , que parecia de mas razon , y discurso, los concertò , en que se echasse la cola contra vn quarto del afno à vna quinola , ò à dos y passante. Fueron contentos, ganò la quinola Lope: picose el otro, echò el otro quarto, y a otras tres manos quedò sin afno. Quiso jugar el dinero, no queria Lope : pero tanto le porfiaron todos, que lo huuo de hazer, con que hizo el viage del desposado , dexandole sin vn solo maravedi : y fue tanta la pesadumbre , que desto recibì el per-

perdidoso, que se arrojò en el suelo, y començò à darse de calabaçadas por la tierra. Lope, como bien nacido, y como liberal, y compasiuo, le leuantò, y le boluìò todo el dinero, que le auia ganado, y los diez y seys ducados del asno, y aun de los que el tenia repartio con los circunstantes, cuya esotra liberalidad pasmò a todos: y si fueran los tiempos, y las ocasiones del Tamorlan, le alçaran por Rey de los aguadores. Con grande acompañamiento boluio Lope à la ciudad, donde contò à Tomas lo sucedido, y Tomas asimismo le dio cuenta de sus buenos sucessos. No quedò taberna, ni bodegõ, ni junta de picaros, donde no se supiesse el juego del asno, el esquite por la cola, y el brio, y la liberalidad del Asturiano. Pero como la mala bestia del vulgo por la mayor parte es mala, maldita, y maldiziente, no tomò de memoria la liberalidad, brio, y buenas partes del gran Lope, sino solamente la cola. Y asì, apenas huuo andado dos dias por la ciudad echando agua, quando se vio señalar de muchos con el dedo, que dezian: Este es el aguador de la cola. Estuuieron los muchachos atetos, supieron el caso, y no auia assomado Lope por la entrada de qualquiera calle, quando por toda ella le gritauã, quien de aqui, y quien de alli: Asturiano, daca la cola, daca la cola Asturiano. Lope que se vio assaetear de tantas lenguas, y con tantas voces, dio en callar, creyendo, que en su mucho silencio se anegara tanta insolencia. Mas ni por essas, pues mientras mas callaua, mas los muchachos gritauan: y asì prouò a mudar su paciencia en colera, y apeandose del asno dio a palos tras los muchachos, que fue afinar el poluorin, y ponerle fuego, y fue otro cortar las cabeças de la serpiente, pues en lugar de vna que quitaua, apaleando à algun muchacho, nacian en el mismo instante no otras siete, sino setecientas que con mayor ahinco, y menudeo le pedian la cola. Final-

Novelas exemplares de

mente tuuo por bien de retirarse a vna posada, que auia tomado, fuera de la de su compañero, por huyr de la Arguello, y de estarse en ella, hasta que la influencia de aquel mal planeta passasse, y se borrasse de la memoria de los muchachos aqlla demãda mala dela cola, q̄ le pediã. Seys dias se passarõ, sin q̄ saliesse de casa, si no era denoche, q̄ yua a ver à Tomas, y à pregũtarle del estado en q̄ se hallaua, el qual le cõtò, q̄ despues q̄ auia dado el papel à Costãça, nũca mas auia podido hablarla vna sola palabra, y q̄ le parecia, que andaua mas recatada q̄ solia, pues to que vna vez tuuo lugar de llegar a hablarla, y viẽdolo ella le auia dicho antes q̄ liegasse: Tomas, no me duele nada, y asì ni tẽgo necesidad de tus palabras, ni de tus oraciones: cõtentate, q̄ no te acuso a la Inquisiciõ, y no te cãses: pero q̄ estas razones las dixo sin mostrar ira en los ojos, ni otro defabrimiẽto, q̄ pudiera dar indicio de reguridad alguna. Lope le cõtò à el la priessa q̄ le dauan los muchachos, pidiẽdole la cola, porq̄ el auia pedido la de su asno, con que hizo el famoso esquite. Aconsejole Tomas, que no saliesse de casa, alomenos sobre el asno: y q̄ si saliesse, fuesse por calles solas, y apartadas: y que quando esto no bastasse, bastaria dexar el oficio, vltimo remedio de poner fin à tan poco honesta demãda. Preguntole Lope, si auia acudido mas la Gallega? Tomas dixo que nõ: pero que, no dexaua de sobornarle la voluntad con regalos, y presentes de lo que hurtaua en la cozina a los huespedes. Retirose con esto a su posada Lope, con determinacion de no salir della en otros seys dias, alomenos con el asno. Las onze ferian de la noche, quando de improuiso, y sin pensarlo vieron entrar en la posada muchas varas de justicia, y al cabo el Corregidor. Alborotose el huesped, y aun los huespedes: porq̄ asì como los cometas, quãdo se muestrã, siẽpre causã temores de desgracias, è infortunios: ni

mas

mas ni menos la justicia, quando de repente, y de tropel se entra en vna casa, sobrefalta, y atemoriza, hasta las conciencias no culpadas. Entrose el Corregidor en vna sala, y llamo al huesped de casa, el qual vino temblando, â ver lo que el señor Corregidor queria. Y afsi como le vio el Corregidor, le preguntô cõ mucha grauedad: Soys vos el huesped? Si señor, respõdio el, para lo q̄ v.m. me quisiere mãdar. Mãdò el Corregidor, q̄ saliesse de la sala todos los q̄ en ella estauã, yq̄ le dexassen solo cõ el huesped. Hizierõlo afsi, y quedãdose solos, dixo el Corregidor al huesped: Huesped, q̄ gente de seruicio tenays en esta vra posada: Señor, respondio el, tengo dos moças Gallegas, y vna ama, y vn moço, que tiene cuenta cõ dar la cebada, y paja. No mas? replicò el Corregidor, No señor, respondio el huesped. Pues dezidme huesped, dixo el Corregidor, donde estâ vna muchacha, q̄ dizẽ q̄ sirue en esta casa, tan hermosa, q̄ por toda la ciudad la llamã la illustre fregona? Y aũ me hã llegado â dezir, q̄ mi hijo don Periquito es su enamorado, y q̄ no ay noche q̄ no le dâ musicas. Senor, respõdio el huesped, essa fregona illustre, q̄ dizẽ, es verdad que estâ en esta casa: pero ni es mi criada, ni dexa de serlo. No entiendo lo que dezis huesped, en esso de ser, y no ser vña criada la fregona? Yo he dicho bien, aãdio el huesped: y si v.m. me dà licẽcia le dirè lo q̄ ay en esto: lo qual jamas he dicho a persona alguna. Primero quiero ver a la fregona, q̄ saber otra cosa, llamadla acã, dixo el Corregidor. Assomose el huesped a la puerta d̄ la sala, y dixo: Oyslo señora, hazed, q̄ entre aqui Costãzica. Quando la huespeda oyò, q̄ el Corregidor llamaua a Costãça, turbose, y comẽçò a torcerse las manos, diziẽdo: Ay d̄sdichada de mi, el Corregidor â Costãça, y â solas, algũ gran mal deue de auer sucedido, q̄ la hermosura desta muchacha trae encãtados los hõbres. Costãça q̄ lo ohia, dixo. Señora no se congoje, q̄ yo yrè

Novelas exemplares de

a ver lo que el señor Corregidor quiere, y si algun mal huviere sucedido, esté segura vueſſa merced, que no tēdrè yo la culpa, y en eſto ſin aguardar que otra vez la lla maſſen, tomò vna vela encendida ſobre vn candelero de plata, y con mas verguença que temor fue donde el Corregidor eſtaua. Aſi como el Corregider la vio, mãdò al hueſped, que cerraffe la puerta dela ſala: lo qual he cho, el Corregidor ſe leuantò, y tomando el candelero, que Coſtança traia, llegandole la luz al roſtro, la anduuo mirando toda de arriba a baxo: y como Coſtança eſtaua con ſobrefalto, auia ſe le encendido la color del roſtro, y eſtaua tan hermosa, y tan honeſta, que al Corregidor le pareciò, que eſtaua mirando la hermoſura de vn Angel en la tierra: y deſpues de auerla bien mirado, dixo: Hueſped, eſta no es joya para eſtar en ei baxo en gaſte de vn meſon: deſde aqui digo, que mi hijo Periquito es diſcreto, pues tambien ha ſabido emplear ſus penſamientos. Digo, donzella, que no ſolamente os pueden, y deuen llamar illuſtre, ſino illuſtriſiſima: però eſtos titulos no auian de caer ſobre el nombre de fregona, ſino ſobre el de vna Duqueſſa. No es fregona ſeñor, dixo el hueſped, que no ſirue de otra coſa en caſa, que de traer las llaues de la plata, que por la bondad de Dios tēgo alguna, con que ſe ſiruen los hueſpedes honrados, q̄ a eſta poſada vienen. Con todo eſſo, dixo el Corregidor: Digo hueſped, que ni es decente, ni conuiene que eſta donzella eſtè en vn meſon. Es parienta vueſtra por ventura? Ni es mi parienta, ni es mi criada: y ſi vueſſa merced guſtare de ſaber quien es, como ella no eſtè delante, oyrà vueſſa merced coſas, que juntamente con darle guſto, le admiren. Si guſtarè, dixo el Corregidor, y ſalgafe Coſtançica allà fuera, y prometafe de mi lo que de ſu miſmo padre pudiera prometerſe, que ſu mucha honeſtidad, y hermoſura obligan, â que todos los que la
vieren

vieren se ofrezcan à su seruicio. No respondió palabra Costança, sino con mucha mesura hizo vna profunda reuerencia al Corregidor, y saliose de la sala, y hallò à su ama desalada esperandola, para saber della, que era lo q̄ el Corregidor la queria. Ella le contò lo que auia passado, y como su señor quedaua con el, para contalle no sè que cosas, que no queria que ella las oyesse. No acabò de fosegar se la huespeda, y siempre estuuò rezando, hasta que se fue el Corregidor, y vio salir libre a su marido, el qual en tanto que estuuò con el Corregidor, le dixo: Oy hazen señor, segun mi cuenta, quinze años, vn mes, y quatro dias, que llegò a esta posada vna señora en habito de peregrina en vna litera, acompañada de quatro criados de a cauallo, y de dos dueñas, y vna donzella, q̄ en vn coche venian. Traia asimismo dos azemilas cubiertas con dos ricos reposteros, y cargadas con vna rica cama, y con adereços de cozina. Finalmente el aparato era principal, y la peregrina representaua ser vna grã señora: y aũq̄ en la edad mostraua ser de quarenta, ò pocos mas años, no por esso dexaua de parecer hermosa en todo extremo. Venia enferma, y descolorida, y tan fatigada, que mandò, que luego luego le hiziesen la cama, y en esta misma sala se la hizieron sus criados. Preguntaronme, qual era el medico de mas fama desta ciudad? Dixeles, que el Doctor de la Fuente. Fueron luego por el, y el vino luego: comunicò à solas con el su enfermedad: y lo que de su platica resultò fue, que mandò el medico, que se le hiziesse la cama en otra parte, y en lugar donde no le dieffen ningun ruydo. Al momento la mudaron a otro aposento, que está aqui arriba apartado, y con la comodidad que el Doctor pedia. Ninguno de los criados entrauan donde su señora, y so as las dos dueñas, y la donzella la seruian. Yo, y mi muger preguntamos a los criados, quien era la tal señora, y como se llamaua,

Novelas exemplares de

maua, de adonde venia, y adonde yua? si era casada, viuda, ò donzella? y porque causa se vestia aquel habito de peregrina? A todas estas preguntas, que le hizimos vna, y muchas vezes, no huuo alguno que nos respondieffe otra cosa, sino q̄ aquella peregrina era vna señora principal, y rica de Castilla la vieja, y que era viuda, y que no tenia hijos que la heredassen: y que porque auia algunos meses que estaua enferma de hidropesia, auia ofrecido de yr a nuestra Señora de Guadalupe en Romeria: por la qual promessa yua en aquel habito. En quanto a dezir su nombre, traian orden de no llamarla, sino la señora peregrina. Esto supimos por entonces: pero a cabo de tres dias, que por enferma la señora peregrina se estaua en casa, vna de las dueñas nos llamó â mi, y a mi muger de su parte: fuymos a ver lo que queria, y a puerta cerrada, y delante de sus criadas, casi con lagrimas en los ojos nos dixo, creo que estas mismas razones: Señores míos, los cielos me son testigos, que sin culpa mia me hallo en el riguroso trance, que aora os dirè. Yo estoy preñada, y tan cerca del parto, que ya los dolores me van apretando. Ninguno de los criados que vienen conmigo saben mi necesidad, ni desgracia: a estas mis mugeres, ni he podido, ni he querido encubrirfelo, por huyr de los maliciosos ojos de mi tierra: y porque esta hora no me tomasse en ella, hize voto de yr a nuestra Señora de Guadalupe: ella deue de auer sido seruida, que en esta vuestra casa me tome el parto: â vosotros està aora el remediarme, y acudirme con el secreto, que merece la que su hõra pone en vuestras manos. La paga de la merced, que me hizieredes, que assi quiero llamarla, si no respondiere al gran beneficio que espero, responderâ alomenos a dar muestra de vna voluntad muy agradecida, y quiero que comiencen a dar muestras de mi volũdad, estos duzientos escudos de oro, que van en este bolsillo, y fa-

y sacando debaxo de la almohada de la cama vn bolsillo de aguja, de oro, y verde, se le puso en las manos de de mi muger, la qual como simple, y sin mirar lo que hazia, porque estaua suspenfa, y colgada de la peregrina, tomó el bolsillo, sin responderle palabra de agradecimiento, ni de comedimiento alguno. Yo me acuerdo, que le dixè, que no era menester nada de aquello, q̄ no eramos personas, q̄ por interès mas q̄ por caridad nos mouiamos à hazer biẽ, quãdo se ofrecia. Ella prosiguió diciendo: Es menester amigos, q̄ busqueys dõ de llevar lo q̄ pariere luego luego, buscando tambien mētiras q̄ dezir a quien lo entregaredes, q̄ por aora serâ en la ciudad, y despues quiero q̄ se lleue a vna aldea. De lo q̄ despues se huuiere de hazer, siẽdo Dios seruido de alũbrarme, y de lleuarme à cũplir mi voto, quãdo de Guadalupe buelua, lo sabreys, porq̄ el tiẽpo me aurâ dado lugar, de q̄ piense, y escoja lo mejor que me conuenga. Partera no la he menester, ni la quiero, que otros partos mas honrados, que he tenido me assegurã, q̄ cõ sola la ayuda destas mis criadas facilitarè sus dificultades, y ahorrarè de vn testigo mas de mis sucessos. Aqui dio fin a su razonamiento la lastimada peregrina, y principio a vn copioso llanto, que en parte fue consolado por las muchas, y buenas razones, que mi muger, ya buelta en mas acuerdo, le dixo: Finalmente yo salî luego a buscar donde llevar lo que pariesse, à qualquier hora que fuesse: y entre las doze, y la vna de aquella misma noche, quando toda la gente de casa estaua entregada al sueño, la buena seõora pario vna niõa la mas hermosa, que mis ojos hasta entonces auian visto, que es esta misma que vueffa merced acaba de ver aora. Ni la madre se quexò en el parto, ni la hija nació llorando: en todos auia sosiego, y silencio marauilloso, y tal qual conuenia para el secreto de aquel estraõ caso. Otros seys dias estuuó

Novelas exemplares de

estuuu en la cama, y en todos ellos venia el medico à visitarla, pero no porque ella le huuiesse declarado, de q̄ procedia su mal: y las medicinas que le ordenaua, nunca las puso en execucion, porque solo pretendiò engañar a sus criados con la visita del medico. Todo esto me dixo ella misma, despues que se vio fuera de peligro, y à los ocho dias se leuantò con el mismo vulto, ò con otro que se parecia à aquel con que se auia echado. Fue à su romeria, y boluio de alli a veynte dias, ya casi sana, porque poco a poco se yua quitando del artificio, con que despues de parida se mostraua hidropica. Quando boluio estaua ya la niña dada a criar por mi orden, con nombre de mi sobrina en vna aldea dos leguas de aqui: en el Bautismo se le puso por nombre Costança, que asì lo dexò ordenado su madre, la qual contenta de lo que yo auia hecho, al tiempo de despedirse me dio vna cadena de oro, que hasta agora tengo, de la qual quito seys trozos, los quales dixo, que trayria la persona que por la niña viniessse. Tambien cortò vn blāco pergamino a bueltas, y a ondas, à la traza, y manera como quando se enclauian las manos, y en los dedos se escriuiesse alguna cosa, que estando enclauijados los dedos se puede leer: y despues de apartadas las manos queda diuidida la razõ, porque se diuiden las letras, que en boluendo a enclauijar los dedos se juntan, y corresponden de manera, q̄ se pueden leer continuadamente: digo, que el vn pergamino sirue de alma del otro, y encajados se leeran, y diuididos no es posible, sino es adiuinando la mitad del pergamino: y casi toda la cadena quedò en mi poder, y todo lo tengo esperando el contraseño. Hasta aora, puesto que ella me dixo, que dentro de dos años embiaria por su hija, encargandome, que la criassse, no como quiè ella era, sino del modo que se suele criar vna labradora. Encargome tambien, que si por algun suceso no le fuesse

se

se possible embiar tan presto por su hija , que aunque creciesse,y llegasse a tener entendimiento,no la dixesse del modo que auia nacido:y que la perdonasse el no dezirme su nombre,ni quien era,que lo guardaua para otra ocasion mas importante. En resolucion, dandome otros quatrocientos escudos de oro , y abraçando a mi muger con tiernas lagrimas,se partio , dexandonos admirados de su discreciõ,valor,hermosura,y recato. Costança se criò en el aldea dos años, y luego la truxe conmigo , y siempre la he traydo en habito de labradora, como su madre me lo dexò mandado. Quinze años, vn mes,y quatro dias ha que aguardo , â quien ha de venir por ella,y la mucha tardança me ha consumido la esperanza de ver esta venida,y si en este año en que estamos no vienen, tengo determinado de prohijalla,y darle toda mi hazienda,que vale mas de seys mil ducados, Dios sea bendito. Resta aora señor Corregidor dezir a vuestra merced,si es possible que yo sepa dezirlas, las bondades,y las virtudes de Costanzica.Ella, lo primero,y principal,es deuotissima de nuestra Señora:confieffa , y comulga cada mes:sabe escriuir,y leer:no ay mayor randa en Toledo:canta a la almohadilla como vnos Angeles?en ser honesta no ay quien la yguale. Pues en lo que toca â ser hermosa,ya vuestra merced lo ha visto. El señor don Pedro hijo de vuestra merced en su vida la ha hablado:bien es verdad,que de quando en quando le dà alguna musica,que ella jamas escucha . Muchos señores, y de titulo,han posado en esta posada,y â posta,por hartarse de verla han detenido su camino muchos dias:pero yo sè bien,que no aurá ninguno, que con verdad se pueda alabar que ella le aya dado lugar de dezirle vna palabra sola,ni acompañada. Esta es, señor,la verdadera historia de la illustre fregona,que no friega,en la qual no he salido de la verdad vn punto. Callò el huesped,
y tar-

Novelas exemplares de

y tardò vn gran rato el Corregidor en hablarle, tan suspenso le tenia el suceso que el huésped le auia contado. En fin le dixo, que le truxesse alli la cadena, y el pergamino, que queria verlo. Fue el huésped por ello, y trayendoselo, vio, que era afsi como le auia dicho: la cadena era de trozos, curiosamente labrada. En el pergamino estauan escritas vna debaxo de otra en el espacio que auia de hinchir el vazio de la otra mitad estas letras: E, T, E, L, S, N, V, D, D, R., Por las quales letras vio ser forçoso, que se juntassen con las de la mitad del otro pergamino, para poder ser entendidas. Tuuo por discreta la señal del conocimiento, y juzgò por muy rica à la señora peregrina, que tal cadena auia dexado al huésped: y teniendo en pensamiento de sacar de aquella posada la hermosa muchacha, quando huuiesse concertado vn Monasterio donde llevarla, por entonces se contentò de llevar solo el pergamino, encargando al huésped, que si a caso viniessen por Costança, le auisasse, y diese noticia, de quien era el que por ella venia, antes que le mostrasse la cadena, que dexaua en su poder. Con esto se fue tan admirado del cuento, y suceso de la illustre fregona, como de su incomparable hermosura. Todo el tiempo que gastò el huésped en estar con el Corregidor, y el que ocupò Costança, quando la llamaron, estuuò Tomas fuera de sí, combatida el alma de mil varios pensamientos, sin acertar jamas con ninguno de su gusto: pero quando vio que el Corregidor se yua, y q̄ Costança se quedaua, respirò su espiritu, y boluieronle los pulsos, que ya casi desamparado le tenian. No osò preguntar al huésped lo que el Corregidor queria, ni el huésped lo dixo a nadie, sino a su muger, con que ella tambien boluio en sí, dando gracias a Dios, que de tan grande sobresalto la auia librado. El dia siguiente cerca de la vna entraron en la posada con quatro hombres de

de a cavallo, dos Caualleros ancianos de venerables presencias, auiedo primero preguntado vno de dos moços, que à pie con ellos venian, si era aquella la posada dei Seuillano? Y auiendole respondido que sí, se entraron todos en ella. Apearonse los quatro, y fueron à apear à los dos ancianos, señal por do se conociò, que aquellos dos eran señores de los feys. Salio Costança con su acostumbrada gentileza à ver los nueuos huespedes. Y apenas la huuo visto vno de los dos ancianos, quando dixo al otro: Yo creo señor don Iuan, q̄ hemos hallado todo aquello que venimos a buscar. Tomas, q̄ acudiò à dar recado à las caualgaduras, conociò luego à dos criados de su padre, y luego conociò à su padre, y al padre de Carriazo, q̄ erã los dos ancianos, à quiẽ los demas respectauã: y aunq̄ se admirò de su venida, cõsiderò q̄ deuiã de yr à buscar à el, y à Carriazo à las Almadrauas, q̄ no auria faltado quiẽ les huuiesse dicho, q̄ en ellas, y no en Flãdes los hallariã: pero no se atreuiò à dexarse conocer en aq̄l trage, antes auẽturãdolo todo, puesta la mano en el rostro, pasò por delãte dellos, y fue à buscar à Costança, y quiso la buena suerte, q̄ la hallasse sola, y à priessa, y cõ lëgua turbada, temeroso, q̄ ella no le daria lugar para dezirle nada, le dixo: Costança, vno destos dos Caualleros ancianos, q̄ aqui hã llegado aora es mi padre, q̄ es aquel que oyeres llamar don Iuã de Auendaño, informa te de sus criados, si tiene vn hijo, q̄ se llama dõ Tomas de Auẽdaño, q̄ soy yo, y de aqui podrãs yr coligiẽdo, y aueriguãdo, q̄ te he dicho verdad en quãto a la calidad de mi persona, y q̄ te la dirè en quanto de mi parte te tengo ofrezido: y quedate à Dios, que hasta que ellos se vayan, no pienso boluer a esta casa. No le respondio nada Costança, ni el aguardò à que le respondiessse, sino boluiendose a salir, cubierto como auia entrado, se fue a dar cuenta à Carriazo, de como sus padres estauan

Novelas exemplares de

en la posada. Dio voces el huesped a Tomas, que viniese a dar cebada: pero como no pareció, dióla el mismo. Vno de los dos ancianos llamó a parte a vna de las dos moças Gallegas, y preguntole, como se llamaua aquella muchacha hermosa, q̄ auian visto, y q̄ si era hija, ò parienta del huesped ò huespeda de casa? La Gallega le respondió : La moça se llama Costança , ni es parienta del huesped, ni de la huespeda , ni sè lo que es : solo digo , que la, doy a la mala landre , que no sè que tiene, que no dexa hazer baza a ninguna de las moças , que estamos en esta casa. Pues en verdad que tenemos nuestras faciones como Dios nos las puso: no entra huesped q̄ no pregunte luego, quiẽ es la hermosa, y que no diga: Bonita es, bien parece, a sè que no es mala: mal año para las mas pintadas: nũca peor me la depare la fortuna: y à nosotras no ay quiẽ nos diga, que teneys ahi diablos, ò mugeres, ò lo q̄ soys? Luego esta niña a essa cuẽta, replicò el Cauallero, deue de dexarse manosear, y requebrar de los huespedes? Si, respõdio la Gallega, tenedle el pie al herrar, bonita es la niña para esso: par Dios señor, si ella se dexara mirar, si quiera, manara en oro : es mas afpera que vn erizo: es vna traga Aue Marias , labrando está todo el dia, y rezando. Para el dia que ha de hazer milagros, quisiera yo tener vn cuẽto de rēta. Mi ama dizze , que trae vn silencio pegado a las carnes, tome que? mi padre . Contentissimo el Cauallero de lo que auia oydo a la Gallega , sin esperar a que le quitassen las espuelas , llamó al huesped , y retirandose con el a parte en vna sala , le dixo : Yo señor huesped vengo a quitaros vna prenda mia, que ha algunos años que teneys en vuestro poder: para quitarosla ós traygo mil escudos de oro, y estos trozos d̄ cadena, y este pergamino: y diziẽdo esto, sacò los seys dela señal de la cadena, q̄ el tenia. Assimismo conocio el pergamino, y alegre sobremanera

manera cõ el ofrecimiẽto de los mil escudos, respõdio: Señor, la prẽda, q̄ quereys quitar estâ en casa, pero no estâ en ella la cadena, ni el pergamino cõ q̄ se ha de hazer la prueua de la verdad, q̄ yo creo q̄ v.m. trata: y afsi le suplico tẽga paciẽcia, q̄ yo bueluo luego: y al momẽto fue â auisar al Corregidor de lo que passaua, y de como estauã dos Caualleros en su posada, q̄ veniã por Costãça. Aca bauer de comer el Corregidor, y cõ el desseo q̄ tenia de ver el fin de aq̄lla historia, subiò luego a cauallo, y vino â la posada del Seuillano, lleuãdo cõsigo el pergamino de la muestra. Y apenas huuo visto a los dos Caualleros, quando abiertos los braços fue â abraçar al vno, diziendo: Valame Dios, que buena venida es esta, señor don Iuan de Auendaño, primo, y señor mio? El Cauallero le abraçò afsimismo, diziẽdole: Sin duda señor primo aurâ sido buena mi venida, pues os veo, y cõ la salud, q̄ siẽpre os desseo. Abraçad primo a este Cauallero, q̄ es el señor dõ Diego de Carriazo, grã señor, y amigo mio. Ya conozco al señor dõ Diego, respondiõ el Corregidor, y le soy muy seruidor: y abraçãdose los dos, despues de auerse recibido cõ grande amor, y grandes cortesias se entrarõ en vna sala, donde se quedaron solos con el huesped, el qual ya tenia consigo la cadena, y dixo: Ya el señor Corregidor sabe a lo que vueßa merced viene señor dõ Diego de Carriazo: v.m. faque los trozos, q̄ faltan a esta cadena, y el señor Corregidor sacarâ el pergamino, q̄ estâ en su poder, y hagamos la prueua, que ha tantos años que espero â que se haga. Dessa manera, respondiõ don Diego, no aurâ necesidad de dar cuenta de nueuo al señor Corregidor de nuestra venida, pues bien se verâ que ha sido, a lo que vos señor huesped aureys dicho. Algo me ha dicho, pero mucho me quedô por saber. El pergamino hele aqui: sacò don Diego el otro, y juntando las dos partes, se hizieron vna, y â las letras

Novelas exemplares de

del que tenia el huesped, que como se ha dicho, eran E, T, E, L, S, N, V, D, D, R, respondian en el otro pergamino estas : S, A, S, A, E, A L, E R, A, E, A, Que todas juntas dezian : Esta es la señal verdadera. Cotejaronse luego los trozos de la cadena, y hallaron ser las señas verdaderas. Esto está hecho, dixo el Corregidor, resta aora saber, si es posible quien son los padres desta hermosissima prenda. El padre, respondió don Diego, yo lo soy, la madre ya no vive, basta saber, que fue tan principal, que pudiera yo ser su criado. Y porque como se encubre su nombre, no se encubra su fama, ni se culpe lo que en ella parece manifesto error, y culpa conocida, se ha de saber, que la madre desta prenda, siendo viuda de vn gran Cauallero, se retirò â viuir â vna aldea suya, y alli con recato, y con honestidad grandissima passaua con sus criados, y vassallos vna vida sossegada, y quieta. Ordenò la fuerte, q̄ vn dia yendo yo à caça por el termino de su lugar, quise visitarla, y era la hora de siesta: quando lleguè â su alcazar, que asì se puede llamar su gran casa, dexè el cauallo â vn criado mio: subì sin topar â nadie, hasta el mismo aposento donde ella estaua durmiendo la siesta sobre vn estrado negro. Era por estremo hermosa, y el silencio, la soledad, la ocasion despertaron en mi vn desseo mas atreuido, q̄ honesto, y sin ponerme à hazer discretos discursos, cerrè tras mi la puerta, y llegandome â ella la despertè, y teniendola asida fuertemēte, le dixè : V. m. señora mia no grite, que las voces que diere seràn pregoneiras de su deshonra: nadie me ha visto entrar en este aposento, q̄ mi suerte, par q̄ la tēga bonissima en gozaros, hallouido sueño en todos v̄ros criados, y quãdo ellos acudã â v̄ras voces, no podrã mas q̄ quitarme la vida : y esto ha de ser en v̄ros mismos braços: y no por mi muerte dexarâ de quedar en opiniõ vuestra fama. Finalmente yo

la

la gozè contra su voluntad, y a pura fuerça mia : ella cansada, rendida, y turbada, o no pudo, o no quiso hablarme palabra, y yo, dexandola como atontada, y suspenfa, me bolui a salir por los mismos pasos donde auia entrado, y me vine a la aldea de otro amigo mio, que estaua dos leguas de la fuya. Esta señora se mudò de aquel lugar a otro, y sin que yo jamas la viesse, ni lo procurasse, se passaron dos anos, al cabo de los quales supe, que era muerta: y podra auer veynte dias, que con grandes encarecimientos, escriuiendome, que era cosa que me importaua en ella el contento, y la honra me embiò à llamar vn mayordomo desta señora: fuy a ver lo que me queria, bien lexos de pensar en lo que me dixo: hallele a punto de muerte: y por abreuiar razones, en muy breues me dixo, como al tiempo que murio su señora le dixo, todo lo que conmigo le auia sucedido, y como auia quedado preñada de aquella fuerça, y que por encubrir el bulto auia venido en romeria a nuestra Señora de Guadalupe, y como auia parido en esta casa vna niña, que se auia de llamar Costança: diome las señas, con que la hallaria, que fueron las que aueys visto de la cadena, y pergaminno. Y diome ansimismo treynta mil escudos de oro, que su señora dexò, para casar a su hija. Dixome ansimismo, que el no auermelos dado luego como su señora auia muerto, ni declaradome lo que ella encomendò a su confiança, y secreto, auia sido por pura codicia, y por poderse aprouechar de aquel dinero: pero que ya que estaua a punto de yr a dar cuèta a Dios, por descargo de su conciencia me daua el dinero, y me auisaua adonde, y como auia de hallar mi hija. Recebi el dinero, y las señas, y dando cuenta desto al señor don Iuan de Auèdaño nos pusimos en camino desta ciudad. A estas razones llegaua don Diego, quando oyerò que

Novelas exemplares de

en la puerta de la calle dezian a grandes voces: Diganle a Tomas Pedro el moço de la cebada, como lleuan a su amigo el Asturiano preso, que acuda a la carcel, que alli le espera. A la voz de carcel, y de preso, dixo el Corregidor, que entrasse el preso, y el Alguazil, que le lleuaua. Dixeron al Alguazil, que el Corregidor, que estaua alli le mandaua entrar con el preso, y afsi lo huuo de hazer. Venia el Asturiano todos los dientes bañados en fangre, y muy mal parado, y muy bien afsido del Alguazil: y afsi como entrò en la sala conociò a su padre, y al de Auendaño. Turbose, y por no ser conocido, con vn paño como que se limpiaua la fangre, se cubriò el rostro: Preguntò el Corregidor, que que auia hecho aquel moço, que tan mal parado le lleuauan? Respondio el Alguazil, que aquel moço era vn aguador, que le llamauan el Asturiano, a quien los muchachos por las calles deziã: Daca la cola Asturiano, daca la cola: y luego en breues palabras contò la causa porque le pedian la tal cola, de que no riyeron poco todos. Dixo mas, que saliendo por la puente de Alcantara, dandole los muchachos priesa con la demanda de la cola, se auia apeado del asno, y dando tras todos, alcançò a vno, à quien dexaua medio muerto a palos: y que queriendole prender, se auia resistido, y que por esso yua tan mal parado. Mandò el Corregidor, que se descubriessse el rostro, y porfiando à no querer descubrirse, llegò el Alguazil, y quitole el pañuelo, y al punto le conociò su padre, y dixo todo alterado: Hijo don Diego, como estàs desta manera? que trage es este? aun no se te han olvidado tus picardias? Hincò las rodillas Carriazo, y fuese a poner a los pies de su padre, que con lagrimas en los ojos le tuuo abraçado vn buen espacio. Don Iuan de Auendaño, como sabia, que don Diego auia venido con don Tomas su hijo, preguntole por el: a lo qual respondio, que don Tomas de Auendaño

ño era el moço que daua cebada, y paja en aquella posada. Con esto que el Asturiano dixo, se acabò de apoderar la admiracion en todos los presentes, y mandò el Corregidor al huesped, que truxesse alli al moço de la cebada. Yo creo, que no està en casa, respondió el huesped, pero yo le buscarè, y assi fue abuscalte. Preguntò don Diego a Carriazo, que que transformaciones eran aquellas, y que les auia mouido a ser el aguador, y don Tomas moço de meson? A lo qual respondió Carriazo, que no podia satisfazer à aquellas preguntas tan en publico, que el responderia à solas. Estaua Tomas Pedro escondido en su aposento, para ver desde alli, sin ser uisto, lo que hazian su padre, y el de Carriazo. Teniale suspenso la venida del Corregidor, y el alboroto, que en toda la casa andaua. No salto quien le dixesse al huesped, como estaua alli escondido, subio por el, y mas por fuerza, que por grado, le hizo baxar: y aun no baxara, si el mismo Corregidor no saliera al patio, y le llamara por su nombre, diciendo: Baxe vueſſa merced señoŕ pariēte, que aqui no le aguardan osos, ni Leones. Baxò Tomas, y con los ojos baxos, y sumission grande, se hincò de rodillas ante su padre, el qual le abraçò con grandissimo contento, a fuer del que tuuo el padre del hijo prodigo, quando le cobrò de perdido. Ya en esto auia venido vn coche del Corregidor, para boluer en el, pues la gran siesta no permitia boluer a cauallo. Hizo llamar a Costança, y tomandola de la mano se la presentò a su padre, diciendo: Recebid señoŕ don Diego esta prenda, y estimalda por la mas rica, que acertarades a desſear, y vos hermosa donzella besad la mano a vuestro padre, y dad gracias a Dios, que con tan honrado suceso ha enmendado subido, y mejorado la baxeza de vuestro estado. Costança, que no sabia, ni imaginaua lo que le auia acontecido, toda turbada, y temblando no supo hazer

Novelas exemplares de

otra cosa, que hincarse de rodillas ante su padre, y tomandole las manos se las començò a besar tiernamente, bañandose las con infinitas lagrimas, que por sus hermosissimos ojos derramaua. En tanto que esto passaua, auia persuadido el Corregidor a su primo don Iuan, que se viniessen todos con el à su casa: ya unq̃ don Iuan lo rehusaua, fueron tantas las persuasiones del Corregidor, que lo huuo de conceder : y assi entraron en el coche todos, pero quando dixo el Corregidor a Costança, que entrasse tambien en el coche, se le anublò el coraçon, y ella, y la huespeda se afsieron vna a otra, y començaron a hazer tan amargo llanto, que quebraua los coraçones de quãtos le escuchauã. Dezia la huespeda: Como es esto hija de mi coraçõ, q̃ te vas, y me dexas? como tienes animo de dexar à esta madre, q̃ cõ tãto amor te ha criado. Costança lloraua, y la respõdia cõ no menos tier nas palabras. Pero el Corregidor enternecido, mãdò, q̃ assimismo la huespeda entrasse en el coche, y q̃ no se apartasse de su hija, pues por tal la tenia, hasta q̃ faliessè de Toledo. Assi la huespeda, y todos entraron en el coche, y fueron a casa del Corregidor, donde fuerõ bien recibidos de su muger, que era vna principal seõora. Comieron regalada, y sumptuosamente, y despues de comer cõ tò Carriazo à su padre, como por amores de Costança dõ Tomas se auia puesto a seruir en el mesõ, y q̃ estaua ena morado de tal manera della, que sin que le huuiera descubierta ser tã principal como era, siendo su hija, la tomara por muger en el estado de fregona. Vistio luego la muger del Corregidor a Costança con vnos vestidos de vna hija que tenia de la misma edad, y cuerpo de Costança. Y si parecia hermosa con los de labradora, con los cortesanos parecia cosa del cielo: tan bien la quadrauã, q̃ daua a entēder, que desde que nacio auia sido seõora, y vsado los mejores trages, que el vso trae consigo. Pe-

ro entre tantos alegres, no pudo faltar vn triste, q̄ fue don Pedro el hijo del Corregidor, que luego se imaginò, que Costança no auia de ser suya: y así fue la verdad: porque entre el Corregidor, y don Diego de Carriazo y dō Iuan de Auendaño se concertarō, en que dō Tomas se casasse con Costança, dādole su padre los treynta mil escudos, que su madre le auia dexado, y el aguador don Diego de Carriazo casasse con la hija del Corregidor, y don Pedro el hijo del Corregidor con vna hija de don Iuan de Auendaño, que su padre se ofrecia a traer dispensacion del parentesco. Desta manera quedarō todos cōtētos, alegres, y satisfechos: y la nueua de los casamiētos, y de la vētura de la fregona illustre se estēdio por la ciudad, y acudia infinita gēte â ver a Costança en el nueuo habito, en el qual tã señora se mostraua como se ha dicho. Vierō al moço d̄la cebada Tomas Pedro buelto en dō Tomas de Auēdaño, y vestido como señor: notarō, q̄ Lope Asturiano era muy gētilhōbre despues q̄ auia mudado vestido, y dexado el asno, y las aguaderas: pero con todo esso no faltaua quiē en el medio de su pōpa, quādo yua por la calle no le pidiesse la cola. Vn mes se estuuiērō en Toledo, al cabo del qual se boluierō a Burgos dō Diego de Carriazo, y su muger, su padre, y Costança cō su marido don Tomas, y el hijo del Corregidor, q̄ quiso yr a ver su parienta, y esposa. Quedò el Seuillano rico con los mil escudos, y con muchas joyas, que Costança dio a su señora q̄ siēpre cō este nōbre llamaua a la que la auia criado. Dio ocasiō la historia de la fregona illustre, â q̄ los Poetas del dorado Tajo exercitassen sus plumas, en solenizar, y en alabar la simpar hermosura de Costança, la qual aun viue en compaņia de su buen moço de ineson, y Carriazo ni mas ni menos con tres hijos, que sin tomar el estilo del padre, ni acordarse, si ay Almadrauas en el mundo, oy estan todos estudiando en Sa-

Novelas exemplares de

lamanca, y su padre apenas vee algun asno de aguador, quando se le representa, y viene a la memoria el que tuuo en Toledo: y teme, que quando menos se cate, ha de remanecer en alguna satira el daca la cola Asturiano, Asturiano daca la cola.



NOVELA

de las dos Donzellas.



CINCO Leguas de la ciudad de Seuilla estâ vn lugar, que se llama Castilblanco, y en vno, de muchos mesones que tiene, a la hora que anochezia, en trò vn caminante, sobre vn hermoso quartago estrangero, no traia criado alguno, y sin esperar que le tuuiesse el estriuo se arrojò de la silla con gran ligereza. Acudio luego el huesped (que era hombre diligente, y de recado)



do)mas no fue tan presto, que no estuieſſe ya el caminante ſentado en vn poyo, que en el portal auia, deſabrochandoſe muy aprieſſa los botones del pecho , y luego dexò caer los braços a vna, y a otra parte , dando manifieſto indicio de deſmayarſe. La hueſpeda, que era caritatiua, ſe llegò a el, y roziandole con agua el roſtro, le hizo boluer en ſu acuerdo: y el dando mueſtras, que le auia peſado, de que aſi le huieſſen viſto, ſe boluio a abrochar, pidiendo, que le dieſſen luego vn apoſento, donde ſe recogieſſe: y que ſi fueſſe poſſible, fueſſe ſolo. Dixole la hueſpeda, que no auia mas de vno en toda la caſa , y q̄ tenia dos camas, y que era forçoſo, ſi algun hueſped acudieſſe, acomodarle en la vna. A lo qual reſpondio el caminante, que el pagaria los dos lechos, vinielſe , ô no hueſped alguno: y ſacando vn eſcudo de oro, ſe le dio a la hueſpeda, con condicion que a nadie dieſſe el lecho vazio. No ſe deſcontentò la hueſpeda de la paga, antes ſe ofreciò de hazer lo que le pedia , aunque el miſmo Dean de Seuilla llegafſe aquella noche a ſu caſa. Preguntole, ſi queria cenar? y reſpondio que no , mas que ſolo queria , que ſe tuieſſe gran cuydado con ſu quartago. Pidio la llaue del apoſento, y llevando conſigo vnas bolſas grãdes de cuero, ſe entrò en el, y cerrò tras ſi la puerta con llaue, y aun (a lo que deſpues pareciò) arrimò a ella dos ſillas. Apenas ſe huuo encerrado, quando ſe jũtaron a conſejo el hueſped, y la hueſpeda , y el moço q̄ daua la cebada, y otros dos vezinos, que a caſo alli ſe hallaron, y todos trataron de la grande hermoſura, y gallarda diſpoſicion del nueuo hueſped, concluyendo, que ja mas tal belleza auian viſto. Tantearonle la edad, y ſe reſoluieron, que tẽdria de diez y ſeys a diez y ſiete años. Fueron, y vinieron, y dieron, y tomaron (como ſuele dezirſe) ſobre que podia auer ſido la cauſa del deſmayo q̄ le dio: pero como no la alcançaron, quedaron ſe con la

Novelas exemplares de

admiracion de su gentileza. Fueronse los vezinos a sus casas, y el huesped a pensar el quartago, y la huespeda â aderezar algo de cenar, por si otros huespedes viniesse: y no tardò mucho, quãdo entrò otro de poca mas edad, que el primero, y no de menos gallardia: y apenas le huuo visto la huespeda, quando dixo: Valame Dios, y que es esto? vienen por ventura esta noche a posar Angeles a mi casa? Porque dize effo la señora huespeda? dixo el Cauallero. No lo digo por nada señor, respondió la mesonera, solo digo, que vueffa merced no se apee, porque no tengo cama que darle, que dos que tenia las ha tomado vn Cauallero, que está en aquel aposento, y me las ha pagado entrambas, aunque no auia menester mas de la vna sola, porque nadie le entre en el aposento, y es, q̄ deue de gustar de la soledad: y en Dios, y en mi anima, q̄ no sè yo porque, que no tiene el cara, ni disposicion, para esconderse, sino para que todo el mundo le vea, y le bendiga. Tan lindo es señora huespeda? replicò el Cauallero. Y como si es lindo, dixo ella, y aun mas que relindo. Ten aqui moço, dixo a esta sazón el Cauallero, que aunque duerma en el suelo, tengo de ver hombre tã alabado: y dando el estriuo a vn moço de mulas, que cõ el venia, se apeò, y hizo que le diessen luego de cenar, y afsi fue hecho, y estando cenando entrò vn Alguazil del pueblo (como de ordinario en los lugares pequeños se vsa) y sentose a conuersacion con el Cauallero, en tanto que cenaua, y no dexò entre razon, y razon de echar abaxo tres cubiletos de vino, y de roer vna pechuga, y vna cadera de perdiz, que le dio el Cauallero, y todo se lo pagò el Alguazil, con preguntarle nueuas de la Corte, y de las guerras de Flandes, y baxada del Turco, no olvidandose de los sucessos del Trasilvano, que nuestro Señor guarde. El Cauallero cenaua, y callaua, porque no venia de parte, que le pudieffe satisfazer a sus preguntas. Ya en esto

esto auia acabado el mesonero de dar recado al quartago, y sentose à hazer tercio en la conuersacion, y à pro-uar de su mismo vino, no menos tragos, que el Alguazil, y a cada trago que embasaua, boluia, y derribaua la cabeça sobre el ombro yzquierdo, y alabaua el vino, que le ponía en las nubes, aunque no se atreuia a dexarle mucho en ellas, porque no se aguasse. De lance en lance boluieron a las alabanças del huesped encerrado, y contaron de su desmayo, y encerramiento, y de que no auia querido cenar cosa alguna. Ponderaron el aparato de las bolsas, y la bondad del quartago, y del vestido vistoso, que de camino traía. Todo lo qual requeria no venir sin moço que le siruiesse. Todas estas exageraciones pufierõ nueuo desseo de verle, y rogò al mesonero hiziesse de modo como el entrasse a dormir en la otra cama, y le daría vn escudo de oro. Y puesto que la codicia del dinero acabò con la voluntad del mesonero de darsela, hallò ser imposible, a causa que estaua cerrado por de dentro, y no se atreuia à despertar al que dentro dormía, y q̄ tambien tenia pagados los dos lechos. Todo lo qual facilitò el Alguazil, diciendo: Lo que se podrá hazer, es, que yo llamarè à la puerta, diciendo, que soy la justicia, que por mandado del señor Alcalde traygo à aposentar à este Cauallero à este meson, y que no auiendo otra cama, se le manda dar aquella: a lo qual ha de replicar el huesped, que se le haze agrauio, porque ya està alquilada, y no es razon quitarla al que la tienc. Con esto quedarà el mesonero desculpado, y vueſſa merced conseguirà su intento. A todos les pareciò bien la traza del Alguazil, y por ella le dio el desseoso quatro reales. Pufi- se luego por obra: y en resolucion, mostrando gran sentimiento el primer huesped abriò à la justicia, y el segundo, pidiendole perdon del agrauio, que al parecer se le auia hecho, se fue acostar en el lecho desocupado: pero
ni

Novelas exemplares de

ni el otro le respondió palabra, ni menos se dexò ver el rostro: porque apenas huuo abierto, quando se fue a su cama, y buelta la cara à la pared, por no responder hizo que dormia. El otro se acostò, esperando cumplir por la mañana su desseo, quando se leuantassen. Eran las noches de las pereçosas, y largas de Diziembre, y el frio, y el cansancio del camino forçaua à procurar passarlas cõ reposo: pero como no le tenia el huesped primero, à poco mas de la media noche començò à suspirar tan amargamente, que con cada suspiro parecia despedirse el alma, y fue de tal manera, que aunque el següdo dormia, huuo de despertar al lastimero son del que se quexaua. Y admirado de los sollozos, con que acompañaua los suspiros, atentamente se puso à escuchar lo que al parecer entre si murmuraua. Estaua la sala escura, y las camas bien desuiadas: pero no por esto dexò de oyr, entre otras razones, estas, que con voz debilitada, y flaca el lastimado huesped primero dezia: *Ay sin ventura, adõ de me lleva la fuerça incontrastable de mis hados? Que camino es el mio, ò que salida espero tener del intricado laberinto donde me hallo? Ay pocos, y mal experimentados años, incapazes de toda buena consideraciõ, y consejo. Que fin ha de tener esta no sabida peregrinacion mia? Ay honra menospreciada! Ay amor mal agradezido! Ay respetos de honrados padres, y parientes atropellados! Y ay de mi vna, y mil vezes, que tan a rienda suelta me dexe llevar de mis desseos! O palabras fingidas, que tan de veras me obligastes, à que con obras os respondiessse. Pero de quien me quexo cuytada? Yo no soy la que quise engañarme? No soy yo la que tomo el cuchillo con sus mismas manos, con que cortè, y echè por tierra mi credito con el que de mi valor tenian mis ancianos padres? O fementido Marco Antonio, como es possible, que en las dulces palabras que me dezias vi-*
nieße

niessè mezclada la hiel de tus descortesias , y desdenes? Adonde està ingrato? Adonde te fuyste desconocido? Respondeme, que te hablo: esperame que te sigo: sustè-tame, que descaezco: pagame, que me deues: focorre-me , pues por tantas vias te tengo obligado. Ca.lò en diziendo esto, dando muestra en los ayes, y suspiros, que no dexauan los ojos de derramar tiernas lagrimas. Todo lo qual con fofsegado silencio estuuò escuohando el segundo huesped, coligiẽdo por las razones, que auia oydo, que sin duda alguna era muger la que se quexaua, cosa que le auinò mas el desseo de conozella , y estuuò muchas vezes determinado de yrse à la cama de la que creía ser muger: y huuieralo hecho, si en aquella sazón no le sintiera leuantar : y abriendo la puerta de la sala , dio voces al huesped de casa, que le enfillasse el quartago, porque queria partirse. A lo qual al cabo de vn buẽ rato, q̃ el mesonero se dexò llamar, le respondió, que se fofsegasse, porque aun no era passada la media noche , y que la escuridad era tanta, que seria temeridad ponerse en camino. Quietose con esto, y boluiendo a cerrar la puerta, se arrojò en la cama de golpe, dando vn reziò suspiro. Pareciòle al que escuchaua, que seria bien hablarle, y ofrecerle para su remedio lo que de su parte podia, por obligarle con esto, à que se descubriessè, y su lastimera historia le contassè, y asì le dixo : Por cierto señor gentilhombre, que si los suspiros que auèys dado , y las palabras que auèys dicho no me huuieran mouido à cõdolerme del mal de que os quexays, entendiera que carecia de natural sentimiento, ò que mi alma era de piedra, y mi pecho de bronce duro: y si esta compafsion q̃ os tengo, y el presupuesto que en mi ha nacido de poner mi vida por vuestro remedio (si es que vuestro mal le tiene) merece alguna cortesìa en recompensã, ruego os , q̃ la useys conmigo, declarandome , sin encubrirme cosa,

la

Novelas exemplares de

la causa de vuestro dolor. Si el no me huuiera sacado de sentimiento (respondio el que se quexaua) bien deuiera yo de acordarme, que no estaua solo en este aposento, y assi huuiera puesto mas freno a mi lengua, y mas tregua à mis suspiros: pero en pago de auerme faltado la memoria, en parte donde tanto me importaua tenerla, quiero hazer lo que me pedis, porque renouando la amarga historia de mis desgracias, podria ser, que el nueuo sentimiento me acabasse. Mas si quereys, que haga lo que me pedis, aueysme de prometer, por la fè que me aueys mostrado, en el ofrecimiento que me aueys hecho, y por quien vos soys (que a lo que en vuestras palabras mostrays, prometey mucho) que por cosas que de mi oyays en lo que os dixere, no os aueys de mouer de vuestro lecho, ni venir al mio, ni pregütarme mas de aquello que yo quisiere dezir: porque si al contrario desto hizieredes, en el punto que os sienta mouer, con vna espada, que à la cabecera tengo me passarè el pecho. E esto (que mil impossibles prometiera, por saber lo que tanto desseaua) le respondio, que no saldria vn punto de lo que le auia pedido, afirmandoselo con mil juramentos. Cõ esse seguro pues, dixo el primero, yo harè lo que hasta aora no he hecho, que es dar cuenta de mi vida a nadie, y assi escuchad.

Aueys de saber, señor, que yo que en esta posada entrè (como sin duda os auràn dicho) en trage de varon, soy vna desdichada donzella, alomenos vna, que lo fue no ha ocho dias, y lo dexò de ser por inaduertida, y loca, y por creerse de palabras compuestas, y aseytadas de fementidos hombres. Mi nombre es Teodosia, mi patria vn principal lugar desta Andaluzia, cuyo nombre callo (porq̃ no os importa avos tanto el saberlo como à mi el eneuibrarlo) mis padres son nobles, y mas q̃ medianamente ricos: los quales tuuieron vn hijo, y vna hija:

el para descanso, y honra fuya, y ella para todo lo contrario: â el embiaron à estudiar â Salamanca: â mi me tenian en su casa, adonde me criauan con el recogimiêto, y recato, que su virtud, y nobleza pediã, y yo sin pesadûbre alguna, siempre les fuy obediente, ajustando mi voluntad à la fuya, sin discrepar vn solo punto, hasta que mi suerte menguada, ò mi mucha demasia me ofreciò à los ojos vn hijo de vn vezino nuestro, mas rico que mis padres, y tan noble como ellos. La primera vez, que le mirè, no senti otra cosa, que fuesse mas de vna complacencia de auerle visto, y no fue mucho, porque su gala, gentileza, rostro, y costumbres eran de los alabados, y estimados del pueblo, con su rara discrecion, y cortesia. Pero de que me sirue alabar a mi enemigo? ni yr alargando con razones el suceso tan desgraciado mio, ò por mejor dezir, el principio de mi locura? Digo en fin, que el me vio vna y muchas vezes desde vna ventana, que frontero de otra mia estaua, desde alli (a lo que me pareciò) me embiò el alma por los ojos, y los mios (con otra manera de contento, que el primero) gustaron de miralle, y aun me forçaron à que creyesse, que eran puras verdades, quanto en sus ademanes, y en su rostro leia. Fue la vista la intercessora, y medianera de la habla, la habla de declarar su desseo, su desseo de encender el mio, y de dar fè al suyo. Llegose a todo esto las promessas, los juramêtos, las lagrimas, los suspiros, y todo aquello que à mi parecer puede hazer vn firme amador, para dar a entender la entereza de su volûtad, y la firmeza de su pecho, y en mi desdichada (que jamas en semejâtes ocasiones, y trâzes me auia visto) cada palabra era vn tiro de artilleria, q̄ derribaua parte de la fortaleza de mi hõra: cada lagrima era vn fuego en q̄ se abrafaua mi honestidad: cada suspiro vn furioso viêto, q̄ el incendio aumentaua,

Novelas exemplares de

de tal suerte, que acabò de consumir la virtud, que hasta entõces aun no auia sido tocada: y finalmente cõ la promessa de ser mi esposo, a pesar de sus padres (q̃ para otra le guardauã) di con todo mi recogimiẽto en tierra, y sin saber como, me entreguè en su poder a hurto de mis padres, sin tener otro testigo de mi desatino, que vn page de Marco Antonio (que este es el nõbre del inquietador de mi sosiego) y apenashuuo tomado de mi la possessiõ que quiso, quando de alli a dos dias desapareciò del pueblo, sin que sus padres, ni otra persona alguna supiesen dezir, ni imaginar donde auia ydo. Qual yo quedè, digalo quien tuuiere poder para dezirlo, que yo no sè, ni supe mas de sentillo. Castiguè mis cabellos, como si ellos tuuieran la culpa de mi yerro: martirizè mi rostro, por parecerme, que el auia dado toda la ocasion a mi desventura: maldixè mi suerte, acusè mi presta determinacion: derramè muchas, è infinitas lagrimas: vime casi ahogada entre ellas, y entre los suspiros, que de mi lastimado pecho salian. Quexeme en silencio al cielo: discurri con la imaginacion, por ver, si descubria algun camino, ò senda a mi remedio: y la que hallè, fue vestirme en habito de hombre, y ausentarme de la casa de mis padres, y yrme à buscar a este segundo engañador Eneas, à este cruel, y fementido Vireno, à este defraudador de mis buenos pensamientos, y legitimas, y bien fundadas esperanças: y asì sin ahondar mucho en mis discursos, ofreciendome la ocasion vn vestido de camino de mi hermano, y vn quartago de mi padre, que yo enfillè, vna noche escurissima me sali de casa, con intencion de yr a Salamanca, donde (segun despues se dixo) creían, que Marco Antonio podia auer venido: porque tambien es estudiante, y camarada del hermano mio, que os he dicho. No dexè asimismo

de

de sacar cantidad de dineros en oro, para todo aquello que en mi impensado viage pueda sucederme. Y lo que mas me fatiga es, que mis padres me han de seguir, y hallar por las señas del vestido, y del quartago, que traygo: y quando esto no tema, temo a mi hermano, que està en Salamanca, del qual, si soy conocida, ya se puede entender el peligro en que està puesta mi vida: porque aunque el escuche mis disculpas, el menor punto de su honor passa â quantas yo pudiere darle. Con todo esto mi principal determinacion es(aunque pierda la vida) buscar al defalmado de mi esposo, que no puede negar el serlo, sin que le desmientan las prendas, que dexò en mi poder, que son, vna sortija de diamantes con vnas cifras, que dizen: Es Marco Antonio esposo de Teodosia. Si le hallo sabrè del, que hallò en mi, que tan presto le mouio a dexarme? y en resolution harè, que me cumpla la palabra, y fè prometida, ò le quitarè la vida, mostrandome tan presta a la vengança, como fuy facil al dexar agrauiarme: porque la nobleza de la sangre, que mis padres me han dado, va despertando en mi brios, que me prometen, ò ya remedio, oya vengança de mi agrauio. Esta es, señor Cauallero, la verdadera, y desdichada historia, que desseauades saber, la qual serà bastante disculpa de los suspiros, y palabras, que os despertaron. Lo que os ruego, y suplico, es, que ya que no podays darme remedio, alomenos me deys consejo con que pueda huyr los peligros q̄ me contrastan, y templar el temor que tengo de ser hallada, y facilitar los modos que he de vsar, para conseguir lo q̄ tanto desseo, y he menester. Vn gran espacio de tiempo estuuò sin responder palabra el que auia estado escuchando la historia de la cnamorada Teodosia, y tanto, q̄ ella pensò, que estaua dormido, y q̄ ninguna cosa le auia oydo: y para certificarse de lo q̄ sospechaua, le dixo: Dor-

Novelas exemplares de

mis señor? y no sería malo q̄ durmieſſedés, porq̄ el apasionado, q̄ cuēta sus desdichas, à quiē no las siente, biē es q̄ oausen en quien las escucha mas sueño q̄ lastima. No duermo, respōdiò el Cauallero, antes estoy rā despierto, y siento tanto vuestra desventura, q̄ no sè, si diga que en el mismo grado me aprieta, y duele, q̄ a vos misma, y por esta causa el consejo que me pedis, no solo ha de parar en aconsejaros, sino en ayudaros con todo aquello que mis fuerças alcançaren: que puesto que en el modo, que aueys tenido en cōtarme vuestro suceſſo, se ha mostrado el raro entendimiento de que soys dotado, y que conforme à esto os deuiò de engañar mas vuestra voluntad rendida, que las persuasiones de Marco Antonio, toda via quiero tomar por disculpa de vuestro yerro vuestros pocos años, en los quales no cabe tener experiencia de los muchos engaños de los hombres. Sossegad señora, y dormid (si podeys) lo poco que deue de quedar de la noche, que en viniendo el dia nos aconsejaremos los dos, y veremos, que salida se podrá dar a vuestro remedio. Agradecioſelo Teodosia lo mejor que supo, y procurò reposar vn rato, por dar lugar, a que el Cauallero durmieſſe, el qual no fue posible sossegar vn punto, antes començò à bolcarse por la cama, y à suspirar de manera, que le fue forçoso à Teodosia pregūtarle, que era lo que sentia, que si era alguna passion, a quien ella pudieſſe remediar, lo haria con la voluntad misma, que el a ella se le auia ofrecido. A esto respondió el Cauallero, puesto que soys vos señora la que causa el desafosiego, que en mi aueys sentido, no soys vos la que podays remedialle, que a serlo, no tuuiera yo pena alguna. No pudo entender Teodosia adonde se encaminauan aquellas confusas razones: pero toda via sospechò, que alguna passion amorosa le fatigaua, y aun pensò ser ella la causa, y era
de

de sospechar, y de pensar, pues la comodidad del aposento, la soledad, y la escuridad, y el saber q̄ era muger, no fue ra mucho auer despertado en el algũ mal p̄famiẽto, y temerosa desto se vistio cõ grãde priesa, y cõ mucho silencio, y se ciñò su espada, y daga, y de aquella manera, sentada sobre la cama, estuuò esperãdo el dia, q̄ de alli a poco espacio dio seña de su venida, cõ la luz q̄ entraua por los muchos lugares, y entradas, que tienen los aposentos de los mesones, y ventas: y lo mismo que Teodosia auia hecho el Cauallero: y apenas vio estrellado el aposento con la luz del dia, quando se leuantò de la cama, diciendo: Leuãtaos seõora Teodosia, q̄ yo quiero acõpañaros en esta jornada, y no dexaros de mi lado, hasta q̄ como legitimo esposo t̄gays en el v̄ro à Marco Antonio, ò q̄ el, ò yo perdamos las vidas, y aqui vereys la obligaciõ, y voluntad en q̄ me ha puesto v̄ra desgracia: y diziẽdo esto abriò las v̄tanas, y puertas del aposẽto. Estaua Teodosia desseãdo ver la claridad, para ver cõ la luz, q̄ talle, y parecer tenia aq̄l cõ quiẽ auia estado hablãdo toda la noche: mas quando le mirò, y le conociò, quisiera, q̄ jamas huiera amanecido, sino que alli en perpetua nõche se le huieran cerrado los ojos: por q̄ apenas huuo el Cauallero buuelto los ojos à mirarla (q̄ tãbien desseaua verla) quando ella conociò q̄ era su hermano, de quiẽ tãto se temia, à cuya vista casi perdiò la de sus ojos, y quedò suspensa, y muda, y sin color en el rostro: pero sacando del temor esfuerço, y del peligro discreciẽ, echãdo mano à la daga, la tomò por la pũta, y se fue à hincar de rodillas delãte de su hermano, diziẽdo cõ voz turbada, y temerosa: Toma seõor, y querido hermano mio, y haz con este hierro el castigo del que he cometido, satisfaziendo tu enojo, que para tan grande culpa como la mia, no es biẽ q̄ ninguna misericordia m̄e valga: yo cõfiesso mi pecado, y no quiero q̄ me sirua de disculpa mi arrepẽtimiẽto:

Novelas exemplares de

solo te suplico, que la pena sea de suerte, que se estienda â quitarme la vida, y no la honra, que puesto que yo la he puesto en manifesto peligro, ausentandome de casa de mis padres, toda via quedarâ en opiniõ, si el castigo q̄ me dieres fuere secreto. Miraua la su hermano, ya uñq̄ la soltura de su atreuimiento le incitaua â la vengança, las palabras tan tiernas, y tan eficazes, con que manifestaua su culpa, le ablandaron de tal suerte las entrañas, que con rostro agradable, y semblante pazifico la leuantò del suelo, y la cõsolò lo mejor que pudo, y supo, diziẽdole entre otras razones, q̄ por no hallar castigo y gual a su locura, le suspendia por entonces: y assi por esto, como por parecerle, que aũ no auia cerrado la fortuna de todo en todo las puertas a su remedio: queria antes procurarse por todas las vias posibles, que no tomar vengança del agrauio, que de su mucha liuiandad en el reduãda. Con estas razones boluio Teodosia a cobrar los perdidos espiritus: tornò la color a su rostro, y reuiuieron sus casi muertas esperanças. No quiso mas don Rafael (que assi se llamaua su hermano) tratarle de su suceso: solo le dixo, que mudasse el nombre de Teodosia en Teodoro, y que diessen luego la buelta a Salamanca los dos juntos a buscar a Marco Antonio, puesto que el imaginaua, que no estaua en ella: porque siendo su camarada, le huuiera hablado, aunque podia ser, que el agrauio, que le auia hecho, le enmudeciesse, y le quitasse la gana de verle. Remitiose el nueuo Teodoro â lo que su hermano quiso. Entrò en esto el huesped, al qual ordenaron, que les diesse algo de almorçar, porque querian partirse luego. Entre tanto que el moço de mulas ensillaua, y el almuerço venia, entrò en el meson vn hidalgo, que venia de camino, que de don Rafael fue conocido luego. Conociale tambien Teodoro, y no ofsò salir del aposento, por no ser visto. Abraçaronse los dos, y preguntò

guntò don Rafael al recién venido, que nuevas auia en su lugar. A lo qual respondió, que el venia del puerto de Santa Maria, adonde dexaua quatro galeras de partida para Napoles, y que en ellas auia visto embarcado â Marco Antonio Adorno, el hijo de dō Leonardo Adorno, con las quales nuevas se holgò don Rafael, pareciendole, que pues tan sin pensar auia sabido nuevas de lo q̄ tanto le importaua, era señal, que tendria buen fin su suceso. Rogole â su amigo, que trocasse con el quartago de su padre (que el muy bien conocia) la mula que el traia, no diziendole, que venia, sino que yua â Salamanca, y que no queria llevar tan buen quartago en tan largo camino. El otro, que era comedido, y amigo fuyo, se contentò del trueco, y se encargò de dar el quartago â su padre. Almorçaron juntos, y Teodoro solo, y llegado el punto de partirse, el amigo tomò el camino de Cazalla, donde tenia vna rica heredad. No partio don Rafael con el, que por hurtarle el cuerpo le dixo, que le conuenia boluer aquel dia a Seuilla: y afsi como le viò ydo, estando en orden las caualgaduras, hecha la cuenta, y pagado al huesped, diziendo: A Dios, se salieron de la posada, dexando admirados a quantos en ella quedauan de su hermosura, y gentil disposicion, que no tenia para hombre menor gracia, brio, y compostura don Rafael, que su hermana belleza, y donayre. Luego en saliendo contò don Rafael a su hermana las nuevas, que de Marco Antonio le auian dado, y que le parecia, que con la diligencia posible caminassen la buelta de Barcelona, donde de ordinario suelen parar algun dia las galeras, que passan â Italia, ò vienen â España, y que sino huieffen llegado, podian esperarlas, y alli sin duda hallarian â Marco Antonio. Su hermana le dixo, que hiziefse todo aquello que mejor le pareciesse, porque ella no tenia mas voluntad que la suya. Dixo don Rafael al mo-

Novelas exemplares de

ço de mulas, que consigo lleuaua , que tuuiesse paciencia, porque le conuenia passar â Barcelonâ , assegurandole la paga à todo su contento, del tiempo que con el anduuiesse. El moço, que era de los alegres del oficio, y que conocia, que don Rafael era liberal, respondió, q̄ hasta el cabo del mundo le acompañaria, y seruiria. Preguntò don Rafael à su hermana , que dineros lleuaua? Respondio, que no los tenia contados, y que no sabia mas, de que en el escritorio de su padre auia metido la mano siete, ò ocho vezes, y sacadola llena de escudos de oro, y segun aquello imaginò don Rafael, que podia llevar hasta quinientos escudos, que con otros dozientos, que el tenia, y vna cadena de oro que lleuaua, le pareció no yr muy desacomodado: y mas persuadiendose , que auia de hallar en Barcelona à Marco Antonio. Con esto se dieron priessa à caminar, sin perder jornada, y sin acaescerles desman, ò impedimento alguno, llegaron à dos leguas de vn lugar, que està nueue de Barcelona , q̄ se llama Ygualada. Auian sabido en el camino, como vn Cauallero, que passaua por Embaxador à Roma, estaua en Barcelona esperando las galeras, que aun no auian llegado, nueua que les dio mucho contento. Con este gusto caminaron hasta entrar en vn bosquezillo , q̄ en el camino estaua, del qual vieron salir vn hombre corriendo, y mirando atras, como espantado. Pusosele dõ Rafael delante, diziendole : Porque huys buẽ hombre? ò que cosa os ha acontezido, que con muestras de tanto miedo os haze parecer tan ligero? No quereys que corra apriessa, y con miedo, respondió el hombre, si por mi lagro me he escapado de vna compañia de vandoleros, que queda en esse bosque? Malo, dixo el moço de mulas, malo viue Dios, vandoleritos a estas horas , para mi fantiguada que ellos nos pongan como nueuos. No os congojeys hermano, replicò el del bosque, que ya los vã
dole-

doleros se han ydo, y han dexado atados à los arboles deste bosque mas de treynta passageros, dexandolos en camisa: à solo vn hombre dexaron libre, para que desatasse à los demas, despues que ellos huuiessen traspuesto vna montañuela, que le dieron por señal. Si esto es, dixo Caluete, (que afsi se llamaua el moço de mulas) seguros podemos passar, a causa, que al lugar donde los vandoleros hazen el salto no buelueñ por algunos dias, y puedo assegurar esto, como aquel que ha dado dos vezes en sus manos, y sabe de molde su vsança, y costumbres. Afsi es, dixo el hombre, lo qual oydo por don Rafael, determinò passar adelante, y no anduieron mucho, quando dieron en los atados, que passauan de quarenta, que los estaua desatando el que dexaron suelto. Era estraño espectáculo el ver los vnos desnudos del todo, otros vestidos con los vestidos astrosos de los vándoleros: ynos llorando de verse robados, otros riendo de ver los estraños trages de los otros: este contaui por menudo lo que le lleuauan: aquel dezia, que le pesaua mas de vna caja de Agnus, que de Roma traia, que de otras infinitas cosas que lleuauan. En fin todo quanto alli passaua cran llantos, y gemidos de los miserables despojados. Todo lo qual mirauã, no sin mucho dolor los dos hermanos, dando gracias al cielo, que de tan grande, y tan cercano peligro los auia librado. Pero lo que mas compasion les puso (especialmente a Teodoro) fue ver al tronco de vna enzina atado vn muchacho de edad al parecer de diez y seys años, con sola la camisa, y vnos calçones de lienço: pero tan hermoso de rostro, que forçaua, y mouia à todos que le mirassen. Apeose Teodoro a desatarle, y el le agradeciò con muy corteses razones el beneficio: y por hazersele mayor, pidiò à Caluete el moço de mulas le prestasse su capa, hasta que en el primer lugar comprassen otra, para aquel gentil mancebo.

Novelas exemplares de

Diola Caluete, y Teodoro cubrió con ella al moço, preguntandole de donde era, de donde venia, y adonde caminaua? A todo esto estava presente don Rafael, y el moço respondió, que era del Andaluzia, y de vn lugar, que en nombrandole, vieron que no distaua del fuyo, sino dos leguas. Dixó, que venia de Seuilla, y que su designio era passar à Italia à prouar ventura en el exercicio de las armas, como otros muchos Españoles acostumbrauan: pero que la fuerte suya auia salido azar, con el mal encuentro de los vandoleros, que le lleuauã vna buena cantidad de dineros, y tales vestidos, que no se cõ praran tan buenos con trezientos escudos: pero q̃ cõ todo effo pensaua profeguir su camino: porque no venia de casta, que se le auia de clar al primer mal suceso el calor de su feruoroso desseo. Las buenas razones del moço (junto con auer oydo, que era tan cerca de su lugar, y mas con la carta de recomendacion, que en su hermosura traia) pusieron voluntad en los dos hermanos de fauorecerle en quanto pudiesen. Y repartiendo entre los que mas necesidad, à su parecer, tenian algunos dineros, especialmente entre Frayles, y Clerigos, que auia mas de ocho. Hizieron, que subiesse el mancebo en la mula de Caluete, y sin detenerse mas, en poco espacio se pusieron en Ygualada, donde supieron, que las galeras el dia antes auian llegado à Barcelona, y que de alli à dos dias se partirian, si antes no les forçaua la poca seguridad de la playa. Estas nueuas hizieron, que la mañana siguiente madrugassen antes que el Sol, puesto q̃ aquella noche no la durmieron toda, sino con mas sobresalto de los dos hermanos, que ellos se pensaron, causado, de que estando a la mesa, y con ellos el mancebo, que auian desatado, Teodoro puso ahincadamente los ojos en su rostro, y mirandole algo curiosamente, le pareció, que tenia las orejas horadadas: y en esto, y en vn
mirar

mirar vergonçoso que tenia, sospechò, que deuia de ser muger, y desseaua acabar de cenar, para certificarse à solas de su sospecha: y entre la cena le preguntò don Rafael, que cuyo hijo era, porque el conocia toda la gente principal de su lugar. (si era aquel que auia dicho) A lo qual respondió el mancebo, que era hijo de don Enrique de Cardenas, Cauallero bien conocido. A esto dixo don Rafael, que el conocia bien a don Enrique de Cardenas: pero que sabia, y tenia por cierto, que no tenia hijo alguno, mas que si lo auia dicho por no descubrir sus padres, que no importaua, y que nunca mas se lo preguntaria. Verdad es, replicò el moço, que don Enrique no tiene hijos, pero tienelos vn hermano suyo, que se llama don Sancho. Esse tampoco (respondio don Rafael) tiene hijos, sino vna hija sola, y aun dicen que es de las mas hermosas donzellas que ay en la Andaluzia: y esto no lo sè, mas de por fama: que aunque muchas vezes he estado en su lugar jamas la he visto. Todo lo que señor dezis es verdad, respondió el mancebo, que don Sãcho no tiene mas de vna hija, pero no tan hermosa como su fama dize: y si yo dixè, que era hijo de don Enrique, fue porque me tuuiesse des señores el algo, pues no lo soy, sino de vn mayordomo de don Sancho, que ha muchos años que le sirue, y yo naci en su casa: y por cierto enojo, que di a mi padre, auindole tomado buena cantidad de dineros, quise venirme à Italia, como os he dicho, y seguir el camino de la guerra, por quienvienen, segun he visto, à hazerse illustres aun los de escuro linage. Todas estas razones, y el modo con que las dezia, notaua atentamente Teodoro, y siempre se yua confirmando en su sospecha. Acabose la cena, alçaron los mãteles, y en tanto que don Rafael se desnudaua, auiendole dicho lo que del mancebo sospechaua, con su parecer, y licencia, se apartò con el mancebo a vn valcon de

Novelas exemplares de

vna ancha ventana, que à la calle salia , y en el puestos los dos de pechos, Teodoro afsi començò a hablar con el moço: Quisiera señor Francisco (que afsi auia dicho el que se llamaua) aueros hecho tantas buenas obras , q̄ os obligaran a no negarme qualquiera cosa que pudiera, ò quisiera pedir: pero el poco tiempo , que ha que os conozco, no ha dado lugar a ello: podria ser , que en el que està por venir , conociessedes lo que merece mi desseo : y si al que aora tengo no gustaredes de satisfacer, no por esso dexarè de ser vuestro seruidor , como lo soy tambien, que antes que os le descubra sepays, que aũ que tengo tan pocos años como los vuestros, tēgo mas experiencia de las cosas del mundo, que ellos prometē, pues con ella he venido à sospechar, que vos no soys varon, como vuestro trage lo muestra, sino muger, y tambien nacida, como vuestra hermosura publica : y quizá tan desdichada como lo da à entender la mudança del trage (pues jamas tales mudanças son por bien de quien las haze.) Si es verdad lo que sospecho, dezidmelo, que os juro por la fè de Cauallero, que professo, de ayudaros, y seruiros en todo aquello que pudiere. De q̄ no seays muger, no me lo podeys negar , pues por las ventanas de vuestras orejas se ve esta verdad bien clara : y auerys andado descuydada en no cerrar, y disimular effos agujeros con alguna cera encarnada , que pudiera ser , que otro tan curioso como yo, y no tan honrado , sacara a luz lo que vos tan nial auerys sabido encubrir. Digo, que no dudeys de dezirme quien soys, con presupuesto, que os ofrezco mi ayuda, yo os asseguro el secreto, que quisieredes que tenga. Con grande atencion estaua el mã cebo escuchando lo que Teodoro le dezia: y viendo , q̄ ya callaua, antes que le respondiessse palabra, le tomò las manos, y liegandose las a la boca, se las besò por fuerza, y aun se las bañò con gran cantidad de lagrimas, que de

sus hermosos ojos derramaua, cuyo estraño sentimiento le causò en Teodoro, de manera que no pudo dexar de acompañarle en ellas (propia, y natural condiciõ de mugeres principales enternecerse de los sentimientos, y trabajos agenos) pero despues que cõ dificultad retirò sus manos de la boca del mancebo, estuuò atẽta a ver lo q̃ le respõdia, el qual dando vn profundo gemido, acompañado de muchos suspiros, dixo: No quiero, ni puedo negaros, señor, que vuestra sospecha no aya sido verdadera, muger foy, y la mas desdichada, que echaron al mũdo las mugeres: y pues las obras, que me aueys hecho, y los ofrecimiẽtos q̃ me hazeys, me obligã à obedezeros en quãto me mandaredes, escuchad, q̃ yo os dirè quiẽ soy (si ya no os cãsa oyr agenas desuẽturas) En ellas viua yo siẽpre, replicò Teodoro, sino llegue el el gusto de saberlas, à la pena que me darã el ser vuestras, que ya las voy sintiendo como propias mias, y tornandole à abraçar, y à hazer nueuos, y verdaderos ofrecimientos, el mancebo (algo mas sossegado) començò a dezir estas razones:

En lo que toca a mi patria la verdad he dicho: en lo q̃ toca a mis padres no la dixè: porque don Enrique no lo es, sino mi tio, y su hermano don Sancho mi padre, que yo soy la hija desuñturada, que vuestro hermano dizè, que don Sancho tiene tan celebrada de hermosa, cuyo engaño, y desengaño se echa de ver en la ninguna hermosura que tengo. Mi nõbre es Leocadia: la ocasion de la mudança de mi trage oyreys aora: Dos leguas de mi lugar estã orro de los mas ricos, y nobles de la Andaluzia, en el qual viue vn principal Cauallero, que trae su origẽ de los nobles, y antiguos Adornos de Genoua. Este tiene vn hijo (q̃ si no esq̃ la fama se adelãta en sus alabanças, como en las mias) es de los gentiles hombres, que dessecarse puedẽ. Este pues, asì por la vezindad
de

Novelas exemplares de

de los lugares, como por ser aficionado al exercicio de la caça, como mi padre, algunas vezes venia a mi casa, y en ella se estaua cinco, ò seys dias, que todos, y aun parte de las noches el, y mi padre las passauan en el campo. Desta ocasion tomò la fortuna, ò el amor, ò mi poca aduertencia, la que fue bastante para derribarme de la alteza de mis buenos pensamientos a la baxeza del estado en que me veo. Pues auiendo mirado (mas de aquello que fuera licito a vna recatada donzella) la gentileza, y discrecion de Marco Antonio, y considerado la calidad de su linage, y la mucha cantidad de los bienes que llaman de fortuna, que su padre tenia, me pareciò, que si le alcançaua por esposo, era toda la felicidad que podia caber en mi desseo. Con este pensamiento le comencè a mirar con mas cuydado, y deuì de ser sin duda con mas descuydo, pues el vino a caer en que yo le miraua: y no quiso, ni le fue menester al traydor otra entrada para entrar en el secreto de mi pecho, y robarme las mejores prendas de mi alma. Mas no sè para que me pongo à contaros, señor, punto por punto las menudencias de mis amores (pues hazen tan poco al caso) sino dezirò de vna vez lo que el con muchas de sollicitud grangeò conmigo, que fue, que aniendome dado su fè, y palabra, debaxo de grandes, y a mi parecer, firmes, y Christianos juramentos, de ser mi esposo, me ofrecì a que hiziesse de mi todo lo que quisiesse: pero aun no bien satisfecha de sus juramentos, y palabras, porque no se las lleuasse el viento, hize, que las escriuiesse en vna cedula que el me dio firmada de su nombre, con tantas circunstancias, y fuerças escrita, que me satisfizo. Recebida la cedula, di traza como vna noche viniessse de su lugar al mio, y entrasse por las paredes de vn jardin a mi aposento, donde sin sobrefalto alguno podia coger el fruto, q̄ para el solo estaua destinado. Llegose en fin la noche

por

por mi tan deffuada. Hasta este punto auia estado callando Teodoro, teniendo pendiente el alma de las palabras de Leocadia, que con cada vna dellas le traspassaua el alma, especialmente, quando oyò el nombre de Marco Antonio, y vio la peregrina hermosura de Leocadia, y considero la grandeza de su valor con la de su rara discrecion, que bien lo mostraua en el modo de cõtar su historia. Mas quando llegò à dezir: Llegò la noche por mi tan deffuada, estuuò por perder la paciencia, y sin poder hazer otra cosa, le saltò la razon, diciendo: Y bien? asì como llegò essa felicissima noche, que hizo? entrò por dicha? gozastesle ? confirmò de nueuo la cedula? quedò contento en auer alcançado de vos lo q̃ dezis que era suyo? supolo vuestro padre? ò en que pararon tan honestos, y sabios principios? Pararon (dixo Leocadia) en ponerme de la manera que veys, porque no le gozè, ni me gozò, ni vino al concierto señalado. Respirò con estas razones Teodosia, y detuuò los espiritus, que poco a poco la yuan dexando, estimulados, y apretados de la rabiosa pestilencia de los zelos, que a mas andar se le yuan entrando por los huesfos, y medulas para tomar entera possessiõ de su paciencia, mas no la dexò tan libre, que no boluiesse à escuchar con sobrefalto lo que Leocadia prosiguiò, diciendo: No solamente no vino, pero de allí à ocho dias supe por nueua cierta, que se auia ausentado de su pueblo, y llevado de casa de sus padres à vna donzella de su lugar, hija de vn principal Cauallero, llamada Teodosia, donzella de estrema hermosura, y de rara discrecion: y por ser de tan nobles padres, se supo en mi pueblo el robo, y luego llegò à mis oydos, y con el la fria, y temida lança de los zelos, que me passò el coraçõ, y me abrasò el alma en fuego, tal, que en el se hizo ceniza mi honra, y se consumiò mi credito, se secò mi paciencia, y se acabò mi cordura. Ay de

Novelas exemplares de

de mi desdichada, que luego se me figurò en la imaginacion, Teodosia mas hermosa que el Sol, y mas discreta que la discrecion misma: y sobre todo mas venturosa q̄ yo sin ventura, leì luego las razones de la cedula, vilas firmes, y valederas, y que no podian faltar en la fè, que publicauan: y aunque a ellas (como a cosa sagrada) se acogiera mi esperança, en cayendo en la cuenta dela sospechosa compania, que Marco Antonio lleuaua consigo, daua con todas ellas en el suelo. Maltratè mi rostro, arranquè mis cabellos maldixè mi suerte: y lo q̄ mas sentia, era, no poder hazer estos sacrificios a todas horas, por la forçosa presencia de mi padre. En fin, por acabar de quexarme, sin impedimento, ò por acabar la vida, que es lo mas cierto, determinè dexar la casa de mi padre. Y como para poner por obra vn mal pensamiento, parece, que la ocasion facilita, y allana todos los inconuenientes, sin temer alguno, hurtè a vn page de mi padre sus vestidos, y a mi padre mucha cantidad de dineros, y vna noche cubierta con su negra capa, sali de casa, y a pic caminè algunas leguas, y lleguè a vn lugar, q̄ se llama Osuna, y acomodandome en vn carro, de alli à dos dias entrè en Seuilla, que fue auer entrado en la seguridad possible, para no ser hallada, aunque me buscasen. Alli comprè otros vestidos, y vna mula, y con vnos Caualleros, que venian a Barcelona con priessa, por no perder la comodidad de vnas galeras, que passauan à Italia, caminè hasta ayer, que me sucediò lo que ya aureys sabido de los vandoleros, que me quitarõ quanto traia, y entre otras cosas la joya, que sustentaua mi salud, y aliuiaua la carga de mis trabajos, que fue la cedula de Marco Antonio, que pensaua con ella passar a Italia, y hablando à Marco Antonio presentarsela por testigo de su poca fe, y a mi por abono de mi mucha firmeza: y hazer de suerte, que me cumpliesse la promessa. Pero junta-

men-

mente con esto he considerado , que con facilidad negarà las palabras , que en vn papel estàn escritas, el que niega las obligaciones , que deuian estar grauadas en el alma , que claro estâ , que si el tiene en su compañía a la sin par Teodosia , no ha de querer mirar à la desdichada Leocadia : aunque con todo esto pienso morir, ò ponerme en la presencia de los dos , para que mi visita les turbe su sossiego. No piense aquella enemiga de mi descanso gozar tan a poca costa lo que es mio: yo la buscarè, yo la hallarè, y yo la quitarè la vida, si puedo. Pues q̄ culpa tiene Teodosia, dixo Teodoro , si ella quizâ tambien fue engañada de Marco Antonio, como vos señora Leocadia lo aueys sido ? Puede ser esso asì, dixo Leocadia, si se la lleuò consigo, y estando juntos los que biẽ se quierẽ, q̄ engaño puede auer? Ninguno por cierto: ellos estâ cõtentos, pues estâ jũtos, ora estẽ , como fuele dezirse, en los remotos, y abráfados desiertos de Libia, ò en los solos, y apartados de la clada Scitia. Ella le goza sin duda, sea dõde fuere, y ella sola ha de pagar lo q̄ he sentido, hasta q̄ le halle. Podia ser, q̄ os engañassedes, replicò Teodosia, que yo conozco muy biẽ a essa enemiga vuestra, que dezis, y sè de su condicion, y recogimiento, que nunca ella se auenturaria à dexar la casa de sus padres, ni acudir a la voluntad de Marco Antonio : y quando lo huuiesse hecho, no conociendoos, ni sabiendo cosa alguna de lo que con el teniades , no os agrauiò en nada , y donde no ay agrauio , no viene bien la vengança . Del recogimiento, dixo Leocadia, no ay que tratarme, que tan recogida , y tan honesta era yo como quantas donzellas hallarse pudieran , y con todo esso hize lo que aueys oydo. De que el la lleuasse, no ay duda : y de que ella no me aya agrauiado (mirandolo sin passion) yo lo confieso: mas el dolor que siento de los zelos, me la representa en la memoria : bien

Novelas exemplares de

afsi como espada, que atrauefada tengo por mitad delas entrañas, y no es mucho, que como à instrumento que tanto me lastima, le procurè arrancar dellas, y liazerle pedaços. Quanto mas, que prudencia es apartar de nosotros las cosas q̄ nos dañan, y es natural cosa aborrecer las que nos hazen mal, y aquellas que nos estoruã el biẽ. Sea como vos dezis, señora Leocadia, respõdio Teodosia, q̄ afsi como veo, q̄ la pasiõ q̄ sentis no os dexa hazer mas acertados discursos, veo, q̄ no estays en tiempo de admitir consejos saludables. De mi os sè dezir lo q̄ ya os he dicho, q̄ os he de ayudar, y fauorecer en todo aquello q̄ fuere justo, y yo pudiere: y lo mismo os prometo ð mi hermano, q̄ su natural cõdiciõ, y nobleza no le ðxará hazer otra cosa. Nõro camino es à Italia, si gustaredes venir cõ nosotros, ya poco mas à menos sabeys el trato ð nãra cõpañia: lo q̄ os ruego es, me deys licencia, q̄ diga a mi hermano lo q̄ sè de vãra haziẽda, para q̄ os trate cõ el comedimiẽto, y respeto q̄ se os deue, y para q̄ se obligue à mirar por vos, como es razon. Iunto cõ esto me parece, no ser biẽ, q̄ mudeys de trage: y si en este pueblo ay comodidad de vestiros, por la mañana os cõprarè los vestidos mejores q̄ huuiere, y q̄ mas os cõuengã, y en lo demas de vãras pretẽsiones, dexad el cuydado al tiẽpo, q̄ es grã maestro de dar, y hallar remedio a los casos mas desesperados. Agradeciõ Leocadia à Teodosia, q̄ ella pẽsa ua ser Teodoro, sus muchos ofrecimiẽtos, y diole licencia de dezir à su hermano todo lo q̄ quisiessè, suplicandole, que no la desamparasse, pues veãa à quantos peligros estaua puesta, si por muger fuessè conocida. Con esto se despidieron, y se fueron à acostar, Teodosia al aposento de su hermano, y Leocadia à otro, que junto del estaua. No se auia aun dormido don Rafael, esperando à su hermana, por saber lo que le auia passado con el que pensaua ser muger, y en entrando, antes que se

se acostasse, se lo preguntò: la qual punto por punto le contò todo quanto Leocadia le auia dicho, cuya hija era, sus amores, la cedula de Marco Antonio, y la intencion que lleuaua. Admirose don Rafael, y dixo â su hermana: Si ella es la que dize, seos dezir hermana, que es de las mas principales de su lugar, y vna de las mas nobles señoras de toda la Andaluzia. Su padre es bien conocido del nuestro, y la fama que ella tenia de hermosa, corresponde muy bien a lo que aora vemos en su rostro. Y lo que desto me parece es, que deuemos andar con recato, de manera que ella no habie primero con Marco Antonio que nosotros, que me dà algun cuydado la cedula que dize que le hizo, puesto que la aya perdido: pero sossegaos, y acostaos hermana, que para todo se buscarà remedio. Hizo Teodosia lo que su hermano la mandaua, en quanto al acostarse, mas en lo de sossegar se no fue en su mano, que ya tenia tomada possession de su alma la rabiosa enfermedad de los zelos. O quanto mas de lo que ella era se le representaua en la imaginacion la hermosura de Leocadia, y la deslealtad de Marco Antonio! O quantas vezes leia, ò fingia leer la cedula que la auia dado! Que de palabras, y razones la añadia, que la hazian cierta, y de mucho efecto? Quantas vezes no creyò que se le auia perdido? Y quantas imaginò, que sin ella Marco Antonio no dexara de cumplir su promessa, sin acordarse de lo que a ella estaua obligado? Pasosele en esto la mayor parte de la noche, sin dormir sueño. Y no la pasó con mas descanso don Rafael su hermano: porque asì como oyò dezir, quien era Leocadia, asì se le abrasò el coraçon en sus amores, como si de muchos antes para el mismo efeto la huiera comunicado: que esta fuerça tiene la hermosura, que en vn punto, en vn momento lleva tras si el desseo de

Novelas exemplares de

quien la mira la conoce: y quando descubre, ò promete alguna via de alcançarse, y gozarse, enciende con poderosa vehemencia el alma de quien la contempla, bien afsi del modo, y facilidad con que se enciende la seca, y dispuesta poluora, con qualquiera centella que la toca. No la imaginaua atada al arbol, ni vestida en el roto trage de varon, sino en el fuyo de muger, y en casa de sus padres ricos, y de tan principal, y rico linage como ellos eran. No detenia, ni queria detener el pensamiento en la causa que la auia traydo a que la conociesse, desseaua que el dia liegasse, para proseguir su jornada, y buscar à Marco Antonio, no tanto para hazerle su cuñado, como para estoruar, que no fuesse marido de Leocadia, y ya le tenian el amor, y el zelo de manera, que tomara por buen partido ver a su hermana sin el remedio que le procuraua, y à Marco Antonio sin vida, à trueco de no verse sin esperança de alcançar à Leocadia: la qual esperança ya le yua prometiendo felice suceso en su desseo, ò ya por el camino de la fuerça, ò por el de los regalos, y buenas obras, pues para todo le daua lugar el tiempo, y la ocasion. Con esto, que el a si mismo se prometia, se fofegò algun tanto, y de alli à poco se dexò venir el dia, y ellos dexaron las camas, y llamando don Rafael al huesped le preguntò, si auia comodidad en aquel pueblo, para vestir à vn page, a quien los vandoleros auian desnudado? El huesped dixo, que el tenia vn vestido razonable que vender: truxole, y vinole biẽ à Leocadia: pagole don Rafael, y ella se le vistió, y se ciñò vna espada, y vna daga con tãto donayre, y brio, que en aquel mismo trage suspendio los sentidos de don Rafael, y doblò los zelos en Teodosia. En sillò Caluete, y a las ocho del dia partieron para Barcelona, sin querer subir
por

por entonces al famoso Monasterio de Monferrat, dexãdolo para quando Dios fuesse seruido de boluerlos con mas fosięgo a su patria. No se podrá contar buenamente los pensamientos que los dos hermanos, lleuauan, ni con quan diferentes animos los dos yuan mirando â Leocadia, desseandola Teodosia la muerte, y don Rafael la vida, entrãbos zelosos, y apafsionados. Teodosia buscando tachas que ponerla, por no desmayar en su esperanza, don Rafael hallandole perfecciones, que de punto en punto le obligauan â mas amarla. Cõ todo esto no se descuydarõ de darse prięfa, de modo, q̃ llegarõ a Barcelona poco antes q̃ el Sol se pusiesse. Admiroles el hermoso sitio de la ciudad, y la estimarõ por flor ð las bellas ciudades del mũdo, hõra de Espaņa, temor, y espãto de los circũuezinos, y apartados enemigos, regalo, y delicia de sus moradores, amparo de los estrãgeros, escuela de la Caualleria, exemplo de lealtad, y satisfacion de todo aquello que de vna grande, famosa, rica, y bien fundada ciudad puede pedir vn discreto, y curioso desseo. En entrando en ella, oyeron grandissimo ruydo, y vierõ correr grã tropel de gẽte con grãde alboroto, y pregũtando la causa de aquel ruydo, y mouimiento, les respõdicrõ, q̃ la gente de las galeras, que estauan en la playa, se auia rebuelto, y trabado con la de la ciudad. Oyendo lo qual don Rafael, quiso yr a ver lo que passaua, aunque Caluete le dixo, que no lo hiziesse, por no ser cordura yrse a meter en vn manifesto peligro, que el sabia bien; quan mal librauan los que en tales pendencies se metian, que eran ordinarias en aquella ciudad, quando â ella llegauan galeras. No fue bastante el buen consejo de Caluete, para estoruar a dõ Rafael la yda, y afsi le siguierõ todos. Y en llegãdo a la marina, vierõ muchas espadas fuera de las vaynas, y mucha gẽte acuchillãdose sin piedad alguna. Con todo esto sin apearse, llegaron

Novelas exemplares de

tan cerca , que distintamente veían los rostros de los que peleauan (porq̄ aun no era puesto el Sol) Era infinita la gente, q̄ de la ciudad acudia, y mucha la que de las galeras se desembarcaua , puesto, que el que las traia a cargo (que era vn Cauallero Valenciano , llamado don Pedro Vique) desde la popa de la galera Capitana amenazaua a los que se auian embarcado en los esquifes, para yr â focorrer à los suyos. Mas viendo, que no aproue chauan sus voces, ni sus amenazas, hizo boluer las proas de las galeras à la ciudad, y disparar vna pieça sin vala (señal, de q̄ si no se apartassen, otra no yria sin ella) En esto estaua don Rafael atentamēte mirādo la cruel, y bien trabada riña: y viò, y notò, que de parte de los que mas se señalauan de las galeras, lo hazia gallardamente vn mancebo de hasta veynte y dos, ò pocos mas años , vestido de verde, con vn sombrero de la misma color, adornado con vn rico trezillo, al parecer de diamantes, la destreza con que el moço se combatia, y la vizarria del vestido hazia que boluiesse à mirarle todos quantos la pēdencia mirauan: y de tal manera le miraron los ojos de Teodosia, y de Leocadia, que ambas a vn mismo punto y tiempo dixeron: Valame Dios, ò yo no tengo ojos, ò aquel de lo verde es Marco Antonio? Y en diziendo esto, con gran ligereza saltaron de las mulas, y poniendo mano a sus dagas, y espadas, sin temor alguno se entraron por mitad de la turba, y se pusieron la vna â vn lado, y la otra al otro de Marco Antonio (que el era el mancebo de lo verde, que se ha dicho.) No temays, dixó assi como llegó Leocadia, señor Marco Antonio, q̄ a vuestro lado teneys quien os hará eseüdo con su propia vida, por defender la vuestra. Quien lo duda, replicò Teodosia, estando yo aqui? Don Rafael, que vio, y oyò lo que passaua, las siguiò assimismo , y se puso de su parte. Marco Antonio ocupado en ofender, y defenderse, no aduir-

aduirtiò en las razones, que las dos le dixeron: antes cebado en la pelea, hazia cosas, al parecer, increybles. Pero como la gente de la ciudad por momentos crecia, fueles forçoso à los de las galeras retirarse, hasta meterse en el agua. Retirauase Marco Antonio de mala gana, y a su mismo compàs se yuan retirando a sus lados las dos valientes, y nueuas Bradamante, y Marfisa, ò Hipolita, y Pantafilea. En esto vino vn Canallero Catalan de la famosa familia de los Cardonas, sobre vn poderoso cauallo, y poniendose en medio de las dos partes, hazia retirar los de la ciudad, los quales le tuuieron respecto en conociendole. Pero algunos desde lexos tirauan piedras à los que ya se yuan acogiendo al agua: y quiso la mala suerte, que vna acertasse en la sien a Marco Antonio, con tanta furia, que diò con el en el agua, que ya le daua à la rodilla: y apenas Leocadia le vio caydo, quando se abraçò con el, y le sostuuo en sus braços, y lo mismo hizo Teodosia. Estaua don Rafael vn poco desuiado, defendiendose de las infinitas piedras que sobre el llouian: y queriendo acudir al remedio de su alma, y al de su hermana, y cuñado, el Cauallero Catalan se le puso delante, diziendole: Sossiegaos señor, por lo que deueys a buen soldado, y hazedme merced de poneros à mi lado, que yo os librarè de la insolencia, y demasia deste desmandado vulgo. A señor, respondiò don Rafael, dexadme passar, que veo en gran peligro puestas las cosas que en esta vida mas quiero. Dexole passat el Cauallero, mas no llegò tan à tiempo, que ya no huieffen recogido en el esquife de la galera Capitana à Marco Antonio, y à Leocadia, que jamas le dexò de los braços: y queriendose embarcar con ellos Teodosia, ò ya fuesse por estar cansada, ò por la pena de auer visto herido à Marco Antonio, ò por ver que se yua con el su mayor enemiga, no tuuo fuerças para subir en el

Novelas exemplares de

esquife, y sin duda cayera desmayada en el agua, si su hermano no llegara à tiempo de socorrerla, el qual no sintiò menor pena, de ver, que con Marco Antonio se yua Leocadia, que su hermana auia sentido (q̄ ya tambien el auia conocido a Marco Antonio) El Cauallero Catalan, aficionado de la gentil presència de don Rafael, y de su hermana (que por hombre tenia) los llamo desde la orilla, y les rogò, que con el se viniessen: y ellos forçados de la necesidad, y temerosos de que la gente, que aun no estaua pazifica, les hiziesse algun agrauio, huieron de aceptar la oferta que se les hazia. El Cauallero se apeò, y tomandolos à su lado, con la espada desnuda passò por medio de la turba alborotada, rogandoles, que se retirassen, y asì lo hizieron. Mirò don Rafael a todas partes, por ver si veria a Caluete con las mulas, y no le vio, a causa que el asì como ellos se apearon, las antecogì, y se fue à vn meson, donde solia posar otras vezes. Llegò el Cauallero a su casa, que era vna de las principales de la ciudad, y pregütado a dñ Rafael, en qual galera venia, le respondió, que en ninguna, pues auia llegado a la ciudad al mismo punto q̄ se començaua la pendencia, y que por auer conocido en ella al Cauallero que lleuaron herido de la pedrada en el esquife, se auia puesto en aquel peligro, y que le suplicasse diesse orden, como facassen a tierra al herido, que en ello le importaua el contento, y la vida. Eßo harè yo de buena gana, dixo el Cauallero, y sè q̄ me le darà seguramente el General, q̄ es principal Cauallero, y pariete mio. Y sin detenerse mas, boluiò à la galera, y hallò, q̄ estaua curando à Marco Antonio y la herida q̄ tenia era peligrosa, por ser en la siñ yzquierda, y dezir el cirujano ser de peligro, alcãçò cõ el General se le diesse para curarle en tierra, y puesto cõ grã tièto en el esquife, le sacarõ, sin quererle dexar Leocadia, q̄ se embarcò cõ el como en seguimiè-

to del Norte ð su esperãça. En llegãdo a tierra hizo elCa uallero traer de su casa vna silla de manos, dõde le lleuaf sen. En tãto q̄ esto passaua, auia embiado dõ Rafael à bus car à Caluete, q̄ en el meson estaua cõ cuydado de saber lo q̄ la fuerte auia hecho de sus amos: y quãdo supo, q̄ es tauã buenos, se alegrò en estremo, y vino adõde dõ Ra fael estaua. En esto llegarõ el señor de la casa, Marco An tonio, y Leocadia, y â todos aloxò en ella cõ mucho a mor, y magnificiencia. Ordenò luego como se llamasse vn cirujano famoso dela ciudad, para q̄ de nueuo curasse a Marco Antonio: vino, pero no quiso curarle hasta otro dia, diziẽdo, q̄ siẽpre los cirujanos de los exercitos, y ar madas eran muy experimentados, por los muchos he ridos que a cada paso tenian entre las manos , y afsi no conuenia curarle, hasta otro dia. Lo que ordenò , fue le pusiessẽ en vn aposẽto abrigado, dõde le dexassẽ fofse gar. Llegò en aq̄l instãte el cirujano de las galeras, y diò cuenta al de la ciudad de la herida, y de como la auia cu rado, y del peligro, que de la vida à su parecer tenia el he rido : con lo qual se acabò de enterar el de la ciudad , q̄ estaua bien curado. Y ansimifimo (segun la relacion que se le auia hecho) exagerò el peligro de Marco Antonio. Oyeron esto Leocadia, y Teodosia cõ aquel sentimiẽto, q̄ si oyerã la sentẽcia de su muerte, mas por no dar mues tras de su dolor, le reprimierõ, y callarõ, y Leocadia de terminò de hazer lo q̄ le pareciò cõuenir para satisfaciõ de su hõra: y fue, que afsi como se fuerõ los cirujanos, se entrò en el aposento de Marco Antonio , y delante del señor de la casa de dõ Rafael, Teodosia, y de otras perso nas, se llegò a la cabezera del herido , y afsiendole de la mano , le dixo estas razones : No estays en tiempo, señor Marco Antonio Adorno, en que se puedan, ni de uã gastar con vos muchas palabras, y afsi solo querria , q̄ me oyessedes algunas , q̄ conuienen , sino para la salud

Novelas exemplares de

de vuestro cuerpo conuendrán para la de vuestra alma, y para deziros las es menester, que me deys licēcia, y me aduirtays, si estays con sujeto de escucharme, que no se-ria razon, que auiendo yo procurado desde el punto q̄ os conoci, no salir de vuestro gusto en este instante, q̄ le tengo por el postreto, seros causa de pesadumbre. A estas razones abrió Marco Antonio los ojos, y los puso atentamente en el rostro de Leocadia, y auiedola casi conocido mas por el organo de la voz, q̄ por la vista, con voz debilitada, y doliēte le dixo: Dezid señor lo q̄ quisieredes, que no estoy tan al cabo, que no pueda escucharos, ni essa voz me es tan desagradable, que me cause fastidio el oyrla. Atentissima estaua á todo este coloquio Teodosia, y cada palabra que Leocadia dezia, era vna aguda saeta, que le atrauesaua el coraçon, y aun el alma de don Rafael, que afsimismo la escuchaua. Y prosiguiēdo Leocadia, dixo: Si el golpe de la cabeça (ò por mejor dezir, el que á mi me han dado en el alma) no os ha lleuado señor Marco Antonio de la memoria la imagē de aquella, que poco tiempo ha, que vos deziades ser vuestra gloria, y vuestro cielo, bien os deueys acordar, quien fue Leocadia, y qual fue la palabra que le distes firmada en vna cedula de vuestra mano, y letra, ni se os aurà olvidado el valor de sus padres, la entereza de su recato, y honestidad, y la obligacion en que le estays, por auer acudido á vuestro gusto en todo lo que quisistes. Si esto no se os ha olvidado, aunque me veays en este traje tan diferente, conocereys con facilidad, que yo soy Leocadia, que temerosa que nuevos accidentes, y nuevas ocasiones no me quitassen lo que tan justamente es mio, assi como supe, que de vuestro lugar os auia despartido, atropellando por infinitos inconuenientes, determinè seguir os en este habito, con intencion de buscaros por todas las partes de la tierra, hasta hallaros: de lo qual

no os deueys marauillar, si es que alguna vez aueys sentido hasta donde llegan las fuerças de vn amor verdadero, y la rabia de vna muger enganada. Algunos trabajos he passado en esta mi demanda, todos los quales los juzgo, y tengo por descanso con el descuento, que han traydo de veros, que puesto que esteys de la manera que estays, si fuere Dios seruido de llevaros desta à mejor vida, con hazer lo que deueys a quien soys antes de la partida, me juzgarè por mas que dichosa, prometiendoos, como os prometo, de darme tal vida despues de vuestra muerte, que bien poco tiempo se passe, sin que os siga en esta vltima, y forçosa jornada: y asì os ruego primeramente por Dios (a quien mis desseos, y intentos van encaminados) luego por vos (que deueys mucho à ser quien soys) vltimamente por mi, à quiẽ deueys mas que à otra persona del mundo, que aqui luego me recibays por vuestra legitima esposa, no permitiendo haga la justicia lo que con tantas veras, y obligaciones la razon os persuade. No dixo mas Leocadia, y todos los que en la sala estauan guardaron vn marauilloso silencio, en tanto que estuuo hablando, y con el mismo silencio esperauan la respuesta de Marco Antonio, que fue esta: No puedo negar, señora, el conosco, que vuestra voz, y vuestro rostro no consentiràn, q̃ lo niegue. Tampoco puedo negar lo mucho que os deuo, ni el gran valor de vuestros padres, junto con vuestra incomparable honestidad, y recogimiento, ni os tengo, ni ostendrè en menos por lo que aueys hecho, en venirme à buscar en trage tan diferente del vuestro: antes por esto os estimo, y estimarè en el mayor grado que ser pueda. Pero pues mi corta suerte me ha traydo a termino (como vos dezis) que creo que serà el postrero de mi vida, y son los semejantes trances los apurados de las verdades, quiero deziros vnaverdad, que si no os fue-

Novelas exemplares de

re aora de gusto, podria ser, que despues os fuese de prouecho. Confieso hermosa Leocadia, que os quise biẽ, y me quisistes, y juntamẽte con esto confieso, que la cedula que os hize, fue mas por cumplir con vuestro deseo, que con el mio: porque antes que la firmasse cõ muchos dias tenia entregada mi voluntad, y mi alma a otra donzella de mi mismo lugar, que vos bien conoceys, llamada Teodosia, hija de tã nobles padres como los vuestros: y si â vos os di cedula firmada de mi mano, à ella le di la mano firmada, y acreditada con tales obras, y testigos, que quedè impossibilitado de dar mi libertad a otra persona en el mundo. Los amores que con vos tuue fueron de passatiempo, sin que dellos alcançasse otra cosa, sino las flores que vos sabeys, las quales no os ofendieron, ni pueden ofender en cosa alguna. Lo que con Teodosia me passò, fue alcançar el fruto que ella pudo darme, y yo quise que me diese, con fè, y seguro de ser su esposo, como lo soy. Y si a ella, y a vos os dexè en vn mismo tiempo, â vos suspenfa, y engañada, y a ella temerosa, y à su parecer sin honra, hizelo con poco discurso, y con juyzio de moço, como lo soy, creyendo, que todas aquellas cosas eran de poca importancia, y que las podia hazer sin eserupulo alguno: con otros pensamiẽtos, que entonces me vinieron, y solicitaron lo que queria hazer, que fue venirme â Italia, y emplear en ella algunos de los años de mi juventud, y despues boluer aver lo que Dios auia hecho de vos, y de mi verdadera esposa. Mas doliendose de mi el cielo, sin duda creo, que ha permitido ponerme de la manera que me veys, para q̃ confessando estas verdades, nacidas de mis muchas culpas, pague en esta vida lo que deuo, y vos quedeys desengañada, y libre, para hazer lo que mejor os pareciere. Y si en algun tiempo Teodosia supiere mi muerte, sabrà de vos, y de los que estan presentes, como en la

muer-

muerte, le cumplí la palabra que le di en la vida. Y si en el poco tiempo que de ella me queda, señora Leocadia, os puedo feruir en algo, dezidmeio, que como no sea recebiros por esposa, pues no puedo, ninguna otra cosa dexarê de hazer, que a mi sea posible, por daros gusto. En tanto que Marco Antonio dezia estas razones, tenia la cabeça sobre el codo, y en acabandolas, dexò caer el braço, dando muestras que se desmayaua. Acudio luego don Rafael, y abraçandole estrechamente le dixo: Bolued en vos señor mio, y abraçad a vuestro amigo, y à vuestro hermano, pues vos quereys que lo sea: conoced à don Rafael vuestro camarada, que serâ el verdadero testigo de vuestra voluntad, y de la merced que a su hermana quereys hazer, con admitirla por vuestra. Boluio en si Marco Antonio, y al momêto conociò a don Rafael, y abraçandole estrechamente, y besandole en el rostro le dixo: Ahora digo hermano, y señor mio, que la suma alegría, que he recibido en veros, no puede traer menos descuento, que vn pesar grandissimo, pues se dize, q̄ tras el gusto se sigue la tristeza: pero yo darè por bien empleada qualquiera que me viniere, â trueco de auer gustado del contento de veros. Pues yo os le quiero hazer mas cumplido, replicò don Rafael, con presentar os esta joya, que es vuestra amade esposa, y buscando a Teodosia la hallò llorando detras de toda la gente, suspensa, y atonita entre el pesar, y la alegría, por lo que veía, y por lo que auia oydo dezir. Asíola su hermano de la mano, y ella sin hazer resistencia se dexo llevar donde el quiso, que fue ante Marco Antonio, que la conociò, y se abraçò con ella, llorando los dos tiernas, y amorosas lagrimas. Admirados quedaron quantos en la sala estauan, viêdo tan estraño acontecimiento: mirauanse vnos à otros, sin hablar palabra, esperando en que auian de parar aquellas cosas. Mas la desengañada, y sin ventura

Novelas exemplares de

Leocadia, que vio por sus ojos lo que Marco Antonio hazia, y vio al que pensaua ser hermano de don Rafael, en braços del que tenia por su esposo, viendo junto cõ esto burlados sus desseos, y perdidas sus esperanças, se hurtò de los ojos de todos (que atentos estauan mirãdo lo que el enfermo hazia con el page q̃ abraçado tenia) y se saliò de la sala, ò aposento, y en vn instante se puso en la calle, con intencion de yrse desesperada por el mũdo, ò adonde gentes no la vieffen: mas apenas auia llegado a la calle, quando don Rafael la echò inenos, y como si le faltara el alma, preguntò por ella, y nadie le supo dar razon donde se auia ydo: y asì, sin esperar mas, desesperado saliò a buscarla, y acudio adonde le dixerõ, que possaua Caluete, por si auia ydo allà à procurar alguna caualgadura en que yrse: y no hallandola alli, andaua como loco por las calles buscandola, y de vnas partes à otras; y pensando, si por ventura se auia buuelto à las galeas, lleugo a la marina, y vn poco antes que llegassè, oyò que a grandes voces llamauan desde tierra el esquife de la Capitana, y conociò, que quien las daua era la hermosa Leocadia, la qual rezelosa de algun desman, sintiendo pasos a sus espaldas, empuñò la espada, y esperò apercebida, que llegassè don Rafael, a quien ella luego conociò, y le pesò de que la huuiessè hallado, y mas en parte tan sola, que ya ella auia entēdido por mas de vna muestra, que don Rafael le auia dado, que no la queria mal, sino tambien, que tomara por buen partido, que Marco Antonio la quisiera otro tanto. Con que razones podrè yo dezir aora las que don Rafael dixo a Leocadia? declarandole su alma, que fueron tantas, y tales, que no me atreuo a escriuirlas, mas pues es forçoso dezir algunas, las q̃ entre otras le dixo, fuerõ estas: Si cõ la vètura q̃ me falta me faltasse aora (ò hermosa Leocadia) el atreuimiento de descubrirnos los secretos de mi alma, quedaria

daria enterrada en los senos del perpetuo oluido, la mas enamorada, y honesta voluntad, que ha nacido , ni puede nacer en vn enamorado pecho. Pero por no hazer este agrauio a mi justo desseo (vengame lo que viniere) quiero señora que aduirtays (si es que os da lugar vuestro arrebatado pensamiēto) que en ninguna cosa se me auenta Marco Antonio, sino es en el bien de ser devos querido. Mi linage es tan bueno como el suyo, y en los bienes que llaman de fortuna, no me haze mucha ventaja, en los de naturaleza me conuiene, que me alabe, y mas si a los ojos vuestros no son de estima. Todo esto digo, apasionada señora, porque tomeys el remedio, y el medio que la suerte os ofrece en el estremo de vuestra desgracia. Ya veys, que Marco Antonio no puede ser vuestro, porque el cielo le hizo de mi hermana, y el mismo cielo, que oy os ha quitado a Marco Antonio, os quiere hazer recompensa conmigo, que no desseo otro bien en esta vida, que entregarme por esposo vuestro. Mirad, que el buen suceso estâ llamando à las puertas del malo, que hasta aora aueys tenido: y no penseys, que el atreuimiento que aueys mostrado en buscar a Marco Antonio, ha de ser parte para que no os estime, y tenga en lo que merecierades, si nunca le huierades tenido, que en la hora que quiero, y determino ygualarme con vos (eligiendoos por perpetua señora mia) en aquella misma se me ha de olvidar, y ya se me ha olvidado, todo quanto en esto he sabido, y visto: que bien sè, que las fuerças que a mi me han forçado, a que tan de rondon, y a rienda suelta me disponga à adoraros, y à entregarme por vuestro, essas mismas os han traydo a vos al estado en que estays, y afsi no aurà necesidad de buscar disculpa, donde no ha auido yerro alguno. Callando estuuo Leocadia à todo quanto don Rafael le dixo, sino que de quando en quando daua vnos profundos suspiros, salidos

Novelas exemplares de

lidos de lo intimo de sus entrañas. Tuuo atreuimiento don Rafael de tomarle vna mano, y ella ño tuuo esfuerço para estoruarfelo, y afsi besandofela muchas vezes le dezia: Acabad señora de mi alma de serlo del todo à vista destos estrellados cielos, que nos cubren, y deste sossegado mar, que nos escucha, y destas bañadas arenas que nos sustentan. Dadme ya el sí, que sin duda conuie ne tanto a vuestra honra, como a mi contento. Bueluoos à dezir, que soy Cauallero como vos sabeys, y rico, y que os quiero bien (que es lo que mas aueys de estimar) y que en cambio de hallaros sola, y en trage que desdize mucho del de vuestra honra, lexos de la casa de vuestros padres, y parientes, sin persona que os acuda a lo que me nester huuiereades, y sin esperança de alcançar lo q̄ buscáuades. Podeys boluer a vuestra patria en vuestro propio, hōrado, y verdadero trage, acompañada de tan buē esposo como el que vos supistes escogeros, rica, contenta, estimada, y seruida, y añ loada de todos aquellos à cuya noticia llegaren los suceffos de vuestra historia. Si esto es afsi, como lo es, no sè en que estays dudando. Acabad (que otra vez os lo digo) de leuantarme del suelo de mi miseria al cielo del mereceros, que en ello hareys por vos misma, y cumplireys con las leyes de la cortesía, y del buen conocimiento, mostrandoos en vn mismo punto agradecida, y discreta. Ea pues, dixo a esta sazón la dudosa Leocadia, pues afsi lo ha ordenado el cielo, y no es en mi mano, ni en la de viuiente alguno, oponerse a lo que el determinado tiene, hagase lo que el quiere, y vos quereys, señor mio: y sabe el mismo cielo con la verguença que vengo à condecender con vuestra voluntad, no porque no entienda lo mucho, que en obedeceros gano, sino porque temo, que en cumpliēdo vuestro gusto me aueys de mirar con otros ojos de los que quizá hasta agora, mirandome, os han engañado.

Mas sea como fuere, que en fin el nombre de ser muger legitima de don Rafael de Villauicencio no se podia perder: y con este titulo solo viuirè contenta. Y si las costumbres, que en mi vieredes (despues de ser vuestra) fueren parte para q̄ me estimeys en algo, darè al cielo las gracias de auerme traydo por tã es traños rodeos, y por tãtos males à los bienes de ser vra. Dadme señor dō Rafael la mano de ser mio, y veys aqui os la doy de ser vra, y siruã d̄ testigos los q̄ vos dezis, el cielo, la mar, las arenas, y este silencio solo interrumpido de mis suspiros, y de vros ruegos. Diziẽdo esto se dexò abraçar, y le dio la mano, y don Rafael le dio la suya, celebrãdo el noturno, y nueuo desposorio solas las lagrimas, q̄ el cõteto (à pesar de la passada tristeza) sacaua de sus ojos. Luego se boluierõ a casa del Cauallero, que estaua cõ grandissima pena de su falta, y lo mismo teniã Marco Antonio, y Teodosia: los quales ya por mano de Clerigo estauã desposados, q̄ à persuasiõ de Teodosia (temerosa, q̄ algũ cõtrario accidente no le turbasse el bien, q̄ auia hallado) el Cauallero embiò luego por quiẽ los desposasse, de modo, q̄ quãdo dō Rafael, y Leocadia entrarõ, y dō Rafael contò lo q̄ con Leocadia le auia sucedido, asì les aumètò el gozo, como si ellos fueran sus cercanos parientes (que es condiçiõ natural, y propia de la nobleza Catalana, saber ser amigos, y fauorecer a los estrangeros, q̄ dellos tienẽ necesidad alguna) El Sacerdote, q̄ presente estaua, ordenò q̄ Leocadia mudasse el habito, y se vistiesse en el suyo: y el Cauallero acudio a ello con presteza, vistiẽdo a las dos de dos ricos vestidos de su muger, q̄ era vna principal seõora, del linage de los Granolleques, famoso, y antiguo en aquel Reyno. Auisò al cirujano (quiẽ por caridad se dolia d̄l herido) como hablaua mucho, y no le dexauã solo, el qual vino, y ordenò lo q̄ primero, q̄ fue, q̄ le dexasẽ en silencio. Pero Dios, q̄ asì lo tenia ordenado, to

Novelas exemplares de

mãdo por medio, è instrumẽto ã sus obras (quãdo a nõs ojos quiere hazer alguna marauilla) lo q̃ la misma naturaleza no alcãça, ordenò, q̃ el alegria, y poco silẽcio que Marco Antonio auia guardado, fuesse parte para mejorarle, de manera, q̃ otro dia, quãdo le curarõ, le liallaron fuera de peligro : y de alli a catorze se leuantò tan sano q̃ sin temor alguno se pudo poner en camino. Es de saber, q̃ en el tiẽpo q̃ Marco Antonio estuuò en el lecho, hizo voro (si Dios le sanasse) de yr en romeria a pie à Sãtiago de Galizia, en cuya promessa le acõpañarõ dõ Rafael, Leocadia, y Teodosia, y aun Caluete el moço de mulas (obra pocas vezes vsada de los de officios semejãtes) Pero la bõdad, y llaneza, q̃ auia conocido en dõ Rafael, le obligò à no dexarle, hasta q̃ boluiesse a su tierra: y viẽdo, q̃ auia de yr a pie, como peregrinos, embiò las mulas à Salamãca (cõ la q̃ era de dõ Rafael) q̃ no faltò cõ quiẽ embiarlas. Llegose pues el dia de la partida y acomodados ã sus esclauinas, y de todo lo necessario, se despidierõ ãl liberal Cauallero, q̃ tãto les auia fauorecido, y agafajado, cuyo nõbre era dõ Sancho de Cardona, illustrisimo por sãgre, y famoso por su persona : ofrecierõsele todos de guardar perpetuamẽte ellos, y sus decẽdiẽtes (a quiẽ se lo dexariã mãdado) la memoria ã las mercedes tã singulares del recibidas, para agradezelles siquiera, ya q̃ no pudiesse seruir las. Dõ Sãcho los abraçò à todos, dizienoles, q̃ de su natural cõdicion nacia hazer aquellas obras, ò otras, que fuesen buenas à todos los q̃ conocia, ò imaginaua ser hidalgos Castellanos. Reyteraronse dos vezes los abraços, y cõ alegria mezclada cõ algũ s̃etimiẽto triste se despidierõ, y caminãdo con la comodidad q̃ permitia la delicadeza de las dos nueuas peregrinas, en tres dias llegaron a Monferrat, y estando alli otros tantos (haziẽdo lo q̃ a buenos, y Catholicos Christianos deuiã) con el mismo espacio boluierõ a su camino: y sin su ceder.

cederles reuès, ni desmã alguno, llegaron à Santiago. Y despues de cumplir su voto (cõ la mayor deuociõ q̄ pudieron) no quisierõ dexar el habito de peregrinos hasta entrar en sus casas, à las quales llegarõ poco à poco, des cãfados, y cõtētos: mas antes q̄ llegafsē, estãdo avista del lugar de Leocadia (q̄ como se ha dicho, era vna legua del de Teodosia) desde encima de vn recuesto los descubrierõ a entrãbos, sin poder encubrir las lagrimas, q̄ el cõtēto de verlos les truxo a los ojos, alomenos a las dos desposadas, q̄ cõ su vista renouarõ la memoria de los passados suceffos. Descubriase desde la parte dõde estauã vn ancho valle, q̄ los dos pueblos diuidia, en el qual vierõ à la sombra de vn oliuo vn dispuesto Cauallero, sobre vn poderoso cauallo, cõ vna blanquissima adarga en el brazo yzquierdo, y vna gruesa, y larga lãça terciada en el derecho: y mirãdole con atencion, vieron que asimismo por entre vnos oliuares venian otros dos Caualleros con las mismas armas, y con el mismo donayre, y apostura, y de alli a poco vieron, que se juntarõ todos tres: y auiendo estado vn pequeño espacio juntos, se apartarõ, y vno de los que a lo vltimo auian venido se apartò con el q̄ estaua primero debaxo del oliuo: los quales poniẽdo las espuelas à los cauалlos, arremetierõ el vno al otro cõ muestras de ser mortales enemigos, comẽçando à tirarse brauos, y diestros botes de lãça, ya hurtãdo los golpes, ya recogiedolos en las adargas cõ tãta destreza, q̄ dauã bien a entēder ser maestros en aquel exercicio. El tercero los estaua mirãdo, sin mouerse de vn lugar: mas no pudiendo don Rafael sufrir estar tã lexos, mirãdo aq̄lla tan reñida, y singular batalla, a todo correr baxò del recuesto, siguiẽdo le su hermana, y su esposa, y en poco espacio se puso jũto à los dos cõbatiētes, a tiẽpo, q̄ ya los dos Caualleros andauã algo heridos: y auiedosele caydo al vno el sombrero, y con el vn casco de azero. Al boluer

Novelas exemplares de

el rostro conociò dō Rafael ser su padre, y Marco Antonio conociò q̄ el otro era el suyo, Leocadia, q̄ cō atēciõ auia mitado al q̄ no se cōbatia, conociò, q̄ era el padre q̄ la auia engēdrado, de cuya vista todos quatro suspēsos, a-tonitos, y fuera ð si q̄darõ: pero dādo el sobrefalto lugar al discurso ð la razõ, los dos cuñados, sin detenerse, se pusierõ en medio ð los q̄ peleauā, diziēdo a voces: No mas Caualleros, no mas, q̄ los q̄ esto os piden, y suplican son v̄ros propios hijos: yo soy Marco Antonio padre, y señor mio, dezia Marco Antonio: yo soy aq̄l por quiē, a lo q̄ imagino estā v̄ras canas venerables puestas en este riguroso trāze: tēplad la furia, y arrojad la lāça, ò boluedla cõtra otro enemigo, q̄ el q̄ teneys delāte ya de oy mas ha ð ser v̄ro hermano. Casi estas mismas razones dezia dō Rafael a su padre, a lasquales se ðt tuierõ los Caualleros, y a tētamēte se pusierõ â mirar a los q̄ se las deziā, y boluiēdo la cabeça, vierõ q̄ dō Enriq̄, el padre ð Leocadia se auia apeado, y estaua abraçado cõ el q̄ pēsauan ser peregrino: y era, q̄ Leocadia se auia llegado a el, y dādosele a conocer, le rogò, q̄ pusiesse en paz â los q̄ se cōbatia, cõtādole en breues razones, como don Rafael era su esposo, y Marco Antonio lo era de Teodosia. Oyēdo esto su padre, se apeò, y la tenia abraçada, como se ha dicho: pero dexādola, acudiò â ponerlos en paz, aunq̄ no fue menester, pues ya los dos auia conocido â sus hijos, y estauā en el suelo, teniēdolos abraçados, llorādo todos lagrimas de amor, y de cõtēto nacidas. Iūtārõse todos, y boluierõ a mirar â sus hijos, y no sabian q̄ dezirse. Atētauāles los cuerpos, por ver, si erā fātafticos, q̄ su improuisa llegada esta, y otras sospechas engēdraua: pero desengañados algū tanto, boluierõ a las lagrimas, y â los abraços. Y en esto assomò por el mismo valle grā cāridad de gēte armada, de a pie, y ð a cavallo, los quales veniā â defēder al Cauallero de su lugar. Pero como llegarõ, y los vierõ abraçados

çados de aquellos peregrinos, y preñados los ojos de lagrimas se apearon, y admiraron, estando suspensos, hasta tanto que don Enrique les dixo breuemente lo que Leocadia su hija le auia contado. Todos fueron à abraçar a los peregrinos con muestras de contento, tales, que no se pueden encarecer. Don Rafael de nuevo contò à todos con la brauedad que el tiẽpo requeria todo el suceſſo de sus amores, y de como venia casado cõ Leocadia, y su hermana Teodosia con Marco Antonio, nuevas, q̄ de nuevo causarõ nueva alegria. Luego ð los mismos cauallos de la gẽte q̄ llegò al focorro tomarõ los q̄ huierõ menester para los cinco peregrinos, y acordarõ de yrse al lugar de Marco Antonio, ofreciẽdoles su padre de hazer alli las bodas de todos: y cõ este parecer se partierõ: y algunos de los q̄ se auia hallado presẽtes se adelãtarõ à pedir albricias a los pariẽtes, y amigos de los desposados. En el camino supierõ dõ Rafael, y Marco Antonio la causa de aq̄lla pẽdẽcia, q̄ fue, q̄ el padre de Teodosia, y el de Leocadia auia desafiado al padre de Marco Antonio, en razõ de q̄ el auia sido sabidor de los engaños de su hijo, y auiedo venido los dos, y hallãdole solo, no quisierõ cõbatirse cõ alguna vẽtaja, sino vno à vno, como Caualleros, cuya pendencia parara en la muerte de vno, ò en la de entrambos, si ellos no huieran llegado. Dieron gracias a Dios los quatro peregrinos del suceſſo felice. Y otro dia, despues q̄ llegarõ, con real, y esplendida magnificẽcia, y súptuoso gasto, hizo celebrar el padre de Marco Antonio las bodas de su hijo, y Teodosia, y las de dõ Rafael, y ð Leocadia: los quales luẽgos, y felizes años viuierõ en cõpañia de sus esposas, dexando de si illustre generaciõ, y decẽdẽcia, q̄ hasta oy dura en estos dos lugares, q̄ sõ ð los mejores ð la Andaluzia: y si no se nõbrã, es por guardar el decoro à las dos dõzellas, a quiẽ, quiza las lẽguas maldiziẽtes, ò neciamẽte

Novelas exemplares de

escrupulosas les eran cargo de la ligereza de sus deseos, y del subito mudar de trages : a los quales ruego, que no se arrojen â vituperar semejantes libertades, hasta que miren en si, si alguna vez han sido tocados destas que llaman flechas de Cupido , que en efeto es vna fuerça (si assi se puede llamar) incontratable, que haze el apetito â la razon. Caluete el moço de mulas se quedò con la que de don Rafael auia embiado à Salamanca , y con otras muchas dadiuas, que los dos desposados le dieron : y los Poetas de aquel tiempo tuuieron ocasion donde emplear sus plumas,exagerando la hermosura,y los sucessos de las dos tan atreuidas, quanto honestas donzellas , sugeto principal deste estraño suceso.

NO.





NOVELA

de la señora Cor- nelia.



ON Antonio de Yfunça, y don Iuan de Gamboa, Caualleros principales de vna edad, muy discretos, y grandes amigos, siendo estudiantes en Salamanca, determinaron de dexar sus estudios por yrse â Flandes, lleuados del heruor de la sangre moça, y del

desseo (como dezirse suele) de ver mundo, y por parecerles, que el exercicio de las armas, aunque arma, y dize bien a todos, principalmente asienta, y dize mejor en los bien nacidos, y de illustre sangre. Llegarõ pues â Flandes â tiempo, que estauan las cosas en paz, ò en conciertos, y tratos de tenerla presto. Recibieron en Amberes cartas de sus padres, donde les escriuieron el grande enojo que auian recebido, por auer dexado sus estudios, sin auisarfelo, para que huuieran venido con la

Novelas exemplares de

comodidad que pedia el ser quien eran. Finalmente conociendo la pesadumbre de sus padres , acordaron de boluerse a España, pues no auia que hazer en Flandes, pero antes de boluerse quisieron ver todas las mas famosas ciudades de Italia: y auendolas visto todas, pararon en Bolonia , y admirados de los estudios de aquella insigne Vniuersidad, quisieron en ella profeguir los suyos. Dieron noticia de su intento a sus padres, de que se holgaron infinito, y lo mostraron con proueerles magnificamente, y de modo, que mostrassen en su tratamiento, quien eran, y que padres tenian. Y desde el primero dia que salieron a las escuelas , fueron conocidos de todos por Caualleros, galanes, discretos, y bien criados. Tendria don Antonio hasta veynte y quatro años, y don Iuã no passaua de veynte y feys : y adornauan esta buena edad con ser muy gẽtileshombres, musicos, Poetas, diestros, y valientes: partes que los hazian amables, y bien queridos de quantos los comunicauan. Tuuieron luego muchos amigos, afsi estudiantes Españoses , de los muchos que en aquella Vniuersidad cursauan, como de los mismos de la ciudad, y de los estrangeros. Mostrauanse con todos liberales, y comedidos , y muy agenos de la arrogancia, que dizen que suelen tener los Españoses. Y como eran moços, y alegres, no se desgustauã de tener noticia de las hermosas de la ciudad: y aunque auia muchas señoras donzellas, y casadas, con gran fama de ser honestas, y hermosas, à todas se auentajaua la señora Cornelia Bentibolli, de la antigua , y generosa familia de los Bentibollis, que vn tiempo fueron señores de Bolonia. Era Cornelia hermosissima en estremo , y estaua debaxo de la guarda, y amparo de Lorenço Bentibolli su hermano, honradissimo, y valiente Cauallero, huerfanos de padre, y madre : que aunque los dexaron solos, los dexaron ricos: y la riqueza es grande aliuio de horfa-

horfanidad. Era el recato de Corne ia tanto, y la solitud de su hermano tanta en guardarla, que ni ella se dexaua ver, ni su hermano consentia que la viesse. Esta fama traian desseos a don Iuan, y a dō Antonio de verla, aunque fuera en la Yglesia. Pero el trabajo que en ello pusieron fue enualde, y el desseo, por la impossibilidad cuchillo de la esperança, fue menguando : y afsi cō solo el amor de sus estudios, y el entretenimiento de algunas honestas mocedades, passauan vna vida tan alegre, como honrada. Pocas vezes salian de noche, y si salian, yuan juntos, y bien armados. Sucedió pues, que auiendo de salir vna noche, dixo don Antonio â dō Iuã, que el se queria quedar a rezar ciertas deuociones, que se fuesse, que luego le seguiria. No ay para que, dixo dō Iuan, que yo os aguardarè, y sino salieremos esta noche, importa poco. No por vida vuestra, replicò don Antonio, salid a coger el ayre, que yo serè luego con vos, si es que vays por donde solemos yr. Hazed vuestro gusto, dixo don. Iuan, quedaos en buenora, y si salieredes, las mismas estaciones andarè esta noche, que las passadas. Fuesse don Iuan, y quedose don Antonio. Era la noche entre escura, y la hora las onze: y auiendo andado dos, ò tres calles, y viendose solo, y que no tenia con quien hablar, determinò boluerse a casa, y poniendolo en efecto, al passar por vna calle que tenia portales, sustentados en marmoles, oyò, que de vna puerta le ceceauan. La escuridad de la noche, y la que causauan los portales, no le dexauan atinar al ceceo. Deruuose vn poco, estuuo atento, y vio entreabrir vna puerta : llegose a ella, y oyò vna voz baxa, que dixo : Soys por ventura Fabio ? Don Iuan, por si, o por no, respondió : Si. Pues tomad, respondieron de dentro, y ponedlo en cobro, y bolued luego, que importa. Alargò la mano dō Iuan, y topò vn bulto, y queriendolo tomar, vio que erã

Novelas exemplares de

menester las dos manos , y afsi le huuo de afsir con entrambas: y apenas se le dexaron en ellas, quando le cerraron la puerta, y el se hallò cargado en la calle, y sin saber de que. Pero casi luego començò a llorar vna criatura, al parecer recién nacida , à cuyo lloro quedò don Iuan confuso, y suspenso, sin áber que hazerse, ni q̄ corte dar en aquel caso: porq̄ en boluer a llamar a la puerta, le pareciò, que podia correr algun peligro cuya era la criatura, y en dexarla alli, la criatura misma: pues el llevarla a su casa, no tenia en ella quien la remediaffe, ni el conocia en toda la ciudad persona adonde poder llevarla. Pero viendo, que le auian dicho , que la pusiesse en cobro, y que boluiesse luego, determinò de traerla a su casa, y dexarla en poder de vna ama, que los seruia , y boluer luego a ver, si era menester su fauor en alguna cosa , puesto que bien auia visto , que le auian tenido por otro, y que auia sido error darle a el la criatura. Finalmente sin hazer mas discursos se vino a casa con el a , à tiempo que ya don Antonio no estaua en ella. Entrofe en vn aposento, y llamò al ama, descubriò la criatura , y vio que era la mas hermosa , que jamas huuiessse visto. Los paños en que venia embuelta mostrauã ser de ricos padres nacida. Desemboluiola el ama, y hallaron , que era varon. Menester es, dixo don Iuan, dar de mamar a este niño, y ha de ser desta manera: **Q**ue vos ama le aueys de quitar estas ricas mantillas, y ponerle otras mas humildes, y sin dezir, que yo le he traydo, la aueys de llevar en casa de vna partera, que las tales siempre suelen dar recado, y remedio à semejantes necessidades: lleua-reys dineros con que la dexeys satisfecha, y dareysle los padres que quisieredes, para encubrir la verdad de auerlo yo traydo. Re pondio el ama, que afsi lo haria, y don Iuan con la priessã que pudo boluiò a ver, si le ceceauan otra vez: pero vn poco antes que llegassse a la casa adonde

de le auian llamado, oyò gran ruydo de espadas, como de mucha gente, que se acuchillaua. Estuuo atento, y no sintiò palabra alguna: la herreria era â la sorda, y â la luz de las centellas, que las piedras heridas de las espadas leuantauan, casi pudo ver, que eran muchos los que â vno solo acometian, y confirmose en esta verdad, oyêdo dezir: **A traydores, que soys muchos, y yo solo: pero con todo esso no os ha de valer vuestra supercheria.** Oyendo, y viendo lo qual don Iuan, lleuado de su valeroso coraçon, en dos brincos se puso al lado, y metiendo mano â la espada, y â vn broquel, que lleuaua, dixo al que defendia en lengua Italiana, por no ser conocido por Español: **No temays, que socorro os ha venido, q̄ no os saltará hasta perder la vida: menead los puños, q̄ traydores pueden poco, aunque sean muchos.** A estas razones respondiò vno de los contrarios: **Mientes, q̄ aqui no ay ningun traydor, que el querer cobrar la honra perdida, â toda demasia da licencia.** No le hablò mas palabras, porque no les daua lugar â ello la priessa que se dauan â herirse los enemigos, que al parecer de don Iuan deuian de ser seys. Apretaron tanto â su compañero, que de dos estocadas, que le dieron â vn tiempo en los pechos, dieron con el en tierra. Don Iuan creyò, q̄ le auian muerto, y con ligereza, y valor estraño se puso delante de todos, y los hizo arredrar â fuerça de vna lluvia de cuchilladas, y estocadas. Pero no fuera bastante su diligencia, para ofender, y defenderse, sino le ayudara la buena suerte, con hazer, que los vezinos de la calle sacassen lumbres a las ventanas, y a grandes voces llamasen â la justicia lo qual visto por los contrarios, dexaron la calle, y â espaldas bueltas se ausentaron. Ya en esto se zuia leuantado el caydo, porque las estocadas hallaron vn peto como de diamante en que toparon. Auiafele caydo â don Iuan el sombrero en la refriega, y buscandole

Novelas exemplares de

dole, hallò otro, que se puso à caso, sin mirar si era el suyo, ò no. El caydo se llegó à el, y le dixo: Señor Cauallero, quien quiera que seays, yo confieso, que os deuo la vida que tengo, la qual con lo que valgo, y puedo gastaré a vuestro seruicio: hazedme merced de dezirme quié soys, y vuestro nombre, para que yo sepa à quien tengo de mostrarme agradecido. A lo qual respòdio don Iuã: No quiero ser descortès, ya que soy desinteresado. Por hazer señor lo que me pedis, y por daros gusto solamente os digo, que soy vn Cauallero Español, y estudiante en esta ciudad: si el nombre os importara saberlo, os le dixera: mas por si à caso os quisieredes seruir de mi en otra cosa, sabed, que me llamo don Iuan de Gamboa. Mucha merced me aueys hecho, respondió el caydo, pero yo, señor don Iuan de Gamboa, no quiero deziros quié soy, ni mi nombre, porque he de gustar mucho, de q̄ lo sepays de otro, que de mi, y yo tendré cuydado de que os hagan sabidor dello. Auiale preguntado primero dō Iuan, si estaua herido, porque le auia visto dar dos grandes estocadas: y auiale respondido, que vn famoso petó, que traia puestto, despues de Dios, le auia defendido: pero que con todo effo sus enemigos le acabaran, si el no se hallara a su lado. En esto vieron venir hàzia ellos vn vulto de gente, y don Iuan dixo: Si estos son los enemigos que bueluen, apercebios señor, y hazed como quien soys. A lo que yo creo no son enemigos, sino amigos los que aqui vienen, y asì fue la verdad: porque los que llegaron, que fueron ocho hombres, rodearon al caydo, y hablaron con el pocas palabras, pero tan calladas, y secretas, que don Iuan no las pudo oyr. Boluiò luego el defendido à don Iuan, y dixole: A no auer venido estos amigos, en ninguna manera, señor don Iuan, os dexara hasta que acabarades de ponerme en saluo: pero agora os suplico con todo encarecimiento, que os vays, y me

y me dexey's, que me importa. Hablando esto, se tentò la cabeça, y vio, que estaua sin sombrero, y boluiendose a los que auian venido, pidio que le diessen vn sombrero, que se le auia caydo el fuyo. Apenas lo huuo dicho, quando don Iuan le puso el que auia hallado en la cabeça. Tentole el caydo, y boluiendosele a don Iuan, dixo: Este sombrero no es mio: por vida del señor don Iuan, que se le lleue por trofeo desta refriega, y guardele, que creo que es conocido. Dieronle otro sombrero al defendido: y don Iuan por cumplir lo que le auia pedido, passando otros algunos, aunque breues comedimiētos, le dexò, sin saber enien era, y se vino a su casa, sin querer llegar a la puerta donde le auian dado la criatura, por pa recerle, que todo el barrio estaua despierto, y alborotado con la pendencia. Sucedió pues, que boluiendose à su posada, en la mitad del camino encontrò con dō Antonio de Ysunça su camarada, y conociendose, dixo don Antonio: Bolued conmigo don Iuan hasta aqui arriba, y en el camino os contarè vn estraño cuèto, que me ha sucedido, que no le aureys oydo tal en toda vuestra vida. Como esos cuentos os podrè contar yo, respondió don Iuan, pero vamos donde quereys, y contadme el vuestro. Guiò don Antonio, y dixo: Aueys de saber, q̄ poco mas de vna hora despues que salistes de casa, sali a buscaros, y no treynta pasos de aqui vi venir, casi a encontrarme vn vulto negro de persona, que venia muy aguijando: y llegãdose cerca, conoci ser muger en el habito largo, la qual con voz interrumpida de sollozos, y de suspiros me dixo: Por ventura, señor, soys estrangero, ò de la ciudad? Estrangero soy, y Elpañol, respondi yo: Y ella: Gracias al cielo, que no quiere que muera sin Sacramentos. Venis herida, señora, repliquè yo, ò traey's algun mal de muerte. Podria ser, que el que traygo lo fuesse, si presto no se me da remedio. Por la cortesia, que
siem-

Novelas exemplares de

siempre fuele reynar en los de vuestra nacion, os suplico señor Español, que me saqueys destas calles, y me lleueys a vuestra posada, con la mayor priessa que pudieredes, que allâ, si gustaredes dello, sabreys el mal que lleuo, y quien soy, aunque sea a costa de mi credito. Oyendo lo qual, pareciendome, que tenia necesidad de lo q̄ pedia, sin replicarla mas, la afsi de la mano, y por calles desuiadas, la lleuè a la posada. Abriome Santistevan el page, hizele que se retirasse, y sin que el la viesse, la lleuè a mi estancia, y ella en entrando se arrojò encima de mi lecho desmayada. Llegueme a ella, y descubri la el rostro, que con el manto traia cubierto v descubri en el la mayor belleza, que humanos ojos han visto: ferà a mi parecer de edad de diez y ocho años, antes menos, que mas. Quedè suspenso de ver tal extremo de belleza. Acudi a echarle vn poco de agua en el rostro, con que boluì en si, suspirando tiernamente. Y lo primero que me dixo fue: Conoceysme señor? No, respondi yo, ni es bien, que yo aya tenido ventura de auer conocido tanta hermosura. Desdichada de aquella, respondió ella, à quien se la da el cielo, para mayor desgracia suya: pero señor no es tiempo este de alabar hermosuras, sino de remediar desdichas: por quien soys que me dexeys aqui encerrada, y no permitays, que ninguno me vea, y bolued luego al mismo lugar, que me topastes, y mirad, si riñe alguna gente, y no fauorezcays a ninguno de los q̄ riñeren, sino poned paz, que qualquier daño de las partes ha de resultar en acrecentar el mio. Dexola encerrada, y vengo a poner en paz esta pendencia. Teneys mas que dezir don Antonio? pregunto don Iuan. Pues no os parece que he dicho harto, respondió don Antonio, pues he dicho, que tengo debaxo de llaue, y en mi aposento la mayor belleza, que humanos ojos han visto. El caso es estraño sin duda, dixo don Iuan, pero oyd el

el mio, y luego le contó todo lo que le auia sucedido, y como la criatura que le auian dado estaua en casa en poder de su ama, y la orden que le auia dexado de darle las ricas mantillas en pobres, y de llevarle adonde le criassen, ò alomenos socorriessen la presente necesidad. Y dixo mas, que la pendēcia que el venia a buscar, ya era acabada, y puesta en paz, que el se auia hallado en ella: y que a lo que el imaginaua, todos los de la rña deuián de ser gentes de prendas, y de grã valor. Quedaron entrambos admirados del suceso de cada vno, y con priessa se boluieron a la posada, por ver lo que auia menester la encerrada. En el camino dixo don Antonio a don Iuan, que el auia prometido à aquella señora, que no la dexaria ver de nadie, ni entraria en aquel aposento sino el solo, en tanto que ella no gustasse de otra cosa. No importa nada, respondió don Iuan, que no faltará orden para verla, que ya lo desseo en estremo, segun me la aueys alabado de hermosa. Llegaron en esto, y à la luz que sacò vno de tres pages que tenian, alçò los ojos don Antonio al sombrero que don Iuan traía, y viole resplandeciente de diamantes: quitòsele, y vio, que las luzes salian de muchos, que en vn cintillo riquissimo traía. Miraronle, y remiraronle entrambos, y concluyeron, que si rodos eran finos, como parecian, valia mas de doze mil ducados. Aqui acabaron de conocer ser gente principal la de la pendencia, especialmente el socorrido de don Iuan, de quien se acordò auerle dicho, q̄ truxesse el sombrero, y le guardasse, porque era conocido. Mandaron retirar los pages, y don Antonio abrió su aposento, y hallò a la señora sentada en la cama, con la mano en la mejilla, derramando tiernas lagrimas. Dõ Iuan, con el desseo q̄ tenia de verla, se assomò a la puerta tanto, quanto pudo entrar la cabeça, y al punto la lūbre de los diamantes dio en los ojos de la que lloraua, y alçan-

Novelas exemplares de

alçandolos, dixo: Entrad señor Duque, entrad, para q̄ me quereys dar con tanta escaseza el bien de vuestra vista. A esto dixo don Antonio: Aquí señora no ay ningún Duque, que se escuse de veros. Como no? replicò ella, el que alli se affomò aora es el Duque de Ferrara, q̄ mal le puede encubrir la riqueza de su sombrero. En verdad señora, que el sombrero que vistes no le trae ningún Duque: y si quereys desengaños con ver quien le trae, dadle licencia que entre. Entre enorabuena, dixo ella, aunque sino fuesse el Duque, mis desdichas ferian mayores. Todas estas razones auia oydo don Iuan, y viendo que tenia licencia de entrar, con el sombrero en la mano entrò en el aposento, y afsi como se le puso delante, y ella conociò no ser quiẽ dezia el del rico sombrero, cõ voz turbada, y lengua presurosa dixo: Ay desdichada de mi, señor mio, dezidme luego sin tenerme mas suspensa: conoceys el dueño desse sombrero? donde le dexastes, ò como vino a vuestro poder? es viuo por ventura? ò son essas las nueuas que me embia de su muerte? Ay bien mio, que suceffos son estos? Aquí veo tus prendas! aqui me veo sin ti encerrada, y en poder (que a no saber que es de gentileshombres Españoles) el temor de perder mi honestidad, me huiera quitado la vida. Soflegaos señora, dixo don Iuan, que ni el dueño deste sombrero es muerto, ni estays en parte donde se os ha de hazer agrauio alguno, sino seruiros con quanto las fuerças nuestras alcançaren, hasta poner las vidas por defenderos, y ampararos: que no es bien, que os salga vana la fè que teneys de la bondad de los Españoles: y pues nosotros lo somos, y principales, (que aqui viene bien esta que parece arrogancia) estad segura, que se os guardará el decoro, q̄ vuestra presencia merece. Así lo creoy, respondió ella: pero con todo esso dezidme señor, como vino a vuestro poder esse rico sombrero, ò adonde

estâ su dueno, que por lo menos es Alfonso de Este, Duque de Ferrara? Entonces don Iuan, por no tenerla mas suspenfa, le contò como le auia hallado en vna penden-
cia, y en ella auia fauorecido, y ayudado à vn Cauallero, que por lo que ella dezia, sin duda deuia de ser el Duque de Ferrara, y que en la pendencia auia perdido el sombrero, y hallado aquel: y que aquel Cauallero le auia dicho, que le guardasse, que era conocido, y que la refriega se auia concluydo, sin quedar herido el Cauallero, ni el tampoco: y que despues de acabada auia llegado gente, que al parecer deuián de ser criados, ò amigos del q̄ el pensaua ser el Duque, el qual le auia pedido le dexasse, y se viniesse, mostrandose muy agradecido al fauor q̄ yo le auia dado. De manera, señora mia, que este rico sombrero vino à mi poder por la manera que os he dicho: y su dueño, si es el Duque, como vos dezis, no havna hora que le dexè bueno, sano, y saluo: sea esta verdad parte para vuestro consuelo, si es, que le tendreys con saber del buen estado del Duque. Para que sepays señores, si tengo razon, y causa para preguntar por el, estadme atẽtos, y escuchadla, no sè si diga, mi desdichada historia. Todo el tiempo en que esto passò, le entretuuò el ama, en paladear al niño con miel, y en mudarle las mantillas de ricas en pobres: y ya que lo tuuo todo adereçado, quiso llevarla en casa de vna partera, como don Iuã se lo dexò ordenado: y al passar con ella por junto a la estancia donde estaua la que queria començar su historia, llorò la criatura, de modo, que lo sintio la señora, y leuantandose en pie, puso se atentamente a escuchar, y oyò mas distintamente el llanto de la criatura, y dixo: Señores mios, que criatura es aquella, que parece reciẽ nacida? Don Iuan respondiò: Es vn niño, que esta noche nos han echado a la puerta de casa, y va el ama a buscar, quien le dè de mamar. Trayganmele aqui por amor

Novelas exemplares de

de Dios, dixo la señora, que yo harè essa caridad a los hijos agenos, pues no quiere el cielo que la haga con los propios. Llamò don Iuan al ama, y tomole el niño, y entrosele a la que le pedia, y pufosele en los braços, diciendo: Veys aqui señora el presente que nos han hecho esta noche, y no ha sido este el primero, que pocos meses se passan, que no hallamos â los quicios de nuestras puertas semejantes hallazgos. Tomole ella en los braços, y mirole atentamente, asì el rostro, como los pobres, aunque limpios paños en que venia embuelto, y luego sin poder tener las lagrimas se eehò la toca de la cabeça encima de los pechos, para poder dar con honestidad de mamar a la criatura, y aplicandofela à ellos, juntò su rostro con el suyo, y con la leche le sustentaua, y con las lagrimas le bañaua el rostro: y desta manera estuuò, sin leuantar el suyo, tanto espacio, quanto el niño no quiso dexar el pecho. En este espacio guardauan todos quatro silencio: el niño mamaua, pero no era asì, porque las recién paridas no pueden dar el pecho, y asì cayendo en la cuenta la que se lo daua, se le boluiò a dõ Iuan, diciendo: En valde me he mostrado caritatiua, bien parezco nueua en estos casos: hazed señor, que a este niño le paladeen con vn poco de miel, y no consintays, que a estas horas le lleuen por las calles: dexad llegar el dia, y antes que le lleuen, bueluanmele a traer, que me consuelo en verle. Boluiò el niño don Iuan al ama, y ordenole le entretuuiesse hasta el dia, y que le pusiesse las ricas mantillas con que le auia traydo, y que no le lleuasse, sin primero dezirselo. Y boluiendo a entrar, y estando los tres solos, la hermosa dixo: Si quereys que hable, dadme primero algo que coma, que me desfayo, y tengo bastante ocasion para ello. Acudio prestamente don Antonio a vn escritorio, y sacò del muchas confervas, y de algunas comiò la desfayada, y beuiò vn vidrio

drio de agua fria, con que boluiò en sí, y algo sossogada dixo : Sentaos señores, y escuchadme. Hizieronlo así, y ella recogiendo se encima del lecho, y abrigandose bien con las faldas del vestido, dexò descolgar por las espaldas vn velo, que en la cabeça traía, dexando el rostro effento, y descubierto, mostrando en el el mismo de la Luna, ò por mejor dezir, del mismo Sol, quãdo mas hermoso, y mas claro se muestra : llouianle liquidas perlas de los ojos, y limpiaua se las con vn lienço blãquísimo, y con vnas manos tales, que entre ellas, y el lienço fuera de buen juyzio el que supiera diferenciar la blanca. Finalmente dèspues de auer dado muchos suspiros, y dèspues de auer procurado sossegar algun tanto el pecho, con voz algo doliente, y turbada dixo : Yo señores soy aquella, que muchas vezes aureys sin duda alguna oydo nombrar por ahí, porque la fama de mi belleza, tal qual ella es, pocas lenguas ay, que no la publiquẽ. Soy en efeto Cornelia Bentibolli, hermana de Lorenço Bentibolli, que con deziros esto, quizá aurè dicho dos verdades: la vna de mi nobleza: la otra de mi hermosura. De pequeña edad quedè huerfana de padre, y madre en poder de mi hermano, el qual desde niña puso en mi guarda al recato mismo, puestto que mas confiaua de mi honrada condicion, que de la sollicitud que ponía en guardarme. Finalmente entre paredes, y entre soledades, acompañadas no mas que de mis criadas, fuy creciendo, y juntamente conmigo crecía la fama de mi gentileza, sacada en publico de los criados, y de aquellos que en secreto me tratauan: y de vn retrato, que mi hermano mandò hazer a vn famoso pintor, para que, como el dezía, no quedasse sin mi el mundo, ya que el cielo a mejor vida me lleuasse : pero todo esto fuera poca parte, para apresurar mi perdicion, si no sucediera venir el Duque de Ferrara à ser padrino de vnas bodas de vna pri-

Novelas exemplares de

ma mia, donde me lleuò mi hermano con sana intencion, y por honra de mi parienta: alli mirè, y fuy vista: alli, segun creo, rendi coraçones, auassallè volûtades, alli senti, que dauan gusto las alabanças, aunque fuesfen dadas por lisongeras lenguas: alli finalmente vi al Duque, y el me vio a mi, de cuya vista ha resultado verme aora como me veo. No os quiero dezir señores (porque seria proceder en infinito) los terminos, las trazas, y los modos por donde el Duque, y yo venimos a conseguir al cabo de dos años los desseos que en aquellas bodas nacieron: porque ni guardas, ni recatos, ni honrosas amonestaciones, ni otra humana diligencia fue bastante, para estoruar el juntarnos, que en fin huuo de ser debaxo de la palabra, que el me dio de ser mi esposo, porque sin ella fuera imposible rendir la roca de la valerosa, y hõrada presuncion mia. Mil vezes le dixè, que publicamente me pidiesse a mi hermano, pues no era possible, que me negasse, y que no auia que dar disculpas al vulgo de la culpa, que le pondriã de la desyqualdad de nuestro casamiento, pues no desmentia en nada la nobleza del linage Bentibolli a la suya Estense. A esto me respondió con escusas, que yo las tuue por bastantes, y necessarias, y confiada como rendida, crey como enamorada, y entregueme de toda mi voluntad a la suya, por intercession de vna criada mia, mas blanda a las dadiuas y promessas del Duque, que lo que deuia a la confiança, que de su fidelidad mi hermano hazia. En resolucion à cabo de pocos dias me senti preñada, y antes que mis vestidos manifestassen mis libertades (por no darles otro nombre) me fingi enferma, y malencolica, y hize cõ mi hermano me truxesse en casa de aquella mi prima, de quien auia sido padrino el Duque. Alli le hize saber en el termino en que estaua, y el peligro que me amenazaua: y la poça seguridad que tenia de mi vida, por tener
ba-

barruntos de que mi hermano sospechaua mi desembol-
tura. Quedò de a cuerdo entre los dos, que en entran-
do en el mes mayor, se lo auisasse, que el vendria por
mi con otros amigos suyos, y me lleuaria a Ferrara, dõ-
de en la sazon que esperaua, se casaria publicamente cõ-
migo: esta noche en que estamos fue la del concierto
de su venida, y esta misma noche, estandole esperando,
sentí passar a mi hermano con otros muchos hombres,
al parecer armados, segun les cruxian las armas, de cuyo
sobresalto, de improuiso me sobreuino el parto, y en vn
instante pari vn hermoso niño. Aquella criada mia, sa-
bidora, y medianera de mis hechos, que estaua ya preue-
nida para el caso, emboluiò la criatura en otros paños,
que no los que tiene la que a vuestra puerta echaron: y
saliendo a la puerta de la calle la dio (a lo que ella dixo) â
vn criado del Duque. Yo desde alli a vn poco, acomodandome lo mejor que pude (segun la presente necesi-
dad) sali de la casa, çreyendo, que estaua en la calle el Du-
que, y no lo deuiera hazer hasta q̃ el llegara â la puerta:
mas el miedo que me auia puesto la quadrilla armada
de mi hermano, çreyendo, que ya esgrimia su espada so-
bre mi cuello, no me dexò hazer otro mejor discurso, y
assí desatentada, y loca sali donde me sucedio lo que a-
ueys visto. Y aunque me veo sin hijo, y sin esposo, y con
temor de peores sucessos, doy gracias al cielo, que me
ha traydo a vuestro poder, de quien me prometo todo
aquello, que de la cortesía Española puedo prometer-
me, y mas de la vuestra, q̃ la sabreys realçar, por ser tan
nobles cõmo pareceys. Diciendo esto, se dexò caer del
todo encima del lecho, y acudiendo los dos à ver, si se
desmayaua, vieron que no, sino que amargamente llo-
raua, y dixole don Iuan: Si hasta aqui hermosa seño-
ra yo, y don Antonio mi camarada os teniamos compa-
sion, y lastima, por ser muger, aora que sabemos vuestra

Novelas exemplares de

calidad, la lastima, y compafsion passa à ser obligacion precisa de seruiros: cobrad animo y no desfmayeys, y aũ- que no acostumbra da â semejan- tes casos, tâto mas mostrareys quien soys, quanto mas con paciencia supiere- des llevarlos: creed seño- ra que imagino, que estos tâ es- traños suceffos han de tener vn felice fin, que no han de permitir los cielos, que tanta belleza se goze mal, y tan honestos pensamientos se mal logren. Acostaos seño- ra, y curad de vuestra persona, que lo aueys menester, q̃ aqui entrará vna criada nuestra que os sirua, de quien po- deys hazer la misma confiança, que de nuestras perso- nas: tan bien sabrà tener en silencio vuestras desgracias, como acudir a vuestras necesidades. Tal es la que ten- go, que à cosas mas dificultosas me obliga, respondi- ella, entre seño- r quien vos quisieredes, que encaminada por vuestra parte, no puedo dexar de tenerla muy bu- na en la que menester huuiere: pero con todo esso os su- plico, que no me vean mas que vuestra criada. Afsi se- rã, respondi don Antonio, y dexandola sola, se salierõ: y don Iuan dixo al ama, que entrasse dentro, y lleuasse la criatura con los ricos paños, si se los auia puesto: el ama, dixo que si, y que ya estaua de la misma manera que el la auia traydo. Entrò el ama aduertida de lo que auia de responder, à lo que acerca de aquella criatura la seño- ra que hallaria alli dentro, le preguntassè. En vicndola Cor- nelia le dixo: Vengays en buenora, amiga mia, dadme essa criatura, y llegadme aqui essa vela. Hizolo afsi el ama, y tomando el niño Cornelia en sus braços, se turbò toda, y le mirò ahincadamente, y dixo al ama: Dezidme seño- ra, este niño, y el que me traxistes, ò me truxeron po- co ha, es todo vno? Si seño- ra, respondi el ama. Pues como trae tan trocadas las mantillas? replicò Corne- lia: en verdad amiga, que me parece, ò que estas son o- tras mantillas, o que esta no es la misma criatura. Todo
po-

podia ser, respondió el ama. Pecadora de mi, dixo Cornelia, como todo podia ser? Como es esto ama mia, q̄ el coraçon me rebiēta en el pecho, hasta saber este trueco: dezidmelo amiga, por todo aquello que bien que-reys, digo, que me digays de donde aueys auido estas tan ricas mantillas, porq̄ os hago saber q̄ son mias, si la vista no me miēte, o la memoria no se acuerda. Cō estas mis mas, ò otras semejantes entreguè yo à mi donzella la prenda querida de mi alma: quien se las quitò, ay desdichada, y quien las truxo aqui? ay sin ventura. Don Iuã, y don Antonio, que todas estas quexas escuchauan, no quisieron que mas adelante passasse en ellas, ni permitieron que el engaño de las trocadas mantillas mas la tuuiese en pena, y assi entraron, y don Iuan le dixo: Effas mantillas, y esse niño son cosa vuestra señora Cornelia, y luego le contò punto por punto como el auia sido la persona à quien su donzella auia dado el niño, y de como le auia traydo à casa, con la orden que auia dado al ama del trueco de las mantillas, y la ocasion por que lo auia hecho: aunque despues que le contò su parto, siem pre tuuo por cierto, que aquel era su hijo: y que si no se lo auia dicho, auia sido porq̄ tras el sobresalto del estar en duda de conocerle, sobreuiniesse la alegria de auerle conocido, Allifueron infinitas las lagrimas de alegria de Cornelia, infinitos los besos que dio à su hijo, infinitas las gracias que rindiò à sus fauorecedores, llamãdo-los Angeles humanos de su guarda, y otros titulos, que de su agradecimiento dauan notoria muestra. Dexaronla con el ama, encomendandola mirasse por ella, y la siruiesse, quanto fuesse possible, aduirtiendola en el termino en que estaua, para que acudiesse a su remedio, pues ella por ser muger sabia mas de aquel menester, q̄ no ellos. Con esto se fueron à reposar lo que faltaua de la noche, con intencion de no entrar en el aposento de

Novelas exemplares de

Cornelia, si no fuesse, ò que ella los llamasse, ò à necesidad precisa. Vino el dia, y el ama truxo à quien secretamente, y à escuras diessè de mamar al niño, y ellos preguntaron por Cornelia, dixo el ama, que reposaua vn poco. Fueronse à las escuelas, y passaron por la calle de la pendencia, y por la casa de donde auia salido Cornelia, por ver, si era ya publica su falta, ò si se hazian corrillos della: pero en ningun modo sintieron, ni oyeron cosa, ni de la riña, ni de la ausencia de Cornelia. Con esto, oydas sus lecciones, se boluieron a su posada. Llamolos Cornelia con el ama, à quien respondieron, que tenian determinado de no poner los pies en su aposento, para q̄ cõ mas decoro se guardasse el q̄ a su honestidad se deuia: pero ella replicò cõ lagrimas, y cõ ruegos, q̄ entrassen à verla, q̄ aquel era el decoro mas cõueniente, sino para su remedio, alomenos para su cõsuelo. Hizierõlo asì, y ella los recibì cõ rostro alegre, y con mucha cortesia: pidioles le hiziesse md. ð salir por la ciudad, y ver, si oian algunas nueuas de su atreuimiẽto: respondieronle, que ya estaua hecha aquella diligencia cõ toda curiosidad: pero q̄ no se dezia nada. En esto llegò vn page, de tres q̄ tenian, à la puerta del aposento, y desde fuera, dixo: A la puerta està vn Cauallero. con dos criados, que dize se llama Lorençò Bentibolli, y busca à mi seõor don Iuan de Gamboa. A este recado cerrò Cornelia ambos puños, y se los puso en la boca, y por entre ellos saliò la voz baxa, y temerosa, y dixo: Mi hermano seõores, mi hermano es esse, sin duda deue de auer sabido q̄ estoy aqui, y viene à quitarme la vida. Socorro seõores, y amparo. Sossiegaos seõora, le dixo dõ Antonio, q̄ en parte estays, y en poder de quiẽ no os dexará hazer el menor agrauio del mũdo. Acudid vos seõor dõ Iuã, y mirad lo q̄ quiere esse Cauallero, y yo me q̄darè aqui à defender, si menester fuere, à Cornelia. Dõ Iuã, sin mudar
sem-

sēblāte, baxò â baxo, y luego dō Antonio hizo traer dos pistoletes armados, y mādò â los pages, q̄ tomāsē sus cōpadas, y estuuiēsē apercebidos. El ama, viēdo aq̄llas preuēciones, tēblaua: Cornelia temerosa de algū mal suceso tremia: solos dō Antonio, y dō Iuā estauā en si, y muy bien puestas en lo q̄ auian de hazer. En la puerta de la calle hallò dō Iuā â dō Lorēço, el qual en viēdo â dō Iuā, le dixo: Suplico â V.S. (q̄ esta es la md. de Italia) me haga md. de venirse cōmigo, â aq̄lla Yglesia q̄ està alli frōtero, q̄ tengo vn negocio, q̄ comunicar cō V.S. en q̄ me va la vida, y la hōra. De muy buena gana, respōdio dō Iuā, vamos señor dōde quisieredes. Dicho esto, mano â mano se fuerō â la Yglesia, y sentādose en vn escaño, y en parte dōde no pudiesē ser oydos. Lorēço hablò primero, y dixo: Yo señor Español soy Lorēço Bētibolli, si no de los mas ricos, ð los mas principales desta ciudad: ser esta verdad tã notoria seruirâ de disculpa del alabarme yo proprio: q̄dè huerfano algunos años ha, y q̄dò en mi poder vna mi hermana, tã hermosa, q̄ â no tocarme tãto, quizá os la alabara ð manera, q̄ me faltarâ encarecimiētos, por no poder ningunos correspōder del todo a su belleza. Ser yo hōrado, y ella muchacha, y hermosa, me haziã andar sollicito en guardarla: pero todas mis preuēciones, y diligēcias las ha defraudado la volūtad arrojada de mi hermana Cornelia, q̄ este es su nōbre. Finalmēte, por acortar, por no cāsaros, este q̄ pudiera ser cuēto largo, digo, q̄ el Duq̄ de Ferrara Alfonso de Este, cō ojos de lince vēcio â los de Argos, derribò, y triūfò de mi industria, vēciedo a mi hermana, y anoche me la lleuò, y sacò de casa de vna parienta nuestra, y aun dizen, que recién parida. Anochelo supe, y anoche le sali â buscar, y creo, que le hallè, y acuchillè: pero fue socorrido de algun Angel, que no cōsintió, q̄ con su sangre sacasse la mǎcha de mi agrauio. Hame dicho mi parienta, que es la que

Novelas exemplares de

todo esto me ha dicho, que el Duque engañò à mi hermano, debaxo de palabra de reeebirla por muger : esto yo no lo creo, por ser desyqual el matrimonio en quanto a los bienes de fortuna, que en los de naturaleza, el mundo sabe la calidad de los Bentibollis de Bolonia. Lo que creo es, que el se atuuò à lo que se atienen los poderosos, que quieren atropellar vna donzella temerosa, y recatada, poniendole à la vista el dulce nombre de esposo, haziendola creer, que por ciertos respectos no se desposa luego: mentiras aparentes de verdades, pero falsas, y mal intencionadas. Pero sea lo que fuere, yo me veo sin hermana, y sin honra, puesto que todo esto hasta agora por mi parte lo tengo puesto debaxo de la llaue del silècio, y no he querido cõtar à nadie este agrauio, hasta ver si le puedo remediar, y satisfazer en alguna manera, q̄ las infamias mejor es q̄ se presumã, y sospechẽ q̄ no que se sepan de cierto, y distintamente, q̄ entre el sí, y el no de la duda, cada vno puede inclinarse à la parte q̄ mas quisiere, y cada vna tendrà sus valedores. Finalmẽte yo tengo determinado de yr à Ferrara, y pedir al mismo Duque la satisfacion de mi ofensa: y si la negare desafiarle sobre el caso: y esto no ha de ser con esquadrones de gente pues no los puedo, ni formar, ni sustentar, sino de persona à persona: para lo qual querria el ayuda de la vuestra, y que me acompañassedes en este camino, confiado en que lo hareys, por ser Español, y Cauallero, como ya estoy informado. Y por no dar cuẽta à ningũ parientẽ, ni amigo mio, de quien no espero, sino consejos, y disuasioness, y de vos puedo esperar los que seã buenos, y honrosos, aunque rompan por qualquier peligro. Vos, señor, me aueys de hazer merced de venir conmigo, que llevando vn Español à mi lado, y tal como vos me pareceys, harè cuenta que lleuo en miguarda los exercitos de Xerges. Mucho os pido, pero à mas obliga
la

la deuda de responder a lo que la fama de vuestra nació pregona. No mas señor Lorenço, dixo à esta fazon dō Iuan (que hasta alli, sin interrumpirle palabra, le auia estado escuchando) no mas, que desde aqui me constituyo por vuestro defensor, y consejero, y tomo à mi cargo la satisfacion, ô vengança de vuestro agrauto: y esto no solo por ser Español, sino por ser Cauallero, y serlo vos tan principal como aueys dicho, y como yo sè, y como todo el mundo sabe. Mirad quãdo quereys que sea nuestra partida, y seria mejor que fuesse luego, porque el hierro se ha de labrar mientras estuviere encendido, y el ardor de la colera acrecienta el animo, y la injuria reciēte despierta la vengança. Leuantose Lorenço, y abraçò apretadamente à don Iuan, dixo: A tan generoso pecho como el vuestro, señor don Iuan, no es menester mouerle, con ponerle otro interès delante, que el de la honra, que ha de ganar en este hecho, la qual desde aqui os la doy, si salimos felizemente deste caso, y por añadidura os ofrezco quanto tengo, puedo, y valgo: la yda quiero que sea mañana, pōrque oy pueda preuenir lo necesario para ella. Bien me parece, dixo don Iuan, y dadme licencia señor Lorenço, que yo pueda dar cuēta deste hecho à vn Cauallero camarada mia, de cuyo valor, y silencio os podeys prometer harto mas q̄ del mio. Pues vos señor don Iuan, segun dezis, aueys tomado mi honra a vuestro cargo disponed della como quisieredes, y dezid della lo que quisieredes, y à quien quisieredes, quãto mas, que camarada vuestra, quien puede ser, que muy bueno no sea. Con esto se abraçaron, y despidieron, quedando que otro dia por la mañana le embiaria à llamar, para que fuera de la ciudad se pusiesse acauallo, y siguiessen disfiaçados su jornada. Boluiò don Iuan, y dio cuenta à don Antonio, y à Cornelia de lo que con Lorenço auia passado, y el concierto que quedaua hecho.

Novelas exemplares de

cho. Valame Dios dixo Cornelia, grande es señor vuestra cortesía, y grande vuestra confianza: como, y tã presto os aueys arrojado à emprender vna hazaña llena de inconuenientes? Y que sabeys vos señor, si os lleva mi hermano à Ferrara, o à otra parte? Pero donde quiera que os lleuare, bien podeys hazer cuenta que va cõ vos la fidelidad misma, aunque yo como desdichada, en los atomos del Sol tropieço, de qualquier sombra temo, y no quereys que tema, si està puesta en la respuesta del Duque mi vida, ò mi muerte: y que sè yo, si responderà tã atentadamente, que la colera de mi hermano se contenga en los limites de su discrecion: y quando salga, pareccos que tiene flaco enemigo? Y no os parece, que los dias que tardaredes, he de quedar colgada, temerosa, y suspensa, esperãdo las dulces, ò amargas nueuas del suceso? Quiero yo tan poco al Duque, ò à mi hermano, que de qualquiera de los dos no tema las desgracias, y las sienta en el alma. Mucho discurreis, y mucho temeys, señora Cornelia, dixo don Iuan, pero dad lugar entre tãtos miedos a la esperãça, y fiad en Dios, en mi industria, y buen desseo, que aueys de ver, con toda felicidad, cumplido el vuestro: la yda de Ferrara no se escusa, ni el dexar de ayudar yo à vuestro hermano tampoco. Hasta agora no sabemos la intencion del Duque, ni tampoco, si el sabe vuestra falta, y todo esto se ha de saber de su boca, y nadie se lo podrã preguntar como yo. Y entended señora Cornelia, que la salud, y contento de vuestro hermano, y el del Duque lleuo puestos en las niñas de mis ojos: yo mirarè por ellos, como por ellas. Si asì os dà el cielo, señor don Iuan, respondiò Cornelia, poder para remediar, como gracia para consolar en medio destes mis trabajos, me cuento por bien afortunada, ya querria veros yr, y boluer, por mas que el temor me aflija en vuestra ausencia, ò la esperança me suspenda. Don

Antonio aprobò la determinacion de don Iuan, y le alabò la buena correspondencia, que en el auia hallado la confiança de Lorenço Bentibolli. Dixole mas, que el queria yr â acompañarlos, por lo que podia suceder. Esto no, dixo don Iuan, asì porque no serà bien, que la señora Cornelia quede sola, como porque no piense el señor Lorenço, que me quiero valer de esfuerços agenos. El mio es el vuestro mismo, replicò don Antonio, y asì, aunque sea desconocido, y desde lexos os tengo de seguir, que la señora Cornelia sè que gustarà dello, y no queda tan sola, que le falte quien la sirua, la guarde, y acompaÑe. A lo qual Cornelia dixo: Gran consuelo serà para mi, señores, si sè que vays jutos, ò alomenos de modo, que os fauorezcays el vno al otro, si el caso lo pidiere: y pues al que vays â mi se me semeja ser de peligro, hazedme merced, señores, de llevar estas reliquias con vosotros, y diziendo esto, sacò del seno vna Cruz de diamãtes de inestimable valor, y vn Agnus de oro, tan rico como la Cruz. Miraron los dos las ricas joyas, y apreciaronlas aun mas que lo que auian apreciado el cintillo: pero boluieronse las, no queriendo tomarlas en ninguna manera, diziendo, que ellos llevarian reliquias consigo, si no tan bien adornadas, alomenos en su calidad tan buenas. Pesele â Cornelia el no aceptarlas, pero al fin huuo de estar â lo que ellos querian. El ama tenia gran cuydado de regalar â Cornelia, y sabiendo la partida de sus amos, de que le dieron cuenta, pero no a lo que yuã, ni adonde yuan, se encargò de mirar por la señora (cuyo nõbre aũ no sabia) de manera, q̃ sus mercedes no hiziesse falta. Otro dia bien de mañana ya estaua Lorenço â la puerta, y dõ Iuã de camino, cõ el sombrero del cintillo, â quiẽ adornò de plumas negras, y amarillas, y cubriò el cintillo con vna toquilla negra. Despidiose de Cornelia, la qual imaginando, que tenia â su hermano tan cer-

Novelas exemplares de

ca, estaua tan temerosa, que no acertò à dezir palabra à los dos, que della se despidieron. Salio primero dō Iuã, y con Lorenço se fue fuera de la ciudad, y en vna huerta algo desuiada hallaron dos muy buenos caualllos cō dos moços, que de diestro los tenian. Subieron en ellos, y los moços delante, por sendas, y caminos desusados caminaron à Ferrara. Don Antonio sobre vn quartago fuyo, y otro vestido, y dissimulado, los seguia : pero pareciole que se recatauan del, especialmente Lorenço, y asì acordò de seguir el camino derecho de Ferrara, con seguridad que alli los encontraria. Apenas huieron salido de la ciudad, quando Cornelia dio cuenta al ama de todos sus sucessos, y de como aquel niño era fuyo, y del Duque de Ferrara, con todos los puntos que hasta aqui se han contado, tocantes a su historia, no encubriendole como el viage que lleuauã sus señores era à Ferrara, acompañando à su hermano, que yua à desafiarse al Duque Alfonso. Oyendo lo qual el ama (como si el demonio se lo mandara, para intrincar, estoruar, ò dilatar el remedio de Cornelia) dixo: Ay señora de mi alma, y todas essas cosas han passado por vos, y estaysos aqui descuydada, y à pierna tendida? ò no teneys alma, ò teneysla tan desmazalada, que no siente: como, y pensays vos por ventura, que vuestro hermano va à Ferrara? no lo penseys, sino pensad, yereed que ha querido llevar à mis amos de aqui, y ausentarlos desta casa, para boluer a ella, y quitaros la vida, que lo podrã hazer, como quien beuè vn jarro de agua. Mirã debaxo de que guarda, y amparo quedamos, sino en la de tres pages, que har to tienen ellos que hazer en rascarse la farna de que estàn llenos, que en meterse en dibuxos: alomenos de mi sè dezir, que no tendrè animo para esperar el successo, y ruyna, que à esta casa amenaza. El señor Lorenço Italiano, y que se fie de Españoles, y les pida fauor, y ayuda,
para

para mi ojo, si tal crea (y dióse ella misma vna higa) si vos hija mia quisiédes tomar mi cōsejo, yo os le daría tal, que os luziése. Pasmada, atonita, y confusa estaua Cornelia, oyendo las razones del ama, que las dezía con tanto ahinco, y con tantas muestras de temor, que le pareció fer todo verdad lo q̄ le dezía, y quizá estauan muertos don Iuan, y don Antonio, y que su hermano entraua por aquellas puertas, y la cofía â puñaladas. Y afsi le dixo: Y que consejo me dariades vos amiga, que fuesse saludable, y que preuiniesse la sobrestante desventura? Y como que le daré, tal, y tan bueno, que no pueda mejorarse, dixo el ama. Yo señora he seruido â vn Piouano, â vn Cura digo de vna aldea, que está dos millas de Ferrara: es vna persona santa, y buena, y que hará por mi todo lo que yo le pidiere, porque me tiene obligacion mas que de amo: vamosos allà, que yo buscaré quien nos lleue luego, y la que viene â dar de mamar al niño es muger pobre, y se yrâ con nosotras al cabo del mundo: y ya señora, que presupongamos que has de fer hallada, mejor será que te hallen en casa de vn Sacerdote de Missa, viejo, y honrado, que en poder de dos estudiãtes moços, y Españoles, que los tales (como yo soy buen testigo) no desechan ripio: y agora, señora, como estás mala, te han guardado respeto: pero si sanas, y conualesces en su poder, Dios lo podrá remediar. Porqué en verdad, que si â mi no me huieran guardado mis repulgas, desdenes, y enterezas, ya huieran dado conmigo, y con mi honra al traſte: porque no es todo oro lo que en ellos reluze: vno dizen, y otro piensan: pero hanlo auido conmigo, que soy raymada, y sèdo me aprieta el çapato, y sobre todo soy bien nacida, que soy de los Cribelos de Milan, y tengo el punto de la honra diez millas mas allà de las nubes: y en esto se podrá echar de ver, señora mia, las calamidades, que por mi han passado, pues

con

Novelas exemplares de

con ser quien soy, he venido a ser mascara de Españoles, à quien ellos llaman ama: aunque à la verdad no tengo de que quexarme de mis amos, porque son vnos benditos, como no estèn enojados: y en esto parecen Vizcaynos, como ellos dizen que lo son. Pero quizà para con figo seràn Gallegos, que es otra nacion, segun es fama, algo menos puntual, y bien mirada que la Vizcayna. En efeto tantas, y tales razones le dixo, que la pobre Cornelia se dispuso à seguir su parecer: y afsi en menos de quatro horas, disponiendolo el ama, y consintiendo ella, se vieron dentro de vna carroza las dos, y la ama del niño, y sin ser sentidas de los pages, se pusieron en camino para la aldea del Cura: y todo esto se hizo à persuasion del ama, y con sus dineros, porque auia poco que la auian pagado sus señores vn año de su sueldo, y afsi no fue menester empeñar vna joya, que Cornelia le daua. Y como auian oydo dezir à don Iuan, que el, y su hermano no auian de seguir el camino derecho de Ferrara, sino por sendas aparradas, quisieron ellas seguir el derecho, y poco à poco, por no encontrarse con ellos, y el dueño de la carroza se acomodò al paso de la voluntad de ellas, porque le pagaron al gusto de la fuya. Dexamoslas yr, que ellas van tan atreuidas, como bien encaminadas, y sepamos, que les sucediò à don Iuan de Gamboa, y al señor Lorenço Bentibolli: de los quales se dize, que en el camino supieron, que el Duque no estaua en Ferrara, sino en Bolonia: y afsi, dexando el rodeo que lleuauan, se vinieron al camino Real, ò à la estrada maestra, como allà se dize, considerando, que aquella auia de traer el Duque, quando de Bolonia boluiesse. Y à poco espacio, que en ella auian entrado, auiendo tendido la vista hàzia Bolonia, por ver, si por el alguno venia, vieron vn tropel de gente de à cavallo, y entonces dixo don Iuan à Lorenço, que se desuiaffe del camino, porque si à

caso

caso entre aquella gente viniessè el Duque, le queria hablar alli antes q̄ se encerrasse en Ferrara, que estaua poco distãte. Hizolo asì Lorenço, y aprouò el parecer de don Iuan. Asì como se apartò Lorenço, quitò don Iuan la toquilla, que encubria el rico cintillo, y esto no sin falta de discreto discurso, como el despues lo dixo. En esto llegò la tropa de los caminantes, y entre ellos venia vna muger sobre vna pia, vestida de camino, y el rostro cubierto con vna mascarilla, ò por mejor encubrirse, ò por guardarse del Sol, y del ayre. Parò el cauallo don Iuan en medio del camino, y estuuò con el rostro descubierto, à que llegassen los caminãtes: y en llegando cerca, el talle, el brio, el poderoso cauallo, la bizarrìa del vestido, y las luzes ã los diamãtes, lleuarõ tras sí los ojos de quãtos alli veniã: espècialmẽte los del Duque de Ferrara, que era vno dellos, el qual como puso los ojos en el cintillo, luego se dio à entẽder, q̄ el q̄ le traia era dõ Iuã de Gamboa, el que le auia librado en la pendencia, y tan de veras aprehendiò esta verdad, q̄ sin hazer otro discurso, arremetiò su cauallo hàzia dõ Iuã, diciendo: No creo q̄ me engañarè en nada, señor Cauallero, si os llamo don Iuan de Gamboa, que vuestra gallarda disposicion, y el adorno desse capelo me lo està diziẽdo. Asì es la verdad respondiò don Iuan, porque jamas supe, ni quise encubrir mi nombre: pero dezidme señor quiẽ soys, porque yo no cayga en alguna descortesia. Eссо ferà imposible, respondiò el Duque, que para mi tengo, que no podeys ser descortès en ningun caso: con todo esso os digo, señor don Iuã, que yo soy el Duque de Ferrara, y el q̄ està obligado à seruiros todos los dias de su vida, pues no ha quãtro noches, que vos se la distes. No acabò de dezir esto el Duque, quãdo dõ Iuan cõ estraña ligerèza saltò del cauallo, y acudiò à besar los pies del Duque: pero por presto q̄ llegò, ya el Duq̄ estaua fuera de la silla, de modo

Novelas exemplares de

que le acabò de aprear en braços don Iuan. El señor Lorenço, que desde algo lexos miraua estas ceremonias, no pensando que lo erã de cortesia, sino de colera, arremeriò su cauallo: pero en la mitad del repelon le detuuo, porq̄ vio abraçados muy estrechamēte al Duque, y à don Iuã (q̄ ya auia conocido al Duque) el Duq̄ por cima de los ombros de dō Iuan mirò à Lorēço, y conocióle, de cuyo conocimiēto algun tãto se sobrefaltò, y asfi como estaua abraçado pregütò a dō Iuã, si Lorēço Bentibolli, que alli estaua, venia cõ el, o no. A lo qual don Iuan respondió: Apartemonos algo de aqui, y cõtarele à V. Excelēcia grãdes cosas. Hizolo asfi el Duq̄, y dō Iuã le dixó: Señor Lorēço Bentibolli, q̄ alli veys; tiene vna quexa de vos no pequeña: dize, que aurà quatro noches que le sacastes à su hermana la señora Cornelia de casa de vna prima fuya, y q̄ la aueys engañado, y deshōrado, y quiere saber de vos, q̄ satisfaciõ le pēsays hazer, para q̄ el vea lo q̄ le cõuiene. Pidiome, que fuesse su valedor, y medianero: yo se lo ofreci, porq̄ por los barrútos q̄ el me dio de la pēdencia, conoci, q̄ vos señor erades el dueño deste cintillo, q̄ por liberalidad, y cortesia vuestra quisistes, q̄ fuesse mio: y viēdo q̄ ninguno podia hazer vñas partes mejor q̄ yo, como ya he dicho, le ofreci mi ayuda. Querria yo agora, señor, me dixessedes lo q̄ sabeys acerca deste caso, y si es verdad lo q̄ Lorēço dize. Ay amigo, respondió el Duq̄, estã verdad, q̄ no me atreueria à negarla, aũq̄ quisiesse: yo no he engañado, ni sacado à Cornelia, aũq̄ sè q̄ falta de la casa q̄ dize: no la he engañado porq̄ la tēgo por mi esposa: no la he sacado, porq̄ no sè della: si publicamēte no celebrè mis desposorios, si porq̄ aguarda ua q̄ mi madre, (q̄ estã ya en lo vltimo) passasse desta à mejor vida q̄ tiene, desseo q̄ sea mi esposa la señora Liuia, hija del Duque de Mātua, y por otros incõueniētes, quizã mas eficazes q̄ los dichos, y no cõuiene q̄ aora se digã. Lo que

q̄ passa es, q̄ la noche q̄ me focorristes la auia de traer à Ferrara, por q̄ estaua ya en el mes de dar à luz la prēda q̄ ordenò el cielo q̄ en ella depositasse, ò ya fuesse por la riña, ò ya por mi descuydo , quãdo lleguè à su casa, hallè q̄ salia della la secretaria de n̄os cōciertos. Pregūtele por Cornelia, dixome q̄ ya auia salido, y q̄ aquella noche auia parido vn niño el mas bello del mūdo, y q̄ se le auia dado à vn Fabio mi criado. La donzella es aquella que alli viene: el Fabio està aqui, y el niño, y Cornelia no parecen. Yo he estado estos dos dias en Bolonia, esperãdo, y escudriñãdo oyr algunas nuevas de Cornelia, pero no he sentido nada. De modo señor, dixo dō Iuã, quãdo Cornelia, y v̄o hijo pareciesse, no negareys ser v̄ra esposa, y el v̄o hijo? No por cierto, por q̄ aũq̄ me precio de Cauallero, mas me precio de Christiano: y mas, q̄ Cornelia es tal, q̄ merece ser señora de yn Reyno. Pareciesse ella, y viua, ò muera mi madre, q̄ el mūdo sabrà, q̄ si supe ser amãte, supe la fè q̄ di en secreto, guardarla en publico. Luego biẽ direys, dixo dō Iuã , lo q̄ a mi me aueys dicho a v̄o hermano el señor Lorẽço? Antes me pesa, respõdio el Duq̄, de que tarde tanto en saberlo. Al instãte hizo dō Iuan de señas à Lorẽço, que se apeasse, y viniessè dõde ellos estauan, como lo hizo, bien ageno de pensar la buena nueua que le esperaua. Adelantose el Duque à recebirle cõ los braços abiertos, y la primera palabra que le dixo, fue llamarle hermano. Apenas supo Lorẽço respõder à salutacion tan amorosa, ni à tan cortès recibimiento: y estando asì suspẽso, antes que hablasse palabra, dō Iuã le dixo: El Duque (señor Lorẽço) cõfiessa la cõuersaciõ secreta que ha tenido con vuestra hermana la señora Cornelia. Confiessa asimismo, que es su legitima esposã , y que como lo dize aqui, lo dirà publicamente, quando se ofreciere. Concede asimismo, que fue quatro noehes à facarla de casa de su prima, para traerla a Ferrara, y a-

Novelas exemplares de

guardar coyuntura de celebrar sus bodas, que las ha dilatado por justísimas causas, que me ha dicho. Dize asimismo la pendencia, que con vos tuuo, y que quãdo fue por Cornelia encontrò con Sulpicia su donzella, que es aquella muger que alli viene, de quien supo que Cornelia no auia vna hora que auia parido, y que ella dio la criatura â vn criado del Duque, y que luego Cornelia, creyendo que estaua alli el Duque, auia salido de casa medrosa, porque imaginaua, que ya vos señor Lorenço sabiades sus tratos. Sulpicia no dio el niño al criado del Duque, sino â otro en su cambio. Cornelia no parece, el se culpa de todo, y dize, que cada y quando que la señora Cornelia parezca, la recibirâ como a su verdadera esposa. Mirad señor Lorẽço, si ay mas que dezir, ni mas que desfeear, sino es el hallazgo de las dostan ricas, como desgraciadas prendas. A esto respondió el señor Lorenço (arrojandose â los pies del Duque, que porfiuâ por leuantarlo) de vuestra Christiandad, y grãdeza, serenissimo señor, y hermano mio, no podiamos mi hermana, y yo esperar menor biẽ del que â entrãbos nos hazeys: a ella en ygualarla con vos, y â mi en ponerme en el numero de vuestro. Ya en esto se le arrasauã los ojos de lagrimas, y al Duque lo mismo enternecidos: el vno con la perdida de su esposa, y el otro con el hallazgo de tan buẽ cuñado. Pero considerarõ, que parecia flaqueza dar muestras con lagrimas de tanto sentimiento, las reprimieron, y boluieron â encerrar en los ojos: y los de don Iuan alegres, casi les pedian las albricias, de auer parecido Cornelia, y su hijo, pues los dexaua en su misma casa. En esto estauan, quãdo se descubrio dõ Antonio de Yfunça, q̃ fue conocido de dõ Iuã en el quartago, des de algo lexos: pero quãdo llegò cerca se parò, y vio los caualllos de dõ Iuã, y d̃ Lorẽço, q̃ los moços teniã de dietro, y acullà desuiados conocio â dõ Iuã, y â Lorẽço: pero

no al Duque, y no sabia que hazerse si llegaria, ò no adõ de don Iuan estaua, liegandose à os criados del Duque les preguntò, si conocian aquel Cauallero, q̄ cõ los otros dos estaua (señalãdo al Duq̄) fuele respõdido, ser el Duque de Ferrara, cõ q̄ quedò mas cõfuso, y menos sin saber q̄ hazerse: pero sacole de su perplexidad dõ Iuã, lla mãdole por su nõbre. Apeose dõ Antonio, viẽdo q̄ todos estauã à pie, y llegose à ellos: recibiole el Duq̄ cõ mu ena cortesia, porque don Iuan le dixo, q̄ era su camarada. Finalmente dõ Iuã contò à don Antonio todo lo q̄ con el Duque le auia sucedido, hasta q̄ el llegò. Alegrose en extremo don Antonio, y dixo a dõ Iuã: Porq̄ señor dõ Iuan no acabays de poner la alegria, y el cõtento de estos señores en su pũto, pidiẽdo las albricias del hallazgo de la señora Cornelia, y de su hijo? Si vos no llegarades señor dõ Antonio, yo las pidiera, pero pedidlas vos, q̄ yo seguro q̄ os las dẽ ð muy buena gana. Como el Duq̄, y Lorẽço oyerõ tratar del hallazgo de Cornelia, y ð albricias, preguntaron, q̄ era aq̄llo? Que ha de ser, respõdio dõ Antonio, sino que yo quiero hazer vn personage en esta tragicomedia, y ha de ser el q̄ pide las albricias del hallazgo de la señora Cornelia, y de su hijo, q̄ q̄dã en mi casa, y luego les cõtò pũto por pũto todo lo q̄ hasta aqui se ha dicho: de lo qual el Duq̄, y el señor Lorẽço, recibierõ tãto plazer, y gusto, q̄ dõ Lorẽço se abraçò cõ dõ Iuan, y el Duque cõ dõ Antonio. El Duque prometió todo su Estado en albricias, y el señor Lorẽço su haziẽda, su vida, y su alma. Llamaron à la donzella, que entregò à don Iuã la criatura, la qual auiendo conocido à Lorenço, estaua tẽblando. Preguntarõle, si conoceria al hõbre a quiẽ auia dado el niño, dixo que no, sino que ella le auia preguntado, si era Fabio, y el aula respondido, que sí, y con esta buena fẽ se le auia entregado. A si es la verdad, respõdiò don Iuã, y vos señora cerrastes la puerta luego, y me

Nouelas exemplares de

dixistes, que la pusiessse en cobro, y dieffe luego la buelta? Afsi es señor, respondió la donzella llorando: y el Duque dixo: Ya no son menester lagrimas aqui, sino jubilos, y fiestas. El caso es, que yo no tengo de entrar en Ferrara, sino dar la buelta luego a Bolonia, porque todos estos contentos son en sombra, hasta que los haga verdaderos la vista de Cornelia. Y sin mas dezir, de comun consentimiento, dieron la buelta à Bolonia. Adelantose don Antonio, para apercebir à Cornelia, por no sobrefaltarla con la improuisa llegada del Duque, y de su hermano. Pero como no la hallò, ni los pages le supieron dezir nueuas della, quedò el mas triste, y confuso hombre del mundo: y como viò, que faltaua el ama, imaginò, que por su industria faltaua Cornelia. Los pages le dixeron, que faltò el ama el mismo dia que ellos auia faltado, y que la Cornelia por quien preguntaua nunca ellos la vieron. Fuera de si quedò don Antonio con el no pensado caso, temiendo, que quizà el Duque los tendria por mentirosos, ò embusteros, ò quizà imaginaria otras peores cosas, que redundassen en perjuyzio de su honra, y del buen credito de Cornelia. En esta imaginacion estaua, quando entraron el Duque, y don Iuã, y Lorenço, que por calles desusadas, y encubiertas, dexando la demas gente fuera de la ciudad. Llegaron à la casa de don Iuan, y hallaron à don Antonio sentado en vna silla, con la mano en la mexilla, y con vna color de muerto. Preguntole don Iuan, que mal tenia, y adonde estaua Cornelia? Respondio don Antonio: Que mal quereys que no tenga, pues Cornelia no parece, que cõ el ama que le dexamos para su compania, el mismo dia que de aqui faltamos, faltò ella. Poco le faltò al Duque para espirar, y à Lorenço para desesperarse, oyendo tales nueuas. Finalmente todos quedaron turbados, suspensos, è imaginatiuos. En esto se llegò vn page à don

An-

Antonio, y al oydo le dixo: Señor, Santistevan el page del señor don Iuan, desde el dia que vueſſas mercedes se fueron, tiene vna muger muy bonita encerrada en su aposento, y yo creo, que se llama Cornelia, que afsi la he oydo llamar. Alborotoſe de nueuo don Antonio, y mas quisiera que no huiera parecido Cornelia, que sin duda pensò que era la que el page tenia escondida, que no que la hallaran en tal lugar. Con todo esso no dixo nada, sino callando se fue al aposento del page, y hallò cerrada la puerta, y que el page no estaua en casa. Llegose à la puerta, y dixo con voz baxa: Abrid señora Cornelia, y salid à recibir à vuestro hermano, y al Duque vuestro esposo, que vienen à buscaros. Respondieronle de dentro: Hazen burla de mi? pues en verdad que no soy tan fea, ni tan desechada, que no podian buscarme Duques, y Condes, y esso se merece la persona que trata cõ pages. Por las quales palabras entendìò don Antonio, que no era Cornelia la que respondia. Estando en esto vino Santistevan el page, y acudiò luego à su aposento, y hallando alli à don Antonio, que pedia, que le truxesen las llaves que auia en casa, por ver, si alguna hazia à la puerta. El page, hincado de rodillas, y con la llave en la mano le dixo: El ausencia de vueſſas mercedes, y mi bellaqueria, por mejor dezir, me hizo traer vna muger estas tres noches à estar conmigo: suplico à vueſſa merced, señor dõ Antonio de Yſunça, afsi oyga buenas nueuas de Espana, que si no lo sabe mi señor don Iuan de Gamboa que no se lo diga, que yo la echarè al momento. Y como se llama la tal muger? preguntò don Antonio. Llamase Cornelia, respondió el page. El page, que auia descubierto la zelada, que no era muy amigo de Santistevan, ni se sabe, si simplemente, ò con malicia, baxò donde estauan el Duque, don Iuan, y Lorenço, diziendo: Tomame el page, por Dios que le han hecho gor-

Novelas exemplares de

mar à la señora Cornelia : escondidita la tenia : à buen seguro , que no quisiera el que huuieran venido los señores, para alargar mas el gaudeamus tres, ô quatro dias mas. Oyò esto Lorenço, y preguntole: Que es lo q̄ dezis gentilhombre, donde està Cornelia? Arriba, respondió el page. Apenas oyo esto el Duque, quando como vn rayo subio la escalera arriba à ver à Cornelia, q̄ imaginò q̄ auia parecido, y dio luego cõ el aposento dõde estaua dõ Antonio, y entrãdo dixo: Dõde està Cornelia, adõde està la vida de la vida mia? Aqui està Cornelia, respondió vna muger, q̄ estaua embuelta en vna sabana ñla cama, y cubierto el rostro, y prosiguiò diziẽdo: Valamos Dios, es este algũ buey de hurto? es cosa nueua dormir vna muger cõ vn page, para hazer tãtos milagrones. Lorẽço, q̄ estaua presẽte, cõ despecho, y colera, tirò de vn cabo ñla sabana, y descubriò vna muger moça, y no de mal parecer, la qual de verguẽça se puso las manos delãte del rostro, y acudiò à tomar sus vestidos, q̄ le seruiã de almohada, porq̄ la cama no la tenia, y en ellos vierõ, q̄ deuia de ser alguna picara de las perdidas del mũdo. Pregũtole el Duq̄, q̄ si era verdad, q̄ se llamaua Cornelia? respondió, q̄ si, y q̄ tenia muy honrados pariẽtes en la ciudad, y q̄ nadie dixesse, ñsta agua no beuerè. Quedò tã corrido el Duque, q̄ easi estuuopor pẽsar, si haziã los Espaõoles burla del: pero por no dar lugar à tã mala sospecha, boluiò las espaldas, y sin hablar palabra, siguiẽdole Lorẽço subierõ en sus cauallos, y se fuerõ, dexãdo à dõ Iuã, y à dõ Antonio harto mas corridos q̄ ellos yuã, y determinarõ de hazer las diligẽcias posibles, y aũ impossibles en buscar à Cornelia, y satisfazer al Duq̄ de su verdad, y buen desseo. Despidierõ a Sãtisteuã por atreuido, y echarõ à la picara Cornelia, y en aq̄l pũto se les vino à la memoria, q̄ se les auia olvidãdo de dezir al Duq̄ las joyas del Agnus, y la Cruz de diamãtes, q̄ Cornelia les auia ofrecido, pues cõ

estas

estas señas creeria, q̄ Cornelia auia estado en su poder, y q̄ si faltaua, no auia estado en su mano. Salierō â dezirle esto, pero no le hallarō en casa d̄ Lorēço, dōde creyerō, q̄ estaria: â Lorēço si, el qual les dixo, q̄ sin detenerse vn p̄to se auia buelto à Ferrara, dexādole ordē de buscar â su hermana. Dixerōle lo q̄ yuã â dezirle: pero Lorēço les dixo, q̄ el Duq̄ yua muy satisfecho de su buē proceder, y q̄ entrābos auia echado la falta d̄ Cornelia à su mucho miedo, y q̄ Dios seria seruido de q̄ pareciesse, pues no auia d̄ auer tragado la tierra al niño, y al ama, y à ella. Cō esto se cōsolarō todos, y nō quisierō hazer la inquisiō de busca por vādos publicos, sino por diligencias secretas, pues d̄ nadie, sino de su prima se sabia su falta: y entre los q̄ no sabian la intenciō del Duque, correria riesgo el credito de su hermana, si la pregonasē, y ser grā trabajo andar satisfaziēdo â cada vno de las sospechas, q̄ vna vehemēte presūpciō les infunde. Siguiò su viage el Duq̄, y la buena suerte q̄ yua disponiēdo su v̄tura, hizo que llegasse à la aldea d̄l Cura, dōde ya estauā Cornelia, el niño, y su ama y la cōsejera: y ellas le auia dado cuēta de su vida, y pedidole cōsejo de lo q̄ hariā. Era el Cura grāde amigo del Duq̄, en cuya casa acomodada à lo de Clerigo rico, y curioso, solia el Duque venirse desde Ferrara muchas vezes, y desde alli sa ia à caza, por q̄ gustaua mucho, asì de la curiosidad del Cura, como de su donayre, q̄ le tenia en quāto dezia, y hazia. No se alborotò, por ver al Duq̄ en su casa, por q̄ como se ha dicho, no era la vez primera: pero descōtētole verle venir triste: por q̄ luego echò de ver, q̄ cō alguna pasiō traia ocupado el animo. Entreoyò Cornelia, que el Duque de Ferrara estaua alli, y turbose en estremo, por no saber cō que intencion venia, torciasē las manos, y andaua de vna parte à otra, como persona fuera de sentido. Quisiera hablar Cornelia al Cura, pero estaua entreteniendo al Duque, y no

Novelas exemplares de

tenia lugar de hablarle. El Duque le dixo: Yo vengo padre mio tristissimo, y no cuiero oy entrar en Ferrara, sino ser vuestro huesped, dezid â los que vienen conmigo, que passen â Ferrara, y que solo se quede Fabio. Hizolo afsi el buen Cura, y luego fue â dar orden como regalar, y seruir al Duque, y con esta ocasion le pudo hablar Cornelia, la qual tomandole de las manos le dixo: Ay padre, y señor mio, y que es lo que quiere el Duque? Por amor de Dios, señor, que le dè algun toque en mi negocio, y procure descubrir, y tomar algun indicio de su intencion, en efeto guielo como mejor le pareciere, y su mucha discrecion le aconseiare. A esto le respondió el Cura: El Duque viene triste, hasta agora no me ha dicho la causa. Lo que se ha de hazer es, que luego se aderece esse niño muy bien, y ponedle señora las joyas todas que tuvieredes, principalmente las que os huviere dado el Duque, y dexadme hazer, que yo espero en el cielo, que hemos de tener oy vn buen dia. Abraçole Cornelia, y besole la mano, y retirose â aderezar, y componer el niño. El Cura saliò â entretener al Duque, en tanto que se hazia hora de comer, y en el discurso de su platica preguntò el Cura al Duque, si era posible saberse la causa de su melancolia, porque sin duda de vna lengua se echaua de ver, que estaua triste. Padre, respondió el Duque, claro estâ que las tristezas del coraçon salen al rostro: en los ojos se lee la relacion de lo que estâ en el alma, y lo que peor es, que por aora no puedo comunicar mi tristeza con nadie. Pues en verdad señor, respondió el Cura, que si estuierades para ver cosas de gusto, que os enseñara yo vna, que tengo para mi, que os le causara, y grande. Simple feria, respondió el Duque, aquel que ofreciendole el aliuio de su mal, no quisiesse recibirle. Por vida mia padre, que me mostreys effo q̄ dezis, que deue de ser alguna de vuestras curiosidades, q̄
para

para mi son todas de grandissimo gusto. Leuantoic el Cura, y fue donde estaua Cornelia, que ya tenia adornado à su hijo, y puestole las ricas joyas de la Cruz, y del Agnus, con otras tres piezas preciosissimas, todas dadas del Duque à Cornelia, y tomando al niño entre sus braços, saliò adonde el Duque estaua, y diziendole, que se leuanto, y se llegasse à la claridad de vna ventana. Quitò al niño de sus braços, y le puso en los del Duque, el qual, quando mirò, y reconociò las joyas, y vio que eran las mismas que el auia dado à Cornelia, quedò atonito y mirando ahincadamente al niño, le pareció, que miraua su mismo retrato: y lleno de admiración preguntò al Cura, cuya era aquella criatura, que en su adorno, y adereço parecia hijo de algun Principe? No sè, respondió el Cura, solo sè, que aurá no sè quantas noches, que aqui me le truxo vn Cauallero de Bolonia, y me encargò mirasse por el, y le criasse, que era hijo de vn valeroso padre, y de vna principal, y hermosissima madre. Tambien vino con el Cauallero vna muger, para dar leche al niño, à quien he yo preguntado, si sabe algo de los padres desta criatura? y responde, que no sabe palabra: y en verdad que si la madre es tan hermosa como el ama, que deue de ser la mas hermosa muger de Italia. No la veriamos? preguntò el Duque. Si por cierto, respondió el Cura, venios, señor, conmigo, que si os suspende el adorno, y la belleza dessa criatura, como creo que os ha suspendido, el mismo efeto entiendo que ha de hazer la vista de su ama. Quisole tomar la criatura el Cura al Duque, pero el no la quiso dexar, antes la apretò en sus braços, y le dio muchos besos. Adelantose el Cura vn poco, y dixo à Cornelia, que saliesse sin turbacion alguna à recibir al Duque. Hizolo assi Cornelia, y con el sobresalto le salieron tales colores al rostro, que sobre el modo mortal la hermosearon. Pasmose el Duque, quando la vio,

y ella

Novelas exemplares de

y ella arrojandose a sus pies, se los quiso besar. El Duque; sin hablar palabra dio el niño al Cura, y bolviendo las espaldas se salió con gran priessa del aposento : lo qual visto por Cornelia, bolviendose al Cura, dixo: Ay señor mio, si se ha espantado el Duque de verme? si me tiene aborrecida? si le he parecido fea? si se le han olvidado las obligaciones que me tiene? No me hablara si quieravna palabra? Tanto le cansaua ya su hijo, que afsi le arrojô de sus braços? A todo lo qual no respondia pa abra el Cura, admirado de la huyda del Duque, q a si le parecio que fuesse huyda, antes que otra cosa, y no fue, sino que salió à llamar a Fabio, y dezirle: Corre Fabio amigo, y à toda diligencia buelue a Bolonia, y di, que al momento Lotenço Bentibolli, y los dos Caualleros Españoles, don Iuan de Gamboa, y don Antonio de Ysunça, sin poner escusa alguna vengã luego a esta aldea: mira amigo, que bueles, y no te vengas sin ellos, que me importa la vida el verlos. No fue pereçoso Fabio, que luego puso en efeto el mandamiento de su señor. El Duque boluiô luego adonde Cornelia estaua derramando hermosas las grimas. Cogiola el Duque en sus braços, y añadiendo lagrimas à lagrimas, mil vezes le beuio el aliento de la boca, teniendoles el contento atadas las lenguas. Y afsi en silencio honesto, y amoroso se gozauan los dos felizes amantes, y esposos verdâderos. El ama del niño, y la Criuela por lo menos, como ella dezia, que por entre las puartas de otro aposento auian estado mirando lo que entre el Duque y Cornelia passaua, de gozo se dauã de calabaçadas por las paredes, que no parecia, sino que auian perdido el juyzio. El Cura daua mil besos al niño que tenia en sus braços. y con la mano derecha, que desocupô, no se hartaua de echar bendiciones à los dos abraçados señores. El ama del Cura, que no se auia hallado presente al graue caso, por estar ocnpada aderezando

do

do la comida, quando la tuuo en su punto, entrò a llamarlos, que se sentassen à la mesa. Esto apartò los estrechos abraços, y el Duque desembaraçò al Cura del niño, y le tomò en sus braços, y en ellos le tuuo todo el tiépo que durò la limpia, y bien sazónada mas que sumptuosa comida: y en tanto que comian dio cuenta Cornelia de todo lo que le auia sucedido, hasta venir à aquella casa, por consejo de la ama de los dos Caualleros Españoles, que la auian seruido, amparado, y guardado con el mas honesto, y pñtual decoro que pudiera imaginarse. El Duque le contò asimismo à ella todo lo q̄ por el auia passado, hasta aquel punto. Hallaronse presentes las dos amas, y hallaron en el Duque grandes ofrecimientos, y promessas. En todos se renouò el gusto con el felice fin del suceso, y solo esperauan à colmarle, y à ponerle en el estado mejor que acertara à dessearse cõ la venida de Lorenço, de don Iuan, y don Antonio, los quales de allí à tres dias vinierõ defalados, y desseosos, por saber, si alguna nueva sabia el Duque de Cornelia, q̄ Fabio que los fue à llamar no les pudo dezir ninguna cosa de su hallazgo, pues no la sabia. Saliolos à recebir el Duque vna sala antes de donde estaua Cornelia, y esto sin muestras de contento alguno, de que los recién venidos se entristecieron. Hizolos sentar el Duque, y el se sentò con ellos, y encaminando su platica à Lorenço, le dixo: Bien sabeys señor Lorenço Bentibolii, que yo jamas engañè à vuestra hermana, de lo que es buen testigo el cielo, y mi conciencia. Sabeys asimismo la diligencia con que la he buscado, y el desseo que he tenido de hallarla, para casarme con ella, como se lo tengo prometido. Ella no parece, y mi palabra no ha de ser eterna. Yo soy moço, y no tan experto en las cosas del mñdo, que no me dexe llevar de las que me ofrece el deleyte à cada paso. La misma aficion que me hizo prome-

Novelas exemplares de

ter ser esposo de Cornelia, me lleuò tambien a dar antes que à ella palabra de matrimonio à vna labradora desta aldea, à quien pensaua dexar burlada, por acudir al valor de Cornelia, aunque no acudiera a lo que la conciencia me pedia, que no fuera pequeña muestra de amor. Pero pues nadie se casa con muger que no parece, ni es cosa puesta en razon, que nadie busque la muger que le dexa, por no hallar la prèda que le aborrece. Digo, que veays señor Lorenço, que satisfacion puedo daros del agrauio que no os hize, pues jamas tuue intencion de hazerosle, y luego quiero que me deys licencia para cumplir mi primera palabra, y desposarme con la labradora, que ya està dentro desta casa. En tanto que el Duque esto dezia, el rostro de Lorenço se yua mudando de mil colores, y no acertaua a estar sentado de vna manera en la silla, señales claras, que la colera le yua tomando possession de todos sus sentidos. Lo mismo passaua por don Iuan, y por don Antonio, que luego propusieron de no dexar salir al Duque con su intencion, aunque le quitassen la vida. Leyendo pues el Duque en sus rostros sus intenciones, dixo : Sossiegaos señor Lorenço, que antes que me respondays palabra, quiero que la hermosa que vereys en la que quiero recibir por mi esposa, os obligue à darme la licencia que os pide: porque es tal, y tan estremada, que de mayores yerros serà disculpa. Esto dicho, se leuantò, y entrò donde Cornelia estaua riquissimamente adornada, con todas las joyas que el niño tenia, y muchas mas. Quando el Duque boluiò las espaldas, se leuantò dō Iuã, y puestas ambas manos en los dos braços de la silla donde estaua sentado Lorenço, al oyo le dixo : Por Santiago de Galizia, señor Lorenço, y por la Fè de Christiano, y de Cauallero que tengo, que assì dexe yo salir con su intencion al Duque, como boluerme Moro : aqui, aqui, y en mis manos ha de dexar la vida,

vida, ò ha de cumplir la palabra que à la señora Cornelia vuestra hermana tiene dada, ò alomenos nos ha de dar tiempo de buscarla, y hasta que de cierto se sepa que es muerta, el no ha de casarse. Yo estoy desse parecer mismo, respondió Lorenço. Pues del mismo estará mi camarada don Antonio, replicò don Iuan. En esto entrò por la sala adelante Cornelia en medio del Cura, y del Duque, que la traía de la mano, detras de los quales venian Sulpicia la donzella de Cornelia, que el Duque auia embiado por ella à Ferrara, y las dos amas del niño, y la de los Caualleros. Quando Lorenço vio a su hermana, y la acabò de rasfigurar, y conocer, que al principio la imposibilidad, a su parecer, de tal suceso no le dexaua enterar en la verdad, tropeçando en sus mismos pies, fue à arrojar se à los del Duque, que le leuantò, y le puso en los braços de su hermana, quiero dezir, que su hermana le abraçò con las muestras de alegría posibles. Don Iuan, y don Antonio dixeron al Duque, que auia sido la mas discreta, y mas sabrosa burla del mundo. El Duque tomò al niño, que Sulpicia traía, y dandosele à Lorenço le dixo: Recebid señor hermano a vuestro sobrino, y mi hijo, y ved, si quereys darme licencia, que me case con esta labradora, que es la primera à quien he dado palabra de casamiento. Seria nunca acabar cõtar lo que respondió Lorenço, lo que preguntò don Iuan, lo que sintio don Antonio: el regozijo del Cura, la alegría de Sulpicia, el contento de la cõsejera, ei jubilo del ama, la admiracion de Fabio: y finalmente el general cõtèto de todos. Luego el Cura los desposò, siendo su padrino don Iuan de Gamboa: y entre todos se dio traza, q̃ aquellos desposorios estuuiesen secretos, hasta ver en q̃ para ua la enfermedad que tenia muy al cabo ala Duquesa su madre, y que en tanto la señora Cornelia se boluiesse à Bolonia con su hermano. Todo se hizo así, la Duquesa murió,

Novelas exemplares de

murio, Cornelia entrò en Ferrara alegrando al mundo con su vista: los lutos se boluierõ en galas: las amas quedaron ricas, Sulpicia por muger de Fabio, don Antonio, y don Iuan cõtentísimos de auer seruido en algo al Duque, el qual les ofreciò dos primas suyas por mugeres, con riquíssima dote. Ellos dixeron que los Caualleros de la nacion Vizcayna por la mayor parte se casauan en su patria, y que no por menosprecio, pues no era posible, sino por cumplir su loable costumbre, y la volûtad de sus padres, que ya los deuiã de tener casados, no aceptauan tan illustre ofrecimiento. El Duque admitiò su disculpa, y por modos honestos, y honrosos, y buscãdo oca- siones licitas les embiò muchos presentes â Bolonia, y algunos tan ricos, y embiados â tan buena fazon, y coyũ- tura, que aunque pudieran no admitirse, por no parecer que recibian paga, el tiempo en que llegauan lo facilitaua todo: especialmẽte los que les embiò al tiempo de su partida para Espaõa, y los que les dio, quando fueron â Ferrara â despedirse del, ya hallaron â Cornelia con otras dos criaturas hembras, y al Duque mas enamorado que nunca. La Duquesã dio la Cruz de diamantes â don Iuan, y el Agnus a dõ Antonio, que sin ser poderosos a hazer otra cosa las recibieron. Llegaron â Espaõa, y a su tierra, adonde se casaron con ricas, principales, y hermosas mugeres, y siempre tuuieron correspon- dencia con el Duque, y la Duquesã, y con el se- ñor Lorenço Bentibolli, con grandí- mo gusto de todos.

(. . .)

NO.





NOVELA

del casamiento en- gañoso.



ALIA Del Hospital de la Resurreccion que està en Valladolid, fuera de la puerta del Campo, vn soldado, que por servirle su espada de baculo, y por la flaqueza de sus piernas, y amarillez de su rostro, mostraua bien claro, que aunque no era el tiempo muy caluroso, deuia de auer sudado en veynte dias todo el humor, que quizà gran-geò en vna hora. Yua haziendo pinitos, y dando tras-pies, como conualeciente: y al entrar por la puerta de la ciudad, vio que hàzia el venia vn su amigo, à quien no auia visto en mas de seys meses, el qual santiguandose, como si viera alguna mala vision, llegandole à el le di-
xo: Que es esto señor Alferéz Campuçano? es possible, que està vuesa merced en esta tierra? Como quien soy, que le hazia en Flandes, antes terciando allà la pica, que

Novelas exemplares de

arrastrando aqui la espada? ¿q̄ color, que flaqueza es essa? A lo qual respõdio Cãpuçano: A lo si estoy en esta tierra, ò no, señor Licẽciado Peralta, el verme en ella, le respõde: alas demas preguntas no tengo que dezir, sino q̄ salgo de aquel hospital de sudar catorze cargas de bubas, que me echò acuestas vna muger, que escogi por mia, que non deuiera. Luego casose vueessa merced? replicò Peralta. Si señor, respondió Campuçano. Seria por amores, dixo Peralta, y tales casamientos traen consigo aparejada la execucion del arrepentimiento. No sãbrè dezir, si fue por amores, respondió el Alferez, auq̄ sãbrè afirmar, q̄ fue por dolores, pues de mi casamiẽto, ò cãfamiẽto saquè tãtos en el cuerpo, y en el alma, que los del cuerpo para entretenerlos, me cuestã quarẽta sudores: y los del alma no hallo remedio para aliuiarlos si quiera. Pero porq̄ no estoy para tener largas platicas en la calle. V. m. me perdone, q̄ otro dia cõ mas comodidad le darè cuẽta de mis suceffos, q̄ son los mas nuevos, y peregrinos q̄ v. m. aurà oydo en todos los dias de su vida. No ha de ser asì, dixo el Licẽciado, sino q̄ quiero q̄ vëga cõmigo a mi posada, y alli haremos penitẽcia jũtos, q̄ la olla es muy de enfermo: y auq̄ estã tassada para dos, vn pastel suplira cõ mi criado: y si la cõualecẽcia lo sufre, vnas lõjas de jamõ de Rute nos harã la salua, y sobre todo la buena volũtad cõ q̄ lo ofrezco, no solo esta vez, sino todas las q̄ v. m. quisiere. Agradeciofelo Cãpuçano, y aceptò el cõbite, y los ofrecimiẽtos. Fuerõ à S. Llorẽte, oyerõ Missa, lleuole Peralta a su casa, diole lo prometido, y ofreciofele ð nuevo, y pidiole en acabãdo de comer le cõtasse los suceffos, q̄ tãto le auia encarecido. No se hizo de rogar Cãpuçano, antes començò a dezir desta manera: Biẽ se acordarã v. m. señor Licẽc. Peralta, como yo hazia ã esta ciudad camarada cõ el Capitã Pedro de Herrera (q̄ aora estã en Flãdes) Biẽ me acuerdo, respõdio Peralta.

Pues

Pues vn dia (profiguiò Cãpuçano) q̄ acabauamos de comer en aquella posada de la Solana, dõde viuiamos, entraron dos mugeres de gentil parecer cõ dos criadas: la vna se puso â hablar con el Capitan en pie, arrimados a vna ventana : y la otra se sentò en vna silla junto a mi, derribado el manto hasta la barba, sin dexar ver el rostro mas de aquello que concedia la raridad del manto: y aũ q̄ le supliqué, q̄ por cortesia me hiziesse merced de descubrirse, no fue posible acabarlo cõ ella, cosa q̄ me encendiò mas el desseo de verla. Y para acrecentarle mas, (ò ya fuesse de industria, à caso) facò la seõnora vna muy blãca mano, cõ muy buenas sortijas. Estaua yo entõces bizarrissimo, cõ aq̄lla grã cadena, q̄ v. m. deuio de conocerme, el sòbrero cõ plumas, y cintillo, el vestido de colores, a fuer de oldado, y rã gallardo a los ojos de mi locura, q̄ me daua a entēder, q̄ las podia matar en el ayre. Cõ todo esto le rogue, que se descubriessse : a lo que ella me respõdio: No seays importuno, casa tēgo, hazed â vn page, q̄ me siga, q̄ aunq̄ yo soy mas hõrada de lo q̄ promete esta respuesta, toda via, â trueco de ver, si responde vuestra discrecion a vuestra gallardia, holgarè de que me veays. Besele las manos, por la grande merced, q̄ me hazia, en pago de la qual le prometì mõtes de oro. Acabò el Capitan su platica. Ellas se fuerõ: siguiolas vn criado mio. Dixome el Capitã, que lo que la dama le queria era, q̄ le lleuasse vnas cartas â Flãdes â otro Capitã, q̄ dezia ser su primo, aunq̄ el sabia, que no era, sino su galã. Yo quedè abrasado cõ las manos de nieue que auia visto, y muerto por el rostro q̄ desseaua ver: y asì otro dia, guiãdome mi criado, diõseme libre entrada, hallè vna casa muy bien adereçada, y vna muger de hasta treynta años, â quien conoci por las manos. No era hermosa en estremo: pero eralo de suerte, q̄ podia enamorar comunicada, porq̄ tenia vn tono de habla tan suaue, q̄ se en-

Novelas exemplares de

traua por los oydos en el alma. Passè cõ ella luengos, y amorosos coloquios: blasonè, hendi, ragè, ofreci, prometi, y hize todas las demõstraciones, q̄ me pareciò ser necessarias, para hazerme biẽ quisto cõ ella. Pero como ella estaua hecha à oyr semejãtes ò mayores ofrecimientos, y razones parecia, q̄ les daua atẽto oydo, antes q̄ credito alguno. Finalmente nuestra platica se passò en flores quatro dias, que continuè en visitalla, sin que llegassè a coger el fruto que desseaua: en el tiempo que la visitè, siempre hallè la casa desembaraçada, sin q̄ viesse visiones en ella de pariètes fingidos, ni de amigos verdaderos: seruiala vna moça mas taymada, q̄ simple. Finalmente tratãdo mis amores como soldado, q̄ estã en vispera de mudar, apurè a mi seõora doña Estefania de Cayzedo (q̄ este es el nõbre ð la q̄ assi me tiene) y respõdiome: Señor Alferez Cãpuçano, simplicidad seria, si yo quisiesse venderme a v.m. por santa: pecadora he sido, y aũ aora lo soy: pero no de manera, que los vezinos me murmuren, ni los apartados me notẽ, ni de mis padres, ni de otro pariẽte heredè haziẽda alguna: y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil, y quinientos escudos: y estos en cosas, que puestas en almoneada, lo que se tardare en ponellas, se tardarã en conuertirse en dineros. Con esta hazienda busco marido a quiẽ entregarme, y a quien tener obediẽcia: a quien juntamẽte cõ la enmienda de mi vida, le entregarè vna increíble sollicitud de regalarle, y seruirle: porq̄ no tiene Principe cozinero mas goloso, ni q̄ mejor sepa dar el pũto à los guisados, q̄ le sè dar yo, quãdo mostrando ser casera, me quiero poner à ello. Sè ser mayordomo en casa, moça en la cozina, y seõora en la sala: en efeto sè mandar, y sè hazer que me obedezcan. No desperdicio nada, y allego mucho: mi real no vale menos, sino mucho mas, quando se gasta por mi orden. La ropa blanca,

que

que tengo, que es mucha, y muy buena, no se sacò de tiendas, ni lenceros, estos pulgares, y ios de mis criadas la hilaron: y si pudiera texerse en casa se texiera. Digo estas alabanças mias, porque no acarrean vituperio, quãdo es forçosa la necesidad de dezirlas. Finalmēte quiero dezir, que yo busco marido que me ampare, me mande, y me honre, y no galan que me sirua, y me vitupere. Si vueſſa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece, aqui estoy moiente, y corriente, sujeta a todo aquello que vueſſa merced ordenare, sin andar en vĕra, que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no ay ninguno tan bueno para concertar el todo, como las mismas partes. Yo que tenia entonces el juyzio, no en la cabeça, sino en los carcañares, haziendoseme el deleyte en aquel punto mayor de lo que en la imaginacion le pintaua, y ofreciendoseme tan â la vista la cantidad de hacienda, que ya la contemplaua en dineros cõuertida, sin hazer otros discursos de aquellos â que daua lugar el gusto, que me tenia echados grillos al entendimiento, le dixee, que yo era el venturoso, y bien afortunado, en auerme dado el cielo, casi por milagro, tal compañera para hazerla señora de mi voluntad, y de mi hacienda, que no era tan poca, que no valiesse, con aquella cadena que traía al cuello y con otras joyuelas que tenia en casa, y con deshazermee de algunas galas de soldado mas de dos mil ducados, que juntos con los dos mil y quinientos suyos, era suficiente cantidad, para retirarnos â viuir â vna aldea, de donde yo era natural, y â donde tenia algunas rayzes, hacienda tal, que sobrelleuada con el dinero, vendendo los frutos a su tiempo, nos podia dar vna vida alegre, y descansada. En resolucion aquella vez se concertò nuestro desposorio, y se dio traza como los dos hiziessemos informacion de solteros: y en los tres dias de fiesta, que vinieron luego jun-

Novelas exemplares de

tos en vna Pasqua, se hizieron las amonestaciones, y al quarto dia nos desposamos, hallandose presentes al desposorio dos amigos mios, y vn mancebo, que ella dixo ser primo suyo, a quien yo me ofreci por pariente con palabras de mucho comedimiento, como lo auian sido todas las que hasta entonces à mi nueua esposa auia dado, con intencion tan torzida, y traydora, que la quiero callar: porque aunque estoy diziendo verdades, no son verdades de confesion, que no pueden dexar de dezirse. Mudò mi criado el baul de la posada à casa de mi muger: encerrè en el, delante della, mi magnifica cadena: mostrele orras tres, ò quatro, si no tan grandes, de mejor hechura, con otros tres, o quatro cintillos de diuersas fuertes: hizele patentès mis galas, y mis plumas, y entreguele para el gasto de casa hasta quatrocientos reales, q̄ tenia. Seys dias gozè del pan de la boda, espaciandome en casa, como el yerno ruyn en la del suegro rico. Pifè ricas alhombros, ahage sabanas de olanda, alumbrame con candeleros de plata: almorçaua en la cama, leuantauame à las onze, comia à las doze, y à las dos festeaua en el estrado: baylauanme doña Estefania, y la moça el agua delante. Mi moço, que hasta alli le auia conocido pereçoso, y lerdo, se auia buuelto vn corço. El rato que doña Estefania faltaua de mi lado, la auian de hallar en la cocina toda sollicita en ordenar guisados, que me despertassen el gusto, y me auuassen el apetito. Mis camisas, cuellos, y pañuelos eran vn nueuo Aranjuez de flores, segun olian, bañados en la agua de Angeles, y de azahar, que sobre ellos se derramaua. Passaronse estos dias bolando, como se passan los años, que estan debaxo de la jurisdiccion del tiempo: en lós quales dias, por verme tan regalado, y tan bien seruido, yua mudando en buena la mala intencion, con que aquel negocio auia comenzado. Al cabo de los quales, vna mañana (que aũ esta-

estaua con doña Estefania en la cama) llamarõ con grãdes golpes â la puerta de la calle. Assomose la moça â la ventana, y quitandose al momento, dixo: O que sea ella la bien venida: hã visto, y como ha venido mas presto de lo que escriuiò el otro dia. Quien es la que ha venido moça? le preguntè. Quiẽ? respõdio ella, es mi seõora doña Clementa Bueso, y viene con ella el seõor don Lope Melendez de Almendarez, con otros dos criados, y Hortigosa la dueña que lleuò consigo. Corre moça, biẽ aya yo, y abre los, dixo a este punto doña Estefania: y vos seõor, por mi amor, que no os alboroteys, ni respondays por mi â ninguna cosa, que contra mi oyeredes. Pues quien ha de deziros cosa, que os ofenda, y mas estando yo delante: dezidme, que gente es esta, que me parece q̃ os ha alborotado su venida? No tengo lugar de responderos, dixo doña Estefania, solo sabed, que todo lo que aqui passare es fingido, y que tira â cierto designio, y esto, que despues sabreys. Y aunque quisiera replicarle â esto, no me dio lugar la seõora D. Clementa Bueso, q̃ se entrò en la sala vestida de raso verde prensado, con muchos passamanos de oro, capotillo de lo mismo, y con la misma guarnicion: sombrero con plumas verdes, blancas, y encarnadas, y con rico cintillo de oro, y con vn delgado velo cubierta la mitad del rostro. Entrò con ella el seõor don Lope Melendez de Almendarez, no menos bizarro, que ricamente vestido de camino. La dueña Hortigosa fue la primera que hablò, diciendo: Iesus, que es esto? ocupado el lecho de mi seõora doña Clementa, y mas con ocupacion de hombre? Milagros veo oy en esta casa: â sè que se ha ydo bien del pie â la mano la seõora doña Estefania fiada en la amistad de mi seõora. Yo te lo prometo Hortigosa, replicò doña Clementa: pero yo me tengo la culpa, que jamas escarmiẽte yo en tomar amigas, que no lo saben ser, si no es quãdo les

Novelas exemplares de

viene a cuento. A todo lo qual respondió doña Estefania: No reciba vuestra merced pesadumbre mi señora doña Clementa Bueso, y entienda, que no sin misterio ve lo que ve en esta su casa, que quando lo sepa, yo sé que quedaré desculpada, y vuestra merced sin ninguna queja. En esto ya me auia puesto yo en calças, y en jubon: y tomandome doña Estefania por la mano me lleuò à otro aposento, y alli me dixo, que aquella su amiga queria hazer vna burla à aquel don Lope, que venia cõ ella, con quien pretendia casarse: y que la burla era, darle a entender, que aquella casa, y quanto estaua en ella era todo suyo, de lo qual pensaua hazerle carta de dote, y que hecho el casamiento, se le daua poco, que se descubriessè el engaño, fiada en el grande amor que el don Lope la tenia, y luego se me boluerà lo que es mio: y no se le tendrà à mal à ella, ni a otra muger alguna, de que procure buscar marido honrado, aunque sea por medio de qualquier embuste. Yo le respondi, que era grande extremo de amistad el que queria hazer, y que primero se mirasse bien en ello: porque despues podria ser tener necesidad de valerse de la justicia, para cobrar su hazienda. Pero ella me respondió con tantas razones, representando tantas obligaciones, que la obligauan à seruir à doña Clementa, aun en cosas de mas importancia, que mal de mi grado, y con remordimiento de mi juyzio huue de condescender con el gusto de doña Estefania: asegurandome ella, que solos ocho dias podia durar el embuste, los quales estariamos en casa de otra amiga suya. Acabamos de vestir ella, y yo, y luego entrandose à despedir de la señora doña Clementa Bueso, y del señor don Lope Melendez de Alendarez, hizo a mi criado, que se cargasse el baul, y que la siguiessè, à quien yo tambien segui, sin despedirme de nadie. Parò doña Estefania en casa de vna amiga suya, y antes que entrassemos

den.

dentro, estuu vn buen espacio hablando con ella, al cabo del qual salio vna moça, y dixo, que entrassemos yo, y mi criado. Lleunos a vn aposento estrecho, en el qual auia dos camas tan juntas, que parecian vna, à causa que no auia espacio que las diuidiesse, y las sabanas de entrambas se besauan. En efeto alli estuuimos seys dias, y en todos ellos no se passò hora, que no tuuiessemos pendencia, diziendole la necesidad que auia hecho en auer dexado su casa, y su hazienda, aunq̄ fuera à su misma madre. En esto yua yo, y venia por momentos, tanto, que la huespeda de casa vn dia, que doña Estefania dixo, que yua à ver en que termino estaua su negocio, quiso saber de mi, que era la causa que me mouia à rcñir tanto con ella? y que cosa auia hecho, que tanto se la afeaua, diziendole, que auia sido necesidad notoria mas que amistad perfeta? Contele todo el cuento, y quando lleguè à dezir, que me auia casado con doña Estefania, y la dote que truxo, y la simplicidad que auia hecho en dexar su casa y hazienda à doña Clementa, aunque fuesse con tan sana intencion, como era alcançar tan principal marido como don Lope, se començò à santiguar, y à hazerse Cruces con tanta priessa, y con tanto Iesus, Iesus, de la mala hembra, que me puso en gran turbacion, y al fin me dixo: Señor Alferez, no sè si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece, que tambien la cargaria, si lo callasse: pero à Dios y aventura, sea lo que fuere, viua la verdad, y muera la mentira. La verdad es, q̄ doña Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa, y de la hazienda de que os hizieron la dote: la mentira es todo quanto os ha dicho doña Estefania, que ni ella tiene casa, ni hazienda, ni otro vestido del que trae puesto. Y el auer tenido lugar, y espacio, para hazer este embuste, fue, que doña Clementa fue à visitar vnos parientes suyos à la ciudad de Plasencia, y de alli fue à te-

Novelas exemplares de

ner nouenas en nuestra Señora de Guadalupe: y en este entretanto dexò en su casa a doña Estefania, que mirasse por ella: porq̄ en efeto son grādes amigas: aũq̄ biẽ mirado, no ay q̄ culpar à la pobre señora , pues ha sabido grāgear à vna tal persona como la del señor Alferez por marido. Aqui dio fin a su platica , y yo di principio à desesperarme, y sin duda lo hiziera, si tantico se descuydara el Angel de mi guarda en focorrerme, acudiendo à dezirme en el coraçon, que mirasse que era Christiano, y que el mayor pecado de los hombres era el de la desesperacion, por ser pecado de demonios. Esta consideracion, ò buena inspiracion me conortò algo : pero no tanto, que dexasse de tomar mi capa , y espada , y salir à buscar a doña Estefania , con profupuesto de hazer en ella vn exemplar castigo. Pero la fuerte, que no sabrè dezir, si mis cosas empeoraua, ò mejoraua, ordenò, que en ninguna parte donde pensè hallar à doña Estefania, la hallasse. Fuy me a san Llorente, encomendeme a nuestra Señora, senteme sobre vn escaño, y con la pesadumbre me tomò vn sueño tan pesado, que no despertara tã presto, si no me despertaran. Fuy lleno de pensamientos, y congoxas a casa de doña Clementa, y hallela con tanto reposo como señora de su casa, no le ofsè dezir nada, porque estaua el señor don Lope delante : bolui en casa de mi huespeda, que me dixo auer contado a doña Estefania, como yo sabia toda su maraña, y embuste : y q̄ ella le preguntò, que semblante auia yo mostrado cõ tal nueua, y que le auia respondido, que muy malo, y que à su parecer auia salido yo con mala intenciõ, y con peor determinacion a buscarla. Dixome finalmente, que doña Estefania se auia llevado quanto en el baul tenia, sin dexarme en el sino vn solo vestido de camino. Aqui fue ello, aqui me tuuo de nuevo Dios de su mano: fuy a ver mi baul, y hallele abierto, y como sepultura, que espera-

ua

ua cuerpo difunto, y à buena razon auia de ser el mio, si yo tuuiera entendimiento, para saber sentir, y ponderar tamaña desgracia. Bien grande fue, dixo a esta sazón el Licenciado Peralta, auer se lleuado doña Estefania tanta cadena, y tanto cintillo, que como suele dezirse, todos los duelos, &c. Ninguna pena me dio essa falta, respondió el Alferez, pues tambien podrè dezir: Penso se don Simueque, que me engañaua con su hija la tuerta, y por el Dio contrecho soy de vn lado. No sè a que proposito puede vueſſa merced dezir esso, respondió Peralta? El proposito es, respondió el Alferez, de que toda aquella balumba, y aparato de cadenas, cintillos, y brincos podia valer hasta diez, ò doze escudos. Eſſo no es posible, replicò el Licenciado, porque la que el señor Alferez traia al cuello, mostraua pesar mas de dozientos ducados. Aſi fuera, respondió el Alferez, si la verdad respondiera al parecer: pero como no es todo oro lo que reluze: las cadenas, cintillos, joyas, y brincos con solo ser de alquimia se contentaron: pero estauan tan bien hechas, que solo el toque, ò el fuego podia descubrir su malicia. Dessa manera, dixo el Licenciado, entre vueſſa merced, y la señora doña Estefania pata es la traueſſa. Y tan pata, respondió el Alferez, que podemos boluer a barajar: pero el daño està, señor Licenciado, en que ella se podrá deshazer de mis cadenas, y yo no de la falſia de su termino: y en efeto, mal que me pefe es prenda mia. Dad gracias a Dios señor Campuçano, dixo Peralta, que fue prèda con pies, y que se os ha ydo, y que no estays obligado à buscarla. Aſi es, respondió el Alferez: pero con todo esso, sin que la busque, la hallo siempre en la imaginacion, y adonde quiera que estoy tengo mi afrenta presente. No sè que responderos, dixo Peralta, sino es traeros a la memoria dos versos de Petrarcha, que dizèn:

Novelas exemplares de

CHe qui prende dicieto di far fiode,
Non si de lamentar si altri l'ingana.

Que responden en nuestro Castellano: Que el que tiene costumbre, y gusto de enganar a otro, no se deve quejar, quando es engañado. Yo no me quexo, respondió el Alferéz, sino lastimome: que el culpado no por conocer su culpa dexa de sentir la pena del castigo. Bien veo, que quise engañar, y fuy engañado, porque me hirieron por mis propios filos: pero no puedo tener tan â raya el sentimiento, que no me quexe de mi mismo. Finalmente por venir a lo que haze mas al caso a mi historia (que este nombre se le puede dar al cuento de mis suceffos) digo, que supe, que se auia lleuado a doña Estefania el primo que dixè, que se hallò a nuestros desposorios, el qual de luengos tiempos atras era su amigo a todo ruerdo. No quise buscarla, por no hallar el mal que me faltaua. Mudè posada, y mudè el pelo dentro de pocos dias: porque començarõ a pelarse me las cejas, y las pestañas, y poco a poco me dexaron los cabellos, y antes de edad me hize caluo, dandome vna enfermedad, q̄ llaman Lupicia, y por otro nombre mas claro, la pelarela. Halleme verdaderamente hecho pelon, porque ni tenia barbas que peynar, ni dineros que gastar. Fue la enfermedad caminando al paso de mi necesidad, y como la pobreza atropella a la honra, y a vnos lleua a la horca, y a otros al hospital, y a otros les haze entrar por las puertas de sus enemigos, con ruegos, y sumisiones, que es vna de las mayores miserias que puede suceder a vn desdichado. Por no gastar en curarme los vestidos, que me auian de cubrir, y honrar en salud, llegado el tiempo en que se dan los sudores en el hospital de la Resurreccion, me entrè en el, donde he tomado quarenta sudores.

dores. Dizen, que quedarè sano, si me guardo: espada rēgo, lo demas Dios lo remedie. Ofreciosele de nueuo el Licenciado, admirandose de las cosas que le auia contado. Pues de poco se marauilla vueſſa merced señor Peralta, dixo el Alferez, que otros suceſſos me quedan por dezir, que exceden a toda imaginacion, pues van fuera de todos los terminos de naturaleza: no quiera vueſſa merced saber mas, sino que son de suerte, que doy por bien empleadas todas mis desgracias, por auer sido parte de auerme puesto en el hospital, donde vi lo que aora dirè, que es lo que aora, ni nunca vueſſa merced podrâ creer, ni aurâ persona en el mundo persona que lo crea. Todos estos preambulos, y encarecimientos, que el Alferez hazia, antes de contar lo que auia visto, encendian el deſſeo de Peralta, de manera, que cõ no menores encarecimiētos le pidio, que luego luego le dixesse las marauillas que le quedauan por dezir. Ya vueſſa merced aurâ visto, dixo el Alferez, dos perros, que con dos lanternas andan denoche con los hermanos de la Capacha, alumbrandoles quando piden limosna? Si he visto, respondio Peralta. Tambien aurâ visto, ò oydo vueſſa merced, dixo el Alferez, lo que dellos se cuenta, que si a caso echan limosna de las ventanas, y se cae en el suelo, ellos acnden luego â alumbrar, y a buscar lo que se cac, y se paran delante de las ventanas, donde saben que tienen costumbre de darles limosna: y con yr alli cõ tanta mansedumbre, que mas parecē corderos, que perros, en el hospital son vnos Leones, guardando la casa con grande cuydado, y vigilancia? Yo he oydo dezir, dixo Peralta, que todo es afsi, pero esso no me puede, ni deue causar marauilla. Pues lo que aora dirè dellos, es razon que la cause, y que sin hazerse Cruzes, ni alegar imposibles, ni dificultades, vueſſa merced se acomode a creerlo. Y es, que yo ohi, y, casi yi con mis ojos a estos dos pe-

Novelas exemplares de

rrros, que el vno se llama Cipion, y el otro Bergança, estar vna noche, que fue la penultima que acabò de sudar, echados detras de mi cama, en vnas esteras viejas, y a la mitad de aq̃llanoche, estãdo a escuras, y desuelado, p̃sando en mis passados sucessos, y presentes desgracias, ohí hablar alli junto, y estuue con atento oydo escuchãdo, por ver, si podia venir en conocimiento de los que hablabuan, y de lo que hablabuan: y â poco rato vine a conocer, por lo que hablabuan los que hablabuan, y eran los dos perros, Cipion, y Bergança. Apenas acabò de dezir esto Campuçano, quando leuantandose el Licenciado dixo: Vueſſa merced quede mucho en buena hora señor Campuçano, que hasta aqui estaua en duda, si creeria, ò no lo que de su casamiento me auia contado: y esto que aora me cuenta, de que oyò hablar los perros, me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa. Por amor de Dios, señor Alferrez, que no cuente estos disparatès à persona alguna, si ya no fuere à quiẽ sea tan su amigo como yo. No me tenga vueſſa merced por tan ignorante, replicò Campuçano, que no entienda, que si no es por milagro no pueden hablar los animales: que bien sè, que si los tordos, picazas, y papagayos hablan, no son sino las palabras q̃ aprenden, y toman de memoria, y por tener la lengua estos animales comoda para poder pronunciarlas: mas no por esto pueden hablar, y responder con discurso concertado, como estos perros hablaron, y asì muchas vezes, despues que los ohí, yo mismo no he querido dar credito a mi mismo, y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierito con todos mis cinco sentidos, tales quales nuestro Señor fue seruido darmelos, ohí, escuchè, notè, y finalmente escriui, sin faltar palabra por su concierto: de donde se puede tomar indicio bastante, q̃ mueua, y persuada â creer esta verdad, que digo. Las cosas

fas de que trataron fueron grandes, y diferentes, y mas para ser tratadas por varones sabios, que para ser dichas por bocas de perros. Afsi, que pues yo no las pude inuentar de mio, a mi pesar, y contra mi opinion, vengo à creer, que no soñaua, y que los perros hablauan. Cuerpo de mi, replicò el Licenciado, si se nos ha buuelto el tiẽpo de Maricastaña, quando hablauan las calabças: ò el de Ysopo, quando departia el gallo con la zorra, y vnos animales cõ otros. Vno dellos seria yo, y el mayor, replicò el Alferrez, si creyesse que esse tiempo ha buuelto. Y aun tambien lo seria, si dexasse de creer lo que ohi, y lo q̃ vi, y lo que me atreuerè a jurar con juramento, que obligue, y aun fuerce, a que lo crea la misma incredulidad. Pero puesto caso, que me aya engañado, y que mi verdad sea sueño, y el porfiarla disparate, no se holgará vuestra merced, señor Peralta, de ver escritas en vn coloquio las cosas que estos perros, ò sean quien fueren, hablarõ? Como vuestra merced, replicò el Licenciado, no se canse mas en persuadirme, que oyò hablar a los perros, de muy buena gana oyrè esse coloquio, que por ser escrito, y notado del buen ingenio del señor Alferrez, ya le juzgo por bueno. Pues ay en esto otra cosa, dixo el Alferrez, que como yo estaua tan atento, y tenia delicado el juyzio, delicada, sutil, y desocupada la memoria (merced a las muchas pastas, y almendras que auia comido) todo lo tomè de coro, y casi per las mismas palabras que auia oydo, lo escriui otro dia, sin buscar colores retoricas para adornarlo, ni que añadir, ni quitar, para hazerle gustoso. No fue vna noche sola la platica, que fueron dos consecutiamente, aunque yo no tengo escrita mas de vna, que es la vida de Bergança, y la del compañero Cipion pienso escriuir (que fue la que se contò la noche segunda) quando viere, ò que esta se crea, ò alomenos no se desprecie. El coloquio traygo en el seno: pufelo

Novelas exemplares de

en forma de coloquio, por ahorrar, de dixo Cipion, respondió Bergança, que suele alargar la escritura. Y en diciendo esto, sacò del pecho vn cartapacio, y le puso en las manos del Licenciado, el qual le tomò riyendose, y como haziendo burla de todo lo que auia oydo, y de lo que pensaua leer. Yo me recuesto, dixo el Alferz, en esta silla, en tanto que vueſſa merced lee, si quiere, eſſòs sueños, ò disparates, que no tienen otra cosa de bueno, sino es el poderlos dexar, quando enfaden. Haga vueſſa merced su gusto, dixo Peralta, que yo cõ breuedad me despedirè desta letura. Recoſtose el Alferz, abriò el Licenciado el cartapacio, y en el principio vio que estaua puesto este titulo:

NOVELA, Y COLO- quio, que paſsò entre Cipion, y Ber- gança, perros del Hospital de la Resurec- cion, que està en la ciudad de Valladolid, fuera de la puerta del Campo, a quien comunmente llaman los perros de Mahudes.

Cip.



Bergança amigo, dexemos esta noche el hospital en guarda de la confiança, y retiremonos a esta soledad, y entre estas esteras, donde podremos gozar, sin ser sentidos, desta no vista merced, que el cielo en vn mismo punto a los dos nos ha hecho. *Berg.* Cipion hermano, oyote hablar, y sè q̄ te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el ha-
blar



blar nosotros, passa de los terminos de naturaleza. *Cip.* Afsi es la verdad Bergança, y vienè a ser mayor este milagro, en que no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si rùeramos capaces de razon, estando tan sin ella, que la diferencia que ay del animal bruto al hombre, es ser el hombre animal racional, y el bruto irracional. *Bergança.* Todo lo que dizes, Cipion, entièdo, y el dezirlo tu, y entenderlo yo, me causa nueua admiracion, y nueua marauilla. Bien es verdad, que en el discurso de mi vida, diuerfas, y muchas vezes he oydo dezir grandes prerrogatiuas nuestras, tãto que parece, que algunos han querido sentir, que tenemos vn natural distinto, tan viuo, y tan agudo en muchas cosas, que da indicios, y señales de faltar poco para mostrar que tenemos vn no sè que de entendimiento, capaz de discurso. *Cip.* Lo que yo he oydo alabar, y en carecer, es nuestra mucha memoria, el agradecimiento, y gran fidelidad nuestra, tanto, que nos suelen pintar por symbolo de la amistad: y afsi auràs visto (si has mirado en ello) que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que alli estan enterrados (quando son marido, y muger) ponen entre los dos a los pies vna figura de perro, en señal que se guardaron en la vida amistad, y fidelidad inuiolable. *Bergança.* Bien sè, que ha auido perros tan agradecidos, que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos, en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estauan enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer, hasta q̄ se les acabaua la vida. Sè tambien, que despues del Elefante, el perro tiene el primer lugar, de parecer que tiene entendimiento: luego el cauallo, y el vltimo la Ximia. *Cipion.* Anfi es, pero bien confessaràs, que ni has visto, ni oydo dezir jamas, q̄ aya hablado ningũ Elefante, perro, cau-

Novelas exemplares de

llo, ò mona. Por dõde me doy a entender, que este nõ hablar tan de inprouiso, cae debaxo del numero de aq̃llas cosas, q̃ llaman portentos, las quales, quãdo se mueltran, y parecẽ, tiene aueriguado la experiẽcia, que alguna calamidad grande amenaza à las gentes. *Berg.* Desta manera no harè yo mucho en tener por señaal porterosa lo q̃ ohi dezir los dias passados à vn estudiãte, passãdo po Alcalá de Henares. *Cip.* Que le oyste dezir? *B.* Que d̃ cinco mil estudiãtes, q̃ cursauã aq̃l año en la Vniuersidad, los dos mil oĩã medicina. *Cip.* Pues q̃ vienes a inferir desfo. *B.* Infero, ò q̃ estos dos mil medicos hã de tener enfermos q̃ curar (q̃ seria harta plaga, y mala vètura) ò ellos se hã de morir de hãbre. Pero sea lo q̃ fuere, nosotros hablamos, sea portero, ò no, q̃ lo q̃ el cielo tiene ordenado q̃ suceda, no ay diligẽcia, ni sabidria humana, q̃ lo pueda preuenir: y asĩ no ay para q̃ ponernos a disputar nõsotros, como, ò porq̃ hablamos: mejor serà, q̃ este buẽ dia, ò buena noche la metamos en nãa casa: y pues la tenemos tã buena en estas esteras, y no sabemos quãto durarã esta nãa vètura, sepamos aprouecharnos della, y hablemos toda esta noche, sin dar lugar al sueño, q̃ nos impida este gusto, de mi por largos tiẽpos desseado. *B.* Y aũ de mi, q̃ desde que tuue fuerças para roer vn hueso, tuue desseo de hablar, para dezir cosas, q̃ depositaua en la memoria, y alli de antiguas. y muchas, ò se enmoheziã, ò se me oluidauan. Empero aora, que tan sin pensarlo me veo enriquezido deste diuino don de la habla, piẽso gozarle, y aprouecharme del lo mas que pudiere, dãdome priessa a dezir todo aquello que se me acordare, aunque sea atropellada, y cõfusamẽte, porq̃ no sè, quãdo me boluerã a pedir este biẽ, q̃ por prestado tẽgo. *Cip.* Sea esta la manera Bergança amigo, q̃ esta noche me cuentes tu vida, y los trãzes por donde has venido al punto en q̃ aora te hallas: y si mañana en la noche estuuiéremos cõ habla
yo te

yo te cōtarè la mia, porq̄ mejor serà gastar el tiempo en contar las propias, que en procurar saber las agenas vidas. *Bergança.* Siempre, Cipion, te he tenido por discreto, y por amigo, y aora mas q̄ nunca, pues como amigo quieres dezirme tus suceſſos, y saber los mios, y como discreto has repartido el tiēpo, dōde podamos manifesta- llos. Pero adierte primero, si nos oye alguno. *Cip.* Ninguno, a lo q̄ creo, puesto q̄ aqui cerca està vn soldado, to mādō sudores: pero en esta sazō mas estará para dormir, q̄ para ponerse à escuchar a nadie. *Ber.* Pues si puedo hablar cō esse seguro, escucha, y si te cāsare lo q̄ te fuere diziēdo, ò me reprehēde, ò mādā q̄ calle. *Cip.* Habla hasta q̄ amanezca, ò hasta q̄ seamos sentidos, q̄ yo te escucharè de muy buena gana, sin impedirte, sino quādo viere ser necessario. *Berg.* Pareceme, q̄ la primera vez q̄ vi el Sol, fue en Seuilla, y en su matadero, q̄ està fuera de la puerta de la carne: por donde imaginara (sino fuera por lo que despues te dirè) que mis padres deuieron dē ser alanos de aquellos q̄ crian los ministros de aquella cōfursion, a quiē llamā giferos. El primero que conoci por amo fue vno llamado Nicolas el romo, moço robusto, doblado, y colerico, como lo son todos aq̄llos q̄ exercitā la giferia. Este tal Nicolas me enseñaua a mi, y a otros cachorros, a q̄ en cōpania de alanos viejos arremetiēssemos a los toros, y les hizieſſemos pressa de las orejas. Cō mucha facilidad sali vn aguila en esto. *C.* No me marauillo, *Bergança,* q̄ como el hazer mal viene de natural cosecha, facilmēte se aprēde el hazerle. *B.* Que se diria, Cipiō hermano, de lo que vien aquel matadero? y de las cosas exorbitantes que en el passān? Primero has de presuponer, q̄ todos quātos en el trabajā, desde el menor, hasta el mayor es gēte ancha d̄ cōciēcia, desalmada, sin temer al Rey, ni a su justicia: los mas amācebados: son aues de rapina carniceras. Mātienēse ellos, y sus amigos d̄ lo q̄ hur-

Novelas exemplares de

tã. Todas las mañanas, q̄ son dias de carne, antes q̄ amanezca, estã en el matadero gran cãtidad de mugerzillas, y muchachos, todos cõ talegas, q̄ viniẽdo vazias bueluẽ llenas de pedaços de carne, y las criadas con criadillas, y lomos medio enteros. No ay res alguna que se mate, de quiẽ no lleue esta gẽte diezmos, y primicias, ð lo mas sabroso, y bien parado. Y como en Seuilla no ay obligado de la carne, cada vno puede traer la que quisiere, y la q̄ primero se mata, o es la mejor, o la de mas baxa postura: y con este cõcierto ay siẽpre mucha abũdancia. Los dueños se encomiẽdan a esta buena gẽte, q̄ he dicho, no para q̄ no les hurtẽ (q̄ esto es imposible) sino para que se moderen en las tajadas, y focaliñas, que hazen en las reses muertas, q̄ las escamondan, y podan, como si fuesen sauzes, o parras. Pero ninguna cosa me admiraua mas, ni me parecia peor, que el ver, que estos giferos cõ la misma facilidad matan a vn hombre, que a vna vaca: por quitame allã essa paja, a dos por tres merẽ vn cuchillo de cachas amarillas por la barriga de vna persona, cõmo si acocotasẽ vn tofo. Por marauilla se passa diã sin pẽdẽcias, y sin heridas, y a vezes sin muertes: todos se picã de valiẽtes, y aũ tienẽ sus pũtas de rufianes: no ay ninguno que no tenga su Angel de guarda en la plaça de S. Francisco, grangeado con lomos, y lenguas de vaca. Finalmẽte ohi dezir à vn hombre discreto, que tres cosas tenia el Rey por ganar en Seuilla: la calle de la caça, la Costanilla, y el matadero. *Cip.* Si en contar las condiciones de los amos que has tenido, y las faltas de sus ofioios te has de estar amigo Bergança tanto como esta vez, me nester serà pedir al cielo nos conceda la habla, si quiera por vn año, y aun temo que al paso que lleuas, no llegaràs a la mitad de tu historia. Y quierote aduertir de vna cosa, de la qual veràs la experiencia, quando te cuente los suceßos de mi vida, y es, que los cuẽtos vnos en-

encierran, y tienen la gracia en ellos mismos, otros en el modo de contarlos: quiero dezir, que algunos ay que aunque se cuenten sin preambulos, y ornamentos de palabras, dan contento: otros ay, que es menester vestirlos de palabras, y con demostraciones del rostro, y de las manos, y con mudar la voz se hazen algo de notada, y de floxos, y desmayados, se bueluen agudos, y gustosos, y no se te oluide este advertimiẽto, para aprovecharte del en lo que te queda por dezir. *Bergança.* Yo lo harè assi, si pudiere, y si me da lugar la grande tentacion que tengo de hablar, aunque me parece, que cõ grandissima dificultad me podrè yr a la mano. *Cip.* Vete a la lengua, que en ella consisten los mayores daños de la humana vida. *Bergança.* Digo pues, que mi amo me enseñò a llevar vna espuerta en la boca, y a defenderla de quien quitarmela quisiessè. Enseñome tambien la casa de su amiga, y con esto se escusò la venida de su criada al matadero, porque yo le lleuaua las madrugadas, lo que el auia hurtado las noches. Y vn dia, que entre dos luzes yua yo diligente a llevarle la porcion, ohì, que me llamauã por mi nombre desde vna ventana: alcè los ojos, y vi vna moça hermosa en estremo: detueme vn poco, y ella baxò a la puerta de la calle, y me tornò a llamar. Llegueme a ella, como si fuera a ver lo q̃ me queria, que no fue otra cosa, que quitarme lo que lleuaua en la cesta y ponerme en su lugar vn chapin viejo. Entonces dixè entre mi: La carne se ha ydo a la carne. Dixome la moça, en auiendome quitado la carne: Andad gauilan, ò como os llamays, y dezid a Nicolas el romo vuestro amo, que no se fie de animales, y que del lo bo vn pelo, y essè de la espuerta. Bien pudiera yo boluer a quitar lo que me quitò, pero no quise, por no poner mi boca xifera, y suzia en aquellas manos limpias, y blancas. *Cip.* Hiziste muy bien, por ser prerrogatiua de

Novelas exemplares de

la hermosura, que siempre se le tenga respeto. *Bergançã*. Afsi lo liize yo, y afsi me bolui à mi amo sin la porciõ, y con el chapin. Pareciõle que bolui presto: vio el chapin, imaginò la burla: sacò vno de cachas, y tirome vna puñalada, que a no desuiarme, nunca tu oyeras aora este cuento, ni aun otros muchos, que pienso contarte. Puse pies en poluorosa, y tomando el camino en las manos, y en los pies por detras de san Bernardo, me fuy por aquellos campos de Dios, adonde la fortuna quisiessẽlleuarme. Aquella noche dormi al cielo abierto, y otro dia me deparò la suerte vn hatõ, ò rebaño de ouejas, y carneros. Afsi como le vi, crei, que auia hallado en el centro de mi reposo, pareciendome ser propio, y natural oficio de los perros guardar ganado, que es obra donde se encierra vna virtud grande, como es amparar, y defender de los poderosos, y soberuios los humildes, y los que poco pueden. Apenas me huuo visto vno de tres pastores, que el ganado guardauan, quando diziendo: To, to, me llamò, y yo, que otra cosa no desseaua, me lleguè a el, baxando la cabeça, y meneando la cola. Truxome la mano por el lomo, abriome la boca, escupio-me en ella: mirome las pressas, conocio mi edad, y dixo a otros pastores, que yo tenia todas las señales de ser perro de casta. Llegò a este instante el señor del ganado sobre vna yegua ruzia a la gineta, con lança, y adarga, q̃mas parecia atajador de la costa, que señor de ganado. Preguntò al pastor: **Que** perro es este? que tiene señales de ser bueno. Bien lo puede vueßa merced creer, respondió el pastor, que yo le he cotejado bien, y no ay señal en el que no muestre, y prometa, que ha de ser vn gran perro. Agora se llegò aqui, y no se cuyo sea, aunque se, que no es de los rebaños de la redonda. Pues afsi es, respondió el señor, ponle luego el collar de Leonzillo, el perro que se muriò, y denle la racion que a los demas,

mas,y acaricial,porque tome cariño al hato, y se quede en el. En diziendo esto se fue,y el pastor me puso luego al cuello vnas carlanças llenas de puntas de azero, auindome dado primero en vn dornajo gran cantidad de sopas en leche. Y ásimifino me puso nombre,y me llamo Barzino. Vime harto,y contento con el segundo amo,y con el nueuo oficio. Mostreme solícito,y diligente en la guarda del rebaño,sin apartarme del sino las siestas,que me yua a passarlas,ò ya a la sombra de algun arbol,o de algun ribazo,ò peña,ò a la de alguna mata,a la margen de algun arroyo, de los muchos que por alli corrian. Y estas horas de mi sosiego no las passaua ociosas,porque en ellas ocupaua la memoria en acordarme de muchas cosas, especialmente en la vida que auia tenido en el matadero,y en la que tenia mi amo, y todos los como el,que estã sujetos à cumplir los gustos impertinentes de sus amigas. O que de cosas te pudiera dezir aora,de las que aprendi en la escuela de aquella xifera dama de mi amo!pero aurelas de callar, porque no me tengas por largo,y por murmurador. *Cip.* Por auer oydo dezir,que dixo vn grã Poeta de los antiguos, que era difícil cosa el no escriuir satiras,consentirè, que murmures vn poco de luz,y no de sangre: quiero dezir, que señales,y no hieras,ni des mate a ninguno en cosa señalada,que no es buena la murmuracion, aunque haga reyr a muchos,si mata a vno:y si puedes agradar sin ella,te tendrè por muy discreto. *Bergançã.* Yo tomarè tu consejo,y esperarè con gran desseo,que llegue el tiempo en que me cuentes tus successos,que de quien tan biẽ sabe conocer,y enmendar los defetos que tengo en cõtar los mios,biẽ se puede esperar q̃ cõtarà los suyos, de manera,que enseñen,ydeleytẽ a vn mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento,digo,que en aquel silencio,y soledad de mis siestas, entre otras cosas, con-

Novelas exemplares de

sideraua , que no deuia de ser verdad lo que auia oydo contar de la vida de los pastores, alomenos de aquellos que la dama de mi amo leia en vnos libros, quando yo yua a su casa, que todos tratauan de pastores, y pastoras, diciendo, que se tes passaua toda la vida cantando, y tañendo con gaytas, çampoñas, rabeles, y chirumbelas , y con otros instrnmentos extraordinarios. Deteniame a oyrla leer , y leia como el pastor de Anfriso cantaua estremada, y diuinamente, alabando a la simpar Belisarda, sin auer en todos los montes de Arcadia arbol , en cuyo tronco no se huuiesse sentado a cantar desde que salia el Sol en los braços de la Aurora, hasta que se ponía en los de Tetis, y aun despues de auer tendido la negra noche por la faz de la tierra sus negras, y escuras alas, el no cessana de sus bien cantadas, y mejor lloradas queexas. No se le quedaua entre renglones el pastor Elicio, mas enamorado que atreuido, de quien dezia , que sin atender a sus amores, ni a su ganado , se entraua en los cuydados agenos. Dezia tambien, que el gran pastor de Filida, vnico pintor de vn retrato , auia sido mas confiado, que dichoso. De los desmayos de Sireno, y arrepenimiẽto de Diana , dezia, que daua gracias a Dios y a la sabia Felicia, que con su agua encantada deshizo aquella maquina de enredos , y aclarò aquel laberinto de dificultades. Acordauame de otros muchos libros, que deste jaez la auia oydo leer: pero no eran dignos de traerlos a la memoria. *Cip.* Arouechandote vas Bergança de mi auiso, murmura, pica, y passa, y sea tu intencion limpia, aunque la lengua no lo parezca. *Bergança.* En estas materias nunca tropieza la lengua, si no cae primero la intencion. Pero si a caso por deseydo , ò por malicia murmurare, responderè a quien me reprehendiere, lo que respondió Mauleon Poeta, tonto, y academico de burla de la academia de los imitadores, a vno, que

que le preguntò, que que queria dezir, Deum de De o? y respondio, que, dè donde diere. *Cipion.* Essa fue respues-
ta de vn simple: pero tu, si eres discreto, ò lo quieres ser,
nunca has de dezir cosa de que deuas dar disculpa: di ade-
lante, *Bergança.* Digo que todos los pensamientos q̄
he dicho, y muchos mas me causaron ver los diferentes
tratos, y exercicios, que mis pastores, y todos los demas
de aquella marina tenian de aquellos que auia oydo
leer, que tenian los pastores de los libros: porque si los
mios cantauan, no eran canciones acordadas, y bien cõ
puestas, sino vn, Cata el lobo do va Iuanica, y otras co-
sas semejantes: y esto no al son de chirumbelas, rabeles,
ò gaytas, sino al que hazia el dar vn cayado con otro, ò
al de algunas tejuelas puestas entre los dedos, y no con
vozes delicadas, sonoras, y admirables, sino con vozes
roncas, que solas, ò juntas parecia, no que cantauan, si-
no que gritauan, ò gruñian. Lo mas del dia se les passa-
ua espulgandose, ò remendando sus abarcas, ni entre
ellos se nombrauan Amarilis, Filidas, Galeteas, y Dia-
nas, ni auia Lisardos, Lausos, Iacintos, ni Riselos, todos
eran Antonos, Domingos, Pablos, ò Llorentes: por don-
de vine a entender lo que pienso que deuen de creer to-
dos, que todos aquellos libros son cosas soñadas, y bien
escritas, para entretenimiento de los ociosos, y no ver-
dad alguna, que a serlo, entre mis pastores huiera algu-
na reliquia de aquella felizissima vida, y de aquellos a-
menos prados, espaciosas seluas, sagrados montes, her-
mosos jardines, arroyos claros, y cristalinias fuentes: y de
aquellos tan honestos, quanto bien declarados requie-
bros, y de aquel desmayarse aqui el pastor, alli la pasto-
ra: acullâ resonar la çampoña del vno, acà el caramillo
del otro. *Cip.* Basta Bergança, buelue a tu senda, y camí-
na. *Berg.* Agradezco te lo Cipion amigo, porque si no
me auisaras, de manera se me yua calentando la boca,

Novelas exemplares de

que no parara hasta pintarte vn libro entero destos que me tenian engañado: pero tiempo vendrà en que lo diga todo, con mejores razones, y con mejor discurso, que aora. *Cip.* Mirate a los pies, y desharàs la rueda Bergança, quiero dezir, que mires, que eres vn animal, que carece de razon: y si aora muestras tener alguna, ya hemos aueriguado entre los dos, ser cosa sobrenatural, y ja mas vista. *Bergança.* E esso fuera ansi, si yo estuiera en mi primera ignorancia: mas aora que me ha venido a la memoria lo que te auia de auer dicho al principio de nuestra platica, no solo no me marauillo de lo que hablo, pero espantome de lo que dexo de hablar. *Cip.* Pues aora no puedes dezir lo que aora se te acuerda? *Berg.* Es vna cierta historia, que me passò con vna grande hechizera, discipula de la Camacha de Montilla. *Cip.* Digo que me la cuentes antes que passes mas adelante en el cuento de tu vida. *Berg.* E esso no harè yo por cierto, hasta su tiempo, ten paciencia, y escucha por su orden mis successos, que assi te daràn mas gusto, si ya no te fatiga querer saber los medios antes de los principios. *Cip.* Sè breue, y cuèta lo que quisieres, y como quisieres. *Bergança.* Digo pues, que yo me hallaua bien con el oficio de guardar ganado, por parecerme, que comia el pan de mi sudor, y trabajo, y que la ociosidad, rayz, y madre de todos los vicios, no tenia que ver conmigo, a causa, que si los dias holgaua, las noches no dormia, dandonos assaltos amenudo, y tocandonos à arma los lobos: y apenas me auian dicho los pastores: Al lobo Barzino, quando acudia primero que los otros perros, à la parte que me señalauan, que estaua el lobo: corria los valles, escudriña ua los montes, desentrañaua las seluas, saltaua barrancos, cruzaua caminos, y a la mañana boluia al hato, sin auer hallado lobo, ni rastro del, anhelando, cansado, hecho pedaços, y los pies abiertos de los garranchos: y hallaua

llaua en el ható, ò ya vna oueja muerta, ò vn carnero degollado, y medio comido del lobo. Desesperauame de ver, de quan poco seruia mi mucho cuydado, y diligēcia. Venia el señor del ganado, salian los pastores a recibirle con las pieles de la res muerta. Culpaua a los pastores por negligentes, y mandaua castigar a los perros por pereçosos: llouia sobre nosotros palos, y sobre ellos reprehensiones: y asy viendome vn dia castigado, sin culpa, y que mi cuydado, ligereza, y braueza no eran de prouecho para coger el lobo, determinè de mudar estilo, no desuiandome a buscarle, como tenia de costumbre, lexos del rebaño, sino estarme junto a el, que pues el lobo alli venia, alli seria mas cierta la pressa. Cada semana nos tocauan a rebato, y en vna escurissima noche tuue yo vista para ver los lobos, de quien era imposible, que el ganado se guardasse. Agacheme detras de vna mata, passaron los perros mis compañeros adelante, y desde alli otee, y vi, que dos pastores afsieron de vn carnero de los mejores del aprisco, y le mataron, de manera, que verdaderamente pareció a la mañana, que auia sido su verdugo el lobo. Pasmeme, quedè suspenso, quando vi, que los pastores eran los lobos, y que despedaçauan el ganado los mismos que le auian de guardar. Al punto hazian saber a su amo la pressa del lobo, dauanle el pellejo, y parte de la carne, y comianse ellos lo mas, y lo mejor. Boluia a reñirles el señor, y boluia tambien el castigo de los perros. No auia lobos, menguaua el rebaño: quisiera yo descubriello, hallauame mudo. Todo lo qual me traia lleno de admiracion, y de congoja. Valame Dios, dezia entre mi, quien podrá remediar esta maldad? quien será poderoso a dar a entender, que la defen- sa ofende? que las centinelas duermen, que la confian- ça roba, y el que os guarda os mata! *Cip.* Y dezias muy bien Bergança, porque no ay mayor, ni mas fofil ladron que

Novelas exemplares de

que el domestico, y afsi mueren muchos mas de los confiados, que de los recatados : pero el daño està, en que es imposible, que puedan passar bien las gentes en el mundo, si no se fia, y se confia. Mas quedese aqui esto, q̄ no quiero que parezcamos Predicadores, passa adelante. *Bergança.* Passo adelante, y digo, que determinè dexar aquel oficio, aunque parecia tan bueno, y escoger otro, donde por hazerle bien, ya que no fuesse remunerado, no fuesse castigado. Boluime a Seuilla, y entrè a seruir a vn mercader muy rico. *Cip.* Que modo tenias para entrar con amo? porque segun lo que se vsa, con gran dificultad el dia de oy halla vn hombre de bien, señor, a quien seruir. Muy diferentes son los señores de la tierra, del Señor del cielo. Aquellos, para recibir vn criado, primero le espulgan el linage, examinan la habilidad, le marcan la apostura, y aun quieren saber los vestidos que tiene. Pero para entrar a seruir a Dios, el mas pobre es mas rico, el mas humilde de mejor linage: y cõ solo que se disponga con limpieça de coraçon a querer seruirle, luego le manda poner en el libro de sus gages, señalandofelos tan auentajados, que de muchos, y de grandes apenas pueden caber en su desseo. *Berg.* Todo effo es predicar, *Cipion* amigo. *Cip.* Afsi me lo parece a mi, y afsi callo. *Berg.* A lo que me preguntaste del orden que tenia para entrar con amo, digo, que ya tu sabes que la humildad es la basa, y fundamento de todas virtudes, y que sin ella no ay alguna que lo sea. Ella allana inconuenientes, vence dificultades, y es vn medio, que siempre a gloriosos fines nos conduze: de los enemigos haze amigos, templa la colera de los ayrados, y menoscaba la arrogancia de los soberuios: es madre de la modestia, y hermana de la templança. En fin con ella no pueden atrauesar triunfo, que les sea de prouecho, los vicios: porque en su blandura, y mansedumbre se embotã, y def-

y despuntan las flechas de los pecados : desta pues me aprouecnaua yo, quando queria entrar a seruir en alguna casa, auiendo primero considerado, y mirado muy bien ser casa, que pudieffe mantener, y donde pudieffe entrar vn perro grande. Luego arrimauame a la puerta, y quando, a mi parecer, entraua algun forastero, le ladraua, y quando venia el señor, baxaua la cabeça, y mouiendo la cola me yua a el, y con la lengua le limpiaua los çapatos: si me echauan a palos, sufrialos, y cõ la misma mansedumbre boluia a hazer halagos al que me apeleaua, que ninguno segundaua, viendo mi porfia, y mi noble termino. Desta manera a dos porfias me quedaua en casa: seruia bien, querianme luego biẽ, y nadie me despidio, sino era que yo me despidieffe, ò por mejor dezir, me fuesse: y tal vez hallè amo, que este fuera el dia q̃ yo estuuiera en su casa, si la contraria suerte no me huiera perseguido. *Cip.* De la misma manera que has contado entraua yo con los amos que tuue, y parece, q̃ nos leymos los pensamientos. *Bergança.* Como en estas cosas nos hemos encontrado, si no me engaño, y yo te las dirè a su tiempo, como tengo prometido, y aora escucha lo que me sucedio despues que dexè el ganado en poder de aquellos perdidos. Boluime a Seuilla, como dixè, que es amparo de pobres, y refugio de desechados, que en su grandeza no solo caben los pequeños, pero no se echan de ver los grandes. Arrimeme a la puerta de vna gran casa de vn mercader, hize mis acostumbradas diligencias, y a pocos lances me quedè en ella. Recibierõme para tenerme atado detras de la puerta de dia, y suelto de noche: seruia con gran cuydado, y diligencia, ladraua a los forasteros, y gruñia a los que no eran muy conocidos: no dormia de noche, visitando los corrales, subiendo a los terrados, hecho vniuersal centinela de la mia, y de las cosas ajenas. Agradose tanto mi amo de

Novelas exemplares de

mi buen seruicio, que mandò, que me tratassẽ bien, y me dießsen racion de pan , y los hueßsos que se leuantassen, ò arrojaßsen de su mesa, con las sobras de la cozina, a lo que yo me mostrana agradecido, dando infinitos saltos, quando veia a mi amo: especialmente quando venia de fuera, que eran tantas las muestras de regozijo , que daua, y tantos los saltos, que mi amo ordenò, que me defataßsen, y me dexassẽ andar suelto de dia, y denoche. Como me vi suelto corri à el, rodeele todo, sin osar llegarle con las manos, acordandome de la fabula de Ysopo, quando aquel asno, tan asno q̄ quiso hazer a su señor las mismas caricias, que le hazia vna perrilla rega ada suya, que le grangearon ser molido a palos. Pareciome , que en esta fabula se nos dio a entender, que las gracias, y donayres de algunos no estan bien en otros. Apode el truhan juegue de manos, y bolteè el Istrion, rebuzne el picaro, imite el canto de los paxaros, y los diuersos gestos, y acciones de los animales, y los hombres el hombre baxo, que se huuiere dado a ello y no lo quiera hazer el hombre principal, à quien ninguna habilidad destas le puede dar credito, ni nombre honroso. *Cip* Basta, adclãte Bergança, que ya estas entendido. *Berg*. Ojala, que como tu me entiendes, me entendiessen aquel os por quiẽ lo digo, que no sè que tengo de buen natural, que me pesa infinito, quando veo, que vn Cauallero se haze chocarrero, y se precia que sabe jugar los cubiletos , y las agallas, y que no ay quien como el sepa baylar la chacona. Vn Cauallero conozco yo, que se alabaua, que a ruegos de vn sacristan auia cortado de papel treynta y dos fiores, para poner en vn Monumento sobre paños negros, y destas corraduras hizo tanto caudal, que asì lleuaua a sus amigosa verlas, como si los lleuara a ver las vanderas, y despojos de enemigos, que sobre la sepultura de sus padres, y abuelos estauan puestas. Este mercader

der pues tenia dos hijos,el vno de doze y el otro de ha-
ra catorze años,los quales estudiauan Gramatica en el
estudio de la Compañia de I E S V S : yuan con autori-
dad,con ayo,y con pages,que les lleuauan los libros , y
aquel que llaman vademecum. El verlos yr con tanto
aparato en sillas,si hazia Sol:en coche,si llouia , me hi-
zo considerar,y reparar en la mucha llaneza con que su
padre yua a la lonja a negociar sus negocios,porque no
lleuaua otro criado, que vn negro , y algunas vezes se
desmandaua a yr en vn machuelo , aun no bien adere-
çado. *Cip.* Has de faber Bergança , que es costumbre , y
condicion de los mercaderes de Seuilla,y aun de las o-
tras ciudades mostrar su autoridad, y riqueza, no en sus
personas,sino en las de sus hijos: porque los mercade-
res son mayores en su sombra,que en si mismos. Y co-
mo ellos,por marauilla atienden a otra cosa , que a sus
tratos,y contratos, tratanse modestamente. Y como la
ambicion,y la riqueza muere por manifestarse,rebienta
por sus hijos,y afsi los tratan y autorizan, como si fue-
sen hijos de algun Principe:y algunos ay,que les procu-
ran titulos,y ponerles en el pecho la marca , que tanto
distingue la gente principal de la plebeya. *Berg.* Ambi-
cion es,pero ambicion generosa,la de aquel,que pretē-
de mejorar su Estado sin perjuyzio de tercero. *Cip.* Po-
cas,ò ninguna vez se cumple con la ambicion , que no
sea cõ daño de tercero. *Bergança.* Ya hemos dicho,que
no hemos de murmurar. *Cipion.* Si que yo no murmu-
ro de nadie. *Berg.* Ahora acabo de confirmar por verdad
lo que muchas vezes he oydo dezir. Acaba vn maldiziẽ
te murmurador de echar a perder diez linages,y de ca-
luniar veynte buenos:y si alguno le reprehende , por lo
que ha dicho,respõde,que el no ha dicho nada : y que
si ha dicho algo,no lo ha dicho por tanto:y que si pensa-
ra,que alguno se auia de agrauiar,no lo dixera. *AlafC*
pion,

Novelas exemplares de

pion, mucho ha de saber, y muy sobre los cstriuos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de conuersacion, sin tocar los limites de la murmuracion: porque yo veo en mi, que con ser vn animal, como foy, a quatro razones que digo, me acuden palabras a la lengua, como mosquitos al vino, y todas maliciosas, y murmurantes. Por lo qual bueluo a dezir lo que otra vez he dicho, que el hazer, y dezir mal, lo heredamos de nuestros primeros padres, y lo mamamos en la leche. Veese claro, en que apenas ha sacado el niño el braço delas faxas, quando leuanta la mano con muestras de querer vengarse de quien, a su parecer le ofende: y casi la primera palabra articulada, que habla, es llamar puta a su ama, ò à su madre. *Cip.* Así es verdad, y yo confieso mi yerro, y quiero que me le perdone, pues te he perdonado tantos, echemos pelillos á la mar (como dizen los muchachos) y no murmuremos de aqui adelante, y sigue tu cuento, que le dexaste en la autoridad con que los hijos del mercader tu amo yuan al estudio de la Compañia de IESVS. *Berg.* A el me encomiendo en todo acontecimiento: y aunque el dexar de murmurar lo tengo por dificultoso, pienso vsar de vn remedio, que obi dezir que vsaua vn gran jurador, el qual arrepentido de su mala costumbre, cada vez que despues de su arrepentimiento juraua, se daua vn pellizco en el braço, ò besaua la tierra en pena de su culpa: pero con todo esto juraua. Así yo, cada vez que fuere contra el precepto que me has dado, de que no murmure, y contra la intencion que tengo de no murmurar, me morderè el pico de la lengua, de modo, que me duela, y me acuerde de mi culpa, para no boluer à ella. *Cip.* Tal es esse remedio, que si vsas del, espero q̄ te has de morder tantas vezes, que has de quedar sin lengua, y así quedarás impossibilitado de murmurar. *Berg.* Alomenos yo harè de mi parte mis diligencias,

cias, y supla las faltas el cielo. Y afsi digo, que los hijos de mi amo se dexaron vn dia vn cartapacio en el patio, donde yo a la fazon estaua: y como estaua enseñado a llevar la esportilla del gifero mi amo, afsi del vademecum, y fuyme tras ellos, con intencion de no soltalle, hasta el estudio: sucediome todo como lo desseaua, q̄ mis amos que me vieron venir con el vademecum en la boca, afsido sotilmente de las cintas, mandaron a vn page me le quitasse, mas yo no lo consenti, ni le soltè, hasta que entrè en el aula con el, cosa que causò risa a todos los estudiantes. Llegueme al mayor de mis amos, y a mi parecer con mucha criança se le puse en las manos, y quedeme sentado en cuclillas à la puerta del aula, mirando de hito en hito al Maestro que en la Cathedra leía. No se que tiene la virtud, q̄ con alcançarse me à mi tãpo co, ò nada della, luego recibí gusto de ver el amor, el termino, la solitud, y la industria, cõ q̄ aquellos bēditos padres, y maestros enseñauan à aquellos niños, endereçando las ricnas varas de su juventud, porque no torciesen, ni tomassen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostrauan. Consideraua, como los reñian con suauidad, los castigauan con misericordia, los animauan con exemplos, los incitauan con premios, y los sobrelleuauan con cordura. Y finalmente como les pintauan la sealdad, y horror de los vicios: y les dibuxauan la hermosura de las virtudes, para que aborrecidos ellos, y amadas ellas, configuicssen el fin para que fueron criados. *Cip.* Muy bien dizes Bergança, porque yo he oydo dezir dessa bendita gente, que para Republicos del mundo, no los ay tan prudentes en todo el, y para guiadores, y adalides del camino del cielo, pocos les llegan. Son espejos donde se mira la honestidad, la Catholica Dotrina, la singular prudencia, y finalmente la humildad pro-

Nouelas exemplares de

fun la bafa, sobre quien se leuanta todo el edificio de la llienauenturança. *Berg.* Todo es afsi como lo dizes, y figuiendo mi historia, digo, q̄ mis amos gustaron de q̄ les lleuaffe fiēpre el vademecū, lo que hize de muy buena voluntad, con lo qual tenia vna vida de Rey, y aun mejor, porque era defcanfada, à caufa que los eftudiantes dieron en burlarfe conmigo, y domestiqueme con ellos de tal manera, que me metian la mano en la boca, y los mas chiquillos fubian fobre mi. Arrojauan los bonetes, ò sombreros, y yo fe los boluia à la mano limpiamēte, y con muestras de grande regozijo. Dieron en darme de comer, quanto ellos podian: y gustauan de ver, que quãdo me dauã nuezes, ò auellanas, las partia como mona, dexando las cascaras, y comiendo lo tierno. Tal huuo, que por hazer prueua de mi habiidad, me truxo en vn pañuelo gran cantidad de enfalada, la qual comi, como fi fuera persona. Era tiempo de Inuierno, quando campean en Seuilla los molletes, y mâtequillas, de quiē era tan bien feruido, que mas de dos Antonios fe empeñaron, ò vēdierō, para que yo almorçaffe. Finalmēte yo passaua vna vida de eftudiante fin hambre, y fin farna, q̄ es lo mas que se puede encarecer, para dezir, q̄ era buena: porq̄ si la farna, y la hãbre no fueffen tã vnas cō los eftudiantes, en las vidas no auriã otra de mas gufto, y passatiempo, porque corren parejas en ella la virtud, y el gufto: y se passa la mocedad àprendiendo, y holgandose. Desta gloria, y desta quietud me vino à quitar vna feñora, que à mi parecer llaman por ahi razon de estado, que quando con ella se cumple, se ha de defcumplir con otras razones muchas. Es el cafo, q̄ aquellos feñores maestros les pareciò, que la media hora q̄ ay de licion à licion, la ocupauã los eftudiantes, no en repassar las liciones, fino en holgarfe conmigo. Y afsi ordenaron a mis amos, que no me lleuaffen mas al estudio:

dio: obedecieron, boluieronme à casa, y à la antigua guarda de la puerta, y sin acordarse señor el viejo de la merced que me auia hecho, de q̄ de dia, y denoche andu uiesse fuelto: bolui à entregar el cuello à la cadena, y el cuerpo à vna esterilla, que detras de la puerta me pusieron. Ay amigo Cipion, si supieses quan dura cosa es de sufrir el passar de vn estado felice à vn desdichado. Mira quãdo las miserias, y desdichas tienē larga la corriete, y son cōtinuas, ò se acabā presto cō la muerte, ò la cōtinuaciō dellas haze vn habito, y costūbre en padezellas, q̄ suele en su mayor rigor seruir de aliuiio: mas quãdo d̄ la fuerte desdichada, y calamitosa, sin p̄sarlo, y de improuiso se sale à gozar d̄ otra suerte prospera, v̄turosa, y alegre, y d̄ alli à poco se buelue à padecer la fuerte primera, y à los primeros trabajos, y desdichas, es vn dolor tã riguroso, q̄ si no acaba la vida, es por atormentarla mas viuendo. Digo en fin, que bolui à mi raciō perruna, y à los huesos q̄ vna negra de casa me arrojaua: y aun estos me dezmauan dos gatos romanos, q̄ como fultos, y ligeros, erales facil quitarme lo q̄ no caia debaxo del distrito que alcãçaua mi cadena. Cipion hermano, assi el cielo te cōceda el bien que desseas, que sin que te enfades, me dexes aora filosofar vn poco: porque si dexasse de dezir las cosas que en este instante me hãvenido à la memoria de aquellas, que entōces me ocurrieron, me parece q̄ no seria mi historia cabal, ni de fruto alguno. *Cip.* Aduierte Bergança, no sea tentaciō del demonio essa gana de filosofar, que dizes te ha venido: porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar, y encubrir su maldad disoluta, que darse à entender el murmurador, que todo quanto dize son sentencias de Filósofos, y que el dezir mal es reprehension, y el descubrir los defetos agenos buen zelo. Y no ay vida de ningun murmurante, q̄ si la consideras, y escudriñas, no la halles llena de vicios, y de

Novelas exemplares de

infolencias, y debaxo de saber esto, filosofea aora quãto quisieres. *Berg.* Seguro puedes estar Cipion, de que mas murmure, porq̃ asì lo tengo profupuesto. Es pues el caso, q̃ como me estaua todo el dia ocioso, y la ociosidad sea madre de los p̃famiētos, di en repassar por la memoria algunos Latines, q̃ me quedarō en elia de muchos q̃ ohi, quando fuy con mis amos al estudio, con q̃ a mi parecer me hallè algo mas mejorado de entendimiēto, y determinè, como si hablar supiera, aprouecharme d̃llos en las ocasiones, q̃ se me ofreciesse: pero en manera diferente de la q̃ se suelè aprouechar algunos ignorantes. Ay algunos Romancistas, q̃ en las conuersaciones disparã de quando en quando con algun Latin breue, y compendiofo, dando a entender a los que no lo entienden, q̃ son grandes Latinos, y apenas sabē declinar vn nōbre, ni conjugar vn verbo. *Cip.* Por menor daño tēgo esse, q̃ el q̃ hazē los q̃ verdaderamente saben Latin, de los quales ay algunos tan imprudentes, que hablando con vn çapatero, ò con vn fastre, arrojan Latines como agua. *B.* Desso podremos inferir, que tanto peca el q̃ dize Latines delante de quiē los ignora, como el que los dize ignorandolos. *Cip.* Pues otra cosa puedes advertir, y es, q̃ ay algunos, que no les escusa el ser Latinos de ser asnos. *Berg.* Pues quiē lo duda? la razō està clara, pues quãdo en tiēpo de los Romanos hablauã todos Latin, como lēgua materna suya, algũ majadero auria entre ellos, a quiē no escusaria el hablar Latin dexar de ser necio. *Cip.* Para saber callar en Romãce, y hablar en Latin, discreciō es me nester hermano Bergança. *Bergança.* Asì es, porq̃ tãbiç se puede dezir vna necedad en Latin, como en Romãce, y yo he visto Letrados tōtos, y Gramaticos pesados, y Romancistas vareteados con sus listas de Latin, que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo, no vna sino muchas vezes. *Cip.* Dexemos esto, y comiēça a dezir

tus Filosofias. *Berg.* Ya las he dicho: estas son q̄ acabo de dezir. *Cip.* Quales? *Berg.* Estas de los Latines, y Romãces, q̄ yo comēce, y tu acabaste. *Ci.* Al murmurar llamas filosofar, así va ello: canoniça, canoniça Bergãça â la maldita plaga de la murmuracion, y dale el nõbre que quisieres, que ella darà â nosotros el de Cinicos, que quiere dezir perros murmuradores: y por tu vida que calles ya, y sigas tu historia. *Bergança.* Como la tengo de seguir, si callo? *Cip.* Quiero dezir q̄ la sigas de golpe, sin q̄ la hagas q̄ parezca pulpo, segũ la vas añadiẽdo colas. *Berg.* Habla cõ propiedad, q̄ no se llamã colas las del pulpo: *Cip.* Esse es el error q̄ tuuo e! q̄ dixo, que no era torpedad, ni vicio nombrar las cosas por sus propios nombres, como si no fuesse mejor, ya que sea forçoso nombrarlas, dezirlas por circunloquios, y rodeos, que templen la asquerosidad, que causa el oyrlas por sus mismos nombres. Las honestas palabras dan indicio de la honestidad del q̄ las pronuncia, ò las escribe. *Berg.* Quiero creerte, y digo, q̄ no contenta mi fortuna de auerme quitado de mis estudios, y de la vida que en ellos passaua, tã regozijada, y cõpuesta, y auerme puesto atrayllado tras de vna puerta, y de auer trocado la liberalidad de los estudiantes en la mezquinidad dela negra, ordenò de sobrefaltarme en lo q̄ ya por quietud, y descãso tenia. Mira Cipio, tẽ por cierto, y aueriguado, como yo lo tẽgo, q̄ al desdichado las dichas le buscã, y le hallã, aunq̄ se escõda en los vltimos rincones de la tierra: digolo, porque la negra de casa estaua enamorada de vn negro, asimismo esclauo de casa: el qual negro dormia en el çaguan, q̄ es entre la puerta de la calle, y la de en medio, detras de la qual yo estaua, y no se podian juntar, sino de noche, y para esto auia hurtado, ò cõtrahecho las llaues: y así las mas de las noches baxaua la negra, y tapandome la boca cõ algũ pedaço de carne, ò q̄so, abria al negro, cõ quiẽ se daua buẽ

Novelas exemplares de

tiempo, facilitandolo mi silencio , y à costa de muchas cosas , que la negra hurtaua. Algunos dias me estragaron la conciencia las dadiuas de la negra , pareciendome, que sin ellas se me apretarian las hijadas, y daria de mastin en galgo. Pero en efeto, lleuado de mi buen natural, quise responder a lo que a mi amo deuia, pues tiraua sus gages, y comia su pan, como lo deuen hazer, no solo los perros honrados , à quien se les da renombre de agradecidos, sino todos aquellos, que siruen. *Cip.* Esto si Bergança quiero que passe por Filosofia , porque son razones, que consisten en buena verdad, y en buen entēdimiento, y adelante, y no hagas foga, por no dezir cola de tu historia. *Bergança.* Primero te quiero rogar me digas, si es que lo sabes, que quiere dezir Filosofia? que aunq̃ yo la nombro, no sè lo que es, solo me doy a entender, que es cosa buena. *Cip.* Con breuedad te la dirè. Este nombre se compone de dos nombres Griegos , que son, Filos, y Sofia: Filos quiere dezir Amor, y Sofia la ciēcia: aysi que Filosofia significa Amor de la ciencia, y Filosofo, Amador de lá ciencia. *Bergança.* Mucho sabes Cipion, quien diablotes enseñò à ti nombres Griegos? *Cipion.* Verdaderamente Bergança , que eres simple, pues desto hazes caso, porque estas son cosas, que las saben los niños de la escuela , y tambien ay quien presume saber la lengua Griega sin saberla , como la Latina, ignorandola. *Bergança.* Effeno es lo que yo digo, y quisiera que a estos tales los pusieran en vna prensa, y à fuerça de bueltas les sacaran el jugo de lo que saben, porque no anduuiesse engañando el mundo, con el oropel de sus greguescos rotos, y sus Latines falsos, como hazen los Portugueses con los negros de Guinea. *Cip.* Aora si Bergança, que te puedes morder la lengua, y tarazarmela yo, porque todo quanto dezimos es murmurar. *Berg.* Si que no estoy obligado à hazer lo que he oydo dezir, q̃ hizo

hizo vno llamado Corondas Tyrio, el qual puso ley, q̄ ninguno entrasse en el Ayuntamiento de su ciudad cō armas, sopena de la vida. Descuydose desto, y otro dia entrò en el Cabildo ceñida la espada: adivirtieron se lo, y acordandose de la pena por el puesta, al momento desembaynò su espada, y se passò con ella el pecho, y fue el primero que puso, y quebrantò la ley, y pagò la pena. Lo que yo dixè no fue poner ley, sino prometer, que me morderia la lengua, quando murmurasse: pero aora no van las cosas por el tenor, y rigor de las antiguas: oy se haze vna ley, y mañana se rompe, y quizá conuiene que asì sea. Aora promete vno de enmendarse de sus vicios, y de alli à vn momento cae en otros mayores. Vna cosa es alabar la disciplina, y otra el darse con ella, y en efeto del dicho al hecho ay gran trecho. Muerdase el diablo, q̄ yo no quèro morderme, ni hazer finezas de tras de vna estera, donde de nadie soy visto, que pueda alabar mi honrosa determinacion. *Cip.* Segun esso Bergança, si tu fueras persona fueras hypocrita, y todas las obras que hizieras, fueran aparentes, fingidas, y falsas, cubiertas con la capa de la virtud, solo porque te alabaran, como todos los hypocritas hazen. *Bergança.* No sè lo q̄ entonces hiziera: esto sè, que quiero hazer aora, que es no morderme, quedandome tantas cosas por dezir, que no sè como, ni quando podrè acabarlas, y mas estando temeroso, que al salir del Sol nos hemos de quedar à escuras, faltandonos la habla. *Cip.* Mejor lo harà el cielo, sigue tu historia, y no te desuies del camino carretero, cō impertinentes digresiones, y asì por larga que sea la acabaràs presto. *Berg.* Digo pues, que auiendo visto la insolencia, ladronicio, y deshonestidad de los negros, determinè como buen criado estoruarlo, por los mejores medios que pudieffe, y pude tan bien, que sali con mi intento. Baxaua la negra, como has oydo, à refocilarse cō

Novelas exemplares de

el negro fiada en que me enmudecian los pedaços de carne, pan, ò queso, que me arrojaua. Mucho pueden las dadiuas *Cipion*. *Cip*. Mucho: no te diuiertas, passa adelante. *Bergançon*. Acuerdome, que quando estudiaua, ohi dezir al Precetor vn refran Latino, que ellos llaman adagio, que dezia: Habet bobem in lingua. *Cip*. O que en hora mala ayays encaxado vuestro Latin, tan presto se te ha olvidado lo que poco ha diximos contra los que entremeten Latines en las conuersaciones de Romance *Ber*. Este Latin viene aqui de molde, que has de saber, que los Athenienses vsauan entre otras, de vna moneda sellada con la figura de vn buey: y quando algun juez dexaua de dezir, ò hazer lo que era razon, y justicia, por estar cohechado, dezian: Este tiene el buey en la lengua. *Cip*. La aplicacion falta. *Bergança*. No está bien clara, si las dadiuas de la negra me tuuieron muchos dias mudo, que ni queria, ni osaua ladrarla, quando baxaua à verse con su negro enamorado, por lo que bueluo à dezir, que pueden mucho las dadiuas. *Cipion*. Ya te he respondido, que pueden mucho: y si no fuera por no hazer aora vna larga digression, con mil exemplos prouara, lo mucho que las dadiuas pueden, mas quizà lo dirè, si el cielo me concede tiempo, lugar, y habla, para contarte mi vida. *Bergança*. Dios te dè lo que desseas, y escucha. Finalmente mi buena intencion rompiò por las malas dadiuas de la negra: à la qual baxando vna noche muy escnra à su acostumbrado passatiempo, arremeti sin ladrar, porque no se alborotassen los de casa, y en vn instante le hize pedaços toda la camisa, y le arranquè vn pedaço de muslo, burla que fue bastante à tenerla de veras mas de ocho dias en la cama, fingiendo para con sus amos no sè que enfermedad. Sanò, boluiò otra noche, y yo bolui à la pelea con mi pe
rra,

rra, y sin morderla la arañè todo el cuerpo, como si la huiera cardado como manta. Nuestras batallas eran à la sorda, de las quales salia siẽpre vencedor, y la negra malparada, y peor contenta. Pero sus enojos se parecian biẽ en mi pelo, y en mi salud: alçoseme con la racion, y los huesos, y los mios poco à poco yuan señalando los nudos del espinazo. Con todo esto, aunque me quitarõ el comer, no me pudierõ quitar el ladrar. Pero la negra, por acabarme de vna vez me truxo vna esponja frita con manteca: conoci la maldad, vi que era peor, que comer çarazas: porque à quien la come se le hincha el estomago, y no sale del sin llevarse tras si la vida: Y pareciendome ser imposible guardarme de las assechanças de tan indignados enemigos, acordè de poner tierra en medio, quitandomeles delante de los ojos. Ha lleme vn dia suelto, y sin dezir à Dios a ninguno de casa, me puse en la calle: y à menos de cien pasos me deparò la fuerre al Alguazil, que dixe al principio de mi historia, que era grande amigo de mi amo Nicolas el romo, el qual apenas me huuo visto, quando me conociò, y me llamò por mi nombre: tambien le conociyo, y al llamarme, me lleguè à el cou mis acostumbradas ceremonias, y caricias: asfiome del cuello, y dixo à dos corchetes suyos: Este es famoso perro de ayuda, que fue de vn grande amigo mio: llevemosle a casa. Holgaronse los corchetes, y dixeron, que si era de ayuda, à todos seria de provecho. Quisieron asfirmme para llevarme, y mi amo dixo, que no era menester asfirmme, que yo me yria, porque le conocia. Haseme olvidado dezirte, que las carlanças con puntas de azero, que saquè, quando me desgarrè, y ausentè del ganado, me las quitò vn Gitano en vna venta, y ya en Seuilla andaua sin ellas: pero el Alguazil me puso vn collar tachonado todo de latõ Morisco. Considera Cipion aora esta rueda variable de la

Novelas exemplares de

fortuna mia:ayer me vi estudiante,y oy me vees corchete. *Ctp.* Afsi va el mundo , y no ay para que te pongas aora à efagerar los bayuenes de fortuna,como si huuiera mucha diferencia de ser moço de vn gifero , a serlo de vn corchete . No puedo sufrir, ni llevar en paciencia,oyr las queexas que dan de la fortuna algunos hombres,que la mayor que tuuieron fue tener premissas , y esperanças de llegar à ser escuderos:con que maldiciones la maldizē , cō quantos improperios la deshonran, y no por mas de q̄ porq̄ piense el q̄ los oye , que de alta, prospera,y buena ventura han venido à la desdichada, y baxa en que los miran. *Berg.* Tienes razon, y has de saber,que este Alguazil tenia amistad con vn escriuano , con quien se acompañaua : estauan los dos amancebados con dos mugerzillas,no de poco masa menos, sino de menos en todo: verdad es,que tenian algo de buenas caras:pero mucho de defenado,yde taymeria putefca. Estas les seruian de red,y de ançuelo, para pescar en seco én esta forma: Vestianse de fuerre que por la pinta descubrian la figura,y à tiro de arcabuz mostrauan ser damas de la vida libre:andauan siempre à caça de estrãgeros,y quando llegaua la Verdexa à Caliz, y à Seuilla, llegaua la huella de su ganancia , no quedando Breton, con quien no embistieffen:y en cayendo el grasiento cō alguna destas limpias,auisauan al Alguazil,y al escriuano,adonde,y à que posada yuan:y en estando juntos les dauan assalto,y los prendian por amancebados : pero nunca los lleuauan à la carcel,à causa que los estrange-ros siempre redimian la vexacion con dineros.Sucedio pues,que la Colindres,que afsi se llamaua la amiga del Alguazil,pescò vn Breton,vnto,y visunto:concertò cō el cena,y noche en su posada:dio el cañuto a su amigo, y apenas se auian desnudado,quando el Alguazil , el escriuano,dos corchetes,y yo dimos con ellos. Alborota

ronse los amantes, esagerò el Alguazil el delito , mandolos vestir à toda priessa, para llevarlos à la carcel. Afligióse el Breton, terciò, mouido de caridad, el escriuano, y à puros ruegos reduxo la pena à solos cien reales. Pidió el Breton vnos follados de camuza, que auia puesto en vna silla à los pies de la cama , donde tenia dineros para pagar su libertad, y no parecieron los follados , ni podian parecer: porque assi como yo entrè en el aposento llegò a mis narizes vn olor de tozino, que me consolò todo, descubri le con el olfato, y hallele en vna faldriquera de los follados : digo que hallè en ella vn pedaço de jamon famoso, y por gozarle, y poderle sacar sin rumor, saquè los follados à la calle, y alli me entreguè en el jamon à toda mi voluntad, y quando bolui al aposento, hallè que el Breton daua voces, diciendo en lenguaje adultero, y bastardo, aunque se entendia, que le boluiesen sus calças, que en ellas tenia cinquenta escuti do ro in oro: imaginò el escriuano, ò que la Colindres, ò los corchetes se los auian robado: el Alguazil pensò lo mismo: llamolos à parte, no confesò ninguno , y dieronse al diablo todos. Viendo yo lo que passaua, bolui à la calle, donde auia dexado los follados para boluerlos, pues à mi no me aprouechara nada el dinero , no los hallè, porque ya algun venturoso que passò se los auia lleuado. Como el Alguazil vio que el Breton no tenia dinero para el cohecho, se desesperaua , y pensò sacar de la huespeda de casa lo que el Breton no tenia: llamola , y vino medio desnuda, y como oyò las voces, y quejas del Breton, y à la Colindres desnuda, y llorando, al Alguazil en colera, y al escriuano enojado, y à los corchetes despauilando lo que hallauan en el aposento , no le plugo mucho. Mandò el Alguazil, que se cubriessse, y se viniesse con el à la carcel, porque consentia en su casa hombres, y mugeres de mal viuir. Aqui fue ello: aqui si que fue

Novelas exemplares de

fue quando se aumentaron las voces, y creció la confu-
sion, porque dixo la huespeda: Señor Alguazil, y señor
escruiano, no conmigo tretas, que entreuo toda costu-
ra: no conmigo dices, ni poleos, callen la boca, y vayan-
se con Dios, sino por mi santiguada, que arroje el bode-
gon por la ventana, y que saque à plaça toda la chirino-
la desta historia: que biẽ conozco à la señora Colindres,
y sè que ha muchos meses , que es su cobertor el señor
Alguazil, y no hagan, que me aclare mas , sino bueluafe
el dinero à este señor , y quedemos todos por buenos:
porque yo soy muger honrada, y tengo vn marido con
su carta de executoria, y con a pèrpenan rei de memo-
ria, con sus colgaderos de plomo, Dios sea loado, y hago
este oficio muy limpiamente, y sin dano de barras. El
aranzel tengo clauado donde todo el mundo le vea , y
no conmigo cuentos, que por Dios que sè despoluorear
me. Bonita soy yo, para que por mi orden entren mu-
geres con los huespedes: ellos tienen las llaves de sus a-
posentos, y yo no soy quinze, que tengo dever tras siete
paredes. Pasmados quedaron mis amos , de auer oydo
la arenga de la huespeda, y de ver como les leía la histo-
ria de sus vidas: pero como vieron , que no tenian de
quien sacar dinero, si della no, porfian en lleuarla à la
carcel. Quexauase ella al cielo de la sinrazon, y justicia,
que la hazian, estando su marido ausente , y siendo tan
principal hidalgo. El Breton bramaua por sus cinquen-
ta escuti. Los corchetes porfian , que ellos no auian
visto los follados, ni Dios permitiese lo tal. El escrui-
ano por lo callado insistia al Alguazil, que mirasse los ves-
tidos de la Colindres, que le daua sospecha, que ella de-
uia de tener los cinquenta escuti, por tener de costum-
bre visitar los escondrijos, y faldriqueras de aquellos ñ
con ella se emboluian. Ella dezia, que el Breton estaua
borracho , y que deuia de mentir en lo del dinero. En
efeto

efeto todo era confusion, gritos, y juramentos, sin llevar modo de apaziguarse, ni se apaziguaran, si al instante no entrara en el aposento el Teniente de Asistente, que viniendo à visitar aquella posada, las voces le llevaron adonde era la grita. Preguntò la causa de aquellas voces, la huespeda se la dio muy por menudo. Dixo quien era la ninfa Colindres, que ya estaua vestida: publicò la publica amistad fuya, y del Alguazil: echò en la calle sus tretas, y modo de robar: disculpose à si misma, de que cõ su consentimiento jamas auia entrado en su casa muger de mala sospecha: canonizose por santa, y à su marido por vn bendito, y dio voces à vna moça, que fuesse corriendo, y truxesse de vn cofre la carta executoria de su marido, para que la viesse el señor Tiniente, diziendole, que por ella echaria de ver, que muger de tan honrado marido no podia hazer cosa mala: y que si tenia aql oficio de casa de camas, era à no poder mas, que Dios sabia lo que le pesaua, y si quisiera ella tener alguna renta, y pan quotidiano para passar la vida, que tener aquel exercicio. El Teniente enfadado de su mucho hablar, y presumir de executoria, le dixo: Hermana camera, yo quiero creer, que vuestro marido tiene carta de hidalguia, con que vos me confesseys, que es hidalgo mesonero. Y con mucha honra, respondio la huespeda, y que Image ay en el mundo, por bueno que sea, que no tenga algun dime, y direte? Lo q̄ yo os digo hermana, es, que os cubrays, que aueys de venir à la carcel, la qual nueua dio con ella en el suelo: arañose el rostro, alçò el grito, pero con todo esso el Teniente, demasiadamente feuro los lleuò à todos à la carcel: conuiene à saber, al Breton, à la Colindres, y à la huespeda. Despues supe, que el Breton perdio sus cinquenta escuti, y mas diezen que le condenaron en las costas. La huespeda pagò otro tanto: y la Colindres salio libre por la puerta afuera. Y el mis-

Novelas exemplares de

mismo dia, que la foltaron pescò à vn marinero, que pagò por el Breton, con el mismo embuste del soplo: por que veas Cipion, quantos, y quan grandes inconuenientes nacieron de mi golosina. *Cip.* Mejor dixeras de la vellaqueria de tu amo. *Bergança.* Pues escucha, que aun mas adelante tirauan la barra, puesto que me pesa de dezir mal de Alguaziles, y de escriuanos. *Cipion.* Si ã dezir mal de vno, no es dezirlo de todos: si que muchos y muy muchos escriuanos ay buenos, fieles, y legales, y amigos de hazer plazer, sin daño de tercero? Si que no todos entretienen los pleytos, ni auisan à las partes, ni todos lleuan mas de sus derechos: ni todos van buscando, è inquitando las vidas ajenas, para ponerlas en tela de juyzio: ni todos se aunan con el juez, para hazeme la barba, y hazertehe el copete: ni todos los Alguaziles se conciertan con los vagamundos, y fulleros: intienen todos las amigas de tu amo para sus embustes? Muchos, y muy muchos ay hidalgos por naturaleza, y de hidalgas condiciones: muchos no son arrojados, insolentes, ni mal criados, ni rateros, como los que andan por los mesones midiendo las espadas à los estrangeros, y hallandolas vn pelo mas de la marca, destruyen à sus dueños. Si que no todos como prenden sueltan, y son juezes, y abogados, quando quieren? *Berg.* Mas alto picaua mi amo, otro camino era el suyo: presumia de valiente, y de hazer prisiones famosas: sustentaua la valentia, sin peligro de su persona, pero à costa de su bolsa. Vn dia acometiò en la puerta de Xerez el solo à seys famosos rufianes, sin que yo le pudieffe ayudar en nada, porque lleuaua con vn freno de cordel impedida la boca (que afsi me traia de dia, y denoche me le quitaua) quedè marauillado de ver su atreuimiento, su brio, y su denuedo. Afsi se entraua, y salia por las seys espadas de los rufos, como si fueran varas de mimbre: era cosa marauillosa ver la ligereza

reza con que acometia, las estocadas que tirava, los reparos, la cuenta, el ojo alerta, porque no le tomassen las espaldas. Finalmente el quedò en mi opinion, y en la de todos quantos la pendencia miraron, y supieron, por vn nuevo Rodamonte, auiendo lleuado à sus enemigos desde la puerta de Xerez, hasta los marmoles del Colegio de Mase Rodrigo, que ay mas de cien pasos: dexolos encerrados, y boluiò à coger los trofeos de la batalla, q̄ fueron tres vaynas, y luego se las fue à mostrar al Asistente, que si mal no me acuerdo lo era entonces el Licenciado Sarmiento de Valladares, famoso por la destruycion de la Sauzeda. Mirauan à mi amo por las callesdo passaua, señalandole con el dedo, como si dixerā: Aquel es el valiente, que se atreuiò à reñir solo con la flor de los brauos de la Andaluzia. En dar bueltas à la ciudad, para dexarse ver, se passò lo que quedaua del dia: y la noche nos hallò en Triana, en vna calle junto al molino de la poluora: y auiendo mi amo auizado (como en la jacara se dize) si alguien le veia, se entrò en vna casa, y yo tras el, y hallamos en vn patio à todos los jayanes de la pendencia, sin capas, ni espadas, y todos desabrochados: y vno, que deuia de ser el huesped, tenia vn gran jarro de vino en la vna mano, y en la otra vna copa grande de taberna: la qual colmandola de vino generoso, y espumante brindaua à toda la compania. Apenas huieron visto à mi amo, quando todos se fueron à el con los braços abiertos, y todos le brindaron, y el hizo la razon à todos, y aun la hiziera à otros tantos, si le fuera algo en ello, por ser de condicion afable, y amigo de no enfadar à nadie por pocas cosas. Quererte yo contar agora lo que alli se tratò, la cena que cenaron, las peleas que se contaron, los hurtos que se refirieron, las damas que de su trato se calificaron, y las que se reprouaron, las alabanças que los vnos a los otros se dieron, los bra-

Novelas exemplares de

uos anentes, que se nombraron, la destreza, que alli se puso en su punto, leuantandose en mitad dela cena à poner en pratica las tretas que se les ofrecian, esgrimiẽdo con las manos, los vocablos tan esquisitos de que vsauan. Y finalmente el talle de la persona del huesped, a quien todos respetauan, como a señor, y padre: seria me terme envn laberinto donde no me fuesse posible salir quando quisiessse. Finalmente vine à entender con toda certeza, que el dueño de la casa, à quien llamauã Monipodio, era encubridor de ladrones, y pala de rufianes: y que la gran pendencia de mi amo, auia sido primero concertada con ellos, con las circunstancias del retirarse, y de dexar las vaynas, las quales pagò mi amo alli luego de contado, con todo quanto Monipodio dixo q̄ auia costado la cena, que se concluyò casi al amanecer, con mucho gusto de todos. Y fue su postre dar soplo a mi amo de vn rufian forastero, que nueuo, y flamante auia llegado à la ciudad, deuia de ser mas valiente que ellos, y de embidia le soplaron. Prendiole mi amo la siguiente noche desnudo en la cama, que si vestido esluuiera, yo vi en su talle, que no se dexara prender tan a mansalua. Con esta prision, que sobreuino sobre la pẽdencia, creciò la fama de mi cobarde, que lo era mi amo mas que vna liebre, y à fuerça de meriendas, y tragos sustentaua la fama de ser valiente: y todo quanto con su officio, y con sus inteligencias grangeaua, se le yua, y desaguaua por la canal de la valentia. Pero ten paciencia, y escucha aora vn cuento, que le sucedio, sin añadir, ni quitar de la verdad vna tilde. Dos ladrones hurtaron en Antequera vn cauallo muy bueno, truxeronle a Seuilla, y para venderle sin peligro vsaron de vn ardid, que a mi parecer tiene del agudo, y del discreto. Fueronse à posar a posadas diferentes, y el vno se fue a la justicia, y pidio por vna peticion, que Pedro de Losada le deuia

qua-

quatrocientos reales prestados, como parecia por vna cedula firmada de su nombre, de la qual hazia presentacion. Mandò el Tiniente, que el tal Losada reconociese la cedula: y q̄ si la reconociesse, le sacassen prendas de la cantidad, ò le pusiesse en la carcel. Tocò hazer esta diligencia à mi amo, y al escriuano su amigo. Lleuoles el ladrò á la posada del otro, y al pũto reconociò su firma, y cõfessò la deuda, y señalò por prẽda de la execucion el caualllo, el qual visto por mi amo, le crecio el ojo, y le marcò por fuyo, si à caso se vèdiessse. Dio el ladrò por pasados los terminos de la ley, y el caualllo se puso en veta, y se rematò en quiniẽtos reales en vn tercero, q̄ mi amo echò de mãga, para q̄ se le cõprasse: valia el caualllo tãto y medio mas de lo q̄ dieron por el. Pero como el biẽ del vèdedor estaua en la breuedad de la veta, à la primer postura rematò su mercaduria. Cobrò el vn ladrò la deuda, q̄ no le deuiã, y el otro la carta de pago, q̄ no auia menester, y mi amo se quedò cõ el caualllo, q̄ para el fue peor q̄ el Seyano lo fue para sus dueños. Mondaron luego la haza los ladrones, y de alli a dos dias, despues de auer trafejado mi amo las guarniciones, y otras faltas del caualllo, pareciò sobre el en la plaça de san Francisco, mas hueco, y pomposo, que aldeano vestido de fiesta: dicrò-le mil parabienes de la buena compra, afirmandole, q̄ valia ciento, y cinquenta ducados, como vn hucuo vn marauedi: y el bolteãdo, y reboluiendo el caualllo, representaua su tragedia, en el teatro de la referida plaça. Y estando en sus caracoles, y rodeos, llegaron dos hombres de buen talle, y de mejor ropage, y el vno dixo: Viue Dios, que este espie de hierro mi caualllo, que ha pocos dias que me le hurtaron en Antequera. Todos los que venian con el, q̄ eran quatro criados, dixerõ q̄ assi era la verdad, q̄ aquel era pie de hierro el caualllo que le anian hurtado. Pasmose mi amo, que-

Novelas exemplares de

rellofe el dueño, huuo prueuas, y fueron las q̄ hizo el dueño tan buenas, que falio la sentencia en su fauor, y mi amo fue desposseydo del cauallo. Supose la burla, y la industria de los ladrones, que por manos, è interuencion de la misma justicia vendieron lo que auian hurtado, y casi todos se holgauã, de que la codicia de mi amo le huuiesse rompido el saco. Y no parò en esto su desgracia, q̄ aquella noche, saliẽdo â rondar el mismo Afsistẽte, por auerle dado noticia, q̄ hãzia los barrios de san Iu:ia andauan ladrones. Al passar de vna encruzijada, viẽrõ passar vn hõbre corriẽdo, y dixo â este punto el Afsistẽte, afsiẽdome por el collar, y çuçãdome: Al ladrõ Gauilã, ea Gauilã hijo, al ladrõ, al ladrõ. Yo, a quiẽ ya teniã cãfado las maldades de mi amo, por cõplir lo q̄ el seõnor Afsistente me mãdaua, sin discrepar en nada, arremeti cõ mi propio amo, y sin q̄ pudiesse valerse, di cõ el en el suelo, y sino me le quitarã, yo hiziera â mas de a quatro vẽgados: quitarõme cõ mucha pesadũbre de entrãbos. Quisieran los corchetes castigarme, y aũ matarme â palos, y lo hizierã, si el Afsistẽte no les dixera: No le toque nadie, q̄ el perro hizo lo q̄ yo le mãdè. Entendiose la malicia, y yo sin despedirme de nadie, por vn agujero de la muralla, sali al cãpo, y antes que amaneciesse me puse en Mayrena, que es vn lugar, que estã quatro leguas de Seuilla. Quiso mi buena suerte, que hallè alli vna compaõia de soldados, que segun ohi dezir, se yuan â embarcar â Cartagena. Estauan en ella quatro rufianes, de los amigos de mi amo: y el atambor era vno, que auia sido corchete, y gran chocarrero, como lo fuelen ser los mas atambores. Conocieronme todos, y todos me hablaron, y asì me preguntauan por mi amo, como si les huuiera de responder. Pero el que mas aficion me mostrò, fue el atãbor, y asì determinè de acomodarme cõ el, si el quisiesse, y seguir aquella jornada, aunq̄ me lleuasse â Italia, ò â Flan-

ò à Flādes: porq̄ me parece a mi, y aũ a ti te deve parecer lo mismo, que puesto que dize el refran: *Quien necio es en su villa, necio es en Castilla:* el andar tierras, y comunicar con diuersas gentes, haze à los hōbres discretos. *Cip.* Es esso tan verdad, q̄ me acuerdo auer oydo dezir a vn amo q̄ ruue de boníssimo ingenio, q̄ al famoso Griego llamado Vlises le dierō renōbre de prudēte, por solo auer andado muchas tierras, y comunicado cō diuersas gētes. y varias naciones. y afsi labo la intēciō q̄ tuuiste de yrte dōde te lleuafsē. *B.* Es pues el caso, q̄ el atābor, por tener cō q̄ mostrar mas sus chacorrerías, comēçò à enseñarme à baylar al sō del atābor, y à hazer otras monerías, tan agenas de poder aprenderlas otro perro, que no fuera yo, como las oyràs, quando te las diga. Por acabarse el distrito de la comission, se marchaua poco à poco. No auia Comissario que nos limitasse: el Capitā era moço, pero muy buē Cauallero, y gran Christiano: el Alferes no auia muchos meses q̄ auia dexado la Corte, y el tinelo: el Sargēto era matrero, y sagaz, y grāde harriero ð cōpañias, desde dōde se leuātā, hasta el embarcadero. Yua la cōpañia llena de rufianes churruleros, los quales haziā algunas insolēcias por los lugares do passauamos, q̄ redūdauā en maldezir à quiē no lo merecia. Infelicidad es del buē Principe ser culpado de sus subditos, por la culpa de sus subditos, à causa q̄ los vnos son verdugos de los otros, sin culpa del señor, pues aunq̄ quiera, y lo procure, no puede remediar estos daños, por que todas, ò las mas cosas de la guerra traen consigo aspereza, riguridad, y descōueniencia. En fin en menos de quinze dias, con mi buen ingenio, y cō la diligencia q̄ pufo el q̄ auia escogido por patrō, supe saltar por el Rey de Frācia, y à no saltar por la mala tabernera. Enseñome à hazer corbetas como cauallo Napolitano, y à andar a la redōda como mula de atahona, cō otras cosas, q̄ si yo no

Novelas exemplares de

tuuiera cuēta en no adelātarme â mostrarlas , pusiera eñ
duda, si era algun demonio en figura de perro el que las
hazia . Pusome nombre del perro sabio , y no auiamos
llegado al alojamiento , quando tocando su atambor,
andaua por todo el lugar pregonando , que todas las
personas q̄ quisiesse venir â ver las marauillosas gracias,
y habilidades del perro sabio , en tal casa, ò en tal hospi-
tal las mostrauan â ocho, ò â quatro marauedis , segun
era el pueblo , grande, ò chiço. Con estos encarecimiē
tos no quedaua persona en todo el lugar, q̄ no me fuesse
â ver, y ninguno auia q̄ no salresse admirado , y cōtento
de auerme visto. Triunfaua mi amo cō la mucha ganancia,
y sustentaua seys camaradas, como vnos Reyes. La
codicia, y la embidia desperto en los rufianes voluntad
de hurtarme , y andauan buscando ocasion para ello,
que esto del ganar de comer holgando , tiene muchos
aficionados , y golosos. Por esto ay tantostitereros en
España, tantos, q̄ muestran retablos, tantos q̄ vendē alfi-
leres, y coplas q̄ todo su caudal, aunq̄ le vendiesse todo
no llega â poderse sustētar vn dia: y con esto los vnos , y
los otros no salen de los bodegones, y tabernas en todo
el año, por do me doy â entender, que de otra parte, que
de la de sus oficios sale la corriēte d̄ sus borracheras. To-
da esta gēte es vagamūda, inuti , y sin prouecho , espōjas
del vino, v gorgojos del p̄. *Cip* No mas Bergāça, no bol-
uamos â lo passado, sigue, q̄ se va la noche, y no q̄rria, q̄ al
salir del Sol quedassemos â la sombra del silencio. *Berg.*
Tenle, y escucha. Como sea cosa facil añadir â lo ya in-
tentado, viendo mi amo, quan bien sabia imitar el Cor-
sel Napolitano, hizome vnas cubiertas de guadamazi, y
vna silla pequena, que me acomodò en las espaldas, y so-
bre ella puso vna figura liuiana de vn hombre , con vna
lancilla de correr fortija, y enseñome a correr derecha-
mente â vna fortija, que entre dos palos ponía : y el dia
que

que auia de correrla, pregonaua, que aquel dia corria for-
tija el perro sabio, y hazia otras nueuas, y nunca vistas
galanterias, las quales de mi santiscario, como dicen,
las hazia, por no sacar mentiroso a mi amo. Llega-
mos pues por nuestras jornadas contadas â Montilla, vi-
lla del famoso, y gran Christiano Marques de Priego, se-
ñor de la casa de Agullar, y de Montilla. Alojaron a
mi amo porque el lo procurò, en vn hospital: echò lue-
go el ordinario vando, y como ya la fama se auia adelan-
tado â llevar las nucuas de las habilidades, y gracias del
perro sabio, en menos de vna hora se llenò el patio de
gente. Alegrose mi amo, viendo, que la cosecha yua
de guilla, y mostrose aquel dia chacorrero en demasia.
Lo primero en que començaua la fiesta, era en los sal-
tos que yo daua por vn aro de cedaço, que parecia de
cuba. Conjuraume por las ordinarias preguntas: y
quando el baxaua vna varilla de membrillo, q̄ en la ma-
no tenia, era señal del salto: y quando la tenia alta, de q̄
me estuuiesse quedo. El primer conjuro deste dia (me-
morable entre todos los de mi vida) fue dezirme: Ea Ga-
uilan amigo, salta por aquel viejoverde que tu conoces,
que se escauecha las barbas: y si no quieres, salta por la
pompa, y aparato de doña Pimpinela de Plafagonia, que
fue compañera de la moça Gallega, que seruia en Val-
deastillas. Nó te quadra el conjuro hijo Gauilan? pues
salta por el Bachiller Passillas, que se firma Licenciado
sin tener grado alguno. O pereçoso estàs, porque no
saltas? pero ya entiendo, y alcanço tus marrullerias, aora
salta por el licor de Esquiuias, famoso al par del de
Ciudadreal, san Martin, y Riuadauia. Baxò la varilla, y
saltè yo, y notè sus malicias, y malas entrañas. Boluio-
se luego al pueblo, y en voz alta dixo: No piense vues-
sa merced, Senado valeroso, que es cosa de burla lo que
este perro sabe. Veynte y quatro piezas le tengo ense-

Novelas exemplares de

ñadas, que por la menor dellas bolaria vn Gauilan, que ro dezir, que por ver la menor se pueden caminar treyn ta leguas. Sabe baylar la çarabanda, y chacona mejor que su inuentora misma: beuese vna açumbre de vino sin dexar gota: entona vn solfamire, tambien como vn sacristan: todas estas cosas, y otras muchas, que me quedan por dezir, las yrân viendo vueffas mercedes en los dias que estuuiere aqui la compañia: y por aora dè otro fa.to nuestro sabio, y luego entraremos en lo gruesso. Con esto suspendiò el auditorio, que auia llamado Senado, y les encendio el desseo de no dexar de ver todo lo que yo sabia. Boluiose a mi mi amo, y dixo: Bolued hijo Gauilan, y con gentil agilidad, y destreza, deshazed los saltos que aueys hecho: pero ha de ser à deuocion de la famosa hechizera, que dizen que huuo en este lugar. Apena huuo dicho esto, quando alçò la voz la hospitalera, que era vnaveija, al parecer, de mas de sesenta años, diciendo: Bellaco, charlatan, embaydor, y hijo de puta, aqui no ay hechizera alguna. Si lo dezis por la Camacha, ya ella pagò su pecado, y està donde Dios se sabe. Si lo dezis por mi chacorrero, ni yo soy, ni he sido hechizera en mi vida: y si he tenido fama de auerlo sido, vueffa merced à los testigos falsos, y à la ley del encaxe, y al juez arrojadizo, y mal informado. Ya sabe todo el mundo la vida que hago en penitencia, no de los hechizos que no hize, sino de otros muchos pecados otros, que como pecadora he cometido. Afsi, que socarron, tamborilero, salid del hospital, sino por vida de mi santiguada que os haga salir mas que de paso: y con esto començò a dar tantos gritos, y à dezir tantas, y tan atropelladas injurias à mi amo, que puso en confusion, y sobresalto: finalmente no dexò que passasse adelante la fiesta en ningun modo. No le pesò à mi amo del alboroto, porque se quedò con los dineros, y aplazò para otro

otro dia, y en otro hospital lo que en aquel auia faltado. Fuese la gente maldiziendo â la vieja, añadiendo al nombre de hechizera el de bruxa, y el de barbuda sobre vieja. Con todo esto nos quedamos en el hospital aquella noche, y encontrâdome la vieja en el corral solo me dixo: Eres tu hijo Montiel? eres tu por ventura hijo? Alcè la cabeça, y mirela muy de espacio: lo qual vifto por ella, - con lagrimas en los ojos se vino â mi, y me echò los braços al cuello, y si la dexara me besara en la boca: pero tuue asco, y no lo consenti. *Cipion.* Bien hizifte, porque no es regalo, sino tormento el besar, ni dexar besarse de vna vieja. *Bergança.* Esto que aora te quiero contar, te lo auia de auer dicho al principio de mi cuento, y afsi escusaramos la admiracion, que nos causò el vernos con habla. Porque has de saber, que la vieja me dixo: Hijo Montiel vente tras mi, y sabràs mi aposento, y procura que esta noche nos veamos â solas en el, que yo dexarè abierta la puerta, y sabe, que tengo muchas cosas que dezirte de tu vida, y para tu prouecho. Baxè yo la cabeça en señal de obedecerla, por lo qual ella se acabò de enterar, en que yo era el perro Mõtiel, que buscaua, segun despues me lo dixo. Quedè atonito, y confuso esperando la noche, por ver en lo q̄ paraua aquel misterio, o prodigio de auerme liablado la vieja: y como auia oydo llamarla de hechizera: esperaba de su vista, y habla grandes cosas. Llegose en fin el punto de verme con ella en su aposento, que era escuro, estrecho, y baxo, y solamente claro con la debil luz de vn candil de barro, que en el estaua: atizole la vieja, y sentose sobre vna arquilla, y llegome junto â si, y sin hablar palabra me boluio â abraçar, y yo bolui â tener cuèta con que no me bessasse. Lo primero que me dixo fue: Bien esperaba yo en el cielo, que antes que estos mis ojos se cerrassen con el vltimo sueño, te auia de ver hijo

Novelas exemplares de

mio, y ya que te he visto, venga la muerte , y lleueme desta cansada vida. Has de saber hijo , que en esta villa viuió la mas famosa hechizera que huuo en el mundo, à quien llamaron la Camacha de Montilla: fue tan vnica en su oficio, que las Eritos, las Circes, las Medeas , de quien he oydo dezir, que estàn las historias llenas, no la ygualaron. Ella congelaua las nubes, quando queria, cubriendo con ellas la faz del Sol: y quando se le antojaua boluia sereno el mas turbado cielo: traía los hombres en vn instante de lexas tierras: remediaua marauillosamente las donzellas, que auian tenido algun descuydo en guardar su entereza. Cubria à las viudas de modo, q̄ con honestidad fuesen deshonestas: descafaua las casadas, y casaua las que ella queria. Por Diziembre tenia rosas frescas en su jardin, y por Enero segaua trigo. Esto de hazer nacer berros en vna artesa era lo menos q̄ ella hazia, ni el hazer ver en vn espejo, ò en la vña devna criatura los viuos, ò los muertos, que le pedian q̄ mostrasse. Tuuo fama, que conuertia los hombres en animales, y que se auia seruido de vn sacristan seys años en forma de asno, real, y verdaderamente, !o que yo nunca he podido alcançar como se haga. Porque lo que se dice de aquellas antiguas Magas, que conuertian los hombres en bestias, dicen los que mas saben, que no era otra cosa, sino que ellas con su mucha hermosura , y con sus halagos atraian los hombres de manera , à que las quisiesen bien, y los sujetauan de suerte, siruiendose dellos en todo quanto querian, que parecian bestias. Pero en ti hijo mio la experiencia me muestra lo contrario, que se que eres persona racional , y te veo en semejança de perro, si ya no es que esto se haze con aquella ciencia , q̄ llamã tropelia, que haze parecer vna cosa por otra. Sea lo que fuere, lo que me pesa es, que yo, ni tu madre, que fuymos discipulas de la buena Camacha, nunca llegamos

mos à saber tanto como ella , y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de animo, que antes nos sobraua que faltaua, sino por sobra de su malicia , que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores, porque las reseruaua para ella. Tu madre, hijo, se llamò la Montiela, que despues de la Camacha, fue famosa: yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos , alomenos de tan buenos desseos como qualquiera dellas. Verdad es, que al animo que tu madre tenia de hazer , y entrar en vn cerco, y encerrarse en el con vna legion de demonios, no le hazia ventaja la misma Camacha. Yo fuy siempre algo medrosilla, con conjurar media region me contentaua. Pero con paz sea dicho de entrambas, en esto de conficionar las vnturas, cõ que las bruxas nos vntamos, à ninguna de las dos diera ventaja , ni la darè à quantas oy siguen, y guardan nuestras reglas. Que has de saber hijo, que como yo he visto, y veo que la vida que corre sobre las ligeras alas del tiempo se acaba, he querido dexar todos los vicios de la hechizeria , en que estau a engolfada muchos años auia, y solo me he quedado con la curiosidad de ser bruxa, que es vn vicio dificultosissimo de dexar: tu madre hizo lo mismo, de muchos vicios se apartò, muchas buenas obras hizo en esta vida : pero al fin murio bruxa, y no murio de enfermedad alguna, sino de dolor, de que supo, que la Camacha su maestra , de embidia que la tuuo, porque se le yua subiendo à las barbas en saber tanto como ella , ò por otra pendençuela de zelos, que nunca pude aueriguar , estando tu madre preñada, y llegando se la hora del parto, fue su comadre la Camacha, la qual recibio en sus manos lo que tu madre pariò, y mostrole, que auia parido dos perritos. Y assi como los vio dixo : Aqui ay maldad , aqui ay bellaqueria: pero hermana Montiela tu amiga soy , yo encubrirè este parto, y atiende tu à estar sana, y haz cuenta q̃

Novelas exemplares de

esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio: no te dè pena alguna este suceso, que ya sabes tu , que puedo yo saber, que si no es con Rodriguez el ganapan tu amigo, dias ha que no tratas con otro: asi, que este perro no parto de otra parte viene, y algun misterio contiene. Admiradas quedaron tu madre, y yo, que me hallè presente à todo, del estraño suceso. La Camacha se fue, y se lleuò los cachorros: yo me quedè con tu madre, para asistir à su regalo, la qual no podia creer lo que le auia sucedido. Llegose el fin de la Camacha, y estando en la vltima hora de su vida, llamò à tu madre, y le dixo, como ella auia cõuertido à sus hijos en perros, por cierto enojo que con ella tuuo: pero que no tuuiesse pena, que ellos boluerian à su ser, quando menos lo pensasè: mas que no podia ser primero que ellos por sus mismos ojos viesse lo siguiente :

*Bolueran en su forma verdadera,
Quando vieren con presta diligencia
Derribar los soberuios leuantados,
Y alçar a los humildes abatidos,
Con poderosa mano para hazello.*

Esto dixo la Camacha à tu madre al tiempo de su muerte, como ya te he dicho. Tomolo tu madre por escrito, y de memoria, y yo lo fixè en la mia , para si sucediesse tiempo de poderlo dezir à alguno de vosotros, y para poder conocerlos, à todos los perros que veo de tu color los llamo con el nombre de tu madre, no por pensar que los perros han de saber el nombre, sino por ver , si respondian à ser llamados tan diferentemente, como se llaman los otros perros. Y esta tarde como te vi hazer

tantas cosas, y que te llaman el perro sabio, y también como alçaste la cabeça à mirarme, quando te llamè en el corral, he creydo que tu eres hijo de la Montuela, à quiẽ con grandissimo gusto doy noticia de tus sucessos, y del modo con que has de cobrar tu forma primera, el qual modo quisiera yo que fuera tan facil, como el que se dize de Apuleyo en el Asno de oro, que consistia en solo comer vna rosa. Pero este tuyo ya fundado en acciones agenas, y no en tu diligencia. Lo que has de hazer hijo, es encomendarte à Dios allà en tu coraçon, y espera q̄ estas, que no quiero llamarlas profecias, sino adiuinanças, han de suceder presto, y prosperamente: que pues la buena de la Camacha las dixo, sucederân sin duda alguna: y tu, y tu hermano, si es viuo, os vereys como deseays. De lo que à mi me pesa es, que estoy tan cerca de mi acabamiento, que no tendrè lugar de verlo. Muchas vezes he querido preguntar a mi cabron, que fin tẽdrà vuestro suceso, pero no me he atreuido, porque nunca à lo que le preguntamos responde aderechas, sino con razones torzidas, y de muchos sentidos. Afsi, que à este nuestro amo, y señor no ay que preguntarle nada, porque con vna verdad mezcla mil mentiras. Y à lo q̄ yo he colegido de sus respuestas, el no sabe nada de lo por venir ciertamente, sino por conjeturas. Con todo esto nos trae tan engañadas à las que somos bruxas, que con hazernos mil burlas, no le podemos dexar. Vamos à verle muy lexos de aqui à vn gran campo, donde nos juntamos infinidad de gente, bruxos, y bruxas, y alli nos da de comer defabridamente, y passan otras cosas, que en verdad, y en Dios, y en mi anima, que no me atreuo à contarlas, segun son fuzias, y asquerosas, y no quiero ofender tus castas orejas. Ay opinion, que no vamos à estos combites, sino con la fantasia, en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas cosas

Novelas exemplares de

fas, que despues contamos, que nos han sucedido. Otros dicen, que no, sino que verdaderamente vamos en cuerpo, y en anima, y entrambas opiniones tengo para mi que son verdaderas, puesto que nosotras no sabemos quando vamos de vna, ò de otra manera: porque todo lo que nos passa en la fantasia estan intensamente, que no ay diferenciarlo de quando vamos real, y verdaderamente. Algunas experiencias desto han hecho los señores Inquisidores, con algunas de nosotras, que han tenido pressas, y pienso que han hallado ser verdad lo que digo. Quisiera yo hijo apartarme deste pecado, y para ello he hecho mis diligencias: heme acogido à ser hospitalera, curo à los pobres, y algunos se mueren, que me dan à mi la vida, con lo que me mandan, ò con lo que se les queda entre los remiendos, por el cuydado que yo tengo de espulgarlos los vestidos. Rezo poco, y en publico, murmuro mucho, y en secreto. Vame mejor cõ ser hypocrita, que con ser pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen las malas obras passadas. En efeto la santidad fingida nõ haze daño à ningũ tercero, sino al que la vfa. Mira hijo Montiel, este consejo te doy, que seas bueno en todo quanto pudieres: y si has de ser malo, procura no parecerlo en todo quanto pudieres: bruxa soy no te lo niego, bruxa, y hechizera fue tu madre, que tampoco te lo puedo negar: pero las buenas apariencias de las dos podian acreditar nos en todo el mundo. Tres dias antes que muriessè auiamos estado las dos en vn valle de los mõtes Perinceos en vna gran gira: y con todo esso, quando muriò fue con tal sosiego, y reposo, que si no fueron algunos visages, que hizo vn quarto de hora antes que rindiessè el alma: no parecia sino que estaua en aquella como en vn talamo de flores: lleuaua atrauesados en el coraçon sus dos hijos, y

nunca

nunca quiso, aun en el articulo de la muerte, perdonar à la Camacha, tal era ella de entera, y firme en sus cosas. Yo le cerrè los ojos, y fuy con ella hasta la sepultura: allí la dexè para no verla mas, aunque no tengo perdida la esperança de verla, antes que me muera: porque se ha dicho por el lugar, que la han visto algunas personas andar por los cimiterios, y encruzijadas en diferentes figuras, y quiza alguna vez la topare yo, y le preguntare, si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia. Cada cosa destas, que la vieja me dezia en alabanza de la que dezia ser mi madre, era vna lançada, que me atrauefaua el coraçon, y quisiera arremeter à ella, y hazerla pedaços entre los dientes: y si lo dexè de hazer, fue, porque no le tomasse la muerte en tan mal estado. Finalmente me dixo, que aquella noche pensaua vntarse, para yr à vno de sus vsados combites: y que quando allà estuuiesse, pensaua preguntar à su dueño algo de lo que estaua por sucederme. Quisierale yo preguntar, q̄ vnturas eran aquellas que dezia, y parece que me leyò el desseo pues respondió à mi intencion, como si se lo huiera preguntado, pues dixo: Este vnguento con que las bruxas nos vntamos, es compuesto de jugos de yeruas en todo extremo frios, y no es como dize el vugo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos. Aqu-pudieras tambien preguntarme, que gusto, ò prouechò saca el demonio, de hazernos matar las criaturas tier-nas, pues sabe, que estando bautizadas, como inocentes, y sin pecado se van al cielo, y el recibe pena particular con cada alma Christiana que se le escapa, à lo que no te sabrè responder otra cosa sino lo que dize el refran, que tal ay, que se quiebra dos ojos, porque su enemigo se quiebre vno. y por la pesadumbre que dà à sus padres matandoles los hijos, que es la mayor que se puede ima-ginar. Y lo que mas le importa, es hazer, que nosotras

Novelas exemplares de

cometamos â cada paso tan cruel, y peruerso pecado : y todo esto lo permite Dios por nuestros pecados, que sin su permissiõ, yo he visto por experiencia, que no puede ofender el diablo â vna hormiga: y es tan verdad esto, que rogandole yo vna vez, que destruyesse vna viña de vn mi enemigo, me respondió, que ni aun tocar â vna hoja della no podia, porque Dios no queria: por lo qual podrâs venir a entender, quando seas hombre , que todas las desgracias que vienen â las gentes, â los Reynos, â las ciudades, y â los pueblos : las muertes repentinas, los naufragios, las caydas : en fin todos los, males , que llaman de daño, vienen de la mano del altissimo, y de su voluntad permitente: y los daños, y males , que llaman de culpa, vienen, y se causan por nosotros mismos. Dios es impecable, de do se infiere, que nosotros somos autores del pecado, formandole en la intencion , en la palabra, y en la obra: todo permitiendolo Dios por nuestros pecados, como ya he dicho. Dirâs tu aora hijo , si es q̃ â caso me entiendes, que quiẽ me hizo â mi Theologa, y aun quizâ dirâs entre ti: Cuerpo de tal con la puta vieja, porque no dexa de ser bruxa, pues sabe tanto, y se buelue â Dios, pues sabe que estâ mas prompto â perdonar pecados, que a permitirlos? A esto te respondo, como si me lo preguntaras, que la costumbre del vicio se buelue en naturaleza: y este de ser bruxas , se conuierte en fangre, y carne: y en medio de su ardor , que es mucho, trae vn frio que pone en el alma, tal que la resfria , y entorpeze, aun en la Fè, de donde nace vn oluido de si misma, y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza, ni de la gloria con que la combida , y en efeto como es pecado de carne, y de deleytes, es fuerça, q̃ amortigue todos los sentidos, y los embelesse, y absorte , sin dexarlos vsar sus officios como deuen : y assi quedando el alma inutil, floxa, y desmazalada , no puede leuantar la

con-

consideracion siquiera à tener algun buen pensamiento: y assi dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria, no quiere alçar la mano à la de Dios, que se la està dando por sola su misericordia, para que se levante. Yo tengovna destas almas, que te he pintado, todo lo veo, y todo lo entiendo: y como el deleyte me tiene echados grillos à la voluntad, siempre he sido, y serè mala. Pero dexemos està, y boluamos a lo de las vnturas, y digo, que son tan frias, que nos priuan de todos los sentidos en vntandonos con ellas, y quedamos tendidas, y desnudas en el suelo, y entonces dizen, que en la fantasia passamos todo aquello que nos parece passar verdaderamente. Otras vezes acabadas de vntar, a nuestro parecer, mudamos forma, y conuertidas en gallos, lechuzas, ô cuernos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y alli cobramos nuestra primera forma, y gozamos de los deleytes, que te dexo de dezir, por ser tales, q̄ la memoria se escandaliza en acordarse dellos, y assi la lengua huye de contarlos: y con todo esto soy bruxa, y cubro con la capa de la hypoeresia todas mis muchas faltas. Verdad es, que si algunos me estiman, y honran por buena, no faltan muchos que me dizen, no dos dedos del oydo, el nombre de las fiestas, que es el que les imprimio la furia de vn juez colerico, que en los tiempos passados tuuo que ver conmigo, y con tu madre, depositando su ira en las manos de vn verdugo, que por no estar sobornado vsò de toda su plena potestad, y rigor con nuestras espaldas. Pero esto ya passò, y todas las cosas se passan: las memorias se acaban, las vidas no bueluen, las lenguas se cansan, los sucessos nuevos hazen olvidar los passados. Hospitalera soy, buenas muestras doy de mi proceder, buenos ratos me dan mis vnturas, no soy tan vieja, que no pueda viuir vn año, puesto que tengo setenta y cinco: y ya que no puedo ayunar por la edad,

Novelas exemplares de

edad, ni rezar por los vaguidos, ni andar romerías por la flaqueza de mis piernas, ni dar limosna, porque soy pobre, ni pensar en bien, porque soy amiga de murmurar, y para auerlo de hazer, es forcoso pensarlo primero: así, que siempre mis pensamientos han de ser malos: con todo esto sè, que Dios es bueno, y misericordioso, y que el sabe io que ha de ser de mi: y basta, y quedese aqui esta platica, que verdaderamente me entristeze: ven hijo, y verasme vntar, que todos los duelos con pan son buenos: el buen dia meterle en casa pues mientras se rie, no se llora: quiero dezir, que aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes, y falsos, toda via nos parecẽ gustos y el deleyte mucho mayor es imaginado, que gozado: aunque en los verdaderos gustos deue de ser al cõtrario. Leuantose en diziendo esta larga arenga, y tomãdo el candil se entrò en otro aposentillo mas estrecho: seguila, combatido de mil varios pensamientos, y admirado de lo que auia oydo, y de lo que esperaua ver, colgò la Cañizares el candil de la pared, y con mucha priessa se desnudò hasta la camisa: y facando de vn rincón vna olla vidriada, metiò en ella la mano, y murmurando entre dientes, se vntò desde los pies a la cabeça, q̄renia sin toca: antes que se acabasse de vntar me dixo, q̄ ora se quedasse su cuerpo en aqael aposento sin sentido, ora desapareciesse del, que no me espantasse, ni dexasse de aguardar alli hasta la mañana, porque sabia las nueuas de lo que me quedaua por passar hasta ser hombre. Dixele, baxando la cabeça, que si haria, y con esto acabò su vntura, y se tendio en el suelo como muerta. Lleguè mi boca a la suya, y vi que no respiraua poco, ni mucho. Vna verdad te quiero confessar Cipion amigo, que me dio gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento, con aquella figura delãte, la qual te la pintarè, como mejor supiere. Ella era larga de mas de siete pies,

pies, toda era notomia de huesos, cubiertos cō vna piel negra, bellofa, y curtida, cō la barriga, q̄ era de badana, se cubria las partes deshonestas, yaũ le colgaua hasta la mitad de los muslos. Las tetas semejavã dos veigas de vaca secas, y arrugadas: de negridos los labios, traspillados los diētes, la nariz corba, y entablada: desenfascados los ojos, la cabeça desgrenada, las mexillas chupadas, angosta la gargata, y los pechos sumidos. Finalmēte toda era flaca, y endemoniada. Puseme de espacio à mirarla, y apriesta comēçò à apoderarse ð mi el miedo, cōsiderado la mala visiō de su cuerpo, y la peor ocupaciō ð su alma. Quise morderla, por ver si boluia en si, y no halle parte en toda ella, q̄ el asco no me lo efforuasse: pero cō todo esto la asì ð vn carcaño, y la saq̄ arrastrado al patio, mas ni por esto dio muestras de tener fétido. Alli cō mirar el cielo, y verme en parte ancha, se me quitò el temor, alomenos se tēplò de manera, q̄ tuue animo ð esperar à ver en lo q̄ paraua la yda, y buelta de aq̄lla mala hēbra, y lo q̄ me cõtava de mis suceffos. En esto me pregũtaua yo a mi mismo, quiē hizo à esta mala vieja tã discreta, y tã mala? ð dōde sabe ella quales sō males de daño, y quales ð culpa? como entiēde, y habla tãto de Dios, y obra tãto del diablo? como peca tã de malicia, no escusádose cō ignoracia? En estas cōsideraciones se passò la noche, y se vino el dia, q̄ nos hallò à los dos ã mitad ðl patio: ella no buelta en si, y à mi jũto à ella en cuclillas atēto, mirado su espātosa, y fea catadura. Acudio la gēte ðl hospital, y viēdo aq̄l retablo, vnos deziã: Ya la bēdita Cañizares es muerta, mirad quã disfigurada, y flaca la tenia la penitēcia: otros mas cōsiderados la tomarõ el pulso, y vierõ q̄ le tenia, y q̄ no era muerta: por do se dierõ à entēder, q̄ estaua en extasis, y arrobada de puro buena. Otros huuo, q̄ dixērõ: Esta puta vicja, sin duda deue ð ser bruza, y deue de estar vntada, q̄ nũca los sãtos hazē tã de soneftos arrobos:

Novelas exemplares de

y hasta aora entre los que la conocemos, mas fama tiene de bruxa, q̄ de santa. Curiosos huuo, q̄ se llegarō â hin carle alfileres por las carnes, desde la pūta hasta la cabeça, ni poreſto recordaua la dormilona, ni boluiò en ſi, hasta las ſiete del dia: y como ſe ſintio acribada ð los alfileres, y mordida de los carcañares, y magullada del arrastramiēto fuera ð ſu apoſēto, y â viſta de tantos ojos, q̄ la eſtauã mirãdo, creyò, y creyò la verdad, q̄ yo auia ſido el autor de ſu deſhōra, y aſi arremetio â mi, y echãdome ambas manos â la gargãta, procuraua ahogarme, diziendo: O bellaco deſagradecido, ignorãte, y malicioſo, y eſte el pago q̄ merecē las buenas obras, q̄ â tu madre hizo, y de las q̄ te pēſaua hazer â ti? Yo, q̄ me vi en peligro ð perder la vida entre las vñas de aq̄lla ſiera arpia, ſacudime, y aſiēdole de las luēgas faldas de ſu viētre, la çamarrè, y arrastrè por todo el patio: ella daua voces, q̄ la libraſē de los diētes de aquel maligno eſpiritu. Cō eſtas razones de la mala vieja creyerō los mas, q̄ yo deuia de ſer algũ demonio de los q̄ tienē ojeriza cōtinua cō los buenos Chriſtianos, y vnos acudieron â echarme agua bendita: otros no ofauan llegar â quitarme: otros dauã voces, que me conjuraſſen: la vieja gruñia: yo apretaua los diētes: crecia la cōfuſiō: y mi amo, q̄ ya auia llegado al ruydo, ſe deſeſperaua, oyendo dezir, que yo era demonio. Otros, q̄ no ſabian de exorcismos, acudieron â tres, ò quatro garrotes, cō los quales comēçaron â ſantiguar me los lomos: eſcociome la burla, ſòltè la vieja, y en tres ſaltos me puſe en la calle, y en pocos mas ſali de la villa, perſeguido de vna infinidad de muchachos, q̄ yuã â grandes voces diziēdo: Apartēſe q̄ rabia el perro ſabio: otros deziã: No rabia, ſiño q̄ eſ demonio en figura ð perro. Cō eſte molimiēto, â cãpana herida, ſali del pueblo, ſigniēdo me muchos, q̄ indubitablemēte creyerō, q̄ era demonio, aſi por las coſas q̄ me auia viſto hazer, como por lãs palabras,

labras q̄ lavieja dixo, quando despertò d̄ su maldito sueño. Dime tãta priessa à huyr, y à quitarme delãte d̄ sus ojos; q̄ creyerõ q̄ me auia d̄sparecido comodemonio: en seisho ras anduue doze leguas, y lleguè á vn rãcho de Gitanos, q̄ estaua en vn cãpo, junto à Granada: alli me reparè vn poco, porque algunos de los Gitanos me conocieron por el perro sabio, y cõ no pequeño gozo me acogierõ, y escondieron en vna cueua, porque no me hallassen, si fuesse buscado: cõ intenciõ, à o q̄ despues entēdi, de ganar cõmigo, como lo hazia el atambor mi amo. Veynte dias estuue cõ ellos, en los quales supe, y notè su vida, y costũbres, q̄ por ser notables, es forçoso q̄ te las cuente. *Cip.* Antes, Bergãça, q̄ passés adelãte, es biẽ q̄ reparemos en lo q̄ te dixo la bruxa, y aueriguemos, srpuede ser verdad la grãde mēтира à quiẽ das credito. Mira Bergãça, grã dilsimo disparate seria creer, q̄ la Camacha mudasse los hõbres en bestias, y que el sacristan en forma de jumento la seruiesse los años que dizen que la siruiò. Todas estas cosas, y las semejantes son embelecõs, mēтиras, ò apariẽcias del demonio: y si à nosotros nos parece aora q̄ te nemos algũ entēdimiẽto, y razõ, pues hablamos, siendo verdaderamēte perros, ò estãdo en su figura, ya hemos dicho, q̄ este es caso portẽtofo, y jamas visto, y q̄ auq̄ le tocamos cõ las manos, no le auemos de dar credito, hasta tãto q̄ el suceffo d̄l nos muestre lo q̄ cõuiene q̄ creamos: quierelover mas claro, cõsidera en quãvanas cosas, y en quã tõtos pũtos dixo la Camacha, q̄ cõsistia nãa restauracion: y aquellas que à ti te deuen parecer profecias, no son sino palabras de consejas, ò cuẽtos de viejas, como aq̄llos del cauallo sin cabeça, y de la varilla de virtudes, cõ q̄ se entretienẽ al fuego las dilatadas noches del Inuierno: porque a ser otra cosa, ya estauan cumplidas, sino es, q̄ sus palabras se han de tomar en vn sentido, q̄ he oydo dezir, se llama algorico, el qual s̄tido no quiere de

Novelas exemplares de

zir lo q̄ la letra suena, sino otra cosa q̄ aũq̄ diferēte, le ha ga semejaça: y afsi dezir : Boluerā à su forma verdadera, quādo vierē cõ presta diligēcia derribar los soberuios le uātados, y alçar à los humildes abatidos, por mano poderosa para hazello: tomādolo enel sētido q̄ he dicho, pare ceme, q̄ quiere dezir, q̄ cobraremos nra forma, quādo vieremos, q̄ los q̄ ayer estauā en la cūbre de la rueda de fortuna, oy estā hollados, y abatidos à los pies d̄ la desgracia, y tenidos en poco d̄ aq̄llos q̄ mas los estimauā. Y afsimif mo, quādo vieremos, q̄ otros q̄ no ha dos horas q̄ no teniā deste mūdo otra parte, q̄ seruir en el d̄ numero, q̄ acre cētasse el de las gētes, y aora estā tā encūbrados sobre la buena dicha, q̄ los perdemos de vista: y si primero no pareciā por peq̄nos, y encogidos, aora no los podemos alcāçar por grādes, y leuātados. Y si en esto cõsistiera boluer nosotros à la forma q̄ dizes, ya lo hemos visto, y lo vemos à cada paso, por do me doy à entēder, q̄ no en el sentido alegorico, sino en el literal se hā d̄ tomar los versos de la Camacha, ni tāpoco en este cõsiste nro remedio, pues muchas vezes hemos visto la q̄ dizē, y nos estamos tā perros como vees: afsi, q̄ la Camacha fue burladora falsa, y la Cañizares embustera, y la Mōtiela tōta, maliciosa, y bellaca, cõ perdō sea dicho, si à caso es nra madre d̄ entrābos, ò tuya, q̄ yo no la quiero tener por madre. Digo pues, q̄ el verdadero sentido es vn juego de bolos, dōde con presta diligēcia derribā los q̄ estā en pie, y buelue à alçar los caydos, y esto por la mano, d̄ quiē lo puede hazer. Mira pues, si en el discurso de nra vida auremos visto jugar à los bolos: y si hemos visto por esto auer buelto à ser hōbres, si es q̄ lo somos. *B* Digo q̄ tienes razō, Cipiō hermano, y q̄ eres mas discreto de lo q̄ pēsaua, y d̄ lo q̄ has dicho vēgo à pensar, y creer, q̄ todo lo q̄ hasta aqui hemos passado, y lo q̄ estamos passādo es sueño, y q̄ somos perros: pero no por esto dexemos de gozar deste bien de

la habla que tenemos, y de la excelencia tan grande de tener discurso humano todo el tiempo que pudieremos: y así no te canse el oírme contar lo que me pasó con los Gitanos, que me escondieron en la cueva. *Cipion.* De buena gana te escucho, por obligarte à que me escuches, quando te cuente, si el cielo fuere seruido, los sucesos de mi vida. *Bergança.* La que tuue con los Gitanos, fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias, sus embaymientos, y embustes, los hurtos en que se exercitan, así Gitanas, como Gitanos, desde el punto casi que salen de las mantillas, y saben andar: vees la multitud que ay dellos esparzida por España? pues todos se conocen, y tienen noticia los vnos de los otros, y trasiegan, y trasponen los hurtos destos en aquellos, y los de aquellos en estos: dan la obediencia mejor que à su Rey, à vno que llaman Conde, al qual, y à todos los que del suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado: y no porque vengan del apellido deste noble linage, sino porque vn page de vn Cauallero deste nombre se enamorò de vna Gitana, la qual no le quiso conceder su amor, sino se hazia Gitano, y la tomaua por muger. Hizo lo así el page, y agradò tanto à los demas Gitanos, que le alçaron por señor, y le dieron la obediencia: y como en señal de vassallage le acuden con parte de los hurtos que hazen, como sean de importancia. Ocupanse, por dar color à su ociosidad, en labrar cosas de hierro, haziendo instrumentos con que facilitan sus hurtos: y así los veràs siempre traer à vender por las calles tenazas, barrenas, martillos: y ellas treuedes, y vadiles. Todas ellas son parteras, y en esto lleuan ventaja à las nuestras, porque sin costa, ni adherentes facan sus partos à luz, y lauan las criaturas con agua fria en naciendo: y desde que nacen, hasta que mueren, se curten, y muestran à sufrir las inclemencias, y rigores del cielo: y así veràs, que todos

Novelas exemplares de

son alentados, bolteadores, corredores, y bayladores. Casanse siempre entre ellos porque no salgan sus malas costumbres à ser conocidas de otros : ellas guardan el decoro à sus maridos, y pocas ay que les ofendan con otros, que no sean de su generacion. Quando piden limosna, mas la sacan con inuenciones, y chocarrerias, q̄ con deuociones, y à titulo, que no ay quien se fie dellas, no sirven, y dan en ser holgazanas. Y pocas, ò ninguna vez he visto, si mal no me acuerdo, ninguna Gitana à pie de altar comulgando, puesto que muchas vezes he entrado en las Yglesias. Son sus pensamientos, imaginar como han de engañar, y donde han de hurtar. Confieren sus hurtos, y el modo que tuieron en hazellos. Y así vn dia conto vn Gitano delante de mi à otros vn engaño, y hurto que vn dia auia hecho à vn labrador: y fue, que el Gitano tenia vn asno rabon, y en el pedaço de la cola, que tenia sin cerdas le ingirió otra peluda, que parecia ser suya natural. Sacóle al mercado, comprosele vn labrador por diez ducados: y en auendosele vendido, y cobrado el dinero le dixo, que si queria comprarle otro asno hermano del mismo, y tan bueno como el q̄ lleuaua, que se le venderia por mas buen precio. Respõdióle el labrador, que fuesse por el, y le truxesse, que el se le compraria, y que en tanto que boluiesse llevaria el comprado à su posada. Fuese el labrador, siguióle el Gitano, y sea como sea, el Gitano tuuo maña de hurtar al labrador el asno, que le auia vendido, y al mismo instante le quitò la cola postiza, y quedò con la suya pelada. Mudole la albarda, y jaquima, y atreuiose à yr à buscar al labrador, para que se le comprasse, y hallóle antes que huuiesse echado menos el asno primero: y à pocos lances comprò el segundo. Fuesele à pagar à la posada, donde hallò menos la bestia à la bestia: y aunque lo era mucho, sospochò que el Gitano se le auia hurtado, y no queria

queria pagarle,acudio el Gitano por testigos, y truxo à los que auian cobrado la alcauala del primer jumento, y juraron,que el Gitano auia vendido al labrador vn asno con vna cola muy larga,y muy diferente del asno segundo,que vendia. A todo esto se hallò presente vn Alguazil,que hizo las partes del Gitano con tantas veras, que el labrador huuo de pagar el asno dos vezes.Otros muchos hurtos contaron,y todos,ò los mas de bestias, en quien son ellos graduados,y en lo que mas se exercitan. Finalmente ella es mala gente,y aunque muchos, y muy prudentes juezes han salido contra ellos,no por esso se enmiendan. A cabo de veynte dias me quisierõ llevar à Murcia:passè por Granada,donde ya estaua el Capitan,cuyo atambor era mi amo. Como los Gitanos lo supieron me encerraron en vn aposento del meson, donde viuan: oyles dezir la causa,no me parecio bien el viage que lleuauan y asì determinè soltarme , como lo hize:y salíendome de Granada , di en vna huerta de vn Morisco,que me acogió de buena volûtad,y yo quedè con mejor,pareciendome , que no me querria para mas de para guardarle la huerta, oficio à mi cuenta de menos trabajo,que el de guardar ganado. Y como no auia alli altercar sobre tanto mas , quanto al salario,fue cosa facil hallar el Morisco criado à quien mandar,y yo amo a quien seruir. Estuue con el mas de vn mes no por el gusto de la vida que tenia,sino por el que me daua saber la de mi amo,y por ella la de todos quantos Moriscos viuen en Espana.O quãtas, y quales cosas te pudiera dezir,Cipiõ amigo,desta Morisca canalla,si no temiera no poderlas dar fin en dossemanas:y si las huiera de particularizar,no acabara en dos meses : mas en efeto aurè de dezir algo:y asì oye en general lo que yo vi, y notè en particular desta buena gente. Por mñraui la se hallará entre tantos vno , que' crea derechamente

Novelas exemplares de

en la fagrada ley Christiana. Todo su intento es acuñar, y guardar diñero acuñado: y para conseguirle trabajan, y no comen: en entrando el real en su poder, como no sea senzillo, le condenan a carcel perpetua, y â escuridad eterna. De modo, que ganando siempre, y gastando nũca llegan, y amontonan la mayor cantidad de dinero, q̄ ay en España. Ellos son su hucha, su polilla, sus picazas, y sus comadrexas: todo lo llegan, todo lo esconden, y todo lo tragan. Considerefe, que ellos son muchos, y q̄ cada dia ganan, y esconden poco, ò mucho, y que vna calentura lenta acaba la vida, como la de vn tabardillo, y como van creciendo, se van aumentando los escondedores, que crecen, y han de crecer en infinito, como la experiencia lo muestra. Entre ellos no ay castidad, ni entran en Religion ellos, ni ellas: todos se casan, todos multiplican, porque el viuir sobriamente aumenta las causas de la generacion. No los consume la guerra, ni exercicio, que demasiadamente los trabaje. Robanos â pie quedo, y con los frutos de nuestras heredades, que nos reuenden, se hazen ricos. No tienen criados, porque todos lo son de si mismos: no gastan con sus hijos en los estudios, porque su ciencia no es otra, que la del robarnos. De los doze hijos de Iacob, que he oydido dezir, que entraron en Egypto, quando los sacò Moy sen de aquel cautiuerio, sa ieron seyscientos mil varones, sin niños, y mugeres. De aqui se podrâ inferir lo que multiplicaràn las destos, q̄ sin comparacion son en mayor numero. *Cipion*. Buscado se ha remedio para todos los daños que has apuntado, y bosquexado en sombra, que bien sè, que son mas, y mayores los que callas, que los que cuentas, y hasta aora no se ha dado con el que conuiene: pero zeladores prudentissimos tiene nuestra Republica, que considerando que España cria, y tiene en su seno tãtas viuoras, como Moriscos, ayudados de Dios, ha.

hallaràn à tanto daño cierta, presta, y segura salida. Di adelante. *Bergança.* Como mi amo era mezquino, como lo son todos los de su casta, sustentauame con pan de mijo, y con algunas sobras de çaynas, comun sustento fuyo. Pero esta miseria me ayudò à llevar el cielo por vn modo tan estraño, como el que aora oyras. Cada mañana, juntamente con el alua, amanecia sentado al pie de vn granado, de muchos que en la huerta auia, vn mancebo, al parecer estudiante, vestido de bayeta, no tã negra, ni tan peluda, que no pareciesse parda, y tundida: Ocupauase en escriuir en vn cartapacio, y de quando en quando se daua palmadas en la frente, y se mordía las vñas, estando mirando al cielo: y otras vezes se ponía tã imaginatiuo, que no mouía pie, ni mano, ni aun las pestañas, tal era su embelesamiento. Vna vez me lleguè junto à el, sin que me echasse dever: oyle murmurar entre dientes, y al cabo de vn buen espacio, dio vna gran voz, diciendo: Viue el señor, que es la mejor octaua q̄ he hecho en todos los dias de mi vida. Y escriuiendo apriessa en su cartapacio, daua muestras de gran contento: todo lo qual me dio à entēder, que el desdichado era Poeta. Hizele mis acostumbradas caricias, por asseguararle de mi mansedumbre. Echeme a sus pies, y el con esta seguridad profiguò en sus pensamientos, y tornò à rascarse la cabeça, y à sus arrobos, y à boluer à escriuir lo que auia pensado. Estando en esto entrò en la huerta otro mancebo galan, y bien adereçado con vnospapeles en ta mano, en los quales de quando en quando leía. Llegò donde estaua el primero, y dixole: Aueys acabado la primera jornada? Aora le di fin, respondió el Poeta, la mas gallardamente que imaginar se puede. De que manera? preguntò el segundo. Desta, respondió el primero. Sale su Santidad del Papa vestido de Pontifical con doze Cardenales, todos vestidos de morado,

Nouelas exemplares de

porque quando sucedio el caso que cuēta la historia de mi comedia, era tiempo de mutatio caparum, en el qual los Cardenales no se vistien de rojo, sino de morado: y assi en todas maneras conuiene para guardar la propiedad, que estos mis Cardenales salgan de morado: y este es vn punto, que haze mucho al caso para la comedia: y à buen seguro dieran en el, y assi hazen à cada paso mil impertinencias, y disparates. Yo no he podido errar en esto, porque he leydo todo el ceremonial Romano, por solo acertar en estos vestidos. Pues de donde quereys vos, replicò el otro, que tenga mi Autor vestidos morados, para doze Cardenales? Pues si me quita vno tan solo, respondió el Poeta, assi le darè yo mi comedia, como volar. Cuerpo de tal, esta apariencia tan grandiosa se ha de perder? Imaginad vos desde aqui lo que parecerà en vn teatro vn Sumo Pontifice con doze graues Cardenales, y con otros ministros de acompañamiēto, que forçofamēte hã de traer cõsigo, viue el cielo, q̄ sea vno delos mayores y mas altos espectaculos, q̄ se ayavisto en comedia, aunque sea la del ramillete de Daraja. Aqui acabè de entender, que el vno era Poeta, y el otro comediante. El comediante aconsejò al Poeta, que cercnasse algo de los Cardenales, si no queria impossibilitar al Autor el hazer la comedia. A lo que dixo el Poeta, que le agradeciessen, que no auia puesto todo el conclaue que se hallò junto al acto memorable, que pretendia traer à la memoria de las gentes en su felicissima comedia Riofe el recitante, y dexole en su ocupacion, por yrse à la suya, q̄ era estudiar vn papel de vna comedia nueva. El Poeta, despues de auer escrito algunas copias de su magnifica comedia, con mucho sosiego, y elpacio, sacò de la faldriquera algunos mendrugos de pan, y obra de veynte passas, que a mi parecer entiendo que se las contè, y aun esloy en duda, si eran tantas: poque jun
tamen-

tamente con ellas hazian bulto ciertas migajas de pan, que las acompañauan, soplò, y apartò las migajas, y vna â vna se comio las passas, y los palillos, porque no le vi arrojar ninguno, ayudandolas con los mendrugos, que morados con la borra de la faldriquera, parecian mohosos, y eran tan duros de condicion, que aunque el procurò enternecerlos, passeandolos por la boca vna, y muchas vezes, no fue posible mouerlos de su terquedad: todo lo qual redundo en mi prouecho, porque me los arrojò diziendo: To, to, toma, que buen prouecho te hagan. Mirad, dixè entre mi, que Nectar, ò Ambrosia me da este Poeta, de los que ellos dizen que se mantienen los dioses, y su Apolo allâ en el cielo. En fin, por la mayor parte, grande es la miseria de los Poetas, pero mayor era mi necesidad, pues me obligò a comer lo que el desechaua. En tanto que durò la composicion de su comedia, no dexò de venir a la huerta, ni a mi me faltaron mendrugos, porque los repartia conmigo con mucha liberalidad, y luego nos yuamos a la noria, donde yo de bruzes, y el con vn cangilon satisfaciamos la sed, como vnos Monarcas. Pero faltò el Poeta, y sobrò en mi la hambre tanto, que determinè dexar al Morisco, y entrarme en la ciudad à buscar ventura, que la halla el q̄ se muda. Al entrar de la ciudad vi que salia del famoso Monasterio de san Geronimo mi Poeta, que como me vio se vino a mi con los braços abiertos, y yo me fuy a el con nueuas muestras de regozijo, por auerle hallado. Luego al instante començò à desembaular pedaços de pan, mastiernos de los que solia llevar â la huerta, y à entregarlos a mis dientes, sin repassarlos por los suyos: merced, que con nueuo gusto satisfizo mi hambre. Los tiernos mendrugos, y el auer visto salir à mi Poeta del Monasterio dicho, me pusieron en sospecha de que tenia las musas vergonçantes, como otros muchos las tienen.

Novelas exemplares de

nen. Encaminose a la ciudad, y yo le segui con determinacion de tenerle por amo, si el quisiessse, imaginando, que de las sobras de su castillo se podia mātener mi real, porque no ay mayor, ni mejor bolsa que la de la caridad, cuyas liberales manos jamas estan pobres. Y asì no estoy bien con aquel refran, que dize: Mas da el duro, q̄ el desnudo, como si el duro, y auaro diessse algo, como lo da el liberal desnudo, que en efeto da el buen desseo, quando mas no tiene. De lance en lance paramos en la casa de vn Autor de comedias, que a lo que me acuerdo se llamaua Angulo el malo, de otro Angulo no Autor, sino representante el mas gracioso, que entonces tuuieron, y aora tienen las comedias. Iuntose toda la cõpañia â oyr la comedia de mi amo, que ya por tal le tenia: y a la mitad de la jornada primera, vno à vno, y dos à dos se fueron saliendo todos, excepto el Autor, y yo, que seruiamos de oyentes. La comedia era tal, que con fer yo vn asno en esto de la poesia, me parecio que la auia compuesto el mismo Satanas para total ruyna, y perdicion del mismo Poeta, que ya yua tragando saliuia, viẽdo la soledad en que el auditorio le auia dexado: y no era mucho, si el alma presaga le dezia allà dentro la desgracia que le estaua amenazando, que fue boluer todos los recitantes, que passauan de doze, y sin hablar palabra asieron de mi Poeta, y si no fuera porque la autoridad del Autor, llena de ruegos, y voces, se puso de por medio, sin duda le mantearan. Quedè yo del caso pasmado, el Autor desabrido, los farsantes alegres, y el Poeta mohino, el qual con mucha paciencia, aunque algo torcido el rostro, tomò su comedia, y encerrandose la en el seno, medio murmurando dixo: No es bien echar las margaritas a los puercos, y con esto se fue con mucho sosiego: yo de corrido, ni pude, ni quise seguirle, y acertelo, â causa que el Autor me hizo tantas caricias, q̄ me obli-

obligaron à que con el me quedasse, y en menos de vn mes sali grande entremesista, y gran farfante de figuras mudas. Pusierõme vn freno de orillos, y enseñarõme à q̄ arremetieffe en el teatro à quiẽ ellos querian, de modo, que como los entremeses iolian acabar por la mayor parte en palos, en la compañía de mi amo acabauan en çuçarme, y yo derribaua, y atropellaua à todos, con que daua que reyr à los ignorantes, y mucha ganancia à mi dueño. O Cipion, quien te pudiera contar lo que vi en esta, y en otras dos compañías de comediantes, en q̄ anduue, mas por no ser posible reduzirlo à narracion sucinta, y breue, lo aurè de dexar para otro dia, si es que ha de auer otro dia en que nos comuniquemos. Vees quan larga ha sido mi platica? vees mis muchos, y diuersos suceffos? consideras mis caminos, y mis amos tantos? pues todo lo que has oydo es nada, comparado a lo que te pudiera contar de lo q̄ notè, aueriguè, y vi desta gente, su proceder, su vida, sus costumbres, sus exercicios, su trabajo, su ociosidad, su ignorancia, y su agudeza, con otras infinitas cosas: vnas para dezirse al oydo, y otras para aclamallas en publico, y todas para hazer memoria dellas, y para defengaño de muchos, que idolatrã en figuras fingidas, y en bellezas de artificio, y de transformacion. *Cip.* Bien se me trasluze, Bergança, el largo campo que se te descubria, para dilatar tu platica, y soy de parecer, que la dexes para cuento particular, y para fofsiego no sobrefaltado *Berg.* Sea afsi, y escucha. Con vna compañía lleguè á esta ciudad de Valladolid, donde en vn entremes me dieron vna herida, que me llegò casi al fin de la vida: no pude vengarme, por estar enfrenado entonces, y despues à sangre fria no quise, que la vengança pensada arguyè crueldad, y mal animo. Cansome aquel exercicio, no por ser trabajo, sino porque veia en el cosas, que juntamente pedian enmienda, y castigo, y
como

Novelas exemplares de

como à mi estaua mas el sentillo, que el remediallo , acordè de no verlo. y assi me acogi à sagrado , como hazen aquellos que dexan los vicios , quando no pueden exercitallos, aunque mas vale tarde que nunca. Digo pues, que viendote vna noche llevar la linterna con el buen Christiano Mahudes, te considerè contento, y justa, y santamente ocupado, y lleno de buena embidia qui se seguir tus pasos, y con esta loable intencion me puse delante de Mahudes, que luego me eligiò para tu compañero, y me truxo à este hospital: lo que en el me ha sucedido, no es tan poco, que no aya menester espacio para contallo , especialmente lo que ohi à quatro enfermos , que la suerte, y la necesidad truxo à este hospital, y à estar todos quatro juntos en quatro camas apareadas. Perdoname, porque el cuento es breue, y no sufre dilacion, y viene aqui de molde. *Cip.* Si perdono, conciuete, que à lo que creo, no deue de estar lexos el dia. *Berg.* Digo, que en las quatro camas , que estàn al cabo desta enfermeria, en la vna estaua vn alquimista, en la otra vn Poeta, en la otra vn Matematico, y en la otra vno de los que llaman arbitristas. *Cip.* Ya me acuerdo auer visto à essa buena gente. *Bergança.* Digo pues, que vna fiesta de las del Verano passado , estando cerradas las ventanas , y yo cogiendo el ayre debaxo de la cama del vno dellos , el Poeta se començò à quejar lastimosamente de su fortuna: y preguntandole el Matematico de que se quexaua? respondio, que de su corta suerte. Como, y no ferà razon que me quexe, profiguiò, que auiedo yo guardado lo que Horacio manda en su Poetica, que no saiga à luz la obra , que despues de compuesta no ayan pasado diez años por ella? y que tèga yo vna de veynte años de ocupacion, y doze de passante: grande en el sujeto, admirable, y nueua en la muencion, graue en el verso , entretenida en los Epifodios , marauillosa en la diuision:
por-

porque el principio responde al medio, y al fin, de manera que constituyen el Poema alto, sonoro, heroyco, deleytable, y sustancioso, y que con todo esto no hallo vn Principe à quien dirigirle! Principe digo, que sea inteligente liberal, y magnanimo. Misera edad, y deprauado siglo nuestro! De que trata el libro? preguntò el alquimista. Respondio el Poeta: Trata de lo que dexò de escriuir el Arçobispo Turpin del Rey Artus de Inglaterra, con otro suplemento de la historia de la demanda del santo Brial, y todo en verso heroyco, parte en octauas, y parte en verso suelto: pero todo esdruxulamente, digo en esdruxulos de nombres sustantiuos, sin admitir verbo alguno. A mi, respondio el alquimista, poco se me entiende de poesia, y assi no sabrè poner en su punto la desgracià de que vueſſa merced se quexa, puesto, que aunque fuera mayor no se ygualaua a la mia, que es, que por faltarme instrumento, ò vn Principe que me apoye, y me dè à la mano los requisitos, que la ciencia de la alquimia pide, no estoy aora manando en oro, y con mas riquezas que los Midas, que los Crasos, y Cresos. Ha hecho vueſſa merced, dixo a esta fazon el Matematico, señor alquimista la experiencia de sacar plata de otros metales? Yo, respondio el alquimista, no la he sacado hasta agora, pero realmentesè, que se saca, y a mi no me faltã dos meses para acabar la piedra filosofal, con que se puede hazer plata, y oro de las mismas piedras. Bien han exagerado vueſſas mercedes sus desgracias, dixo a esta fazon el Matematico: pero al fin el vno tiene libro que dirigir, y el otro està en potencia propincua de sacar la piedra filosofal: mas que dirè yo de la mia, que es tan sola, que no tiene donde arrimarse? Veynte y dos años ha, quando tras hallar el punto fixo, y aqui lo dexo, y alli lo tomo: y pareciendome, que ya lo he hallado, y que no se me puede escapar en ninguna manera, quando no me

Novelas exemplares de

caro me hallo tan lexos del, que me admiro: lo mismo me acaece con la quadratura del circulo que he llegado tan al remare de hallarla, que no se ni puedo pensar, como no sa tengo ya en la faldriquera: y assi es mi pena semejable a las de Tantaló, que está cerca del fruto, y muere de hambre: y propinquo al agua, y perece de sed. Por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad, y por minutos me hallo tan lexos della, que bueluo a subir el monte, que acabè de baxar con el canto de mi trabajo acuestas, como otro nuevo Sísifo. Auia hasta este punto guardado silencio el arbitrista, y aqui le rompio diziendo: Quatro quexosos tales, que lo pueden ser del grã Turco ha juntado en este hospital la pobreza, y reniego yo de officios, y exercicios, que ni entretienẽ, ni dan de comer à sus dueños. Yo señores foy arbitrista, y he dado a su Magestad, en diferentes tiempos, muchos, y diferentes arbitrios, todos en prouecho suyo, y sin daño del Reyno, y aora tengo hecho vn memorial, donde le suplico me señale persona con quien comunique vn nuevo arbitrio, que tengo, tal, que ha de ser la total restauracion de sus empeños. Pero por lo que me ha sucedido con otros memoriales, entiendo que este tambien ha de parar en el carnero. Mas porque vuestras mercedes no me tengan por mentecapto, aunque mi arbitrio quede desde este punto publico, le quiero dezir, que es este: Hase de pedir en Cortes, que todos los vassallos de su Magestad, desde edad de catorze à sesenta años, sean obligados à ayunar vna vez en el mes à pan, y agua, y esto ha de ser el dia que se escogiere, y señalare, y que todo el gasto que en otros condumios de fruta, carne, y pescado, vino, huevos, y legumbres, q̃ han de gastar aquel dia, se reduzga à dinero, y se dè à su Magestad, sin defraudalle vn ardite, so cargo de juramento: y con esto en veynte años queda libre de focaliñas, y desempcãdo

do. Porq̄ si se haze la cuenta como yo la tengo hecha, bien ay en España mas de tres millones de personas de la dicha enfermedad y los enfermos mas viejos, ò mas muchachos, y ninguno destos dexarà de gastar, y esto cõ-tado al menorete cada dia real y medio: y yo quiero q̄ sea no mas devn real, q̄ no puede ser menos, aunq̄ coma alholuas: pues pareceles a vs.ms. q̄ seria barro tener cada mes tres millones de reales, como ahechados? Y esto antes seria prouecho que daño a los ayunantes, porque con el ayuno agtadarian al cielo, y seruirian a su Rey: y tal podria ayunar, que le fuesse conueniente para su salud. Este es arbitrio limpio de poluo, y de paja, y podria-se coger por Parroquias, sin costa de Comissarios, q̄ destruyen la Republica. Riyeronse todos del arbitrio, y del arbitrate, y el tãbien se riyò de sus disparates, y yo quedè admirado de auerlos oydo, y dever, que por la mayor parte los de semejantes humores venian â morir en los hospitales. *Cip.* Tienes razon Bergança, mira si te queda mas que dezir. *Berga.* Dos cosas no mas, cõ que darè fin â mi platica, que ya me parece que viene el dia. Yendo vna noche mi mayor â pedir limosna en casa del Corregidor desta ciudad, que es vn gran Cauallero, y muy grã Christiano: hallamosle solo, y pareciome a mi tomar ocasion de aquella soledad, para dezirle ciertos aduertimientos, que auia oydo dezir a vn viejo enfermo deste hospital, acerca de como se podia remediar la perdicõ tan notoria de las moças vagamũdas, que por no seruir dan en malas, y tan malas, que pueblan dos Veranos todos los hospitales de los perdidos, que las siguen: plaga intolerable, y que pedia presto, y eficaz remedio. Digo, que queriendo dezirselo, alcè la voz, pensando que tenia habla, y en lugar de pronunciar razones cõcertadas, ladrè con tanta priessã, y con tan leuantado tono, que enfadado el Corregidor dio voces a sus criados, que me

Nouelas exemplares de

echasen de la sala a palos y vn lacayo, q̄ acudio a la voz de su senor, q̄ fuera mejor que Perentón estuviera fordo, assiò de vna cantimplora de cobro que le vino à la mano, y diomel sobre mis costillas, que hasta aora guardo las reliquias de aquellos golpes. *Cip.* Y quexaste deffo Bergança? *Berg.* Pues no me tengo de quexar, si hasta aora me duele, como he dicho, y si me parece, q̄ no merecia tal castigo mi buena intencion? *Cip.* Mira Bergança, nadie se ha de meter donde no le llamã, ni ha de querer ysar del oficio, q̄ por ningun caso le toca. Y has de considerar, q̄ nunca el consejo del pobre, por bueno q̄ sea, fue admitido: ni el pobre humilde ha de tener presumpciõ de aconsejar à los Grandes, y à los que piensan, q̄ se lo saben todo. La sabiduria en el pobre està assombrada, que la necesidad, y miseria son las sombras, y nubes que la escurecen: y si a caso se descubre, la juzgan por tõtidad, y la tratan con menosprecio. *Berg.* Tienes razon, y escarmentando en mi cabeça, de aqui adelante seguirè tus cõsejos. Entrè assimismo otra noche en casa devna señora principal, la qual tenia en los braços vna perrilla, destas q̄ llaman de falda, tã pequeña, q̄ la pudiera escõder en el seno, la qual, quãdo me vio, saltò de los braços de su señora, y arremetio a mi ladrando, y cõ tan gran denuedo, q̄ no parò hasta morderme de vna pierna. Boluila a mirar con respecto, y cõ enojo, y dixè entre mi: Si yo os cogiera, animal exo ruyn, en la calle, ò no hiziera caso de vos, ò os hiziera pedaços entre los diètes. Considerè en ella, q̄ hasta los cobardes, y de poco animo, son atreuidos, è insolètes, quãdo son fauorecidos, y se adelantan a ofender à los q̄ valen mas q̄ ellos. *Cip.* Vna muestra, y se ñal deffa verdad q̄ dizes nos dã algunos hõbrezillos, q̄ à la sombra de sus amos se atreuẽ à ser insolentes. Y si a caso la muerte, ò otro accidẽte de fortuna derriba el arbol donde se arriman, luego se descubre, y manifesta su po-

co

co valor, por que en efecto no son de mas quilates sus prendas, que los que les dan sus dueños y valedores la virtud y el buen entendimiento siempre es vno, desnudo, o vestido, solo, ò acompañado, Bien es verdad, que puede padecer acerca de la estimaciõ de las gentes, mas no en la realidad verdadera de ío q̄ merece, y vale. Y con esto pongamos fin à esta platica, q̄ la luz q̄ entra por estos resquicios, muestra q̄ es muy entrado el dia, y esta noche que viene, si no nos ha dexado este grãde beneficio de la habla, serà la mia, para cõtarte mi vida. *Ber.* Sea ansi, y mira q̄ acudas a este mismo pueſto. El acabar el coloquio el Licenciado, y el despertar el Alferez, fue todo a vn tiempo, y el Licenciado dixo: Aunque este coloquio sea fingido y nunca aya passado, pareceme q̄ estã tan bien compuesto, que puede el señor Alferez passar adelante con el segundo. Con esse parecer, respondió el Alferez, me animarè, y dispornè à escriuirle, sin ponerme mas en disputas con v.m. si hablaron los perros, ò no. A lo que dixo el Licenciado: Señor Alferez no boluamos mas a essa disputa, yo alcanço el artificio del coloquio, y la inuencion, y basta: vamos al Espolon à recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento. Vamos, dixo el Alferez, y con esto se fueron.

(·;·)

F I N.

E N M A D R I D,
Por Iuan de la Cuesta.

Año MDC.XIII.

MCMXXIII
REIMPRESIÓN DE LA
EDITORIA INTERNACIONAL
BERLIN — BUENOS AIRES
CON XII LÁMINAS DEL AÑO 1730

13799831 (170)

